



**Instituto**

**Mora**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

---

---

“De la locura a la esperanza truncada: memorias de desarme,  
desmovilización y reinserción de excombatientes en El Salvador  
posconflicto”

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRO EN HISTORIA MODERNA Y  
CONTEMPORÁNEA

---

P R E S E N T A :  
ALAN MARCELO HERNÁNDEZ CHÁVEZ

Director (a): Dra. Mónica Toussaint-Ribot

Ciudad de México

Agosto de 2018.

*Esta Investigación fue realizada gracias al apoyo del  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*



## Agradecimientos

La presente investigación representa la culminación de un proyecto presente en mis deseos por, al menos, tres años. Es, asimismo, un acto de reconocimiento y agradecimiento a miles de hombres y mujeres, vivos y muertos, que ofrendaron lo mejor de sí mismos en las trincheras o las calles construyendo la posibilidad de un El Salvador diferente para generaciones posteriores que ahora tenemos privilegios con los que ellos sólo podían soñar. Es a esas mujeres y hombres, campesinos, estudiantes, enfermeras, radistas, mensajeros, cocineras, combatientes y colaboradores que conformaron las bases populares de las cinco organizaciones político-militares que se articularon en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional que este trabajo está dedicado.

A pesar de que la autoría de este estudio recae en mí, las posibilidades para su realización provienen de muchas personas por lo que los nombres en estos agradecimientos serán muchos. Agradezco, antes que nadie, a las y los participantes por su apertura para recibirme y excavar en rincones muchas veces amargos de su pasado, demostrando nuevamente su compromiso con el sueño de un país diferente, ahora desde la posición del memoriantes.

Agradezco su eterna generosidad y disposición para compartir sus hogares, sus historias, su orientación, claridad y valentía conmigo. Sin ellas y ellos este proyecto no hubiera sido posible y carecería de sentido. Asimismo, agradezco a todos los amigos, colegas y líderes comunitarios que me apoyaron de diferentes formas para acceder a los lugares dispersos por nuestro país donde la historia sigue viva en los cuerpos y memorias de miles de excombatientes cuyas reflexiones sobre la realidad nacional siguen siendo tan vigentes.

Agradezco a Keny Sibrián, entrañable amigo y colega, miembro del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (IDHUCA), por su ayuda para contactar y gestionar los espacios para varias de las entrevistas con la Red de Comités de Víctimas Sobrevivientes del Conflicto Armado en El Salvador. Agradezco a las lideresas Carmen Elena Hernández, de las

Comunidades Eclesiales de Base en Perquín, Morazán, y María Vicenta Montano, de la comunidad Héroes de la Sabana, San Vicente, por su invaluable ayuda para gestionar las entrevistas en estos lugares.

Agradezco también al equipo de Chimbolo Films, Fabricio Sibrián, Ángel Cortez y Saúl Alfaro, por sus valiosos consejos y su apoyo para realizar las entrevistas en el municipio de Suchitoto. Muchas gracias también a María Teresa Cruz y Juan Carlos Hernández, del Departamento de Ciencias de la Educación de la UCA, por su valiosa amistad y por su apoyo para acercarme a las distintas comunidades de Perquín, Morazán.

Muchas gracias a Rolando González y Bernabé Recinos del Comité de Expresos Políticos de El Salvador (COPPE) por su ayuda y su entereza y decisión para preservar la memoria histórica del conflicto armado en nuestro país. Del mismo comité, agradezco especialmente a Javier Acosta, *el Negro*, por su invaluable amistad, por su lucha y por ser siempre una fuente de alegría e inspiración para continuar trabajando por la conservación de la memoria.

Extiendo mi gratitud también a Verónica Guerrero, encargada del archivo del Centro de Documentación, Información y Apoyo a la Investigación (CIDAI) de la UCA por su compromiso, su eterna calidez para recibirme, a mí y a tantos otros investigadores, y su invaluable ayuda en este y muchos otros proyectos. Gracias a mi querido amigo Juan Carlos García Rivera, por su compañía, por las risas y por su apoyo, sus observaciones y acompañamiento en la realización de varias de las entrevistas que componen este trabajo.

Agradezco también a Natalia Beatriz Quiñonez por su calidez y ayuda para coordinar las entrevistas con Elvin Cortés y Mario Quezada de la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo y la Vivienda Mínima (FUNDASAL), así como a su directora ejecutiva, la arquitecta Claudia María Blanco, por su disposición para facilitar los espacios. Asimismo, agradezco al licenciado José Luis Henríquez, del Departamento de Psicología de la UCA, por sus valiosas reflexiones sobre las problemáticas de salud mental derivadas del conflicto armado.

Estoy especialmente agradecido con mi profesora y directora de tesis, Mónica Toussaint-Ribot, por ser, más que una excelente tutora, un apoyo invaluable en el ámbito académico y, muchas veces, en el emocional, así como un ejemplo de excelencia y compromiso con todos los que hemos tenido la suerte de ser sus estudiantes. Sin su confianza en mí, en mi trabajo y el privilegio de contar con su acompañamiento la experiencia de estudiar y vivir en México seguramente no habría tan gratificante.

En este mismo ánimo, agradezco al Dr. Alberto Martín Álvarez y a la Dra. Verónica Rueda por acceder a ser lectores de este trabajo, por su dedicación y por sus comentarios que me ayudaron a desarrollar esta investigación con la convicción de estar acompañado por excelentes profesionales. Agradezco también a mis compañeros de la generación XI de la Maestría en Historia Moderna y Contemporánea por hacerme sentir bienvenido, no sólo en esta disciplina, sino en su hermoso país desde el primer momento.

Entre ellos, agradezco especialmente a Diego Franco de los Reyes, por siempre ser tan generoso con su amistad, su tiempo y su disponibilidad para compartir su pasión por la Ciudad de México; a Darío García Cruz, por su invaluable camaradería y las interminables conversaciones entre libros, tabacos y vasos llenos, o medio llenos, así como por el regalo de su amistad; a Francisco Velarde, por no sólo ser un gran amigo en la ciudad, sino también por permitirme compartir con su alegre y generosa familia en Veracruz.

Gracias a Daysi Ramírez, Samuel Santillana, María Nieto y Nathalie Mercier por su amistad y por todas las alegres, y, por qué no decirlo, a veces tristes, tardes compartidas; a Luis Alberto Hernández por su cálida amistad y por todos los conciertos compartidos; a Misael Martínez, por compartirme su amistad y su contagiosa alegría, así como por siempre extender la invitación a entrarle a los retos “por la puerta estrecha”; a Aida López por compartir en tantos momentos las aventuras y desventuras de ser extranjero en México; y a mi manta de mismas raíces, Guadalupe González, Lupita, por su cariño y amistad.



Agradezco profundamente también a mi familia compuesta de El Salvador. Primero, todo mi cariño y agradecimiento a Nubia Georgina, mi manis, mi cuidadora desde la niñez, una de las mujeres más fuertes que conozco, la única persona a la que nunca le he podido mentir y una entera inspiración para defender mis ideas y trabajar duro por cumplir mis aspiraciones.

A mis hermanitos y hermanitas de otros vientres: Alejandro y Roberto Durán, cuya familia siempre me ha recibido en su hogar como uno de los suyos, a Paola Guerrero, Alexia Castillo, Clara Lizarbe (la Chalateca), Jenny Valle (Jota Ve), Keny Sibrián (Keanu Reeves), Christian Chacón (Chaxon), Juan Carlos García (Choco), Herberth Morales, Roberto Deras (Robbie D.), Luis Najarro (el original vikingo), Víctor Aguilar, Raúl Palencia y a Guillermo Najarro y María Teresa Suárez (habitantes de Pitcairn Island). A todos gracias, los llevo siempre conmigo.

Finalmente, extendiendo un agradecimiento especial a Knut Walter Franklin, maestro, mentor y amigo, cuyo apoyo, orientación y consejo me han permitido llegar a este momento y quien es siempre una guía y un ejemplo para mí. *Thanks a million for everything man, this yet another moment for you to feel uncomfortable with my gratitude.*

# Instituto Mora

# ÍNDICE

<b>Prólogo</b> .....	X
<b>Índice de tablas</b> .....	XI
<b>Índice de figuras</b> .....	XIII
<b>Índice de ilustraciones</b> .....	XIII
<b>Índice de abreviaturas</b> .....	XIV
<b>Introducción</b> .....	1
1. Presentación del tema: delimitación espacio-temporal.....	1
2. Objetivos.....	16
3. Planteamiento del problema .....	17
4. Justificación .....	25
5. Estado de la cuestión .....	27
6. Hipótesis.....	36
7. Metodología.....	37
8. Fuentes.....	50
<b>Capítulo I: Historia del Tiempo Presente, memoria y el encuentro de saberes entre la psicología social y la historia</b> .....	52
1. La Historia del Tiempo Presente como marco referencial de estudio en el caso de la guerra civil y el período posconflicto en El Salvador .....	55
2. La memoria, el olvido y el trauma como elementos para estudiar las memorias de desmovilización en El Salvador posconflicto.....	65
a) La memoria como herramienta teórico-metodológica .....	67
b) El papel del olvido en la memoria .....	73
c) Las memorias traumáticas .....	78
3. El estudio de memorias traumáticas como espacio de encuentro entre la historia y la psicología social .....	87

a) La familia como espacio de transmisión de la memoria.....	88
b) Heridas encriptadas en la memoria: el trauma transgeneracional .....	94
c) El trauma psicosocial en El Salvador según Ignacio Martín-Baró .....	104
<b>Capítulo II: Agitación política y guerra civil en El Salvador .....</b>	<b>114</b>
1. Surgimiento y consolidación de las organizaciones político-militares: 1960-1980.....	116
a) Represión militar y procesos de organización popular.....	116
b) (Micro) Procesos de movilización.....	135
2. La guerra civil de El Salvador: 1981-1992 .....	155
a) Guerra sucia: 1981-1983 .....	158
b) Guerra de baja intensidad: 1984-1989.....	171
c) Etapa final de la guerra: 1990-1992 .....	190
<b>Capítulo III: Aplicación del DDR (Desmovilización, Desarme y Reintegración) como estrategia de pacificación en El Salvador .....</b>	<b>202</b>
1. Definiciones y conceptos del DDR como estrategia de <i>peacebuilding</i> .....	211
a) Desarme .....	220
b) Desmovilización .....	221
c) Reinserción .....	223
d) Reintegración.....	225
2. La implementación del DDR en El Salvador: 1989-1992 .....	231
a) El Grupo de Observadores de Naciones Unidas en Centroamérica (ONUCA).....	232
b) La Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL).....	237
c) La Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz (COPAZ) .....	254
d) Programas y resultados del DDR en El Salvador .....	259



<b>Capítulo IV: Reajustes del período posconflicto en El Salvador</b> .....	283
1. Transición a la paz: los planes de reconstrucción nacional y el proceso de reacomodo posinsurgente (1992 – 1995) .....	283
a) El Plan de Reconstrucción Nacional (PRN) .....	285
i) Diseño y ejecución del PRN .....	286
ii) Resultados y críticas al PRN .....	299
b) El proceso de reinserción en el contexto de resurgimiento de la violencia social y la desilusión posconflicto .....	315
<b>Capítulo V: Memorias del conflicto, desarme, desmovilización y reinserción de los excombatientes en El Salvador</b> .....	329
1. El dolor detrás del compromiso: motivos de incorporación a las organizaciones político-militares .....	331
2. “Ninguna guerra es humana”: vivencias y pérdidas de los excombatientes durante la guerra civil .....	341
3. “Ahí sí tuve miedo”: las negociaciones de paz y el fin del conflicto armado. ....	354
4. “Algunos compas lloraban”: proceso de concentración, desarme y desmovilización de las fuerzas guerrilleras en El Salvador .....	364
5. La esperanza truncada: programas de reinserción e impresiones sobre el legado del proceso de paz en El Salvador.....	390
<b>Conclusiones generales</b> .....	427
1. Las voces más allá de la historia oficial: versiones confrontadas del proceso de desarme, desmovilización y reinserción de excombatientes en El Salvador. ....	427
2. Huellas del trauma psicosocial en las memorias de las y los excombatientes de la guerrilla en El Salvador. ....	438
3. El Salvador: lecciones de un proyecto incompleto para los procesos de construcción de paz. ....	450



<b>Bibliografía</b> .....	453
<b>Fuentes primarias</b> .....	468
<b>Recursos digitales</b> .....	469
<b>Filmografía</b> .....	470
<b>Anexos</b> .....	471



# Instituto

---

# Mora

## Prólogo

La presente investigación busca rescatar las memorias de excombatientes de la guerrilla salvadoreña respecto al proceso de implementación del Programa de Desarme, Desmovilización y Reinserción (DDR) iniciado en 1989 con la formación de la ONUCA y, posteriormente, de ONUSAL. En el plano teórico-metodológico se pretende establecer un diálogo, o encuentro de saberes, entre la psicología social, particularmente desde los planteamientos de Ignacio Martín-Baró, y la historia a través de la historia oral, los estudios de la memoria y la historia del tiempo presente.

El objetivo principal de la investigación es rescatar las memorias de excombatientes que fueron incorporados al programa en el marco de los Acuerdos de Paz y confrontar la versión oficial del proceso de implementación del DDR en El Salvador como una experiencia exitosa, que ha sido referente de los numerosos procesos de desmovilización que Naciones Unidas en años posteriores, con la versión de la historia de la población desmovilizada.

El trabajo se compone de cinco capítulos. En el primero se desarrolla una argumentación teórica que sustenta la necesidad y pertinencia del ejercicio interdisciplinario sobre la que se construye el estudio, retomando elementos de la historia del tiempo presente, la historia oral y la psicología social. En el segundo se aborda, desde la historiografía, los procesos políticos, sociales y bélicos que se desarrollaron entre las décadas de 1960 y 1980 en El Salvador.

En los capítulos tercero y cuarto se describe, desde fuentes primarias y secundarias, el proceso de negociación e implementación de los procesos de desarme, desmovilización y reinserción de las organizaciones político militares que componían al FMLN. Finalmente, en el capítulo quinto se retoman las voces de excombatientes de cuatro de las cinco organizaciones que se articularon como un frente político-militar durante la década de 1980 hasta la finalización del conflicto en 1992, con el propósito de poner en diálogo las conquistas y limitaciones señaladas por los participantes y las versiones oficiales presentadas en los capítulos anteriores.

## Índice de tablas

- Tabla 1: Proporciones obtenidas en los reactivos del apartado de impacto psicosocial para las opciones “a veces” y “casi siempre” (en porcentajes).....	101
- Tabla 2: Reuniones y acuerdos a lo largo del proceso de negociaciones entre el gobierno y el FMLN abril 1990 - enero 1992.....	191
- Tabla 3: Modelos de procesos de paz.....	213
- Tabla 4: Inversiones provistas para programas de reinserción.....	269
- Tabla 5: Costos de proyectos para la reinserción de excombatientes del FMLN a la sociedad civil.....	270
- Tabla 6: Inversiones iniciales del programa de emergencia para la reinserción de excombatientes del FMLN a la sociedad civil.....	272
- Tabla 7: Opciones de reinserción presentadas en los programas a corto y mediano plazo para la reinserción de excombatientes del FMLN a la sociedad civil.....	276
- Tabla 8: Metas de beneficiarios previstos y metas de beneficiarios atendidos por los programas de reinserción a la sociedad civil para excombatientes del FMLN.....	277
- Tabla 9: Porcentajes de ejecución de los programas de reinserción para excombatientes del FMLN.....	278
- Tabla 10: Municipios de implementación del PRN.....	289
- Tabla 11: Costos acumulados de los daños directos e indirectos ocasionados por el conflicto y estimados del costo de reconstrucción de los primeros cinco años en US \$ 000.....	291
- Tabla 12: Población y territorios de atención del PRN.....	295
- Tabla 13: Programa corto plazo de atención a excombatientes de la FAES y del FMLN.....	296
- Tabla 14: Avances del PTT para julio de 1993.....	301

- Tabla 15: Población sujeto de los programas de reinserción.....	306
- Tabla 16: Componentes y beneficiarios de los programas para la reinserción pequeño campesino en colones.....	307
- Tabla 17: Deuda promedio de excombatientes en la reinserción datos aproximados en colones.....	309
- Tabla 18: Cálculo de ingresos máximos anuales de un excombatiente con 5 mzs. de tierra en colones.....	310
- Tabla 19: Compromisos promedio de excombatientes.....	310
- Tabla 20: Beneficiarios del PTT con propiedades escrituradas.....	311



# Instituto

---

# Mora

## Índice de figuras

- Figura 1: Estructura de las relaciones entre organizaciones insurgentes a finales de 1980.....	133
- Figura 2: Experiencias de construcción de paz.....	208
- Figura 3: Estructura organizativa de ONUCA.....	237
- Figura 4: Programas de atención a desmovilizados del FMLN.....	299

## Índice de ilustraciones

- Ilustración 1: Mapa de las principales acciones del FMLN durante la ofensiva de enero de 1981.....	160
- Ilustración 2: Mapa del despliegue de ONUSAL a partir de abril de 1992.....	240
- Ilustración 3: Mapa de departamentos de implementación del PRN.....	288
- Ilustración 4: Mapa de territorios objeto del Plan de Reconstrucción Nacional....	294

Instituto  
Mora

## Índice de abreviaturas

ACNUR: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados  
ACOPAI: Asociación de Cooperativas Agropecuarias Integrales  
ADEFAES: Asociación de excombatientes de la Fuerza Armada de El Salvador  
AFL-CIO: American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations  
AGEMHA: Asociación General de Empleados del Ministerio de Hacienda  
AGEPYM: Asociación General de Empleados Públicos y Municipales  
AGEUS: Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños  
ALFAES: Asociación de Lisiados de la Fuerza Armada de El Salvador  
ANDES-21 de Junio: Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños 21 de junio  
ANEP: Asociación Nacional de la Empresa Privada  
ANIS: Asociación Nacional Indígena Salvadoreña  
ANSESAL: Asociación Nacional de Seguridad de El Salvador  
ANSP: Academia Nacional de Seguridad Pública  
ARENA: Alianza Republicana Nacionalista  
ASALDIG: Asociación Salvadoreña de Discapacitados de Guerra  
ASTA: Asociación Salvadoreña de Trabajadores Agropecuarios  
BIRI: Batallón de Infantería de Reacción Inmediata  
BPR: Bloque Popular Revolucionario  
CBI: Conflicto de Baja Intensidad  
CCE: Consejo Central de Elecciones  
CCS: Central Campesina Salvadoreña  
CCS: Comité Coordinador de Sindicatos  
CCTEM: Comité Coordinador de Trabajadores Estatales y Municipales  
CEAT: Comando Especial Antiterrorista  
CEBES: Comunidades Eclesiales de Base  
CETIPOL: Centro Técnico de Instrucción Policial  
CGT: Confederación General de Trabajadores  
CGTS: Confederación General de Trabajadores Salvadoreños  
CIAV: Comisión Internacional de Apoyo y Verificación  
CIDAI: Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación

COACES: Confederación de Asociaciones Cooperativas de El Salvador  
COMADRES: Comité de Madres de Reos y Desaparecidos Políticos de El Salvador  
Monseñor Romero  
COPAZ: Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz  
COPPE: Comité de ex-presos políticos de El Salvador  
CPDN: Comité Permanente del Debate Nacional  
CPM: Coordinadora Político-Militar  
CRM: Coordinadora Revolucionaria de Masas  
CRN: Comité Técnico de Reconstrucción  
CRS: Catholic Relief Service  
CTD: Confederación de Trabajadores Democráticos  
CTS: Central de Trabajadores Salvadoreños  
DDR: Desarme, Desmovilización, Reinserción/Reintegración  
DIH: Derecho Internacional Humanitario  
DRU: Dirección Revolucionaria Unificada  
DRU-PM: Dirección Revolucionaria Unificada Político-Militar  
ERP: Ejército Revolucionario del Pueblo  
ERP: Ejército Revolucionario del Pueblo  
F-16: Fundación 16 de enero  
FAES: Fuerza Armada de El Salvador  
FAL: Fuerzas Armadas de Liberación  
FALANGE: Fuerzas Armadas de Liberación Anticomunista  
FAPU: Frente de Acción Popular Unificada  
FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia  
FARN: Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional  
FARO: Frente Agrario de la Región Oriental  
FDR: Frente Democrático Revolucionario  
FECCAS: Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños  
FECCAS: Federación de Campesinos Cristianos Salvadoreños  
FEDECACES: Federación de Asociaciones Cooperativas de Ahorro y Crédito de El Salvador



FENASTRAS: Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños  
FGR: Fiscalía General de la República  
FMLN: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional  
FNOC: Frente Nacional de Orientación Cívica  
FPL: Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí”  
FTC: Federación de Trabajadores del Campo  
FUAR: Frente Unido de Acción Revolucionaria  
FUNDASAL: Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima  
FUNDE: Fundación Nacional para el Desarrollo  
FUR-30: Fuerzas Universitarias Revolucionarias 30 de julio  
FUSS: Federación Unitaria Sindical de El Salvador  
GBI: Guerra de Baja Intensidad  
GN: Guardia Nacional  
GOES: Gobierno de El Salvador  
IDDRS: Estándares Integrados de Naciones Unidas para el Desarme, Desmovilización y Reinserción  
IDHUCA: Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas  
IIDH: Instituto Interamericano de Derechos Humanos  
INAH: Instituto Nacional de Antropología e Historia  
ISDEM: Instituto Salvadoreño de Desarrollo Municipal  
ISRI: Instituto Salvadoreño de Rehabilitación de Inválidos  
ISTA: Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria  
IUDOP: Instituto de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas  
JAC: Juventud Agraria Cristiana  
JEC: Juventud Estudiantil Católica  
JOC: Juventud Obrera Cristiana  
KFW: Kreditanstalt für Wiederaufbau:  
LP-28: Ligas Populares 28 de febrero  
M-19: Movimiento 19 de abril

MCP: Movimiento de la Cultura Popular  
MERS: Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria  
MIPTES: Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos  
MJM: Movimiento de la Juventud Militar  
MLP: Movimiento de Liberación Popular  
MNR: Movimiento Nacional Revolucionario  
MPSC: Movimiento Popular Social Cristiano  
MS-13: Mara Salvatrucha  
MUPI: Museo de la Palabra y la Imagen  
OEA: Organización de los Estados Americanos  
OMS: Organización Mundial de la Salud  
ONG: Organizaciones no gubernamentales  
ONU: Organización de las Naciones Unidas  
ONUC: Operación de Naciones Unidas en El Congo  
ONUCA: Grupo de Observadores de las Naciones Unidas para Centroamérica  
ONUSAL: Misión de Observación de Naciones Unidas en El Salvador  
OPM: Organizaciones Político-Militares  
OPS: Organización Panamericana de la Salud  
ORDEN: Organización Democrática Nacionalista  
ORT: Organización Revolucionaria de los Trabajadores  
PAM: Programa para la Prevención de Accidentes provocados por Minas  
PAR: Partido Acción Renovadora  
PAT: Policía Auxiliar Transitoria  
PCN: Partido de Conciliación Nacional  
PCS: Partido Comunista Salvadoreño  
PDC: Partido Demócrata Cristiano  
PH: Policía de Hacienda  
PMA: Programa Mundial de Alimentos  
PN: Policía Nacional  
PNC: Policía Nacional Civil  
PNUD: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

PPS: Partido Popular Salvadoreño  
PRAL: Patrullas de Reconocimiento de Alcance Largo  
PRN: Plan de Reconstrucción Nacional  
PRTC: Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos  
PRUD: Partido Revolucionario de Unificación Democrática  
PTT: Programa de transferencia de tierras  
RIF: Retrieval-induced forgetting  
RN: Resistencia Nacional  
SRN: Secretaría de Reconstrucción Nacional  
SRSG: Representante Especial del Secretario General  
SSR: Security Sector Reform  
SS-RIF: Socially shared retrieval-induced forgetting  
STISS: Sindicato de Trabajadores del Instituto Salvadoreño del Seguro Social  
SUCEPES: Sociedad Unión de Carteros y Empleados Postales de El Salvador  
UCA: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas  
UCS: Unión Comunal Salvadoreña  
UDN: Unión Democrática Nacionalista  
UES: Universidad de El Salvador  
UNAVEM: Misión de Verificación de Naciones Unidas en Angola  
UNDOF: Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación  
UNEF II: Segunda Fuerza de Emergencia de Naciones Unidas  
UNEF: Fuerza de Emergencia de Naciones Unidas  
UNESCO: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization  
UNFICYP: Fuerza de mantenimiento de paz de Naciones Unidas en Chipre  
UNGOMAP: Misión de Buenos Oficios de las Naciones Unidas en Afganistán y Pakistán  
UNICEF: Fondo de Naciones Unidas para la Niñez  
UNIFIL: Fuerza Interina de Naciones Unidas en El Líbano  
UNIIMOG: Grupo de Observadores de Naciones Unidas en Irán e Irak  
UNIPOM: Misión de Observadores de Naciones Unidas para India-Pakistán  
UNMOGIP: Grupo Militar de Observadores de Naciones Unidas en India y Pakistán

UNO: Unión Nacional Opositora  
UNOC: Unión Nacional de Obreros Católicos  
UNOC: Unión Nacional Obrero Campesina  
UNOGIL: Grupo de Observadores de Naciones Unidas en El Líbano  
UNTAG: Grupo de Asistencia para la Transición de Naciones Unidas  
UNTEA/UNSF: Autoridad Ejecutiva Temporal y Fuerza de Seguridad de Naciones Unidas en el Este de Nueva Guinea  
UNTS: Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños  
UNTSO: Organización de Naciones Unidas para la Supervisión de la Tregua  
UNYOM: Misión de Observación de Naciones Unidas en Yemen  
UPD: Unidad Popular Democrática  
UPT: Unión de Pobladores de Tugurios  
UR-19: Universitarios Revolucionarios 19 de julio  
URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas  
USAID: United States Agency for International Development  
UTC: Unión de Trabajadores del Campo

# Instituto

---

# Mora

## Introducción

### 1. Presentación del tema: delimitación espacio-temporal

El presente estudio busca recuperar y analizar las memorias de excombatientes de las organizaciones político-militares que conformaron Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) durante los procesos de desarme, desmovilización y reinserción a la sociedad civil y, particularmente, a la vida familiar en la sociedad posconflicto.<sup>1</sup> En el plano teórico-metodológico, el estudio argumenta la necesidad de establecer un encuentro de saberes entre la historia y la psicología social a través de la plataforma metodológica que facilita la historia del tiempo presente y la historia oral.

El jueves 16 de enero de 1992 se firmaron en el Castillo de Chapultepec los Acuerdos de Paz que ponían fin a las acciones bélicas entre el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y la Fuerza Armada de El Salvador (FAES) después de más de dos décadas de conflicto armado (1970-1992) y doce años de guerra civil (1980-1992). La tónica de los discursos era marcadamente optimista respecto al futuro y a la gran oportunidad que ofrecía la paz a un pueblo castigado por la crudeza de una guerra en la que cientos de miles de personas desaparecieron, fueron asesinadas, torturadas, secuestradas, apresadas y desplazadas

El Secretario General de las Naciones Unidas abrió su declaración con las siguientes palabras:

La larga noche de El Salvador está llegando a su fin. Los acuerdos cuya firma estamos a punto de atestiguar anuncian una nueva era para un país profundamente

---

<sup>1</sup> Se usará el término “reinserción” y no “readaptación” o “reintegración” por dos razones: la primera por su origen en la reconocida estrategia de capitulación de conflictos armados conocida como DDR (Desarme, Desmovilización, Reintegración y Reinserción) y, en segundo lugar, porque, según las definiciones de cada término planteadas por Naciones Unidas, es difícil plantear que en El Salvador se vivió un proceso de reintegración aunque sí cabe plantear que se crearon condiciones para un proceso transicional de reinserción. Asimismo, se usará el término “posconflicto” y no “posguerra” retomando la diferenciación de Sprenkels (2014) entre el conflicto armado y guerra civil. El primero se extiende desde la escalada de violencia represiva del Estado en 1970 hasta 1992 y la segunda desde la “Ofensiva final” en 1981 hasta 1992.

perturbado, asolado por la violencia y los sufrimientos durante más de diez años. Es ésta una ocasión para alegrarse y para celebrar ya que una nación desgarrada contempla las esperanzas de paz y los retos de la reconciliación y la reconstrucción.<sup>2</sup>

En representación del FMLN, la intervención del comandante Schafik Jorge Hándal, figura histórica del Partido Comunista Salvadoreño y líder político con una trayectoria de militancia que se remontaba a principios de la década de 1940, denotaba, por un lado, una profunda satisfacción con la desmilitarización del país y, por otro, orgullo por la lucha revolucionaria que hizo frente al autoritarismo militar que se mantuvo en el poder desde principios de la década de 1930:

El FMLN ingresa a la paz abriendo su mano, que ha sido puño y extendiéndola amistosamente a quienes hemos combatido, como corresponde a un desenlace sin vencedores ni vencidos, con el firme propósito de dar comienzo a la unificación de la familia salvadoreña [...] Nosotros no estamos llegando a este momento como ovejas descarriadas que vuelven al redil, sino como maduros y enérgicos impulsores de los cambios hace mucho tiempo anhelados por la inmensa mayoría de los salvadoreños. El FMLN se enorgullece de prestar este servicio a la Patria y a su prestigio internacional.<sup>3</sup>

El entonces presidente Alfredo Cristiani, electo en 1989 mientras corriendo como candidato del partido de derecha Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), sentó la línea que tomarían sus sucesores respecto a la guerra abogando por el perdón y el olvido en favor de la reconstrucción nacional. En ningún momento de su discurso, a diferencia de Schafik Hándal, hizo mención de las Fuerzas Armadas ni de la militarización de la que el país acababa de salir:

El conflicto ha quedado atrás, queremos y debemos todos ver hacia el futuro que es en el único sitio donde podemos construir ese El Salvador grande, próspero, libre y justo que todos profundamente anhelamos, las lecciones aprendidas tienen que

---

<sup>2</sup> Declaración del secretario general de las Naciones Unidas en la ceremonia de firma de los Acuerdos de Paz de El Salvador. 16 de enero de 1992, disponible en línea: <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n32-33/boutros.pdf>

<sup>3</sup> Discurso de Schafik Jorge Hándal, miembro de la comandancia general del FMLN y jefe de su comisión negociadora, durante la ceremonia de la firma de los Acuerdos de Paz, en el Castillo de Chapultepec, en México, el 16 de enero de 1992, disponible en línea: <https://www.marxists.org/espanol/handal/1990s/1992ene16.htm>

asimilarse y fructificar para una vida mejor, pero no vamos a llorar sobre las cenizas, el país no nos da tiempo más que para el trabajo, para la reconciliación y para la paz.<sup>4</sup>

Terminada la guerra, El Salvador, al igual que varios países centroamericanos que finalizaron sus propios conflictos armados en años cercanos, se introdujo en un período de reorganización y reestructuración política, económica y social. Estos procesos estuvieron marcados por una ruta abiertamente neoliberal que se manifestó en una sucesión de privatizaciones, recortes al gasto social y mutación de las desigualdades que se venían arrastrando desde principios de siglo

En el nuevo escenario de la posguerra, la población salvadoreña se enfrentaba a una multitud de problemáticas acentuadas por los legados de la guerra: una enorme cantidad de población desplazada del campo a la ciudad en busca de espacios habitacionales que, a su vez, necesitaban de la cobertura de servicios básicos; la también enorme cantidad de familias desintegradas y personas en orfandad, producto de miles de muertos y desaparecidos; las decenas de miles de excombatientes de ambos bandos con el reto de reinsertarse -o insertarse pues muchos fueron niños y jóvenes soldados- a la sociedad civil; el reto de insertarse también al mercado laboral con poca o nula preparación para una economía terciaria en formación y con un crecimiento económico deprimido durante décadas.

Lo anterior, agregado a otras problemáticas de naturaleza psicosocial como los múltiples traumas individuales y colectivos que dejaba la guerra, la profunda descomposición del tejido social, la naturalización de la violencia como espectáculo cotidiano y como mecanismo privilegiado para la resolución de conflictos y una sociedad profundamente polarizada configuraron un escenario que, en contexto con nuevas dinámicas de exclusión y desigualdad, posibilitaron un caldo de cultivo para el resurgimiento del conflicto social caracterizado por una nueva escalada de violencia con un también nuevo protagonista al centro: las maras y pandillas.

---

<sup>4</sup> Discurso del Alfredo Cristiani, en la ceremonia de firma de los Acuerdos de Paz, el 16 de enero de 1992 en el Castillo de Chapultepec en México, disponible en línea: <http://archivo.elfaro.net/secciones/noticias/20070122/discursocristiani.pdf>



En 1993 la encuesta anual del Instituto de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas registró por primera vez a las maras como una de las tres problemáticas más urgentes según la población salvadoreña: el 73.2% de la muestra la señalaba como el principal problema del país.<sup>5</sup> En contraste, un año antes, en el balance del mismo instituto, donde se examinaba la opinión pública de la población salvadoreña frente a los acuerdos finales de paz, sólo el 8% señalaba la delincuencia (no a las maras y pandillas) como un problema prioritario<sup>6</sup>.

Ya en años anteriores reportes de la Fiscalía General de la República (FGR) y columnas periodísticas (adjuntas en estas memorias de labores) señalaban como problemas crecientes a las pandillas de barriada y la significativa cantidad de niños en situación de calle que comenzaban a alimentar las filas de estas agrupaciones.<sup>7</sup> Las pandillas, sin embargo, comenzaron a ser consideradas un problema de alta envergadura, al grado de ser el tema prioritario en la política de seguridad pública, hasta principios del siglo XXI.

Las fallidas estrategias tomadas por cuatro gobiernos de ARENA, entre 1989 y 2008, como la “Ley de Emergencia en contra de la Delincuencia y el Crimen Organizado”, el “Plan Mano Dura”, el “Plan Súper Mano Dura”, la ley de proscripción de pandillas y de asociaciones ilícitas dieron lugar a la sofisticación de la organización interna de las pandillas y a un aumento sustancial de los niveles de violencia. Durante estos años la tasa de personas asesinadas pasó de 48.7 a 64.6 por cada 100,000 habitantes, estadísticas que contribuyeron a que el IUDOP señalara que los planes de seguridad tuvieron efectos adversos y propiciaron las condiciones para que los índices de asesinatos aumentaran.<sup>8</sup>

El ambiente de inseguridad, miedo y militarización disparó los cuestionamientos respecto a la efectividad de los Acuerdos de Paz y si El Salvador realmente había entrado a una etapa de reconciliación y reconstrucción cuando no se habían atendido durante las últimas dos décadas los profundos problemas

---

<sup>5</sup> IUDOP, “Encuesta exploratoria sobre delincuencia”, 1993, p. 2.

<sup>6</sup> IUDOP, “Los salvadoreños ante los acuerdos finales de paz”, 1992, p. 2.

<sup>7</sup> Fiscalía General de la República, “Memoria de labores correspondientes”, p. 5.

<sup>8</sup> IUDOP, “La situación de la seguridad y la justicia”, 2014, p. 3.

estructurales de desigualdad y exclusión que se arrastraban desde principios del siglo XX. Las pandillas, al igual que los movimientos guerrilleros, surgieron como la manifestación exacerbada del descontento de las poblaciones marginadas -con la notable diferencia de una falta de orientación política clara- pero con toda la herencia de instrumentalización del terror y la violencia extrema que se consolidó durante los años de la guerra.

A pesar de que en años anteriores se había planteado la necesidad de mirar hacia el pasado reciente para buscar explicaciones, o por lo menos recursos para entender, la problemática de la violencia contemporánea, el inicio del siglo XXI abrió un período de discusiones desde instituciones académicas, nacionales y extranjeras, de cooperación y organizaciones no gubernamentales y gubernamentales que planteaban la violencia crónica de la sociedad salvadoreña como una continuidad del conflicto armado finalizado en 1992. Una nueva guerra, pero ahora de carácter social.

En el año 2009, por primera vez desde la instauración del régimen electoral al finalizar la guerra civil, ARENA perdió las elecciones presidenciales y llega al poder el comunicador Mauricio Funes Cartagena bajo la bandera del partido FMLN, nacido como la cara política de la ex-comandancia de la guerrilla a partir de los Acuerdos de Paz. Durante estos años se fragua, en un inquietante secretismo y en un constante desdecir del gobierno, el primer intento de diálogo con las distintas maras y pandillas (pues, vale mencionar, no han sido sólo dos) con la denominada “Tregua”. Meses antes se realizaron pruebas piloto de este diálogo desde varios gobiernos locales del área metropolitana de San Salvador con lo que se conoció como la iniciativa de los “Municipios libres de violencia”.

Durante este proceso las maras y pandillas ofrecieron un cese al fuego entre sus miembros, para reducir el epidémico índice de homicidios, con la condición de que el Estado les hiciera una serie de concesiones respecto a la persecución y represión irregular de parte del ejército y la policía en sus barrios y comunidades, mejoras de las inhumanas condiciones de vida en los centros penitenciarios y la

reubicación de sus líderes (*palabrer*os) del penal de máxima seguridad en Zacatecoluca (“Zacatraz”) a los penales regulares.

El gobierno de Mauricio Funes se desdijo innumerables veces de ser partícipe de este diálogo hasta que la Tregua se probó efectiva con una disminución importantísima del número de homicidios. Ante esto el ministro de la Defensa, el General David Mungía Payés, declaró haber sido el gestor, junto con el capellán del Fuerza Armada, Fabio Colindres, y un representante de la sociedad civil, el exguerrillero Raúl Mijango, del pacto que, junto a una “mejora” en la efectividad de las tareas de combate a la criminalidad, habían producido la caída radical de los homicidios en el país. Este discurso, sin embargo, contrastaba fuertemente con las medidas implementadas por el Estado en el combate a las pandillas y maras pues mientras se sostenía el diálogo también se preparaba la unidad élite Antipandillas de la Policía Nacional Civil y se desplegaban más efectivos militares en las calles y centros penales.

Con la entrada del nuevo gobierno del FMLN en 2014, con la fórmula de Salvador Sánchez Cerén, excomandante de la guerrilla, y Óscar Ortiz, también excombatiente guerrillero, se tuvo un giro radical de esta política de diálogo, opción de la cual el Estado tomó distancia,<sup>9</sup> y dio inicio a una política de seguridad pública con matices muy familiares a las fracasadas Mano Dura y Súper Mano Dura. Es importante mencionar que este giro estuvo enmarcado por nuevas condicionantes internacionales, como la declaración de Estados Unidos de la Mara Salvatrucha (MS-13) en su listado de organizaciones terroristas internacionales, situándola como la organización criminal más amenazante para la seguridad estadounidense después de Al Qaeda.

La nueva estrategia del gobierno del presidente Sánchez Cerén ha estado envuelta en sucesivos escándalos de uso desmedido de la fuerza contra jóvenes en comunidades y barrios populares, así como ejecuciones sumarias de pandilleros

---

<sup>9</sup> Rodríguez, “No vamos a negociar con las pandillas”, 2015, disponible en línea: <http://www.transparenciaactiva.gob.sv/presidente-no-vamos-negociar-con-las-pandillas-no-nos-van-a-doblegar-los-vamos-a-perseguir/>

que han llevado a la opinión pública a señalar un posible plan de limpieza social que es legitimado socialmente por el miedo y el hartazgo de la población.<sup>10</sup> La violencia relacionada con pandillas en El Salvador ha trascendido así hasta niveles complejos del fenómeno que permea todos los niveles de la vida política, social, económica y cultural del país. Asimismo, ha representado una constante amenaza a sectores, como el educativo en el que se reporta un significativo incremento de estudiantes asesinados, así como docentes y directores víctimas de extorsión, amenazas y también de homicidios.<sup>11</sup>

La operación de las Maras y Pandillas, es importante mencionar, no abarca hoy en día solamente actividades ilícitas sino, como señala una investigación periodística de El Faro, están involucrados en negocios “legales” en los que se blanquea el dinero producto de la actividad delictiva y de la extorsión.<sup>12</sup> Todos estos problemas han llevaron a El Salvador a tener durante el año 2015 cifras récord de homicidios (como las del mes de marzo en la que hubo 481).<sup>13</sup>

Frente a esta situación el gobierno se expresó casi complaciente con observaciones como las del Secretario de la Presidencia Eugenio Chicas: “El número de muertos que siguen habiendo, principalmente, son pandillas. Son

---

<sup>10</sup> Para ampliar información ver en El Faro.net:

<http://www.elfaro.net/es/201506/noticias/17082/Este-militar-que-ahora-ven-como-disuasivo-del-marero-puede-convertirse-en-responsable-de-abusos.htm>

<http://www.salanegra.elfaro.net/es/201507/cronicas/17205/La-Polic%C3%ADa-masacr%C3%B3-en-la-finca-San-Blas.htm>

<http://www.salanegra.elfaro.net/es/201406/cronicas/15460/Harry-el-polic%C3%ADa-matapandilleros.htm>

<http://www.salanegra.elfaro.net/es/201504/bitacora/16828/%C2%BFVamos-a-la-guerra.htm>

<sup>11</sup> Para ampliar información ver en La Prensa Gráfica.com:

<http://www.laprensagrafica.com/2015/10/20/homicidios-de-estudiantes-incrementan-un-83-en-el-salvador-respecto-a-2014>

<http://www.laprensagrafica.com/2015/10/07/docentes-dejan-escuelas-por-amenazas-de-pandillas>

<http://www.laprensagrafica.com/2015/10/27/adelantan-fin-de-ao-escolar-por-inseguridad>

<http://www.lapagina.com.sv/nacionales/106617/2015/05/13/Pandillas-amenazan-a-maestros-y-alumnos-de-centro-educativo>

<sup>12</sup>Lemus, “Inversiones Barrio 18”, 2015, disponible en línea: <http://www.especiales.elfaro.net/es/extorsion/investigaciones/17007/Inversiones-Barrio-18-SA-DE-CV.htm>

<sup>13</sup> El Faro, “Con 481 asesinatos, marzo”, 2015, disponible en línea: <http://www.elfaro.net/es/201504/noticias/16810/Con-481-asesinatos-marzo-se-convirti%C3%B3-en-el-mes-m%C3%A1s-violento-del-siglo.htm>

pandilleros los que están resultando muertos, producto del enfrentamiento en la disputa de sus territorios”.<sup>14</sup> Los reportes oficiales siguen planteando que las muertes de pandilleros sucedidas en encuentros con la Policía y el ejército son “enfrentamientos” mientras las fuentes de investigaciones periodísticas señalan lo que se sigue negando a ver como una limpieza social.

La nueva guerra no oficial de El Salvador se volvió más real cuando el presidente Salvador Sánchez Cerén, en una conferencia del 7 de marzo de 2016 en casa presidencial referida a una masacre en la que fueron asesinadas 11 personas por supuestos pandilleros, enunció abiertamente su postura frente a la problemática: “Aunque algunos digan que estamos en una guerra, pero no queda otro camino. No hay espacios para diálogo, no hay espacios para treguas, no hay espacios para entenderse con ellos, son criminales y así como criminales hay que tratarlos”.<sup>15</sup>

En el marco de estas discusiones se ha visibilizado el hecho de que muchos de los fundadores de las principales pandillas habían sido, o habían recibido entrenamiento militar de, excombatientes de la Fuerza Armada o el FMLN durante los años de la guerra civil. Así lo confirman testimonios como los del documental “Hijos de la guerra”, el del, hasta hace algunos años, principal líder de la Pandilla del Barrio 18, Carlos Mojica Lechuga, alias “Viejo Lin” y trabajos como el de Zúniga en el que se presentan las memorias de un pandillero que fue tanto soldado como guerrillero durante el conflicto armado.<sup>16</sup> Asimismo, en una investigación del periódico digital El Faro, se señaló que las pandillas estaban armándose con fusiles remanentes de la guerra civil que no fueron sacados de circulación por el programa

---

<sup>14</sup> Nota periodística con las declaraciones disponible en línea: <http://www.laprensagrafica.com/2015/05/21/chicas-mayoria-de-victimas-de-homicidio-son-pandilleros>

<sup>15</sup> Rauda, “Sánchez Cerén: “Aunque”, 2016, disponible en línea: [https://elfaro.net/es/201603/el\\_salvador/18180/S%C3%A1nchez-Cer%C3%A9n-Aunque-algunos-digan-que-estamos-en-una-guerra-no-queda-otro-camino.htm](https://elfaro.net/es/201603/el_salvador/18180/S%C3%A1nchez-Cer%C3%A9n-Aunque-algunos-digan-que-estamos-en-una-guerra-no-queda-otro-camino.htm)

<sup>16</sup> Fuchs, Belmont & Fourteau (Dir.), *Hijos de la Guerra*. Directional Studios, Fly Films, 2007; Sanz y Martínez, “El imperio de Lin”, 2011, disponible en línea: <http://www.salanegra.elfaro.net/es/201110/cronicas/5651/>; Zúniga, “Heridas en la memoria: la guerra”, 2010.

de desarme de las Naciones Unidas en 1992 que reportó por lo menos 10,200 armas entregadas por combatientes desmovilizados del FMLN.<sup>17</sup>

Con lo anterior, no se afirma que las pandillas sean un corolario directo de las guerrillas o la Fuerza Armada. Sin embargo, sí se sostiene que son una expresión manifiesta en el plano social, ya no bélico-militar, de la cultura y naturalización de la violencia que El Salvador ha acumulado desde las décadas de totalitarismo militar hasta el fin de la guerra civil. El actual ambiente de remilitarización en el que se reciclan prácticas represivas como la tortura, el desplazamiento forzado, la desaparición forzada, la militarización de la seguridad pública, las detenciones arbitrarias, las ejecuciones extrajudiciales y el etiquetamiento de los grupos en conflicto con la ley, primero como criminales y luego como terroristas son claras rémoras de un pasado reciente que no termina de ser pasado.

El caso salvadoreño se ha presentado como un ejemplo de éxito de la estrategia de pacificación de las Naciones Unidas desde su implementación en 1989, puesto que no se tuvieron nuevos brotes de violencia bélica después de la firma de los Acuerdos de Paz. Sin embargo, la sociedad salvadoreña en su conjunto, los que sobrevivieron y los recién llegados, se enfrentaban a un reto múltiple de reconstrucción económica, política y, sobre todo, social. El fracaso en superar este reto es actualmente innegable a pesar de la postura oficial del gobierno de Sánchez Cerén, quien en junio del 2016 conmemoró su segundo año de gobierno con un discurso en la Asamblea Legislativa que, más que optimista, fue prácticamente desconectado de la realidad.

Frente a una nueva, y cada vez más real, guerra en El Salvador, en la que se ofrece a los nuevos terroristas una cama de hospital, el cementerio o la cárcel, cabe preguntarse qué aspectos del proceso de firma de la paz, que suponían para muchos una especie de nuevo contrato social, y de la estrategia de pacificación no

---

<sup>17</sup> Valencia; “Las maras se arman con fusiles”, 2016, disponible en línea: <https://elfaro.net/es/201609/salanegra/19208/Las-maras-se-arman-con-fusiles-de-la-guerra-civil.htm>; Fisas, *Introducción al Desarme, Desmovilización*, 2011, p. 11.



se consideraron, cumplieron o cumplieron a medias, abonando a un contexto posibilitador de problemáticas sociales irresueltas del pasado para el resurgimiento del conflicto social.<sup>18</sup>

Esto supone hacer un retorno al pasado reciente de El Salvador y hacer un ejercicio retrospectivo que permita conocer, desde la perspectiva y la memoria de quienes fueron sujetos del proceso de desarme, desmovilización y reinserción al finalizar el conflicto armado, otra cara de la experiencia de la ONU en la pacificación de El Salvador, tan promovida como un caso exitoso de transición a la paz de una sociedad en conflicto.

El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) fue conformado oficialmente el 10 de Octubre de 1980<sup>19</sup> y acuerpó a cinco organizaciones político militares: las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” (FPL) con presencia principalmente en la zona noroccidental, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) con presencia principalmente en la zona nororiental y paracentral, el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) en la zona central y paracentral, la Resistencia Nacional (RN) concentrada en las zonas central y paracentral y el último en incorporarse, en diciembre del mismo año, fue el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) concentrado también en las zona central y paracentral.<sup>20</sup>

Es importante señalar que cada frente contaba con comisiones políticas, de movilización social y brazos armados con nombres diferentes que se coordinaban generalmente desde la ciudad capital del país, San Salvador. Los frentes de masas y sus líderes estaban adscritos, así como las organizaciones obreras, campesinas y estudiantiles, a alguna de las organizaciones político-militares, aunque sus miembros no necesariamente ejercían una doble militancia. Los nombres y

---

<sup>18</sup> Palabras retomadas de una entrevista televisiva del 13 de febrero de 2017 al actual presidente de la Asamblea Legislativa, Guillermo Gallegos.

<sup>19</sup> Martín, “De guerrilla a partido político”, 2011, p. 215.

<sup>20</sup> Los frentes establecidos por la guerrilla durante la guerra civil fueron: Frente Oriental “Francisco Sánchez”, Frente Paracentral “Anastasio Aquino”, Frente Central “Modesto Ramírez” y el Frente Occidental “Feliciano Ama”.



características de estas organizaciones serán tema a tratar más adelante por su cantidad y complejidad organizativa.

Los procesos políticos y sociales configurantes de las condiciones que dieron lugar al conflicto armado pueden rastrearse hasta las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, en este proyecto, en lo que respecta a la memoria de los participantes, se abordarán eventos sucedidos desde la década de 1960, con especial énfasis en las décadas de 1970 y 1980, retomando a la periodización planteada por Ralph Sprenkels quien divide el conflicto armado en seis etapas: “1) surgimiento y consolidación de las organizaciones político militares (1970-1979); 2) escalada de violencia (octubre 1979-diciembre 1980); 3) ofensivas y contraofensivas (1981-1983); 4) “guerrillerización” de la guerra (1984-1987); 5) escalada hacia una nueva ofensiva (1988-1989); y 6) guerra al servicio de la negociación (1990-1992)”.<sup>21</sup>

Vale mencionar, al margen de esta periodización, que ya desde la década de 1960 se habían iniciado esfuerzos de organización político-militar clandestina de izquierda en El Salvador. Estos fueron significativamente inspirados por la Revolución Cubana, y consolidados en el experimento de frente único conocido como Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR) formado entre 1961 y 1963 como iniciativa de diversas organizaciones populares y el Partido Comunista Salvadoreño que operaba desde 1930 con apoyo del Socorro Rojo Internacional y la III Internacional Comunista (Komintern).<sup>22</sup>

La otra parte beligerante del conflicto, la Fuerza Armada de El Salvador (FAES), tiene, por su parte, una larga historia desde su fundación en 1824 por el General Manuel José Arce. Sin embargo, para fines de este proyecto interesa su estructura y operación exclusivamente durante el conflicto armado. A principios de la década de 1970 la Fuerza Armada estaba conformada por Ejército, Fuerza Naval y Fuerza Aérea, así como por los cuerpos de seguridad de la Guardia Nacional, la

---

<sup>21</sup> Sprenkels, “Las relaciones urbano-rurales”, 2014, pp. 26-27.

<sup>22</sup> Martín, “Del partido a la guerrilla: los orígenes”, 2014, p. 55.

Policía de Hacienda y la Policía Nacional. Asimismo, contaba con el apoyo territorial de cuerpos paramilitares cuyos antecedentes pueden rastrearse hasta principios del siglo XX con las patrullas cantonales o las defensas civiles.

En 1979 la Fuerza Armada, que entonces contaba con 15,000 efectivos, incluidos los cuerpos de seguridad, fue objeto de una reestructuración para su profesionalización en vistas de una escalada de violencia y organización social.<sup>23</sup> Producto de esta reestructuración, financiada y coordinada por EE.UU., para 1987 la Fuerza Armada contaba con 56,000 efectivos y una fuerza área fortalecida por su importancia estratégica en contrainsurgencia. Otras modificaciones sustanciales a nivel organizativo y técnico fue la ampliación de 13 batallones de maniobra a 41; de 28 aviones de combate a 63; de 5 helicópteros a 72 y de 4 barcos de guerra a 33<sup>24</sup>

Iniciada la guerra civil, Estados Unidos instaló en El Salvador el *U.S. Military Group* que dirigió estratégicamente la guerra y fortaleció tanto la cobertura como la operatividad de la Fuerza Armada en el territorio.<sup>25</sup> La punta de lanza de la estrategia contrainsurgente fueron los Batallones de Infantería de Reacción Inmediata (BIRI): Eusebio Bracamonte, Manuel José Arce, Ramón Belloso, Atonal y Atlacatl. Éste último fue considerado la fuerza élite de contrainsurgencia y ha pasado a la historia como uno de los cuerpos militares más brutales de la historia del país con señalamientos como la masacre del Mozote en la que se asesinó con lujo de barbarie a un millar de hombres, mujeres y niños campesinos.

También los cuerpos paramilitares pasaron por un proceso de sofisticación y endurecimiento de sus estrategias. Así, de la semilla de agrupaciones de informantes (llamados “orejas” por la población organizada y civil) como la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), surgieron varios grupos conocidos como Escuadrones de la Muerte que operaron en contubernio con la Fuerza Armada, los cuerpos de seguridad y grupos de extrema derecha coordinados por el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y su fundador

---

<sup>23</sup> Benítez-Manuat, “Empate militar y reacomodo”, 1990, p. 75.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 7

<sup>25</sup> *Ibid.*

Roberto D'Abuisson. Algunos de estos escuadrones fueron: la Brigada Anti-Comunista Maximiliano Hernández Martínez, la Unión Guerrera Blanca (o Mano Blanca), las Fuerzas Armadas de Liberación Anticomunista (FALANGE) y la Brigada Anti-Comunista Salvadoreña, por mencionar algunos.

Como se mencionó anteriormente, el apoyo de Estados Unidos en el fortalecimiento de la estrategia, equipo y capacidad del ejército fue fundamental en la guerra de contrainsurgencia. Sólo entre 1981 y 1987 la asistencia oficial a El Salvador de Estados Unidos fue de aproximadamente 3,000 millones de dólares. De estos fondos el 70% se dedicó al esfuerzo bélico y el 30% a programas en beneficio de la población.<sup>26</sup> La guerra de contrainsurgencia financiada por Estados Unidos fue durante la primera mitad de la década de 1980 un campo de experimentación militar en la que se instauraron, para su refinamiento, estrategias anteriormente implementadas en escenarios como Vietnam.

Durante esta primera etapa se desplegaron grandes operativos dirigidos a los territorios considerados focos guerrilleros en los que primó la estrategia de “quitarle el agua al pez”. Esto supuso sistemáticas masacres de población civil en operativos de “Yunque y Martillo” o “Tierra Arrasada” que consistían en, primero, cercar comunidades completas con el despliegue de miles de unidades controlando posibles puntos de escape para proceder a destruir y quemar todo lo que estuviera vivo o pudiera ser de utilidad a la guerrilla.

La estrategia implementada durante la primera mitad de la guerra no sólo no logró desarticular el movimiento guerrillero sino que lo fortaleció. Reflejo de esto es que, según el Departamento de Estado de EE.UU., el FMLN pasó de tener 2,000 guerrilleros en sus filas en 1980 a un máximo de 12,000 en 1984.<sup>27</sup> Debido a los sucesivos reveses sufridos por la Fuerza Armada, desde 1984 se dio un giro a la estrategia de guerra llevándola a una transición que Martín-Baró llamó “de guerra sucia a guerra psicológica”.<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> Benítez-Manuat, “Empate militar y reacomodo”, 1990, p. 79.

<sup>27</sup> Ibid.

<sup>28</sup> Martín-Baró, “De la guerra sucia a la guerra”, 1990, p. 112.

Ésta última supuso, en el plano militar, un cambio a la estrategia de “Guerra Prolongada de Baja Intensidad”, o guerra de desgaste, basada en el uso de pequeñas unidades aerotransportadas de rápido desplazamiento, como los BIRI y las Patrullas de Reconocimiento de Alcance Largo (PRAL), que pudieran penetrar los territorios bajo control del FMLN. Asimismo supuso, en el plano sociopolítico, la creación de un aparataje mediático propagandístico, a través del Ministerio de Cultura y Comunicaciones para dar un giro de la estrategia de terror a la de manipulación que atacara el movimiento insurgente con una campaña de desprestigio moral.<sup>29</sup>

Al final de la guerra, el balance general de bajas refleja que el FMLN provocó aproximadamente 8,000 a la Fuerza Armada y ésta causó 1,691 al FMLN.<sup>30</sup> Este balance es de suma importancia puesto que revela que la gran perdedora de la guerra fue la población civil, con un saldo de 75,000 muertos, 100,000 heridos y lisiados de guerra y más de 30,000 desaparecidos. Esta es una realidad que, con la firma de los Acuerdos de Paz, se trasladaría también a los combatientes puesto que, finalizado el conflicto, las cúpulas de ambas partes fueron las principales beneficiarias de la transición. Este es un argumento que se sostendrá a lo largo de este trabajo: en los resultados de la guerra se suele pensar que no hubo ganadores porque se piensa en izquierdas y derechas, cuando la lógica debe ser arriba y abajo; quienes ganaron fueron las cúpulas.

Con la implementación del DDR, supervisado por Naciones Unidas, decenas de miles de guerrilleros y soldados desmovilizados que no fueron beneficiarios de alguno de los programas de reinserción (como los cuadros políticos de la guerrilla, por ejemplo) quedaron abandonados a su suerte en una sociedad que no estaba lista para acogerlos en la vida civil y con múltiples traumas de guerra sin apropiada atención. Actualmente, gremios de veteranos y lisiados de guerra, tanto de la guerrilla como de la Fuerza Armada, se organizan, en ocasiones juntos, para

---

<sup>29</sup> Benítez-Manuat, “Empate militar y reacomodo”, 1990, p. 80.

<sup>30</sup> Ibid.

demandar en manifestaciones públicas sus derechos de pensión o de atención médica.

El análisis de las memorias de los excombatientes se centrará en un primer momento en su proceso de incorporación a las organizaciones político militares (si es el caso) formadas en la década de 1970 y su participación en la guerra civil, que inició oficialmente en enero de 1981 con la llamada “Ofensiva final”.<sup>31</sup> En segundo lugar, en los procesos de desmovilización y desarme a los que se sometieron por lo menos 15,000 excombatientes de la guerrilla y, por lo menos, 50,000 soldados, miembros de los cuerpos de seguridad y de las defensas civiles a principios de la década de 1990<sup>32</sup>. Finalmente, en su reincorporación a la vida civil y familiar después de la firma de los Acuerdos de Paz en enero de 1992. De esta última etapa se analizará particularmente su perspectiva respecto a sus procesos de transmisión o silenciamiento de memorias a la siguiente generación que se denomina “hijos/as de la guerra”.

La investigación se adscribe bajo los estudios de la Historia del Tiempo Presente, en cuanto los procesos a los que hace referencia no son exclusivos del pasado sino que se extienden al presente como un espacio de encuentro de las experiencias vividas por las diversas generaciones que coexisten en un este momento histórico.<sup>33</sup> Como señala Bustillo, la historia del Tiempo Presente significa “el derecho de la propia generación protagonista a preguntarse por el significado, si no en el sentido, de su propia acción histórica...”, es un cuestionamiento epistemológico del objeto de estudio de la historia como un pasado fosilizado atrapado en los documentos.<sup>34</sup>

Más que procurar explicaciones, el estudio busca conocer e historizar las memorias de excombatientes que vivieron el conflicto armado y los procesos de

---

<sup>31</sup> Sprenkels, “Las relaciones urbano-rurales”, 2014, pp. 32.

<sup>32</sup> Ibid. Otros autores, como Walter, basado en los padrones de ONUSAL, plantean que los excombatientes de la guerrilla desmovilizados fueron alrededor de 12,000 efectivos. Walter, “Población y sociedad”, 2015, p. 311.

<sup>33</sup> de Garay, *Para pensar el tiempo presente*, 2007, p. 12.

<sup>34</sup> Bustillo, “La historia del tiempo presente”, 2010, p. 228.

desmovilización, desarme y reinserción. Muchas de estas personas hasta el día de hoy siguen afrontando la tarea de encontrar su lugar en una sociedad salvadoreña que funciona bajo nuevas directrices y complejidades culturales, políticas, económicas y sociales.

En resumen, se pretende explorar las memorias excombatientes desmovilizados respecto a los procesos de construcción de paz en El Salvador desde su presente en la sociedad posconflicto y de esta sociedad desde un tercer escenario 24 años después de la firma de los Acuerdos de Paz. En este sentido el estudio busca, según la definición de Graciela de Garay, hacer una historia semántica, de sentidos, más que de hechos.<sup>35</sup>

## 2. Objetivos

### a. General

El propósito de este estudio es recoger, sistematizar y presentar las memorias de excombatientes de las organizaciones político-militares que conformaron el FMLN en los procesos de desarme, desmovilización y de reinserción a la vida civil en la sociedad posconflicto.

### b. Específicos

- i. Rescatar las memorias de militancia política y armada de los participantes en las organizaciones guerrilleras durante el conflicto armado.
- ii. Rescatar las memorias de los excombatientes durante los procesos de concentración, desarme y desmovilización.
- iii. Rescatar las memorias de los y las excombatientes durante los procesos de reinserción a la sociedad civil posterior a la firma de los Acuerdos de Paz.
- iv. Interpretar los testimonios y narrativas desde un enfoque multidisciplinario.

---

<sup>35</sup> de Garay, *Para pensar el tiempo presente*, 2007, p. 16.



### 3. Planteamiento del problema

El estudio busca aportar conocimiento sobre las memorias de excombatientes de la guerrilla en El Salvador respecto a sus vivencias durante el proceso de implementación de la estrategia de Desmovilización, Desarme y Reinserción (DDR) a la vida civil. Entre los varios ámbitos de la sociedad posconflicto, interesa, de forma complementaria, explorar sus impresiones respecto al proceso de incorporación o reincorporación a la vida familiar como padres y madres y a la transmisión o silenciamiento de sus memorias como excombatientes a sus hijos/as.

Durante la segunda mitad del siglo XX, en el marco de la Guerra Fría, Estados Unidos entrenó y financió en América Latina a algunos de los Estados más sanguinarios y corruptos del siglo XX. Por su parte la URSS, defendiendo su propia estrategia geopolítica, apoyó algunos proyectos políticos y armados de izquierda, devenidos en guerrillas, que combatieron el intervencionismo estadounidense con asistencia de países como Cuba y Nicaragua. Uno de los casos más emblemáticos de estas luchas armadas, proclamadas la mayoría en nombre de la liberación nacional, sucedió en El Salvador durante más de 12 años de guerra civil (1981 – 1992).

La guerra civil de El Salvador ha sido estudiada como uno de los más excepcionales casos de resistencia popular armada del siglo XX. Algunas de las razones son: la enorme disparidad de recursos entre las fuerzas insurgentes, conformada por cinco frentes guerrilleros, y la Fuerza Armada asistida por Estados Unidos con equipo y entrenamiento; las enormes dificultades derivadas del terreno (El Salvador tiene una extensión territorial de 21 mil kilómetros cuadrados con una geografía muy accidentada); y la extraordinaria inventiva de un ejército popular en un principio armado con lo mínimo que extendió la guerra hasta una resolución producto del desgaste de la población y de una evidente inviabilidad de resolución militar de parte de cualquiera de los dos bandos.

También ha sido ampliamente estudiada por la crudeza de las violaciones a los derechos humanos soportadas por la población civil de mano, principalmente,



de la Fuerza Armada que desde finales de la década de 1960 ejecutó sistemáticamente actos y operativos violatorios de los derechos humanos. Según el informe de la Comisión de la Verdad el 95% de actos violatorios a los Derechos Humanos son atribuibles a la Fuerza Armada y un 5% a la guerrilla.

Entre los principales objetivos de las fuerzas de seguridad del Estado estaban obreros, sindicalistas, profesores y campesinos, que fueron objeto de masacres, ejecuciones sumarias, desapariciones forzadas, desplazamientos forzados, torturas, privación de libertad por motivos políticos y persecución política. La Comisión de la Verdad estima que un aproximado de 75,000 salvadoreños y salvadoreñas perdió la vida durante estos años, en su mayoría civiles. Asimismo, se reportaron por lo menos 30,000 desaparecidos y 100,000 lisiados de guerra.<sup>36</sup>

Los procesos de diálogo y negociación de la paz comenzaron desde muy temprano con las rondas de La Palma y Ayagualo el 15 de octubre y 30 de noviembre de 1984. Posteriormente se sostuvieron las rondas de Sesori, fallida por no contar con representación del FMLN; las de San Salvador en la sede de la Nunciatura Apostólica el 19 de septiembre y 4-5 de octubre de 1987; y los encuentros de México y San José, Costa Rica, el 13-15 de septiembre y 16-18 de octubre de 1989 respectivamente.<sup>37</sup>

Estas primeras 6 sesiones son denominadas por algunos autores como “Diálogo sin Negociación”. Una segunda etapa posterior a la “Ofensiva hasta el tope” de 1989 hasta 1992 se caracterizó por una agenda clara con temas y plazos definidos, el establecimiento de mediadores y consultas de los que derivarían eventualmente los Acuerdos de Paz firmados el 16 de enero de 1992 en el Castillo de Chapultepec, México.<sup>38</sup>

El proceso de cese al fuego y desmovilización de combatientes por ambas partes beligerantes se desarrolló en un ambiente de tensión por anteriores fracasos de capitulación del conflicto producto de las posiciones enfrentadas de ambas

---

<sup>36</sup> Comisión de la Verdad para El Salvador, *De la locura a la esperanza*, 1992, p. 5.

<sup>37</sup> López, Quinteros y Ramos. “Reforma del Estado después”. 2015, p. 10.

<sup>38</sup> Córdova, Ramos y Loya. “La contribución del proceso de paz”, 2007, p. 97.

partes negociadoras, sobre todo en lo referente a la reducción, reestructuración y depuración de la Fuerza Armada.<sup>39</sup> Tras varias jornadas de negociaciones, finalmente se firma el 31 de diciembre de 1991 el “Acta de Nueva York” en la que se establece el cese al fuego definitivo a partir del 1 de febrero concluyendo el 31 de octubre de 1992.<sup>40</sup>

El proceso de implementación de la estrategia de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) inició en 1989 en El Salvador y fue la primera experiencia de Naciones Unidas en este tipo de operaciones.<sup>41</sup> A pesar de que para diciembre de 1992 el FMLN había sido oficialmente desarmado como guerrilla y se comenzaba el proceso de implementación de las medidas referidas a la Fuerza Armada, el proceso de desmovilización y, sobre todo, el de reintegración, al que le antecede un apoyo transicional considerado de “reinserción”, presentó dificultades que se prolongarían en la sociedad de posconflicto.<sup>42</sup>

El proceso de DDR implicó, entre otras cosas, el repliegue del ejército en 62 puntos, el acantonamiento de la guerrilla en 15 campos diseminados por el país y el posterior retorno de excombatientes que habían vivido, algunos, las últimas dos décadas en la clandestinidad y un continuo estado de guerra.<sup>43</sup> Las condiciones, vivencias y consecuencias de este proceso y de la forma en que se desarrolló son todavía poco claras debido a la frecuente visión fragmentada con que aborda la coyuntura de la transición, como el cambio de un momento “A” a uno “B”, es decir, de conflicto armado a posconflicto.

El regreso, muchas veces disfuncional, de un significativo número de excombatientes a diferentes puntos del país (en ocasiones a repoblar como son los casos de Arcatao en Chalatenango y Santa Marta en Cabañas) dejó a muchos en las mismas condiciones de pobreza con las que comenzaron el conflicto y con una larguísima lista de experiencias traumáticas sin atender. Reflejo de esto es que para

---

<sup>39</sup> Ibid., p. 117.

<sup>40</sup> Ibid.

<sup>41</sup> Fisas. *Procesos de paz comparados*, 2011, p.6.

<sup>42</sup> Ibid.

<sup>43</sup> Guáqueta, *El DDR en El Salvador. Lecciones*, 2005, p. 15.

1994 solamente el 8% de las tierras prometidas a los excombatientes del ejército y de la guerrilla habían sido transferidas.<sup>44</sup>

Con el remonte de la violencia y las políticas “manoduristas” de principios del siglo XXI se comenzaron a buscar explicaciones en el pasado reciente del país que permitieran comprender cómo el paso a la democracia no fue necesariamente un paso hacia la paz. El presente estudio busca aportar al conocimiento y comprensión de este proceso incompleto de transición desde la perspectiva de quienes vivieron, y siguen viviendo, el reto de dejar las armas después de 12 años de guerra civil y reintegrarse a la sociedad de posconflicto.

Asimismo, se pretende contribuir al conocimiento de los procesos de retorno de la guerra a la vida familiar y cómo estos excombatientes se reintegraron, antes que a la sociedad civil, a un grupo primario nuevo o que habían dejado desatendido durante la campaña militar. Profundizar el conocimiento de estos procesos podría ser relevante para comprender y dimensionar cómo y cuánto la guerra dañó el tejido social desde sus niveles micro hasta sus niveles macro.

Se parte de la idea que en El Salvador no se vivió un proceso real de transición a la paz sino un armisticio, una salida política al conflicto, que dio pie a un nuevo proceso de violencia por no atender las causas estructurales de la misma y no implementar un verdadero proceso de reintegración de los excombatientes a la sociedad después del apoyo transicional para la reinserción que se extendió entre 4 y 6 años.<sup>45</sup>

De esta manera, conocer a quiénes y cómo fueron desmovilizados permitiría no sólo una mejor comprensión del proceso de capitulación del conflicto y de la aplicación de la estrategia DDR supervisada por ONUSAL, sino también de las historias de retorno y readaptación que atraviesan hasta el día de hoy la cotidianidad de decenas de miles de personas que pertenecieron a los frentes guerrilleros que conformaron el FMLN y a la Fuerza Armada.

---

<sup>44</sup> Córdova, “El Salvador en transición: El proceso”, 1994, p. 70.

<sup>45</sup> Guáqueta, *El DDR en El Salvador. Lecciones*, 2005, p. 13.

En los procesos de DDR, particularmente en los de reinserción de excombatientes a la vida civil, es posible hacer una reevaluación no necesariamente de la guerra civil, ni de la sociedad posconflicto sino del proceso que fue puente entre una y otra etapa y concluyó en el establecimiento de un nuevo régimen con obvias rémoras de un pasado de más de seis décadas de violencia primero represiva, luego bélica y que, en la sociedad posconflicto, devendría en violencia social. Así, los resultados de la investigación permitirán una mejor comprensión de la dimensión humana del proceso de capitulación del conflicto armado, más allá de sus dimensiones política y militar.

La propuesta plantea cuatro cuestiones concretas a resolver. La primera remite al proceso de incorporación a la lucha armada de los participantes y sus vivencias durante el conflicto armado. La segunda se refiere al proceso de implementación del DDR como estrategia, entonces nueva, aplicada por la ONU para pacificar sociedades en conflicto. Esta misma estrategia, vale mencionar, se aplicó, posteriormente, en países como Guatemala, Colombia y en más de una veintena de países de África.<sup>46</sup>

La tercera cuestión por tratar es el rescate e historización de las memorias de los participantes que fueron protagonistas vivenciales de esta estrategia. En otras palabras, se busca visibilizar las voces no de las figuras que lideraron el proceso de negociación y posterior implementación del DDR, sino la de aquellos a quienes se dirigió el programa. Esto es a los desmovilizados, desarmados y (no) reinsertados a la sociedad.

Se pretende describir cómo se desarrolló el proceso desde sus perspectivas y atender las siguientes interrogantes: ¿cómo se desarrolló el proceso de concentración en los centros de acantonamiento de desmovilizados?, ¿qué discursos, imaginarios y expectativas había en las personas concentradas en estos lugares?, ¿qué pensaban del proceso de negociación de paz y de la salida política al conflicto?, ¿qué significó la entrega de armas para aquellos/as que por más de

---

<sup>46</sup> Fisas, *Introducción al DDR de excombatientes*, 2011, p. 14.

una década cuidaron del fusil como una extensión de sí mismos/as?, ¿qué expectativas se tenían respecto a la reinserción a la sociedad civil?, ¿cumplió sus expectativas el apoyo transicional de reinserción?, ¿cuál es la valoración general que hacen los participantes del proceso de DDR?, ¿cuál es la valoración general de los logros o fracasos del proyecto revolucionario de El Salvador frente a la situación actual del país?

Es necesario aclarar que esta investigación no pretende ser una evaluación de política pública o una evaluación de impacto de los programas de reinserción implementados en el proceso de construcción de paz de El Salvador en la posconflicto. Para lograr este objetivo la estrategia en sí misma debería ser el centro de interés del estudio, sin embargo, en este trabajo lo que se busca es recuperar las memorias de personas que fueron parte de proceso y sus impresiones sobre la forma en que se negoció e implementó. En otras palabras, el objeto central es la forma en que estas personas recuerdan y valoran el proceso más que el proceso en sí mismo.

La cuarta cuestión por tratar, dentro de las múltiples dimensiones y escenarios de la sociedad civil posconflicto, se refiere a los procesos de incorporación o reincorporación a la vida civil, considerando al núcleo familiar como una primera plataforma de reinserción. En este punto interesa atender las interrogantes: ¿cómo vivieron el proceso transicional de regresar a sus comunidades de origen, a nuevas comunidades o a repoblar comunidades?, ¿cómo fue el proceso de formación o reintegración una familia?, ¿cómo valoran los participantes el impacto de sus años de militancia y el cambio radical de condiciones en su dinámica familiar?

Dentro de estos grupos familiares se pretende explorar los procesos de transmisión o silenciamiento de estas memorias y las motivaciones para cualquiera de las dos opciones. Interesa, por lo tanto, también atender las siguientes interrogantes: ¿cuáles son los mecanismos a través de los cuales los participantes transmiten a sus hijos e hijas sus memorias del conflicto armado?, ¿cuáles son los

elementos que componen esas memorias?, ¿cuáles son las motivaciones de los participantes para transmitir o silenciar sus memorias del conflicto armado?

Entender los procesos incompletos de construcción de paz y de reintegración de los actores bélicos primarios a la sociedad civil posconflicto podría aportar valiosos insumos para entender el grado en que la violencia presente en El Salvador es reflejo de un proceso de transición incompleto de la sociedad en su conjunto que, acostumbrada a los altísimos niveles de violencia en la que se ha mantenido por más de ocho décadas de dictaduras, represión, guerra civil y guerra social, se vio sacudida por un evento bélico descarnado que transformó en algún grado sus instituciones pero no sus procesos y mecanismos de vinculación tan permeados por la violencia.

Respecto a este último punto, ya desde los últimos años del conflicto se comenzó a discutir sobre las posibles repercusiones de la guerra que tendrían que atenderse en los años próximos. Ejemplo de esto son los trabajos de Ignacio Martín-Baró, entre los que cabe destacar "*Psicología social de la guerra*".<sup>47</sup> En éste señaló los profundos problemas psicosociales que el país tendría que enfrentar para trabajar el trauma colectivo que significaba una guerra civil como máxima expresión de la cultura de violencia.

El legado de Martín-Baró permite visibilizar cómo las causales estructurales de la epidemia de violencia que ubica a El Salvador en el ojo del mundo han sido ampliamente estudiadas, caso contrario de sus complejas causalidades relacionales. Recientemente, estudios como el de Jocelyn Viterna han logrado visibilizar los microprocesos detrás de la movilización política, social y armada de mujeres salvadoreñas durante el conflicto a través de la recopilación y análisis de narrativas de vida de las excombatientes.<sup>48</sup>

Las valiosas interpretaciones de los testimonios hechas por la autora reflejan el rico nicho de estudio que representan las historias no contadas de la guerra civil,

---

<sup>47</sup> Martín-Baró, *Psicología social de la guerra*, 1989.

<sup>48</sup> Viterna, *Women at War*, 2013.



los procesos socio-relacionales que se establecieron, destruyeron y transformaron durante el conflicto y la pertinencia de ambos con el convulso presente del país. A la luz de estos aportes y retos, la conservación de la memoria histórica y la incorporación a la historia de la perspectiva de aquellos/as que protagonizaron su propia versión del conflicto armado, se vuelven imperativos en el enorme reto de reconstrucción de nación al que se enfrenta actualmente El Salvador.

Desde una perspectiva similar los estudios sobre la transmisión transgeneracional del trauma, como los realizados por Ancelin Schützenberger o Gabrielle Schwab, son importantes aportes para la interpretación de las historias contadas y no contadas de una vivencia traumática a nivel individual, familiar, social y cultural. Según las autoras es a través de los procesos de vinculación, especialmente los familiares, que el trauma se transmite, perpetuándose en las sociedades a través de la cultura del silencio, del olvido y de la invisibilización de ciclos de victimización y duelo no resueltos.<sup>49</sup>

Trabajar desde una plataforma interpretativa como esta supone el reconocimiento de las complejidades que atraviesan la conceptualización y trabajo con la figura de la familia en El Salvador puesto que, especialmente en la zona rural, ésta no puede ser entendida bajo el concepto tradicional de familia nuclear sino, más bien, como familia extendida en la que se incluyen personas con vínculos consanguíneos de primeras, segundas y terceras generaciones, así como hijos e hijas de crianza (esto es sin vínculo consanguíneo pero con el rol de hijo/a en la familia).

Implica, a su vez, la consideración de las condiciones de la primera generación antes, durante y después del conflicto armado. Esto significa indagar en las condiciones socioeconómicas de los y las excombatientes antes del conflicto y después del conflicto con el objetivo de reconocer alguna influencia en los

---

<sup>49</sup> Schützenberger, *The Ancestors Syndrome*, 1998, p. 3; Gabriele Schwab. *Haunting Legacies*, 2010, p. 3.



mecanismos de transmisión de la memoria al incorporarse o reincorporarse al grupo familiar.

Finalmente, será necesario considerar el fenómeno del desplazamiento rural – urbano y su influencia sobre las dinámicas de integración o desintegración de grupos familiares. Este punto tiene implicaciones no sólo demográficas y geográficas sino también de clase, en cuanto se entiende que las motivaciones del desplazamiento de poblaciones a la zona urbana durante la guerra civil fueron, en buena medida, la violencia concentrada en la zona rural, pero, finalizado el conflicto, también se reconoce como motivación para quedarse en la capital la centralización de oportunidades y recursos en esta zona del país.

#### 4. Justificación

Entre las muchas historias no contadas sobre la guerra civil en El Salvador, las historias de los procesos de desarme, desmovilización y reinserción de excombatientes a la sociedad posconflicto pueden aportar valiosos insumos para entender algunos aspectos de la compleja realidad salvadoreña contemporánea.

Aproximarse a estas historias desde el proceso en su dimensiones políticas y personales permite comprender cómo las vivencias permeadas por largos ciclos de violencia de estas personas durante el conflicto armado, que concluyeron en una implementación del DDR, proceso, por decir lo menos, incompleto, condicionaron distintas dimensiones de su calidad de vida. Asimismo, permite explorar las formas en que los procesos de vinculación posteriores al conflicto; la naturaleza y características de esos vínculos y la forma en que sus historias de compromiso, lucha, pobreza, exclusión, desigualdad y violencia son valoradas, conservadas o silenciadas entre sus compañeros y comunidades y entre generaciones a través de esos vínculos.

Conocer estas historias puede contribuir a comprender cómo los sucesivos ciclos de violencia en los que el país ha estado inmerso por tantas décadas se perpetúan, en parte, por un inadecuado e incompleto cierre de dichos ciclos que han implementado medidas paliativas sin atender sus causales estructurales.

Permitiría, asimismo, comprender cómo la memoria juega un papel fundamental en la transmisión o silenciamiento de las historias de los protagonistas de estos ciclos de violencia y cómo los elementos configurantes de este espacio simbólico de encuentro entre generaciones influyen en el inicio del siguiente ciclo.

En un país en el que autores, como Orellana, señalan una alarmante crisis de la memoria en las nuevas generaciones, el conocimiento e interpretación del pasado se vuelve un imperativo para aportar nuevos conocimientos que constituyan una plataforma desde la cual se puedan interpretar y responder de manera crítica a las múltiples urgencias de la realidad actual.<sup>50</sup>

Lo anterior aportaría también al entendimiento de procesos de movilización social y a las determinantes contextuales que los atraviesan. En este sentido, aportes como los de Paul Almeida son de gran importancia no sólo para hacer una retrospectiva de la cantidad y características de las movilizaciones sociales antes y durante la guerra en contraste con las del período posconflicto sino también para comprender cómo los cambios transicionales, de la influencia de la guerra fría a la globalización, han influido en el decaimiento de las iniciativas de movilización popular en El Salvador.<sup>51</sup>

Motiva también a este proyecto la limitada atención que se ha prestado en la historiografía al DDR en El Salvador como estrategia y también como suceso vital para quienes se sometieron a él en la última etapa del conflicto. En este momento, desde la perspectiva del investigador, culminan una serie de procesos históricos que representaron un verdadero parte aguas en la historia política y social del país en su conjunto y dan inicio otros que se extienden hasta el presente manifiestos en la todavía gravísima situación de violencia e inestabilidad política y social del país.

Entender el DDR como estrategia de construcción de paz en El Salvador se vuelve particularmente importante si se considera, como se dijo anteriormente, que esta misma estrategia se implementó y se sigue implementando en otros países

---

<sup>50</sup> Orellana, "Reflexiones sobre la cultura juvenil", 2005, p. 1129.

<sup>51</sup> Almeida, *Olas de Protesta en El Salvador*, 2011.

donde tampoco se han logrado cerrar los ciclos de violencia y que comparten la particularidad de ser, en su mayoría, países en desarrollo con altísimos niveles de exclusión, pobreza y violencia naturalizada.

Finalmente, todo este conocimiento permitiría realizar un acto de dignificación de la memoria de personas que cometieron extraordinarios actos de sacrificio durante la guerra y traer a la luz episodios ignorados de la historia desde los cuales trazar líneas de acción para procesos de reparación y justicia transicional a través del rescate y conservación de la memoria.

## 5. Estado de la cuestión

El presente estudio busca trabajar concretamente en tres esferas: los estudios de la memoria, la historia oral y la historia del tiempo presente en América Latina. Estas se abordarán en el orden en que han sido enunciados anteriormente.

La historia oral y los estudios sobre la memoria en América Latina tienen, según autores como Pozzi, García y Sepúlveda y Meyer, una trayectoria que se remonta hasta mediados del siglo XX con la creación del Archivo Sonoro del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de México.<sup>52</sup> El archivo del INAH se integró en 1972 al Programa de Historia Oral, que trabajaría la memoria de la Revolución Mexicana a través de testimonios de sus sobrevivientes y para 1977 se había desarrollado hasta convertirse en el Archivo de la Palabra y, finalmente, en el Departamento de Estudios Contemporáneos en 1980.

A partir de 1983, sería el Instituto Dr. José María Luis Mora la institución que daría continuidad a este esfuerzo.<sup>53</sup> Durante la década de los 1980 los esfuerzos de historia oral se extenderían por Latinoamérica con notables proyectos en Brasil, Venezuela, Guatemala, Nicaragua, Cuba y Puerto Rico.<sup>54</sup> En este punto hay un factor muy importante a señalar: la historia oral y los estudios sobre la memoria se han desarrollado y alimentado mutuamente en Latinoamérica desde sus orígenes.

---

<sup>52</sup> Pozzi, "Historia oral en América Latina", 2012, p. 7.

<sup>53</sup> García y Sepúlveda, "La historia oral en América", 1985, p. 163.

<sup>54</sup> Pozzi, "Historia oral en América Latina", 2012, p. 7.

Estos trabajos tempranos marcarían la tónica de la práctica de la historia oral en América Latina puesto que, si bien algunos estaban enfocados en procesos políticos desde la perspectiva de protagonistas de alto perfil, muchos otros buscaron reivindicar el protagonismo de los ciudadanos comunes, marginados, o “sin vos”, y de los movimientos populares que nacieron de las resistencias de éstos a los múltiples regímenes autoritarios de la década de 1980.

En este sentido, se puede sostener, como señala Meyer, que la historia oral en América Latina y el Caribe es mucho más cercana a la línea que marcaron los historiadores británicos e italianos que los estadounidenses.<sup>55</sup> A criterio de la autora, mientras la escuela europea se interesaba en los marginados de la historia, como los obreros y los movimientos sindicales, la estadounidense trabajaba desde una postura mecanicista y utilitarista de la historia que buscaba acumular grandes archivos testimoniales y no trabajaba siempre de acuerdo a los intereses de alguna fundación, biblioteca estatal o archivo universitario.<sup>56</sup>

Este es otro punto de gran relevancia en las discusiones sobre historia oral puesto que según autores como Pozzi es cuestionable, o por lo menos complejo, hablar de una historia oral “latinoamericana”, así como es complejo hablar de *una* Latinoamérica.<sup>57</sup> El autor sostiene, sin embargo, que tampoco es acertado afirmar que no hay nada que distinga a la historia oral en Latinoamérica de sus técnicas, métodos y contenidos en otras latitudes.

Las particularidades de la historia de América Latina con su largo historial de regímenes represivos y dictatoriales y de sistemáticas violaciones a los derechos humanos da a sus contenidos, métodos y resultados características que no pueden igualarse a la ligera con la de, por ejemplo, países del primer mundo.

Esta especificidad está manifiesta en la cantidad de estudios sobre movimientos sociales y guerrilleros que han proliferado desde la caída de la mayoría de los regímenes militares que durante décadas gobernaron a lo largo de América

---

<sup>55</sup> Meyer, “Recuperando, recordando, denunciando, 1989, p. 140.

<sup>56</sup> Ibid.

<sup>57</sup> Pozzi, “Historia oral en América Latina”, 2012, p. 7.

Latina, la mayoría, con el apoyo de Estados Unidos. Esto le ha dado a la historia oral en Latinoamérica una tónica militante y de denuncia muy característica que ha llevado a historiadores a tomar parte activa incluso en procesos de judicialización de actos violatorios de los derechos humanos de estos años.

En palabras de Pozzi, “lo que surgió como un *movimiento de renovación historiográfica y aún de compromiso político* es hoy asumido como una especialidad reconocida mundialmente que nos exige una mayor reflexión y labor interdisciplinaria”.<sup>58</sup>, Así, la historia oral en Latinoamérica no sólo representa un ejercicio académico riguroso que exige la reconstrucción más completa posible de las condiciones contextuales del testimonio que se recoge, sino un acto de compromiso político por historizar la versión de actores cuyas voces no han sido escuchadas por su condición de marginalidad, clandestinidad o exclusión.

Un ejercicio que contó con el apoyo de la UNESCO en 1984, por ejemplo, dio cuenta de trabajos realizados en Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Guatemala, México, Nicaragua, Perú, Puerto Rico y Venezuela.<sup>59</sup> Pasados los años se han ido incorporando países como Costa Rica, Colombia, Uruguay, Chile, Honduras y El Salvador. De acuerdo con Meyer, reforzando lo dicho anteriormente, la tendencia generalizada de estos trabajos está claramente marcada hacia el estudio de los desheredados, la población marginal en las áreas rurales y en las ciudades; en consecuencia, la historia oral se identifica, en gran medida, como un instrumento de denuncia social.<sup>60</sup>

Décadas después del primer esfuerzo del INAH en México, los estudios de historia oral en Latinoamérica siguen construyendo su propio espacio desde disciplinas diversas que, aparte de la historia y la antropología, hacen mano de testimonios para profundizar en las complejidades cualitativas de procesos sociales y en la problemática de la configuración de subjetividades a partir de estos procesos sociales.

---

<sup>58</sup> Ibid., p. 3.

<sup>59</sup> Meyer, “Recuperando, recordando, denunciando, 1989, p. 142.

<sup>60</sup> Ibid.

En este esfuerzo, es importante mencionar, así como coinciden la historia oral y los estudios de la memoria, otra corriente ha hecho importantes aportes ya no sólo a la reconstrucción del pasado sino a la comprensión de fenómenos contemporáneos: la historia del tiempo presente.

La historia del tiempo presente, según plantea Mateos, no es equivalente a historia del pasado reciente o inmediato sino a procesos históricos que, aunque recientes, están ya cerrados o para los que existe una mínima distancia cronológica.<sup>61</sup> Esta postura se puede contrastar con otras, a las que el autor llama “presentistas”, quienes, según refiere, excluyen el pasado inmediato por concentrarse precisamente en el presente.

Según el autor, los criterios de periodización de la historia del tiempo presente parten habitualmente de acontecimientos que significan rupturas en el devenir de una sociedad, generalmente convulsiones políticas, sociales, económicas o bélicas como guerras o revoluciones. La clave para aplicar los presupuestos teóricos de la historia política y la periodización de la del tiempo presente a estos casos, plantea, reside en la noción de memoria histórica según la define Hallbawch: como memoria histórica colectiva de las organizaciones y asociaciones humanas.<sup>62</sup>

Vale la pena contrastar la postura de Mateos con la de otros autores que han hecho valiosos aportes al debate. Bustillo, por ejemplo, plantea que la historia del tiempo presente plantea más bien un cuestionamiento epistemológico, en términos de lo que se considera pasado, presente y pasado reciente.<sup>63</sup> Asimismo, Aróstegui, quien plantea que el presente es, antes que nada, una construcción cultural, se ha inclinado por el término “historia coetánea”.<sup>64</sup>

Para Gamboa, las limitaciones cronológicas no son condición suficiente para definir la historia del tiempo presente, ya que carece de limitaciones fijas y

---

<sup>61</sup> Mateos, “Historia, memoria y tiempo presente”, 1998, disponible en línea: <http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/004/art004.htm>

<sup>62</sup> Ibid.

<sup>63</sup> de Garay, *Para pensar el tiempo presente*, 2007, p. 12

<sup>64</sup> Mateos, “Historia, memoria y tiempo presente”, 1998.



establecidas.<sup>65</sup> Asimismo, señala, son mayoría los historiadores que se inclinan por aceptar parámetros móviles para la historia del presente que permitan mantener la coetaneidad de la época –o generación- que la vive.

Por su parte, Francois Bédarida, fundador del Instituto de la Historia del Tiempo Presente, señaló que la noción de tiempo presente equivale al tiempo de la experiencia vivida por las diversas generaciones que coexisten en un determinado momento histórico.<sup>66</sup> Esta última definición es particularmente importante para este estudio puesto que uno de los objetos de interés es precisamente como las memorias de los participantes respecto a eventos del pasado reciente son transmitidos a la siguiente generación. Generación de la que, vale mencionar, soy parte.

Esto supone un desafío para el estudio, según lo define Jean Pierre Rioux, debido a que como investigador me posiciono en una “situación original e inédita [al estar] inmerso en [mi] tiempo y porque [tomaré] más o menos partido, en el sentido social y cívico del término, en la formulación de interrogantes, de demandas, incluso de exigencias”.<sup>67</sup> El desafío, en este sentido, consiste en guardar rigurosidad al contrastar, complementar y depurar fuentes para crear conocimiento crítico y científico.

Es igualmente importante señalar que en buena medida el debate de las limitaciones cronológicas gira alrededor de la necesidad de marcar una línea que defina cuándo se está haciendo historia y cuando sociología, antropología, demografía, etc. Esto es producto, según Gamboa, de que a la historia, en el pronunciamiento sobre las sociedades vivas, se le descalificó como limitada al estudio del “pasado”.<sup>68</sup> Esta relación, sin embargo, ha cambiado progresivamente puesto que se ha visibilizado el valor de lo que la historia tiene que decir sobre las sociedades en fluencia.

---

<sup>65</sup> Gamboa, “Historia del presente: estado”, 2004, p.105.

<sup>66</sup> de Garay, *Para pensar el tiempo presente*, 2007, p. 12.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>68</sup> Gamboa, “Historia del presente: estado”, 2004, p. 101.



Actualmente la historia del tiempo presente, como señala Gamboa, constituye un terreno privilegiado para un diálogo transdisciplinario, un lugar de encuentro y confrontación entre la historia y las ciencias sociales, sobre la sociedad, sus raíces y sus derroteros.<sup>69</sup> El autor retoma las palabras de Lucien Febvre quien definía la historia como la ciencia del hombre:

Para hacer historia, volved la espalda resueltamente al pasado, vivid primero. Mezclaos con la vida. Con la vida intelectual, indudablemente, en toda su variedad. Sed geógrafos, historiadores. Y también juristas, y sociólogos, y psicólogos; no hay que cerrar los ojos ante el gran movimiento que transforma las ciencias de universo físico a una velocidad vertiginosa.<sup>70</sup>

En América Latina lo mencionado por Febvre es, cada vez más, una realidad y desde diferentes disciplinas surgen estudios sobre los procesos de modernización urbana, las dictaduras militares del siglo pasado y los numerosos actos violatorios de los derechos humanos que se cometieron bajo sus mandatos desde la perspectiva de sobrevivientes y protagonistas adscribiéndose a los estudios del tiempo presente. Los ejemplos más destacables de esto, según Langue, se observan en el Cono Sur, específicamente los casos de Brasil, Chile y Argentina, donde esta corriente empezó a cobrar fuerza en la década de los 2000.<sup>71</sup>

Como se puede observar, al igual que en los casos de los estudios de la memoria y la historia oral, la historia del tiempo presente en Latinoamérica está profundamente permeada por el pasado dictatorial y represivo de la región. Esto se refleja, según Langue, en que el desarrollo de la corriente haya tenido un importante crecimiento con la apertura de contextos democráticos, o de “transición”, en la que fue posible una reconstrucción del ámbito académico, la reconquista del espacio público, la reivindicación de la historia como campo del conocimiento de un pasado lleno, muchas veces, de hechos desgarradores, y la tendencia del Estado a legislar sobre el pasado.<sup>72</sup>

---

<sup>69</sup> Ibid., p. 101.

<sup>70</sup> Febvre, en Gamboa, “Historia del presente: estado”, 2004, p. 101

<sup>71</sup> Langue, “La historia de un tiempo presente”, 2015, p. 51.

<sup>72</sup> Ibid.

Es en este contexto de producciones académicas que se han enmarcado también los estudios sobre las manifestaciones de la guerra fría en Centroamérica con trabajos sobre el genocidio en Guatemala, la Revolución y el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua y la Guerra Civil de El Salvador. Es este último el caso que nos ocupa en este estudio.

La guerra civil de El Salvador ha sido un objeto de estudio ampliamente explorado desde diferentes perspectivas diversas: como escenario de movilización social, de resistencia popular política y armada, como corolario de la guerra fría y el intervencionismo estadounidense en América Latina, como caso ejemplar de la guerra de guerrillas, de la llamada “guerra prolongada de baja intensidad”, como caso de trauma social de guerra, por las múltiples violaciones a derechos humanos sufridas por la población civil y un largo etcétera.

En consecuencia, la producción académica y literaria sobre la guerra civil de El Salvador no ha hecho más que crecer desde principios de la década de 1980. Entre esta amplia producción cabe resaltar los artículos e investigaciones que publicaron los sacerdotes jesuitas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, encabezados por Ignacio Ellacuría e Ignacio Martín-Baró, desde la década de 1970. Artículos como “A sus órdenes mi capital”<sup>73</sup> y libros como “Psicología social de la guerra” han pasado a ser trabajos clásicos de esta producción.<sup>74</sup>

Asimismo, es importante mencionar los aportes de estudiosos estadounidenses que se interesaron por comprender los procesos de intervención de su país en Latinoamérica, tomando a El Salvador como ejemplo. El mismo Noam Chomsky cita con frecuencia en sus escritos los casos de El Salvador y Nicaragua, y sus correspondientes resistencias políticas y armadas, como reflejo de esta política intervencionista.

Otros estudios como los realizados por Moodie, Eriksson, Kreimer & Arnold, Lungo, Schmidt & Shogan, Wood, Walter, Williams & Walter y Byrne, por mencionar

---

<sup>73</sup> Ellacuría, “A sus órdenes mi capital”, 1976, pp. 649-656.

<sup>74</sup> Martín-Baró, *Psicología social de la guerra*, 1989.

algunos, se abocaron a la tarea de discutir los retos de transición a los que El Salvador se enfrentaba después de casi dos décadas de agitación política y una cruenta guerra civil de 12 años.<sup>75</sup>

Junto a los análisis y descripciones académicas de lo acontecido durante el conflicto creció un marcado interés por conocer las versiones de la historia contadas por quienes la vivieron desde un rol, un lugar o una posición definida. Este rol estuvo influenciado por múltiples condicionantes propias del momento histórico. Algunos/as contaron sus historias desde su perspectiva de civiles afectados por el fenómeno y otros/as desde su perspectiva de combatientes, tanto de la Fuerza Armada como de alguno de los frentes que conformaron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

Ya desde la década de 1980 se tenían valiosos aportes de literatura testimonial, pero fue en la década de 1990, con las nuevas garantías de la institucionalidad democrática, que se creó el espacio adecuado para el surgimiento de una rica producción bibliográfica en esta línea. Muchos de estos testimonios fueron publicados a través de la editorial de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, cuyos líderes intelectuales – seis jesuitas– fueron masacrados, junto con dos colaboradoras, dentro del campus universitario en 1989 por efectivos de la Fuerza Armada de El Salvador.

Algunos de los ejemplos más representativos de esta producción son “La terquedad del Izote”, “Las mil y una historias de Radio Venceremos”, “Secuestro y Capucha”, “No me agarran viva”, “Por los caminos de Chalatenango con la salud en la mochila”, “Nunca estuve sola”, “Luciérnagas en el Mozote”, “Cárceles

---

<sup>75</sup> Moodie, *El Salvador in the Aftermath of Peace*, 2010; Eriksson, Kreimer & Arnold, *El Salvador Post-Conflict Reconstruction*, 2000; Lungo, Schmidt & Shogan, *El Salvador in the Eighties: Counterinsurgency*, 1996; Wood, *Insurgent Collective Action*, 2003; Walter, *Las fuerzas armadas y el acuerdo*, 1997; Williams & Walter, *Militarization and Demilitarization in El Salvador*, 1997; Byrne, *El Salvador's Civil War*, 1996.

clandestinas”, “Muerte y vida en Morazán” y “Tiempos de audacia: la *mass media* de una guerrilla”.<sup>76</sup>

Asimismo, múltiples organizaciones y esfuerzos coordinados por sobrevivientes del conflicto armado, instituciones académicas y miembros de la sociedad civil comenzaron a trabajar con la misión de atender a personas afectadas por la guerra y de conservar y promover el conocimiento de sus historias. La mayoría de estos esfuerzos, vale mencionar, han surgido al margen del Estado puesto que durante los 20 años de gobiernos (1989 – 2009) de Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), la postura oficial fue de amnistía, perdón y olvido. Este panorama no ha cambiado sustancialmente, incluso con la llegada del FMLN al gobierno en 2009 y nuevamente en 2014.

Algunas de las organizaciones dedicadas a la conservación y promoción de la memoria histórica son la Red de Víctimas Sobrevivientes del Conflicto Armado en El Salvador, el Comité de ex-presos políticos de El Salvador (COPPE), la Asociación Pro-Búsqueda de la niñez desaparecida durante el conflicto, el Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI), el Museo de la Revolución en el departamento de Morazán y el Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (fundado en 1985 por Segundo Montes, S.J., sacerdote asesinado en la masacre de esa universidad en 1989) que desde 2009 hasta este año ha realizado el “Tribunal Internacional para la Aplicación de la Justicia Restaurativa en El Salvador”.

La numerosa producción nacional e internacional respecto a la Guerra Civil y la transición a la democracia, sin embargo, contrasta fuertemente con la casi nula atención que ha recibido el proceso de Desmovilización, Desarme y Reintegración de excombatientes al cierre del conflicto armado. Particularmente los procesos de Desmovilización y Desarme, en el que tanto las Fuerzas Armadas como los frentes

---

<sup>76</sup> Henríquez, *La terquedad del Izote*, 1992; López, *Las mil y una historias de Radio*, 1993; Carpio, *Secuestro y Capucha en un país*, 1979; Alegría & Flakoll, *No me agarran viva*, 1983; Metzi, *Por los caminos de Chalatenango*, 2003; Díaz, *Nunca estuve sola*, 1988; Amaya, Danner & Henríquez, *Luciérnagas en el Mozote*, 1996; Martínez, *Las cárceles clandestinas*, 1992; López, *Muerte y vida en Morazán*, 1987; Alvarenga, *Tiempos de audacia, la mass*, 2013.

de la guerrilla permanecían acuartelados y acantonados en diferentes puntos del país, ha sido prácticamente ignorados por la historiografía.

Los datos a los que se ha tenido acceso provienen de reportes oficiales e informes de los “Cuadernos de Construcción de Paz”, producidos por la Escola de Cultura de Pau de la Universidad Autónoma de Barcelona, en los que se retoma el caso salvadoreño como un ejemplo de implementación del DDR para otros países en conflicto. Asimismo se pueden mencionar dos breves publicaciones realizadas por la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano<sup>77</sup> y una, igualmente breve, publicación de la Fundación 16 de Enero sobre la reinserción de niños y jóvenes excombatientes.

El proceso de Reintegración, por otro lado, ha sido más tomado en cuenta sobre todo en estudios que abordan procesos medulares de la transición a la democracia, como la creación de la Policía Nacional Civil, y en artículos académicos que critican las notables carencias del proceso de reinserción económica a través de préstamos, capacitaciones, entrega de tierras y programas de nivelación escolar.

En este ámbito los casos de implementación de la estrategia de DDR que han recibido más atención son los de Colombia, tanto en el caso del M-19 en la década de 1990, como en el actual contexto de desmovilización de las FARC, el de Camboya y el de más de una veintena de países en conflicto en África.

## 6. Hipótesis

- a) Las memorias de los participantes reflejan un sentimiento de desilusión respecto al proyecto revolucionario, que predomina sobre aquellas referidas a los logros alcanzados con los Acuerdos de Paz.
- b) Las memorias de los participantes reflejan un sentimiento de inconformidad respecto al reconocimiento de su papel en la guerra civil y la salida negociada

---

<sup>77</sup>Éstas son: “Desmovilización, reinserción y pacificación en El Salvador” y “La transición de la vida militar a la vida civil en El Salvador: la visión de los excombatientes (estudio de caso)”, ambas publicadas en 1997; Garay, *Los niños y jóvenes Excombatientes*, 1995.

de la guerra, que predomina sobre aquellas referidas a los logros alcanzados con los Acuerdos de Paz.

- c) Las memorias de los participantes referidas al proceso de desmovilización, desarme y reinserción a la sociedad civil reflejan que en El Salvador se cumplió con el proceso transicional de reinserción más no de reintegración a la sociedad posconflicto.
- d) Las memorias de los participantes describen un proceso de remarginalización, más que de reinserción.
- e) El sentimiento de desilusión predominante se ve reflejado en los contenidos transmitidos o silenciados de los/las excombatientes a sus hijos/as y es acentuado por la situación de violencia social que el país vive actualmente.

## 7. Metodología

El presente proyecto se adscribe bajo los estudios de historia oral como herramienta metodológica. La selección de este abordaje responde a la amplitud y flexibilidad metodológica de la historia oral, que se presta a la exploración de procesos y permite la tarea reivindicativa de la memoria histórica dando a conocer versiones del pasado que no se han explorado y que son totalmente pertinentes con el presente. Asimismo, posibilita la tarea de historiar esas versiones del pasado a través de un análisis crítico que confronte las memorias de un hecho o proceso con otros tipos de fuentes, documentales o historiográficas, por ejemplo, que generalmente conforman una “historia oficial”.

Las preguntas que guían esta investigación son: (1) ¿Cuáles son los elementos con los que los participantes describen su proceso de incorporación al movimiento insurgente durante el conflicto armado? (2) ¿Cuáles son los aspectos en los que los participantes manifiestan que sus vidas cambiaron debido a su militancia durante el conflicto armado? (3) ¿Cuáles son los elementos con los que describen los participantes los procesos de desmovilización y desarme? (4) ¿Cuáles son los elementos con los que describen los participantes el proceso de reinserción a la vida civil posterior al conflicto? (5) ¿Cuáles son los elementos con los que



describen los participantes el proceso de reintegración a la vida familiar posterior al conflicto?

Asimismo, el estudio plantea la exploración de experiencias personales en el marco de condicionantes socio-históricas de gran relevancia para el país. La acumulación de estas condiciones, se sostiene, configuran los contenidos y las formas en que se recuerdan el proceso en sí mismo y las experiencias personales dentro del proceso. La historia oral permite este tipo de conexión de los ámbitos individual y colectivo, haciendo énfasis en la perspectiva de los participantes sin perder rigurosidad en la revisión y análisis de procesos más amplios.

Para ubicar a los participantes que pertenecieron a los frentes guerrilleros del FMLN y solicitar su aporte al estudio, se realizaron cuatro meses de trabajo de campo (junio y julio de 2017 y enero y febrero de 2018). Durante el proceso se contó con el apoyo de amigos, colegas e instituciones que facilitaron la gestión de las entrevistas y los espacios de confianza que permitieron acceder no sólo a las memorias de los participantes sino a sus comunidades y, en la mayoría de los casos, sus viviendas, que mantienen la huella indeleble del proceso que se está analizando.

Alcanzar una muestra numéricamente representativa de esta población está fuera de los alcances y propósitos de esta investigación y de los márgenes metodológicos de la historia oral. No se busca establecer con esta investigación la versión definitiva del proceso, sino rescatar desde una diversidad de escenarios y experiencias de militancia, las memorias de aquellas personas que puedan dar cuenta de cómo recuerdan el proceso a nivel personal y colectivo. Esto, por supuesto, tampoco demerita o disminuye el alcance de su retrospectiva, pues ciertamente se analiza como una versión alterna con la legitimidad y contundencia suficientes para cuestionar la versión oficial que presenta el proceso de construcción de paz de El Salvador como un éxito o un caso ejemplar.

Se procuró, por lo tanto, tomar como criterio cualitativo, la pertenencia a uno de las organizaciones político-militares con el propósito de contar con versiones de



todas, o la mayoría, de los frentes guerrilleros que conformaron el FMLN, concretándose 20 entrevistas a excombatientes, 10 mujeres y 10 hombres. Esto requirió movilizarse por buena parte del territorio salvadoreño entre las numerosas comunidades repobladas, refundadas o creadas por excombatientes, siendo visitadas las siguientes comunidades y municipios:

- Comunidad Santa Marta en el departamento de Cabañas, en la que se entrevistó a 2 excombatientes de la Resistencia Nacional (RN).
- Municipio de Suchitoto, departamento de Cuscatlán, en el que se entrevistó a 2 excombatientes de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL).
- Municipio de Perquín, departamento de Morazán, en el que se entrevistó a 7 excombatientes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).
- Comunidad Héroes de la Sabana, departamento de San Vicente, en el que se entrevistó a 5 excombatientes de las FPL.
- Comunidad Las Minas, departamento de Chalatenango, en la que se entrevistó a 3 excombatientes de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL).

Asimismo, se realizó una entrevista en San Salvador con un excombatiente de las FPL que operó parcialmente en la zona urbana (aunque no se identifica como comando urbano) y es parte del Comité de Expresos Políticos de El Salvador (COPPES), dos entrevistas con un psicólogo de la UCA que realizó trabajos con comunidades exconflictivas y de excombatientes y dos entrevistas con personal de la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL) que participaron en el proceso de implementación del programa de vivienda para excombatientes en el marco del proceso de desmovilización.

Es importante mencionar que no fue posible realizar entrevistas con excombatientes del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), quedando como tarea pendiente para posteriores investigaciones de la problemática. Por otra parte, se realizó trabajo de archivo en el Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI) de la Universidad

Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) en el que se recuperaron documentos relativos a la negociación e implementación de los programas de reinserción para excombatientes del FMLN y veteranos de la Fuerza Armada.

Como se mencionó anteriormente, la ayuda de las lideresas y líderes de muchas de estas comunidades fue fundamental para identificar a las y los participantes en función de su posible disposición a colaborar con una entrevista que hacía recuento de algunos de los episodios más traumáticos de sus historias de vida. Conducirse por una comunidad de excombatientes con el objetivo de hacer entrevistas que hagan referencia al conflicto armado tuvo implicaciones procedimentales, como la orientación misma por las casas y los nombres y seudónimos con los que todavía se identifican, que hubieran sido quizás infranqueables sin su asistencia.

Por otra parte, se contó también con el acompañamiento, en por lo menos la mitad de los testimonios recopilados, de Juan Carlos García Rivera, psicólogo, amigo y colega, que aportó, desde su experiencia y visión como terapeuta, observaciones que en muchas ocasiones escapaban a la propia visión del investigador cuyo trabajo ha estado siempre en la línea de la psicología social. Asimismo, la colaboración de Keny Sibrián, miembro del equipo de memoria histórica del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (IDHUCA), quien fue el contacto con la Red de Comités de Víctimas Sobrevivientes del Conflicto Armado, fue invaluable para tener acceso a los contactos necesarios para gestionar el trabajo de campo.

El equipo de la casa productora Chimbolo Films, compuesto por Fabricio Sibrián, Ángel Cortez y Saúl Alfaro, gestionó y acompañó las entrevistas realizadas en Suchitoto, Cabañas, aportando también valiosas orientaciones para lograr una narrativa más fluida, no tan dependiente del instrumento, y que fueran las voces de los testimoniantes las dominantes durante los espacios que se sostuvieron. Finalmente, el Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), particularmente Juan Carlos Hernández, docente e investigador del departamento, permitió entrar en contacto y

concertar las entrevistas con Carmen Elena Hernández, lideresa de la comunidad y miembro de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBES) de Perquín, Morazán, quien gestionó los espacios con muchas mujeres de la comunidad.

Es importante mencionar estos aportes no sólo por su significancia posibilitadora de espacios de trabajo, sino también para visibilizar que el tema del conflicto armado fue, es y será siempre una problemática cuya complejidad pasa por el hecho de haber sido construida y de ser abordable desde lo colectivo. Las condiciones necesarias para sostener estas entrevistas no fueron creadas por el investigador como un ente aislado, la confianza depositada por los y las testimoniantes para compartir sus memorias tampoco; el personalismo no tenía cabida en un proceso de recate de la memoria que pasaba por tener a un investigador anónimo grabando entrevistas.

En estos espacios el investigador representa un cúmulo de referencias que lo respaldan y ofrecen alguna garantía a los y las participantes de que sus memorias serán recolectadas y tratadas con el profesionalismo, la responsabilidad y el respeto que ameritan. Esto es, al igual que las consideraciones señaladas en el primer capítulo, parte de las implicaciones de trabajar con memorias traumáticas que hacen referencia a un proyecto construido y peleado en colectividad como fue guerra civil de El Salvador. Las y los testimoniantes requieren y merecen estas garantías.

Los criterios de selección de los/las participantes fueron los siguientes: primero, haber sido parte de alguno de los cinco frentes guerrilleros que componían al FMLN durante la guerra civil; segundo, haber sido parte del proceso de DDR implementado por la ONU al finalizar el conflicto; tercero, haberse integrado (esto es convivido ininterrumpidamente por un período prolongado) o re-integrado (es válido aclarar que los/las combatientes que concebían hijos/as durante la guerra generalmente los encargaban al cuidado de familiares o personas de confianza) a un núcleo familiar finalizado el conflicto; y, finalmente, tener disposición e interés de participar en el estudio.

Atendiendo las directrices metodológicas de la historia oral, el instrumento utilizado para la recolección de la información fue la entrevista semiestructurada. En la mayoría de los casos se prolongaron entre los 50 y 75 minutos, teniendo siempre presente lo extenuante que suele ser recordar las vivencias del conflicto armado. Estos tiempos estuvieron sujetos a cambios, sea acortándolos o prolongándolos, en función de las condiciones de bienestar de los participantes para evitar procesos de revictimización.

El diseño del instrumento se estructuró en cuatro categorías de primer orden y 16 de segundo orden que comprenden los procesos amplios a los que se hizo referencia en las entrevistas y los componentes de interés de dichos procesos. Estas categorías son:

- a) *Pertenencia*: que hace referencia a las memorias de los participantes respecto a los procesos de incorporación a las organizaciones político-militares, las funciones, rango o posición dentro de la organización, los motivos de permanencia y los sucesos vitales que, según la valoración del participante, son los más importantes de sus años como combatiente.
- b) *Proceso de desarme y desmovilización*: que hace referencia a las memorias de los participantes respecto al período final de negociaciones previo a la firma de la paz en 1992, el proceso de concentración en centros de acantonamiento, el proceso de desarme y los pasos o protocolos implementados en el marco de la desmovilización.
- c) *Proceso de reinserción*: que hace referencia a las memorias de los participantes respecto a los procesos de reintegración familiar, reasentamiento en una comunidad y espacio habitacional, incorporación, o falta de ella, a alguno de los programas de asistencia para la reinserción de la población desmovilizada, el proceso de reinserción económica a través de una actividad lucrativa y el proceso de reinserción política a través del ejercicio, o falta del mismo, de nuevas actividades políticas en el período posconflicto.

d) *Influencia en la historia familiar*: que hace referencia a los procesos de reunificación familiar por los que pasaron los excombatientes al finalizar la desmovilización, la influencia que éstos perciben que sus años de militancia armada tienen en su dinámica familiar, las historias que comparten, y las formas en las que las comparten, con su familia, las historias que prefieren silenciar.

El instrumento final, después de varios procesos de depuración y reestructuración, consta de 29 ítems, más preguntas de seguimiento y preguntas condicionales que son omitidas de no cumplirse con ciertos elementos (por ejemplo, no haber estado en los centros de acantonamiento). Antes de cada entrevista se sostuvo un espacio de convivencia en el que se establecía *rapport* con la persona entrevistada y se le explicaban los términos, finalidades y estructura de la entrevista. En la mayoría de los casos el tener como respaldo un líder o lideresa de la comunidad permitió que estos espacios previos fueran más fáciles de conducir y que se estableciera un ambiente de confianza y comodidad rápidamente.

Asimismo, al finalizar las entrevistas, cuando fue necesario y posible, se sostuvieron breves conversaciones o espacios de convivencia (compartir un café o un bocadillo) con los participantes a quienes se les agradecía su participación y se les reafirmaba la importancia de su contribución y el trabajo a realizarse con la información que acababan de compartir. En otros casos, estos espacios estuvieron orientados a disminuir la carga emocional de la conversación y cumplir con un compromiso ético de no “abrir nada que no se vaya a cerrar”, es decir, no entrar a temáticas demasiado fuertes para la persona si no se cuenta con los recursos para darles un cierre apropiado y, de ser inevitables en el curso de la conversación, acompañar a la persona mientras regresa a la calma.

La heterogeneidad vivencial e ideológica de los participantes, considerando que pertenecieron a partes beligerantes confrontadas, supuso la adaptación de los guiones de entrevista a la especificidad de su asociación. La estructuración temático-cronológica del instrumento permitió que se construyera el diálogo de manera fluida y, en algunos casos, sin mayores intervenciones del investigador más

que las necesarias para profundizar en algunos detalles o retomar el curso de la entrevista cuando éste comenzaba a desviarse.

Elementos como la edad, el género, la posición dentro de la organización, el tipo y las condiciones de las pérdidas sufridas antes y durante el conflicto, el origen rural o urbano, el capital cultural acumulado fueron variables condicionantes de los contenidos y el ritmo de la entrevista y, también se pudo observar, de las expectativas con las que los combatientes iniciaron su reinserción y las decepciones con las que ahora la evalúan. Considerando que muchos de estos temas pueden ser delicados de abordar y en base a la experiencia de acompañamiento de testimonios realizada por el investigador en el pasado con el IDHUCA, se procuró complementar el instrumento con consideraciones y medidas de contención y acompañamiento psicológico al momento de tratar temas de especial sensibilidad. Estas consideraciones están, en buena medida, retomadas de los lineamientos de atención integral para víctimas de tortura en procesos de litigio establecidos por el Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

Esto, es pertinente aclarar, no significa que todos los participantes fueron víctimas de tortura o que los mismos protocolos de atención pueden ser “adaptados” para otros tipos de violaciones a Derechos Humanos, como la desaparición o el desplazamiento forzado. Los lineamientos del IIDH fueron retomados por la amplitud y pertinencia de sus definiciones y diferenciaciones entre diferentes tipos de intervención psicológica y complementados con las herramientas adquiridas por el investigador de forma empírica en anteriores procesos con víctimas sobrevivientes del conflicto armado.

Es muy importante también considerar que se han retomado estos lineamientos en base a la fuerte condicionante del tiempo, pues las entrevistas, por las complicaciones que atraviesan su programación, estaban pensadas para realizarse en una sola sesión. Por este motivo, la principal premisa de trabajo era recopilar la información pertinente sin, en el proceso, vulnerar a los entrevistados con preguntas que implicaran la elaboración de un evento que perturbara su estabilidad emocional durante y después de la entrevista.



En este sentido, se pueden mencionar algunos elementos retomados de los aportes del IIDH respecto al proceso de acompañamiento psicológico durante el proceso de litigio, como los propósitos que plantea de la intervención:

- Presentar sus testimonios
- Elaborar psicológicamente su dolor.
- Comprender su contribución social al combate a la impunidad.
- No quedar ancladas en el lugar de víctimas y poder construir un nuevo proyecto de vida.<sup>78</sup>

En el trabajo con memorias de carácter traumático, como las referidas a una guerra civil, los protocolos de acompañamiento psicológico cumplen una función de “caja de herramientas” que pueden ser críticas en ciertos momentos en los que el curso de la conversación, o la necesidad misma del testificante, adentre la discusión a episodios de la vida de la persona que provoquen una fuerte reacción de desborde emocional. En este sentido, el concepto de acompañamiento psicológico planteado por el IIDH resulta de mucha utilidad para este trabajo:

Acompañar es “estar al lado de”, brindar apoyo humano que reconforta y alivia. Es no dejar a la persona sola con el problema, sino compartir con ella el dolor que sufre. Esta acción incluye escuchar atentamente, dejar hablar y permitir que el silencio tenga su lugar en aquellos problemas, situaciones y pregunta que, ante el dolor y la tristeza, resultan indecibles. El acompañante se brinda como un semejante que sostiene al otro, en el sentido de ofrecer una presencia implicada y comprometida.<sup>79</sup>

En otras palabras, el acompañamiento psicológico es una forma de estar cerca, de dar soporte y de crear un espacio, no necesariamente para la contención, sino para la expresión y la validación de las emociones que provoca elaborar verbalmente un profundo dolor. No tener estas consideraciones presentes suele provocar que quienes toman testimonios de esta naturaleza en diferentes ámbitos piensen que interrumpir el llanto o aproximarse a tocar o abrazar al testificante, en una actitud paternalista que puede dar lugar a que las personas consideren que

---

<sup>78</sup> IIDH, Atención integral a víctimas, 2007, p. 35.

<sup>79</sup> Ibid., p. 49.



son vistas como indefensas, son las formas apropiadas de reconocer el dolor cuando parte de la validación pasa por el respeto a estos espacios y la pericia de saber cuándo es realmente necesario intervenir.

Es importante tener claridad de que, a pesar de que la presentación de un testimonio en un proceso de investigación como este puede resultar positivo en alguna medida para los participantes, de ninguna forma puede considerarse una entrevista de historia oral como un espacio terapéutico o una medida de reparación, punto que sobre el que se profundizará en el capítulo primero. Los propósitos del acompañamiento psicológico durante un proceso de litigio se retoman en este trabajo como consideraciones que orientan una forma de abordar estas historias con respeto y profesionalismo, sin embargo, son, por mucho, diferentes metodologías con diferentes alcances, limitaciones y objetivos. El IIDH define estas diferencias de la siguiente forma:

Conviene aclarar que en el presente contexto no se trata del acompañamiento terapéutico que suele darse a pacientes que sufren graves perturbaciones individuales y necesitan tratamiento clínico. Más bien se plantea un tipo específico de presencia profesional que acompañe a personas que han padecido la violencia por el abuso en el ejercicio del poder, cuyos padecimientos provienen esencialmente de la esfera sociopolítica. A este último se le denominará “acompañamiento psicológico”, para diferenciarlo del “acompañamiento terapéutico” tradicional.<sup>80</sup>

Las formas concretas de hacer acompañamiento psicológico en los espacios de toma de testimonios donde se vuelve necesario son, desde lo anteriormente mencionado, un proceder actitudinal que valida las emociones de la persona y la reconforta respetando sus silencios, su espacio personal y su necesidad de expresión. Nuevamente, considerando que en esta investigación se hará una sesión única con cada participante, estos lineamientos están más orientados a *prevenir* la vulneración de la estabilidad emocional de la persona que a *intervenir* cuando esto ha sucedido.

---

<sup>80</sup> Ibid.

Esta prevención se construye desde el momento mismo de la presentación con la persona y tiene también consideraciones procedimentales y metodológicas. La actitud del entrevistador, en este sentido, debe ser de apertura y disposición para escuchar y compartir el sufrimiento y el horror, de atención e interés completo en los contenidos verbales y no verbales del relato, de respeto incondicional a los contenidos y formas de expresar y elaborar el relato de cada persona desde sus particularidades, de empatía y aceptación hacia la persona que ha accedido a compartir su historia y de respeto frente a los silencios que la persona pueda necesitar para elaborar su relato sin sentirse presionada o instrumentalizada para cumplir con la entrevista.<sup>81</sup>

Con lo anterior no se está afirmando que todo historiador oral que quiera trabajar con memorias traumáticas debe ser también formado en psicología o, por el contrario, que todo psicólogo tiene las herramientas y capacidades necesarias para ejercer con profesionalismo la historia oral. Sin embargo, los lineamientos de acompañamiento psicosocial son herramientas valiosísimas para aproximarse a estas realidades sin perjudicar al testimoniante.

Finalmente, para el procesamiento de datos, se diseñó una matriz de vaciado estructurada en función de las cuatro categorías de análisis: incorporación y militancia, desarme y desmovilización, proceso de reinserción y transmisión o silenciamiento de memorias. Esta información fue codificada y comentada en el capítulo quinto y será analizada en desde los marcos interpretativos mencionados anteriormente (trauma transgeneracional, trauma social, memoria histórica) en las conclusiones generales. Para el análisis de los testimonios se optó por utilizar el concepto de “capas experienciales” para estructurar cronológica y temáticamente los fragmentos retomados de las entrevistas, su conceptualización y uso se explican a continuación.

Los procesos de desarme, desmovilización y reinserción fueron el punto culminante de una trayectoria de militancia político-militar que representa para la

---

<sup>81</sup> Ibid., pp. 57-58.

mayoría de los testimoniantes un período de lucha y compromiso con el proyecto revolucionario, así como de pérdidas y duelos acumulados que atraviesan sus memorias y valoraciones del proceso como “capas experienciales”.

Se opta por hablar de “capas” pues las experiencias y contextos de los participantes están marcados por una sucesión de hechos, personales y colectivos, que conformaron espacios de posibilidad de forma acumulativa, no necesariamente determinando una secuencialidad rígida sino una proclividad a ciertas situaciones que podían o no suceder. Para plantear un ejemplo ilustrativo, estas experiencias en conjunto pueden ser vistas como los sustratos de basaltos volcánicos que se van acumulando con erupciones sucesivas marcando ciertas muescas, canales o rutas posibles para los siguientes flujos de magma. Estos pueden o no pueden seguir estas rutas o canales, pero las posibilidades de que así sea aumentan por las huellas producidas en el historial de actividad del volcán.<sup>82</sup>

No hay forma de predecir las reacciones de una persona frente a una situación tan compleja como la guerra, pero sí es posible aproximarse a sus historias de vida observando estas muescas o canales en el marco de la acumulación de experiencias y la formación de contextos posibilitadores que atraviesan sus vivencias desde su rol y posición en un sistema social y una temporalidad determinada. Así, un campesino cuya familia había sido objeto de una masacre podría o no podría haber utilizado el dolor de sus pérdidas como fuente de motivación para incorporarse a la lucha revolucionaria y esta decisión puede ser analizada en el marco de sus experiencias, actitudes y condiciones históricas a nivel individual, social y comunitario.

Por otra parte, la decisión de optar por el término “capas” pasa por reconocer que las vivencias configurantes de las memorias de estas personas no son

---

<sup>82</sup> La idea de las capas experienciales está inspirada en la metáfora de la “rugosidad” del espacio como una construcción social del geógrafo Milton Santos. De acuerdo con el autor las formas pasadas materializadas en el espacio condicionan las acciones, representaciones y producción de formas presentes y futuras en una “inercia dinámica” que permite ver el pasado en el presente. De acuerdo con Zusman, para Santos las rugosidades son herencias morfológicas de carácter sociodemográfico del pasado que se resignifican en el espacio en diferentes momentos históricos que resisten o se adaptan a nuevas funciones. Zusman, “Milton Santos, su legado, 2002, pp. 20-21.

solamente “elementos” sueltos en un espacio temporal indeterminado. Esas vivencias corresponden a un desenvolvimiento de procesos sociales, políticos y militares que tienen una clara línea de desarrollo manifiesta en la acumulación de condiciones históricas que, en este caso, pasan por los cambios contextuales en las formas, mecanismos e intensidades del conflicto durante las etapas de la guerra analizadas en capítulos anteriores como guerra sucia, guerra de baja intensidad y proceso de negociación. En cada etapa la represión y estrategia militar de la Fuerza Armada, así como la fuerza, capacidad de respuesta y actividad de las organizaciones político-militares, los frentes políticos y las organizaciones de masas, fueron correspondientes a circunstancias históricas particulares.

Estas circunstancias afectaron la vida de los participantes en clara correspondencia con el lugar en el que estaban posicionados en el sistema social y con las características de la etapa del conflicto. Nuevamente, no se está defendiendo un determinismo social que plantea que los procesos de organización y militancia de estas personas estaban decididos de antemano por los factores anteriores, pero es incuestionable que su trayectoria en las organizaciones insurgentes está influida por la sucesión y acumulación de sucesos vitales en contextos determinados, así como lo están ahora los elementos narrativos con los que expresan y valoran sus memorias sobre los mismos.

Las historias recuperadas de los excombatientes en esta investigación están, en la mayoría de los casos, estructuradas en líneas de tiempo que permiten ver estas capas experienciales y, es importante mencionar, refuerzan lo expuesto en el primer capítulo sobre el tipo particular de registro por el que pasan las memorias traumáticas. Para seguir con la metáfora de los estratos de basaltos, explorar estas memorias fue, por momentos, como hacer una excavación en el pasado y tomar una muestra circunscrita por los límites de las unidades de análisis y la estructura del instrumento, que permitió recuperar ciertas historias, delimitadas también por los silencios y sus motivos subyacentes, en los cuales se pueden observar elementos que se atraviesan y confunden entre sí conformando una amalgama a veces difícil de estructurar narrativamente.

Los elementos que conforman dichas narrativas eran en a veces confusos, dispersos y desordenados, incluso, en ocasiones, inexpresables, provocando más bien reacciones emocionales muy fuertes que fueron controladas tanto por estrategias protocolarias, producto del trabajo previo del investigador con esta población, como por las herramientas para afrontarlas de las personas mismas. Esta heterogeneidad de elementos puede comprarse a la riqueza de muestras de ese corte de basaltos que se acaba de mencionar y, sin embargo, con el conocimiento necesario sobre el proceso, hace posible identificar la secuencia de los hechos y las diferencias en lo difícil o fácil que podía ser hablar de una etapa de la guerra en particular por sus características contextuales.

Estos, por supuesto, no fueron todos los casos. Algunos de los participantes tenían una narrativa más estructurada y trabajada que otros y esto les permitió manejar la entrevista con mucha más soltura. Fue claramente visible que contener las reacciones de desborde durante partes difíciles de la entrevista fue más factible para aquellas personas que ya habían compartido su historia en otros espacios, que para aquellos que regresaban a esos rincones de su historia de vida por primera vez. En otras palabras, la situación fue más manejable para aquellos que ya tenían la experiencia de estructurar esos episodios en términos lingüísticos y narrativos y no sólo en los niveles sensoriales y emocionales en los que las experiencias traumáticas se suelen registrar.

## 8. Fuentes

La fuente principal considerada para este estudio fueron los testimonios de excombatientes de las organizaciones político-militares que conformaron el FMLN y se involucraron en la guerra civil que se prolongó entre 1981 y 1992. El uso de fuentes orales exige, para considerarlas *documentos históricos*: una interacción entre testigo e historiador la creación del documento histórico; presupuestos teóricos; y un proyecto.

En este sentido, el estudio se apegó a las directrices metodológicas de la historia oral entendiendo la fuente oral no como testimonios o voces espontáneas

de los participantes sino como el cuerpo de información histórica recolectada en el marco de una serie de planteamientos teóricos y metodológicos que registra y documenta la información en forma de grabaciones y transcripciones que conformarán un archivo oral.

La amplia bibliografía sobre la guerra civil y los procesos de transición a la democracia en El Salvador es otra fuente retomada en el estudio para el entendimiento de los hechos y condiciones que influyeron en los procesos de interés de este trabajo. Así, se retoman estudios sobre el conflicto armado en El Salvador desde diversas perspectivas historiográficas y disciplinarias como la historia, la psicología social, la sociología y la antropología. Las temáticas son, igualmente, muy variadas y pasan por temas como los procesos de organización popular durante las décadas de agitación política, el proceso de articulación y consolidación de los frentes guerrilleros en las décadas de 1970 y 1980, las memorias de los diversos actores involucrados en el conflicto y literatura sobre los procesos de construcción de paz.

Finalmente, una parte sustancial del estudio está basada en el trabajo de revisión del material conservado en el archivo del Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI) de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, con especial atención al material relacionado a los procesos de negociación e implementación de cada etapa del DDR. El apoyo de Verónica Guerrero, encargada del archivo del CIDAI, fue invaluable para poder realizar dicha revisión con eficiencia y claridad del orden y tipo de materiales que se estaban analizando.



## Capítulo I: Historia del Tiempo Presente, memoria y el encuentro de saberes entre la psicología social y la historia

Este capítulo está dedicado a discutir los elementos teóricos medulares del presente proyecto de investigación, estableciendo un diálogo teórico-metodológico entre la historia del tiempo presente, cuya herramienta de investigación privilegiada es la historia oral, y la psicología social, específicamente con las elaboraciones referidas al trauma colectivo y el trauma de guerra según el psicólogo salvadoreño Ignacio Martín-Baró. Esta discusión busca aportar al argumento, ampliamente expuesto en la literatura académica, de que la psicología y la historia, específicamente la historia oral, tienen mucho que compartir entre ellas, particularmente en aquellos casos en que se pretende trabajar con memorias referidas a eventos traumáticos.

La discusión se desarrolla en tres partes: la historia del tiempo presente y su pertinencia para el estudio del período de posguerra en El Salvador, la memoria como objeto de estudio de la historia del tiempo presente y de la historia oral y, finalmente, el estudio de memorias traumáticas como espacio de encuentro entre la psicología social y la historia. Esta tercera sección agrega a la discusión el papel de la familia como grupo de socialización primaria, de transmisión y conservación de la memoria y como un primer “escenario” de reinserción de los excombatientes a la sociedad civil.

Previo al desarrollo de los puntos señalados es necesario hacer dos aclaraciones: una referente al uso y pertinencia de la categoría “trauma”, que estará muy presente a lo largo del estudio, y una segunda respecto a la selección de la familia como grupo de interés para la investigación. En el primer caso, es importante señalar, como se explicará con mayor detalle en su momento, que el uso de la categoría “trauma” no busca tipificar a todos los sobrevivientes del conflicto armado y excombatientes de la guerrilla como sujetos enfermos o, de alguna forma, discapacitados psicológicamente.

Lo traumático, en este estudio, se refiere, en primer lugar, a los catastróficos procesos sociales (el conflicto armado y la guerra civil) por los que pasaron los participantes y, segundo, al carácter que estas vivencias pueden dotar a las



memorias que se crean sobre ellas. El grado de afectación individual generado por estos procesos está mediado por complejísimos procesos psicosociales y por factores como las estrategias de afrontamiento, las redes de apoyo con la que los sujetos contaban, o no, en ese momento y la capacidad de resiliencia de los mismos.

Una segunda aclaración necesaria es que la categoría “trauma” puede, en algunos momentos, desviar la atención del proceso de desmovilización, desarme y reinserción al final del conflicto armado hacia el conflicto armado en sí mismo como momento histórico de interés. La pertinencia del uso transversal de esta categoría a lo largo de este capítulo radica en la necesidad de comprender las cargas simbólicas con las que los participantes finalizaron su participación en el conflicto y entraron al proceso de desmovilización y reinserción a la vida civil.

Estas cargas, dependiendo de los factores anteriormente mencionados, pueden o no haber dejado una mella importante en los procesos de construcción de la memoria de los participantes y condicionar la forma en que reconstruyen y transmiten sus recuerdos de la guerra civil y el conflicto armado. En este sentido, esta mella puede también haber condicionado los procesos de construcción de mitologías fundacionales de los grupos familiares conformados o reunificados al finalizar el conflicto y los procesos de vinculación dentro de dichos grupos.

La selección de la familia como grupo de interés para este estudio se fundamenta en consideraciones empíricas, metodológicas y teóricas. En términos empíricos, los estudios que presentan material testimonial como el de Romero, Viterna y Zúniga, así como estudios que evalúan la transición de los y las excombatientes a la vida civil, como el de la Fundación Arias y la Fundación 16 de enero, reflejan que uno de los primeros y principales retos para los y las excombatientes fue reintegrarse a una familia o formar una nueva en caso de haber

perdido, en algunos casos, al grupo familiar completo como fue el caso de muchos niños y niñas soldado.<sup>83</sup>

Asimismo, los testimonios y estadísticas de los mencionados estudios señalan que en la mayoría de los casos el dinero que se otorgó a los y las excombatientes como apoyo económico o créditos agropecuarios se destinó en esfuerzos para reunificar las familias que se dejaron antes o durante la guerra y reubicarse en una vivienda en la zona urbana y repoblando comunidades en el interior del país. Esto se puede relacionar con la bajísima efectividad de implementación del componente de vivienda del programa de reinserción.<sup>84</sup>

En términos metodológicos, considerar el grupo familiar en la discusión ayuda a enmarcar las vivencias de los participantes en un espacio relacional concreto, definible y accesible, así como a delimitar la reinserción en un escenario particular del amplísimo concepto de “sociedad civil” que tiene connotaciones económicas, políticas y sociales que sobrepasan los alcances e intereses de este estudio. La familia fue el nicho al que muchos de los y las excombatientes que no lograron una rápida reinserción, por ejemplo, al campo laboral, recurrieron para encontrar apoyo y seguridad y, desde ahí, proyectarse al reto de un futuro lleno de muchas incertidumbres y pocas oportunidades.

A estos motivos cabe agregar que, especialmente en las zonas nororiental y noroccidental del país, los casos en los que todos o la mayoría de los miembros de un grupo familiar se unieron a la guerrilla son relativamente frecuentes. En otras ocasiones, aunque no todos los miembros de un núcleo familiar se hayan unido a un frente guerrillero, comparten una serie de experiencias previas, como los constantes procesos de victimización en diferentes formas a manos del ejército, que

---

<sup>83</sup> Romero, “La reinserción de la mujer excombatiente”, 1995; Viterna, *Women at War*, 2013; Zúñiga, “Heridas en la memoria”, 2010; Fundación Arias, *La transición de la vida militar*, 1997; Fundación 16 de enero, *Los niños y jóvenes excombatientes*, 1995.

<sup>84</sup> Según datos de la Fundación Arias los indicadores de resultados del programa de vivienda en términos porcentuales fueron sólo del 3% para la zona urbana y de 14% para la zona rural. Fundación Arias para la Paz, *Desmovilización, reinserción y pacificación*, 1997, p. 45.

configura un marco actitudinal colectivo referente al conflicto armado y las causas del surgimiento de las organizaciones político-militares.

Finalmente, el significativo peso simbólico de la familia como grupo en el que se configuran, practican y reproducen procesos de vinculación y, en términos psicodinámicos, se facilita al individuo un espacio de “recarga” energética que le ayuda a seguir un proceso progresivo-regresivo de recarga-alejamiento del grupo primario, la convierte en un grupo de interés prioritario para entender, por ejemplo, el proceso que vivieron aquellos participantes que fueron niños o niñas soldado. La argumentación teórica de la selección de la familia como grupo de interés tiene sólidas bases en la psicodinámica, el psicoanálisis y la teoría de vínculos.

#### 1. La Historia del Tiempo Presente como marco referencial de estudio en el caso de la guerra civil y el período posconflicto en El Salvador

Esta investigación se enmarca en los estudios de la Historia del Tiempo Presente puesto que, si bien los hechos a los que se hará referencia sucedieron hace 25 años, los procesos que entonces iniciaron, se prolongaron desde el pasado inmediato y continúan sin resolverse actualmente. A continuación, la discusión se centrará en las características y retos que propone la historia del tiempo presente y, posteriormente, se argumentará su importancia y pertinencia en el estudio del fin del conflicto armado salvadoreño.

La historia del tiempo presente, según señala Graciela de Garay, nace como respuesta a una nueva temporalidad que se desliga de las viejas certezas de la modernidad y enfrenta a la sociedad a varios retos, entre ellos acostumbrarse a vivir sin tradiciones, sin dirección definida, sin mecanismos de defensa adecuados y en una sociedad en la que el yo y la sociedad están interconectados en el ámbito mundial.<sup>85</sup>

En este escenario el quehacer de la historia, al igual que el de las ciencias humanísticas y sociales en general, tiene la tarea de encontrar su espacio y aprovechar una de las épocas con más recursos para historiar, pero menos

---

<sup>85</sup> de Garay, *Para pensar el tiempo presente*, 2007, p. 9.

atendidas debido, en parte, a los cuestionamientos de validez que apelan al distanciamiento del/la investigador/a de los hechos que estudia.

La historia del tiempo presente coloca al historiador en su tiempo, tomando postura frente a sus objetos de estudio, y plantea sus propias complejidades epistemológicas y metodológicas que se apartan de la forma clásica de hacer historia. Asimismo, se distancia de idea de historia como maestra y constitutiva de la nación y se avoca a la reivindicación de las historias comunitarias o individuales más que las nacionales.<sup>86</sup>

El historiador del tiempo presente, según de Garay, tiene, con las ventajas que le presenta la revolución tecnológica, también el reto de ser riguroso en la selección, contraste y depuración de sus fuentes. Esto debido a la peculiaridad metodológica de que éste crea su propia fuente. Asimismo, enfrenta la compleja tarea de captar una realidad contemporánea cambiante y acelerada.<sup>87</sup>

Al trabajar con la verbalización de la memoria, la historia del tiempo presente puede ser considerada una historia de sentidos, de semántica, y no de hechos. El concepto de “representación simbólica”, en este sentido, tiene mayor importancia que en otros tipos de investigación de la historia cultural.<sup>88</sup> Las tareas del historiador, según la autora, son descomponer apropiadamente los procesos del presente para hacerlos inteligibles a la interpretación histórica y manejar con rigurosidad la relación entre sí mismo como sujeto y su objeto de estudio, teniendo claro que la objetividad no es una cuestión de voluntad sino de método.

Lo anterior, sin embargo, presenta el reto teórico-metodológico de definir y delimitar lo que se entiende por “presente”. El estudio del pasado reciente o del presente desde la historia, como se mencionó anteriormente, ha sido objeto de largas discusiones por factores como la falta de “distanciamiento” entre el investigador y el contexto en el que se enmarca su objeto de estudio y la falta de fuentes que puedan respaldar sus argumentos. Es innegable que, siendo una

---

<sup>86</sup> Ibid., p. 11.

<sup>87</sup> Ibid., p. 13.

<sup>88</sup> Ibid., p. 15.

categoría plástica y, en términos prácticos, efímera, el presente o el pasado reciente enfrenta al investigador con un escenario que se disuelve mientras se desarrolla.

Sin embargo, autores como Reinhart Koselleck, Lucien Febvre y March Bloch han argumentado en favor del involucramiento de la historia como disciplina en el estudio del presente; tarea que fue abandonada por los historiadores y asumida por otras disciplinas y ciencias sociales. Koselleck, por ejemplo, planteaba que no hay pasado ni porvenir sino a través del presente.<sup>89</sup> El autor, fuertemente influenciado por Heidegger, desarrolla con su argumento las categorías temporales, en constante tensión en el momento transicional del presente, del espacio de experiencia y el horizonte de expectativa que perdura para lo que todavía no ha acontecido.

Estas categorías temporales permiten al historiador trabajar con fuentes que muestran una articulación lingüística entre experiencias del pasado y el descubrimiento, entre esas experiencias o fenómenos, de cosas que no habían sido expresadas lingüísticamente. En este sentido, la experiencia es para Koselleck un pasado-presente, en el que se articulan acontecimientos pasados que pueden ser recordados, mientras que la expectativa es un futuro-presente, un *aun-no*, o proyecciones hechas en un presente respecto a lo que podría ocurrir.<sup>90</sup>

Ambas categorías serán fundamentales para el análisis de los testimonios de esta investigación en cuanto se pretende que los participantes se remitan a periodos particulares de su cúmulo de experiencias pasadas desde un presente cuyas características y tensiones condicionan significativamente la forma en que se recuerdan. Asimismo, sus expectativas en ese pasado y la forma en que éstas fueron o no satisfechas o cumplidas influirán en la forma en que recuerden y valoren sus años de militancia político-militar.

Es posible suponer que las expectativas, en el caso de aquellos que se incorporaron voluntariamente al proyecto revolucionario militando en alguna de las organizaciones político-militares que conformaron el FMLN, estaban orientadas al

---

<sup>89</sup> Bédarida, "Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente", 1998, p. 21.

<sup>90</sup> Blanco, "La historia de los conceptos", 2012, p. 8.

cambio de las estructuras de represión, desigualdad y exclusión que se habían enraizado en el sistema social y político del país desde principios del siglo XX. Es también posible suponer que, aunque no sean parte de la población objetivo de estudio, aquellos que se incorporaron voluntariamente al ejército para combatir la “agresión comunista” lo hicieron partiendo de ciertas convicciones y con expectativas determinadas referidas a la “protección” o “defensa” de la nación.

Las expectativas del proyecto revolucionario, como pueden observarse en trabajos sobre memorias del conflicto como el de Erick Ching, se referían, en su mayoría, a una noción de “cambio” que podía variar entre los combatientes, pero que, en general, hacía alusión a mejoras en las condiciones de vida y al cese a la represión y hegemonía militar.<sup>91</sup> Al igual que las expectativas, es importante señalar, las formas de recordar y establecer valoraciones sobre el proceso pueden ser muy variadas, incluso confusas, por la significativa diversidad de perfiles, historias personales, comunitarias y sociales de cada persona involucrada en una situación tan compleja como una guerra civil.

A las expectativas que los excombatientes construyeron sobre el proceso les sucedieron las que surgieron en el período de negociación, firma de la paz e inicio de implementación de los procesos de desarme y desmovilización de cara al reto de la reinserción. Como señalan Santacruz y Arana en su estudio realizado con 293 participantes que fueron niños y niñas soldados durante el conflicto, muchas de las expectativas de la finalización del conflicto se cifraron en que habría una canalización de esfuerzos y articulación de voluntades para compensar en alguna forma a las personas involucradas por los años invertidos en el conflicto y facilitar con ello su transición a la vida civil.<sup>92</sup> Uno de los retos metodológicos será trabajar en estos tiempos “bisagra” y no extraviar el instrumento y las interpretaciones entre ellos.

Los complejos entramados de significados, experiencias, valoraciones, pérdidas y conquistas que componen las memorias sobre el conflicto armado para

---

<sup>91</sup> Ching, *Stories of Civil War*, 2016, pp. 201-242.

<sup>92</sup> Santacruz y Arana, “Experiencias e impacto psicosocial”, 2002, p. 384.



un excombatiente son, en este sentido, elementos fundamentales a reconocer e incluir en el análisis para dimensionar qué significó para ellos el anuncio y ejecución del fin de la guerra. Por esta razón, aunque el arco temporal en el que se centra el estudio es mucho más corto y posterior a la guerra civil, se retomará este período como un entramado de experiencias configurantes de los significados y expectativas alrededor de la desmovilización y reinserción.

Según Bédarida, en la práctica de la historia del tiempo presente se le ha considerado como ese tiempo de experiencia vivida que da sentido al término “historia contemporánea”.<sup>93</sup> Esto también fue argumentado por Febvre y Bloch que insistieron en que la “función social del historiador” era organizar el pasado en función del presente y que el presente debía comprenderse por el pasado y el pasado por el presente. En este sentido, también vale traer a colación la fórmula de Benedetto Croce, quien afirmaba que, siendo el estudio del pasado un evento del presente circunscrito en un contexto particular con normativas discursivas determinadas, “toda historia es contemporánea”.

Sin embargo, para Bédarida, la objeción verdadera a la historia del tiempo presente es que se analizan e interpretan procesos desarrollándose en un tiempo del que no se conoce ni el resultado concreto ni el final.<sup>94</sup> Para Fazio Vengoa, sin embargo, la historia del tiempo presente, siendo una historia en construcción, como disciplina y en referencia a los procesos todavía en devenir que estudia, surgió, en primer lugar, por una exigencia historiográfica y, por otro lado, por una necesidad social derivada precisamente de la naturaleza inconclusa y vigente de los procesos que aborda.<sup>95</sup>

Según el autor, la búsqueda de distanciamiento de las corrientes más tradicionales de la historia y el importante cambio que supuso la masa documental producida por los medios de comunicación también contribuyó significativamente al desarrollo de esta vertiente de la disciplina. Así, se crearon las condiciones

---

<sup>93</sup> Ibid., p. 22.

<sup>94</sup> Ibid., p. 24.

<sup>95</sup> Fazio, “La historia del tiempo presente”, 1998, p. 48.

necesarias para que nuevas formas de abordar e historiar procesos germinaran alejándose de una historia con pretensiones apolíticas que se mantenía dependiente del trabajo de archivo para legitimar su práctica.<sup>96</sup>

A esto, se agregan las ya mencionadas necesidades y expectativas sociales que surgen en un contexto de profundas transformaciones sociales producto de la modernización urbana, las exigencias de respuestas rápidas a múltiples problemáticas altamente cambiantes que surgen con la consolidación de la globalización después de la caída del muro de Berlín. A este tiempo de deconstrucción de las premisas y certezas del pasado y mayor interconexión con los procesos a escala global autores, como Zygmunt Bauman, lo denominan “tiempos líquidos” o “modernidad líquida” y, otros como Zaki Laídi, lo llaman “tiempo mundial”.<sup>97</sup>

Vengoa señala que este momento histórico se caracteriza por una búsqueda de desvincularse del pasado, es una fenomenología del presente que sobrecarga de urgencia la realidad y conduce a la sociedad a exigir del presente lo que antes se esperaba del futuro.<sup>98</sup> Con el cambio de un tiempo medido por el pulso político de los monolitos ideológicos del siglo XX a uno que corre con el acelerado progreso tecnológico, la interconectividad global y el tiempo de la economía y el consumo, la disciplina de la historia ha tenido que adaptarse y evolucionar para responder a problemáticas que no pueden esperar a “ser pasado”.

En este sentido, el autor concluye que la historia del tiempo presente es, ante todo, el estudio a partir de un acontecimiento en la inmediatez. Este acontecimiento, que provoca una ruptura no necesariamente en la continuidad de procesos de larga duración sino en el presente, no es sólo un punto “nodo” en el que confluyen una serie de condicionantes históricos, sino que cobra su naturaleza de acontecimiento por ser, desde ese momento en adelante, en un productor de sentido y estructura.<sup>99</sup>

---

<sup>96</sup> Ibid., p. 49.

<sup>97</sup> Ibid., p. 50.

<sup>98</sup> Ibid.

<sup>99</sup> Ibid., p. 53.

Es importante detenerse en este punto en el concepto clave de *duración*, desarrollado ampliamente por Fernand Braudel, y su pertinencia para este estudio. El historiador francés legó a la historia la tríada de duraciones en la historia: el tiempo largo, o “la historia casi inmóvil”; la historia lenta, peculiar a la economía y la sociedad; y, finalmente, el tiempo corto, propio de las transformaciones en la vida pública. Asimismo, sugirió que para cada una de estas duraciones había niveles diferenciados de análisis: las estructuras o procesos para la larga duración, las coyunturas para la mediana duración y los acontecimientos para la corta duración.<sup>100</sup>

A pesar de que son las primeras dos duraciones las que interesaban a Braudel, particularmente la larga duración, puesto que consideraba a los acontecimientos la “espuma sobre las olas del mar de la historia”, heredó a las ciencias sociales en general un marco de análisis de la historia. En este caso en particular, este marco es de suma relevancia puesto que si se parte del acontecimiento y se analiza su relación dialéctica con la coyuntura y los procesos de larga duración que se condensan en el presente, se puede superar la naturaleza efímera y furtiva del mismo y convertirlo en un objeto abordable, analizable y trabajable.<sup>101</sup>

Partiendo, así, de la inmediatez es posible analizar una problemática no como un hecho aislado que “comienza” a existir desde un punto en la historia en adelante sino interpelar las coyunturas y procesos en los que se circunscribe el acontecimiento para entender las relaciones y tensiones entre cada temporalidad y los elementos que las componen. En el caso que nos ocupa, el proceso de desmovilización, desarme y reinserción (DDR) de excombatientes en El Salvador, el acontecimiento está enmarcado tanto en la guerra fría, concretamente en su

---

<sup>100</sup> Ibid., p. 54.

<sup>101</sup> En este caso el acontecimiento sería el proceso de desmovilización, desarme y reinserción, la coyuntura el conflicto armado y la larga duración puede atribuírsele tanto a la cultura de violencia que caracteriza el país desde sus primeros días como república como su carácter profundamente desigual y centralizado en una pequeña oligarquía.

cierre, como en el conflicto este-oeste y la caída de las dos grandes fuerzas discursivas que direccionaron la vida política de prácticamente todo el siglo XX.

Asimismo, se enmarca en los conflictos sociales que surgieron en la década de 1980 en Latinoamérica como réplica a décadas de autoritarismo que generaron como respuesta las masivas movilizaciones de la población civil en la década anterior. En El Salvador, según señalan estudios como el de Paul Almeida, ya desde principios de la década de 1960 organizaciones campesinas, fuertemente inspiradas por las enseñanzas de la Teología de la Liberación, comenzaron a dar un giro hacia la organización político-militar y a organizarse con gremios como el de profesores y varios grupos sindicales de la capital.<sup>102</sup>

Si consideramos que algunas personas, como el caso de Schafik Hándal, comenzaron su vida política organizada tan temprano como en la década de 1940, el DDR significó el cierre de una etapa de su vida que se prolongó por casi medio siglo. Así, con el hundimiento de los discursos que polarizaron al mundo occidental en izquierdas y derechas, muchos de estos combatientes, que durante décadas significaron sus vidas, acciones, victorias y pérdidas con estos discursos ahora truncados perdieron de vista una dirección clara para el futuro.

Los procesos que sucedieron al cierre de la guerra, sintomáticos de una casi total falta de atención a los problemas de exclusión, desigualdad y estratificación social que la originaron, configuraron un nuevo escenario que está muy lejos de ser un contexto que posibilite nuevos sistemas de relaciones y la inserción o reinserción “sana” y funcional de los y las excombatientes. En este sentido, la noción de “distanciamiento” temporal del objeto de estudio no supone un obstáculo para la presente investigación, en cuanto parte del propósito es, precisamente, observar cómo este escenario, más de 25 años después del acontecimiento de partida, influye y/o condiciona las formas de construir la memoria de los participantes.

Actualmente, gremios de veteranos de guerra de ambos bandos han comenzado a dejar de lado sus diferencias del pasado para demandar atención al

---

<sup>102</sup> Almeida, *Olas de movilización popular*, 2011.

Estado. Finalizado el proceso de desmovilización, éste se desentendió de un sector poblacional de decenas de miles de salvadoreños y salvadoreñas que terminaron la guerra igual que cuando la iniciaron en términos económicos y significativamente peor en términos de salud mental y duelos acumulados.

En notas como el videoreportaje del periódico digital El Faro “Pobres antes y después de empuñar las armas” o las condiciones de vida de comunidades cuya población son mayoritariamente veteranos desmovilizados, como Arcatao en Chalatenango o Santa Marta en Cabañas, se observa el tratamiento que recibieron estas personas con los gobiernos de derecha que se sucedieron al fin de la guerra y los dos del FMLN que han gobernado el país desde 2009. El sentimiento de abandono es palpable en los comités y comunidades de excombatientes, sin que esto necesariamente implique uno de arrepentimiento por haberse incorporado a la lucha armada.

Debido a situaciones como éstas, en esta investigación se sostiene que, contrario a la versión ampliamente aceptada de que la resolución del conflicto armado fue empate que no dejó ganadores ni perdedores, los verdaderos ganadores de la guerra civil no deben buscarse ni en la izquierda ni en la derecha, sino en las cúpulas y las bases.

En el trabajo de Durán, Henríquez y Rivera, por ejemplo, antiguos miembros del movimiento estudiantil universitario, que en algunos casos se incorporaron a las guerrillas urbanas, sostienen que al finalizar el conflicto el FMLN en su afán de consolidarse como partido hizo mano de la línea jerárquico-militar en la que se había incorporado al movimiento social para centralizar los antiguos liderazgos formar nuevos cuadros políticos que sirvieran al proyecto de la empresa electoral, dejando así al movimiento social ácefalo y a la sociedad civil dispersa y desarticulada mientras las medidas neoliberales de reajuste estructural se aplicaban al nuevo proyecto de nación.<sup>103</sup>

---

<sup>103</sup> Durán, Henríquez y Rivera, “La Asociación General de Estudiantes”, 2014.

Lo anterior es difícil de comprobar desde un abordaje historiográfico tradicional, a pesar de contar con trabajos como el de Paul Almeida que explica la desarticulación de la movilización social por efectos de la globalización y la entrada del país a su etapa neoliberal.<sup>104</sup> Sin embargo, los valiosos insumos narrativos producidos por la memoria de aquellos que fueron parte activa de dichos procesos sí pueden dar cuenta de esto, desde la plataforma de subjetividades situadas en el contexto.

Dichas memorias son el recurso principal de esta investigación y son también el insumo privilegiado por la historia del tiempo presente para la construcción de fuentes. En este punto es importante hacer énfasis que la consideración de la memoria como fuente privilegiada de estudio implica que el interés principal del estudio no es historiar o reconstruir el proceso en sí mismo, sino cómo lo recuerdan quienes lo vivieron.

Esto, por supuesto, no significa que se pretenda hacer un ejercicio de literatura testimonial. El método y enfoque histórico del estudio demanda como parte de la rigurosidad del proceso hacer un contraste entre las fuentes oficiales y los testimonios de los participantes. Las fuentes documentales, en este caso, serán tanto la -vale mencionar, escasa- bibliografía secundaria sobre el tema y los informes oficiales de la misión supervisora del proceso de desmovilización - ONUSAL- y de organizaciones involucradas en el proceso, como la Fundación 16 de abril y la Fundación Arias para la Paz.

Aún con el ejercicio de contraste de fuentes, la memoria como objeto de estudio tiene características particulares que, al igual que el trabajo con el “presente”, demandan estrategias teórico-metodológicas que conviertan su recolección y análisis en más que anécdotas reunidas y sistematizadas. Elementos constituyentes de la memoria como los olvidos y silencios, tanto los voluntarios como los involuntarios, los vacíos, sus contextos de construcción y reconstrucción y las experiencias nuevas que se van sumando y resignificando los recuerdos plantean el reto de construir herramientas que permitan historizarlas y validarlas

---

<sup>104</sup> Almeida. *Olas de movilización popular*, 2011.



como fuentes. El siguiente apartado está dedicado a estas consideraciones y cómo condicionarán y contribuirán a esta investigación.

## 2. La memoria, el olvido y el trauma como elementos para estudiar las memorias de desmovilización en El Salvador posconflicto

Las experiencias de vida y las improntas que éstas producen en las diferentes dimensiones del ser humano han sido objeto de interés para múltiples disciplinas de las ciencias sociales, particularmente de la antropología y la historia oral, desde mediados del siglo XX cuando se reconoce su papel reivindicativo de dar voz a los actores generalmente ignorados en la creación de historias oficiales. Sin embargo, su uso como fuente ha sido ampliamente criticado por el distanciamiento de un paradigma tradicionalista que busca la “objetividad” del estudio de la historia.

A lo anterior se suman las muchas dificultades que supone trabajar con una fuente tan dinámica, cambiante y compleja en su composición como la memoria. Para fines ilustrativos podemos decir que la memoria y el acto de recordar son similares a la música. La mayoría de las piezas musicales se componen de cuatro elementos: melodía, ritmo, armonía y línea de bajo. Cada componente cumple una función particular en la musicalidad, construcción, progresión y resolución de una pieza para ser recibidas y procesadas por el cerebro como un estímulo amalgamado que provoca una reacción emocional en el oyente dependiendo de sus referencias, o falta de ellas, respecto a lo que está escuchando.

En este sentido, los recuerdos no son muy diferentes de una pieza musical. Éstos están compuestos tanto de registros sensoriales como de significados socialmente contruidos que configuran el entramado de ideas, emociones y conductas de cada individuo frente a los diferentes estímulos y objetos de su mundo exterior con los que interactúa en una experiencia de vida. Estos elementos conforman en la memoria complejos sistemas de significados que, conjugados en confrontación con la cotidianidad, mantienen al individuo provisto de referencias para interpretar la realidad.

Así como una pieza musical puede estar compuesta solamente de melodía, ritmo, armonía o línea de bajo -por ejemplo, cuando silbamos-, la memoria puede

discriminar los elementos necesarios dependiendo del propósito de evocación de un recuerdo y centrar su atención en uno o varios de ellos. Por ejemplo, al recordar una cena podemos centrarnos, dependiendo, nuevamente, de nuestro propósito, interés o necesidad, en el olor de la comida, o en su sabor, o en si estaba muy caliente o muy fría, incluso obviar los alimentos y recordar la cena por la compañía con la que se contó o por algún evento particular que sucediera durante la misma.

Si bien los procesos de codificación, las rutas de acceso a estos registros y su potencial comunicativo están mediados por el lenguaje y la lengua<sup>105</sup>, la mayor parte de su contenido es difícilmente comunicable puesto que la amalgama que sí logra transmitir una pieza musical a través de instrumentos en armonía es imposible de encapsular en un relato en el caso de un recuerdo. Intentar transmitir un recuerdo con los limitados canales del lenguaje oral o escrito, por muy vívidas que sean las descripciones, sería como pretender tocar una sinfonía con una flauta.

A estas condicionantes es necesario agregar la complejidad que supone la memoria como una construcción social que, en procesos de interacción con otros individuos, crean aún más complejos sistemas de relación, significación y comportamiento que configuran identidades, normas, actitudes, procesos de vinculación y nociones de pertenencia o no pertenencia a determinados grupos. Así, la memoria es un concepto “bisagra” que articula la individualidad con un contexto determinado y es utilizado para referirse a contenidos de cualquier de los dos ámbitos.

El propósito de este apartado es discutir algunas posturas respecto a este complejísimo proceso psicosocial y argumentar su enorme potencial como plataforma de encuentro entre las disciplinas de la psicología social y la historia. Se discutirán para ello sus componentes, los retos teórico-metodológicos que presenta para la investigación en ciencias sociales, su relación con otros procesos como los

---

<sup>105</sup> Según el lingüista Guy Deutscher en su libro “El prisma del lenguaje”, la lengua materna refleja en muchos sentidos aspectos de la cultura en la que se concibe y practica, condicionando la capacidad de una persona de articular una narrativa. Así, podemos encontrar palabras que en ciertos idiomas existen y en otros no. Por ejemplo, en el hebreo, lengua natal del autor, una sola palabra se refiere a la mano y al antebrazo, contrario a idiomas como el español o el inglés en los que son dos palabras diferentes.

olvidos y los silencios, los escenarios en los que se crea, transforma, transmite e incluso se desecha y la forma en que las experiencias traumáticas, en este caso la guerra civil de El Salvador, influyen en todos los elementos anteriores.

#### a) La memoria como herramienta teórico-metodológica

Las discusiones conceptuales sobre la memoria se extienden desde su naturaleza como proceso psicológico básico hasta sus dimensiones colectivas que configuran complejos entramados de significados identitarios, históricos y culturales. En conjugación con la percepción, la atención, el lenguaje, el pensamiento y el movimiento, la memoria forma parte de un conjunto de herramientas sensoriales y cognitivas que habilitan al ser humano para interactuar dialécticamente con su entorno y adaptarse a él.

El carácter multidimensional de la memoria es particularmente importante pues en los procesos de registro, codificación, consolidación, retención, almacenamiento, recuperación y evocación de información del pasado intervienen todos los mencionados procesos superiores y una amplísima gama de condicionantes como la motivación o los vínculos emocionales con el objeto o el contenido de un recuerdo en particular.

Estos procesos también involucran a varias unidades funcionales del cerebro como las zonas parieto-occipitales del hemisferio derecho donde se encuentra el foco de almacenamiento y manipulación de información visual, las zonas secundarias del lóbulo temporal en las que se procesa la información auditiva y las áreas dorsolaterales del lóbulo frontal en las que se ubica el foco encargado de la planificación, organización y toma de decisiones, entre otras.<sup>106</sup>

Estos procesos psicológicos y neuropsicológicos relacionados con la memoria, a pesar de no ser el tema central de este estudio, son importantes a tener en cuenta porque, al igual que lo hiciera Jean Delumeau en su estudio sobre el miedo, nos recuerda que, si bien la memoria es un proceso cultural y socialmente

---

<sup>106</sup> Portellano, *Introducción a la neuropsicología*, 2005, pp. 89-91.

configurado, pasa por una importante inversión de energía del individuo, tanto física como psicológica.<sup>107</sup>

En segundo lugar, como se mencionó anteriormente, nos recuerdan que la memoria no es sólo un registro codificado como información lingüística que se pone a disposición de los individuos como sistema de referencia. La memoria habita en el cuerpo y, en ciertos escenarios, cobra una dimensión performativa que comunica las experiencias que la configuran a través del mismo. Este fenómeno es particularmente relevante en el caso de procesos de memoria mediados por experiencias traumáticas y se retomará más adelante.

Finalmente, tomar en cuenta estos procesos mantiene al individuo en escena y nos recuerda que cualquier determinismo, sea psicológico o sociológico, está irremediabilmente incompleto sin su contraparte. De ahí que en este estudio la memoria se considera una construcción psicosocial en la que lo individual y lo colectivo se construyen y reconstruyen en un proceso dialéctico continuo que se enmarca en un espacio y tiempo cambiante en el que también cambian las relaciones con los objetos a los que hace referencia y la persona misma.

Aclarados estos puntos es pertinente entonces definir cómo se utilizará la categoría *memoria* en este estudio y, para esto, se retomarán las reflexiones de Elizabeth Jelin sobre el tema. Según la autora, en principio, para fines de un abordaje desde las ciencias sociales, hay dos posibilidades para trabajar la memoria: como herramienta teórico-metodológica, a partir de conceptualizaciones desde distintas disciplinas y áreas de trabajo, y como categoría social a la que se refieren (u omiten) los actores sociales, su uso (abuso, ausencia) social y político, y las conceptualizaciones del sentido común.<sup>108</sup>

En este caso la memoria se trabajará como herramienta teórico-metodológica para aproximarse a la catástrofe social de la guerra civil de El Salvador. Se trabajará como una plataforma en la que se encuentran las vivencias personales de los participantes -que pueden o no haberse convertido en traumas dependiendo de

---

<sup>107</sup> Delumeau, *Miedo en occidente*, 2012.

<sup>108</sup> Jelin. “¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?”, 2001, p. 1

múltiples factores que involucran la posición del sujeto antes, durante y después del conflicto y los recursos con los que contó, o no contó, para la asimilación de sus experiencias una vez emprendido el camino hacia la reintegración- y los procesos bélicos, políticos y sociales que vivieron como parte de uno o varios colectivos que articulaban los bandos beligerantes.

Otros dos puntos importantes por encarar en los estudios de la memoria, según Jelin, se refieren al sujeto que rememora y olvida y a los contenidos de ambas acciones. Éstos últimos se componen tanto de vivencias directas, mediadas por múltiples actores y procesos sociales, como de saberes, creencias, patrones de comportamiento, sentimientos y emociones transmitidos y recibidos en la interacción dada en los procesos de socialización y en las prácticas culturales de uno o varios grupos en los que el individuo se desenvuelve.<sup>109</sup>

Estos puntos se retomarán metodológicamente en este estudio definiendo un perfil de participantes con características concretas que hacen referencia a sus vivencias como combatientes y desmovilizados. Igual de importante será indagar en el cómo y cuándo estas personas recuerdan y olvidan, es decir, cómo ciertos acontecimientos o coyunturas activan ciertas memorias, silencios e incluso olvidos. Según Jelin, hay también claves de activación de la memoria de carácter expresivo o performativo donde lo ritual y lo mítico ocupan un lugar privilegiado.<sup>110</sup>

Estos mitos y rituales están contruidos en procesos de interacción que ocurren en contextos determinados otorgando a la memoria un carácter vinculante con factores emocionales y afectivos referidos a otros significativos. En estos procesos se determina el significado de lo que se entiende por pasado, estando éste inseparablemente conectado con estos contextos. Según Ricoeur, es imposible recordar o recrear el pasado sin apelar a estos contextos.<sup>111</sup>

La idea anterior es también central en el trabajo de Maurice Halbwachs, un autor que es imposible dejar de mencionar en un estudio sobre lo social en los

---

<sup>109</sup> Ibid.

<sup>110</sup> Ibid., p. 2.

<sup>111</sup> Ibid., p. 3.

procesos de memoria. Halbwachs analizó ampliamente en su obra los marcos (*cadres*) sociales de la memoria y la memoria colectiva dando pie a una importante discusión sobre el peso de lo individual (psicológico) y de lo social en la memoria.<sup>112</sup> La posición de Halbwachs era cuestionada como determinista social por no dejar espacio para individualidades en el campo de la memoria colectiva.<sup>113</sup>

Según el autor, la posibilidad de recordar está intrínsecamente relacionada con la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva y el olvido se explicaría por la desaparición de estos marcos o parte de ellos. En este sentido, las narrativas individuales están inmersas en otras narrativas más amplias, colectivas, que configuran los códigos y matrices grupales con las que se registran las experiencias personales y cualquier memoria referida a dicha colectividad es una reconstrucción más que un recuerdo.<sup>114</sup>

Estas reconstrucciones, sin embargo, no están compuestas enteramente de elementos activamente evocados sino también de omisiones, silencios o componentes pasivos. Estos son rastros que pueden ser almacenados y guardados pasivamente en la mente de las personas o en registros, archivos o reservorios en los que permanecen sin consulta. En este sentido, según Jelin, es necesario hacer una distinción entre *reconocimiento* y *evocación*: el primero implica la identificación de un ítem referido al pasado y el segundo la evaluación de lo reconocido y, en consecuencia, demanda un esfuerzo más activo por parte del sujeto.<sup>115</sup>

La importancia de esta distinción radica en que el uso activo o pasivo de estas memorias determinan su carácter social en los procesos de interacción en los que los sujetos deciden evocarlas o no para dar sentido al pasado.<sup>116</sup> Esta naturaleza simultáneamente individual, social, psicológica, histórica, colectiva y dialógica de las memorias las hace el perfecto espacio de interacción entre disciplinas, en este caso

---

<sup>112</sup> Ibid.

<sup>113</sup> Ibid.

<sup>114</sup> Ibid., p. 4.

<sup>115</sup> Ibid., p. 5.

<sup>116</sup> Ibid.



la historia y la psicología social, puesto que actúan como punto bisagra entre la individualidad y los elementos sociales que la configuran.

Esta misma figura, de la bisagra, es como Ignacio Martín-Baró describe el carácter de la Psicología Social. En este sentido, el acercamiento de ambas disciplinas a través de sus objetos de estudio, metodologías y cuerpos teóricos presenta a la investigación un rico nicho de posibilidades para el análisis de fenómenos como, en este caso, los efectos de un proceso bélico prolongado en participantes de las partes beligerantes como parte también de una sociedad que, junto con ellos y ellas, quiere reconstruirse, reinventarse y reencontrarse al finalizar el conflicto.

Con esta versatilidad y potencial que pueda presentar para estudios como este, sin embargo, trabajar con la memoria también conlleva a complejidades teórico-metodológicas que deben ser apropiadamente construidas y argumentadas. Por ejemplo, al hablar de “historias oficiales”, dominantes o hegemónicas, como las nombra Elizabeth Jelin, es necesario tener varios considerandos en cuenta. En primer lugar, la oficialidad o carácter hegemónico de una versión de la historia pasa, al igual que la memoria, por la articulación de las dimensiones individual y colectiva. Una versión oficial no es, por muy oficial que se proclame, la misma para todos ni aceptada por todos puesto que cada quien tiene su versión de esa versión.

Esta multiplicidad de oficialidades está condicionada por los procesos, circunstancias, decisiones, etcétera, que acontecen en la vida de los individuos. Por ejemplo, dos excombatientes de la guerrilla, del mismo frente, de la misma región e incluso del mismo campamento seguramente no recuerdan la guerra de la igual forma. En este sentido, el contraste de fuentes documentales con las memorias es un imperativo de rigurosidad científica que se retoma desde la historia, específicamente desde la historia oral.

La confrontación de fuentes permite situar las memorias de los participantes en el marco social, retomando el término de Halbwachs, en el que se desarrollaron y confrontar las versiones oficiales de la historia, reportadas en informes y rendiciones de cuentas del proceso de desmovilización, con las versiones

particulares de varios participantes de dicho proceso. Otro aspecto importante, según Jelin, de estas perspectivas particulares sobre la historia radica en su papel en la configuración identitaria de quien recuerda puesto que las memorias no son cosas *sobre* las que pensamos, sino *con* las que pensamos.<sup>117</sup>

En este sentido, la memoria permite a los individuos fijar parámetros de identidad respecto a otros en términos de nacionalidad, género, ideología, etc., y situarse en relación a sus semejantes, ya sea distanciándose o identificándose con ellos. Algunos de los elementos constitutivos de estos parámetros se vuelven “invariantes” o fijos y a su alrededor se organizan las memorias. Jelin retoma de Pollak tres tipos de elementos que pueden cumplir esta función: acontecimientos, personas o personajes y lugares.<sup>118</sup>

Los elementos fijos, desde este análisis, sirven tanto como punto de diferenciación como de identificación. Ahí donde trazamos la línea entre la individualidad y el contexto, también se encuentran el individuo y su marco social en una relación interdependiente y dialéctica que los construye y deconstruye mediante ambos se mantienen en interacción y movimiento. Dicho movimiento está íntimamente relacionado con lo que la autora señala como períodos calmos o de crisis. En los calmos las memorias e identidades no tienen urgencia de reestructurarse ante los cuestionamientos que puedan surgir y en los de crisis se reinterpreta la memoria y se cuestiona la propia identidad frente a amenazas externas.<sup>119</sup>

En el caso salvadoreño, es innegable que el país atraviesa por un período de crisis en el que las identidades polarizadas que dominan la vida política, económica y social, construidas a partir del papel histórico de los antagonistas del conflicto armado, están siendo fuertemente interpeladas por una realidad que después de cuatro gobiernos de derecha y dos de izquierda sigue presentando síntomas de una profunda enfermedad social manifiesta en la impunidad, la desigualdad y la

---

<sup>117</sup> Ibid., p. 7.

<sup>118</sup> Ibid.

<sup>119</sup> Ibid., p.8.

violencia. Esto, desde una perspectiva psicosocial, es reflejo de partes del pasado reciente del país que no han sido adecuadamente atendidas, resueltas e integradas en el “nuevo contrato” que se estableció con los Acuerdos de Paz.

Acontecimientos traumáticos conllevan, según Jelin a grietas en la capacidad narrativa, a huecos en la memoria y a la imposibilidad de dar sentido al pasado e incorporarlo narrativamente. Si consideramos que la guerra es, en muchos sentidos, la más grave de las catástrofes provocadas por el ser humano debido a la profundidad de sus efectos tanto en el ámbito socioeconómico como en el tejido social, por lo que arrastra de irracional y deshumanizante, es esperable que las memorias y narrativas creadas a partir de un evento de esta naturaleza estén fragmentadas, agrietadas o silenciadas.<sup>120</sup>

#### b) El papel del olvido en la memoria

Los silencios y omisiones en la memoria, sus grietas o heridas, tienen un papel fundamental en los contenidos y las formas en que se recuerda puesto que no se trata de una ausencia de material mnésico, sino de la presencia de una ausencia.<sup>121</sup> De acuerdo a Paul Connerton, se pueden identificar por lo menos siete tipos de olvido: la supresión represiva, olvido prescriptivo, olvido constitutivo de una nueva identidad, amnesia estructural, olvido como anulación, olvido como obsolescencia planificada y olvido como silencio humillante.<sup>122</sup>

Según el autor, generalmente se percibe el olvido como un fallo o pérdida de algo y, por lo tanto, como algo a evitar puesto que en esta percepción subyace un sentido implícito de obligación a recordar y, así, conservar el pasado.<sup>123</sup> Esto, sin embargo, depende significativamente de múltiples factores individuales y sociales que cuestionan esta visión del olvido e invitan a quienes trabajan estudios de la memoria a considerar la funcionalidad de cada tipo de olvido.

---

<sup>120</sup> Martín-Baró, *Psicología social de la guerra*, 1989, p. 28.

<sup>121</sup> Jelin, “¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria?”, 2001, p. 9.

<sup>122</sup> Connerton, “Seven types of forgetting”, 2008, p. 59.

<sup>123</sup> *Ibid.*, p. 60.

Se retomarán brevemente aquellos tipos que aportan elementos explicativos a este estudio. En primer lugar, la supresión represiva, según Connerton, se refiere a procesos en los que se borran ciertos elementos del pasado en función de construir una historia oficial que, en su forma más brutal en la historia, ha servido a los propósitos de consolidación de regímenes autoritarios. Sin embargo, no siempre se hace uso de la violencia para la imposición de esta historia oficial.

En otros casos se justifica la supresión de ciertos elementos del pasado en función de dar espacio a lo nuevo y un ejemplo apropiado de esto es, nuevamente, el que atañe a este estudio: la actitud de perdón y olvido, de “no miremos al pasado” o “no abramos heridas” que han adoptado tanto los gobiernos de derecha como los de izquierda en el período posguerra en El Salvador es un caso ejemplar en el que se suprimen partes de la historia reciente con el fin de legitimar el régimen político vigente y enterrar aquellas que lo deslegitiman.

El caso salvadoreño, descrito de la forma anterior, encaja más en la categoría de olvido prescrito que en el de supresión represiva puesto que, según el autor, el olvido prescrito es típico de los gobiernos nacientes de una transición de un pasado autoritario y antidemocrático a uno democrático y se basa en un acuerdo entre las partes anteriormente en conflicto respecto a lo más conveniente para los intereses de todos los actores con suficiente poder para negociar. Las instituciones nacidas de este pacto y las decisiones tomadas a partir de él, según Connerton, pueden fomentar el olvido tanto como el recordar, dependiendo de los contenidos a los que ambas acciones hagan referencia.

Otra posible motivación para el olvido señalada por el autor es la constitución de una nueva identidad en la que ciertos elementos crean disonancia y deben ser suprimidos. Estos elementos son como piezas de un rompecabezas que no encajan con las nuevas y quitarlas de la mesa crea espacio para proyectos presentes y futuros. En este sentido, olvidar se vuelve un contrato de descarte cultural que

persigue la consolidación de nuevas identidades, nuevos patrones relacionales e incluso un nuevo lenguaje en el que se descarten conceptos obsoletos.<sup>124</sup>

Sin embargo, el tipo de olvido más interesante argumentado por el autor es aquel que se manifiesta como un silencio humillante, no tanto desde el Estado sino desde la sociedad civil. Connerton señala que la humillación, cuando se trata de un sentir colectivo, se puede manifestar como un pacto de silencio masivo, con un poder de elocuencia igual de fuerte que el de las palabras. El autor cita el ejemplo de Alemania después de la segunda guerra mundial, que tuvo que sobreponerse a la ruina, la banca rota, la ocupación, la fragmentación territorial y múltiples vejámenes -como las masivas violaciones a mujeres del ejército rojo- en silencio.<sup>125</sup>

En el proyecto de reconstrucción física y económica del país, los alemanes, de acuerdo a Connerton, estaban también reconstruyéndose a sí mismos como pueblo y reparando la destrucción infraestructural pero también la emocional. En este sentido, levantar al país de las ruinas fue también una forma de olvido en la que se refunda la sociedad y el estado alemán con brío y determinación, pero también bajo un aplastante silencio.<sup>126</sup>

Otra autora que retoma este fenómeno es Gabriele Schwab, en su estudio sobre el trauma transgeneracional. De acuerdo a la autora, la sociedad alemana en las décadas posteriores al final de la guerra se mantuvo en un sepulcral silencio respecto a su pasado inmediato debido a fuertes sentimientos de culpa y vergüenza que siguieron a la develación de la magnitud real de la barbarie nazi. Esto es interpretado por Schwab como un luto censurado o una incapacidad colectiva de vivir tanto los múltiples duelos producidos por la guerra como la pérdida de un líder, Hitler, que, con toda su connotación negativa, era imposible de llorar.<sup>127</sup>

Pero el luto de la guerra no se queda con solamente con los derrotados. Connerton retoma el caso de la primera guerra mundial cuando casi 10 millones de

---

<sup>124</sup> Ibid., p. 63.

<sup>125</sup> Ibid., p. 68.

<sup>126</sup> Ibid.

<sup>127</sup> Schwab, *Haunting Legacies*, 2010, p. 11.

veteranos mutilados, ciegos o desfigurados caminaron por las calles de sus países como fantasmas. Si bien se reconoció con múltiples monumentos, museos, libros, discursos y actos oficiales a los caídos en la guerra, muchos de los millones de lisiados de guerra fueron dejados al olvido y tuvieron que hacer frente casi sin asistencia a padecimientos como la depresión crónica y el alcoholismo o a situaciones de extrema dificultad como la indigencia, terminando algunas de sus historias incluso en suicidio. El mensaje que se puede interpretar es: recordemos y rindámosles tributo a los muertos de la guerra, pero sigamos adelante, incluso si eso implica dejar en el olvido a los sobrevivientes que no pueden dejar atrás el pasado con el resto de la sociedad.

Es importante recordar nuevamente que la memoria silenciada no es igual al olvido, aunque exista la posibilidad de que se conviertan en ello eventualmente. Como se mencionó anteriormente, Jelin señala que debe interpretarse los vacíos en las narrativas más como la presencia de una ausencia que como ausencias en sí mismas. En algunos casos, sobre todo en narrativas de alcance público como los discursos de funcionarios de gobierno o de representantes de la sociedad civil, el olvido ni siquiera se construye a partir del silencio sino más bien de historias enunciadas de forma selectiva.

Charles Stone y William Hirst, en su estudio sobre el olvido inducido y su papel en la formación de la memoria colectiva, identifican a partir de estudios de psicología experimental tres tipos de memorias: memorias practicadas (Rp+), memorias no practicadas relacionadas con las sí practicadas (Rp-) y memorias no practicadas sin relación con las sí practicadas (Nrp)<sup>128</sup>. De acuerdo a los resultados de dichos experimentos el grado en que se olvida información no depende enteramente de si se practican o no, sino de la relación que guarda con lo que sí se dice, siendo la comparación de los tres tipos así:

$$Rp+ > Nrp > Rp-^{129}$$

---

<sup>128</sup> *Induced Forgetting*, en el inglés original.

<sup>129</sup> Stone & Hirst, "(Induced) Forgetting to form a collective", 2014, p, 318.



Esto significa que las memorias llevadas a un plano performativo, es decir, las cosas de las que sí hablamos, se recuerdan mejor que aquellas de las que no hablamos y éstas últimas se recuerdan mejor que aquellas de las que no hablamos selectivamente, pero tienen algo que ver con las que sí enunciamos. En otras palabras, el grado de olvido depende de la relación entre lo que no se dice y lo que se dice, siendo el olvido más marcado cuando los dos están relacionados.<sup>130</sup>

A esto es lo que los autores llaman *retrieval-induced forgetting* (RIF), un fenómeno mnésico en el que recordar provoca el olvido de otra información. En un plano interaccional este fenómeno y los efectos de la información silenciada alcanzan tanto al emisor como al receptor en una conversación y cobra un carácter social por el que pasa a conocerse como *socially shared retrieval-induced forgetting* (SS-RIF). Éste se diferencia del RIF observado en un individuo recordando por su cuenta en que el socialmente compartido es opcional puesto que depende de los propósitos de conversacionales de quien escucha o de persona a la que están escuchando.<sup>131</sup>

De acuerdo a los autores, este tipo de olvido compartido se ha identificado en memorias autobiográficas, *flashbulb memories* (memorias vívidas y altamente detalladas de un evento que causó una perturbación importante en el individuo), memorias de experiencias traumáticas y en temas políticos.<sup>132</sup> En el estudio se ejemplifican éstos últimos con la información selectiva que compone los discursos pronunciados por políticos en espacios públicos y el efecto que tiene el hablar “abiertamente” de un tema problemático para crear la ilusión de apertura, pero omitir ciertos elementos incómodos para resaltar otros.

Lo que indica este análisis es que el silencio y el silencio social no significan, o no son iguales, al olvido o la amnesia social. En el caso de experiencias traumáticas, cuando las personas hablan de ellas, dependiendo del contexto y de quien escucha, se pueden “filtrar” los contenidos de la memoria a ser compartida.

---

<sup>130</sup> Ibid.

<sup>131</sup> Ibid., p. 319.

<sup>132</sup> Ibid., p. 321.

En este sentido, la información que no se menciona no es información “faltante” sino información omitida y tiene más probabilidades de ser realmente olvidada en cuanto “se habla, pero no se habla” de ella y, en este sentido, se le reescribe cuando pasa al plano performativo.

En el caso de la historia reciente de El Salvador, como se mencionó en la introducción, se han escrito numerosos estudios y narrativas testimoniales y de ficción que dan cuenta de lo acontecido en la guerra civil desde la perspectiva de académicos, escritores y protagonistas de la sociedad civil, el entonces gobierno, el ejército, el movimiento insurgente y otros actores. Se subraya, en la mayoría de ellos, el carácter catastrófico del conflicto armado y, particularmente en el trabajo de Martín-Baró, la naturaleza traumática de las experiencias por las que pasó la población salvadoreña y el enorme reto que significaba afrontarlas en la posguerra a nivel individual y colectivo.

#### c) Las memorias traumáticas

Es importante señalar las particularidades de este tipo de experiencia desde los estudios de la memoria y cuestionar qué hace a este tipo de memorias especialmente problemáticas desde la disciplina o perspectiva desde la que se les aproxime. Katharine Krause y John Kihlstrom cuestionan precisamente esta particularidad en un trabajo sobre la memoria traumática desde la psicología experimental.<sup>133</sup>

Los autores argumentan que las investigaciones realizadas desde la psicología experimental indican que, producto de la intensa actividad neuropsicológica y del importante peso simbólico de este tipo de experiencias, las memorias sobre eventos traumáticos deberían retenerse bien y no requerir de esfuerzos particulares o técnicas para acceder a ellas. Para explicar este problema retoman los estudios de Terr, que plantean dos tipos de trauma: aquellos que se construyen a partir de vivencias únicas, sorpresivas y cuya huella en la memoria es bastante detallada; y otro tipo que se construye a partir de vivencias que se

---

<sup>133</sup> Krause & Kihlstrom, “Is Traumatic Memory Special?”, 1997.

prolongan o se repiten durante un período y que requiera de la persona un esfuerzo psicológico defensivo constante, como la negación y la disociación, resultando en una memoria pobremente registrada.<sup>134</sup>

Estudios experimentales posteriores presentaron resultados inconsistentes con los planteamientos de Terr sosteniendo que las experiencias traumáticas pueden presentar consecuencias diferentes en función de particularidades sobre quién las vive y en qué contexto las vive, pero que no hay evidencia para afirmar que esto implique mecanismos especiales de almacenamiento en la memoria. Sin embargo, los autores retoman como propuesta explicativa a otro grupo de teorías, particularmente los argumentos de van der Kolk, concentrándose no tanto en el proceso de registro como en el de acceso a las memorias traumáticas.<sup>135</sup>

De acuerdo a este autor, el estrés producido por el trauma interfiere con la consolidación de la memoria explícita y verbalizable, más no con la de las representaciones en la memoria en el plano motor, sensorial y afectivo. En consecuencia, una experiencia puede estar intensamente marcada en la memoria, pero presentarse en la forma de sensaciones, imágenes, sentimientos y recuerdos motores incómodos y difíciles de sintetizar en palabras. Este argumento coincide con otros planteados por otros autores, como Herman y Freyd, según Krause y Kihlstrom.<sup>136</sup>

Otro factor importante que considerar en el proceso de registro y consolidación de memorias traumáticas es la posibilidad de disonancia creada por shocks emocionales fuertes, como es el caso de aquellas experiencias en las que se comete algún tipo de “traición” al individuo. En sus estudios, Freyd comparó la memoria de eventos de terror, por ejemplo, combates, con otros de traición en los que se violenta un lazo de confianza, por ejemplo, una violación incestuosa, y señaló que las primeras suelen consolidarse mejor que las segundas.<sup>137</sup>

---

<sup>134</sup> Ibid., p. 71.

<sup>135</sup> Ibid., p. 72.

<sup>136</sup> Ibid.

<sup>137</sup> Ibid., p. 73.

El autor explica esta diferencia planteando que la tendencia al equilibrio psíquico intervenía, a través de mecanismos de defensa, en el registro de estas vivencias aislando los contenidos disonantes de la experiencia en un proceso análogo a la disociación y la represión, procurando con esto evitar futuros problemas de vinculación con otros. Krause y Kihlstrom, a pesar de reconocer los valiosos aportes del autor, le critican su poco riguroso proceder metodológico y señalan de casi enteramente especulativas sus explicaciones.<sup>138</sup>

Hay, sin embargo, un acuerdo identificable entre todas estas posturas y es que las memorias de eventos traumáticos son codificadas por procesos, como la represión y la disociación, que las hacen de difícil acceso y traducción a un lenguaje narrativo verbal coherente. Éstas son, primordialmente, registros aislados de información no verbal, sensorial, motora y emocional.

Sin embargo, ninguna de estas características, para los autores, sirve de argumento suficiente, en términos empíricos, para plantear que las memorias traumáticas son una categoría única o que se requiera de técnicas especializadas para su acceso; lo que prueban es que el proceso de registro es diferente y que, contrario a lo que se cree, la intensidad de las vivencias traumáticas hace que su impronta en la memoria sea más fuerte de lo normal.<sup>139</sup>

Una observación que puede agregarse al mencionado acuerdo es que prácticamente todos los autores retomados por Krause y Kihlstrom padecen del mismo señalamiento: falta de rigurosidad metodológica. Esto puede ser por no considerar la edad a la que se sufrió el evento traumático, el tiempo que ha pasado desde su experimentación u otras variables como las diferencias respecto al contexto y las redes de apoyo con las que se contaron antes, durante y después del evento.

Wulf Kansteiner en su crítica metodológica a los estudios de la memoria señala que la mayoría de éstos se enfocan en la representación de eventos circunscritos en marcos cronológicos, geográficos y mediáticos muy específicos sin

---

<sup>138</sup> Ibid.

<sup>139</sup> Ibid., p. 74.

lograr abarcar los efectos de dichas representaciones en el público receptor en el presente. De acuerdo al autor, esto provoca un abordaje, por lo menos, incompleto de la memoria como un proceso social y culturalmente construido en cuanto no se logra visualizar a los tres actores involucrados en el proceso -quienes recuerdan, los “hacedores de memoria” y los receptores en el presente- ni las pugnas sociales y políticas resultantes de esta producción y consumo cultural de la memoria.<sup>140</sup>

Kansteiner propone que los estudios de la memoria deberían adoptar métodos de los estudios de la comunicación, especialmente los referidos al consumo de contenidos, y partir de este punto para incorporar herramientas interpretativas desde la historiografía tradicional hasta aproximaciones posestructuralistas.

Argumenta lo anterior a partir de tres conclusiones, producto de su exploración del estado del arte de los estudios de la memoria: 1) los estudios de la memoria no han conceptualizado lo suficiente la memoria colectiva como distinta de la memoria individual; 2) los estudios de la memoria colectiva no han prestado suficiente atención a los problemas que implica la recepción en términos de metodología y fuentes; y 3) la memoria colectiva debería conceptualizar desde los estudios de la comunicación como el resultado de la interacción entre las tradiciones culturales e intelectuales que enmarcan nuestra interpretación del pasado, los “hacedores de memoria” que manipulan esas interpretaciones y los consumidores de esa memoria que usan, ignoran o transforman esos contenidos en función de sus propios intereses.<sup>141</sup>

Historiadores críticos de abordajes a la memoria como el de Halbwachs, señalan su negación de individualidad alguna en la memoria por su carácter de construcción social, y optan por terminologías alternativas como “memoria social”, “recuerdo colectivo” y “construcción popular de la historia”, dando lugar al surgimiento de otra serie de términos en el vocabulario de los estudios de la memoria como “memoria nacional”, “memoria pública”, “memoria vernácula” y

---

<sup>140</sup> Kansteiner, “Finding meaning in memory”, 2002, p. 179.

<sup>141</sup> Ibid., p. 180.

“contramemoria”. Esto ha permitido que se amplíe el espectro teórico-metodológico a otras agendas de investigación que antes trabajaban por separado como la historia de las mentalidades, la historia oral, la historia de la cotidianidad y, particularmente, en los estudios de historia cultural-intelectual.<sup>142</sup>

Otro argumento fundamental retomado por el autor es que a pesar de un aparente acuerdo desde los abordajes psicológico, sociológico, histórico y artístico respecto a la naturaleza inherentemente social de la memoria y la imposibilidad de conceptualizarla o estudiarla fuera de su contexto, esta lógica no aplica necesariamente en sentido contrario, en otras palabras, no implica que sólo se puede acceder a la memoria colectiva a través de recuerdos individuales. Este es un error metodológico crucial puesto que se suele pensar que las técnicas y herramientas utilizadas para, por ejemplo, estudiar la memoria autobiográfica, no tienen que ajustarse o complementarse con otras para el estudio de la memoria colectiva.<sup>143</sup>

El error que señala Kansteiner es que se tiene a personalizar los colectivos y referirse a ellos como se haría con un sujeto, por ejemplo, diciendo que recuerdan, olvidan o reprimen el pasado, siendo este uso del lenguaje, por lo menos, metafórico y puede prestarse a la mala interpretación del fenómeno estudiado. Para evitar este sesgo, el autor diferencia la memoria “recolectada” de la memoria colectiva, siendo la primera un agregado de memorias individuales que se comporta y desarrolla como las unidades que la componen y, por lo tanto, los métodos neurológicos, psicológicos y psicoanalíticos son válidos en su aplicación.<sup>144</sup>

La memoria colectiva, sin embargo, no se comporta ni se desarrolla de la misma manera y posee sus propias dinámicas para las que hay que encontrar métodos adecuados de estudio. Esta reserva respecto al uso descuidado de términos psicológicos o psicoanalíticos se extiende, según el autor, al concepto del trauma puesto que colectivos, como un país, pueden reprimir el pasado con

---

<sup>142</sup> Ibid., p. 182.

<sup>143</sup> Ibid., p. 185.

<sup>144</sup> *Collected memory* en el inglés original. Kansteiner, “Finding meaning in memory”, 2002, p. 186.



impunidad, sin embargo, en estos casos a lo que hay que prestar atención son a los factores sociales, políticos y culturales que operan en el proceso.

El uso del concepto “trauma” de manera descuidada puede ser incluso un obstáculo para el estudio adecuado de catástrofes colectivas, como la guerra, puesto que psicologiza lo que es realmente un proceso social. Usado de esta forma, el término trauma no captura ni aclara las dinámicas que contribuyen a construir y deconstruir memorias colectivas.<sup>145</sup> Este es un punto que se ha abordado anteriormente en este estudio como una precaución a tomar: al aproximarse a memorias referidas a eventos como una guerra se corre el riesgo de etiquetar como síntomas de trauma procesos que responden a factores políticos, culturales o individuales.

Sin embargo, las implicaciones metodológicas de lo planteado por Kansteiner pueden extenderse de la forma de conceptualizar y aproximarse a la memoria colectiva hasta los resultados de dicha aproximación. Estas ideas son un llamado de atención respecto a los alcances de investigación cuando se trabaja con memorias traumáticas puesto que, siendo la entrevista quizás la principal herramienta para hacer estudios de la memoria, se puede confundir el trabajo científico con el terapéutico y pensar que enunciar recuerdos a través del habla implica alguna forma de reconciliación o “sanación”.

Así lo señala Sean Field en su crítica al papel de “curadores” que asumieron miembros de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC, por sus acrónimo en inglés) de Sudáfrica y algunos historiadores orales después del apartheid.<sup>146</sup> De acuerdo al autor, al instalarse la Comisión el discurso público pasó de centrarse en la verdad y la reconciliación a una forma de “sanación” social a partir del conocimiento y reconocimiento dentro y fuera del país de las historias que dejaba como saldo el período segregacionista y de opresión a la población negra.<sup>147</sup>

---

<sup>145</sup> Kansteiner, “Finding meaning in memory”, 2002, p. 187.

<sup>146</sup> Sean Field, “Beyond “Healing”: trauma”, 2006.

<sup>147</sup> Ibid., p. 31.

Field señala varios problemas con las declaraciones públicas respecto al proceso de recolección de testimonios y respecto a la visión que se manejó del testimonio como un fin, y no un medio, que conduciría a la reparación, la reconciliación y la sanación de aquellos que habían sobrevivido a múltiples violaciones a sus derechos humanos. Un ejemplo de esto fue la concepción de sanar como sinónimo de olvidar y enterrar el pasado después de exorcizarlo a través de la toma de testimonios.<sup>148</sup>

El problema de esto, según el autor, es que las declaraciones de la Comisión, incluso del mismo Mandela, equiparaban las escuchas públicas de testimonios y el trabajo de la TRC con procesos mucho más complejos a través de la totalización del vínculo entre la verdad, la sanación y la reconciliación. Así, se construyó una versión casi mitificada del proceso reforzada por la percepción de muchas de las personas que presentaron sus testimonios de haber sido, de alguna forma, resarcidos, incluso sanados, por la sola presentación de sus historias y, posteriormente, estas historias serían utilizadas como recursos para legitimar el nuevo acuerdo y las nuevas fuerzas políticas.<sup>149</sup>

Con esta visión sesgada de los procesos de sanación del trauma se cometieron, en ocasiones, otros errores como irrespetar el derecho de los sobrevivientes al silencio, confundir los términos “sanar” y “reparar”, creer que las historias contadas tendrían sentido por sí mismas para todos los sudafricanos que tuvieran acceso a ellas por igual y convertir el proceso de toma de testimonios en un cuestionario, del que se creaba una versión sanitizada de la historia, más que en un espacio de desahogo.<sup>150</sup> Todo lo anterior sirvió para construir una igualmente mítica idea de construcción de un “cierre” que se acoplaba más a los intereses de abogados y políticos que a los de los sobrevivientes.<sup>151</sup>

---

<sup>148</sup> Ibid., p. 32.

<sup>149</sup> Ibid., p. 33.

<sup>150</sup> El segundo hace referencia a un proceso de restauración del bienestar pre-traumático que es imposible de alcanzar.

<sup>151</sup> Ibid., p. 34.

El planteamiento central del análisis de Field es que los historiadores orales no deberían afirmar que su trabajo “cura” de alguna forma, en cuanto su práctica está fundamentada en conceptos y metodologías totalmente diferentes a las de un proceso terapéutico. Asimismo, deben evitar forzar las narrativas de los sobrevivientes para que se amolden al análisis desde el que se les aproxime, sea histórico o psicológico. Reducir el peso simbólico de estas vivencias para que se ajusten a un guion de análisis predispuesto en un estudio sería una manipulación inaceptable del legado histórico de estas personas.<sup>152</sup>

Si bien, trabajos como el de Pennebaker dan cuenta de evidencia experimental respecto a los efectos positivos, incluso a nivel de salud física, de poner las experiencias traumáticas en palabras, no se puede caer en el reduccionismo de afirmar que el testimonio en sí mismo es un acto que libera a la persona de su carga sanándola.<sup>153</sup> Las experiencias traumáticas irrumpen en profundas formas múltiples dimensiones de quien las vive y su mera expresión, si bien puede significar importantes aportes, no puede convertirse en un fin en sí mismo del quehacer científico.

Estudios, como el de Matei o el de Luno, Beck y Louwerse, por ejemplo, analizan las narrativas de experiencias traumáticas, desde los testimonios de sobrevivientes, desde un abordaje lingüístico con el fin de identificar, o “mapear” las características particulares de este tipo de narrativas.<sup>154</sup> Según los autores, con el trauma, se afectan también las matrices lingüísticas desde las que se construyen las narrativas y, por lo tanto, la impronta de la experiencia puede percibirse en los mecanismos discursivos y los recursos narrativos con los se da cuenta del evento traumático.<sup>155</sup>

En su análisis de las narrativas de víctimas de desplazamiento forzado en Rumania, Matei señala que dependiendo de la intensidad del evento traumático, o del involucramiento del narrador con el trauma, los recursos lingüísticos y

---

<sup>152</sup> Ibid.

<sup>153</sup> Pennebaker, “Putting stress into words”, 1993.

<sup>154</sup> Matei, “The Linguistic Mechanisms”, 2013; Luno, Beck & Louwerse, “Tell Us Your Story”, 2013.

<sup>155</sup> Matei, “The Linguistic Mechanisms”, 2013, p. 517.

paralingüísticos utilizados pueden variar significativamente, siendo aquellos referidos al trauma individual significativamente más identificables.<sup>156</sup> Este, se puede afirmar, es un ejemplo de un análisis de narrativas traumáticas con un gran potencial terapéutico, para profesionales en el área, que, sin embargo, en ningún momento afirma ser curativo.

Es precisamente este uso productivo pero cauteloso y con alcances definidos de los métodos de investigación al que invita Fields en su artículo. Al afirmar que la práctica de la historia oral no es una acción terapéutica en sí misma, el autor no descarta los beneficios de la toma de testimonios tanto para quien lo narra como para quien investiga y el público al que llegue el trabajo.

Algunos de los beneficios que menciona son: la creación de un espacio seguro en el que el narrador puede compartir su historia y, a través de su construcción en una narrativa inteligible, alcanzar diferentes grados de *insight*; la procuración de espacios o medios de alcance público en el que dichas historias sean compartidas; la creación de oportunidades para que quienes compartan estas historias puedan establecer vínculos significativos con otros en espacios apropiados para ello; y, finalmente, lograr, a través del establecimiento de estos vínculos, una reivindicación de su papel como actores sociales de la historia.<sup>157</sup>

Aplicando estos parámetros metodológicos y consideraciones éticas al presente estudio, lo que se propone es un acercamiento entre dos disciplinas, la psicología social y la historia, desde una perspectiva procedimental y teórica. Autores como Elizabeth Jelin y Field señalan en sus estudios lo valioso que resultaría para la práctica de la historia oral retomar herramientas y habilidades que se desarrollan especialmente en la formación como psicoterapeuta.<sup>158</sup>

---

<sup>156</sup> Ibid., p. 521.

<sup>157</sup> *Insight*, es un término de la psicología que se refiere a un “darse cuenta” producto de un proceso de elaboración y reelaboración de experiencias y significados; Field, “Beyond “Healing”: trauma”, p. 40.

<sup>158</sup> Jelin, “¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria?”, 2001; Sean Field, “Beyond “Healing”: trauma”, 2006.

Es, sin embargo, importante señalar que otras ramas de la psicología, como la social y la comunitaria, también hacen mano, en sus propios escenarios de trabajo, de muchas de las habilidades que se han desarrollado en la psicoterapia. Herramientas como la atención flotante, las preguntas “reflejo”, la sensibilidad ante el lenguaje no verbal, el desarrollo de la capacidad de empatía y del buen uso de la transferencia y la contratransferencia son útiles tanto en una sala de terapia como en una entrevista o un grupo focal.

Asimismo, las herramientas teóricas, como las que legó Ignacio Martín-Baró a El Salvador con sus reflexiones sobre el trauma psicosocial de la guerra civil, son marcos interpretativos totalmente pertinentes y necesarios para analizar narrativas de contenidos potencialmente traumáticos. Así, en este estudio, el objetivo no es realizar a través de la entrevista de historia oral un acto terapéutico, sino utilizar herramientas metodológicas de la historia para acceder a una fuente oral que será interpretada desde una perspectiva tanto histórica como psicosocial.

Esfuerzo se complejiza por la naturaleza traumática del proceso histórico al que se hace referencia. En el siguiente apartado se desarrollará con mayor profundidad el tema del trauma desde dos perspectivas que servirán de plataforma interpretativa de los resultados, tomando como punto nodal de estos procesos a los grupos de socialización primarios, como la familia.

### 3. El estudio de memorias traumáticas como espacio de encuentro entre la historia y la psicología social

Como se desarrolló en el apartado anterior, los contextos de violencia colectiva, como una guerra civil, pueden dar lugar a huellas traumáticas que condicionan las memorias y narrativas de víctimas sobrevivientes y victimarios. Estos episodios, sin embargo, no afectan solamente a quienes las viven directamente sino también a generaciones posteriores a través de los procesos de socialización y vinculación.

Los estudios del trauma colectivo son relevantes para esta investigación en cuanto permiten comprender el carácter social y cultural de los legados de la guerra civil de El Salvador y la forma en la que permean en el presente del país. La influencia de estos legados en los contenidos de la memoria que se transmiten y se

silencian es un elemento clave para la elaboración de instrumentos que partan de la comprensión de las complejidades que implica el trabajo con memorias traumáticas y de la una plataforma interpretativa adecuada que evite los reduccionismos psicológicos o sociológicos.

En el primer apartado se elabora una argumentación, a partir de estudios sobre los procesos de socialización y la transmisión del trauma, sobre el papel de la familia, o los grupos primarios, en la colectivización de la memoria. En el segundo apartado se retoman los estudios de Gabriele Schwab y Ancelin Schützenberger sobre el trauma transgeneracional como elementos explicativos que ayudan a comprender cómo el trauma se “cuela” en las memorias transmitidas o silenciadas, especialmente en el espacio familiar. Finalmente, se retoma el trabajo de Ignacio Martín-Baró sobre el trauma psicosocial producido por la guerra civil y sus manifestaciones en la sociedad salvadoreña.

Los propósitos de este tercer apartado son, primero, continuar argumentando el diálogo interdisciplinario entre los estudios de la memoria y la psicología social y, en segundo lugar, explicar la decisión metodológica del estudio de hacer referencia en los instrumentos a la familia como el primer espacio o escenario de reinserción de los excombatientes desmovilizados en la posguerra.

#### a) La familia como espacio de transmisión de la memoria

De acuerdo a Ignacio Martín-Baró, en su estudio sobre el poder y los grupos y sistemas sociales, la idea de la familia como la institución base de la sociedad es un dicho estereotipado que pretende indicar que el núcleo familiar constituye el factor determinante primordial de lo que es un orden social. Este planteamiento, de acuerdo al autor, posee una fuerte carga ideológica que desvía la atención de las estructuras socioeconómicas en las que está inserta.<sup>159</sup>

A pesar de su importancia como grupo primario en los procesos socialización, de formación identitaria y de reproducción de las normas de un orden social, la familia no es el único grupo que puede cumplir con esas funciones, aunque sí es el

---

<sup>159</sup> Martín-Baró. *Sistema, grupo y poder*, 1989, p. 238.



que lo hace con más frecuencia. En este sentido, la familia, según el autor, no sólo es la “base”, sino también el “techo” de la sociedad puesto que, como estructura, encubre las necesidades del orden establecido, volviéndolas propias, y así posibilita tanto su satisfacción como su reproducción.<sup>160</sup>

Desde esta perspectiva, la familia se puede considerar el grupo primario por excelencia en el que se configuran los primeros elementos de la identidad personal y social (el *yo* y el *nosotros*), que perdurarán significativamente en el futuro.<sup>161</sup> Es necesario, especialmente por referirnos al caso particular de El Salvador, señalar que el concepto de familia debe ser entendido como un grupo pluriforme cuya realidad está, en su composición y funcionamiento, muy alejada de las imágenes ideales de una familia “ideal”.

Históricamente, en El Salvador las familias han sido generalmente compuestas por parejas que conviven sin estar legalmente vinculadas como matrimonio, por familias monoparentales en las que, generalmente, la mujer asume el rol de cuidadora y proveedora para sus hijos o por familias extendidas en las que cohabitan hermanos, primos, abuelos u otros miembros con vínculos consanguíneos. Asimismo, hasta hace algunas décadas era común que “hijos de crianza”, es decir, sin ningún vínculo consanguíneo, fueran parte de las familias.

Dentro del grupo familiar, de acuerdo al análisis de Martín-Baró, el proceso de socialización se estructura a través de una distribución de roles y tareas que los lleva a relacionarse entre sí de un modo funcional y orgánico. Esta distribución de roles, que puede ser más o menos permanente dependiendo del carácter del grupo y sus miembros, está significativamente condicionada por estructuras preconcebidas en las normas del ordenamiento social en el que se estructura la familia.<sup>162</sup>

Según el autor, cuanto más diferenciadas estén las funciones y más especializadas las tareas, más ligada suele estar su asignación a la posesión de

---

<sup>160</sup> Ibid.

<sup>161</sup> Ibid.

<sup>162</sup> Ibid., p. 271.

determinadas cualidades o habilidades. En este sentido, una forma de entender a la familia como grupo primario es interpretar la actividad de sus miembros desde sus roles como cónyuge, padre, madre, hijo, hermano, etc. Este sistema cumple con dos importantes tareas en el sistema social: la socialización de personas y la estabilización de la personalidad adulta.<sup>163</sup>

Retomando los planteamientos de Talcott Parsons, Martín-Baró señala que, para cumplir con las funciones sociales mencionadas, la familia se diferencia en dos ejes: la jerarquía de poder y la especialización instrumental y expresiva. La función instrumental se refiere a las relaciones del sistema con las situaciones *externas* al mismo cuyo propósito es crear condiciones adaptativas que mantengan al sistema en equilibrio. La función expresiva se refiere a los asuntos *internos* del sistema cuyo propósito es mantener relaciones integradoras entre sus miembros y regular los esquemas y niveles de tensión de sus unidades.<sup>164</sup>

La organización culturalmente hegemónica del sistema familiar, desde esta explicación, ubica al marido y padre en una función “económica” en función de la adaptación del sistema al medio externo y a la esposa y madre en una función “cultural” del mantenimiento interno del sistema, mientras que los hijos e hijas cumplen funciones homónimas a las de sus padres, de acuerdo a su género, pero en un nivel jerárquico de poder inferior. Esta versión culturalmente hegemónica de la familia refleja que la división de papeles y la estratificación al interior del grupo no es el resultado de una dinámica autónoma de fuerzas que emergen dentro del grupo, sino, más bien, que el grupo primario constituye un lugar social en el que se actualizan y concretan fuerzas existentes en la sociedad en la que se produce.

En este sentido, señala Martín-Baró, mucho de lo que ocurre al interior de la familia, o de cualquier otro grupo primario, es consecuencia de los determinismos de clase o de los condicionamientos culturales o situacionales que el grupo atraviesa y es, por lo tanto, la expresión de fuerzas históricas que configuran la

---

<sup>163</sup> Ibid.

<sup>164</sup> Ibid., p. 272.

sociedad.<sup>165</sup> La influencia de estas fuerzas culturales también se manifiesta en las formas en las que el poder y los roles se distribuyen y redistribuyen dentro del sistema familiar a través de alianzas, triangulaciones y conflictos entre sus miembros.

Referirse a la familia como un sistema tiene implica su reconocimiento como un grupo compuesto por varios individuos, vinculados en una relación permanente de regulación recíproca, que ocupan un lugar determinado en el sistema y obedecen a normas que, aunque generalmente están implícitas, todos los miembros las conocen. Las pugnas internas de los grupos familiares han sido ampliamente estudiadas, desde un enfoque de terapia familiar sistémica, por Ancelin Schützenberger quien, retomando los conceptos de Ivan Boszormenyi-Nagy, analiza el papel de las “lealtades”, “deudas” y “justicia” dentro del sistema familiar.<sup>166</sup>

Partiendo de la imagen de una familia nuclear promedio, compuesta por padre, madre e hijos, la autora señala que se puede hablar de “familias dentro de la familia”, en cuanto las alianzas y lealtades que se forman entre miembros particulares pueden provocar dinámicas en las que uno o varios de los miembros son dejados al margen, o directamente enfrentados, en circunstancias particulares. Los saldos de las disputas dentro del grupo familiar crean, según la autora, una especie de “libro de cuentas” de “deudas” creadas a partir de concesiones e injusticias, entendidas como faltas de retribución o ausencias, de unos miembros a otros.

Este “libro de cuentas” no sólo influye en las normas implícitas del grupo familiar sino también en la configuración de su mitología como grupo social. La mitología familiar está compuesta por historias significativas, que pueden enunciarse con alguna frecuencia o silenciarse, que han marcado la dinámica familiar y, por extensión, los procesos de socialización de los individuos y la configuración de sus personalidades adultas, tal como señalaba Martín-Baró.

---

<sup>165</sup> Ibid., p. 302.

<sup>166</sup> Schützenberger, *The Ancestor Syndrome*, 2014, p. 20.

Sin embargo, esta mitología, al igual que las normas sociales que permean las dinámicas y estructuras familiares, está significativamente influenciada por las historias y libros de cuentas que los dos miembros constituyentes del núcleo, padre y madre, cargan de sus propios pasados y familias. Ninguna persona forma un nuevo grupo familiar con un historial “limpio”, sin deudas, no correspondidas o sin pagar, o huellas del pasado que condicionen los procesos de vinculación y socialización con su pareja o sus hijos.

En este estudio, por ejemplo, se pretende aportar a la comprensión de cómo las historias de pérdidas, organización, lucha político-militar, sufrimiento y perpetración de actos de violencia, y, finalmente, de desarme, desmovilización y reinserción, condicionan no sólo las memorias de los participantes sino las mitologías familiares que construyeron en la posguerra y, por lo tanto, sus procesos de socialización y vinculación con los miembros de su familia. Lo anterior parecería indicar que el interés primordial del estudio es la guerra civil y no la desmovilización. Sin embargo, el gran reto de la desmovilización y reinserción radica precisamente en reconstruir la vida con una carga de memorias traumáticas auestas.

Las memorias sobre el conflicto armado y el reto de reconstruir una vida después de su resolución negociada, tanto en términos de material mnésico como la que habita en el cuerpo, no son meras referencias del pasado de un excombatiente. Éstas constituyen un bagaje de significados que condicionan en muchos sentidos los procesos a los que nos hemos referido anteriormente, como su identidad grupal, la distribución de roles dentro del grupo familiar, la forma en que dichos roles se ejercen y se alternan, y las relaciones que el grupo tiene a nivel interno y externo.

Para resumir este apartado, que argumenta la importancia de la familia como espacio de colectivización y estudio de la memoria, se plantean tres razones puntuales para esta decisión metodológica. En primer lugar, los estudios sobre el proceso de desmovilización y reinserción de excombatientes como los de Alexandra Guáqueta, Vicenç Fisas, la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, e Irene Romero, el interés primordial de muchos desmovilizados era la reintegración

y reasentamiento de sus familias al punto de invertir, muchos de ellos, los créditos agrícolas en procurar un hogar a sus familias recién formadas o reunidas.<sup>167</sup>

En este sentido, se puede afirmar que el primer grupo social al que los y las excombatientes se reinsertaron fue la familia. Estos grupos podían ser el grupo primario que dejaron para incorporarse a las organizaciones político-militares, un núcleo ya conformado con pareja e hijos que fue relegado como un proyecto en pausa en función de la lucha armada, o un grupo familiar formado cerca del fin del conflicto armado o después de éste.

La segunda razón para considerar a la familia como grupo de interés para este estudio es que, al hablar de reinserción o reintegración se hace referencia a procesos prolongados y multidimensionales que comprende ámbitos tan diversos como el comunitario, económico-productivo, moral, legal, normativo, entre otros. Referirse a la familia como grupo de interés permite, primero, focalizar el proceso de desmovilización en un escenario social particular, cuya significancia hemos argumentado anteriormente, y hacer referencia, desde ese espacio, a las otras dimensiones del proceso.

Finalmente, este estudio, en base a los argumentos retomados del análisis de la familia como grupo primario de Ignacio Martín-Baró y como sistema según el ya mencionado trabajo de Ancelin Schützenberger, parte de la idea de que uno de los puntos, o nodos, constituyentes de la transmisión y colectivización de la memoria para su transformación en elementos de un discurso social es la familia. En la intimidad del espacio familiar, los legados de las experiencias traumáticas de la guerra civil suelen “condensarse” en su expresión performativa, ya sea como mitos enunciados o como silencios, y transmitirse a través de los procesos vinculación que se establecen en la socialización primaria de la siguiente generación.

Hay, sin embargo, contenidos ocultos transmitidos en las memorias que configuran las historias y mitologías familiares, que, encriptadas en los silencios y

---

<sup>167</sup> Guáqueta, *Desmovilización y reinserción en El Salvador*, 2005; Fisas, *Introducción al Desarme, Desmovilización*, 2011; Fundación Arias para la Paz, *Desmovilización, reinserción y pacificación*, 1997; Romero, “La reinserción de la mujer excombatiente”, 1995.

las historias enunciadas, dan continuidad a conflictos y duelos no resueltos producto de las experiencias traumáticas vividas en contextos de violencia. A este fenómeno se le conoce como “trauma transgeneracional” y hace referencia a los procesos de transmisión de heridas emocionales de generación a generación manifiestas en ciclos de repetición de problemas, experiencias o patrones de vinculación.

En el siguiente apartado se retoman brevemente algunas elaboraciones teóricas respecto a este fenómeno, haciendo énfasis en la forma en que se realiza esta transmisión de traumas a través de la socialización, especialmente en los grupos primarios, a través de los legados de memoria de una generación a otra y su influencia en problemáticas del presente.

#### b) Heridas encriptadas en la memoria: el trauma transgeneracional

Como se ha reiterado a lo largo de este capítulo, la categoría “trauma” hace referencia al carácter catastrófico de la guerra a nivel social y al carácter que pueden adquirir las “cargas”, o el bagaje simbólico, de las historias de violencia en las personas que toman parte en ellas como víctimas o perpetradores. La mella que estas historias puedan tener en la vida de una persona o en el tejido social de un país condiciona significativamente los procesos de reconstrucción tanto de la vida de quienes dejan las armas como de la sociedad que tiene que resurgir de las cenizas de la guerra.

En el apartado anterior se discutió cómo estas historias pueden influenciar, en contenido y forma, los mitos fundacionales que dotan de una identidad determinada a un grupo familiar y los procesos de vinculación dentro del mismo. Esto con el propósito de sustentar la decisión metodológica de este estudio de concentrarse en la familia como el primer espacio de reinserción desde el que los y las excombatientes podían partir para aproximarse a otros escenarios como el político y el económico.

Es importante aclarar que, en buena medida, dichos argumentos han sido contruidos con los excombatientes de base de la guerrilla en mente. Las historias de mandos medios y altos, quienes frecuentemente hicieron una rápida transición de la vida político-militar a la vida política en el partido o en alguna de las



organizaciones e instituciones que se conformaron después de los Acuerdos de Paz, probablemente sean muy diferentes.

Hay, sin embargo, factores asociados a las historias y procesos de violencia colectiva que permean las barreras de rangos, origen (rural o urbano) y clase social. De acuerdo a las reflexiones de estudios sobre la transmisión transgeneracional del trauma, las historias de violencia marcan a sus protagonistas, desde la posición que ocupen dentro de las mismas, de forma indeleble afectando la forma en que las memorias se registran y reconstruyen y los procesos de vinculación en los que dichas memorias se transmiten a través de enunciaciones o silencios.

Las características del conflicto armado salvadoreño han dado lugar a una amplia gama de interpretaciones y lecturas del agitado pasado reciente del país. Así, algunas remembranzas de excombatientes recuerdan los años de la guerra civil como los mejores años de su vida por la oportunidad de sentirse protagonistas del proyecto revolucionario<sup>168</sup> y otras los recuerdan con dolor y pesar por las múltiples pérdidas que les supuso en términos familiares, patrimoniales y de proyecto de vida.

Estos radicales contrastes valorativos respecto a este período de la historia salvadoreña, profundamente marcado por los procesos colectivos de violencia y deshumanización, pueden ser analizados desde perspectivas enfocadas en su dimensión individual, familiar o social. En este apartado se discutirán las primeras dos dimensiones, desde los estudios del trauma transgeneracional, y en el siguiente y último apartado de este capítulo se discutirá la dimensión psicosocial desde las reflexiones de Ignacio Martín-Baró, construidas precisamente desde el contexto de la guerra civil de El Salvador.

Los estudios de la transmisión transgeneracional de traumas asociados a procesos colectivos de violencia tuvieron como punto de partida los estudios sobre los hijos de sobrevivientes del Holocausto al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

---

<sup>168</sup> El artículo de Irene Romero sobre la reinserción de la mujer excombatiente, por ejemplo, inicia con una cita de entrevista en la que la participante manifiesta: “Yo extraño la guerra. Era una sensación especial la que vivía entonces”. Romero, “La reinserción de la mujer excombatiente”, 1995.p. 369.

Los horrores de la guerra habían dejado una huella indeleble en los sobrevivientes, quienes, con la caída del nacionalsocialismo, tuvieron que encontrar formas de convivir con legados traumáticos del genocidio nazi y reconstruir sus vidas con estas cargas en la memoria, el cuerpo y su sistema de vínculos.

Estas huellas y su peso como mediadores de nuevos procesos de vinculación, como señala Dominick LaCapra en su trabajo “*Representing de Holocaust*”, se reflejan en los procesos de transmisión de dichos legados a una siguiente generación cuya lectura de los horrores del Holocausto estará mediada por su posición respecto a las víctimas y victimarios de la barbarie. Un ejemplo, siempre citado en este tipo de estudios, perfecto para ejemplificar estos procesos de transmisión a través de la vinculación con individuos directamente afectados por historias de violencia colectiva es la novela gráfica del historietista estadounidense Art Spiegelman “*Maus*”.

De acuerdo a Schwab, *Maus* ilustra perfectamente cómo la guerra presupone la intersección de las historias privadas y colectivas en cuanto las historias de guerra y genocidio, a pesar de su carácter inherentemente colectivo, siempre permean y están mediadas por historias intensamente privadas. La transmisión de legados traumáticos en la familia opera a través de secretos y silencios que inevitablemente afectan la forma y los modos de producción y reproducción de narrativas respecto a las historias de violencia que los generaron.<sup>169</sup>

En el caso de la novela gráfica de Spiegleman, quien coprotagoniza su propia historia como entrevistador de su padre, un sobreviviente del Auschwitz, las tensiones, pugnas y conflictos con el padre, así como la dinámica entre éste y su nueva esposa, también sobreviviente del holocausto, están fuertemente condicionadas por las vivencias traumáticas del horror nazi. Tal como señala Schwab, uno de los puntos más intensos de la trama toma lugar cuando Art descubre que su padre quemó los diarios de su madre, también sobreviviente de

---

<sup>169</sup> Schwab, *Haunting Legacies*, 2010, p. 13.

Auschwitz, después de su suicidio, llamándolo “asesino” por, literalmente, “matar” la memoria de su esposa en un intento de huir del pasado.

Es también importante señalar que muchas de las formas de vinculación de Art, con su novia, por ejemplo, están también condicionadas por la experiencia de crecer con su padre y su bagaje traumático de la guerra. Asimismo, su identidad y sus propias tensiones internas están medidas fuertemente por lo que Hirsch llama “postmemorias”, es decir, memorias transmitidas de forma vicaria de aquellos que vivieron de primera mano historias de violencia y una segunda generación que las “recuerda” a pesar de no haberlas experimentado.<sup>170</sup>

De acuerdo a Schwab, estas postmemorias llegan a la siguiente generación de segunda mano y, como se explicó en el apartado anterior, a través de los procesos de socialización y convivencia que se desarrollan en el núcleo familiar. Mientras las víctimas del trauma viven con las heridas en la memoria -manifiestas en vacíos, amnesia, distorsiones, revisiones e, incluso, recuerdos invasivos-, la segunda generación se vuelve una especie de recipiente de memorias igualmente fragmentarias que intentarán llenar con objetos -como fotografías, cartas e historias- pero también con silencios, tristeza, rabia, desesperación o cambios repentinos de estado de ánimo aprendidos de aquellos que les criaron.

En este sentido, la transgeneracionalidad del trauma se manifiesta no sólo en la transferencia de memorias fragmentadas de historias de violencia sino, en algunos casos, también de los síntomas y somatizaciones de los sobrevivientes a sus descendientes. Estas manifestaciones están, por su misma naturaleza de objetos de transferencia vicarios, fuera del alcance de comprensión de los sujetos receptores, la segunda generación, quienes, según plantea Schwab, retomando a McGlothlin, están en un “exilio epistemológico”, al otro lado de una historia no conocida de eventos que no experimentaron, siendo cortados del conocimiento esencial de lo que les sucedió a sus padres o lo que sus padres hicieron.<sup>171</sup>

---

<sup>170</sup> Ibid., p. 14.

<sup>171</sup> Ibid., p. 25.

Por otra parte, estos legados referidos a las historias de violencia de la generación directamente involucrada, se pueden convertir en elementos configurantes de la identidad de la segunda generación, sea en forma de orgullo o de vergüenza y culpa. De acuerdo a Schwab los hijos de perpetradores pueden ser perseguidos por los crímenes cometidos por sus padres en la forma de vergüenza, culpa o somatizaciones sin la posibilidad de que el reconocimiento de su legado los exculpe o absuelva de su responsabilidad.<sup>172</sup>

Existe, sin embargo, la posibilidad de aprovechar la toma de responsabilidad de los legados de historias de violencia, tanto de víctimas como de perpetradores, a través de lo que algunos autores llaman “decolonización del espacio psíquico”. Esto se refiere a procesos colectivos de confrontación de la memoria, en la que se intersecan los espacios psíquicos y políticos, permitiendo la creación de las condiciones necesarias para que los descendientes de víctimas y perpetradores formen alianzas en la lucha contra nuevos procesos de violencia y opresión.

Estos procesos de confrontación de la memoria se vuelven necesarios para la creación de condiciones necesarias para poner fin a ciclos de repetición de historias de violencia también a nivel familiar en cuanto, como se mencionó anteriormente, los legados de violencia condicionan de diversas maneras las dinámicas internas y la alineación y posicionamiento de sus miembros en el sistema. De acuerdo a Ancelin Schützenberger hay contenidos, configurantes de las historias fundacionales que moldean la identidad tanto del grupo familiar como de quienes lo integran, que se transmiten conscientemente y otros que se transmiten transgeneracionalmente, es decir, sin ser nombradas o pensadas y sin voz.<sup>173</sup>

Estos contenidos, según la autora, son transmitidos sin ser asimilados puesto que no son verbalizados y se mantienen escondidos en los secretos familiares silenciados. Esto no implica necesariamente una intencionalidad de silenciar estas memorias sino, en muchas ocasiones, tiene que ver con la forma en que ciertos eventos, en este caso aquellos relacionados con historias de violencia, se registran

---

<sup>172</sup> Ibid., p. 26.

<sup>173</sup> Schützenberger, *The Ancestor Syndrome*, 2014, p. 4.

en la memoria. Como se mencionó en apartados anteriores, autores como Krause y Kihlstrom o Freyd, a pesar de diferir en metodologías y argumentos, coinciden en que los eventos traumáticos son codificados de formas no verbales que hacen su acceso y traducción a lenguaje narrativo muy difícil.

Contenidos de esta naturaleza son nombrados “*unthought knowledge*” por Christopher Bollas, es decir, conocimiento que constituye una dimensión del inconsciente que emerge de experiencias que han sido vividas, pero nunca completamente “conocidas”. Originalmente el concepto hace referencia a las vivencias experimentadas antes del desarrollo del lenguaje, sin embargo, Schwab lo retoma para referirse también al tipo de experiencias traumáticas que no se registran de forma convencional.<sup>174</sup>

La autora también retoma el concepto de “criptonimia”, planteado por Jacques Derrida, que hace referencia a la designificación traumática del lenguaje como mecanismo de protección ante un dolor intolerable y a la creación de enclaves crípticos en el lenguaje que pueden interpretarse como las cicatrices lingüísticas del trauma. Este es el proceso que subyace a las huellas identificables en el lenguaje a las que ya se hizo referencia en apartados anteriores retomando los trabajos experimentales de Matei y de Luno, Beck y Louwerse.<sup>175</sup>

A partir de estos planteamientos, Schwab, retomando a Derrida, señala la necesidad de decodificar estos enclaves crípticos en el lenguaje para, simbólicamente, “desenterrar” las palabras que han sido privadas de su función comunicativa a través de la escritura criptográfica. La escritura criptográfica, según Schwab, en su forma de metodología terapéutica, puede ser de mucha utilidad para descifrar los contenidos implícitos en el lenguaje a través de ciertas expresiones creativas.<sup>176</sup>

Las consecuencias de vivir con estas heridas y contenidos enterrados en el silencio pueden analizarse a nivel individual, familiar y colectivo. A nivel individual,

---

<sup>174</sup> Schwab, *Haunting Legacies*, 2010, p. 7.

<sup>175</sup> Matei, “The Linguistic Mechanisms”, 2013; Luno, Beck & Louwerse, “Tell Us Your Story”, 2013.

<sup>176</sup> Schwab, *Haunting Legacies*, 2010, p. 4.

para quien guarda enterradas las memorias de pasados traumáticos, las heridas y pérdidas producto de la violencia perpetrada o recibida, de no ser apropiadamente tratadas, pueden convertirse, como ya se mencionó, en criptas habitadas por aquellos objetos perdidos -personas, lugares, proyectos, etc.- por los que no se pudo enlutar, o vivir el duelo. Estas pérdidas en lugar de ser resignificadas y reintegradas al sistema psíquico como tales, habitan “vivas” en la memoria y hacen, según Schwab, a la persona pasar por un proceso de identificación y mimetización con el objeto perdido que convierte al individuo en una especie de “muerto vivo”.

Esto es particularmente importante en el caso de los familiares de víctimas de desaparición forzada o de aquellos que murieron en combate o en operativos militares, quienes no pudieron ritualizar la pérdida de sus seres queridos, muchas veces ni siquiera a través del entierro o sepultura, y tuvieron que postergar sus duelos. La guerra civil de El Salvador es un caso extremo de este tipo de situaciones, en cuanto decenas de miles de personas, civiles y combatientes, murieron en operativos, o en huidas masivas de los mismos, privándose a las familias de la oportunidad de elaborar el duelo.

Las implicaciones de este proceso de mimetización se manifiestan en los procesos de vinculación del sujeto con sí mismo, afectando su identidad, autodefinición, autoconcepto, etc., y con aquellos que le rodean. De esta forma, retomando el ejemplo de *Maus*, el padre del protagonista ya no interactúa desde su identidad como individuo sino como *sobreviviente*, marcado irremediamente por las historias de victimización que lo redefinen como sujeto social.

Para acercar estas elaboraciones teóricas al caso que nos atañe es de suma utilidad retomar los estudios sobre el impacto psicosocial de las experiencias de guerra en excombatientes realizadas por Santacruz y Arana, la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano y la Fundación 16 de enero. Los resultados del primer estudio, en el que se realizaron 300 entrevistas a combatientes desmovilizados que fueron niños y niñas soldado durante la guerra, reportan que entre las huellas emocionales más reportadas por los/las participantes están: enfermedades (somatización), insomnio, pesadillas, nerviosismo, angustia,



reminiscencias de situaciones vividas durante la guerra (recuerdos invasivos), cansancio, depresión o episodios de tristeza.<sup>177</sup>

Proporciones obtenidas en los reactivos del apartado de impacto psicosocial para las opciones “a veces” y “casi siempre” (en porcentajes).

Indicadores	A veces	Casi siempre	Siempre	Total
Se enferma	40,6	12,6	6,5	59,7
Padece de insomnio	20,8	11,3	8,9	41,0
Padece de pesadillas	29,7	9,9	6,1	45,7
Nerviosismo	34,0	22,0	14,8	70,8
Se siente angustiado	39,2	19,8	7,2	66,2
Cansancio/depresión	35,8	17,4	21,2	74,4
Piensa en lo sucedido	25,6	18,8	39,6	84,0
Se enoja con facilidad	26,6	15,0	21,5	63,1

Tabla 1. Retomado de: Santacruz y Arana, Experiencias e impacto psicosocial en niños y niñas soldado de la guerra civil de El Salvador, 2002, p. 392.

Según las autoras, ni el sexo, ni la edad de la persona, ni su condición de desmovilización (haber sido separado de las filas o haber sido concentrado al finalizar la guerra), ni el estado civil, ni tener hijos, representaron factores estadísticamente significativos en las estadísticas de los grados de afectación que arrojó la escala de impacto psicosocial utilizada en el estudio.<sup>178</sup> Otro dato importante a retomar son los resultados respecto a las experiencias que los y las participantes reportaron como la peor vivencia que aconteció en sus vidas durante la guerra. De acuerdo a los resultados del estudio las cuatro experiencias más frecuentemente señaladas fueron: la muerte de familiares o personas significativas; los ataques, enfrentamientos o “guindas”; el haber resultado herido en combate o haber quedado permanentemente lisiado, y otro tipo de respuestas.<sup>179</sup>

Es también pertinente considerar que el fin de la guerra y la desarticulación de las organizaciones político-militares después de los Acuerdos de Paz supuso el fin de una forma de vida condicionada por trayectorias de militancia cuyo significado fue construido y significado desde la colectividad. Para muchos excombatientes las células guerrilleras con las que permanecieron durante períodos prolongados de la

<sup>177</sup> Santacruz y Arana, “Experiencias e impacto psicosocial”, 2002, p. 391.

<sup>178</sup> Ibid., p. 392.

<sup>179</sup> “Guinda” es un término utilizado para referirse a los masivos desplazamientos de población que huían de los operativos del ejército. La palabra, en El Salvador, se utiliza para referirse a correr o huir rápidamente; Santacruz y Arana, “Experiencias e impacto psicosocial”, 2002, p. 392.

guerra civil se volvieron una especie de familia con la que construyeron un sentido de autonomía, capacidad de decisión y protagonismo social que se pierde en la posguerra, pudiendo interpretarse esta pérdida como un duelo más a considerar entre los impactos psicosociales de la guerra y del proceso que la dio por concluida.

Finalmente, un elemento importante para este estudio se refiere a los factores que, según los y las participantes ayudaron a contener y sobrellevar el impacto de las experiencias vividas en la guerra. De acuerdo a las investigadoras, las personas o elemento más frecuentemente mencionado como la mayor ayuda a nivel psicosocial para su reintegración a la vida civil por los y las participantes fue la familia, siendo considerada como tal por cuatro de cada cinco participantes.<sup>180</sup>

El estudio de la Fundación 16 de enero, realizado en 1994 también con niños y jóvenes excombatientes, específicamente con 528 participantes de cuatro zonas del país, desde otro abordaje metodológico, recuperó las experiencias de victimización, lucha y reinserción de estas personas para conocer sus principales necesidades en el proceso de reinserción a la sociedad civil. Los resultados reportan que muchos de los participantes fueron objeto de diversas experiencias traumáticas durante la guerra como: desplazamiento forzado interno, exilio o ambos; privación de alimento, albergue, ropa y atención médica por períodos prolongados; desintegración familiar y muerte de familiares; y ser testigos de acciones militares y del sufrimiento o muerte de familiares.<sup>181</sup>

El estudio también se interesó por conocer las percepciones de los y las participantes respecto al pasado, el presente y el futuro. Respecto al pasado, en el 62.4% de los participantes prevaleció una visión más social del suceso, insistiendo en dar sentido a la guerra desde su identidad como comunidad, definida por acciones de defensa y protección mutua, solidaridad y compañerismo, que desde la individualidad (37.6%), definiendo sus experiencias centrándose en el temor a ser asesinados, la inseguridad y el abandono. Asimismo, se reportó un fuerte sentido

---

<sup>180</sup> Ibid., p. 393.

<sup>181</sup> Fundación 16 de enero, *Los niños y jóvenes excombatientes*, 1995, pp. 8-16.

de frustración puesto que, desde la percepción de los y las participantes, las causas que originaron la guerra no habían cambiado.<sup>182</sup>

Respecto al presente, los resultados del estudio reportan que, más de la mitad de los y las participantes (56.7%) percibían la posguerra como un momento de cambio y transformación de sus vidas en todos sentidos, como una oportunidad de volver a sus pueblos y reconstruir lo que la guerra había destruido. Asimismo, el 35.8% de los y las participantes consideraban como prioridades disponer de alimentación, salud, educación, vivienda, trabajo, capacitación e ingresos económicos, pero también de la seguridad y felicidad a la que nunca habían tenido acceso.<sup>183</sup>

Los datos proporcionados por estas investigaciones, a pesar de referirse a un sector muy particular de los excombatientes -niños, niñas y jóvenes soldado-, y solamente a desmovilizados de la guerrilla, aportan datos importantes para comprender el tipo de problemas, cargas y expectativas con las que estas personas entraban al proceso de reinserción a la sociedad civil. Es válido decir, a la luz de los resultados retomados anteriormente, que conforman una población cargada de duelos, pérdidas y problemas de salud derivados de sus experiencias como combatientes en la guerra civil.

A pesar que, como se ya se mencionó en referencia a los testimonios de mujeres excombatientes rescatados por Irene Romero, algunas de estas personas recuerden con entusiasmo su militancia político-militar por el sentido de comunidad, protagonismo y agencia que aportó en la realidad de ese momento, no se puede pasar por alto que las repercusiones de sus historias de violencia, y la falta de atención de las mismas durante la posguerra, fueron un factor que condicionó significativamente su calidad de vida, sus procesos de vinculación y su proceso de reinserción al finalizar la guerra. En este sentido, herramientas teórico-metodológicas como el enfoque del trauma transgeneracional tienen un potencial interpretativo importante para el estudio de sus memorias.

---

<sup>182</sup> Ibid., p. 21.

<sup>183</sup> Ibid., p. 22.

Comprender estas cargas y la forma en la que se perpetúan a través de los procesos de transmisión, enunciada o silenciada, de la memorias de estas personas permite también dar vigencia a los acontecimientos de la guerra civil en el presente de El Salvador. Las particularidades de la guerra civil salvadoreña y del enorme reto de los y las excombatientes de reintegrarse a la sociedad civil demandan, sin embargo, herramientas de análisis construidas desde dichas especificidades.

Este fue un reto que el psicólogo Ignacio Martín-Baró asumió desde muy temprano en la guerra civil, dejando un legado fundamental para la comprensión del caso salvadoreño que también será retomado en este estudio. El siguiente, y último, apartado de este capítulo retoma este legado desde sus elaboraciones sobre el trauma psicosocial de El Salvador.

c) El trauma psicosocial en El Salvador según Ignacio Martín-Baró  
Ignacio Martín-Baró, español de nacimiento y salvadoreño por elección, comenzó desde 1981, a escasos meses de la primera ofensiva del FMLN, a señalar la importancia y necesidad de discutir y analizar la naturaleza y desarrollo de la guerra civil de El Salvador. Durante los años que esta se prolongó, el autor estudió incesantemente, desde diferentes perspectivas, la evolución bélica y las implicaciones sociales del conflicto y, a medida que la agenda de las negociaciones para una solución política del mismo se iba formando, se enfocó en las posibles repercusiones psicosociales de la guerra en la población civil una vez esta finalizara.

La madrugada del 16 de noviembre de 1989, en el campus de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), la institución desde la que desarrolló el grueso de su prolífica producción académica fue asesinado por un pelotón de la Fuerza Armada de El Salvador junto con sus compañeros Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Juan Ramón Moreno, Amando López y Joaquín López y López, y sus ayudantes Elba y Celina Ramos. Sin embargo, meses antes de la masacre, había coordinado un esfuerzo compilatorio con el que se pretendía dar elementos de intervención y comprensión de las repercusiones de la guerra en la salud mental y el tejido social del pueblo salvadoreño.

Este esfuerzo se vería traducido en el libro “Psicología Social de la Guerra”, publicado de manera póstuma, con en el que él y varios autores y autoras tenían el propósito de aportar herramientas para el enorme reto de reconstrucción y contención de los efectos de la guerra. En sus palabras:

En todo caso, tanto si la guerra toca a su fin como si no, la tarea para los psicólogos es inmensa. No sólo se trata de atender los daños causados, sino de impulsar caminos para minimizar el impacto bélico en el desarrollo de las nuevas generaciones de salvadoreño y de propiciar formas renovadas de convivencia social, que sienten en la justicia y en la solidaridad las bases de una paz estable, sabiendo las limitaciones que la pobreza del país necesariamente nos impone. Ojalá este libro de lecturas contribuya a abrir horizontes a quienes, desde las ciencias sociales, sinceramente desean colaborar a este esfuerzo en servicio de nuestro pueblo.<sup>184</sup>

En el compilado, se reúnen algunos escritos suyos y de sus colegas, así como algunas de las lecturas referenciales, la mayoría sobre el trauma de la Segunda Guerra Mundial, en las que se basaron para recolectar herramientas que les permitieran comprender e intervenir en el contexto de violencia generalizada por el que pasaba el país. En este apartado se retomarán las reflexiones del autor retomadas de algunos artículos de dicha compilación y de uno que, aunque no está incluido en el libro, probablemente por la cercanía de la publicación de ambos, contiene el valioso aporte de la caracterización del trauma de guerra: “La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador”.

La importancia, pertinencia y vigencia de las reflexiones de Martín-Baró respecto a las consecuencias de la catástrofe social de la guerra servirán en el presente proyecto como categorías de análisis para el proceso de interpretación de los testimonios que se obtengan en el trabajo de campo. Esto obedece, no sólo a la admiración derivadas de mi formación como psicólogo previo a este trabajo, sino a la amplitud y profundidad de las reflexiones del autor y a las oportunidades interpretativas que éstas ofrecen desde la flexibilidad de lo “psicosocial” como categoría bisagra que visibiliza el carácter dialéctico del trauma de guerra.

---

<sup>184</sup> Martín-Baró, *Psicología Social de la Guerra*, 1989, p. 19.

Martín-Baró parte de la conceptualización de la guerra como un desastre social por su carácter definidor del todo social, es decir, por ser un fenómeno que engloba la realidad de un país supeditando los procesos sociales, económicos, políticos y culturales que afectan directa o indirectamente a todos los miembros de una sociedad. Asimismo, por el profundo impacto que ésta tiene en el sistema de relaciones sociales y la salud mental de los sujetos que tejen esas relaciones.<sup>185</sup>

Es importante mencionar que el autor hace especial énfasis, al referirse al uso de la categoría “trauma” en, primero, que no se puede reducir el uso de la misma a un problema de salud mental desde un modelo médico que etiqueta de “enfermos” a aquellos afectados por la guerra, así como tampoco puede hacerse lo contrario y, por evitar el reduccionismo individual, incurrir en uno social.<sup>186</sup> Según el autor, los impactos de la guerra en la salud mental de la población no pueden ser disminuidos a ninguna de las dos dimensiones, sino deben pasar por un análisis que articule estas dimensiones en un plano psicosocial.

En segundo lugar, es importante considerar que muchas conductas que pueden ser consideradas anormales pueden realmente constituir reacciones normales a situaciones anormales. Para ejemplificar este punto, retoma sus experiencias con campesinos víctimas de desplazamiento forzado, quienes, desde una observación superficial, podrían haber sido “diagnosticados” con delirio paranoide por su sobrevigilancia, hiperdesconfianza y persistente ansiedad de persecución y peligro.<sup>187</sup>

Estos comportamientos, señala, constituyen respuestas totalmente esperables, y en este sentido normales, a la situación anormal que representa una guerra civil que, por sus efectos destructivos sobre las relaciones interpersonales e intergrupales, produce lo que, desde su perspectiva, es el impacto más deletéreo

---

<sup>185</sup> Martín-Baró, “La violencia política”, 1988, p. 129.

<sup>186</sup> Martín-Baró, “Guerra y salud mental”, 1984, en Martín-Baró, *Psicología social de la guerra*, 1989, p. 27.

<sup>187</sup> Ibid.



de la guerra para la sociedad salvadoreña: el socavamiento de sus relaciones sociales cuyo síntoma más observable es el deterioro de la convivencia social.<sup>188</sup>

El autor, frente a estos fenómenos, caracterizó a la guerra con tres rasgos principales: a) la violencia normalizada como reflejo de un sistema de relaciones sociales larvadas, b) la polarización de la sociedad en un maniqueo “ellos” o “nosotros”, y c) la mentira como acto institucionalizado por el Estado que establece una versión oficial y suprime cualquier visión alternativa de la realidad calificándola de “subversiva”.<sup>189</sup> Esta caracterización, planteada en 1984, en el período más crudo de la guerra, se mantendría vigente hasta 1988, cuando hace un segundo análisis del proceso bélico luego de la transición de la guerra generalizada a la guerra de baja intensidad o de desgaste.

El primero de estos rasgos supone la sustitución ideológica de la razón y por una pugna que se resuelve a través de la instrumentalización de la violencia como medio para dirimir diferencias en función de la fuerza y se naturaliza, como hábito y opción privilegiada, con la prolongación de la guerra. La polarización social, por su parte, supone el desquiciamiento de los grupos hacia extremos opuestos que radicaliza los puntos de desencuentro entre intereses sociales y arrastra, con ello, a las personas, hechos y cosas ya no en función de sí mismas sino de su pertenencia al “ellos” o “nosotros”.<sup>190</sup>

Finalmente, la instrumentalización de la mentira manifiesta en la administración de las instituciones del Estado, el discurso público y la proyección internacional de la situación del país, conduce a la normalización de una farsa en la que, por ejemplo, las instituciones que deben procurar seguridad son la principal fuente de miedo y desconfianza y las que deben procurar justicia son las que institucionalizan la injusticia defendiendo intereses particulares. Según el autor, en este ambiente de mentira, exacerbado por la polarización social, la violencia se

---

<sup>188</sup> Ibid., p. 32.

<sup>189</sup> Ibid., pp. 28-30.

<sup>190</sup> Ibid.

vuelve moneda de uso común y se consolida como verdad la idea absurda de que la única solución al problema de la violencia es más violencia.<sup>191</sup>

Ante este escenario, el autor se cuida de no afirmar que la sociedad salvadoreña está enferma. Afirma, sin embargo, que las raíces de la convivencia social en el país están gravemente deterioradas y que, producto de ello, incluso un proceso tan fundamental para el ser humano como amar, está bloqueado por la mentira personal y social, los esquemas simplistas que polarizan la realidad en extremos y por la violencia que corroe las bases de la convivencia entre las personas y los grupos.

Sin embargo, el autor hace énfasis en la necesidad de reconocer que la guerra no impacta a la ciudadanía en igual medida, por lo que propuso tres coordenadas para establecer grados de afectación diferenciados: a) la clase social, b) el involucramiento con alguna de las partes beligerantes del conflicto y, c) la temporalidad, es decir, los efectos inmediatos, a mediano y largo plazo.<sup>192</sup> No es posible suponer que las personas que pertenecían a los sectores más empobrecidos y que, por lo tanto, estaban en situaciones de mayor vulnerabilidad, tuvieron los mismos grados de afectación que los sectores socioeconómicos medios y altos para quienes, según el autor, a pesar de sí ser víctimas, aunque en grados cuantitativamente mucho menores, de los horrores de la guerra, quizás la consecuencia más dolorosa de la guerra fue el cuestionamiento de su posición social y esquema de vida.<sup>193</sup>

Asimismo, no es posible afirmar que las consecuencias y grados de afectación derivados de la guerra fueron los mismos para aquellos que habitaron las zonas de mayor concentración de actividad bélica, como Chalatenango y Morazán que para los que habitaban en otros como Ahuachapán y Sonsonate o la misma capital. Los primeros dos, fueron escenario de algunos de los operativos militares más cruentos de la guerra que marcaron a la mayoría de sus habitantes con

---

<sup>191</sup> Ibid., p. 30.

<sup>192</sup> Ibid., pp. 33-36.

<sup>193</sup> Ibid., p. 33.

masacres como la del Río Sumpul en 1980, en la que fueron asesinadas más de 600 personas, o la del Mozote en 1981, en la que fueron asesinadas aproximadamente 900 personas, todas ellas campesinos civiles desarmados.

Este grado de cercanía con la actividad de alguno de los bandos beligerantes determinó en buena medida también los períodos de exposición a los horrores de la guerra. El autor ejemplifica esta relación con las experiencias de los desplazados y refugiados, a quienes considera el prototipo de población civil afectada por el conflicto:

Ellos han tenido que salir de sus hogares, muchas veces arrasados, tomando una decisión siempre difícil que los aleja de sus raíces, de sus muertos y quizás de sus parientes en la montaña; en no pocas ocasiones, la huida o “guinda” se realiza en condiciones deplorables, caminando por las noches y escondiéndose como alimañas durante el día para evitar ser masacrados, a veces por una, dos y hasta cuatro semanas, sin agua ni alimento, conteniendo el llanto de los niños y dejando por el camino un reguero mortal de quienes se pierden o desfallecen para siempre.<sup>194</sup>

Finalmente, respecto a la temporalidad, el autor plantea que es necesario considerar no sólo los efectos inmediatos de la guerra, como el agravamiento de las condiciones materiales de vida y la persistencia del clima de inseguridad, violencia y polarización, sino también aquellos que se pueden esperar a mediano y largo plazo. Plantea como ejemplo de éstas últimas el “síndrome del refugio”, un fenómeno que pasa por un período de incubación, en el que la persona no manifiesta mayores trastornos, pero que, al iniciar el proceso de reconstrucción de su vida y normalidad, es cuando la experiencia de la guerra pasa su factura.<sup>195</sup>

Todos estos procesos recién descritos son los que dotan de su carácter traumático y catastrófico a la guerra según el autor. Si se parte de una concepción del ser humano como un producto histórico en devenir, como lo hace Martín-Baró, es pertinente cuestionar la forma en que estas historias de victimización y violencia colectiva afectan a aquellos que ven su historia personal, familiar y comunitaria

---

<sup>194</sup> Ibid., p. 34.

<sup>195</sup> Ibid., p. 35.

permeada por ellas. Es precisamente a ese impacto de la prolongación de la guerra en la forma de actuar, convivir y vincularse de los salvadoreños a lo que el autor caracteriza como trauma psicosocial.<sup>196</sup>

Como se mencionó anteriormente, el término “psicosocial” es utilizado por el autor para caracterizar el carácter dialéctico de la herida derivada de la vivencia prolongada de la guerra civil en El Salvador. Este carácter dialéctico es un también un recurso explicativo esencial para comprender los grados y formas diferenciadas de afectación del conflicto, condicionadas por los factores recién explicados de clase, grado de involucramiento y otras particularidades de las experiencias.<sup>197</sup>

También ayuda a entender los, aparentemente contradictorios, efectos positivos que estas experiencias puedan tener en algunas personas, creando espacios en los que valores como la solidaridad y el compañerismo y el compromiso social florecen frente a situaciones de crueldad y deshumanización. Martín-Baró ejemplifica estos efectos con las experiencias de algunos sobrevivientes del Holocausto y, en la realidad salvadoreña, con el ejemplo de compromiso ante la persecución de Monseñor Óscar Arnulfo Romero y Galdámez, mártir del pueblo considerado “la voz de los sin voz”.

El trauma al que se refiere el autor, en este sentido, se refiere a la forma en que los componentes que caracterizan el ambiente de la guerra afectan las relaciones interpersonales e intergrupales de aquellos inmersos en dicho ambiente. Las manifestaciones de este trauma se observan en lo que el autor llama la “cristalización o materialización en las personas de las relaciones sociales de guerra que se viven en el país, que clasifica en tres principales: a) la somatización corporal y el desquiciamiento personal correspondiente al desquiciamiento social de la polarización, b) el descoyuntamiento esquizoide que afecta la identidad de las personas desvinculando las vivencias subjetivas de las de la vida social, y c) la

---

<sup>196</sup> Martín-Baró, “La violencia política”, 1988, p. 135.

<sup>197</sup> Ibid., p. 136.

militarización de la mente como producto de la militarización de la vida social que naturaliza la instrumentalización de la violencia en la cotidianidad.<sup>198</sup>

Después de este resumen de algunas de las ideas fundamentales de los planteamientos de Martín-Baró respecto al carácter traumático de la guerra y las características del trauma psicosocial, quedan entonces por resolver dos puntos: la pertinencia y vigencia de estas reflexiones en el contexto de la posguerra y su uso particular para esta investigación. La primera de estas cuestiones implica cuestionar si los tres elementos con los que el autor caracterizaba el clima de guerra de la década de 1980 se pueden utilizar para el pasado inmediato y el presente de El Salvador.

Como se describió al inicio de este capítulo, la falta de atención a las causas estructurales de la guerra civil ha dado lugar al resurgimiento de la violencia social, con nuevos actores y nuevas complejidades. Es, sin embargo, inevitable calificar al estado de la sociedad salvadoreña de las últimas dos décadas como una sociedad en guerra en la que la violencia sigue siendo un espectáculo común que se ha naturalizado junto al discurso que plantea más violencia como solución a la problemática.

En segundo lugar, si bien la polarización social no puede ser entendida bajo los mismos parámetros de bandos beligerantes como se hacía durante la guerra, es innegable que el sentido de división de la sociedad en extremos negros y grises sigue presente en escenarios que van desde lo electoral hasta la conflictividad social, en la que el Estado se legitima como un “buen” monopolizador de la violencia, instrumentalizándola para proteger a la población, de los grupos delincuenciales que se han convertido en el nuevo monstruo social a combatir. El escenario actual es, sin embargo, mucho más diverso y, por lo tanto más complejo, debido al surgimiento de sectores sociales que matizan las visiones sobre ambos actores y buscan reivindicar el papel de la sociedad civil en la resolución del conflicto.

---

<sup>198</sup> Ibid., p. 140.

Finalmente, la institucionalización de la mentira sigue siendo un recurso vigente en la realidad política y social de El Salvador en la que tanto el gobierno como los grupos de poder fáctico manipulan la información, disminuyendo la problemática -como hace el Estado al negar la existencia de los desplazados internos por violencia, por ejemplo, o exacerbándola a través de la manipulación mediática. Estos son factores importantes por considerar puesto configuran en buena medida la realidad desde la que los participantes reconstruirán sus memorias y evaluarán los resultados de su lucha y el éxito, o falta de él, del proyecto revolucionario, la necesidad, o falta de ella, de sus sacrificios y la forma en la que valorarán el curso de su vida después de la desmovilización.

También para la interpretación de las memorias de los desmovilizados serán de gran utilidad las coordenadas proporcionadas por Martín-Baró para analizar los grados de afectación del conflicto. En esta tarea vale agregar a su criterio de clase social el de rango jerárquico en la estructura militar a la que pertenecieron, en cuanto este determinó en buena medida el tipo de atención y asistencia, o falta de ella, que los excombatientes recibieron al finalizar la guerra civil.

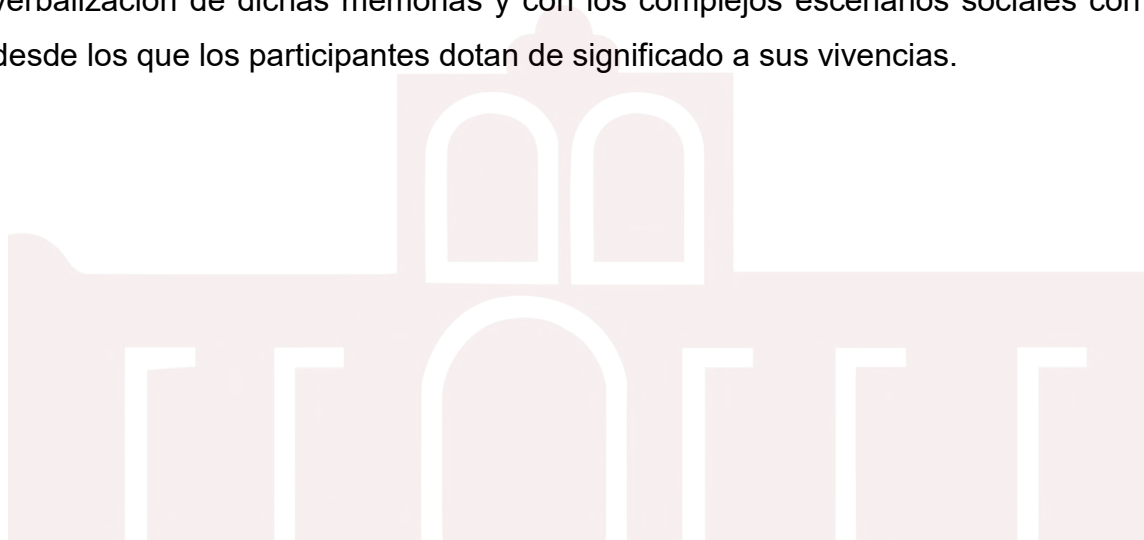
Asimismo, al grado de involucramiento, que en este caso por la población de interés se da por sentado que fue total, se debe agregar el grado en que las experiencias previas a su incorporación a un cuerpo militar influyeron en su decisión de tomar las armas y las expectativas que surgieron con dicha incorporación. También se tomará en cuenta la forma en que estas expectativas cambiaron con sus años como combatiente activo y cuáles fueron las que conservaron o desecharon en el proceso de desmovilización.

Finalmente, la tercera coordenada propuesta por el autor, el de la temporalidad, será de particular utilidad para comprender la forma en que las vivencias de los participantes durante la guerra civil afectaron su proceso de reinserción. Esto es, la forma en la que facilitó o dificultó la reconstrucción de un proyecto de vida, de reinserción laboral y de reincorporación a un grupo familiar. El abordaje desde este modelo psicosocial también permitirá comprender, desde su carácter dialéctico, los contratos valorativos entre aquellos que recuerdan los años



de la guerra como los mejores de su vida y aquellos que los recuerdan con dolor y pesar.

Con todo lo anterior se espera que el proceso de interpretación de las historias de desmovilización de los participantes sea lo más amplio y completo posible, teniendo un panorama claro respecto a las complejidades del trabajo con la memoria -en este caso de memorias potencialmente traumáticas-, con la verbalización de dichas memorias y con los complejos escenarios sociales con y desde los que los participantes dotan de significado a sus vivencias.



# Instituto

---

# Mora

## Capítulo II: Agitación política y guerra civil en El Salvador

*“No me recuerden la cara  
que fue mi cara de guerra  
mientras que hubiera en mi tierra  
necesidad de que odiara...”*

Milonga del Fusilado  
Carlos María Gutiérrez y José Luis Guerra

En su libro “Revoluciones sin cambios revolucionarios” Edelberto Torres-Rivas manifiesta, en una especie de epílogo de su destacada carrera como analista de la realidad centroamericana, que “La revolución en Centroamérica era necesaria con la misma fuerza por la cual era inviable. Así, fuimos doblemente derrotados”. Para cualquier centroamericano conocedor y sensible, por vía directa o indirecta, a las realidades y procesos que desembocaron en las grandes iniciativas revolucionarias de la década de 1980 en el istmo, esta es una sentencia que cala profundamente en los significados que se agolpan alrededor del dolor que antecedió estos procesos y también del que le sucedió.

Las raíces de la explosión de violencia revolucionaria en El Salvador durante los doce años que se extendió la guerra civil pueden rastrearse hasta principios del siglo XX. Sin embargo, en este estudio, y, particularmente en este capítulo, se abordarán los procesos de movilización y organización popular que germinaron en la década de 1960, se consolidaron en la de 1970 y evolucionaron a los frentes guerrilleros que conformaron el FMLN en la década de 1980.

El propósito de este segundo capítulo no es sólo hacer una revisión historiográfica de los principales procesos políticos organizativos que sucedieron durante las décadas de 1960, 1970 y 1980, sino describir, haciendo recurso de estudios centrados en estos procesos de movilización, los contextos de agitación política que antecedieron a la conformación del FMLN y los procesos bélicos, políticos y organizativos durante la guerra civil. Para esto se realizará un análisis que parta de lo general a lo particular, describiendo primero los procesos amplios de asociación, organización y movilización y, en un segundo momento, los microprocesos que mediaron en la incorporación y militancia de los excombatientes de las fuerzas guerrilleras en El Salvador.

En este sentido, se analizarán estudios que permitan aproximarnos al marco sociopolítico experiencial que configuró y condicionó, desde este momento, la forma en que los y las memoriantes recuerdan su paso por las organizaciones político-militares insurgentes durante y después del conflicto armado (1970 – 1992). Asimismo, como corresponde al objeto de estudio de esta investigación, se abordarán los procesos de negociación de la paz, particularmente en su última etapa que se prolongó de 1989 hasta la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, y a la negociación de condiciones e implementación de la estrategia de desarme, desmovilización y reinserción (DDR) coordinada por la ONU y las partes beligerantes.

Es importante señalar que el objetivo de este último apartado no es explicar a profundidad todos estos procesos, esfuerzo que en sí mismo necesitaría otra investigación, sino dar cuenta de algunos de los principales condicionantes contextuales de las vivencias de los combatientes antes de y durante la guerra civil. Asimismo, no se pretende describir la cotidianidad de los combatientes durante el conflicto armado sino sentar una plataforma contextual desde cuatro tipos de procesos: los político-electorales, los de organización popular, los de organización político-militar y los de escalada militar del conflicto.

Finalmente, vale señalar que se ha procurado prestar especial atención a los procesos de organización popular y político-militar campesina pues la mayor parte de los participantes provienen y ejercieron su militancia en los frentes guerrilleros afincados en las regiones rurales del país. Eso, sin embargo, no significa que los cuadros políticos y los comandos urbanos hayan tenido un papel minoritario en el proyecto revolucionario pues, de hecho, los orígenes y líderes históricos de la guerrilla provienen, con contadas excepciones, de contextos y estructuras urbanas, como las organizaciones estudiantiles.

## 1. Surgimiento y consolidación de las organizaciones político-militares: 1960-1980

### a) Represión militar y procesos de organización popular

La intensa actividad político-organizativa de las primeras décadas del siglo XX en El Salvador se transformó, durante los años posteriores a la caída del general Maximiliano Hernández Martínez, en uno de los ejemplos de movilización política más complejos que han sucedido en la región centroamericana. El Martinato, como se suele denominar al período del general Martínez, se extendió desde 1931 hasta 1944 y se caracterizó por una administración cruenta, represiva y totalitaria que mantuvo al país en continuo estado de sitio hasta su caída, prohibió los sindicatos y los partidos políticos, a excepción del partido del régimen, y sofocó con represión y fusilamientos los intentos de derrocarlo, las huelgas y las protestas.<sup>199</sup>

La alineación de diversos sectores logró convocar, especialmente durante la década de 1960, protestas y marchas masivas y consolidar experimentos organizativos. Entre ellos el Frente Nacional de Orientación Cívica (FNOC), conformado en 1959, y el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR) conformado entre 1961 y 1963. El FNOC fue producto de la articulación política de la Confederación General de Trabajadores Salvadoreños (CGTS), la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) y todos los partidos de oposición, con el objetivo de tener una ley electoral democrática.

Fue precisamente la apertura del sistema electoral en 1963 uno de los factores clave que permitió una mejor articulación de estos sectores durante la década de 1960 y puso fin al sistema de partido único que se había mantenido vigente desde la llegada del General Martínez al poder en 1931. Sin embargo, el desgaste del PRUD (Partido Revolucionario de Unificación Democrática), fundado a partir del concejo de gobierno que derrocó al general Castaneda Castro en 1948 y colocó en el poder a una nueva generación de militares reformistas cuya mayor huella en la historia política del país fue la progresista Constitución de 1950, creó la

---

<sup>199</sup> Salazar, "El Salvador: crisis, dictadura", 1981, p. 96.

oportunidad política también para otros sectores dentro del ejército que en 1962 tomarían el poder abanderados por el Partido de Conciliación Nacional (PCN) y con el coronel Julio Adalberto Rivera, fundador del partido, como presidente de 1962 a 1967.

Con la toma del poder del coronel Rivera, El Salvador entró en un proceso de modernización autoritaria e intensos cambios en la vida política y social. En lo económico, el proyecto de nación se alineó incondicionalmente con la Alianza para el Progreso impulsada en la región por el entonces presidente John F. Kennedy como parte de la estrategia geopolítica de Estados Unidos que buscaba, entre otras cosas, contrarrestar la inspiración provocada por la Revolución cubana de 1959.

En lo político, es importante mencionar la redacción de una nueva constitución en 1962 que se distanció de la tónica progresista y el contenido social de la de 1950. Por otro lado, como ya se mencionó, durante esta década aumentaron significativamente las olas de protesta, cuyos hitos durante la década fueron la huelga general progresiva de 1966 y 1967, la huelga de los trabajadores de la fábrica ACERO, de la fábrica IUSA, la de transportistas de San Salvador en 1967 y la huelga general de maestros de 1968.<sup>200</sup>

Paul Almeida, en su estudio sobre movilización popular en El Salvador, señala que la masificación de las olas de protesta entre 1967 y 1972 fue producto del trabajo de múltiples grupos y organizaciones cívicas que aprendieron a intercambiar recursos al interior de una infraestructura organizacional que logró crecer en un ambiente de liberalización del régimen.<sup>201</sup> En el contexto de apertura del régimen político, los partidos de oposición como el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Partido Acción Renovadora (PAR) y el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) tomaron un importante protagonismo dentro del sistema político salvadoreño al acompañar las demandas de diversas organizaciones

---

<sup>200</sup> Turcios, "La vida política", 2015, p. 99.

<sup>201</sup> Almeida, *Olas de movilización popular*, 2011, p. 148.

contestatarias y apoyar a los maestros y trabajadores durante sus campañas de huelga.<sup>202</sup>

Este apoyo, señala Almeida, sería clave para la conformación de uno de los sindicatos con mayor protagonismo y beligerancia en el escenario político de las siguientes décadas: la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños 21 de junio (ANDES-21 de junio). La asociación fue nombrada así por la masiva marcha convocada en 1965 por el sector magisterial para protestar en contra del Sistema Nacional de Retiro que el coronel Rivera quería imponer a los educadores y en favor de una propuesta de legislación titulada “Ley de la Protección Social para el Magisterio”.

Junto a los profesores, el movimiento estudiantil, especialmente el universitario, se mantuvo presente en las luchas reivindicativas por la educación durante estos años. La Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) se había mantenido activa, con sus altibajos, desde 1927 cuando fue fundada por Alfonso Luna, Mario Zapata y Agustín Farabundo Martí, mismos que serían ejecutados en la represión de la insurrección indígena y campesina de 1932. Entre 1960 y 1971, de acuerdo con datos presentados por Almeida, la población estudiantil de la Universidad de El Salvador (UES) se quintuplicó de 2,229 a 12,392 estudiantes y su infraestructura se triplicó en tamaño con la construcción de un campus central, que concentró las anteriormente dispersas instalaciones académicas, y de dos campus más, uno en Santa Ana (1965) y otro en San Miguel (1969).<sup>203</sup>

El crecimiento de la población estudiantil tuvo su correspondiente en la organización estudiantil. Durante el proceso de construcción del campus central, dentro de la UES se organizaron brigadas de estudiantes que hicieron trabajo voluntario, junto con otros miembros de la comunidad, durante los fines de semana para colaborar en la construcción y mantenimiento de la nueva ciudad

---

<sup>202</sup> Ibid, p. 128.

<sup>203</sup> Ibid, p. 118.



universitaria.<sup>204</sup> Con el tiempo, el movimiento estudiantil universitario se articularía con otros sectores y aportaría importantes cuadros de liderazgo al movimiento insurgente.

Otro sector importante que se fortaleció durante este período y contó con el apoyo de partidos como el PDC fue la iglesia, actor cuyo papel sería protagónico en los años previos y durante la guerra civil. De acuerdo a Almeida, el PDC desempeñó un papel clave a la par de la Iglesia al fundar o expandir considerablemente organizaciones católicas de base como la Unión Nacional de Obreros Católicos (UNOC) y la Federación de Campesinos Cristianos Salvadoreños (FECCAS), organizaciones juveniles en el campo y la ciudad como la Juventud Estudiantil Católica (JEC), la Juventud Obrera Cristiana (JOC) y la Juventud Agraria Cristiana (JAC), organizaciones de estudiantes universitarios e instituciones no gubernamentales.<sup>205</sup>

En lo que respecta al sector obrero, es importante mencionar que el proceso de modernización había provocado el aumento significativo de la cantidad de trabajadores industriales (casi un 300% respecto a principios de la década de 1950) para finales de la década de los 1960. En correspondencia con este considerable incremento del número de trabajadores industriales, el tamaño de la red sindical se duplicó durante la década de los 1960. Según datos presentados por Almeida, para 1960 había 64 sindicatos con 21,185 afiliados y para 1971 había 133 sindicatos con 47,403 miembros.<sup>206</sup>

En 1965, la Confederación General de Trabajadores Salvadoreños (CGTS), una pequeña federación laboral de influencia comunista logró fusionarse con siete sindicatos independientes para formar la Federación Unitaria Sindical de El Salvador (FUSS). El 2 de octubre de ese mismo año, en un movimiento sin precedentes, el gobierno militar, en el contexto de liberalización política que ya se mencionó, le otorgó reconocimiento legal a la FUSS que dio inicio a una intensa

---

<sup>204</sup> Ibid.

<sup>205</sup> Ibid, p. 129.

<sup>206</sup> Ibid.

actividad política, haciéndose presente, o dirigiendo, la mayoría de huelgas urbanas más importantes entre 1967 y 1972.<sup>207</sup>

El sector campesino, por su parte, había permanecido inactivo por un largo período, pero se benefició de las demandas desde la iglesia, los sindicatos laborales y los partidos de oposición para que se le extendiera el derecho a sindicalización y también del programa de la cooperativa rural de la Iglesia católica y de la fundación de la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS) en 1964.<sup>208</sup> Desde este momento FECCAS, como señala en sus memorias el padre José Inocencio “Chencho” Alas, jugará uno de los papeles más importantes en las luchas campesinas del país, incluyendo la guerra civil años más tarde.<sup>209</sup>

FECCAS apoyó públicamente la huelga laboral general de 1967, la huelga de maestros en junio de ese mismo año y en 1969 y envió un contingente campesino a la marcha del Primero de Mayo que se realizaba en San Salvador.<sup>210</sup> La violencia con la que las marchas y manifestaciones fueron reprimidas, así como los descarados fraudes electorales del período del PCN, contribuyeron en la década siguiente al abandono por parte de los grupos de izquierda de las elecciones como un proyecto y opción política.<sup>211</sup>

Erik Ching, en su estudio sobre lo que llama “comunidades de memoria” de la guerra civil salvadoreña, señala respecto a este último punto que el fraude electoral de 1972, en el que se arrebató el triunfo a José Napoleón Duarte, es el evento más citado por excombatientes de la guerrilla como el punto en el que se distanciaron de las elecciones como una opción política y se sumergieron de lleno en la militancia. Este fraude y el de 1977, en el que se arrebató el triunfo al coronel Ernesto Claramount, prueban, según el autor, la relación entre estructura y agencia

---

<sup>207</sup> Ibid, p. 132.

<sup>208</sup> Ibid, p. 161. La fecha de fundación de FECCAS varía en la historiografía. Autores como Goitia y Galdámez marcan su “momento de gestación” en el primer congreso campesino de junio de 1965, Almeida ubica su fundación en 1964, González la ubica en 1969 y Martín Álvarez, citando el trabajo de Cabarrús, señala más bien su reactivación “a finales de los años setenta”. En este caso se retomará el dato proporcionado por Almeida considerando que su estudio es estrictamente sobre procesos de movilización popular.

<sup>209</sup> Alas, *Iglesia, Tierra y Lucha*, 2003, p. 26.

<sup>210</sup> Almeida, *Olas de movilización popular*, 2011, p. 161.

<sup>211</sup> Ching, *Stories of Civil War*, 2016, p. 35.

en los orígenes de la guerra civil pues existía una estructura política que posibilitaba los fraudes electorales, pero requirió de la agencia de una oligarquía intransigente que los orquestara y de un ejército que reprimiera las protestas que les correspondieron para orillar a los reformistas a la radicalización.<sup>212</sup>

Este proceso de radicalización y consolidación de las primeras organizaciones político-militares inició justo al final de la década de 1960. El experimento organizativo del FUAR tuvo un efecto paradójico en los movimientos populares y de oposición pues logró, en su momento, articularlos en un frente militante, pero también reveló las profundas diferencias entre los sectores que lo conformaron. Irónicamente, fue el líder del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) y opositor de la formación del FUAR, Salvador Cayetano Carpio, quien en 1969 se separó del partido y fundó el Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL).<sup>213</sup>

El evento que marcó el punto de quiebre entre Cayetano Carpio y el PCS fue el desacuerdo surgido respecto a la guerra contra Honduras en 1969. Una sección del partido, frente a las agresiones a salvadoreños en tierras hondureñas, se declaró a favor de la guerra. Cayetano Carpio estaba abiertamente en desacuerdo con que se aprobara una guerra dirigida por el gobierno al que se quería quitar del poder y, junto a un puñado de seguidores, se retira del PCS y funda las FPL inclinándose por un marxismo-leninismo con inspiración china y vietnamita que apostaba por la “guerra popular prolongada”.<sup>214</sup>

La llamada “guerra de las cien horas” tendría también otro impacto con grandes implicaciones en la agudización del conflicto interno del El Salvador: la repatriación de decenas de miles de salvadoreños desplazados desde Honduras. Los más de 100,000 salvadoreños repatriados se instalaron principalmente en la zona norte del país y pasaron a engrosar las filas de desempleados que crecieron aún más con la recesión económica que vivió el país producto de la falta de mercado

---

<sup>212</sup> Ibid, p. 36.

<sup>213</sup> Ibid, p. 37.

<sup>214</sup> Ibid.

para el café y el bloqueo de productos salvadoreños que levantó el gobierno hondureño.<sup>215</sup>

La inestabilidad política del país incrementó a niveles inesperados pues el gobierno no estaba preparado para controlar los efectos de un incremento poblacional tan repentino. Carlos Cabarrús, en su estudio sobre los orígenes y desarrollo de la organización campesina en El Salvador, plantea que tres factores contribuyeron a la politización de esta población y de la región en la que se reasentaron: el descontento general, el descenso del nivel económico social de muchos campesinos que estaban acostumbrados a una vida mucho más holgada en Honduras y los antecedentes de muchos de ellos como Delegados de la Palabra que contribuyó al proceso de concientización religiosa en la región.<sup>216</sup>

Entrada la década de los 1970, organizaciones cada vez más radicales se consolidaron como movimientos político-militares y se tienen las primeras acciones armadas de lo que puede considerarse el antecedente directo de la guerra civil. Asimismo, durante este período la articulación de los frentes de masas con las estructuras político-militares se consolidó para dar forma a una coordinación que, años más tarde, llegaría a ser prácticamente de mando único, con cada organización adscrita a un frente aunque esto no implicara una doble militancia de los miembros de una u otra estructura.

Aparte de la ya mencionada separación de las FPL del PCS, en 1972 surge también el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), cuya organización antecedente “El Grupo” secuestra y ejecuta al empresario Ernesto Regalado Dueñas en 1971. Este acto es ampliamente citado como la primera, o una de las primeras, operaciones de guerrilla en el país.

“El Grupo” estaba conformado por antiguos militantes de la juventud comunista y del PDC y de él surgirían muchos cuadros importantes que alimentarían las filas de las comandancias guerrilleras en el futuro, entre ellos Joaquín Villalobos, Eduardo Sancho, Ana Guadalupe Martínez, Rafael Arce Zablah, Alejandro Rivas

---

<sup>215</sup> Cabarrús, *Génesis de una revolución*, 1983, p. 42.

<sup>216</sup> *Ibid.*

Mira, Lil Milagro Martínez y Mercedes Letona. La organización sufrió entre 1974 y 1975 una grave crisis interna que enfrentó a distintas corrientes en un debate sobre la dirección y el método de la lucha. Este debate finalizó fatídicamente con la ejecución del poeta Roque Dalton bajo cargos de ser espía de la CIA y de “desviaciones ideológicas” el 10 de mayo de 1975.

Como consecuencia de la ejecución de Dalton y de la profundización de las divisiones internas del ERP, algunos miembros, incluyendo fundadores como Lil Milagro Ramírez, Ernesto Jovel, Roberto Cañas y Eduardo Sancho, condenaron enérgicamente la ejecución de Dalton como un “hecho criminal” y fundaron la Resistencia Nacional (RN) y su brazo armado, las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) ese mismo año. Finalmente, la cuarta organización político-militar de alto perfil consolidada durante esta década fue el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), fundado en 1976.

El PRTC tiene su antecedente en la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT), grupo que también se escindió del ERP en 1973. El PRTC inició la coordinación de militantes de izquierda de varios países de Centroamérica, esfuerzo coordinado en buena medida por el ex rector de la UES Fabio Castillo Figueroa, y concentró su actividad en la zona central y paracentral del país. Estas cuatro organizaciones, junto al PCS que se había formado en 1930, las organizaciones movilizadoras de masas, sindicatos, estudiantes y otros grupos de oposición, tomarían el protagonismo del período de agitación política que antecedió a la guerra y, finalmente, conformarían el FMLN en 1980.

Con el escenario organizativo más o menos estructurado, 1974 fue un año clave para el movimiento insurgente. En ese año las FPL de Carpio se articularon con otros sectores que ya contaban con mucha experiencia organizativa como el magisterio, los estudiantes, campesinos, pobladores de barrios marginales y tugurios, y obreros.<sup>217</sup> Asimismo, el sector campesino, encabezado por FECCAS se revitalizó despojándose de un cascarón burocrático, intensificando sus procesos de concientización, fundamentalmente a través de un mensaje religioso, y

---

<sup>217</sup> Martín, “De guerrilla a partido político”, 2011, p. 208.

articulándose con otras organizaciones nacientes como la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), con quienes formaron la Federación de Trabajadores del Campo (FTC), un vínculo del que surgió el movimiento campesino más fuerte de la historia del país.<sup>218</sup>

También en 1974, se creó el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), como la articulación de una organización de masas entre el ERP y las FPL. De acuerdo con Martín Álvarez, la decisión de conectar la guerrilla urbana con el movimiento social respondió a un cambio de estrategia de parte del liderazgo de las FPL y fue el resultado de un cambio en la estructura de las oportunidades políticas del movimiento revolucionario.<sup>219</sup> Sin embargo, las FPL permanecerían poco tiempo en el FAPU ya que en 1975 se desvinculan del ERP como consecuencia del asesinato de Roque Dalton, suceso que, como se mencionó anteriormente, también provocó el divorcio de otros grupos y la creación de nuevas organizaciones escindidas del ERP.

1975 fue un año decisivo para muchos movimientos y organizaciones consolidadas y por consolidar, como ya se comentó respecto a la cadena de escisiones consecuencia de la polémica ejecución de Roque Dalton. Sin embargo, el suceso que marcó este año fue la masacre de estudiantes del 30 de julio perpetrada por la Guardia Nacional (GN) en el que murieron y/o desaparecieron por lo menos 20 estudiantes de la UES y del movimiento estudiantil de secundaria.<sup>220</sup>

A pesar de que el movimiento estudiantil universitario había sufrido importantes agresiones de parte del Estado desde principios de la década, como la ocupación militar del campus central el 19 de julio de 1972 que dejó como saldo 800 estudiantes arrestados y el destierro del personal administrativo a la Nicaragua de Somoza, fue la masacre del 30 de julio la que marcó la década para el movimiento popular, particularmente el estudiantil.<sup>221</sup> Como reacción a la masacre, varias

---

<sup>218</sup> Cabarrús, *Génesis de una revolución*, 1983, p. 44; González, “El Salvador de 1970 a 1990”, 1999, p. 49.

<sup>219</sup> Martín, “De guerrilla a partido político”, 2011, p. 210.

<sup>220</sup> Almeida, *Olas de movilización popular*, 2011, p. 213.

<sup>221</sup> *Ibid*, p. 210.



organizaciones ocuparon la Catedral Metropolitana de San Salvador y de los debates entre ellas durante la ocupación, surgió el Bloque Popular Revolucionario (BPR) conformado oficialmente el 5 de agosto de 1975.<sup>222</sup>

El BPR se conformó por cinco organizaciones: FECCAS, UTC, ANDES 21 de junio, Universitarios Revolucionarios 19 de julio (UR-19) y el Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria (MERS), incorporándose posteriormente la Unión de Pobladores de Tugurios (UPT), las Fuerzas Universitarias Revolucionarias 30 de julio (FUR-30), el Comité Coordinador de Sindicatos (CCS) y el Movimiento de la Cultura Popular (MCP). Con esto, quedaban consolidadas dos de las organizaciones multisectoriales más importantes que tuvieron lugares protagónicos en los procesos sociopolíticos de la década: el BPR y el FAPU, a los que posteriormente se agregarían las “Ligas Populares 28 de febrero” (LP-28).<sup>223</sup>

Las LP-28 fueron nombradas a partir de una agresión con gases lacrimógenos y ráfagas de ametralladora, que dejó un saldo de entre 50 y 100 muertos, perpetrado el 28 de febrero de 1977 por parte de unidades del ejército, la Guardia Nacional, la Policía Municipal y la Policía de Hacienda para desalojar a simpatizantes de la Unión Nacional Opositora (UNO) de la Plaza Libertad. Entre los desalojados había vendedoras de los mercados, obreros, empleados, campesinos y estudiantes, que ocuparon la plaza durante ocho días consecutivos como muestra de repudio por el fraude electoral del que fue objeto el coronel Ernesto Claramount, y colocó en el poder al general Carlos Humberto Romero del PCN.<sup>224</sup>

De acuerdo con Carlos Cabarrús, la elección de un militar como Claramount para representar a la oposición en las elecciones tenía el propósito de dividir a las Fuerzas Armadas y obtener respeto para los resultados electorales ante la negativa de la UNO y el PDC de participar después del fraude de 1972. La toma del poder del general Romero dejó claro que la oposición había fracasado en su empresa.<sup>225</sup>

---

<sup>222</sup> Cabarrús, *Génesis de una revolución*, 1983, p. 45.

<sup>223</sup> González, “El Salvador de 1970 a 1990”, 1999, p. 49.

<sup>224</sup> *Ibid.*

<sup>225</sup> Cabarrús, *Génesis de una revolución*, 1983, p. 46; Paul Almeida, *Olas de movilización*, 2011, p. 245.

El ascenso del general Romero al poder marcó tanto la última etapa de radicalización del movimiento popular, como el período de mayor represión en la historia del país. Mediante las condiciones económicas, políticas y sociales se fueron agravando, se intensificó la represión militar contra la oposición, cercando cada vez más a las organizaciones revolucionarias de masas y cerrando los espacios de participación, ante lo que se optó nuevamente por las calles como sustituto de una arena política.<sup>226</sup>

La intensa represión que caracterizó el período entre 1977 y el inicio de la guerra en 1981 impulsó lo que Paul Almeida denomina en su estudio “movilización por intimidación”.<sup>227</sup> De acuerdo con el autor, la escalada de la represión a niveles irracionales dejó claro, por una parte, que la relativa autonomía de los burócratas militares reformistas había terminado de ceder ante la intransigencia de las élites agrícolas y los oficiales ultraconservadores que habían recuperado la hegemonía dentro del Estado y, en segundo lugar, que el experimento de liberalización política había llegado a su fin.<sup>228</sup>

Las acciones represivas del Estado adoptaron una tónica cada vez más amenazante arrebatándole a la gente sus derechos, reprimiendo manifestantes desarmados, y poniendo en marcha medidas como la “Ley de defensa y garantía del orden público”, inspirada en la Doctrina de la Seguridad Nacional de los gobiernos militares suramericanos, que, lejos de amainar la actividad política de la oposición, expandió y radicalizó aún más la actividad de los movimientos populares.<sup>229</sup> Asimismo, la fallida propuesta de reforma agraria del Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (ISTA) a finales de 1976 cerró las posibilidades de atenuar la actividad político-organizativa a través de la satisfacción de algunas demandas, por mínimas que fueran, y, por el contrario, dio lugar a la

---

<sup>226</sup> Goitia y Galdámez, “El movimiento campesino en El Salvador”, 1993, p. 641.

<sup>227</sup> Almeida, *Olas de movilización popular*, 2011, p. 284.

<sup>228</sup> *Ibid*, pp. 238-239.

<sup>229</sup> *Ibid*, p. 240.

creación de una nueva alianza entre oficiales militares conservadores y elites económicas terratenientes.<sup>230</sup>

Esta coalición fue integrada por diversos grupos empresariales organizados, de los cuales fueron más beneficiados con influencia política en el gobierno la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), el Frente Agrario de la Región Oriental (FARO) y la Cámara de Comercio. A este reacomodo de fuerzas de la élite le correspondió un aumento de la represión que había sido altamente burocratizada a nivel nacional por organizaciones como la Asociación Nacional de Seguridad de El Salvador (ANSESAL), el grupo paramilitar Organización Democrática Nacionalista (ORDEN) o la Unión Comunal Salvadoreña (UCS) y por cuerpos de seguridad del Estado vigentes desde mucho antes como la Guardia Nacional (GN), la Policía de Hacienda (PH), la Policía Nacional (PN) y la misma Fuerza Armada (FAES).<sup>231</sup>

Esta alianza de sectores de la élite económica y el poder militar, a la que Stanley llama *protection racket state*, es importante de tener en cuenta puesto que nos recuerda que la masiva movilización popular de las décadas mencionadas germinó en un escenario político donde también la represión estaba organizada en grupos tanto legales como clandestinos. Así como decenas de miles de personas se organizaban para demandar derechos y mejoras para los sectores populares, otras decenas de miles se organizaban para frenar estas demandas y los procesos organizativos que les subyacían.

Después del repetido fraude electoral de 1977, coronado con la masacre del 28 de febrero en la Plaza Libertad y el exilio de los dirigentes de la UNO tal como había sucedido en 1972, las elecciones legislativas de 1978 sólo contaron con la participación de un pequeño partido resucitado por el gobierno, el Partido Popular Salvadoreño (PPS), aparte del PCN. Como era de esperarse, el PCN ocupó prácticamente todos los puestos legislativos y los concejos municipales, cerrando

---

<sup>230</sup> Ibid, p. 242.

<sup>231</sup> Ibid, pp. 242-243.

definitivamente el ámbito político para cualquier oposición hasta las siguientes elecciones que se celebraron en 1982.<sup>232</sup>

Los ecos del fraude de 1977 resonaron dos años más tarde en la política salvadoreña cuando sectores progresistas de las Fuerzas Armadas, como el Movimiento de la Juventud Militar (MJM), que había expresado su apoyo a la candidatura del coronel Claramount, y algunos oficiales constitucionalistas, realizaron en coalición un golpe de Estado en octubre de 1979. Esta fue la primera vez, desde la llegada del general Martínez al poder en 1931, que se interrumpía la sucesión de regímenes autoritarios militares y se colocaba en el poder una junta cívico-militar compuesta por representantes de centroizquierda, centro y militares progresistas.<sup>233</sup>

Sin embargo, el control del ejército, de los cuerpos de seguridad y de los grupos paramilitares quedaron en manos de oficiales con antecedentes de represión y persecución de los movimientos populares.<sup>234</sup> Esto permitió que los militares conservadores le arrebataran el poder a la junta en poco tiempo (aproximadamente tres meses) y formaran una alianza con la facción conservadora del PDC. En enero de 1980 los miembros civiles de la junta renunciaron a sus cargos ante la incapacidad de evitar que siguiera la escalada represiva.<sup>235</sup>

Según Goitia y Galdámez, el golpe de Estado respondía a un intento institucional por restituir un consenso social, al que se había tenido una pequeña aproximación con las negociaciones de la propuesta de reforma agraria del ISTA, que ofreciera un programa de gobierno basado en reformas económicas y la reapertura de espacios políticos para la oposición.<sup>236</sup> A pesar que la junta que se formó logró juntar momentáneamente a civiles connotados, instituciones académicas como la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), la empresa privada y el ejército, así como procurar una pequeña apertura de los

---

<sup>232</sup> Ibid, p. 246.

<sup>233</sup> Martín, "De guerrilla a partido político", 2011, p. 214.

<sup>234</sup> Ibid.

<sup>235</sup> Almeida, *Olas de movilización popular*, 2011, p. 247.

<sup>236</sup> Goitia y Galdámez, "El movimiento campesino en El Salvador", 1993, pp. 641-642.

medios de comunicación que las organizaciones de masas utilizaron para aumentar su membresía, el problema de la represión no cedió y tampoco se implementaron las medidas económicas prometidas.<sup>237</sup>

Esto dio lugar a una lectura del golpe y las propuestas de la junta por parte de las organizaciones de izquierda como un intento de arrebatarle las banderas reivindicativas, o minar la base social, del proyecto revolucionario. A estas alturas del proceso, sin embargo, cada organización guerrillera había establecido nexos con un “frente de masas”. Las FPL se vincularon al BPR, el ERP con las LP-28, las FARN con el FAPU, el PRTC con el Movimiento de Liberación Popular (MLP) constituido en 1979, y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), la organización guerrillera del PCS constituida en el VII Congreso del partido en abril de 1979, con la Unión Democrática Nacionalista (UDN) que, de partido político, se convirtió en frente de masas.<sup>238</sup>

La fallida combinación de reformas menores con un contexto de continua escalada de violencia impulsó los procesos de sofisticación organizativa del movimiento popular y, como resultado, se consolidaron más proyectos de articulación de diversos sectores. De acuerdo con Martín Álvarez, en diciembre de 1979 los núcleos guerrilleros, con la mediación del gobierno cubano y, personalmente, de Fidel Castro, entraron en un diálogo que permitió la alianza entre el PCS, las FARN y las FPL, conformando la Coordinadora Político-Militar (CPM) que se dio a conocer el 10 de enero de 1980.<sup>239</sup> El 11 de enero de ese mismo año se fundó el frente unido de masas llamado Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), en la que se articularon el BPR, el FAPU, las LP-28 y el partido UDN.<sup>240</sup>

En el apogeo de su existencia, de acuerdo con datos presentados por Almeida, retomados de Enrique Baloyra, el BPR contaba entre 56,000 – 80,000 miembros, el FAPU entre 8,000 – 40,000, las LP-28 entre 5,000 – 15,000 y el MLP

---

<sup>237</sup> Cabarrús, *Génesis de una revolución*, 1983, p. 48.

<sup>238</sup> González, “El Salvador de 1970 a 1990”, 1999, p. 51; Martín, “De guerrilla a partido político”, 2011, p. 214.

<sup>239</sup> Martín, “De guerrilla a partido político”, 2011, pp. 214-215.

<sup>240</sup> Goitia y Galdámez, “El movimiento campesino en El Salvador”, 1993, p. 641.

aproximadamente 1,500.<sup>241</sup> Con las alianzas logradas la CRM contaba con una militancia de por lo menos 100,000 personas, sin embargo, el 22 de enero de 1980, en una gran despliegue de poder, convocó a una marcha conmemorativa de la masacre de 1932 que puso en la calle a una manifestación de entre 200,000 y 300,000 personas que fue dispersada y reprimida brutalmente.<sup>242</sup>

El 18 de abril de 1980 se creó el Frente Democrático Revolucionario (FDR), organización que vincularía a la mayoría de las organizaciones y movimientos populares, y un mes después de la formación del FDR, en mayo de 1980, el ERP se unió a las FPL, las FARN y las FAL para integrar la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU).<sup>243</sup> Posteriormente, ese mismo mes, se creó la Dirección Revolucionaria Unificada Político-Militar (DRU-PM), que buscaba coordinar las actividades militares de los diferentes núcleos guerrilleros mientras CRM coordinaba el trabajo político de los frentes de masas.<sup>244</sup>

El FDR fue integrado, con la CRM como base, por el Movimiento de Liberación Popular (MLP, del PRTC), el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), el Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC, disidente del PDC), el Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos (MIPTES), la Universidad de El Salvador, la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS), el Sindicato de Trabajadores del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (STISS) y otras organizaciones dependientes del PCS y el FAPU, que aparecieron con otros nombres, como la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS) y la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS).<sup>245</sup>

La dirección del DRU, de acuerdo con Enrique Baloyra, fue asumida por cinco comandantes de las organizaciones guerrilleras con la asistencia de Mario Aguiñada, segundo al mando del PCS, y “Ana María”, delegada de Cayetano Carpio en las FPL. El resto de los quince miembros son ocho comandantes de diferentes

---

<sup>241</sup> Almeida, *Olas de movilización popular*, 2011, p. 254.

<sup>242</sup> Goitia y Galdámez, “El movimiento campesino en El Salvador”, 1993, p. 642.

<sup>243</sup> Baloyra, *El Salvador en transición*, 1987, p. 216.

<sup>244</sup> González, “El Salvador de 1970 a 1990”, 1999, p. 51.

<sup>245</sup> Mejívar, *Tiempos de locura*, 2005, p. 24.



grupos que, a pesar de ese logro organizativo, mantienen tensiones y desacuerdos respecto a las negociaciones con el gobierno y la estrategia a seguir. Asimismo, la capacidad militar y los recursos seguían siendo puntos de tensión pues, según el autor, se reconocía que las FPL eran, con cerca de la mitad de la base armada en sus filas, la mayor fuerza militar, que las FARN, producto de varios secuestros de alto perfil, tenían los mayores recursos económicos y que, a pesar del protagonismo que tomó la figura de Schafick Hándal, el PCS contaba con una base armada pequeña en comparación a las FPL, el ERP y las FARN.<sup>246</sup>

Vale mencionar que uno de los eventos de quiebre más importantes de este año, en el que ya se podía observar con claridad la proximidad del estallido de la guerra civil, fue el asesinato del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez el 24 de marzo de 1980, mientras oficiaba una misa en la capilla del hospitalito “La Divina Providencia”. Monseñor Romero se sumaba así a una larga lista de sacerdotes asesinados por el régimen por su mensaje cercano con las mayorías y su defensa pública de los pobres, así como lo fue el padre Rutilio Grande, amigo cercano de Romero cuyo asesinato, perpetrado el 12 de marzo de 1977, es siempre citado como el evento que llevó al “despertar” de Monseñor.<sup>247</sup>

Las palabras de la homilía del 23 de marzo de 1980, por las que Monseñor Romero sería asesinado al día siguiente, están indeleblemente marcadas en la historia de El Salvador como un llamado a la paz que los sectores radicales de la derecha, la oligarquía y el ejército no toleraron en su incapacidad de verse retados por alguien de una manera tan directa:

Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del ejército, y, en concreto, a las bases de la Guardia Nacional, de la policía, de los cuarteles. Hermanos, son de nuestro mismo pueblo. Matan a sus mismos hermanos campesinos y ante una orden de matar que de un hombre, debe prevalecer la ley de Dios que dice no matar. Ningún soldado está obligado a obedecer una orden

---

<sup>246</sup> Baloyra, *El Salvador en transición*, 1987, p. 217.

<sup>247</sup> Una publicación de 1977 del Secretariado Social Interdiocesano titulada “Persecución de la Iglesia en El Salvador” contiene información detallada sobre las amenazas, capturas, torturas, asesinatos y agresiones sufridas por la Iglesia como institución y por sacerdotes y religiosas hasta ese año. Entre ellas, la del padre Rutilio Grande.

contra la ley de Dios. Una ley inmoral nadie tiene que cumplirla. Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado. La iglesia defensora de los derechos, de Dios, de la ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre. En nombre de Dios pues y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios ¡cese la represión!

Al asesinato de Monseñor Romero se sumaron los de dirigentes del FDR Juan Chacón, Enrique Álvarez Córdova, Manuel Franco, Enrique Escobar, Humberto Mendoza y Doroteo Hernández en noviembre de ese mismo año luego de ser secuestrados en el colegio católico capitalino Externado San José.<sup>248</sup> Asimismo, a los asesinatos de decenas de miembros y simpatizantes de organizaciones populares, religiosas, estudiantiles, obreras y sindicales se sumaron, entre junio y diciembre de ese año, los asesinatos de por lo menos 1,800 campesinos y la destrucción de 1,185 casas rurales.<sup>249</sup>

Todas estas condiciones de represión y cierre de los espacios de negociación y participación política habían orillado al movimiento popular a una progresiva radicalización, que a finales de 1970 se había transformado en frentes guerrilleros firmemente articulados con los frentes políticos y de masas y las organizaciones de base de los diferentes sectores que se han mencionado en este apartado. Ante la evidente inviabilidad de la construcción de un proyecto político reivindicativo que contemplara el respeto a los derechos humanos y el reconocimiento y atención de las necesidades de las mayorías populares, la maquinaria organizativa insurgente entró en su última etapa de articulación en preparación del levantamiento.

Con proyectos como el FDR y la DRU-PM consolidados, se entró en una última negociación, que no fue carente de problemas y tensiones internas, y, finalmente, el 10 de octubre de 1980 se constituyó el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), al que se incorporaría en diciembre del mismo año

---

<sup>248</sup> González, "El Salvador de 1970 a 1990", 1999, p. 52.

<sup>249</sup> Goitia y Galdámez, "El movimiento campesino en El Salvador", 1993, p. 643.

el PRTC.<sup>250</sup> En las últimas semanas de 1980 el FMLN estableció una alianza con el FDR que pervivió toda la guerra civil y adoptó como programa la *Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario*, que incluía, entre otras demandas, la disolución del ejército y las fuerzas de seguridad, la planificación de la economía, la reforma agraria, la desaparición de los poderes del Estado y la promulgación de una nueva Constitución.<sup>251</sup>

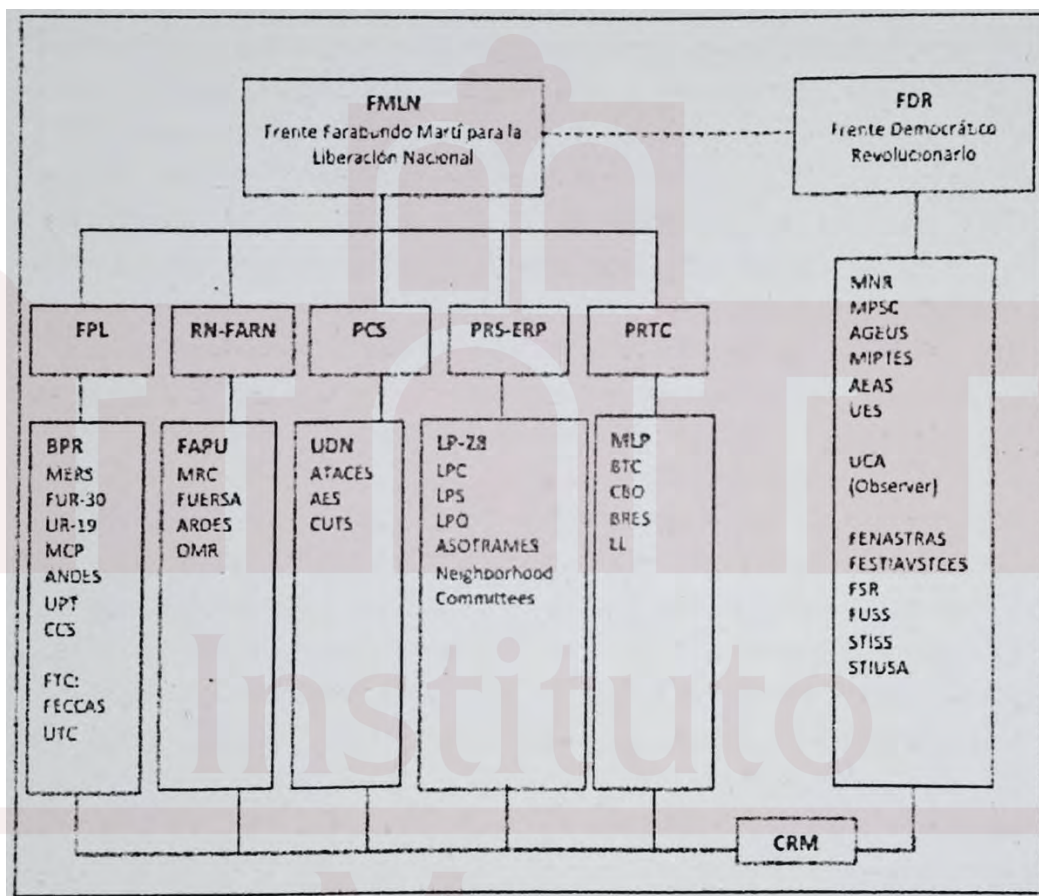


Figura 1: Estructura de las relaciones entre organizaciones insurgentes a finales de 1980. Gráfica retomada de Sprenkels, 2014, p. 104.

Es importante mencionar que, si bien grandes estructuras organizativas como el FDR y el FMLN lograron articular amplios y diversos sectores sociales, no todos los gremios de trabajadores y campesinos estaban de acuerdo con la tendencia a la radicalización. Goitia y Galdámez mencionan, por ejemplo, el caso

<sup>250</sup> Martín, "De guerrilla a partido político", 2011, p. 215.

<sup>251</sup> Ibid.

de la Unidad Popular Democrática (UPD) que, en coalición con otras fuerzas sociales, aglutinó a importantes grupos de trabajadores del campo y la ciudad cuyo común denominador ideológico era una su posición centrista.

La UDP reunió importantes agrupaciones campesinas como la Unión Comunal Salvadoreña (UCS), la Asociación de Cooperativas Agropecuarias Integras (ACOPAI), la Asociación Salvadoreña de Trabajadores Agropecuarios (ASTA), la Central Campesina Salvadoreña (CCS), la Asociación Nacional Indígena Salvadoreña (ANIS), así como sindicatos de gremios, industrias y partidos políticos.<sup>252</sup>

La UDP, señalan los autores, nació con fuertes vínculos formales y orgánicos con la American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO), lo que da lugar a inferir el manifiesto interés norteamericano en penetrar e influir ideológicamente dentro del movimiento campesino.<sup>253</sup> La UDP, es también una muestra de cómo estar organizado no implicaba necesariamente ser simpatizante o militante del movimiento insurgente y, asimismo, demuestra que los movimientos reivindicativos estaban todavía fragmentados, tanto a nivel intragrupal como intergrupal, en las vísperas de la formación del FMLN y el lanzamiento de la ofensiva de 1981.

Los procesos que sucedieron a partir de la llamada “Ofensiva Final” el 10 de enero de 1981 serán abordados en el subapartado “b” de este capítulo. Como se mencionó al principio de esta sección, el propósito es hacer una descripción historiográfica de los procesos de organización de los que probablemente muchos de los participantes fueron parte durante las décadas de 1960 y 1970 como preámbulo a su participación como combatientes durante la guerra civil.

Es importante mencionar que la descripción anterior es, en muchos sentidos, incompleta y que muchas organizaciones estudiantiles, obreras, sindicales, campesinas y religiosas no han sido mencionadas, lo que no significa que su participación fuera menor o sin importancia. Cada uno de estos sectores tiene el

---

<sup>252</sup> Goitia y Galdámez, “El movimiento campesino en El Salvador”, 1993, p. 644.

<sup>253</sup> Ibid.

potencial de ser, y lo han sido, objetos de estudio de investigaciones particulares por la amplitud y complejidad de su estructuración y por la longitud de su vigencia como actores políticos en el convulso escenario que precede a la guerra civil.

Esta descripción del contexto sociopolítico de la época en el país permite visibilizar los conflictos, tensiones y esfuerzos organizativos internos que responden a procesos históricos que inician muy temprano en el siglo XX e hicieron de la guerra civil salvadoreña mucho más que un producto mecánico del conflicto este-oeste entre Estados Unidos y el bloque soviético. Asimismo, permite avanzar la discusión hacia la siguiente sección en la que se discutirá, ahora desde una perspectiva micro, el proceso de incorporación y paso a la clandestinidad de un militante según las investigaciones de Elizabeth Wood y Jocelyn Viterna.

#### b) (Micro) Procesos de movilización

La impresionante actividad organizativa de la que se acaba de hacer revisión convocó a cientos de miles de personas durante las décadas previas al estallido de la guerra a marchas, huelgas, tomas de plazas, tomas de la catedral metropolitana, enfrentamientos con los cuerpos de seguridad y, en su cara radicalizada, a la lucha armada contra los mismos. Comprender estos procesos de articulación de sectores organizados, como los esfuerzos ampliamente citados en la sección anterior, requiere de un amplio conocimiento y comprensión del funcionamiento de movimientos sociales tanto a nivel interno (sus procesos de reclutamiento, reglas, nivel de formalización y administración del liderazgo y el poder) como a nivel externo (su actividad de cara a otras organizaciones, su articulación con otros grupos y su imagen hacia esos otros grupos).

Sin embargo, comprender cómo una persona, en ocasiones menores de edad, tomaban la decisión de incorporarse a una milicia popular, a una organización estudiantil, a un grupo religioso que predica la teología de la liberación o directamente a una organización político-militar, implica un nivel de análisis, por lo menos, tan complejo como el necesario para comprender cómo y por qué dos organizaciones se articulan en la persecución de sus objetivos políticos. El propósito de esta sección es precisamente abordar estudios que analicen los procesos de



movilización que llevaron a decenas de miles de salvadoreños y salvadoreñas a pasar de ser civiles a ser militantes y, en ocasiones, a ser guerrilleros/as.

En este sentido, la pregunta que se busca contestar es ¿cómo era el proceso de incorporación a las fuerzas insurgentes y el proceso en el que se pasaba de ser cooperador o miliciano popular al sumergimiento en la clandestinidad? Comprender las motivaciones, o los elementos de presión, que configuraron el contexto posibilitador de la militancia insurgente aportará valiosos insumos para el posterior análisis de sus memorias como desmovilizados, entre otras razones, porque entre estas motivaciones y elementos de presión se pueden identificar las expectativas que los excombatientes depositaron en el proceso revolucionario.

Como se puede concluir de la descripción historiográfica del apartado anterior, el proceso de organización y articulación de amplios y diversos sectores de la sociedad fue un amplio y complejo proceso en el que no faltaron increíbles dificultades, no sólo provocadas por la represión interna sino también por los conflictos internos, y opositores. Según Elizabeth Wood, parte del enigma (*puzzle* en el inglés original) de los procesos de movilización del caso salvadoreño estriba en que su comportamiento antes, durante y después de la guerra escapan a los márgenes explicativos de muchas propuestas teóricas que se revisarán más adelante.

Respecto al antes y al durante, quizá el indicador más utilizado para caracterizar los procesos de movilización política son la capacidad, primero, de convocatoria y, segundo, de reclutamiento de estas organizaciones a pesar del peligro que implicaba estar de alguna manera asociado a/con ellas como simpatizante, colaborador o militante. ¿Cómo lograban entonces estas organizaciones atraer y, sobre todo, mantener a sus aliados en la estructura o alineados con la causa?

Se puede, en principio, suponer que una organización que atraía y mantenía a un número de simpatizantes, colaboradores o militantes tan amplio como las que se mencionaron en la sección anterior, era una organización con una estructuración interna funcional. Porque es importante tener en cuenta que el reclutamiento era un



trabajo fundamental para las organizaciones políticas, sociales y político-militares, pero no era, por mucho, el único del que dependía el peso de la organización en el convulso escenario político de las décadas que precedieron a la guerra civil.

Ignacio Martín-Baró, en un estudio realizado en 1986 con 97 sindicalistas de 3 diferentes sindicatos, planteó un modelo psicosocial que permitiera entender, desde un abordaje “bisagra” que posibilitaba la psicología social, el funcionamiento de lo que llamaba “grupos con historia”. El autor, después de un breve esbozo de la historia del movimiento sindical en El Salvador, propuso tres parámetros explicativos para comprender la formación y funcionamiento de estos grupos: su identidad, su ejercicio del poder en la interacción social y la actividad que despliegan hacia su interior y hacia la sociedad.<sup>254</sup>

De acuerdo con el autor, el primero de estos parámetros, la identidad, se refiere al carácter que define la esencia de cada grupo y lo diferencia de cualquier otro. Ésta, a su vez, está conformada por tres aspectos: su formalización organizativa, sus relaciones con otros grupos y la conciencia de sus miembros. Estos se refieren, primero, a la medida en que el grupo tiene definidas y reguladas sus partes y las relaciones entre ellas, la medida en que las funciones están sistematizadas y las atribuciones distribuidas; segundo, el carácter de las relaciones, positivas, negativas, de colaboración o competencia, formales o informales, que sostiene con otros grupos; y, tercero, la pertenencia subjetiva de los individuos al grupo, es decir, de la conciencia que tengan los grupos de lo que éste es y les exige.<sup>255</sup>

Respecto al poder del grupo, el autor plantea que éste no puede concebirse como un “algo” que se posea, sino como el “carácter desigual de las relaciones sociales basado en la posesión diferencial de recursos que permite a unos realizar sus intereses personales, grupales o de clase e imponerlos a otros”.<sup>256</sup> Éste puede medirse en relación de los otros grupos frente a los cuales pretende afirmarse en

---

<sup>254</sup> Martín-Baró, “Los grupos con historia”, 1992, p. 7.

<sup>255</sup> Ibid, p. 15.

<sup>256</sup> Ibid, p. 18.

una situación concreta en función de los recursos de que dispone en función de sus objetivos y los recursos de los otros grupos con los que se relaciona, en colaboración o confrontación, para obtenerlos.<sup>257</sup>

Finalmente, la actividad del grupo es, en buena medida, de lo que depende su surgimiento, desarrollo y supervivencia en una determinada circunstancia y situación histórica. En este sentido, la actividad del grupo debe ser significativa para el colectivo y los individuos que lo componen en la consecución y satisfacción de sus objetivos y aspiraciones. El autor propone tres aspectos a considerar de la actividad de un grupo: qué hace, cómo y cuándo lo hace y qué efectos tiene en lo que hace y sobre quién (sobre sus miembros o sobre otros grupos).<sup>258</sup>

Estos tres parámetros, la identidad, el poder y la actividad, según el autor, están interdependientemente relacionados y determinarán el desarrollo y estabilidad, o disolución, del grupo en circunstancias determinadas. La importancia de retomar el análisis de Martín-Baró radica, primero, en el énfasis que hace del carácter articulador del grupo como categoría donde se juntan la individualidad y la colectividad, haciéndola quizá la predilecta de la psicología social.

En segundo lugar, señala, como se mencionó anteriormente, que la sostenibilidad de un proyecto político organizativo no depende solamente de su capacidad de reclutamiento sino de su funcionalidad como mecanismo de canalización de los intereses y objetivos de sus miembros, de su militancia (como colectivo) y de la forma en que administre y capitalice sus recursos frente a otros grupos o en alianzas con ellos. Finalmente, muchos de los elementos señalados por el autor son también centrales en los análisis macro, meso y micro de los procesos de movilización, de los cuales se prestará especial atención a los de Elizabeth Wood y Jocelyn Viterna a continuación.

Elizabeth Wood, en su estudio sobre la acción colectiva insurgente en una comunidad campesina de Usulután, un departamento al oriente del país plantea que los modelos explicativos de la movilización política utilizados con más frecuencia no

---

<sup>257</sup> Ibid, p. 19.

<sup>258</sup> Ibid, p. 20.

son suficientes para explicar lo que pasó en El Salvador. En particular, la autora revisa, y argumenta la insuficiencia explicativa, de cuatro posibles aproximaciones para entender la acción colectiva de alto riesgo en el contexto del conflicto armado salvadoreño: a) la centrada en el conflicto o lucha de clases, b) la centrada en los posibles beneficios de la acción colectiva, c) la centrada en la preexistencia de tejidos o redes sociales que se transforman hasta su expresión insurgente, y d) las centradas en la oportunidad política como elemento posibilitador de la organización y ejecución de la acción colectiva.<sup>259</sup>

La primera de estas aproximaciones retoma mucho de los planteamientos de conflicto de clases de Karl Marx respecto a la movilización social del proletariado frente a la explotación de la clase industrial. La autora aclara que Marx estaba equivocado en su identificación del proletariado como “portador” de la revolución en cuanto los trabajadores rurales pobres han jugado papeles esenciales en la mayoría de las revoluciones sociales, mientras el proletariado industrial sólo se ha movilizó en algunas ocasiones.<sup>260</sup>

El caso salvadoreño no es una excepción de lo anterior pues, a pesar de que en buena medida la organización política y político-militar del movimiento insurgente tuvo sus orígenes en la zona urbana, como señala Dirk Kruijt en su estudio sobre las guerrillas en Centroamérica,<sup>261</sup> la base armada del movimiento guerrillero y de masas se alimentó significativamente de la población campesina. Claro reflejo de esto es que las dos organizaciones político-militares más grandes de las cinco que conformaron el FLMN, las FPL y el ERP, estaban compuestas en su mayor parte por campesinos insurgentes.

La autora retoma el trabajo de Jeffrey Paige, quien plantea que es más probable que los campesinos que participan en una revolución (en contraposición a las revueltas agrarias aisladas) en condiciones en las que, primero, los terratenientes llegan a depender principalmente de las rentas de sus tierras, y por

---

<sup>259</sup> Wood, *Insurgent Collective Action*, 2003, pp. 10-20.

<sup>260</sup> Ibid, p. 11.

<sup>261</sup> Kruijt, *Guerrillas: War and Peace*, 2008, pp. 40-41.

lo tanto pueden ceder limitadas concesiones, y, segundo, en que los campesinos dependen en salarios y son, por lo tanto, menos dependientes de un solo empleador para tener acceso a la tierra. En otras palabras, en circunstancias en las que los vínculos de clientelismo entre campesino y terrateniente se han debilitado o roto, provocando la proletarización de los campesinos quienes compiten entre sí para conseguir trabajo asalariado en las tierras de los propietarios.

El énfasis de Paige en el conflicto entre empleados agrícolas y terratenientes es, según la autora, muy útil en el caso salvadoreño, al que califica, por lo menos a nivel macro, como una lucha de clases entre el campesinado y la oligarquía terrateniente.<sup>262</sup> Asimismo, el argumento de Paige coincide, en el caso salvadoreño, con la histórica alianza entre la élite económica y los militares que se mencionó en el apartado anterior, el *protection racket state*, así como en la respuesta de esta alianza a las demandas de reforma económica con represión y no con compromisos.

Sin embargo, para la autora, el conflicto de clases no explica apropiadamente la movilización política de la insurgencia salvadoreña, primero, porque hay que tener en cuenta la heterogeneidad de los mecanismos de subsistencia y la variedad de orígenes entre los campesinos pobres. En segundo lugar, hay un fenómeno todavía más complejo de explicar y es que muchos campesinos pobres se incorporaron a las redes de inteligencia o a las guardias civiles del gobierno y, por lo tanto, la lucha de clases aporta para comprender el marco amplio del proceso, más no lo que la autora refiere como microprocesos de movilización.<sup>263</sup>

El segundo marco explicativo cuestionado por la autora es el que plantea que la militancia de alto riesgo que implicaba incorporarse a la causa insurgente ofrecía suficientes incentivos, en forma de beneficios directos o indirectos como protección o acceso a tierras, cuyo acceso estaba limitado a quienes que se incorporaran al movimiento. Wood señala que esta aproximación al fenómeno de la movilización es

---

<sup>262</sup> Wood, *Insurgent Collective Action*, 2003, pp. 10-20.

<sup>263</sup> *Ibid*, p. 12.

también insuficiente, en principio, porque muchos de estos supuestos beneficios podían obtenerse sin ser colaborador o militante del movimiento guerrillero.<sup>264</sup>

Por otro lado, los beneficios reales derivados de la militancia insurgente eran muy limitados y, como argumenta la autora en el capítulo 4 de su investigación, éstos estaban más asociados con victorias en disputas violentas que con ganancias materiales. Asimismo, los beneficios materiales que se pudieran obtener de las pugnas con el gobierno, y los cuerpos de seguridad, generalmente tierra y otros bienes de subsistencia, estaban destinados a la colectividad más que a particulares.<sup>265</sup>

El potencial beneficio de la protección de las fuerzas gubernamentales en territorios con fuerte presencia de las organizaciones político-militares tampoco explica, de acuerdo con la autora, la incorporación de civiles al movimiento insurgente. Según señala Wood, durante la mayor parte de la guerra en las áreas de su estudio, y otras zonas consideradas bastiones de la guerrilla como Morazán y Chalatenango, el FMLN ofreció poca protección a los residentes de ataques de los cuerpos de seguridad y no contaba con la capacidad de proteger a los pobladores de los constantes bombardeos que provocaron masivos desplazamientos forzados dentro y fuera del país.<sup>266</sup>

La tercera aproximación a los procesos de movilización plantea que redes sociales preexistentes y una identidad colectiva compartida posibilitan un contacto frecuente y multifacético construido sobre normas comunes que provee a comunidades con lazos estrechos una gran capacidad para la acción colectiva debido a su homogeneidad cultural y la “reciprocidad generalizada” entre sus miembros. La autora contraargumenta que, en el caso de El Salvador, el tejido social comunitario fue fuertemente afectado por irrupciones, como la virtual desaparición de la cultura indígena después de la brutal represión de rebeliones como la de 1932,

---

<sup>264</sup> Ibid. La autora llama a este fenómeno “*free-riding*” que, en español, se traduciría como “problema del polizón” y hace referencia a situaciones o procesos en los que personas no involucradas en esfuerzos de acción colectiva son beneficiados de la misma. Este es un fenómeno ampliamente estudiado en psicología, economía y ciencias políticas.

<sup>265</sup> Ibid, p. 13.

<sup>266</sup> Ibid.

y por la transformación de las relaciones clientelares que surgieron con la superación del sistema tradicional de producción a uno altamente coercitivo basado en la producción ganadera y algodonera.<sup>267</sup>

La autora sostiene que estas rupturas provocaron la fractura de las comunidades campesinas tradicionales muy temprano en el siglo y la competencia para obtener tierra o trabajo pasó a primar sobre la solidaridad entre los campesinos y, por otro lado, que hay poca evidencia de redes sociales preexistentes que fueran lo suficientemente fuertes para explicar los procesos de movilización que iniciaron en la década de 1970. Estudios como los de Segundo Montes e Ignacio Martín-Baró aportan al argumento de la autora pues ambos, en diversas investigaciones, caracterizan el perfil del campesino salvadoreño como poco politizado, resignado a la pobreza y la miseria, producto de un fatalismo aprendido de la religión, profundamente respetuoso de la autoridad civil y militar y con poco potencial para la conciencia de clase.<sup>268</sup>

Wood señala que, a pesar de lo anterior, la falta de politización no impidió en el campesinado salvadoreño el desarrollo de un latente descontento y de varias expresiones de resistencia, como el robo y venta de pequeñas cantidades de café, que los terratenientes combatieron pagando por el establecimiento de puestos de vigilancia de la Guardia Nacional en sus haciendas. Las redes sociales radicalizadas promovidas por catequistas alineados a la opción preferencial por los pobres y por grupos guerrilleros coordinaron y capitalizaron este descontento, lo que no significa que estas nuevas organizaciones se construyeron sobre redes anteriores.<sup>269</sup>

Según este planteamiento, parte importante del enigma del proceso salvadoreño es, precisamente, comprender cómo los valores, creencias, normas sociales e identidades políticas de estas nuevas redes pesaron más que los riesgos de desaparición, tortura y muerte para los colaboradores y militantes.<sup>270</sup> La última

---

<sup>267</sup> Ibid, pp. 13-14.

<sup>268</sup> Ibid, p. 14. El estudio de Segundo Montes mencionado por la autora está basado en una encuesta de campesinos realizada en 1973. En el caso de Ignacio Martín-Baró, los trabajos de interés son "Psicología del campesino salvadoreño" y "El latino indolente".

<sup>269</sup> Ibid, p. 15.

<sup>270</sup> Ibid.



explicación retomada por la autora plantea que, en las condiciones necesarias de oportunidad y apertura política, los beneficios potenciales de la acción colectiva incrementan, o los costos disminuyen, o ambos, posibilitando la organización.

Esta propuesta explicativa se sostiene en el proceso de apertura política que se dio en el país a principios de la década de 1960 y del que se dio cuenta en la sección anterior de este capítulo. Sin embargo, el reto de esta perspectiva, según la autora, es no caer en una explicación tautológica que plantee la observación de movilización política como evidencia de una apertura de la oportunidad política.<sup>271</sup>

Para la autora es innegable que los ciclos de organización y movilización política en El Salvador fueron muy responsivos a las variaciones en la oportunidad política, ampliándose ante la apertura de principios de los 1960 y virtualmente desapareciendo las marchas y protestas en la década de 1980. Esto, sin embargo, no explica el incremento de la militancia de las organizaciones político-militares ante la finalización del experimento de apertura política en la década de 1970 y, menos aún, la considerable reducción de la movilización política después de la apertura del sistema político que supuso la firma de los Acuerdos de Paz y la instauración del régimen democrático en el país.<sup>272</sup>

En base a los hallazgos de su investigación en la comunidad de Tenancingo, Wood plantea que una explicación satisfactoria sobre los procesos de participación insurgente deberá dar cuenta de varios patrones observados en su caso de estudio: primero, que la participación campesina fue, en su mayoría, voluntaria; segundo, que fue bastante extendida, pues casi un tercio de los campesinos que se quedaron en el área de estudio fueron colaboradores de la guerrilla; tercero, que las formas de acción colectiva insurgente fueron evolucionando con el tiempo, de organizaciones civiles (como los grupos de estudio bíblico) a una estructura organizativa abiertamente aliada al FMLN; y, cuarto, que los participantes

---

<sup>271</sup> Ibid, p. 16.

<sup>272</sup> Ibid. Este fenómeno de reducción de la movilización política en El Salvador de posguerra es discutido ampliamente por Paul Almeida, primero en su estudio *Olas de movilización popular*, sobre los movimientos sociales desde 1925 hasta 2010 y, más a profundidad, en *Neoliberalismo y movimientos populares en Centroamérica*.

colaboraron con el movimiento insurgente de formas diversas y por períodos en los que salían y entraban de los grados de involucramiento en función de sus condiciones políticas y personales.<sup>273</sup>

La propuesta de la autora es un modelo de acción colectiva de alto riesgo por actores sociales subordinados que se explica en el apéndice de su trabajo y discute dos aspectos principales del proceso insurgente salvadoreño: primero, cómo los motivos de acción centrales para su interpretación explican la acción colectiva insurgente, incluso cuando los principales beneficios materiales buscados por estas organizaciones no dependían de la participación; y, segundo, cómo las formas radicales de acción colectiva del campesinado, originadas en las circunstancias extraordinarias de la represión de las décadas de 1970 y 1980, podrían haber persistido después de que dichas circunstancias se superaran.<sup>274</sup>

Explicar a detalle el modelo propuesto por Wood excede los alcances de este apartado, sin embargo, es importante retomar de su estudio las consideraciones anteriores que especifican cómo ni la lucha de clases, ni los potenciales beneficios, ni las redes preexistentes, ni la oportunidad política son propuestas suficientes para dar sentido a la movilización política en el conflicto armado salvadoreño. La autora plantea, a partir de las entrevistas, que el compromiso moral y el involucramiento emocional fueron las principales razones para la acción colectiva insurgente durante la guerra civil de la mayoría de los participantes.<sup>275</sup>

Los testimonios de los participantes del estudio indican que muchos se incorporaron a las fuerzas insurgentes convencidos de que la justicia social era la voluntad de dios, en línea del mensaje de construcción del reino de dios en la tierra de la Teología de la Liberación y, por lo tanto, lo correcto era participar y reconocerse como partícipes y constructores de la historia.<sup>276</sup> Un estudio que profundiza en la religión como elemento organizativo es el de Héctor Ibarra sobre el papel que asumieron los grupos y líderes religiosos adscritos a la Teología de la

---

<sup>273</sup> Ibid, p. 17.

<sup>274</sup> Ibid, p. 267.

<sup>275</sup> Ibid, p. 18.

<sup>276</sup> Ibid, p. 19.

Liberación como agentes articuladores y formadores de movimientos y agrupaciones que serían parte del proyecto revolucionario en las décadas tratadas en este capítulo.<sup>277</sup>

De acuerdo con el autor, el instrumento de acción política de la Teología de la Liberación, como corriente y opción política, fueron las Comunidades Eclesiales de Base a través de las cuales se buscó la concientización de las masas oprimidas y la liberación de estas clases subalternas mediante su propia praxis social. Las Comunidades Eclesiales de Base se extendieron por el norte, centro, oriente y occidente del país, manteniendo su actividad posteriormente en los frentes que conformaron las unidades territoriales de la guerrilla.<sup>278</sup> Asimismo, tuvieron presencia como estructuras de articulación comunitaria en los refugios de Colomoncagua y Mesa Grande en Honduras, experiencias que posteriormente probarían su valor en los procesos de repatriación y fundación, o refundación, de comunidades como la Segundo Montes en Morazán.<sup>279</sup>

Así, alrededor del mensaje de la Teología de la Liberación se articularon muchos proyectos de organización popular, especialmente en las zonas de mayor actividad bélica, y esfuerzos cuya coordinación pasaba por discusiones y alianzas entre grupos de todas las regiones del país, como fue el caso de la Federación de Campesinos Cristianos Salvadoreños que se articuló con la Unión de Trabajadores del Campo para formar FECCAS-UTC. Estos esfuerzos, como ya se mencionó, tenían a su base el convencimiento de la necesidad y urgencia del proceso revolucionario que se interpretaba como la construcción de un mundo más justo para los sectores populares y, con ello, más cristiano.

---

<sup>277</sup> Ibarra, *En busca del reino de Dios*, 2015.

<sup>278</sup> Los frentes establecidos por la guerrilla durante la guerra civil eran: Frente Oriental “Francisco Sánchez”, Frente Paracentral “Anastasio Aquino”, Frente Central “Modesto Ramírez” y el Frente Occidental “Feliciano Ama”.

<sup>279</sup> El caso de la Comunidad Segundo Montes es discutido a profundidad por Steve y Beth Cagan en su libro *La tierra prometida*, 2013. Otro trabajo que retoma los procesos de repatriación y refundación es “Aún Luchamos. La historia del pueblo de Arcatao, su organización y su lucha durante el conflicto armado salvadoreño”, editado por Keny Sibrián del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (IDHUCA).

Wood argumenta, sustentada en el extenso trabajo de entrevistas que realizó, que el sentido y motivación de la acción colectiva era el beneficio y el bienestar de otros, aparte del personal, y cobrara significado no tanto por sus posibles resultados sino por su carácter de *proceso*. Estos elementos son fundamentales para comprender cómo, en el caso salvadoreño, una persona pasó de ser un miembro pasivo de la sociedad, incluso una víctima, a la organización insurgente y el sumergimiento en una vida en la clandestinidad. Asimismo, por sus elementos de análisis, puede relacionarse al trabajo sobre la movilización de mujeres realizado por Jocelyn Viterna que se retomará a continuación.

El estudio de Jocelyn Viterna se realizó con una amplia muestra de mujeres que fueron parte de la guerrilla salvadoreña. En él, la autora aborda las propuestas explicativas, también argumentando su insuficiencia y proponiendo, como respuesta, una teoría a micro-nivel de la movilización que permita comprender, entre otras cosas, por qué, aun compartiendo condiciones particulares, algunas personas se vuelven militantes y otras no, y cómo los movimientos sociales se forman, por qué perduran y qué determina que produzcan un cambio en las sociedades en las que se enmarcan y a las que se dirige su actividad.<sup>280</sup>

A diferencia de Wood, Viterna no se concentra en los elementos particulares de las propuestas explicativas, sino en su carácter agrupador definido en función del nivel, macro o meso, desde el que se plantean. Así, ubica, por ejemplo, las explicaciones fundamentadas en la lucha de clases en el plano macro y las fundamentadas en redes sociales previas en el plano meso.

Más que descartarlas como explicaciones incompletas, la autora plantea la necesidad de abordar el fenómeno de la movilización política desde un enfoque integrador que analice al individuo como el punto en el que confluyen e interactúan los factores y procesos a nivel macro, como la clase social, y a nivel meso, como las redes de vínculos sociales a la que pertenece, con los de nivel micro, como la identidad, categoría en la que hace especial énfasis.

---

<sup>280</sup> Viterna, *Women at War*, 2013, p. 41.

El argumento de Viterna es que este enfoque permite vincular las propuestas explicativas existentes sobre el activismo en movimientos sociales de tres formas: primero, clarificando cuáles elementos a nivel macro y meso importan y por qué; segundo, el análisis a nivel micro permite aproximarse por vías diferentes a las mismas manifestaciones resultantes de un proceso de organización social, que son su organización y actividad; y, tercero, este tipo de análisis permite analizar cómo las variaciones a nivel individual en la participación colectiva podrían condicionar la dirección y efectividad del movimiento en general.<sup>281</sup>

Para lograr este análisis, la autora retoma el concepto de *identidad* como central a todos estos procesos. Cada individuo en un colectivo señala, tiene una identidad en el grupo, un rol, que ejerce y que vincula con los demás miembros del colectivo en una identidad “activista”; sin embargo, su identidad activista puede variar en función de las otras identidades que ejerce, aparte del rol en el grupo, y de cuán sobresaliente sea su participación frente a la del resto.<sup>282</sup>

El uso de la categoría de identidad permite, por un lado, conocer cómo ésta se configura en la interacción con otros que la refuerzan y, asimismo, el desarrollo de las representaciones simbólicas, historias, rituales e ideologías que construyen y no sólo el “yo” sino el “gente como yo”. Esto hace, para la autora, de la identidad una herramienta ideal para explicar la relación entre fenómenos a macro y meso nivel, pues las tensiones y productos de los contextos amplios, los contextos inmediatos y las construcciones individuales están todas implicadas en la participación en un movimiento.<sup>283</sup>

La identidad, por otro lado, es también una categoría “bisagra” en cuanto se sostiene por procesos internos, pero también externos. El ejemplo planteado por la autora de la identidad del campesino resulta muy ilustrativo: dicha identidad es asumida por un individuo cuando éste se reconoce como campesino a partir de factores como su socialización, sus condiciones de vida y sus formas y métodos de

---

<sup>281</sup> Ibid, p. 44.

<sup>282</sup> Ibid, pp. 44-45.

<sup>283</sup> Ibid, p. 45.

producción; asimismo, esta identidad es reforzada y transformada constantemente por la retroalimentación de otros que se asumen como campesinos y de otros grupos con los que interactúa y aprende cuáles son los significados compartidos por su colectivo y otros colectivos alrededor del ser un campesino en varios contextos.<sup>284</sup>

Lo anterior, aplicado al proceso de movilización política en El Salvador, explica dos procesos relacionados: primero, la búsqueda de las organizaciones por motivar, más que a individuos, a identidades amplias, como “la juventud”, “los trabajadores”, “el campesinado”, “las mujeres”, que capitalizaran los puntos de identificación de los sujetos como elementos para la movilización; y, segundo, como parte de esta motivación, las identidades internas fueron vinculadas en significado, a través de discursos y narrativas politizantes, con una identidad “activista” y, por lo tanto, *ser*, por ejemplo, campesino pasó a significar también ser militante.

Una vez comprendido el proceso en el que la identidad individual de un sujeto fue ampliada para incluir el compromiso al “activismo”, la autora plantea la siguiente interrogante: “¿cómo los movimientos estratégicamente promueven este mismo cambio en potenciales reclutas en un determinado contexto?” Los tres conceptos que la autora retoma y amplía desde diferentes autores para explicar este fenómeno son: emociones, arenas y narrativas.

Respecto a las emociones Viterna plantea, retomando a autores como Heise, Jaspers y Gould, que los individuos son más proclives a asumir una identidad “activista” cuando comparten respuestas emocionales con otras personas que ya apoyan dicha identidad referida al mismo grupo. En este sentido, según la autora, las emociones lubrican la expansión de identidades existentes para incorporar el sentido de militancia y activismo en ellas, como se mencionó anteriormente.<sup>285</sup>

Las arenas, término que la autora retoma de Karl Jaspers, se refiere al contexto cultural, al plano en el que interactúan diferentes discursos y significados, así como los individuos y los grupos, en una dinámica de constante tensión. Estos

---

<sup>284</sup> Ibid.

<sup>285</sup> Ibid, p. 46.



contextos, según esta perspectiva, condicionan la forma en que los grupos diseñan sus estrategias de proyección interna y externa calculando el impacto y las reacciones que tendrán en espacios y poblaciones particulares. Así, la autora cita como ejemplo el giro estratégico de la actividad insurgente en El Salvador en los primeros años del conflicto armado: al fallar la actividad concentrada en las arenas políticas y legales de la capital, San Salvador, se optó por un cambio que reorientó la estrategia de lo urbano a lo rural y de la acción política a la acción armada.

Viterna plantea que las acciones, reacciones e interacciones de los actores más poderosos en la arena, pueden cambiar la arena en sí misma. Estos actores lucharán sobre la interpretación de sus acciones y las de los otros grupos en función de las identidades que buscan mantener y reclutar.<sup>286</sup> Este fenómeno, vale mencionar, no sólo sucedía entre grupos antagónicos sino incluso entre grupos de una misma adscripción ideológica, como da cuenta el trabajo de Luis Alvarenga “*La gramática de la pólvora. Los debates en la prensa revolucionaria salvadoreña, 1971-1979*”. En este trabajo el investigador trata de reflejar:

Esa polémica entre “ultraizquierdistas” y “revisiónistas” -o, para usar el lenguaje coloquial de la época, entre *revis* y *ultras*- fue mucho más que un intercambio de insultos y acusaciones mutuas... Era una izquierda desunida, pero en ebullición y con una gran creatividad, desplegada para sortear las condiciones adversas en las que se desarrolló.<sup>287</sup>

Este conflicto interno, como se analizará más adelante, se proyecta históricamente hasta el período posinsurgente en el caso de muchos de los participantes, influyendo, frecuentemente, en sus formas de convivencia con excombatientes de otros frentes u organizaciones. Estas arenas, según esta definición, no es un escenario estático en y sobre el que los actores interactúan, sino “una herramienta conceptual que permite comprender las elecciones que hacen los grupos respecto a acciones particulares y narrativas particulares en función del clima político y cultural en el que opera, anticipando las consecuencias

---

<sup>286</sup> Ibid.

<sup>287</sup> Alvarenga, *La gramática de la pólvora*, 2016, p. 11.

de esas acciones para el movimiento, sus adversarios, sus aliados y la arena en sí misma.”<sup>288</sup>

La autora se refiere precisamente a las *narrativas* como el tercer concepto a tomar en cuenta en su teoría. Sostiene, respecto a éstas, que los movimientos utilizan narrativas para provocar en los individuos atracción por la idea de participación en base a elementos de su identidad y en función de la arena particular en la que interactúan. Estas narrativas dotan de sentido y justificación sus acciones en el marco de su pertenencia al grupo y son las utilizadas para reclutar *identidades* más que *individuos*, como se mencionó anteriormente.<sup>289</sup>

Todos estos elementos, la identidad, las arenas y las narrativas permean los procesos de configuración de la identidad y deben ser considerados, según la autora, para una explicación que dé cuenta de las variaciones individuales respecto a las formas de militancia. Éstas también permiten comprender el efecto de estas variaciones sobre el desarrollo y devenir de los grupos en un complejo contexto en el que no sólo hay varios discursos en tensión sino también varias identidades que el individuo debe conciliar con su identidad de militante.

Como puede observarse, los elementos retomados por ambas autoras son similares pero abordados desde diferentes perspectivas y con diferentes propuestas explicativas, construidas desde sus particulares casos de estudio. Reconociendo que las construcciones argumentativas, las muestras y los métodos de las dos autoras son diferentes, se puede afirmar, de lo anterior, que ambas sostienen la insuficiencia de los enfoques centrados en un solo elemento explicativo del proceso o en una de sus dimensiones y, con en contraste, optan por un análisis que articule los múltiples factores y dimensiones que confluyen en la decisión individual de participar en la acción colectiva insurgente.

Los aportes de estudios como los de Viterna y Wood son fundamentales para este estudio en cuanto permite construir una base argumentativa para interpretar los testimonios que se abordarán en el último capítulo. Precisamente el primer

---

<sup>288</sup> Viterna, *Women at War*, 2013, p. 48.

<sup>289</sup> Ibid.

apartado del instrumento discute sus procesos de incorporación al movimiento insurgente. Asimismo, resultan importantes porque su foco de atención no son los y las comandantes del movimiento guerrillero sino, en el caso de Wood los campesinos *colaboradores* y, en el caso de Viterna las mujeres excombatientes.

De la misma manera, en este estudio no se busca conocer las experiencias desde la perspectiva de las comandancias. Se parte de la idea de que, como negociadores, o actores con voz y voto en los procesos de diseño e implementación tanto del DDR como de los Acuerdos de Paz en general, su opinión muy probablemente se inclinaría a evaluar el proceso positivamente y considerar las omisiones y errores del proceso como “menores” frente a los beneficios que significaron para el país.

Es, sin embargo, importante considerar que su filtro interpretativo del proceso no está configurado solamente por los resultados y beneficios personales que obtuvieron al final del proceso. El perfil de los cuadros en las comandancias es, desde sus inicios, muy diferente al de las filas armadas campesinas. Según el estudio sobre guerrillas en Centroamérica de Dirk Kruijt, muchos de los cuadros de liderazgo en las guerrillas de Guatemala, Nicaragua y El Salvador eran muy jóvenes, habitaban en zonas urbanas y fueron parte de movimientos estudiantiles.<sup>290</sup>

Como se mencionó en la sección anterior, el considerable incremento de estudiantes universitarios en la década de 1960 fue paralelo a un también considerable aumento de la participación estudiantil en movimientos que fueron radicalizándose en sus posturas ideológicas y sus métodos. De las filas de estas organizaciones estudiantiles emergerían líderes como Roberto Cañas, Dagoberto Gutiérrez, Óscar Ortiz, Eduardo Sancho, Joaquín Villalobos, Rubén Zamora y, por lo menos, la mitad de la comisión negociadora del FMLN en los Acuerdos de Paz.<sup>291</sup>

Asimismo, el estudio de Erik Ching sobre las “comunidades de memoria”, en las que agrupa las interpretaciones testimoniales de diferentes sectores involucrados en el conflicto armado, demuestra un fuerte contraste entre los orígenes de las

---

<sup>290</sup> Kruijt, *Guerrillas: War and Peace*, 2008, p. 40.

<sup>291</sup> *Ibid*, p. 45.

comandancias y los combatientes de base. De acuerdo con el autor, los comandantes guerrilleros, con algunas excepciones, provenían de zonas urbanas, tuvieron acceso a la educación y crecieron en familias relativamente acomodadas de clase media o media-baja, lejos de la pobreza de una típica familia rural.<sup>292</sup>

Así, con excepciones como Raúl Mijango del ERP, José Luis Merino de las FAL y Salvador Sánchez Cerén, quien llegaría a ser comandante de las FPL, las narrativas de muchos comandantes, como Lorena Peña, Eduardo Sancho, Humberto Centeno y Dagoberto Gutiérrez relatan infancias y juventudes privilegiadas, algunas veces con acceso a los mejores centros de formación. Su “despertar” político, de acuerdo con las narrativas analizadas por el autor, tuvo mucho que ver precisamente con su paso por las aulas y organizaciones estudiantiles universitarias y de secundaria, que fueron sus primeras escuelas de formación política.

Tal es el caso de Salvador Sánchez Cerén quien, según lo retomado por Ching de su autobiografía, considera su paso por la prestigiosa Escuela Normal Alberto Masferrer, el momento en que su conciencia política despertó. En la misma línea ubica Ching los casos de Juan Medrano, quien tomó parte de los procesos organizativos estudiantiles en la UES, Eduardo Sancho, quien también pasó por el movimiento estudiantil de secundaria en el MERS, y, como se mencionó en la sección anterior, otros miembros de “El Grupo” entre los que destacan Joaquín Villalobos, Ana Guadalupe Martínez, Rafael Arce Zablah, Alejandro Rivas Mira y Lil Milagro Martínez.<sup>293</sup>

En contraste, la comunidad de memoria de las bases armadas de la guerrilla, según el estudio de Ching, dejan de lado cosas que los comandantes consideran importantes y hacen énfasis en otras que las comandancias no mencionan. Asimismo, no siguen su misma línea de evolución organizativa en cuanto no recuerdan una mejor vida previa al conflicto armado y su “despertar” político; lo que reflejan sus testimonios es que la violencia que antecedió a la guerra y la guerra

---

<sup>292</sup> Ching, *Stories of Civil War*, 2016, p. 134.

<sup>293</sup> *Ibid*, p. 140.

misma son, para esta comunidad, una continuidad, con variaciones particularmente brutales, de las luchas y las dificultades de su vida antes de la insurgencia.<sup>294</sup>

Las experiencias de las bases armadas de los grupos insurgentes, en pocas palabras, se diferencian tanto por sus orígenes significativamente menos privilegiados como por las vivencias mucho más cercanas con las caras más cruentas de la represión en la zona rural. Como señala Ching, los narradores pertenecientes a las bases armadas frecuentemente describen a sus comandantes en términos poco halagadores, situándolos discursivamente más cerca de las élites y los oficiales que de ellos mismos, y revelan un lado más oscuro de la guerra, pues en lugar de prestar atención a cronologías, ideologías y faccionalismos, retoman episodios que las comandancias frecuentemente prefieren omitir.<sup>295</sup>

De la misma forma, la participación de las comandancias en los procesos de diseño e implementación de las condiciones de desmovilización de los frentes guerrilleros les coloca en un lugar sumamente privilegiado en comparación de las bases armadas a las que más bien se informó de la decisión de terminar la guerra. Todos estos elementos conforman “filtros” de la memoria que distancian significativamente las formas y contenidos de la memoria entre los comandantes y las bases armadas, quienes son los sujetos de interés para este estudio.

Estos filtros, vale mencionar, no solo se refieren a la posición jerárquica o el capital político de quienes fueron parte de las organizaciones político-militares, sino también a sus orígenes, sus funciones durante la guerra civil y el contexto de su incorporación. Así, en términos metodológicos, para dar profundidad al análisis de las memorias, es necesario tomar en cuenta elementos como la edad de incorporación, el escenario rural o urbano de su militancia, su situación familiar antes, durante y después del conflicto, entre otros.

En conclusión, los procesos organizativos que se desarrollaron en las décadas de 1960 y 1970, como antesala de la guerra civil, fueron el resultado de un creciente descontento social producto de las varias décadas de autoritarismo militar

---

<sup>294</sup> Ibid, p. 204.

<sup>295</sup> Ibid.

que se tradujo primero en marchas y manifestaciones y, con el período de apertura del sistema político, en organizaciones que fueron radicalizando su ideología y sus métodos mientras el cerco represivo del Estado se estrechaba cada vez más sobre ellas. Fue en estas dos décadas que complejísimos experimentos organizativos fueron consolidándose en frentes de masas, partidos de oposición, organizaciones estudiantiles, religiosas, obreras, campesinas y sindicales que progresivamente fueron alineándose con la opción armada frente al cierre de los espacios y oportunidades de participación política.

Existen muchas formas de aproximarse a estos procesos, aunque, generalmente, se hace desde perspectivas falsamente dicotómicas que estrechan el marco de análisis ya sea al resultado de estos procesos, es decir, las organizaciones y su actividad, o a los constructores de dichos proyectos en su calidad de individuos participantes de una colectividad. Propuestas como las de Martín-Baró, en su análisis de los grupos con historia, la de Elizabeth Wood, desde su trabajo con los campesinos *colaboradores* de la comunidad de Tenancingo, o la de Jocelyn Viterna, con mujeres excombatientes de varios frentes, posibilitan y retan al científico social a optar por un análisis multidimensional que visibilice los diversos procesos y factores a nivel macro, meso y micro que influyen en la decisión de un individuo de incorporarse, permanecer, retirarse, regresar o confrontar un grupo en un contexto como el de El Salvador antes y durante la guerra civil y cómo sus decisiones mantienen una relación dialéctica con el desarrollo del grupo.

Estos estudios, como se mencionó al principio, también permiten comprender cómo sujetos de una misma comunidad, en las mismas condiciones de pobreza, marginación, exclusión y represión tomaban decisiones a veces diferentes y a veces enfrentadas, optando algunos por incorporarse al movimiento insurgente, otros por permanecer neutrales y otros por sumarse a la contrainsurgencia bajo la bandera de alguno de los cuerpos de seguridad del Estado. Vale mencionar que la población que permaneció neutral, y que fueron realmente las grandes víctimas del conflicto



armado, son un sector que Ching identifica como virtualmente invisible en las comunidades de memoria.<sup>296</sup>

En el siguiente apartado se hará un ejercicio descriptivo similar a la primera sección de este capítulo en el que se busca dar cuenta de los procesos sociales, políticos y bélicos que marcaron la década de 1980 en la que la guerra civil se impone como contexto totalizante de la realidad salvadoreña. Se estructurará el período en tres secciones: la primera etapa de guerra altamente represiva, conocida también como “guerra sucia” que se prolongó de 1980 a 1983; la segunda etapa que marcó un cambio de estrategia hacia la “guerra de baja intensidad” y se extendió de 1984 a 1989; y, finalmente, el período que se extiende desde la “Ofensiva hasta el tope” de noviembre de 1989 hasta la firma de los Acuerdos de Paz en 1992.

## 2. La guerra civil de El Salvador: 1981-1992

Como se mencionó al principio de esta investigación, retomando el trabajo ya mencionado de Sprenkels, la guerra civil será tratada como un período de explosión de violencia bélica comprendido dentro de otro proceso más amplio que fue el conflicto armado, que se prolongó desde la década de agitación política y consolidación de las organizaciones político-militares, es decir, desde 1970.<sup>297</sup> La guerra civil salvadoreña fue un proceso social, político y bélico que enfrentó al gobierno salvadoreño, apoyado por una fuerte asistencia estadounidense, con el FMLN en un conflicto que llevó a su punto más álgido la violencia de las décadas que le antecedieron y que convirtieron a la revolución en un proyecto, parafraseando a Edelberto Torres-Rivas, tan urgente como inviable.

El propósito de este apartado, al igual que las secciones en las que se discutieron las décadas de 1960 y 1970, es describir la guerra civil en términos generales para dar cuenta de los principales sucesos y procesos bélicos y políticos de la guerra que puedan permear los contenidos y formas de recordar de los participantes. Las formas de abordar la guerra civil de El Salvador se han

---

<sup>296</sup> Ibid, p. 207.

<sup>297</sup> Sprenkels, “Las relaciones urbano-rurales”, 2014, pp. 26-27.

diversificado considerablemente en los últimos años, permitiendo una comprensión más amplia y profunda del proceso desde las perspectivas de distintos actores; sin embargo, en este apartado el énfasis estará puesto en las acciones de guerra que periodizan el proceso.

El inicio de la guerra civil suele citarse en 1980, por la fecha de conformación oficial del FMLN, o en 1981, por la primera gran ofensiva del 10 de enero de 1981 llamada en un principio “Ofensiva final”, esperando que fuera una victoria contundente como en el caso nicaragüense, y luego rebautizada como “Ofensiva general”. En el apartado anterior se describieron los procesos de organización y agitación política desde 1960 hasta la conformación del FMLN en 1980, por lo que se retomará el hilo del conflicto en la ofensiva de enero de 1981.

Este apartado está estructurado en tres momentos que, al igual que el año de inicio de la guerra civil, pueden variar de periodización entre autores en función de los elementos del proceso en que estén enfocados sus estudios. Al inicio de este estudio, por ejemplo, se citó la periodización propuesta por Ralph Sprenkels quien divide el conflicto armado en 5 etapas que se prolongan desde 1970 (surgimiento y consolidación de las organizaciones político-militares) hasta la firma de la paz en 1992.

Ignacio Martín-Baró en un estudio sobre la transición de la guerra de la “guerra sucia” a una “guerra psicológica”, también ubica la primera etapa, caracterizada por una cruenta estrategia de masacres, desapariciones, detenciones y ejecuciones extrajudiciales contra la población civil, entre 1980 y 1983. La segunda etapa, de “guerra psicológica”, según el autor, se extendió desde 1984 hasta el momento en que escribía (1988) y se caracterizó por un giro estratégico que buscaba no solamente aniquilar a la oposición, sino luchar una guerra mediática por la legitimidad ante la población civil a través de la polarización y la mentira institucionalizada.<sup>298</sup> Al año siguiente, Martín-Baró, cinco de sus compañeros

---

<sup>298</sup> Martín-Baró, “De la guerra sucia a la guerra”, 1990, p. 112.

jesuitas y dos de sus ayudantes fueron asesinados dentro del campus de la UCA por lo que su análisis del proceso quedó para siempre incompleto.

Otro ejemplo de periodización es el realizado por Roberto Turcios en la compilación de historia contemporánea de El Salvador coordinada por Carlos Gregorio López. El autor divide el período en tres secciones: la primera de 1981-1984, años en los que sucedieron la “Ofensiva final” en 1981, las elecciones de 1982 y 1984, y la primera ronda de diálogo de La Palma en 1984, todo bajo un constante ambiente de represión.<sup>299</sup>

La segunda etapa, de 1984 a 1989, de acuerdo con el autor está marcada por el gobierno del PDC, tanto en la presidencia como en la Asamblea Legislativa, la continuidad de la violencia y por operaciones de la guerrilla como el asesinato de marines estadounidenses o el secuestro de la hija mayor del presidente Napoleón Duarte. Finalmente, de 1989-1992 el autor describe la etapa de cierre de la guerra que comienza su descenso desde 1989 por eventos como la llegada al poder de ARENA con Alfredo Cristiani, la “Ofensiva hasta el tope” y el asesinato de los jesuitas.<sup>300</sup>

El informe “De la locura a la Esperanza” de la Comisión de la Verdad para El Salvador periodiza la guerra civil en cuatro períodos. El primero, de 1980 a 1983 es denominado como período de institucionalización de la violencia y es caracterizado por el informe como una etapa en el que la violencia sistemática, el terror y la desconfianza se apoderaron de la sociedad salvadoreña. El segundo momento, de 1983 a 1987, es denominado como período de enfrentamiento armado como marco de las violaciones por la disminución de violaciones a la vida relacionada con una mayor selectividad de los asesinatos.<sup>301</sup>

La tercera etapa, de 1987 a 1989, es caracterizada por el informe como una en la que el conflicto militar se impone como obstáculo para la paz, que se había comenzado a negociar desde 1984 y había tenido como último avance significativo

---

<sup>299</sup> Turcios, “La vida política”, 2015, pp. 113-118.

<sup>300</sup> Ibid.

<sup>301</sup> Comisión de la Verdad para El Salvador, *De la locura a la esperanza*, 1992, p. 18-25.

la apertura de un espacio político, posibilitada por el Acuerdo de Esquipulas II firmado por el presidente Napoleón Duarte, que permitió el retorno a finales de 1987 de dirigentes del FDR en el exilio y su participación en las elecciones de 1989.<sup>302</sup> La última etapa, de 1989 a 1991, se prolonga desde la Ofensiva Final, cuyo fracaso dejó claro para ambos bandos la imposibilidad de resolución del conflicto por la vía militar, hasta la firma de los Acuerdos de Paz.<sup>303</sup>

Como puede observarse en estos ejemplos, es posible identificar una tendencia a periodizar la guerra en, por lo menos, tres momentos: a) 1981 – 1983, período que parte de la “Ofensiva final” y en el que se concentran las acciones represivas contra la población civil más grandes del conflicto armado; b) 1984 – 1989, período en el que el que la FAES se ve obligada, por las presiones de Estados Unidos, a cambiar su estrategia a la “guerra de baja intensidad” o “guerra de desgaste”; y c) 1989 – 1992, el período posterior a la “Ofensiva hasta el tope” del 11 de noviembre de 1989 en el que la inviabilidad de resolución militar era clara para ambos bandos y las negociaciones de paz avanzan con una agenda, objetivos y plazos claros con la mediación de organismos internacionales como la ONU.

Será a partir de esta periodización que se estructurará este apartado para, al final, dedicar una breve reflexión al impacto de la guerra civil en la sociedad salvadoreña, su tejido social y en los que participaron en ella como combatientes.

#### a) Guerra sucia: 1981-1983

La conformación del FMLN en octubre de 1980 marcó un punto de no retorno en la evolución del conflicto armado en El Salvador. Durante la década anterior, la sofisticación y alcance de los movimientos insurgentes se había desarrollado significativamente, así como su capacidad de articulación intergrupala e intersectorial que logró conglomerar a decenas de miles de personas que se organizaron en diferentes brazos de un mismo frente como simpatizantes, colaboradores,

---

<sup>302</sup> Ibid, p. 32.

<sup>303</sup> Ibid, p. 35.

milicianos populares, militantes, combatientes, cuadros políticos, y muchas posiciones más.

En 1979 y 1980 los espacios de participación política se habían cerrado con el fallido experimento de la Junta cívico-militar, que se quedó sin civiles a los pocos meses, y con la nueva escalada represiva de 1980 que dejó como marcas indelebles el asesinato de los dirigentes del FDR, masacres como la del Sumpul el 14 de mayo y el asesinato de Monseñor Romero, quien se convirtió en un estandarte de la causa revolucionaria. El 10 de enero de 1981 el FMLN lanzó una ofensiva a gran escala que, aunque no fue una sorpresa para el gobierno salvadoreño ni el estadounidense, sí demostró una madurez político-militar que había dejado atrás las tácticas de sabotajes o ataques aislados que caracterizaron la acción guerrillera antes de la “Ofensiva final”.

La ofensiva de enero de 1981 coordinó decenas de ataques simultáneos de los cinco frentes guerrilleros en varias partes de la capital y el interior del país, aunque, a los pocos días, fue evidente que las fuerzas insurgentes carecían del poder militar necesario para derrotar al ejército y que el esperado levantamiento generalizado de la población tampoco sucedería. El plan de la guerrilla era, de acuerdo con Ching, lanzar la ofensiva antes de que Ronald Reagan llegara al poder pues se preveía que éste aumentara la asistencia militar al gobierno salvadoreño.<sup>304</sup>

---

<sup>304</sup> Ching, *Stories of Civil War*, 2016, p. 41.





**MAPA DE LAS PRINCIPALES ACCIONES  
DEL FMLN DURANTE LA OFENSIVA DE  
ENERO DE 1981.**



☐ Principales tomas y ataques a cuarteles y puestos militares.

● Principales combates militares.

- |   |   |
|---|---|
| <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Bola de Monte: Combate militar (10 de enero).</li> <li>2. Atiquizaya: Ataque a puesto militar (10 de enero).</li> <li>3. Ahuachapán: Combate militar (10 de enero).</li> <li>4. Sonsonate: Ataque a puesto militar (10 de enero).</li> <li>5. San Julián: Combate militar (10 de enero).</li> <li>6. Chalchuapa: Tomada (10, 11 y 12 de enero).</li> <li>7. Santa Ana: Tomada (10 y 11 de enero); sabotaje a la Segunda Brigada de Infantería.</li> <li>8. Metapán: Tomada (10, 11 y 12 de enero).</li> <li>9. Ciudad Arce: Tomada (12 de enero).</li> <li>10. Quezaltepeque: Combate militar (10 de enero).</li> <li>11. Tejutla: Ataque a puesto militar (10 de enero).</li> <li>12. San Francisco Morazán: Combate militar (10 de enero).</li> <li>13. El Paraíso: Sitio al cuartel, sede de la Cuarta Brigada de Infantería (10, 11 y 12 de enero).</li> <li>14. Chalatenango: Tomada y sitio al cuartel (10, 11 y 12 de enero).</li> <li>15. Las Vueltas: Combate militar (10 de enero).</li> <li>16. Arcatao: Combate militar (10 de enero).</li> <li>17. San Salvador: Ataque a la Fuerza Aérea Salvadoreña (10 de enero).</li> <li>18. Zona del Cerro de Guazapa: Combate militar (10 de enero).</li> </ol> | <ol style="list-style-type: none"> <li>19. Suchitoto: Tomada (11 y 12 de enero).</li> <li>20. Tejutepique: Ataque a puesto militar (10 de enero).</li> <li>21. Zacatecoluca: Tomada (10 y 11 de enero).</li> <li>22. Villa Victoria: Combate militar (10 de enero).</li> <li>23. Sensuntepeque: Ataque a puesto militar (10 de enero).</li> <li>24. San Esteban Catarina: Tomada (11 de enero).</li> <li>25. San Vicente: Combate militar (11 de enero).</li> <li>26. Tecoluca: Ataques continuos; combates militares (10 al 15 de enero).</li> <li>27. San Nicolás Lempa: Combate militar (10 de enero).</li> <li>28. San Marcos Lempa: Combate militar (10 y 11 de enero).</li> <li>29. Carretera Litoral: Combate militar (10 y 11 de enero).</li> <li>30. Chinameca: Tomada (10 de enero).</li> <li>31. Chirilagua: Combate militar (10 de enero).</li> <li>32. El Rosario: Tomada (12 de enero).</li> <li>33. Perlán: Tomada; asalto a la guarnición (11 de enero).</li> <li>34. Joateca: Combate militar (11 de enero).</li> <li>35. Osicala: Combate militar (11 de enero).</li> <li>36. Corinto: Tomada (12 de enero).</li> <li>37. San Francisco Gotera: Tomada; sitio al cuartel de comandos anti-guerrilla (13, 14 y 15 de enero).</li> <li>38. Santa Rosa de Lima: Tomada (12 de enero).</li> <li>39. La Unión: Combate militar (12 de enero).</li> </ol> |
|---|---|

Ilustración 1. Mapa retomado de: Ignacio Martín-Baró. La guerra civil en El Salvador, p. 22.

La ebullición interna del proceso salvadoreño estuvo, como se ha señalado anteriormente, fuertemente intervenida por la influencia del gobierno de los Estados Unidos que durante la administración de Jimmy Carter había mantenido una



constante, aunque medida en comparación a sus sucesores, asistencia militar al gobierno de El Salvador. Posteriormente, Ronald Reagan (1981-1989) y George H. W. Bush (1989-1993), particularmente el primero, proveyeron alrededor de 4 billones de dólares en asistencia militar al gobierno salvadoreño durante la década de la guerra civil, cifra que supera por mucho los 6 millones que se concedieron durante la administración de Carter.<sup>305</sup>

A nivel regional, parte de lo que puede explicar el considerable aumento de la asistencia militar estadounidense al gobierno salvadoreño, es la experiencia cercana de la recién triunfante Revolución Popular Sandinista en Nicaragua el 19 de julio de 1979. El lugar prioritario que la administración Reagan le asignó al caso salvadoreño era pues una evidente muestra de músculo geopolítico que no permitiría que otro país en su patio trasero subvirtiera el sistema siguiendo la inspiración de la Revolución Cubana. El mismo Reagan levantó una casi caricaturesca camiseta con la leyenda “*Stop Communism Central America*”.

De acuerdo con Sprenkels, la ofensiva evidenció cosas importantes del proceso: primero, que las FPL y el ERP eran la vanguardia militar insurgente; segundo, que la guerrilla padecía de un notable déficit de armas, a pesar del apoyo de Cuba y Nicaragua; y, tercero, que persistían fuertes desacuerdos entre los frentes, especialmente entre las FPL y el ERP, por la estrategia a seguir, pues las primeras consideraban (en una línea de guerra popular prolongada) que la ofensiva había sido muy temprano y el segundo (en una línea insurreccional) que había sido muy tarde. Dentro de las organizaciones habría un importante movimiento de bases armadas y cuadros de liderazgo, incorporándose a o desvinculándose del mismo, por ejemplo, muchos de los líderes del movimiento en la zona urbana abandonaron el país o abandonaron la causa, mientras que, en contraste, la base armada campesina aumentó durante este y el siguiente año.<sup>306</sup>

Posterior a la ofensiva, la saliente administración Carter decidió reestablecer la asistencia militar al gobierno salvadoreño, que había sido interrumpida el año

---

<sup>305</sup> White, *The history of El Salvador*, 2009, p. 101.

<sup>306</sup> Sprenkels, “Las relaciones urbano-rurales”, 2014, p. 34.

anterior debido a los constantes señalamientos de violaciones a derechos humanos atribuidas al ejército y, particularmente, por el caso de las religiosas norteamericanas de la orden Maryknoll que habían sido violadas y asesinadas por miembros de la Guardia Nacional.<sup>307</sup> Con esta renovada asistencia económica y técnica, el ejército de El Salvador pasó por un proceso de modernización y expansión que incluyó la creación de los Batallones de Infantería de Reacción Inmediata (BIRI) entre 1981 y 1982, siendo el primero de ellos el infame Batallón Atlacatl creado en marzo de 1981.<sup>308</sup>

El primer año de la guerra probó ser particularmente sangriento para la sociedad civil, que fue el blanco de la estrategia de “quitar el agua al pez”, mientras las acciones contrainsurgentes seguían la táctica de “cerco y aniquilamiento”, también llamados operativos “yunque y martillo” y de tierra arrasada.<sup>309</sup> En ese año se realizaron algunas de las masacres de poblaciones campesinas más grandes de toda la guerra, como la masacre del Mozote, a finales de diciembre, ejecutada por el Batallón Atlacatl en el que fueron asesinados de forma barbárica por lo menos 1,000 campesinos desarmados.<sup>310</sup>

Los amplios operativos militares de este período, como el del 30 de septiembre en Chalatenango, el del 7 de diciembre del mismo año en Morazán y el del 7 de mayo y junio de 1983 en San Vicente, buscaban aplastar con superioridad militar (en fuerza, armamento y táctica) a las fuerzas insurgentes que, después del fracaso de la ofensiva del 10 de enero, se habían replegado a zonas del interior, particularmente al norte y oriente del país. En estos lugares las fuerzas insurgentes se reagruparon, establecieron sus bastiones territoriales y reorientaron su estrategia a una revolución, primero, de base armada eminentemente campesina y, segundo, con una línea clara de guerra popular prolongada.

---

<sup>307</sup> Comisión de la Verdad para El Salvador, *De la locura a la esperanza*, 1992, p. 21.

<sup>308</sup> *Ibid*, p. 23.

<sup>309</sup> Benítez, “Empate militar y reacomodo”, 1990, p. 79.

<sup>310</sup> El caso de la masacre de El Mozote ha sido ampliamente estudiado y se toma como caso ejemplar en el informe de la Comisión de la Verdad. El testimonio de Rufina Amaya, la única sobreviviente, es reconstruido en una publicación del Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI) llamada “Luciérnagas en el Mozote”. Asimismo, Leigh Binford cuenta con una detallada investigación del caso llamada “El Mozote. Vidas y Memorias”, publicada en español por UCA editores en 2007.

Esto no significa, sin embargo, que los intentos de lograr la victoria a través de la opción insurreccional hayan cesado, pues en 1982 el ERP promovió una segunda ofensiva a la que solamente se sumó la RN y, a pesar de no haber logrado su cometido, dejó algunas victorias como el empuje al borde del colapso de las barracas militares en el departamento de Usulután.<sup>311</sup> Esta falta de coordinación y articulación de visiones y estrategias dentro del movimiento revolucionario siguieron provocando tropiezos a lo largo de la guerra, aunque según Benítez Manuat, en 1983 se produjo una fusión entre ambas estrategias en la que se consideraba buscar la participación masiva de la población hasta que se rompiera el equilibrio militar en favor del FMLN.<sup>312</sup>

En el ámbito político, después de la fallida Junta Cívico-Militar, el PDC había logrado mantener un pacto con la Fuerza Armada que elevó la polarización política a su punto crítico en 1980. En medio de una crisis de poder, el declarado estado de guerra civil y la reubicación en el poder del ala más conservadora del ejército, se convocó a elecciones en marzo de 1982 y se instaló una Asamblea Constituyente para aprobar una nueva constitución que entraría en vigor en 1983.<sup>313</sup>

Las elecciones de 1982 contaron con la participación de un nuevo actor político, surgido del sector privado, que buscaba una oportunidad para desplazar definitivamente del poder a Duarte y a los democristianos: el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). Este partido fue encabezado por Roberto D'Abuissson, militar retirado con pensamiento de extrema derecha que fue señalado por la Comisión de la Verdad como uno de los fundadores de los escuadrones de la muerte y autor intelectual del asesinato de Monseñor Romero, y estaba considerablemente distanciado ideológicamente de la democracia cristiana, señalando con mucha fuerza en su campaña sus fallos administrativos, especialmente en lo económico y en lo militar, en contraste con la moderada

---

<sup>311</sup> Ching, *Stories of Civil War*, 2016, p. 42.

<sup>312</sup> Benítez, "Empate militar y reacomodo", 1990, p. 81.

<sup>313</sup> Samour, "Las Fuerzas Armadas salvadoreñas", p. 768.

campaña del PDC que se limitó a hacer un llamado a la población para no inclinarse por el extremismo autoritario que promovía ARENA.<sup>314</sup>

Enrique Baloyra, quien participó como observador de las elecciones, señala en su estudio sobre el proceso político y bélico de El Salvador que éstas fueron evaluadas por los observadores y medios internacionales como genuinas, aunque las opciones eran limitadas y se desarrollaron en un ambiente de intimidación, episodios de violencia y, por supuesto, de enfrentamientos entre los cuerpos de seguridad y las organizaciones guerrilleras. A través de diferentes ataques armados, los grupos guerrilleros hicieron recordar al país que seguía en guerra y que la elección carecía de representatividad pues el FDR no estaba participando.<sup>315</sup>

Entre las acciones militares más importantes de las organizaciones guerrilleras durante el período preelectoral se contaron el ataque del 27 de enero a la base aérea de Ilopango, una zona muy céntrica de la capital, que destruyó a un número significativo de aeronaves del ejército, varios enfrentamientos con los cuerpos de seguridad en los alrededores del cerro de Guazapa, Santa Ana, San Miguel y San Vicente y el ataque al local del Consejo Central de Elecciones (CCE). Otros actos de violencia, sin embargo, se desmarcaron de la guerra civil y tuvieron que ver directamente con las campañas electorales, entre los más destacables están el disparo que recibió Roberto D'Abuisson el 27 de febrero en un ataque armado, el asesinato de Rafael Rodríguez, miembro importante del PCN y el ataque a balazos del coordinador de campaña del PDC Julio Samayoa.<sup>316</sup>

El ambiente de intimidación de las elecciones, según describe Baloyra, estaba orientado ya no, como en procesos anteriores, a presionar a los electores para que votaran por un partido sino para que participaran en las elecciones en general debido a que altas tasas de participación, en un país en el que éstas se habían mantenido muy bajas durante décadas, proyectaría una imagen más legítima del proceso hacia el exterior. Así, en enero de 1982 se estableció una Ley

---

<sup>314</sup> Baloyra, *El Salvador en transición*, 1987, p. 232.

<sup>315</sup> *Ibid*, p. 230.

<sup>316</sup> *Ibid*, p. 233.

Electoral Transitoria que establecía multas den entre 2 y 50 colones a aquellas personas que no votaran. Por otro lado, dado que la guerrilla había llamado a boicotear las elecciones, la abstención podría ser interpretada como una muestra de simpatía al movimiento insurgente.<sup>317</sup>

El resultado de las elecciones consolidó al PDC como primera fuerza política del país pues ganó, a pesar de su débil campaña electoral, en diez de los catorce departamentos, obtuvo un 35% del total de votos y el 40% de los votos válidos. A pesar de no ganar las elecciones ARENA, en coalición con el PCN y otros partidos minoritarios, logró consolidarse como segunda fuerza política en la Asamblea Legislativa a pesar de haber sido fundado a penas en 1981.<sup>318</sup>

La Asamblea Constituyente surgida de las elecciones fue formada por 60 miembros: 24 del PDC, 19 de ARENA, 14 del PCN, 2 de Acción Democrática y 1 del Partido Popular Salvadoreño. Roberto D'Abuisson fue elegido presidente de la Asamblea Constituyente y dos miembros del PCN ocuparon las vicepresidencias. D'Abuisson, en su afán de acumulación de poder, se rodeó de personas de su confianza como Héctor Antonio Regalado, también reconocido como uno de los líderes de los escuadrones de la muerte, a quien le asignó la responsabilidad de la seguridad de la asamblea.<sup>319</sup>

La Asamblea Constituyente promovió la creación de un “gobierno de unidad nacional” que buscaba institucionalizar una nueva normativa política y, a partir del Pacto de Apaneca del 3 de agosto de 1982, se nombró presidente a Álvaro Magaña, del PDC, quien recibió un país con una crisis que había escalado hasta acumular cerca de 30,000 asesinatos y por lo menos 60,000 salvadoreños refugiados en el exterior.<sup>320</sup> El Pacto de Apaneca, de acuerdo con Benítez-Manuat, fue promovido por la Fuerza Armada y la embajada de los Estados Unidos para lograr el equilibrio

---

<sup>317</sup> Ibid, p. 234.

<sup>318</sup> White, *The history of El Salvador*, 2009, p. 104.

<sup>319</sup> Ibid.

<sup>320</sup> Ibid.

de poder entre el PDC y los otros sectores de derecha, principalmente ARENA y el PCN.<sup>321</sup>

A pesar de este aparente esfuerzo de apertura política, 1983 no sería un año muy diferente en lo que respecta a inestabilidad política, represión y violencia de Estado. Claro ejemplo de esto fue la “Masacre del Calabozo”, atribuida por el informe de la Comisión de la Verdad al coronel Sigifredo Ochoa Pérez, en la que fueron asesinados por lo menos 200 campesinos, hombres, mujeres y niños.<sup>322</sup> El coronel Ochoa Pérez también dirigió ese mismo año una revuelta en una guarnición militar de Cabañas que paralizó buena parte de la actividad militar hasta que el asunto fue resuelto.<sup>323</sup>

Tres eventos, dos en los que participaron actores externos, fueron también de particular importancia durante 1983. El primero fue la firma de la nueva Constitución el 15 de diciembre después de un largo año de discusiones en el que el punto más crítico fue la propiedad agraria. El segundo de ellos fue la visita del papa, posibilitada por un acuerdo entre el FMLN y el gobierno que dio pie al tercer proceso, la reanudación de negociaciones entre ambas partes beligerantes, que dio como resultado los tratados de Contadora, nombrados así por el lugar en el que fueron acordados, la Isla de Contadora en Panamá.<sup>324</sup>

Se puede hablar de una “reanudación” de negociaciones puesto que, desde antes de los comicios del 28 de marzo de 1982, se sabía de acercamientos del PCS y el MPSC con el gobierno que, posterior a las elecciones, incluiría a las otras organizaciones. De acuerdo con Martín Álvarez, fue por iniciativa de la RN y del ERP, con el apoyo de Cuba, que se había firmado un pacto en La Habana en 1982

---

<sup>321</sup> Benítez, “Empate militar y reacomodo”, 1990, p. 83.

<sup>322</sup> El periódico digital El Faro publicó el 6 de mayo del 2016 una nota detallada sobre este caso a partir de documentos desclasificados de la CIA presentados por el Centro de Derechos Humanos de la Universidad de Washington en los que se señala a Ochoa Pérez como perpetrador de crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad: [https://elfaro.net/es/206005/el\\_salvador/18558/CIA-identific%C3%B3-a-coronel-Ochoa-P%C3%A9rez-en-conducci%C3%B3n-de-operativo-que-culmin%C3%B3-con-masacre-de-200-campesinos.htm](https://elfaro.net/es/206005/el_salvador/18558/CIA-identific%C3%B3-a-coronel-Ochoa-P%C3%A9rez-en-conducci%C3%B3n-de-operativo-que-culmin%C3%B3-con-masacre-de-200-campesinos.htm)

<sup>323</sup> White, *The history of El Salvador*, 2009, p. 105.

<sup>324</sup> Ibid.



en el que las cinco organizaciones se comprometieron a renunciar a la dictadura del proletariado y a aceptar un proceso democrático.<sup>325</sup>

Esta postura, sin embargo, no pasó sin debates al interior del movimiento insurgente pues Salvador Cayetano Carpio, el comandante “Marcial” de las FPL, quien había promovido desde su separación del PCS la opción de la guerra popular prolongada, había firmado con reservas el tratado. Esta adscripción a la opción democrática provocó, de acuerdo con el autor, una fuerte crisis al interior de la organización a lo largo de 1983 en la que la postura de Marcial se enfrentaba a la de Mérida Anaya Montes o “Ana María”, número dos de la organización, disputa que llegó a su punto crítico cuando ésta última fue asesinada en Managua el 6 de abril de 1983, se acusa a Carpio de su autoría intelectual y éste se suicida el 12 del mismo mes.<sup>326</sup>

La muerte de Carpio dio lugar a un reacomodo de fuerzas dentro de las FPL que perfiló a varios cuadros de liderazgo como posibles sucesores de “Marcial”. Sería Salvador Sánchez Cerén, el comandante “Leonel” y, vale mencionar, actual presidente de El Salvador, quien asumiría esta posición y con él dio inicio un acercamiento hacia el Partido Comunista que contribuyó a crear un alineamiento FPL-PCS al interior del FMLN en oposición a la otra gran línea, representada por el ERP.<sup>327</sup> Esta formación de alianzas, cabe mencionar, tuvo implicaciones que se prolongaron hasta después de la guerra, cuando el FMLN pasa a ser partido político, y que se mantienen hasta la actualidad.

Con este giro estratégico, se logró finalmente conciliar las estrategias insurreccional y de guerra popular prolongada, con el propósito de fortalecer el ejército insurgente, que para el final de este período había logrado aumentar su militancia a por lo menos 12,000 guerrilleros, y consolidar el trípode de fuerzas que pugnarían con el gobierno durante el resto de la década: el movimiento guerrillero, el movimiento de masas y el frente político representado por el FDR.<sup>328</sup> Asimismo,

---

<sup>325</sup> Martín, “De guerrilla a partido político”, 2011, p. 223.

<sup>326</sup> Ibid.

<sup>327</sup> Ibid, p. 224.

<sup>328</sup> Benítez, “Empate militar y reacomodo”, 1990, p. 80.

introdujo a consideración la negociación con el gobierno con propuestas extendidas desde las comandancias de la RN y del ERP, en las que se planteaba la posibilidad y necesidad de integrar un gobierno de amplia participación con representantes de todas las fuerzas políticas y de una depuración y reestructuración de la Fuerza Armada.<sup>329</sup>

Al final este período, como se puede observar, tanto las fuerzas gubernamentales, como el aparato político y el movimiento insurgente habían pasado por profundos procesos de reordenamiento interno y reorientación estratégica. Las Fuerzas Armadas ya habían consolidado su estrategia de guerra a través de la utilización de unidades aerotransportadas de rápido despliegue y, en contraparte, el movimiento insurgente había consolidado su control en algunas zonas del norte del país y logrado llegar a un acuerdo respecto a la estrategia a seguir durante lo que restara de la guerra.

El saldo de víctimas civiles de este período, reconocido como el más oneroso de la guerra civil, varía ampliamente entre autores. Martín-Baró, por ejemplo, señala que un cálculo conservador eleva a no menos de 27,000 las víctimas en este período, entre las que se cuentan las de algunas de las masacres más grandes del conflicto armado como la del Río Sumpul (14 y 13 de mayo, 1980), la del Río Lempa (20 al 29 de octubre, 1980) y la del Mozote (diciembre de 1981).<sup>330</sup>

El informe de la Comisión de la Verdad señala que los operativos “tierra-aire” del 31 de enero de 1982 reportaron por lo menos 150 civiles muertos en Nueva Trinidad y Chalatenango. Asimismo, en el informe, se reportan para 1983 por lo menos 37 operativos militares a gran escala entre enero y junio, el secuestro y ejecución sumaria de un grupo de cooperativistas el 22 de febrero del mismo año, perpetrados por un grupo de soldados uniformados, en lo que se conoce como masacre de “Las Hojas” y, en agosto del mismo año, la campaña de “pacificación” de San Vicente de la que se reportaron entre 300 y 400 campesinos asesinados.<sup>331</sup>

---

<sup>329</sup> Martín, “De guerrilla a partido político”, 2011, p. 225.

<sup>330</sup> Martín-Baró, “De la guerra sucia a la guerra”, 1990, p. 111.

<sup>331</sup> Comisión de la Verdad para El Salvador. De la locura a la esperanza, 1992, p. 25.

Las zonas del nororiente y noroccidente del país sufrieron de múltiples ataques de los cuerpos de seguridad y las poblaciones campesinas que lograron escapar de los operativos conformaron grupos de víctimas de desplazamiento forzado que huyeron a zonas menos conflictivas del país o pasaron a conformar grandes núcleos de refugiados en campamentos en territorio hondureño, como Mesa Grande, Colomoncagua y La Virtud.<sup>332</sup> Durante este proceso varias comunidades de Chalatenango, Cabañas, Morazán y otros departamentos fueron abandonadas y la crisis de desplazados, según datos de ACNUR retomados por la Comisión de la Verdad, llegó a contabilizar 400,000 desplazados para 1983, que sumados a los aproximadamente 500,000 salvadoreños en Estados Unidos y los 200,000 en México y Centroamérica, daban una cifra equivalente al 20% de la población total del país.<sup>333</sup>

Martín-Baró señala que la guerra sucia logró tres importantes objetivos: a) desarticular las organizaciones de masa populares, haciéndolas desaparecer u obligando a sus militantes a irse a la montaña o la clandestinidad; b) eliminar a muchas figuras de oposición importantes, como la dirigencia del FDR, al Dr. Félix Ulloa (Rector de la UES) y al Arzobispo de San Salvador Monseñor Oscar Arnulfo Romero; y c) debilitar las bases de apoyo del movimiento insurgente en todos los sectores de la población. La guerra sucia, según el autor, no estaba dirigida exclusiva ni primordialmente a los militantes del movimiento insurgente, sino contra todos aquellos sectores e individuos que constituían la base de apoyo material, intelectual, real o potencial del mismo.<sup>334</sup>

La estrategia, sin embargo, lejos de dar los resultados esperados, tuvo como reacciones un significativo aumento de la base armada de las organizaciones

---

<sup>332</sup> Las experiencias y testimonios de los procesos de desplazamiento forzado han sido ampliamente estudiados tanto en sus fases de huida, conocidas como “*guindas*”, como de establecimiento en los campamentos de refugiados. Para citar un estudio de la zona de occidente y otro de oriente: “El Salvador: La tierra prometida” de Steve y Beth Cagan sobre los refugiados en el campamento de Colomoncagua, que posteriormente fundaron la comunidad Segundo Montes en Morazán, y “Aún luchamos: la historia del pueblo de Arcatao, su organización y su lucha durante el conflicto armado salvadoreño”, editado por Keny Sibrián del Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA) en el que se retoman testimonios de la “Guinda de Mayo”.

<sup>333</sup> Ibid, p. 28.

<sup>334</sup> Ibid, p. 112.

guerrilleras y la transformación de las actividades de protesta civil. De acuerdo con Almeida, en el período de escalada represiva entre 1979 y 1981, los niveles extremadamente altos de represión lograron disminuir el número de *participantes* totales de los actos de protesta, sin embargo, el número de actos de protesta se mantuvo muy alto y se orientó cada vez menos a la violencia pacífica y más a la protesta violenta que, para 1980, se había transformado en actividad guerrillera como lo reflejan los más de mil eventos de protesta de los insurgentes en el área rural que fueron, en su mayoría, ataques armados y actos de sabotaje económico.<sup>335</sup>

La lógica del aumento de represión como elemento de disuasión a la movilización y militancia política había funcionado para los gobiernos militares de El Salvador en el pasado, siendo el caso más representativo el de 1932 en el que el proceder terrorífico del Estado suprimió episodios de acción colectiva a gran escala durante un período de, por lo menos, treinta años (1932-1962).<sup>336</sup> Durante este período, por el contrario, los actos de subversión podrían considerarse contradictorios por el contexto de fuerte represión en el que se desarrollan y es cuando los planteamientos de Almeida sobre la movilización por intimidación, desde una perspectiva colectiva, y de Wood y Viterna sobre los microprocesos de movilización, son valiosos aportes para comprender este tipo de respuesta a la represión.

Mantener un discurso de reorientación democrática y apertura política en este ambiente de represión y desangramiento de la población civil era muy difícil para el gobierno salvadoreño y, como ya se mencionó anteriormente, para el gobierno estadounidense se volvió cada vez más complicado justificar su apoyo casi incondicional a la causa contrainsurgente en El Salvador. En las vísperas de las elecciones de 1982 la administración Reagan había certificado que el gobierno salvadoreño estaba haciendo progresos en materia democrática y añadió una solicitud por \$55 millones de ayuda militar.<sup>337</sup>

---

<sup>335</sup> Almeida, *Olas de movilización popular*, 2011, pp. 300-302.

<sup>336</sup> *Ibid*, p. 299.

<sup>337</sup> Baloyra, *El Salvador en transición*, 1987, p. 220.



Por lo tanto, a partir de 1984, inició un redireccionamiento de la guerra que permitiera conciliar su intensificación para eliminar al movimiento insurgente con una legitimación que la justificara frente a la opinión internacional y frente a la población salvadoreña. Este viraje es lo que Martín-Baró llama hacia la “guerra psicológica” en el que el ejército focalizó de manera más cuidadosa sus incursiones militares y el gobierno hizo énfasis en el carácter político de la guerra a través del “Ministerio de Cultura”, creado en 1985, como canal mediático del gobierno y de la causa anticomunista y contrainsurgente.

#### b) Guerra de baja intensidad: 1984-1989

El cambio de estrategia de la campaña contrainsurgente en El Salvador obedeció a una serie de presiones internas y externas que orillaron a la insostenibilidad los métodos de la guerra sucia. En esta sección se analizará el período más prolongado de la guerra en el que hubo un significativo replanteamiento estratégico del conflicto que introdujo la guerra a un proceso de prolongación en la que los espacios de negociación continuaron, así como la represión y las violaciones a los derechos humanos, pero sin rendir los frutos esperados.

El segundo período de la guerra civil salvadoreña ha sido, igual que el anterior, llamado de diversas formas en función del abordaje analítico que se haga de la misma, entre las más frecuentes están “guerra psicológica”, “guerra de baja intensidad” y “guerra de desgaste”. Los tres términos consignan diferentes aspectos de una misma estrategia dictada por los Estados Unidos en la región centroamericana durante la administración de Ronald Reagan a partir de las lecciones aprendidas en la derrota garrafal de Vietnam. A continuación, se retomará de los trabajos de Lilia Bermúdez sobre el tema una rápida revisión de estos conceptos antes de seguir con el recuento de sucesos que configuraron el contexto bélico de este período.

Lilia Bermúdez ha estudiado ampliamente la estrategia militar estadounidense y la crisis en Centroamérica, señala que el fracaso militar en Vietnam provocó varios cambios tanto en el plano nacional como internacional para Estados Unidos. Uno de los efectos más importantes derivado de la experiencia en

Vietnam fue el replanteamiento de la política exterior estadounidense, que limitó significativamente las capacidades de despliegue de tropas en países extranjeros y adoptó una política de distensión, ya no de contención, frente a la Unión Soviética.

El artífice de esta política de distensión, Henry Kissinger, fue el Asesor Presidencial para Asuntos de Seguridad Nacional de la administración de Richard Nixon y dirigió con el entonces presidente el proceso de desestabilización política en Chile para “revertir” el proceso socialista encabezado por Salvador Allende. Esta estrategia de desestabilización era parte de lo que se conocería como la “Doctrina Nixon”, que establece que los países deben defenderse a sí mismos, con la ayuda económica y militar de Estados Unidos, pero sin comprometer en combate a sus tropas.<sup>338</sup>

Durante la administración de Jimmy Carter, esta política de distensión se mantuvo y el presidente redujo la venta de armas, no pudo intervenir militarmente en Nicaragua y su ensayo para rescatar a los rehenes en Irán terminó en un fracaso. A partir de 1974 sectores políticos, intelectuales, económicos, militares y de inteligencia afectados por la política de distensión comenzaron a articularse y a conformar la *nueva derecha* estadounidense que buscaba recuperar el poder de influencia y el dominio hegemónico internacional que se había perdido durante los años posteriores al fracaso en Vietnam.<sup>339</sup>

Esta ala neoconservadora de la derecha estadounidense sería representada en el poder a través de Ronald Reagan, quien colocó a un número significativo de militares en su equipo de asesores (más de la mitad de los 67), siendo el resto hombres de empresa y académicos ligados a *think tanks* militaristas de la derecha estadounidense. Rodeado por este grupo de militares, agentes de inteligencia, intelectuales de la guerra fría, productores de armas y algunos capitalistas del país -llamados los “Prusianos” por Michael T. Klare-, la administración Reagan declaró

---

<sup>338</sup> Bermúdez, *Guerra de baja intensidad*, 1987, p. 16.

<sup>339</sup> *Ibid*, p. 17.



“muerta” la distención y revivió la política de contención y confrontación a la Unión Soviética, identificando como escenario inmediato y urgente a América Latina.<sup>340</sup>

La experiencia de Vietnam fue ampliamente estudiada, por militares y civiles especializados en temas bélicos, con el fin de comprender cuál había sido el gran error que permitió que el ejército que hacía unos años había resuelto de forma aplastante sus batallas en la segunda guerra mundial fracasara de forma tan garrafal en una pequeña nación asiática, aun con su importante superioridad militar. Entre los estudios más relevantes sobre este tema Lilia Bermúdez destaca el del coronel Harry G. Summers “*On strategy. A Critical Analisis of the Vietnam War*”.<sup>341</sup>

Summers, quien fue veterano de las guerras de Corea y Vietnam, señala algunos de los errores críticos que se cometieron en Vietnam: a) que ésta se ideó y dirigió por civiles, lo que dejó a los militares sin claridad sobre qué guerra estaban peleando ni cómo pelearla; b) que la contrainsurgencia se adoptó como un *dogma* y no como una estrategia, lo que permitió que los militares estadounidenses asumieran tareas (políticas, económicas y sociales) que no les correspondían en el país anfitrión; c) que nunca se logró definir la naturaleza de la guerra, confundiendo la guerra de guerrillas como estratégica en sí misma y no como un medio para alcanzar el verdadero fin estratégico; d) que la guerra fue planificada e ideada “a sangre fría” por civiles que redujeron el proceso a un problema académico al no estar en contacto con los horrores del campo de batalla; y e) la falta de contacto de los militares con el Presidente y la erosión de la estructura del Consejo de Seguridad Nacional.<sup>342</sup>

Asimismo, un problema transversal de todo el proceso bélico en Vietnam radicó en la confusión de la victoria *táctica* con la victoria *estratégica*, pues a pesar de que el ejército vietnamita insurgente no había logrado derrotar al estadounidense, desde una concepción de victoria aplastante propia del proceder del general MacArthur, éste había logrado obtener una victoria estratégica con el

---

<sup>340</sup> Ibid, pp. 18-19.

<sup>341</sup> Ibid, p. 22.

<sup>342</sup> Ibid, p. 22-30.

triunfo del proyecto norvietnamita. A partir de sus reflexiones, Summers planteó una serie de revisiones a los principios de la guerra, que para el autor son universales, e introdujo varias recomendaciones para replantear la estrategia y táctica de guerra estadounidense.

Algunas de estas recomendaciones recuperaban elementos de estrategias anteriormente implementadas, particularmente la de *reacción flexible* implementada durante la administración de John F. Kennedy, y planteaba que las operaciones de la fuerza militar estadounidense debían pensarse en términos de su flexibilidad (en sus planes y operaciones), su movilidad (que implica rápidos transportes aéreos y marítimos) y su maniobrabilidad (en el teatro de operaciones que requería la centralización del máximo de fuerza en los puntos débiles del enemigo).<sup>343</sup> La idea de *flexibilidad*, siempre desde una óptica ofensiva, es clave en los planteamientos de Summers y lo será también en la estrategia de guerra de baja intensidad, pues se refiere a la capacidad que tengan las fuerzas y mandos militares para reaccionar efectiva y oportunamente a los cambios de las condiciones y circunstancias de la guerra.<sup>344</sup>

Por su parte, Bermúdez señala que como resultado de los debates sobre los errores que posibilitaron el fracaso de Vietnam comenzaron a concretarse dos opciones que se materializaron con pocos años de diferencia y tenían como sustento dos conceptos estratégicos: el despliegue rápido y la guerra de baja intensidad:

El primero destinado a la intervención militar con fuerzas propias, y el segundo para tratar de evitarla hasta donde sea posible, enfrentando de una manera más global la gama de conflictos que se ubican por debajo del nivel de la guerra convencional. Ambos se tratan de operar en Centroamérica, tienen aplicación global en el Tercer Mundo y se encuentran contenidos en la concepción estratégica global de la reacción flexible, que continúa vigente en lo que se refiere a escalada militar ascendente en la injerencia norteamericana.<sup>345</sup>

---

<sup>343</sup> Ibid, p. 35.

<sup>344</sup> Ibid, p. 49.

<sup>345</sup> Ibid.

Así, en el caso de la guerra en El Salvador, después de la fallida estrategia de los primeros años se comenzó a pensar en la factibilidad de seguir estos lineamientos, primero, pensando en una ofensiva que obligara al enemigo a *reaccionar*, más que a *actuar*, y, segundo, con un concepto revisado de victoria que, como se mencionó anteriormente, se alejaba de la idea de la derrota total de las fuerzas armadas del enemigo y de su rendición incondicional. Esta nueva concepción de victoria centraba su atención en el elemento *político* de la guerra, es decir, en alcanzar más que la derrota del enemigo, los objetivos políticos por los que se estaba peleando la guerra.<sup>346</sup>

Para dejar más claro este punto, Bermúdez cita un artículo de dos militares estadounidenses de muy alto perfil, el general de División Donald Morelli y el mayor Michael M. Ferguson:

El conflicto de baja intensidad no admite soluciones puramente militares. Requiere una aproximación multidisciplinaria que reconozca la interrelación de factores sociales, económicos, políticos y militares... La diferencia básica entre operaciones militares en CBI y en los niveles de mediana y alta intensidad, es la naturaleza del triunfo militar. En estos últimos el triunfo está medido en términos de ganar campañas y batallas. En el CBI, es *alcanzando objetivos nacionales norteamericanos sin recurrir al combate prolongado*.<sup>347</sup>

Asimismo, en otra cita, esta vez del secretario de Estado George Schultz, se puede identificar un elemento derivado de esta concepción de victoria que sería crítico para el caso salvadoreño:

Algunas veces, como en el caso de Granada, el éxito tomará la forma de una victoria militar total y la remoción de tropas extranjeras. En otros casos el triunfo consistirá en negar la victoria al adversario de modo que se vuelvan posibles las soluciones políticas.<sup>348</sup>

De acuerdo con Bermúdez, la guerra de baja intensidad (GBI en adelante) es una guerra contrarrevolucionaria prolongada que se maneja sobre tres ejes

---

<sup>346</sup> Ibid, p. 75.

<sup>347</sup> Ibid, p. 76.

<sup>348</sup> Ibid.

sustanciales: la contrainsurgencia en países donde exista una amenaza evidente al orden establecido (como el caso de El Salvador), una amenaza potencial o una hipotéticamente potencial; la reversión de procesos revolucionarios triunfantes (como el caso de Nicaragua); y el anti o contraterrorismo, que posiciona maniqueamente al enemigo como “terrorista” frente al gobierno asistido.<sup>349</sup> Teniendo claro que las soluciones o salidas políticas al conflicto representaban la victoria de los intereses estadounidenses en el país anfitrión, está de más decir que la estrategia de GBI fue la opción que en El Salvador reemplazó la confrontación convencional de los primeros años (1981-1983) por la táctica no convencional.

Las formas no convencionales de la guerra dependían mucho de algunos elementos mencionados anteriormente, como las unidades de despliegue rápido, la reacción flexible y la operación conjunta de unidades militares y paramilitares para orillar a las fuerzas enemigas a la negociación y alcanzar, con esto, los objetivos políticos y estratégicos de la guerra. Era, asimismo, necesario para el triunfo estratégico de la guerra que el contexto político, económico y social del país se prestaran para una resolución política del conflicto, de ahí que durante este período se prestara más atención al proceso de “democratización” que implicaba varios paquetes de reformas.

En este proceso fue clave la figura de Napoleón Duarte, legitimada por el proceso electoral de marzo de 1984 y por su promovida imagen de hombre democrático, el establecimiento de los nuevos rasgos del régimen democrático plasmados en la Constitución de 1983 y la supuesta continuidad de las fases planteadas para la reforma agraria promulgada en 1980 que para 1983 no había reportado avances significativos. De acuerdo con Martín Álvarez, estas decisiones políticas eran parte de una estrategia más amplia que pretendía socavar las bases políticas y económicas de la oligarquía terrateniente y derrotar a las guerrillas.<sup>350</sup>

Junto con los procesos de reformas y de democratización se pasó a estrechar las relaciones entre los ejércitos estadounidense y salvadoreño y a la

---

<sup>349</sup> Ibid, p. 82.

<sup>350</sup> Martín, “De guerrilla a partido político”, 2011, p. 220.

implementación de una estrategia mediática y de acción cívica (una modalidad militar de la beneficencia pública, de acuerdo con Martín-Baró) en las comunidades que buscaba no sólo legitimar los procedimientos contrainsurgentes sino ganar las simpatías de la población potencialmente simpatizante de los insurgentes.<sup>351</sup> Así, con la intervención estadounidense justificada con el argumento de la seguridad nacional, el US Military Group tomó un papel más protagónico en la dirección de la guerra, llegando incluso a colocar efectivos militares estadounidenses en varios escenarios de batalla, y asumió prácticamente la totalidad del financiamiento de la misma.<sup>352</sup>

La asistencia militar de los Estados Unidos hacia El Salvador alcanzó durante esta etapa de la guerra su punto más alto y, en consecuencia, también la Fuerza Armada se fortaleció significativamente en efectivos, equipo y cuerpos militares. El gobierno estadounidense pasó de otorgar al gobierno salvadoreño un monto de 80 millones de dólares en asistencia militar en 1983 a 195.3 millones en 1984, 134.8 millones en 1985 y 110 millones en 1987, siguiendo una tendencia a la disminución durante los próximos años hasta el final de la guerra.<sup>353</sup>

Benítez-Manuat señala que la FAES pasó de contar 15,000 efectivos en 1979, incluidos los cuerpos de seguridad, a 56,000 en 1987. Asimismo, pasó de contar con 13 batallones de maniobra a 41, de 28 aviones de combate a 63, de 5 helicópteros a 72 y de 4 barcos de guerra a 33.<sup>354</sup> El incremento de capacidad y recursos militares del ejército salvadoreño fue acompañado de una sofisticación de las acciones de guerra, de una creciente autonomía de los militares, del fortalecimiento de las unidades Patrullas de Reconocimiento de Alcance Largo (PRAL) y de la multiplicación de los batallones de infantería de reacción inmediata que ya no se limitaban a cuerpos del ejército, como fue el caso de los batallones

---

<sup>351</sup> Gonzáles, "El Salvador de 1970 a 1990", 1999, p. 52.

<sup>352</sup> Benítez, "Empate militar y reacomodo", 1990, p. 75.

<sup>353</sup> Celis, "Guerra civil en El Salvador", 2015, p. 215.

<sup>354</sup> Ibid, p. 79.

“Panteras” de la Policía Nacional y el Comando Especial Antiterrorista (CEAT) y Libertadores de la Policía de Hacienda, por mencionar algunos.<sup>355</sup>

Con el doble objetivo de crear una base social de apoyo al gobierno y recortar el de la guerrilla se acentúa, como parte de la estrategia de GBI, el carácter político de la guerra y en 1985 se crea el Ministerio de Cultura y Comunicaciones, que sería el canal oficial del gobierno para pelear en el frente de la opinión pública y llevar a cabo la “guerra psicológica”.<sup>356</sup> Ignacio Martín-Baró caracterizó a la guerra psicológica como “aquellos programas que buscan la anulación de los enemigos, no mediante su eliminación física, sino también mediante su conquista psíquica”.<sup>357</sup>

El autor sostiene que la guerra psicológica siendo, al fin y al cabo, una manera de hacer la guerra como la guerra sucia, tiene como objetivo principal la victoria sobre el enemigo por medio de la violencia. Para tal propósito, más que “ganar la mente y corazón” de la población, es decir, más que buscar su adhesión política, lo que se buscaba era que no apoyara al enemigo aun cuando su situación y sus condiciones no cambiaron y sus necesidades siguieron insatisfechas.<sup>358</sup>

Durante la guerra sucia, la forma utilizada para tratar de interrumpir los flujos de nueva militancia hacia las organizaciones insurgentes fue a través de la *represión aterradorante*, es decir el despliegue público de actos crueles que provocaran un miedo masivo, incontenible y paralizante en la población. Durante la etapa de GBI, por otra parte, se optó por lo que Martín-Baró llama *represión manipuladora*, que ya no buscaba paralizar completamente a la población civil, pero sí inhibir su rebeldía potencial o impedir su apoyo al enemigo a través de la creación de un clima de inseguridad logrado mediante una sistemática e imprevisible dosificación de amenazas y estímulos, de premios y castigos, de actos de amedrentamiento y muestras de apoyo condicionado.<sup>359</sup>

---

<sup>355</sup> El Rescate, *El Salvador: military structure*, 1992, p. 12; Benítez, “Empate militar y reacomodo”, 1990, p. 80.

<sup>356</sup> Benítez, “Empate militar y reacomodo”, 1990, p. 80.

<sup>357</sup> Martín-Baró, “De la guerra sucia a la guerra”, 1990, p. 114.

<sup>358</sup> *Ibid.*

<sup>359</sup> Martín-Baró, “De la guerra sucia a la guerra”, 1990, p. 115.



El autor señala que parte fundamental de este amedrentamiento es, al igual que en la tortura, hacer sentir a la persona, en este caso a los grupos y sectores que representaban un potencial apoyo para la causa revolucionaria, que estaban solas y aisladas. Así, durante esta etapa de la guerra se tendieron “cordones sanitarios” alrededor de poblaciones u organismos con sospechas de simpatizar o ayudar, o poder ayudar, a los grupos insurgentes. Asimismo, miembros de organizaciones humanitarias fueron sistemáticamente hostigados, detenidos, interrogados y registrados, cuando no amenazados o detenidos e incluso agredidos por los cuerpos de seguridad.<sup>360</sup>

En medio de este ambiente de inseguridad y miedo generalizados el presidente Napoleón Duarte dio un paso importante en el desarrollo del conflicto y extendió una invitación al diálogo al FMLN-FDR quien fue representado en el encuentro por delegados de ambas organizaciones. La reunión que se realizó en La Palma, Chalatenango, el 15 de octubre de 1984, contó con la mediación del Arzobispo de San Salvador, Monseñor Arturo Rivera y Damas, y, a pesar de su fracaso debido a las posiciones enfrentadas sobre las condiciones de una posible incorporación del FMLN a la vida política nacional, marcó un importante precedente en los procesos de negociación.<sup>361</sup>

El 23 de octubre del mismo año la guerrilla asestó uno de los golpes más importantes a la Fuerza Armada pues en una operación dirigida por el ERP se facilitó información al coronel Domingo Monterrosa Barrios, comandante del BIRI Atlacatl, sobre la supuesta ubicación del transmisor de la Radio Venceremos, uno de sus más codiciados objetivos. En el transmisor, que era realmente un señuelo, se colocaron 8 tacos de dinamita que explotaron cuando era transportado en helicóptero, resultando en la muerte de Monterrosa y sus acompañantes.<sup>362</sup>

El episodio de la muerte de Monterrosa representó una victoria táctica de gran envergadura para la guerrilla puesto que se trataba del comandante de la

---

<sup>360</sup> Ibid, p. 116.

<sup>361</sup> Comisión de la Verdad para El Salvador, *De la locura a la esperanza*, 1992, p. 29.

<sup>362</sup> Ibid.

división élite del ejército que había marcado el conflicto con algunos de sus episodios más negros, como la masacre del Mozote. En el libro “Las mil y una historia de Radio Venceremos”, José Ignacio López Vigil da cuenta de los testimonios de varias personas que fueron parte de la transmisora radial del ERP:

Su helicóptero cayó, precisamente, entre Joateca y El Mozote, donde él había cometido uno de sus peores crímenes. En El Mozote entraron él y los “ángeles del infierno”, como le gustaba llamarle a su batallón Atlacatl. En El Mozote, Monterrosa dio la orden de ametrallar a los que él mismo había reunido en la iglesia. Él autorizó las violaciones, él se rio de los niños ensartados en bayonetas y arrojados vivos en los hornos de pan. Él hizo todo eso. Sólo en diciembre del 81, mil inocentes fueron asesinados ahí, muy cerquita de donde ahora había reventado en pedazos su helicóptero, a las cuatro y quince de la tarde de aquel día justiciero, el 23 de octubre de 1984.<sup>363</sup>

Durante ese año se siguieron reportando ataques indiscriminados contra población civil, como el asesinato de 68 campesinos en Los Llanitos, Cabañas, y la masacre de Las Vueltas en Chalatenango donde son asesinados 50 civiles por el Batallón Atlacatl.<sup>364</sup> Es, sin embargo, importante señalar que las muertes civiles producto de las actividades bélicas, como los bombardeos aéreos, disminuyeron considerablemente entre 1984 y 1988. Como señala Martín Álvarez, en 1981 las víctimas a manos de las fuerzas armadas y los cuerpos de seguridad fueron más de 18,000 personas, en 1982 y 1983 esta cifra se redujo a menos de 4,000 y en 1984 se mantuvo por debajo de 2,000 personas, niveles que se mantuvieron hasta 1989.<sup>365</sup>

El 31 de marzo de 1985 el país tuvo elecciones de alcaldes y diputados en las cuales la Democracia Cristiana tuvo un triunfo arrollador, en parte, debido a la disminución de la violencia de la guerra que le dio buena proyección a la administración democristiana entre el electorado. Ese año el FMLN realizó varios secuestros, entre los que se cuentan varios alcaldes, funcionarios municipales y la

---

<sup>363</sup> López, *Las mil y una historias*, 1993, p. 336.

<sup>364</sup> *Ibid.*

<sup>365</sup> Martín, “De guerrilla a partido político”, 2011, p. 220.

hija del presidente Duarte, quien fue intercambiada junto con 22 alcaldes por la comandante del PRTC Nidia Díaz y un grupo de 21 dirigentes del FMLN. Asimismo, el 19 de junio del mismo año el PRTC realizó un atentado en la Zona Rosa en el que fueron asesinados cuatro marines estadounidenses junto con otros 9 civiles.<sup>366</sup>

Debido al fortalecimiento de las fuerzas armadas impulsado por los Estados Unidos, el FMLN pasó por una revisión estratégica que condujo a un drástico cambio en su actividad militar a partir de 1985. Parte de esta estrategia fue proteger su retaguardia en los territorios ocupados con el uso táctico de minas, que terminan causando varias muertes o mutilaciones de civiles.<sup>367</sup> Por otro lado, de acuerdo con Martín Álvarez, la mayor disponibilidad de medios aéreos de la fuerza armada condujo al desmantelamiento de las grandes unidades guerrilleras consolidadas entre 1982 y 1983 y a la constitución de pequeñas unidades de mayor movilidad.<sup>368</sup>

Esta desarticulación de unidades amplias, tuvo efectos positivos y negativos para las organizaciones insurgentes. Por un lado, les permitió expandir su alcance territorial hasta cubrir 10 de los 14 departamentos del país y llegando a controlar cerca del 25% del territorio; sin embargo, también representó un movimiento desmoralizante para varios combatientes que desertaron de las filas guerrilleras dejando con un gran déficit de fuerzas al movimiento insurgente, que para 1987 recortaría las filas guerrilleras a casi la mitad de sus militantes, y dando lugar a prácticas de reclutamiento forzoso.<sup>369</sup>

En contraste a la crisis de fuerzas de las organizaciones guerrilleras, que nunca tendrían nuevamente el nivel de militancia de los primeros años, el movimiento social tuvo un resurgimiento a partir de 1984 como respuesta a las medidas gubernamentales de austeridad promulgadas como producto del presupuestalmente demandante rubro de la guerra. De acuerdo con Paul Almeida, entre 1985 y 1987 grupos laborales organizaron decenas de protestas como

---

<sup>366</sup> Comisión de la Verdad para El Salvador, *De la locura a la esperanza*, 1992, p. 30.

<sup>367</sup> *Ibid.*

<sup>368</sup> Martín, "De guerrilla a partido político", 2011, p. 221.

<sup>369</sup> *Ibid.*, p. 222.

reacción a medidas como el recorte de subsidios y el congelamiento de los salarios para todos los trabajadores del sector público y privado.<sup>370</sup>

En 1984 esto provocaría el reavivamiento de la actividad sindical y la coordinación de sindicatos del área pública y del área de servicios. La actividad sindical de los trabajadores estatales tuvo como resultados la cadena de huelgas de febrero a marzo de 1984 y la formación del Comité Coordinador de Trabajadores Estatales y Municipales (CCTEM) en 1985, al que se unieron varias organizaciones consolidadas en décadas anteriores como ANDES-21, la Sociedad Unión de Carteros y Empleados Postales de El Salvador (SUCEPES) y la Asociación General de Empleados Públicos y Municipales (AGEPYM).<sup>371</sup>

El CCTEM, según señala Almeida, tuvo un papel importante en la formación y mantenimiento de la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS), conformada oficialmente en la “Asamblea Nacional por la Supervivencia de los Trabajadores” de 1986, siendo la coalición laboral más importante en el país hasta la década siguiente.<sup>372</sup> A la UNTS se incorporaron primero la Unión Popular Democrática (UPD), la Confederación de Asociaciones Cooperativas de El Salvador (COACES) y la Asociación General de Empleados del Ministerio de Hacienda (AGEMHA) y posteriormente el Comité 1º de Mayo, que aglutinaba a por lo menos 75 sindicatos, y la Central de Trabajadores Salvadoreños (CTS), que contaba con aproximadamente 40,000 miembros.<sup>373</sup>

En la misma asamblea en la que se constituyó la UNTS, se decidió realizar una marcha el 21 de febrero que demostraría, retomando las manifestaciones de calle, el rechazo a las medidas de austeridad de Duarte. La marcha fue la mayor concentración popular de los últimos cinco años, contando con la participación de entre 60,000 y 80,000 personas, la mayoría de ellos campesinos. Este tipo de demostraciones, y el ambiente de maniqueísmo propio de la GBI, hicieron que el

---

<sup>370</sup> Almeida, *Olas de movilización popular*, 2011, p. 322.

<sup>371</sup> *Ibid*, p. 323.

<sup>372</sup> *Ibid*, p. 324.

<sup>373</sup> Goitia y Galdámez, “El movimiento campesino en El Salvador”, 1993, p. 652.

gobierno y la fuerza armada catalogaran desde el principio a la UNTS como una “fachada del movimiento de masas del FMLN”.<sup>374</sup>

A penas cuatro semanas después de la formación de la UNTS, el 6 de marzo de 1986, por iniciativa de varios dirigentes gremiales se conformó la Unión Nacional Obrero Campesina (UNOC) que tenía como pilares la Confederación General de Trabajadores (CGT) y la Confederación de Trabajadores Democráticos (CTD) que tenía vínculos importantes con el PDC. Varias organizaciones y federaciones de cooperativas de la reforma agraria se unieron al proyecto de la UNOC como parte del esfuerzo de la democracia cristiana de recomponer su base social frente a los simpatizantes de la extrema izquierda.<sup>375</sup>

A pesar de que a la UNTS y la UNOC las separaba sus posturas contra y progubernamentales, tenían un fuerte punto en común: ambas demandaban del presidente Duarte la resolución política del conflicto por la vía del diálogo y la negociación. Asimismo, ambas denunciaban la situación de injusticia social y distribución desigual de la riqueza como causas de la guerra, ambas avalaban el proceso de cambio y profundización de la reforma agraria y ambas denunciaban el irrespeto a los derechos humanos y el sufrimiento de los trabajadores bajo la represión militar.<sup>376</sup>

Eventualmente, el 16 de noviembre de 1986, la UDP se separó oficialmente de la UNTS, provocando una crisis interna de reacomodos y replanteamientos de alianzas que terminó reemplazando a varias entidades gremiales de orientación reformista con comités de derechos humanos, de familiares de desaparecidos, de desempleados, de estudiantes universitarios, etcétera. Este cambio también acercó a la UNTS a una actividad cada vez más radical, con manifestaciones cada vez más disruptivas, y alineada con las líneas de acción del FMLN, transformándola en una especie de Frente Político Popular.<sup>377</sup>

---

<sup>374</sup> Ibid, p. 653.

<sup>375</sup> Ibid, p. 654.

<sup>376</sup> Ibid.

<sup>377</sup> Ibid, p. 656.

Las demandas de organizaciones gremiales, como la UNTS y la UNOC, y otros sectores de la sociedad por la búsqueda de una solución política del conflicto, que se había estancado desde las fallidas negociaciones de La Palma, fueron atendidas por el presidente Duarte quien propuso un nuevo plan de paz que fue rechazado por el FMLN. Duarte insistiría nuevamente en la convocatoria a negociaciones buscando alianzas en el extranjero para revivir el proceso de Contadora, que es atendido por 13 países de América Latina, y en septiembre se hace una nueva convocatoria al FMLN-FDR en Sesori, San Miguel, para sostener un diálogo con el presidente Duarte, pero el movimiento insurgente no asiste.<sup>378</sup>

Durante 1986 el presidente Duarte también participó en una reunión en mayo con el resto de los presidentes centroamericanos que se llevó a cabo en Esquipulas, Guatemala, en la que dieron su respaldo a la iniciativa que se había iniciado con la iniciativa del grupo de Contadora (conformado por México, Venezuela, Colombia y Panamá). En junio del mismo año el Grupo de Contadora presentó su propuesta “para la paz y la cooperación en Centroamérica”, que buscaba reducir la presencia y actividad militar en el istmo, asegurar el respeto a los derechos humanos, establecer regímenes democráticos en los países y evitar que un país interfiriera con los procesos del otro. Sin embargo, el acta no se firmó ante la negativa de los Estados Unidos de garantizar la interrupción de su apoyo a la Contra en Nicaragua.<sup>379</sup>

A pesar de la negativa del FMLN-FDR a atender las convocatorias del gobierno de Duarte y del fallido intento del año anterior por firmar el Acta de Contadora, en 1987 el nuevo presidente de Costa Rica, Óscar Arias, promovió una reunión de cinco presidentes centroamericanos en Guatemala que tuvo como resultado la firma de “Esquipulas II” en agosto del mismo año en donde se contempla la creación de comisiones de reconciliación nacional en cada país, una “Comisión Internacional de Verificación” y las leyes de amnistía.<sup>380</sup> Los diálogos de Esquipulas lograron dar inicio al proceso de la paz más que resolver la crisis, pues

---

<sup>378</sup> Comisión de la Verdad para El Salvador, *De la locura a la esperanza*, 1992, p. 32.

<sup>379</sup> Walter, “El Salvador en el mundo”, 2015, p. 192.

<sup>380</sup> *Ibid*, p. 33.



a partir de los acuerdos alcanzados fue posible el despliegue de tropas de Naciones Unidas en Centroamérica entre 1990 y 1991 y la presencia de observadores de la ONU en las elecciones en Nicaragua en 1990.<sup>381</sup>

Con la firma “Esquipulas II” y el compromiso de los gobernantes de echar a andar los acuerdos, los máximos dirigentes del FMLN se trasladaron a San Salvador con el propósito de reunirse con representantes del gobierno y negociar un posible cese al fuego. Este encuentro se dio el 4 y 5 de octubre en la Nunciatura Apostólica. La tercera reunión de diálogo nuevamente demostró cuán diametralmente distanciadas estaban las posturas de ambas partes pues mientras el gobierno planteaba como punto de negociación la incorporación de las fuerzas guerrilleras a la vida civil, el movimiento insurgente planteaba la negociación de un nuevo pacto económico-social.<sup>382</sup>

A estas alturas, los reportes de ataques contra la población civil por parte de la fuerza armada y los cuerpos de seguridad habían disminuido considerablemente, no reportándose, por ejemplo, ninguna matanza para 1987.<sup>383</sup> Al año siguiente, 1988, en las elecciones de alcaldes y diputados, que también fueron objeto de varios intentos de boicot por parte del FMLN con paros de transporte, secuestros, asesinatos y la detonación de coches-bomba, el PDC sufre una derrota frente a ARENA y pierde el control del legislativo, crisis que se suma al diagnóstico de cáncer del presidente Duarte que deja con la incertidumbre de un quién será el próximo candidato presidencial para los demócratacristianos.<sup>384</sup>

Benítez-Manaut señala que la derrota del PDC en los comicios es comprensible al considerar elementos como el prolongado estado de guerra, la crisis económica, el desastre provocado por el terremoto del 10 de octubre de 1986 y la reorganización de la derecha, dirigida por ARENA, que acusó a Duarte de ineficaz y aglomeró a varios sectores conservadores alrededor de un discurso marcadamente nacionalista. Los resultados fueron desastrosos para los

---

<sup>381</sup> White, *The history of El Salvador*, 2009, p. 106.

<sup>382</sup> Erguizábal, “Negociaciones, paz y democratización”, 1992, p. 12.

<sup>383</sup> Comisión de la Verdad para El Salvador, *De la locura a la esperanza*, 1992, p. 33.

<sup>384</sup> White, *The history of El Salvador*, 2009, p. 106.

democratocristianos, obteniendo 22 diputados en la asamblea y 79 alcaldías, frente a 30 diputados y 178 alcaldías en las que triunfó ARENA.<sup>385</sup>

El triunfo electoral de ARENA en 1988 perfiló a Alfredo Cristiani, quien había asumido la dirigencia del partido en 1985 después de la derrota electoral de Roberto D'Abuission frente a Napoleón Duarte en 1984, como el candidato con mayores posibilidades de ganar la presidencia en los comicios del año siguiente. A dos meses de las elecciones, sin embargo, el FMLN extendió una propuesta política como base para la negociación que contemplaba su participación en los comicios presidenciales, para lo que pedían posponer las elecciones seis meses, con el propósito de contar con suficiente tiempo para organizarse.<sup>386</sup>

Asimismo, se expresaron dispuestos a reconocer la existencia de un ejército único, siempre y cuando se castigara a los oficiales responsables de violaciones a los derechos humanos y, finalmente, solicitaron que la policía pasara a estar bajo control civil. El presidente Duarte rechazó categóricamente la propuesta y, a pesar de que el documento fue reconocido públicamente por voceros del Departamento de Estado de Estados Unidos como un documento de negociación, tanto ARENA como la fuerza armada se negaron a aplazar las elecciones y, como ya se esperaba, Alfredo Cristiani ganó la presidencia.<sup>387</sup>

En su toma de posesión Cristiani se refirió al tema de la guerra civil y la posibilidad de una negociación en los siguientes términos:

Nadie en su sano juicio puede querer que esa guerra fratricida e injusta se prolongue. Nosotros, como partido, y hoy como Gobierno, hemos venido participando sin vacilaciones en el proceso democrático precisamente para alcanzar la paz en nuestro país. Comprendemos que hay profundos problemas sociales y económicos de larga data que hay que atacar con sinceridad y con realismo; pero también comprendemos que esta guerra fue desatada por las fuerzas totalitarias marxistas-leninistas, para tomar el poder, aprovechándose de esos problemas. Los marxistas quieren hacer creer que sus soluciones son las únicas capaces de superar

---

<sup>385</sup> Benítez, "El Salvador 1984-1988", 1988, p. 536.

<sup>386</sup> Erguizábal, "Negociaciones, paz y democratización", 1992, p. 12.

<sup>387</sup> Ibid, p. 13.

la pobreza y la marginalidad de nuestros pueblos. La historia está demostrando todo lo contrario: ellos lo que hacen es disfrazar la miseria con su colectivismo totalitario e impedir el progreso con una parálisis completa de todas las energías individuales de la sociedad. La guerra marxista en El Salvador no tiene futuro. Tenemos la obligación histórica de terminar con esa guerra, y lo haremos por los medios que la misma democracia provee. La Constitución ordena al presidente de la República procurar la armonía social en el país. Cumpliremos escrupulosamente ese mandato, buscando entendimientos legales y políticos con todos los sectores. El FMLN es uno de esos sectores y buscaremos de inmediato entrar en contacto con ellos, no para plantearles propuestas a fin de que ellos hagan contrapropuestas, y continuar un juego sin fin, que sólo sirve de ejercicio propagandístico.<sup>388</sup>

La postura del presidente electo, como se puede observar, era, a pesar de su firme postura de confrontación al proyecto revolucionario, de apertura y decisión a la negociación. El FMLN, por su parte, después de un encuentro sostenido el 15 de septiembre en México, que contó con la mediación de entonces Secretario General de la ONU, se incorporó a la iniciativa de una nueva ronda de negociaciones y de no abandonar el proceso unilateralmente.<sup>389</sup> Ese mismo año, varios cambios en el escenario geopolítico comenzaron a aclarar el panorama de la salida política del conflicto, entre ellos, la llegada en enero a la presidencia de Estados Unidos de George Bush.

De igual forma, sucesos como la caída del muro de Berlín y la disolución de las alianzas militares y económicas de los países del bloque socialista daban claras señales de que la guerra fría estaba llegando a su fin. A nivel regional, una resolución del Congreso de Estados Unidos, impulsada por la oposición política mayoritaria en el mismo, utilizó su control presupuestario para condicionar la ayuda a la Contra, lo que permitió concretar un cese al fuego temporal en Nicaragua en 1988 e iniciar un limitado proceso de desarme y desmovilización de las fuerzas contrarrevolucionarias.<sup>390</sup>

---

<sup>388</sup> Discurso de toma de posesión de Alfredo Cristiani, 1 de junio de 1989.

<sup>389</sup> Ibid.

<sup>390</sup> Walter, "El Salvador en el mundo", 2015, p. 193.

Después de tres reuniones y de varios compromisos asumidos por ambas partes, los encuentros mensuales entre las fuerzas insurgentes y el gobierno fueron interrumpidos después del ataque con una bomba perpetrado el 31 de octubre de 1989 a la sede central de la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS), el mismo día que también fue atacada con una bomba la sede del Comité de Madres de Reos y Desaparecidos Políticos de El Salvador Monseñor Romero (COMADRES). A partir de este momento la violencia volvió a intensificarse hasta que el 11 de noviembre del mismo año el FMLN lanza la “Ofensiva hasta el Tope y Punto” también conocida como “Ofensiva fuera los fascistas” o “Febe Elizabeth vive” en honor a la líder sindical de FENASTRAS que murió como producto de la bomba junto a varios otros de sus compañeros.

La Ofensiva hasta el Tope, de acuerdo con Martín Álvarez, fue un poderoso despliegue de fuerza militar a gran escala organizado por la guerrilla con el objetivo de romper el *impasse* en el que se encontraba la guerra y desbloquear las negociaciones desde una mejor posición. El objetivo mínimo de la operación era permanecer en la capital por lo menos 72 horas y el objetivo máximo era el desencadenamiento de una insurrección popular que permitiera derrotar a las fuerzas armadas, aunque esta última era una opción que las mismas comandancias consideraban poco probable.<sup>391</sup>

Como ya se pronosticaba, el último objetivo no fue logrado. Sin embargo, el FMLN dejó claro con su incursión en la capital que a esas alturas de la guerra seguían siendo una fuerza militar considerable, ocupando y sosteniendo posiciones en varios puntos de la ciudad, incluyendo colonias reconocidas como espacios habitacionales de las clases pudientes como la Escalón. Sprenkels señala que la ofensiva de 1989 supuso un nuevo encuentro de los campesinos y los guerrilleros urbanos en el teatro de guerra, dejando reconocidos episodios como la toma del Hotel Sheraton por parte de las Fuerzas Especiales integradas principalmente por combatientes de Chalatenango.

---

<sup>391</sup> Martín, “De guerrilla a partido político”, 2011, p. 228.

Contrario al logro de despliegue de capacidad militar de la guerrilla, la fuerza armada cometió muchos errores durante la ofensiva, entre los que destacan los bombardeos y ataques indiscriminados a población civil de los barrios populares de San Salvador y, particularmente, el asesinato de los seis sacerdotes jesuitas de la UCA junto con sus dos colaboradoras el 16 de noviembre de 1989. El operativo, ejecutado por miembros del batallón Atlacatl, consistió en la ocupación del campus universitario con el objetivo prioritario de asesinar al padre Ignacio Ellacuría y a cualquier testigo. El saldo de la matanza cobró la vida de Ellacuría, de Ignacio Martín-Baró, Segundo Montes, Joaquín López y López, Juan Ramón Moreno, Amando López, Elba Ramos y Celina Ramos, su hija.

La masacre de la UCA fue el peor fallo de cálculo de las fuerzas armadas durante la ofensiva, constituyendo para muchos la prueba del fracaso de la idea de tener un ejército profesional y apolítico, y contribuyó a modificar la postura del Congreso y del gobierno de Estados Unidos respecto a la asistencia militar a El Salvador. El FMLN, por su parte, también pagó un alto precio en términos de apoyo popular por la Ofensiva, pues la lectura del proceso se prestaba para interpretar que los insurgentes habían utilizado a la población civil como carne de cañón llevando la violencia de la guerra a zonas densamente pobladas de la ciudad.<sup>392</sup>

La Ofensiva, en este sentido, representó la última confrontación a gran escala en la que ambas partes beligerantes prácticamente quemaban “sus últimos cartuchos” de credibilidad en la posibilidad de una solución militar al conflicto. Al final del proceso tanto el gobierno como las fuerzas insurgentes se encontraban con un socavado apoyo nacional e internacional que los hizo avocarse a la mesa de diálogo rápidamente, instando a la participar en el proceso al Secretario General de las Naciones Unidas para revivir el proceso de las negociaciones, cuyo contexto había cambiado dramáticamente en el plano nacional, regional y global.

---

<sup>392</sup> Erguizábal, “Negociaciones, paz y democratización”, 1992, p. 13.

### c) Etapa final de la guerra: 1990-1992

Los sucesos del convulso cierre de 1989, un año que representó un punto de inflexión en muchos sentidos para el país, dieron inicio a la última etapa del conflicto en el que el proceso de negociación pasó de ser un ejercicio intermitente y condicionado a la voluntad de alguna de las dos partes a uno con una agenda definida y con varios actores nacionales e internacionales involucrados en su mediación y continuidad. A pesar de que esta última etapa no estuvo exenta de enfrentamientos armados y violaciones a derechos humanos hacia la población civil y simpatizantes de las fuerzas insurgentes, la agenda de negociación acaparó la atención y recursos del proceso y, para 1990, parecía claro que el camino hacia la paz era inevitable.

Esta última sección de este capítulo pretende describir estos procesos de negociación que, contando a los intentos de diálogo anteriores, contaron más de una decena de espacios de diálogo antes de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, así como identificar los actores involucrados en el proceso y los elementos del proceso que posibilitaron u obstaculizaron las negociaciones. Es importante señalar que desde 1989 se pueden identificar esfuerzos de desmovilización en los que tomó parte la ONU, tanto para el personal de la Fuerza Armada como la militancia del FMLN, sin embargo, siendo este el proceso de interés prioritario para esta investigación se le dedicará una sección aparte en el siguiente capítulo.

Córdova, Ramos y Loya señalan en su estudio sobre la construcción de la democracia en El Salvador y Guatemala que en el período de negociaciones que inicia con la firma del Acuerdo de Ginebra el 4 de abril de 1990 se pueden distinguir cuatro “momentos”:

El primero va desde la firma del Acuerdo de Ginebra (abril 1990), hasta el *impasse* en el tema de la Fuerza Armada (octubre 1990). El segundo se inicia con el acuerdo sobre los cambios en los procedimientos y mecánica de las negociaciones (octubre 1990) y termina con el acuerdo sobre las reformas constitucionales en abril de 1991 o Acuerdo de México. El tercero va desde la firma del acuerdo sobre las reformas constitucionales o Acuerdo de México (abril 1991) hasta la firma del Acuerdo de



Nueva York (septiembre 1991) hasta la firma de los Acuerdos de Paz en enero de 1992 en el palacio de Chapultepec, México.<sup>393</sup>

**REUNIONES Y ACUERDOS A LO LARGO  
DEL PROCESO DE NEGOCIACIONES ENTRE  
EL GOBIERNO Y EL FMLN (ABRIL 1990- ENERO 1992)**

No.	Fecha	Lugar	Acuerdo alcanzado
1	4 de abril de 1990	Ginebra, Suiza	Acuerdo para el inicio de las negociaciones con la mediación de las Naciones Unidas
2	16-21 de mayo de 1990	Caracas, Venezuela	Agenda general y calendario del proceso de negociación
3	19-25 de junio de 1990	Oaxtepec, México	
4	20-26 de julio de 1990	San José, Costa Rica	Acuerdo sobre derechos humanos
5	17-22 de agosto de 1990	Costa Rica	
6	13-18 de septiembre de 1990	San José, Costa Rica	
7	28-31 de octubre de 1990	México, D.F.	
8	3-5 de enero de 1991	México	
9	1-2 de febrero de 1991	México	
10	19-20 de febrero de 1991	Costa Rica	
11	21 de marzo de 1991	México, D.F.	
12	4-27 de abril de 1991	México, D.F.	Acuerdo sobre reformas constitucionales o acuerdo de México
13	14-17 de mayo de 1991	México	
14	25 de mayo – 2 de junio de 1991	Caracas, Venezuela	
15	16-22 de junio de 1991	Querétaro, México	
16	9-11 de julio de 1991	México, D.F.	
17	16-25 de septiembre de 1991	Nueva York	Acuerdo de Nueva York
18	12-22 de octubre de 1991	México, D.F.	
19	3-13 de noviembre de 1991	México, D.F.	
20	25 de noviembre-11 de diciembre de 1991	San Miguel Allende, México.	
21	16-31 de diciembre de 1991	Nueva York	Acta de Nueva York I
22	2-13 de enero de 1992	Nueva York	Acta de Nueva York II
23	16 de enero de 1992	México, D.F.	Firma de los acuerdos finales de paz

Tabla 2. Retomada de: Córdova, Ramos y Loya, p. 89.

Como se mencionó al cierre de la sección anterior, quizá la gran lección derivada de la Ofensiva hasta el Tope, tanto para el Gobierno de El Salvador (GOES de aquí en adelante) como para el FMLN, fue la clara inviabilidad de resolución de la guerra por la vía militar y le necesidad de buscar una salida política ante el

<sup>393</sup> Córdova, Ramos y Loya. “La contribución del proceso de paz”, 2007, p. 90.

evidente desgaste de la población, de la credibilidad de ambos bandos y de sus correspondientes agentes de asistencia extranjera. Con el decaimiento de la Guerra fría, las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos afectaron las decisiones estratégicas de los actores en la guerra civil de El Salvador.

En diciembre de 1988 Mikhail Gorbachev anunció el retiro de apoyo para movimientos revolucionarios en el tercer mundo, así como la administración de George Bush, quien asumió la presidencia en enero de 1989. El Kremlin y Washington comenzaron a ejercer presión en sus respectivos aliados para buscar una salida negociada a la guerra, acordar un cese al fuego y disminuir la conflictividad interna de los países centroamericanos, situación que, vale mencionar, tenía implicaciones significativamente más graves para el GOES que para la guerrilla, pues si el flujo de asistencia y apoyo político y militar de los Estados Unidos la guerra era insostenible para el gobierno.<sup>394</sup>

Aun cuando la influencia del contexto geopolítico que alineó los intereses de Estados Unidos y la Unión Soviética en la resolución de la crisis centroamericana al final de la Guerra Fría fue indudablemente decisiva, no fueron las únicas presiones internacionales que buscaban influir en el proceso de resolución política de las guerras civiles en Centroamérica. México, a lo largo de toda la década de los 1980, durante las administraciones de los presidentes José López Portillo (1976-1982) y Miguel de la Madrid (1982-1988), se involucró como un activo promotor del diálogo por la paz en Centroamérica en vista de que la situación ponía en riesgo el equilibrio de toda la región mesoamericana por las olas de migración y de refugiados, así como por sus efectos sobre el mercado regional.<sup>395</sup>

Algunos de los más relevantes actos del gobierno de México en este sentido fueron la declaración franco-mexicana de 1981 que le otorgó reconocimiento al FMLN como “una fuerza política representativa, dispuesta a asumir las obligaciones y derechos que de ella se derivan. En consecuencia, es legítimo que la alianza [el

---

<sup>394</sup> Negroponete, *Seeking Peace in El Salvador*, 2012, p. 79.

<sup>395</sup> *Ibid*, p. 80.

FMLN] participe en la instauración de los mecanismos de acercamiento y negociación necesarios para una solución política de la crisis”.<sup>396</sup>

Este reconocimiento le brindó al FMLN una legitimidad internacional que difícilmente habría obtenido de otra forma y abría la posibilidad de una salida negociada al conflicto y tenía como antecedentes otras muestras de apoyo al movimiento revolucionario, como el ofrecimiento de un espacio de oficina en la Ciudad de México para las guerrillas y el líder del FDR Guillermo Manuel Ungo por parte del presidente López Portillo en 1980.<sup>397</sup>

A la iniciativa de la declaración franco-mexicana se sumaron en 1983 Venezuela, Panamá y Colombia, cuyos representantes diplomáticos se reunieron en la isla de Contadora en Panamá formando lo que ahora se pasó a conocer como “El Grupo Contadora” e iniciando un esfuerzo de cuatro años por el retiro de fuerzas extranjeras de la región. Las “fuerzas extranjeras” eran, por supuesto, los efectivos, asesores y recursos estadounidenses que mantenían aprovisionada a la Contra y los ejércitos de El Salvador y Guatemala por lo que tensiones comenzaron a tomar fuerza entre los gobiernos de México y Estados Unidos.<sup>398</sup>

A pesar de que durante los siguientes años se sostendrían varias rondas de diálogo, posibilitadas por los antecedentes recién mencionados, el período entre 1984 y 1989 se caracterizó por el *impasse* al que se llegó en las negociaciones, razón por la cual autores como Carlos Ramos denominan a este período “Fase de diálogo sin negociación”.<sup>399</sup> Las primeras reuniones se realizaron en El Salvador el 15 de octubre de 1984 en La Palma, Chalatenango, y el 30 de noviembre del mismo año en Ayagualo.

Como se mencionó en la sección anterior, el presidente Duarte convocó en 1987 a la tercera ronda de negociaciones en Sesori, San Miguel, encuentro que no se llevó a cabo debido a que los representantes de la guerrilla no se presentaron y

---

<sup>396</sup> Walter, “El Salvador en el mundo”, 2015, p. 191.

<sup>397</sup> Negroponete, *Seeking Peace in El Salvador*, 2012, p. 91.

<sup>398</sup> *Ibid*, p. 92.

<sup>399</sup> Córdova, Ramos y Loya. “La contribución del proceso de paz”, 2007, p. 84.

fue hasta el 4 y 5 de octubre del mismo año que, como acto de respaldo a Esquipulas II, que las negociaciones se reanudaron en la Nunciatura Apostólica de San Salvador. En 1989, después de un intenso período de agresiones mutuas entre el FMLN y la FAES, el proceso de diálogo se retoma y del 13 al 15 de septiembre se sostienen conversaciones en la Ciudad de México, en San José, Costa Rica, el 16 de octubre y en Caracas un mes después.

A estos encuentros, luego interrumpidos por el retiro del FMLN de la mesa de negociación como reacción al atentado con una bomba a la sede de FENASTRAS y, posteriormente, por la Ofensiva hasta el Tope, asistieron, aparte de los representantes del FMLN-FDR y el GOES, observadores de la Iglesia Católica salvadoreña, Naciones Unidas y la OEA. Sin embargo, como ya se señaló, los cambios en el panorama nacional e internacional influyeron en las condiciones de la negociación no sólo por el aparente fin de la Guerra Fría, sino por los cambios políticos de otros países involucrados.

En el caso de México, el ascenso a la presidencia de Carlos Salinas de Gortari en 1988 marcó un cambio importante en la política exterior mexicana pues una de las prioridades de su administración fue mejorar las relaciones con Estados Unidos y, para ello, necesitaba despejar el incómodo problema de la crisis centroamericana. El objetivo de Salinas de Gortari, de acuerdo Diana Negroponte en su estudio *“Seeking peace in El Salvador”*, era acercar a México a los Estados Unidos con el objetivo de establecer una relación económica basada en el modelo de la Unión Europea, para lo que realizó varios cambios en las embajadas y en las Secretarías con tal de que los representantes diplomáticos de su administración estuvieran en la línea de este proyecto y contaran con la preparación necesaria.<sup>400</sup>

Así, el 22 de noviembre de 1988 el presidente Salinas y el presidente entrante de Estados Unidos, George H. W. Bush, se reunieron en Houston, Texas, para discutir los mecanismos necesarios para despejar las tensiones entre ambos países provocadas por sus posturas encontradas respecto a la situación en Centroamérica. En esta reunión ambos presidentes coincidieron en la necesidad de proponer la

---

<sup>400</sup> Ibid, p. 94.

mediación del entonces Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, quien en 1990 efectivamente se incorporaría al proceso de negociación de la paz en Centroamérica a partir de la resolución 637 del Consejo de Seguridad, fechada el 27 de julio de 1989.<sup>401</sup>

La resolución del Consejo de Seguridad respaldó el acuerdo de “Procedimientos para el establecimiento de la paz firme y duradera” firmado el 7 de agosto de 1987 por los presidentes de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, manifestó su completo apoyo al Secretario General para continuar sus oficios hasta alcanzar las metas planteadas en el acuerdo de Guatemala. En una carta fechada el 28 de agosto de 1989 el Secretario General informó al presidente del Consejo de Seguridad la decisión, tomada el 25 de agosto del mismo año por él y el Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), de atender la solicitud extendida el 14 de agosto por parte de los cinco representantes de los países centroamericanos mencionados y establecer una comisión internacional de apoyo y verificación al proceso.<sup>402</sup>

El 7 de noviembre de 1989 el Consejo de Seguridad, en su resolución 644, decidió establecer el Grupo de Observadores de las Naciones Unidas para Centroamérica (ONUCA), dándole un período de funcionamiento de seis meses que sería ampliado varias veces, así como sus tareas y el personal armado que acompañaba la misión (resoluciones 650, 653, 654, 656, 675, 691 del Consejo de Seguridad de la ONU) durante los siguientes dos años. El 4 abril de 1990 el Secretario General se reunió con representantes del GOES y del FMLN con el fin de llegar a un acuerdo concerniente a la realización un proceso que terminara definitivamente la guerra civil de El Salvador.<sup>403</sup>

El encuentro partió del compromiso de ambas partes, el GOES y el FMLN, de cumplir los acuerdos y demostrar su voluntad por encontrar una resolución al conflicto y tenía como principal objetivo establecer los puntos esenciales a respetar

---

<sup>401</sup> Ibid, p. 93.

<sup>402</sup> United Nations Security Council. Resolution 637, p. 20.

<sup>403</sup> Flores, “El aporte de la misión ONUSAL”, 1997, p. 13.



en el proceso de negociación y fijar los objetivos finales de dicho proceso.<sup>404</sup> La reunión tuvo como resultado la firma del Acuerdo de Ginebra en el que se establecieron las bases de la negociación y, aún más importante, se estableció una agenda definida para el proceso.<sup>405</sup>

El Acuerdo de Ginebra, según Flores Acuña, buscaba además promover la confianza mutua de las partes a través del establecimiento de medidas tendientes a garantizar el respeto de los compromisos adquiridos y el su permanencia en el proceso con el fin de cumplir el propósito inicial del acuerdo: el cese al conflicto a través de la vía política, la promoción de la democracia en el país, la garantía irrestricta del respeto a los Derechos Humanos y la reunificación de la sociedad salvadoreña.<sup>406</sup> Vale mencionar que a pesar de los significativos progresos de las negociaciones 1990 el Representante Especial de la ONU, Álvaro de Soto, reportó en su informe para ese año una alarmante situación que involucraba a los miembros de las Defensas Civiles del país quienes se vieron involucrados en graves hechos de sangre, robos, asaltos, violaciones y abusos de autoridad que promovían un permanente estado de terror e inseguridad en la ciudadanía.<sup>407</sup>

La siguiente reunión se realizó el 20 de mayo de 1990 en Caracas, Venezuela, y tuvo como resultados principales el establecimiento de una calendarización fija para el proceso de negociación, así como la determinación de la agenda en la que se abordan puntos críticos como las fuerzas armadas, derechos humanos, sistema judicial y electoral, reforma constitucional, el rol de verificación de Naciones Unidas y otros asuntos de carácter económico social.<sup>408</sup> El 26 de julio del mismo año se firmó el Acuerdo de San José en Costa Rica en el cual ambas partes se comprometen a respetar los más elementales derechos del ser humano y a instaurar un procedimiento de verificación internacional a cargo de la ONU,

---

<sup>404</sup> Ibid.

<sup>405</sup> Erguizábal, "Negociaciones, paz y democratización", 1992, p. 14.

<sup>406</sup> Flores, "El aporte de la misión ONUSAL", 1997, p. 13.

<sup>407</sup> Comisión de la Verdad para El Salvador, *De la locura a la esperanza*, 1992, p. 37.

<sup>408</sup> Flores, "El aporte de la misión ONUSAL", 1997, p. 13.



sentando el precedente para posterior creación de la Misión de Observación de Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL).<sup>409</sup>

El 27 abril de 1991 se firmaron en México los acuerdos que contemplaban reformas constitucionales en materia judicial, electoral y relativas a la Fuerza Armada, así como la creación de una Comisión de la Verdad para investigar las múltiples violaciones a los Derechos Humanos ocurridas durante el transcurso de la guerra. El acuerdo contemplaba que la Comisión estaría conformada por tres personas designadas por el Secretario General y, aparte de dirigir las investigaciones correspondientes, estarían encargados de recomendar disposiciones legales, políticas o administrativas para prevenir la repetición de los hechos y promover la reconciliación nacional.<sup>410</sup>

En mayo de 1991, a partir de la resolución 693 del Consejo de Seguridad, fechada el 20 de mayo de 1991, se estableció oficialmente la ONUSAL como organismo encargado de monitorear el cumplimiento de todos los acuerdos entre las partes, verificar el cumplimiento de las consideraciones sobre Derechos Humanos contempladas en los Acuerdos de San José y, en general, a procurar que ambas partes se mantuvieran en el proceso. El 26 de julio del mismo año la ONUSAL se estableció oficialmente y arribaron a El Salvador 100 oficiales de Derechos Humanos, militares y asesores policiales con el mandato de “visitar cualquier lugar libremente y sin notificación previa”.<sup>411</sup>

Posteriormente, el 25 de septiembre de 1991 se firmó el Acuerdo de Nueva York que contemplaba la creación de la Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz (COPAZ), un organismo multipartidario que se encargaría de la supervisión de la reforma agraria, la reorganización y depuración de la FAES y la creación de la Policía Nacional Civil (PNC), que reemplazaría a la Guardia Nacional y a la Policía Nacional. Los acuerdos alcanzados después de larga y difícil ronda de negociación, de acuerdo con Ricardo Ribera, eran de una trascendencia definitiva

---

<sup>409</sup> Ibid, p. 14.

<sup>410</sup> Ibid.

<sup>411</sup> Negroponte, *Seeking Peace in El Salvador*, 2012, p. 100.

pues le dan un “impulso final” al proceso y marcaban con claridad el camino hacia la resolución final del conflicto.<sup>412</sup>

La firma de este acuerdo, vale señalar, no estuvo exenta de tensiones internas y externas pues sectores guerreristas de la derecha en El Salvador hicieron presión para que el presidente Cristiani no viajara a Nueva York, pues no consideraban correcto que éste negociara directamente con la guerrilla, por lo que al final el GOES adoptó como postura oficial que el presidente “no negociaría con el FMLN sino con el Secretario General”. Aún después de firmado el acuerdo, los medios de comunicación más influyentes del país, como el periódico de ultraderecha “El Diario de Hoy”, insistieron en que el presidente había cedido en demasiados puntos en la negociación, dejando un panorama a favor del FMLN y con una Fuerza Armada a punto de ser desmovilizada.<sup>413</sup>

El 12 de octubre del mismo año se retomaron las negociaciones bajo un esquema de “negociación comprimida”, con ambas partes comprometidas a no interrumpir el trabajo hasta llegar a un acuerdo definitivo. Después de 10 días de negociaciones 11 de los 14 puntos en agenda habían sido abordados, sin embargo, el tema de la reducción y depuración de la Fuerza Armada, así como los aspectos relacionados a los cuerpos de seguridad seguían siendo un punto de desencuentro en las negociaciones y, aunque se procuraba sostener los acuerdos y compromisos alcanzados respecto a los otros puntos, éste siguió siendo un punto muy crítico de la última etapa de las negociaciones.<sup>414</sup>

Ante la situación crítica de una nueva escalada de acciones militares de ambas partes, que llegó al punto en que el presidente Cristiani manifestó la posibilidad de que el GOES se retirara de la mesa de negociaciones, el FMLN declaró a partir del 16 de noviembre de 1991 una “tregua unilateral” que fue atendida por el gobierno, más no por la Fuerza Armada. De acuerdo con Ribera, el Alto Mando del ejército, a pocas horas de iniciada la tregua unilateral, lanzó operativos

---

<sup>412</sup> Ribera, “El Salvador: la negociación del acuerdo”, 1994, p. 120.

<sup>413</sup> Ibid, p. 118.

<sup>414</sup> Ibid, p. 123.

militares en Chalatenango, Guazapa, San Vicente, Usulután y Morazán, que representaban prácticamente todas las zonas de retaguardia del FMLN.<sup>415</sup>

La dirigencia del FMLN manifestó que no suspendería la tregua unilateral a pesar de las incursiones militares de la FAES y que responderían a estas con acciones estrictamente defensivas cerrando así las posibilidades para el Alto Mando de la FAES de prolongar la guerra pues, a estas alturas del proceso, la tregua militar era un hecho esencialmente político que tendría que suceder en el marco de la coyuntura de negociación. En diciembre las comisiones de representantes de ambas partes se reunieron una vez más en Nueva York, a pocos días de que terminara el mandato del Secretario Javier Pérez de Cuéllar y con la intención de dejar el paquete de acuerdos listo para que fuera oficializado por el siguiente Secretario General.<sup>416</sup>

Las negociaciones se extendieron hasta los últimos minutos del 31 de diciembre de 1991 y del mandato de Pérez Cuéllar, hasta que finalmente se anunció que se había llegado a un acuerdo definitivo, que 1992 sería el año en el que finalmente llegaría la paz a El Salvador, que habría una reunión de trabajo posterior y que la fecha para la firma de los acuerdos sería el 16 de enero en la Ciudad de México. Para oficializar los acuerdos el presidente Alfredo Cristiani, el comandante Schafik Hándal y el Secretario Javier Pérez de Cuéllar firmaron un comunicado, nombrado el Acta de Nueva York, en el que señalaban la culminación de “la negociación sobre todos los temas sustantivos”, dejando pendientes solamente la calendarización de ejecución de los acuerdos y la modalidad que se adoptaría en el proceso de la estructura militar del FMLN y la reincorporación de sus militantes a la vida civil.<sup>417</sup>

Los acuerdos de paz fueron finalmente firmados el 16 de enero de 1992 en el Castillo de Chapultepec de la Ciudad de México, dando cierre a más de 10 años de guerra civil y 20 de conflicto armado que dejó al país en una profunda crisis tan

---

<sup>415</sup> Ibid, p. 124.

<sup>416</sup> Ibid.

<sup>417</sup> Ibid., p. 125.

totalizante como la guerra misma. El ambiente de celebración era prácticamente generalizado en la población, sentimiento que quedó inmortalizado en la fotografía de Francisco Campos en la Plaza Gerardo Barrios donde miles de personas celebraban frente a Catedral Metropolitana, el mismo lugar donde a principios de la década los cuerpos de seguridad dispararon desde los techos y arrinconaron con tanquetas a quienes atendieron al funeral de Monseñor Romero.

Como puede señalarse de la descripción anterior, el proceso negociaciones fue complicado y concluyó de la forma en que lo hizo debido a diversos factores y actores internos que agregaron o aliviaron tensiones en la compleja coyuntura. En el plano internacional, los cambios en el escenario geopolítico generados a partir del fin de la Guerra Fría y la llegada al poder de nuevos líderes políticos a la cabeza de las potencias mundiales que intentaban solucionar los problemas de las anteriores administraciones cercaron las posibilidades tanto para el FMLN como para el GOES de resolver militarmente la guerra o de prolongarla hasta la victoria de uno de los dos.

Por otro lado, a nivel nacional, el desgaste generalizado de una población civil castigada por casi medio siglo de dictaduras militares, dos décadas de conflicto armado y más de una década de guerra civil, la crisis de credibilidad de ambas partes beligerantes y varios reacomodos en los círculos de poder político y económico permitieron, por no decir orillaron, a ambas partes a avocarse a la mesa de negociación. Esto no significa, sin embargo, que esa castigada población haya tenido parte en dicha negociación. Como señalan Córdova, Ramos y Loya, el proceso de negociación de la paz que concluyó en 1991 cerró sin que las instancias organizativas de la sociedad civil fueran parte del proceso.<sup>418</sup>

La firma de los Acuerdos de Paz dio inicio a un proceso de transición de la vida política, económica y social de El Salvador. Se puede afirmar que esta fue una triple transición hacia la instauración de la democracia como régimen político, del

---

<sup>418</sup> Córdova, Ramos y Loya. "La contribución del proceso de paz", 2007, p. 90.

neoliberalismo como régimen económico y del resurgimiento de la violencia como régimen social.

Estos tres aspectos fueron los que configuraron en buena medida la década de 1990, proyectando sus crisis hacia los 2000 y el presente. En el siguiente capítulo se hará una revisión historiográfica de estos procesos, con especial énfasis en la forma en que la ejecución de los Acuerdos de Paz y del proceso de implementación del DDR, dos procesos en los que las bases armadas, al igual que la sociedad civil, no tuvieron poder de decisión, influyeron y condicionaron las formas de vida de los excombatientes en El Salvador posconflicto.



### **Capítulo III: Aplicación del DDR (Desmovilización, Desarme y Reintegración) como estrategia de pacificación en El Salvador**

En 1992, después del largo proceso fratricida de violencia, movilización social y agitación política, que ha sido parcialmente descrito en los apartados anteriores, se trazó en El Salvador la línea de la mayor y más profunda reforma política en la historia del país desde su independencia. De cara al cese de hostilidades entre el FMLN y el gobierno salvadoreño, las negociaciones y el panorama político en el país auguraban el inicio de un intenso proceso de reestructuración que permitiría la construcción de un nuevo pacto social y el fin de la violencia bélica como elemento totalizante de la realidad.

Los Acuerdos de Paz son, a 26 años de su firma, considerados el punto de quiebre más importante para el país en todo el siglo XX y, aunque su significancia en este sentido es de difícil cuestionamiento, es insostenible afirmar que significó lo mismo para todas las partes o que creó las condiciones necesarias para que la sociedad elaborara el cierre del conflicto y afrontara el profundo problema de violencia que reavivaría en la posguerra. Para algunas personas significó el fin del horror de la guerra en sus puertas, sus familias y sus comunidades; para otros significó la transición a un proyecto político que prometía pelear la revolución en las urnas y ya no en las montañas y los tatús<sup>419</sup>; otros sectores, ya instalados en el poder, encontraron en la transición un escenario ideal para reordenar el panorama económico y político del país colocándose en la posición más privilegiada posible.

Es importante tomar en cuenta que los términos de la transición fueron negociados por todas las partes involucradas, tanto nacionales como internacionales, y que, si bien, el experimento de la desmovilización y la reinserción en el formato de DDR era desconocido en la región, incluso para las mismas operaciones de Naciones Unidas, los mecanismos de implementación del proceso, en su afán de priorizar el cese de hostilidades por sobre la resolución de los

---

<sup>419</sup> Un tatú es un espacio, generalmente subterráneo, que podía cumplir funciones de refugio para bombardeos aéreos, almacén de armas o escondite tanto para los combatientes como la población civil.



problemas que dieron origen al conflicto, padecieron importantes carencias que trascendieron a la década de los 1990 en la forma de problemáticas sociales y en las formas de vida de un sector cuyo protagonismo histórico se daba por agotado: los y las combatientes.

Muchos de estos problemas se han vuelto una constante en la aplicación de este tipo de programas en otros países, como se verá más adelante, dando pie a complicaciones que permitieron, en contraste con el caso salvadoreño, el resurgimiento de la violencia bélica con tráfugas entre organizaciones insurgentes o el surgimiento de nuevas organizaciones político-militares. También se han logrado, vale mencionar, significativos avances respecto a esta primera experiencia a partir de otros procesos posteriores al de El Salvador.

Aunque parezca evidente, es importante aclarar desde el principio de esta sección que el programa de DDR no era el único requisito para alcanzar y consolidar la paz en El Salvador, sino un *sine qua non* que, como se describió en el capítulo anterior, implicó un largo y, en momentos, atropellado proceso de negociación que enfrentó al gobierno y a las organizaciones guerrilleras al reto de procurar garantías para sus bases armadas en ámbitos como vivienda, educación, salud, empleo y tenencia de la tierra. El proceso de negociación de la paz en El Salvador tuvo la característica de desarrollarse sin un alto al fuego hasta su última etapa y durante todos estos meses siguieron sucediendo escaramuzas entre las fuerzas armadas y las organizaciones guerrilleras.

Posterior al decreto de cese al fuego unilateral del FMLN, como se mencionó en el capítulo anterior, algunos sectores de la sociedad y la fuerza armada intentaron detener el proceso de paz por motivos políticos y por la eminente amenaza que suponía la reestructuración y depuración de la Fuerza Armada para un buen número de militares de todos los rangos que participaron en acciones de guerra clasificadas como violaciones a los derechos humanos y crímenes de lesa humanidad por la Comisión de la Verdad. El tema de la reducción, depuración y reestructuración de la Fuerza Armada sería, hasta los últimos minutos de la negociación el 31 de diciembre de 1991, un punto de choque en la mesa pues la

propuesta inicial del FMLN era desaparecer la institución y luego depurarla y reducirla, así como asegurar su sometimiento absoluto al poder civil.

Habiéndose acordado las condiciones para el cese al fuego y el establecimiento de la paz en El Salvador, iniciaron dos esfuerzos históricos que buscaban identificar, organizar, desarmar, desmovilizar y reinsertar a los y las combatientes del FMLN y, por otra parte, reducir, depurar y reestructurar una nueva Fuerza Armada sometida incondicionalmente al poder civil. A lo largo de esta investigación, el eje central de análisis del que se ha partido para abordar las décadas de preguerra y posguerra ha sido precisamente este proceso, como un punto ruptura que marcó a la sociedad salvadoreña y, particularmente, a la población de combatientes y veteranos que tomaron parte en la actividad bélica del conflicto.

Es, por lo tanto, imperioso en este punto abordar con detenimiento las abundantes discusiones conceptuales, teóricas y procedimentales de lo que implica desmovilizar un ejército insurgente, como el FMLN, y desmilitarizar un gobierno para iniciar una transición hacia un nuevo tipo de Estado y de sociedad. Considerando que la gran mayoría de procesos de desmovilización desde finales de la década de 1980 han sido conducidos directa o indirectamente por Naciones Unidas, esta sección dedicará una buena parte a discutir cómo ha definido y redefinido, conceptual y operacionalmente, los componentes del DDR esta organización y, posteriormente, las críticas que pueden hacerse desde diferentes perspectivas al proceder de Naciones Unidas en el caso de El Salvador.

Es también importante señalar que, como se ha mencionado en repetidas ocasiones en esta investigación, la primera experiencia de Naciones Unidas en procesos de DDR inició en 1989 con el Grupo de Observadores de Naciones Unidas en Centroamérica (ONUCA). Esto, sin embargo, no significa que haya sido la primera experiencia de la organización en procesos de construcción y/o mantenimiento de paz en sociedades posconflicto. Estas intervenciones se remontan hasta 1948 con el establecimiento, en junio de ese año, de la Organización de Naciones Unidas para la Supervisión de la Tregua (UNTSO por

sus siglas en inglés) en el borde palestino-israelí, cuya misión era realizar tareas de observación y monitoreo del cese al fuego entre el Estado israelí y el árabe para, posteriormente, articular su trabajo con otras misiones de mantenimiento de paz en la región.

Otras misiones pre-ONUCA importantes de mencionar son:

- Grupo Militar de Observadores de Naciones Unidas en India y Pakistán (UNMOGIP, por sus siglas en inglés). Formalmente creada en enero de 1949. Su misión era realizar tareas de monitoreo del cese al fuego entre India y Pakistán posteriores a las disputas territoriales producto de la separación de los Estados.
- Fuerza de Emergencia de Naciones Unidas (UNEF, por sus siglas en inglés). Formalmente creada en noviembre de 1956 en el Canal de Suez y la península del Sinaí. Su misión era supervisar el cese de hostilidades entre Israel y Egipto e, inicialmente, supervisar el retiro de fuerzas anglo-francesas en la zona del canal.
- Grupo de Observadores de Naciones Unidas en El Líbano (UNOGIL, por sus siglas en inglés). Formalmente creada en el borde sirio-libanés en junio de 1958. Su misión era monitorear una supuesta infiltración de elementos hostiles en territorio libanés.
- Operación de Naciones Unidas en El Congo (ONUC: *Opération des Nations Unies au Congo*). Formalmente creada en julio de 1960 en la entonces República del Congo. Su misión inicial era supervisar el retiro de fuerzas belgas del territorio; posteriormente fue proveer estabilidad y asegurar la estabilidad territorial del nuevo Estado. Se retiró en junio de 1964 y fue, por mucho, la más grande y compleja operación de paz de Naciones Unidas cuando fue establecida.
- Autoridad Ejecutiva Temporal y Fuerza de Seguridad de Naciones Unidas en el Este de Nueva Guinea (UNTEA/UNSF, por sus siglas en inglés). Formalmente creada en octubre de 1962. Su misión fue proveer una administración y seguridad transicional en el territorio durante la transferencia de poder en el Este de Nueva Guinea de los Países Bajos a Indonesia.
- Misión de Observación de Naciones Unidas en Yemen (UNYOM, por sus siglas en inglés). Formalmente creada en julio de 1963. Su misión fue supervisar la mutua desvinculación de la guerra civil de Yemen de Arabia Saudita y la República Árabe Unida (Egipto).

- Fuerza de mantenimiento de paz de Naciones Unidas en Chipre (UNFICYP, por sus siglas en inglés). Formalmente creada en marzo de 1964. Su misión era prevenir combates entre las comunidades griegas y turcochipriotas. Posterior a la invasión turca de 1974 se encargó de supervisar el cese al fuego entre las fuerzas turcas, turcochipriotas y griego-chipriotas.
- Misión de Observadores de Naciones Unidas para India-Pakistán (UNIPOM, por sus siglas en inglés). Formalmente creada en septiembre de 1965. Su misión fue supervisar el cese al fuego posterior a la guerra de 1965 entre India y Pakistán.
- Segunda Fuerza de Emergencia de Naciones Unidas (UNEF II, por sus siglas en inglés). Formalmente creada en octubre de 1973. Su misión fue supervisar el cese al fuego entre Israel y Egipto que siguió a la guerra de 1973 y realizar tareas de mediación entre ambas partes.
- Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (UNDOF, por sus siglas en inglés). Formalmente creada en junio de 1974. Su misión era supervisar la separación de las fuerzas israelíes y sirias después de la guerra de 1973 y realizar tareas de mediación entre ambas partes.
- Fuerza Interina de Naciones Unidas en El Líbano (UNIFIL, por sus siglas en inglés). Formalmente creada en marzo de 1978. Su misión fue monitorear el retiro de Israel del borde sur del Líbano después de la invasión de 1978 y reinstalar la autoridad del gobierno libanés en el área.
- Misión de Buenos Oficios de las Naciones Unidas en Afganistán y Pakistán (UNGOMAP, por sus siglas en inglés). Formalmente creada en mayo de 1988. Su misión fue supervisar los acuerdos de paz que sucedieron al retiro de las fuerzas soviéticas de Afganistán.
- Grupo de Observadores de Naciones Unidas en Irán e Irak (UNIIMOG, por sus siglas en inglés). Formalmente creada en agosto de 1988. Su misión fue supervisar el cese al fuego entre las fuerzas iraníes e iraquíes que sucedió al acuerdo de paz que puso fin a la guerra entre ambos países que había comenzado en 1980.
- Misión de Verificación de Naciones Unidas en Angola (UNAVEM, por sus siglas en inglés). Formalmente creada en enero de 1989. Su misión fue supervisar el retiro de las fuerzas cubanas de Angola como parte del acuerdo para la independencia de Namibia de Sudáfrica.

- Grupo de Asistencia para la Transición de Naciones Unidas (UNTAG, por sus siglas en inglés). Formalmente creado en abril de 1989. Su misión fue proveer seguridad y apoyo administrativo durante la transición de Namibia después de su independencia de Sudáfrica. Se vinculó en sus funciones con el retiro de las fuerzas cubanas del vecino Angola supervisado por la UNAVEM.<sup>420</sup>

A partir de este rápido resumen de antecedentes es válido afirmar que, para 1989, Naciones Unidas tenía un bagaje importante de experiencia en el área de mediación y supervisión de procesos de cese al fuego y pacificación de regiones o sociedades en conflicto. De ahí que atenuar algunos de los errores cometidos en el proceso de implementación del DDR en Centroamérica y, particularmente, en El Salvador sea una postura, por decir lo menos, cuestionable. De hecho, como señala Fisas, los procesos de paz suelen estar inspirados en experiencias anteriores de las que se han documentado errores y aciertos. El autor, hace un diagrama las experiencias:

# Instituto

---

# Mora

---

<sup>420</sup> Todos los datos de las misiones mencionadas retomados de: MacQueen, *The United Nations, peace*, 2011, pp. xxvii-xxix.

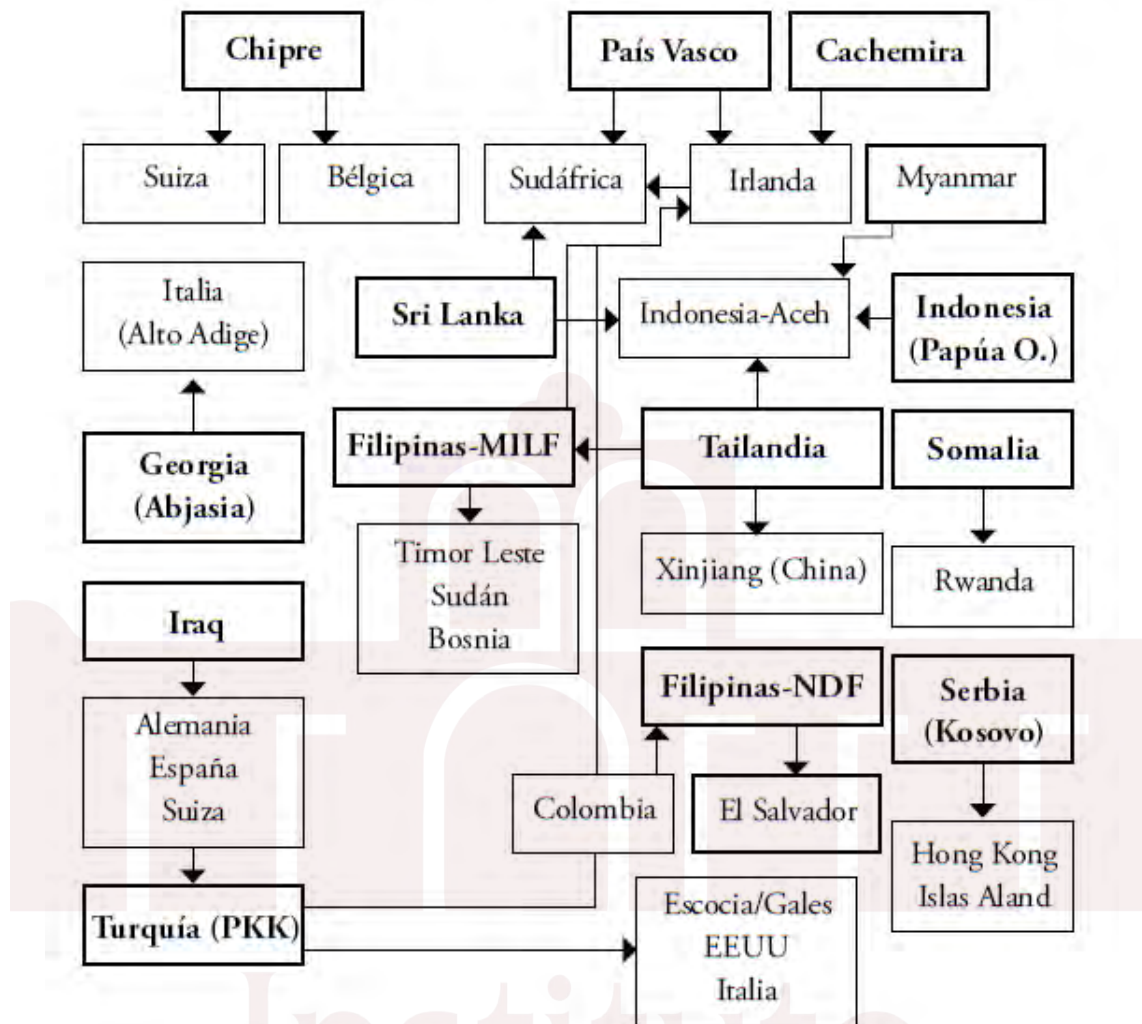


Figura 2. Retomada de: Fisas, *Alto al fuego, manual*, 2010, p. 13.

Con eso dicho, es también importante señalar que los procesos de pacificación no pueden obedecer a una fórmula obtenida a partir de recuentos de “buenas prácticas” o “lecciones aprendidas” y que el modelo de DDR, como tal, fue realmente implementado por primera vez con el ONUCA y las misiones que se extendieron de él.

Posterior a la firma de los acuerdos de 1992, el FMLN y la FAES se incorporaron al proceso de desmovilización de miles de combatientes, cada una según sus normativas de funcionamiento y características organizativas y constitutivas. De acuerdo con Vicenç Fisas<sup>421</sup>, en el caso de las organizaciones

<sup>421</sup> Fisas, “Introducción al Desarme, Desmovilización”, 2011.



guerrilleras, los resultados del desarme fueron 10,200 armas entregadas y los desmovilizados fueron 11,000 (0.93 armas por persona). En el caso de la Fuerza Armada, la reestructuración y depuración de la institución reportó por lo menos 22,600 personas desmovilizadas<sup>422</sup>, la desaparición de múltiples grupos que componían la estructura durante y antes del conflicto, la desmilitarización del Estado, de la seguridad pública y el sometimiento total de la institución militar al poder civil.

Estos datos indican que, al finalizar el conflicto, por lo menos 40,000 personas, que no incluyen a grupos como los cuadros políticos de las OPM o los y las combatientes menores de edad, fueron desmovilizados e iniciaron un proceso de incorporación a la sociedad civil que se denominó “reinserción”, aunque, como se desarrollará más adelante, existen muchos cuestionamientos al término. El proceso de desmovilización de las fuerzas insurgentes y de reestructuración y depuración de la Fuerza Armada se prolongó varios meses después de los Acuerdos de Paz y supuso una enorme inversión de recursos económicos, políticos y sociales, bajo el entendido de que los excombatientes y veteranos sólo necesitaban un apoyo transicional para reincorporarse a la sociedad civil en sus comunidades de origen o en nuevos asentamientos. La realidad probó ser mucho más compleja que eso.

Los cuestionamientos que serán abordados en este capítulo, como ¿qué significa reinsertar a un excombatiente a la sociedad civil?, ¿cuál es la diferencia entre reinsertarla y reintegrarla y qué implicaciones tiene el uso de cada término en diferentes procesos?, ¿realmente se puede hablar de *re*-insertar a alguien cuya historia de vida está marcada por la guerra casi desde el principio -como el caso de los niños y niñas soldados- y no se percibe como *insertada* en nada desde un principio?

---

<sup>422</sup> Segovia, “Transitional Justice and DDR”, 2009, p. 1. Es importante señalar que el término “desmovilizado” generalmente se asocia con los excombatientes de las organizaciones guerrilleras. Como se profundizará más adelante, los veteranos de la FAES no se identifican como desmovilizados, sino como “dados de baja” o cesados de servicio.

Posterior a las experiencias de desmovilización en El Salvador y el resto de los países centroamericanos en guerra, los programas de DDR se convirtieron en un componente infaltable en los numerosos procesos de pacificación en los que ha intervenido Naciones Unidas hasta la fecha. De acuerdo con datos de Cutter presentados en 2005, desde 1989, año en que inició el proceso de implementación del DDR en El Salvador, han sucedido por lo menos 111 guerras civiles en el mundo, más de un millón de excombatientes (y colaboradores) han participado en programas de DDR en 20 países -ejemplos a destacar son Camboya, Mozambique, Angola, Uganda, Liberia, Sierra Leona, Guatemala, Tayikistán y Burundi- y se han invertido por lo menos 1.9 billones de dólares en dichos procesos.<sup>423</sup>

Para la autora, dos de las más notorias carencias de estos procesos han sido la falta de generación de condiciones para una real reincorporación de los excombatientes a la sociedad civil y la casi completa falta de implementación de programas de justicia transicional que permitieran la construcción de un verdadero proceso de reconciliación entre los sectores de la sociedad involucrados o afectados por el conflicto. Uno de los intereses principales de este estudio es precisamente abordar el primero de estos puntos, pues da pie a una discusión de lo que implica “reinsertar” a una persona excombatiente, cómo éstos recuerdan su propio proceso y cuál es la diferencia entre este proceso y uno que es, en la mayoría de los casos, pasado por alto: la reintegración.

La discusión desarrollada hasta el momento en esta investigación ha planteado elementos de análisis a considerar en el trabajo con la población de excombatientes, con especial énfasis en el carácter traumático del contexto bélico y de las vivencias que configuraron sus memorias del proceso, con el propósito de sentar una plataforma de discusión que permita analizar con mayor profundidad los testimonios de las personas que accedieron a recordar y revivir sus experiencias durante la guerra civil. En un segundo momento se hizo una breve revisión de algunos de los procesos políticos, bélicos y de movilización social más importantes

---

<sup>423</sup> Cutter Patel, *Disarming the Past*, p. 15.

de las décadas de agitación política previas al estallido de la guerra y de la guerra en sí misma.

En la primera sección de este tercer capítulo, se hará una revisión conceptual del DDR como programa de pacificación de sociedades en conflicto, se discutirán sus componentes de forma individual y en conjunto, sus alcances como proceso de *peacebuilding* y algunos casos relevantes de implementación que permitan establecer un parámetro de comparación con el salvadoreño. Posteriormente, a partir de bibliografía secundaria y de la documentación recuperada del archivo del Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI) en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), se hará una revisión del proceso de implementación del programa en El Salvador que, como ya se ha mencionado, fue la primera experiencia con este tipo de programas conducido por la ONU.

Finalmente, se hará un breve balance de la implementación del programa, lo que permitirá, en el capítulo final, confrontar la versión del proceso de desmovilización de El Salvador como un caso exitoso. Una postura que se mantendrá durante los últimos capítulos de esta investigación es que el proceso de desmovilización fue una experiencia de corte que puede compararse, en relación a las experiencias previas y posteriores, a un cuello de botella o embudo experiencial en el que los y las participantes frenaron abruptamente una larga acumulación de sucesos vitales para reinventarse en una sociedad en la que, para muchos, la idea de “reinserción” carecía de significado pues nunca habían estado insertos en ella.

#### 1. Definiciones y conceptos del DDR como estrategia de *peacebuilding*

Las múltiples definiciones de DDR pasan por consideraciones como sus etapas, componentes, actores, escenarios y recursos necesarios. Sin embargo, algo en lo que coinciden la mayoría de los autores sobre el tema es que el DDR es, ante todo, un complejo *proceso*, es decir, no es una política que se pueda implementar de manera categórica, ordenada y predecible sino una herramienta de construcción y mantenimiento de paz en sociedades posconflicto que debe ajustarse a las

condiciones, más o menos complejas, del contexto político, social, económico, geográfico y étnico del lugar en el que se implementa.

El DDR es, ante todo, una herramienta de construcción de paz (*peacebuilding*), en sus etapas iniciales, y de mantenimiento de paz (*peacekeeping*) en sus etapas posteriores, es decir, es un “proceso de paz”. Fisas define un proceso de paz como “un esfuerzo para lograr un acuerdo que ponga fin a la violencia, así como para implementarlo, mediante negociaciones que pueden requerir la mediación de terceros”. Asimismo, señala que un proceso de paz incluye una fase de negociación y mediación, pero la trasciende completamente al referirse al cumplimiento de lo acordado para finalizar el conflicto.<sup>424</sup>

Los procesos de paz pueden, y deben, variar en sus mecanismos y formas de diseño e implementación en función de las condiciones en las que se ejecutan, de los actores nacionales e internacionales involucrados y la voluntad política que aporten al proceso, del enfoque desde el que se diseñan y de las necesidades a corto, mediano y largo plazo que busquen satisfacer. Fisas identifica por lo menos cinco modelos de procesos de paz existentes, señalando que cada uno está muy relacionado con el tipo de demanda que subyace en cada conflicto y que es precisamente el tema de fondo el que determina el modelo del proceso.<sup>425</sup>

<b>Modelos de procesos de paz</b>		
<b>Modelos</b>	<b>Con facilitación externa</b>	<b>Sin facilitación externa</b>
<b>1) Reinserción</b>		Angola (FLEC) Congo (ninjas)
<b>2) Reparto del poder político y económico</b>	Burundi Côte d'Ivoire Liberia RD Congo Somalia	
<b>3) Intercambio</b>		

<sup>424</sup> Fisas, *Alto al fuego, manual*, 2010, p. 11.

<sup>425</sup> *Ibid.*, p. 13.

<b>a) No agresión por desnuclearización.</b>	RPD Corea/E.E.U.U.	
<b>b) Paz por democracia</b>	(Colombia-ELN) ¿? El Salvador Guatemala	(Colombia-ELN) ¿? Nepal Sudáfrica
<b>c) Paz por territorios</b>	Israel/Palestina	
<b>d) Paz por desocupación</b>		¿Irak, Afganistan?
<b>4) Medidas de confianza bilaterales</b>		India-Pakistán
<b>5) Autogobierno</b>	Filipinas (MILF) Indonesia (Aceh) Sáhara Sudán (Sur)	

Tabla 3. Retomada de: Fisas, *Alto al fuego, manual*, 2010, p. 13.

El primer modelo, de acuerdo con el autor, es el más simple, aunque poco frecuente, y se refiere a los casos en los que un grupo armado accede a dejar las armas a cambio de recibir facilidades para reintegrarse a la sociedad, acogiéndose a un programa de DDR con el que obtiene beneficios económicos, asistencia profesional, sanitaria, educativa y facilidades para adaptarse a la vida comunitaria. El segundo modelo es de los más frecuentes e implica el reparto del poder político, económico y militar. Éste se produce cuando los grupos armados persiguen alzarse con el poder para tomar la conducción política de un país y dirigir desde allí los asuntos económicos y militares.<sup>426</sup>

El tercer modelo, que el autor llama “de intercambio”, se refiere a los procesos en los que la paz se logra a cambio de otra cosa, como son los casos de las variantes “no agresión por desnuclearización”, “paz por territorios”, “paz por democracia” y “paz por desocupación”. El cuarto modelo es el basado en la creación de medidas de confianza, como fue el caso de la resolución del conflicto de Cachemira entre India y Pakistán. Este modelo implicó que ambas partes adoptaran

<sup>426</sup> Ibid., p. 14.

una serie de medidas bilaterales y recíprocas encaminadas a la distensión en las relaciones y lograr que la frontera entre ambos países sea cada vez menos relevante.<sup>427</sup>

Finalmente, el quinto modelo analizado por Fisas es el que se refiere al logro de alguna forma de autogobierno en regiones con demandas de autonomía o de independencia o, como las llama el autor, “arquitecturas políticas intermedias”. Este modelo, señala, tiene que satisfacer por lo menos al 40% de los conflictos que existen actualmente, por lo que el amplio abanico de propuestas sobre formas de autogobierno tiene que ser contemplado en el proceso de negociación para encontrar la fórmula adecuada que satisfaga las demandas iniciales de un grupo étnico, político, lingüístico, religioso o demográfico.<sup>428</sup>

Con las salvedades y diferencias de cada proceso, Fisas plantea que todo proceso de paz, con muy pocas excepciones, generalmente sigue una pauta con fases más o menos conocidas, en las que el mayor tiempo es dedicado a las negociaciones. La primera de estas fases es exploratoria, también llamada pre-negociación, en la que mediadores/exploradores calibran la voluntad de las partes en iniciar y mantenerse en el proceso, voluntad sin la que las negociaciones formales y el proceso de paz no pueden iniciar pues se corre el riesgo que alguna de las partes utilice el tiempo de una falsa negociación para rearmarse o reordenarse estratégicamente.<sup>429</sup>

En esta fase también se explora que los negociadores y mediadores cuenten con seguridad completa y absoluta pues ya existen precedentes de asesinato o atentados contra ellos. De la misma forma, se busca establecer una pre-agenda, convenir en cronogramas y metodologías para darle continuidad a las negociaciones (una hoja de ruta) y se establece el desacuerdo básico o subyacente (metaconflicto). El objetivo principal de esta etapa es generar confianza en la negociación y el diálogo como mecanismos efectivos para establecer una salida

---

<sup>427</sup> Ibid., p. 16.

<sup>428</sup> Ibid., p. 19.

<sup>429</sup> Ibid., p. 22.



política al conflicto, renunciando a la imposición de proyectos unilaterales, asumiendo una postura de “todos ganan, nadie pierde”, y legitimando demandas de ambas partes para pasar de la etapa de acordar sobre los puntos a conciliar al cómo conciliarlos.<sup>430</sup>

El siguiente paso, plantea Fisas, es legitimar los interlocutores ante ambas partes, no con el objetivo de que éstas reconozcan en los mediadores caras o voces “aliadas” sino, al contrario, que en la mesa se escuchen las voces auténticamente confrontadas para que se pueda establecer la negociación. Si esta etapa de debate y negociación es desarrollada con eficacia, se procede a discutir los temas de agenda sustantiva y la confianza y familiaridad generada entre los negociadores a estas alturas permitirá establecer un acuerdo final en el que se especificará cómo y quién llevará a cabo qué actividades.<sup>431</sup>

La última etapa del proceso sería el establecimiento de los acuerdos de implementación, las formas de verificación y la planificación de soluciones a posibles desacuerdos que puedan surgir en las etapas finales de la implementación de los acuerdos. Es durante esta etapa que se establecen, en paralelo, el alto al fuego y el cese de actividades sobre la población civil, acto vinculado al cumplimiento de las normas del Derecho Internacional Humanitario (DIH).<sup>432</sup> Como ya se mencionó al principio, en su calidad de *proceso*, un proceso de paz está sujeto a múltiples variables intervinientes que condicionan su éxito o fracaso en el corto, mediano y largo plazo.

Se pueden identificar, sin embargo, algunos factores que pueden llevar los procesos de paz al fracaso, como la inseguridad, la desconfianza, la incompatibilidad en las demandas de las partes en conflicto, la interpretación errónea de los acuerdos, problemas con los mediadores, una enraizada cultura de violencia, asimetría del poder militar, falta de acompañamiento internacional, etc. Un desarme inapropiado que no se encargue de las armas ligeras y largas que

---

<sup>430</sup> Ibid., p. 23.

<sup>431</sup> Ibid., p. 24.

<sup>432</sup> Ibid., p. 26.

puedan quedar libres en el período posconflicto, combinado con otros factores como la cultura de violencia, también puede provocar un resurgimiento de condiciones de conflictividad, como ha sucedido en los casos de Sudáfrica, Guatemala y El Salvador.<sup>433</sup>

Como puede observarse con esta descripción a grandes rasgos de los componentes, etapas y condicionantes de un proceso de paz, las partes en conflicto, los combatientes y el tema de las armas son centrales en la mesa de negociación. Sin embargo, no son, de lejos, los únicos problemas a tratar. Con estos bemoles del proceso claros se puede afirmar que, en un plano más concreto y específico, una de las herramientas principales de los procesos de paz durante las últimas décadas han sido los programas DDR que sí están centrados en los combatientes, sus problemas y sus necesidades. Se retoman a continuación algunas definiciones y discusiones respecto a este tipo de programas.

Cutter define el DDR como medidas de construcción y mantenimiento de paz y de prevención del conflicto orientados a apuntalar situaciones de seguridad frágiles que permiten a los Estados la realización de una transición de una economía de guerra al desarrollo a través de la reducción del gasto militar y la reorientación de recursos a la reconstrucción.<sup>434</sup> Por otro lado, Fisas, retomando el trabajo realizado por Naciones Unidas, plantea que el DDR es un proceso complejo, con dimensiones políticas, militares, securitarias, humanitarias y socioeconómicas, que contribuye a la seguridad y estabilidad en contextos de recuperación posbélica a través de la eliminación de las armas a manos de los combatientes de las estructuras militares y ayudándoles a reintegrarse social y económicamente, buscándoles modos de vida civiles.<sup>435</sup>

Steenken define el DDR como sólo uno de los muchos programas que se instrumentan de manera concurrente al inicio del proceso de paz. Estos procesos son multidimensionales e incluyen una serie de objetivos sociales, económicos,

---

<sup>433</sup> Ibid., p. 44.

<sup>434</sup> Cutter, *Disarming the Past*, 2009, p.

<sup>435</sup> Fisas, "Procesos de paz comparados", 2010, p. 6.

políticos, militares y/o fiscales que forman parte de la estrategia global de la paz y recuperación. Los objetivos sociales y económicos pueden incluir iniciativas de recuperación temprana y desarrollo equitativo y sostenible; los objetivos políticos son la democratización y a estabilidad; los objetivos militares pueden incluir lograr fuerzas armadas menos numerosas y costosas que satisfagan las nuevas necesidades del país en materia de seguridad; finalmente, los objetivos fiscales consisten en la reducción del endeudamiento y el déficit, y la mejora de la balanza de pagos.<sup>436</sup>

Nezam y Marc definen al DDR como el proceso que contribuye a la seguridad y la estabilidad al desarmar combatientes, removiéndolos de las estructuras militares, e integrándolos social y económicamente en la sociedad de posguerra. Los autores señalan que los programas de DDR reducen las fuerzas armadas, o las desmontan completamente y son, generalmente, parte de otros esfuerzos para desmilitarizar (remoción de minas, reformas al sector seguridad, etc.) y consolidar la paz (justicia, reconciliación, reconstrucción basada en las comunidades, etc.).<sup>437</sup> OXFAM internacional, institución que se ha involucrado en procesos de asistencia a distintos DDR, define estos procesos como un factor clave para la transición efectiva de la guerra a la paz, y señala que su fracaso puede socavar el proceso de paz iniciado tras un conflicto y hacer que un país vuelva a caer en la guerra.<sup>438</sup>

Para la ejecución de un DDR exitoso se deben coordinar actores nacionales e internacionales, aunque, en última instancia, la responsabilidad general de la planificación e implementación del programa recaiga en los actores nacionales. Entre los principales actores nacionales se pueden mencionar los gobiernos, que deben establecer instituciones, estructuras y comisiones para el DDR; las fuerzas y grupos armados, que pueden participar en el desarrollo de políticas e instituciones para el DDR; organizaciones de la sociedad civil, que pueden jugar un papel importante en el diseño e implementación del programa, especialmente en las

---

<sup>436</sup> Steenken, *Desarme, desmovilización y reintegración*, 2017, p. IX-X.

<sup>437</sup> Nezam & Marc, "Disarmament, Demobilization and Reintegration", 2009, p. 1.

<sup>438</sup> Oxfam, "Posición de Oxfam Internacional", 2007, p. 2.

etapas de reintegración social y económica; y los medios nacionales, que pueden contribuir a la construcción de confianza en el proceso.<sup>439</sup>

El trabajo de los actores nacionales generalmente está condicionado por el apoyo técnico y financiero de los actores internacionales, especialmente en el contexto posconflicto, en el que la capacidad y confianza en las instituciones nacionales puede estar significativamente desgastada. Entre los principales actores internacionales se pueden mencionar: el Sistema de Naciones Unidas, particularmente el Representante Especial del Secretario General (SRSG por sus siglas en inglés); socios bilaterales que provean asistencia financiera a los programas de DDR; el Banco Mundial y otros bancos de desarrollo regional; organizaciones no gubernamentales (ONG) con experiencia en actividades humanitarias y de desarrollo; centros de investigación y políticos que puedan apoyar en el monitoreo e implementación de los programas; el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que desde 1991 ha participado en más de 20 países con y sin procesos de *peacekeeping*; el Fondo de Naciones Unidas para la Niñez (UNICEF); y el Fondo de Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer.<sup>440</sup>

A grandes rasgos se puede observar que los puntos de coincidencia de las diferentes definiciones de DDR mencionadas anteriormente se mantienen -la complejidad de los programas, su naturaleza variable y dependiente de una correcta adaptación al contexto, su carácter estabilizador, “amortiguador” y transicional en un contexto posconflicto, etc.- con variaciones determinadas por el ámbito en el que los autores hacen mayor énfasis. Nussio identifica, sin embargo, una evolución en las discusiones sobre los procesos de DDR. De acuerdo con el autor se pueden identificar por lo menos tres olas en la literatura sobre el tema.<sup>441</sup>

La primera ola está orientada hacia el análisis de la implementación de la política y la mecánica de los procesos de DDR en las que se priorizan, como cuestionamientos eje, el cómo funcionan, la forma de establecer estándares

---

<sup>439</sup> Nezam & Marc, “Disarmament, Demobilization and Reintegration”, 2009, p. 7.

<sup>440</sup> Ibid, p.

<sup>441</sup> Nussio, “Desarme, desmovilización y reintegración”, 2013, pp. 10-11.

comunes y los criterios de éxito de dichos procesos. A esta primera ola, señala el autor, han hecho importantes aportaciones las Naciones Unidas y otras organizaciones e iniciativas internacionales, como la Iniciativa Estocolmo de 2006, que han sido acompañadas de estudios de caso sobre lecciones aprendidas y escritos de académicos y practicantes que retoman datos empíricos obtenidos en campo.

La segunda ola, sostiene Nussio, parte de voces críticas que cuestionaron la efectividad de los procesos de DDR como estrategia de pacificación.<sup>442</sup> Esta segunda ola se alimentó significativamente de los trabajos de Berdal y Ucko, Muggah y Torjensen y se orientó a desarrollar un entendimiento más preciso de cómo diferentes tipos de grupos armados inciden en las posibilidades de procesos de DDR, cómo hay que lidiar con la relación, a veces contradictoria, entre seguridad y desarrollo y cómo el DDR tiene que ser visto como parte de un proceso político más amplio.<sup>443</sup>

Al centro de la argumentación de esta segunda ola está la idea de que *el contexto lo determina todo*, desarrollada por Robert Muggah, quien exhortaba a los expertos e instituciones implementadoras de este tipo de programas a evitar las “recetas universales”. En otras palabras, la segunda ola mantuvo el interés en la forma y los mecanismos de implementación del DDR de la primera, pero las puso en contexto.<sup>444</sup>

La tercera ola, señala Nussio, se enfoca en los excombatientes como actores del contexto posconflicto y está basado en la convicción de que las últimas respuestas a los desafíos de la construcción de paz se encuentran en los individuos, sus deseos y actitudes siéndolos excombatientes, en este sentido, el mejor reflejo de las condiciones de finalización del conflicto a nivel individual. Nussio resume la tercera ola de estudios sobre DDR en los siguientes términos: *los individuos lo determinan todo*.<sup>445</sup> Esta investigación, vale mencionar, se adscribe a la postura de

---

<sup>442</sup> Ibid.

<sup>443</sup> Ibid.

<sup>444</sup> Ibid.

<sup>445</sup> Ibid.

esta tercera ola respecto a la vida de los excombatientes en la posguerra como un fiel reflejo de las condiciones de pacificación sin, por ello, aceptar la idea categórica de que las historias individuales lo determinan todo.

Las olas de análisis del DDR están, por supuesto, muy relacionadas con la forma en la que los programas mismos, y sus resultados, han cambiado y evolucionado con cada implementación. En los primeros programas de DDR, como señala Steenken, las actividades de reintegración solían desarrollarse de manera aislada respecto a otras etapas del proceso de consolidación de la paz, provocando que los programas terminaran siendo poco eficaces, imposibles de sostener y frustrantes para la población que buscaba beneficiar.<sup>446</sup> Cada una de las etapas del DDR están orientadas a facilitar la transición de la guerra a la paz tanto para los combatientes como para la sociedad a la que se busca reintegrarles. Estas etapas son las que nombran el proceso mismo (*desarme, desmovilización, reinserción*) y son definidas a grandes rasgos a continuación, para, posteriormente, profundizar en sus componentes e implicaciones de implementación:

a) Desarme

Es la recolección, documentación, control y destino final de las armas pequeñas, municiones, explosivos y armas ligeras y pesadas de los combatientes, y a menudo también, de la población civil. El desarme incluye además la elaboración de programas de gestión responsable de armas.<sup>447</sup>

El desarme implica, al margen de esta definición, muchas más complejidades que el sólo retiro de armas de circulación, especialmente para los combatientes. En casos como el de El Salvador, las fuerzas insurgentes iniciaron su actividad armada con fusiles y equipo recuperados de ataques y combates con los cuerpos de seguridad por lo que la pérdida de uno de ellos podía ser penada con mucha severidad en cuanto significaba, en ocasiones, el sacrificio de la vida de algún compañero/a.

---

<sup>446</sup> Steenken, *Desarme, desmovilización y reintegración*, 2017, p. IX.

<sup>447</sup> Nota del Secretario General a la Asamblea General, mayo de 2005 (A/C.5/59/31).



Asimismo, como se verá en el siguiente capítulo, para muchos excombatientes el arma era tanto una herramienta de protección de sí mismos y sus seres queridos, así como de protagonismo social -idea que se puede vincular con la reconocida frase de Farabundo Martí: “Cuando la historia no se puede escribir con la pluma, entonces debe escribirse con el fusil”- y una extensión de su cuerpo. Todo lo anterior implicó, para algunos, pasar por un difícil proceso de adaptación a no tenerlas consigo.

El proceso de desarme generalmente se compone de tres actividades: la recolección de información y planificación operativa, la recolección de armas y el manejo de reservas y destrucción de armas. En la primera de estas actividades se recolecta información sobre el tamaño, perfil y despliegue de las fuerzas armadas y el número, tipo y ubicación de sus armas. Asimismo, se desarrolla una campaña de información y sensibilización para elevar la conciencia pública sobre el proceso de desarme.<sup>448</sup>

Para la recolección de las armas, se concentra a los combatientes, o se sincroniza este punto con el momento del acantonamiento, y son desarmados guardando la precaución de no entregar estímulos monetarios o paquetes de asistencia inmediatamente después para que no se perciba el proceso como una compra de armas que pueda llevar al incremento de su circulación en el país. Finalmente, las armas, la munición y los explosivos son contados, registrados, almacenados en armerías, reubicados y/o destruidos a la brevedad para evitar el resurgimiento de la conflictividad armada.<sup>449</sup>

#### b) Desmovilización

La desmovilización es la baja formal y controlada de los combatientes activos de las fuerzas armadas y demás grupos armados. La primera etapa de desmovilización puede extenderse desde la reunión de los combatientes individuales en centros provisorios a la concentración masiva de tropas en campamentos asignados a tal

---

<sup>448</sup> Nezam & Marc, “Disarmament, Demobilization and Reintegration”, 2009, p. 3.

<sup>449</sup> Ibid.

efecto (lugares de acantonamiento, campamentos, áreas de reunión de tropas o barracas). La segunda etapa de la desmovilización abarca el paquete de medidas de apoyo que se brinda a los desmovilizados, llamado reinserción.

La desmovilización es la etapa más crítica del proceso pues implica la desarticulación y desmantelamiento oficial de los grupos armados posterior a un período de concentración en centros de acantonamiento, generalmente se sincroniza con el proceso de desarme y es el punto de partida de su proceso de reinserción. Para los combatientes representa quizás el punto de inflexión más importante de sus vidas pues supone el fin de una etapa de militancia, compromiso, sentido de colectividad, sentido de pertenencia, sentido de protagonismo político y social, ciclos de pérdidas y duelos y de instrumentalización de la violencia como mecanismo de construcción de un proyecto político y forma de vida, entre otras cosas.

El proceso de desmovilización generalmente comprende por lo menos cuatro actividades: registro y documentación, chequeo médico, orientación pre-baja y licenciamiento o dada de baja. Para el registro, la elegibilidad se determina a través de un proceso de recolección de información socioeconómica que alimenta los diseños de los paquetes de asistencia para la reintegración. Posteriormente, se les entregan documentos numerados, estampados y debidamente identificados con una fotografía para proteger su carácter no transferible y evitar casos, como el de Camboya, en el que se desarrolló un mercado de identificaciones falsas debido a rumores de grandes paquetes de beneficios para la población desmovilizada.<sup>450</sup>

Posterior a su registro y documentación, los excombatientes deben pasar por un chequeo médico para identificar enfermedades crónicas y/o lesiones, así como para lograr la identificación de otras enfermedades que pudieron adquirirse durante su período de actividad armada en los campamentos, como el VIH y otras enfermedades infectocontagiosas. Idealmente, antes de darles formalmente de baja y despacharles de los campamentos, los excombatientes deberían recibir

---

<sup>450</sup> Ibid., p. 4.

información sobre el proceso de DDR y sobre los desafíos de la transición a la vida civil, sin crear falsas expectativas respecto a la misma.

Finalmente, se provee a cada excombatiente de documentos que certifiquen su participación militar, su desmovilización y su elegibilidad para los programas de reinserción y reintegración. El momento de desmovilización, como puede observarse, es una especie de hiato experiencial (o el puente entre dos embudos) en el que un amplio cúmulo de sucesos vitales se detienen y enfrentan a la población desmovilizada a un horizonte de incertidumbres, expectativas y posibilidades en una realidad que les es muchas veces desconocida, como son los casos de personas que fueron niños o niñas soldados y no tuvieron oportunidad de sentirse “integradas” a la sociedad civil.

### c) Reinserción

Es la asistencia que se brinda a los excombatientes durante la desmovilización, pero antes del proceso de reintegración, que está proyectado para el largo plazo. La reinserción es una forma de asistencia de transición tendiente a ayudar a cubrir las necesidades básicas de los excombatientes y sus familias, y puede incluir subsidios de seguridad de transición, alimentos, ropa, refugio, atención médica, instrucción a corto plazo, capacitación, empleo y herramientas. Mientras que la reintegración es un proceso de desarrollo social y económico continuo, de largo plazo, la reinserción es la asistencia material y/o financiera necesaria para satisfacer las necesidades inmediatas, y sólo puede extenderse hasta un máximo de un año.

Si la desmovilización es el momento más crítico del proceso de pacificación de una sociedad en proceso de finalizar un conflicto armado, la reinserción es el más complejo y delicado en el corto y mediano plazo, ya no sólo para la instauración sino para el mantenimiento de la paz. Una de las principales tareas de los actores involucrados en las negociaciones de paz es blindar los términos y condiciones de desmovilización contra el resurgimiento de actividad bélica y/o la reactivación de sectores disidentes de los grupos insurgentes que estén en contra del proceso.

De hecho, el éxito o fracaso de una misión de paz se suele medir en función de su efectividad para prevenir el resurgimiento de enfrentamientos armados. La realización de esta meta está condicionada tanto por la eficacia del proceso de recolección y almacenamiento o destrucción de armas largas y cortas y de una igualmente efectiva desmovilización, como por la suficiencia de los paquetes de reinserción que permitan, o no, la construcción de un nuevo proyecto de vida. En otras palabras, el éxito de la misión radica en lo que se haga en el corto y mediano plazo antes y después de la desarticulación de los grupos armados oficializada en el acto de desmovilización, que debe desarrollarse a la brevedad, pues una concentración prolongada puede dar lugar a un proceso de reorganización y surgimiento de nuevos grupos disidentes.

Estos programas de reinserción, y algunas veces las extensiones de reintegración que se abordarán a continuación, generalmente perfilan tres tipos de beneficiarios: combatientes, dependientes y comunidades. La selección de estos beneficiarios pasa por un proceso complejo de registro creado a partir de criterios que deben ser claros y sin ambigüedades para cubrir efectivamente a los excombatientes, pero también a algunas personas no combatientes (mujeres, niños y lisiados de guerra), sin incluir, por ejemplo, a otras personas que pasaron el proceso armados sin ser combatientes, como los criminales comunes.<sup>451</sup>

Una problemática compleja de estos procesos de selección es la consideración de menores de edad al momento de la desmovilización, es decir, que fueron niño/as o jóvenes soldados durante el proceso armado. De acuerdo con Naciones Unidas, el reclutamiento de niños menores de 18 años para actividades armadas no es sólo ilegal sino una de las peores formas de explotación infantil.<sup>452</sup> Es, sin embargo, de amplio conocimiento que en conflictos pasados (incluyendo el de El Salvador) y presentes tanto las fuerzas gubernamentales como las insurgentes acostumbran a reclutar forzosamente o aceptar menores de 18 años en sus filas.

---

<sup>451</sup> Nezam, Marc y Taies, "Disarmament, demobilization and reintegration", 2009, p. 5.

<sup>452</sup> Ibid.

En estos casos, idealmente, debería incluirse a los niños en los programas de DDR separándolos de los excombatientes adultos y ofreciéndoles asistencia específicamente diseñada para sus necesidades, como centros de cuidado temporal, asistencia para la reunificación familiar, acompañamiento psicosocial y recreación. En el caso de los jóvenes, deben también considerar sus necesidades y potenciales especiales para prevenir que se involucren en nuevas actividades o conductas de riesgo, como el abuso de sustancias o la asociación con grupos en conflicto con la ley.<sup>453</sup>

Los programas de DDR pueden, a grandes rasgos, descomponerse en estas tres etapas. Éstas son interdependientes y, generalmente, se superponen en su proceso de implementación. Hay, sin embargo, un cuarto componente, la *reintegración*, que en la literatura sobre DDR es tratado algunas veces como un proceso separado y, en otras, como una extensión de la reinserción.

#### d) Reintegración

Es el proceso por el cual los excombatientes adquieren estatus de civiles y consiguen empleo y perciben ingresos de manera sostenible. La reintegración es esencialmente un proceso social y económico sin límite de tiempo que se produce principalmente en las comunidades, en el ámbito local. Forma parte del desarrollo general de un país, es responsabilidad nacional y a menudo requiere de asistencia externa de largo plazo.

Las definiciones y experiencias de desmovilización han, en muchas ocasiones, derivado en interpretaciones erróneas de lo que éstos dos últimos componentes implican; algunas veces minimizando la reintegración al apoyo transicional de la reinserción y, en otras ocasiones, limitándola al retorno de los excombatientes a sus comunidades de origen. Cutter señala que la reintegración tiene aspectos económicos, sociales y políticos y que busca, en principio, alcanzar tres objetivos: crear medios de subsistencia sostenibles para los excombatientes, la reconstrucción del capital y la cohesión social, y ofrecer a los excombatientes una

---

<sup>453</sup> Ibid.

oportunidad para resolver diferencias por motivos políticos a través de canales legítimos en lugar de la fuerza de las armas.<sup>454</sup>

De acuerdo con la autora, más allá de la necesidad en sí misma de crear las condiciones para que este sector poblacional logre reincorporarse funcionalmente a la sociedad civil y, con ello, desarticular las organizaciones armadas para iniciar el proceso de pacificación, la reintegración es un proceso de interés público que pasa por, al menos, tres dimensiones: la securitaria, la humanitaria y la del desarrollo. En términos securitarios, entregar asistencia oportuna y efectiva a los excombatientes previene su “reciclaje” en nuevas organizaciones o prácticas que instrumentalicen la violencia como medio de subsistencia, como sucede en los procesos de rearme o de proliferación del el crimen organizado y las bandas criminales.<sup>455</sup>

En términos humanitarios, la población de excombatientes se perfila como un grupo en condición de vulnerabilidad por la falta de educación escolarizada, habilidades que les permitan insertarse en el mercado laboral y vínculos sociales fracturados producto, entre otras cosas, de la pérdida de familiares y el desarraigo. Finalmente, desde una perspectiva del desarrollo, los excombatientes representan un gran cúmulo de potencial capital humano por sus experiencias pasadas como miembros o líderes de organizaciones políticas y/o comunitarias. Fallar en el reconocimiento e implementación de estas consideraciones ha provocado en varias experiencias de desmovilización que los excombatientes esperen, más que una reintegración, una remarginalización, es decir, el regreso a las condiciones de exclusión que fueron parte de sus motivaciones para organizarse en grupos insurgentes.<sup>456</sup>

El fenómeno de la remarginalización da pie a la consideración de dos problemáticas de gran relevancia: el debate alrededor de la asistencia a los grupos y comunidades que no están compuestas por excombatientes, pero fueron

---

<sup>454</sup> Cutter, *Disarming the Past*, 2009, p. 20.

<sup>455</sup> Ibid.

<sup>456</sup> Ibid.



afectados por el conflicto. En segundo lugar, el enfoque de *peace over justice* (priorización de la paz sobre la justicia), que ha predominado en numerosos casos de implementación de programas de DDR, incluyendo el de El Salvador.

Cutter señala que el primero de estos problemas es uno de los principales debates respecto a los procesos de reintegración y asistencia, puesto que la asistencia centrada en los excombatientes previene que estos sean “saboteadores” de la paz, pero deja de lado a sus dependientes (hijos, padres, familia extendida, lisiados de guerra, etc.), a otras poblaciones afectadas por la guerra como los refugiados y desplazados internos (IDP, por sus siglas en inglés) y a personas que ejercieron funciones de colaboradores de los grupos insurgentes.<sup>457</sup> Lo anterior puede tener un efecto negativo en el proceso de reintegración de los excombatientes, pues se corre el riesgo de convertirlos en un grupo privilegiado dentro de sus comunidades al ser acreedores de paquetes de asistencia que los reacomodan en condiciones ventajosas respecto a sus pares.

La segunda problemática se refiere a los problemas derivados de la priorización del establecimiento de la paz sobre la búsqueda de justicia y reparación para las personas afectadas por la guerra que se puede interpretar de la fórmula “cese al fuego + acuerdos de paz + comisión de la verdad + amnistía”. Cutter señala que, en comparación con los programas y mecanismos de pacificación, los procesos de persecución de criminales de guerra, reparación a víctimas y justicia transicional han recibido significativamente menos apoyo en términos técnicos y financieros. Cita como ejemplo de lo anterior que en 2005 ninguno de los 20 países con programas de DDR implementaron programas de reparación para víctimas, reflejando que para la comunidad internacional son más importantes los excombatientes que las víctimas y la paz que la justicia.<sup>458</sup>

Este es un problema que persistió durante las primeras décadas de sucesivas implementaciones de programas DDR hasta que, en 2004, el entonces Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan, exhortó a la ONU a promover la justicia

---

<sup>457</sup> Ibid.

<sup>458</sup> Ibid., p. 16.

transicional y el decreto de leyes orientadas a su aplicación en los programas de recuperación posconflicto. En consecuencia, en 2006, la ONU adoptó un abordaje “integrado” al DDR, vinculándolo con otros procesos de recuperación que trascendieran su carácter de intervención aislada. Así, se oficializaron los “Estándares Integrados de Naciones Unidas para el Desarme, Desmovilización y Reinserción” (IDDRS por sus siglas en inglés) como el nuevo enfoque de Naciones Unidas que busca coordinar y, donde sea posible, articular planes y programas con otros actores, como los practicantes de la justicia transicional.<sup>459</sup>

Estos nuevos estándares tienen sus orígenes en los múltiples problemas y demandas por operaciones de paz efectivas que la ONU tuvo que enfrentar después de décadas de apegarse a un procedimiento más “tradicional” de DDR que no contemplaba factores como los mencionados anteriormente. En respuesta a estas demandas, Naciones Unidas y la comunidad internacional han intentado desarrollar una “segunda generación” de operaciones de paz más complejas, multidimensionales y que incorporen una variedad de elementos que dotarán a las operaciones de funciones de observación, mantenimiento, construcción y fortalecimiento de paz, más allá del rol tradicional de mantenimiento de paz (*peacekeeping*).<sup>460</sup>

Sin embargo, en el caso que atañe a este estudio, el de El Salvador, este tipo de operaciones todavía no entraban en discusión, mucho menos en vigencia. Es, sin embargo, importante mencionar este cambio de paradigma para resaltar el carácter dinámico de los procesos de paz y la importancia que, a partir de experiencias como la de El Salvador, o fracasos como los de Ruanda y Mozambique, tomaron las consecuencias no calculadas de dichas intervenciones. Aoi, de Coning y Thakur señalan que, en principio, las operaciones de paz, al igual que cualquier intervención en el complejo sistema social humano, pueden generar consecuencias negativas y/o inesperadas.<sup>461</sup>

---

<sup>459</sup> Ibid.

<sup>460</sup> Aoi, de Coning & Thakur, *Unintended Consequences of Peacekeeping*, 2007, p. 93.

<sup>461</sup> Ibid., p. 3.

Los autores señalan que las consecuencias involuntarias o inesperadas (*unintended*) de los procesos de paz pueden ser negativas, neutrales o positivas, aunque, generalmente, sean las negativas las que primen en el ojo público debido al daño que provocan a la legitimidad, imagen y prestigio de los procesos. Estas consecuencias pueden afectar a individuos o a grupos y son, casi por definición, inevitables en un sistema complejo. Al referirse a un sistema, los autores, retomando a Robert Jervis, lo identifican como la red de vínculos en el que la alteración de un elemento afecta el estado y comportamiento de otros y cuyo comportamiento en conjunto es diferente al de sus partes.<sup>462</sup>

Por otra parte, al referirse a consecuencias involuntarias, los autores señalan que son “actos que no fueron planificados o intencionados cuando los mandatos de las operaciones extendidas de las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas fueron establecidos o cuando fueron ejecutados”. Los autores hacen hincapié en que las consecuencias involuntarias deben diferenciarse del fracaso en alcanzar los objetivos del proceso. Por ejemplo, señalan que no puede calificarse de fracaso el que un país no tenga crecimiento económico después de proceso de paz, cuando lo que se ha buscado es *recuperación* económica; o el incremento de la criminalidad cuando el mandato ha estado orientado al mantenimiento de la seguridad pública; o el mantenimiento de la paz cuando el mandato ha estado orientado a la contención de conflictos.<sup>463</sup>

A pesar de que las consecuencias no planificadas de los procesos de paz efectivamente obedecen a varias dimensiones de complejidad propias de los sistemas sociales humanos, es innegable que éstas pueden ser extremadamente dañinas para individuos y comunidades en las que son desplegadas. Las consecuencias involuntarias pueden debilitar la capacidad de las operaciones de paz para lograr sus objetivos, dañar, incluso, el concepto mismo de las

---

<sup>462</sup> Ibid., p. 11.

<sup>463</sup> Ibid., p. 6.

intervenciones de paz y minar la legitimidad de las organizaciones responsables por el despliegue y supervisión del mantenimiento de paz.<sup>464</sup>

Siguiendo la línea de estudios de DDR que centra su atención en las experiencias de los excombatientes, en el siguiente capítulo se abordarán las consecuencias no planificadas del proceso implementado en El Salvador desde la perspectiva y memoria de aquellos que fueron desmovilizados sin, con esto, afirmar que todos los efectos negativos del proceso fueron responsabilidad de las instituciones que lo dirigieron. Hay, asimismo, otra razón para centrar la atención en esta población: el malestar entre excombatientes puede causarse por problemáticas como la urgencia por justicia o compensación y, de no ser atendidas estas demandas, este sector poblacional puede convertirse en un problema importante para la transición a la paz.<sup>465</sup>

En El Salvador, por ejemplo, los excombatientes ocuparon y amenazaron a la Asamblea Legislativa en una protesta en contra de la no distribución de pagos, créditos y tierra prometidos, todo lo que tendría que haber recompensado a los soldados por su contribución al país.<sup>466</sup> Asimismo, durante las décadas posteriores a la desmovilización, numerosas marchas y tomas de espacios públicos y carreteras, que continúan hasta la fecha, han puesto en la vista pública la problemática de los acuerdos no cumplidos a la población de veteranos y excombatientes.

A nivel individual y comunitario, las comunidades de excombatientes siguen, hasta el día de hoy, viviendo, en muchas ocasiones, en condiciones de significativa precariedad y exclusión. Este fenómeno, que ya anteriormente se ha señalado como “remarginalización”, y otros problemas, especialmente el recrudecimiento de la conflictividad social en su cara más escandalosa, que son las pandillas, ha puesto en la palestra la efectividad del proceso de paz de El Salvador llegando incluso a considerarse la necesidad de establecer unos “segundos acuerdos de paz”,

---

<sup>464</sup> Ibid., p. 8.

<sup>465</sup> Banholzer, *When Do Disarmament, Demobilisation and Reintegration*, 2014, p. 5.

<sup>466</sup> Ibid.

propuesta que el gobierno del presidente Salvador Sánchez Cerén promovió en 2017.

Habiendo revisado los conceptos básicos de los procesos de pacificación, corresponde ahora describir, a partir de bibliografía secundaria y material de archivo, el proceso como fue implementado en El Salvador. A continuación, se hará una revisión de la implementación del programa de DDR en El Salvador con el objetivo de explorar con detalle los actores, programas y resultados del proceso y dar, así, paso a la presentación de las memorias de aquéllos que fueron parte de éste.

## 2. La implementación del DDR en El Salvador: 1989-1992

En 1989, la guerra civil de El Salvador llegó a un punto crítico en el que el poder armado y político de ambas partes fue puesto a prueba y resultó igualmente insuficiente para presionar a su contraparte en un acuerdo. Esto significó la necesidad de reconocer que la capacidad de resolución del conflicto “desde dentro” era a todas luces inviable militarmente. Por otra parte, graves errores del gobierno y la FAES, como el atentado a la sede de FENASTRAS o la masacre de los jesuitas de la UCA, habían regresado las negociaciones por una salida política del conflicto de vuelta a un punto muerto.

En este contexto de procesos congelados, la intervención de la comunidad internacional era cada vez más urgente, no sólo para El Salvador sino para la región centroamericana, en la que los procesos de Guatemala (que se prolongaba desde 1960) y Nicaragua también habían llegado a un punto crítico de desgaste. Como se mencionó en el capítulo anterior, la intervención de la comunidad internacional en la búsqueda de una salida política a los conflictos armados de la región involucró a varias naciones amigas que, consolidadas en el proyecto del grupo Contadora, habían forjado un camino desde principios de la década de 1980 cuyos frutos comenzaron a ser reconocibles a finales de la misma década.

Es indudable, sin embargo, que la intervención determinante que puso fin a los conflictos internos centroamericanos fue la de Naciones Unidas que, a partir de

la resolución del entonces Secretario General Javier Pérez de Cuellar, instaló el Grupo de Observadores de Naciones Unidas en Centroamérica (ONUCA), de la que se extendieron misiones para cada país. El establecimiento de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL) en 1991 fue el claro reflejo de los éxitos alcanzados en el proceso de negociación, cuyos antecedentes inmediatos pueden identificarse en los acuerdos de San José y de México. Esto permitió el despliegue de una operación sin precedentes de verificación internacional en un Estado soberano miembro de las Naciones Unidas antes de concertarse un acuerdo de cese al fuego.<sup>467</sup>

El trabajo de ONUSAL se sumó al de instancias e instituciones creadas en el contexto de las negociaciones o con alguna trayectoria como promotoras del diálogo-negociación. En secciones anteriores se ha hecho referencia a la importancia del camino iniciado por el Grupo Contadora, por lo que en este apartado se centrará la atención en tres de los actores internos y externos más importantes que se involucraron en la negociación e implementación del programa DDR, más no del proceso de paz en su totalidad, pues éste es mucho más amplio y complejo y se extiende más allá de los alcances de esta investigación. Estos son: ONUCA, ONUSAL y la Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz (COPAZ).

a) El Grupo de Observadores de Naciones Unidas en Centroamérica (ONUCA)

La creación formal del ONUCA se dio el 7 de noviembre de 1989, a partir de la resolución 644 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Los orígenes del ONUCA, a su vez, se remontan a la iniciativa de construcción de paz en la región inició con la solicitud de los gobiernos de Colombia, México, Panamá y Venezuela, conocidos como el “Grupo Contadora”, en 1983 para construir un plan que abordara los múltiples problemas que mantuvieron vigentes los diversos conflictos armados en los países del istmo. Una vez que Contadora trasladó la responsabilidad de negociar la paz a los propios gobiernos centroamericanos en 1987 se firmó el

---

<sup>467</sup> Naciones Unidas, *Las Naciones Unidas y El Salvador*, 1995, p. 18.



“Procedimiento para el establecimiento de la paz firme y duradera en Centroamérica” o Plan Esquipulas II.<sup>468</sup>

El ONUCA fue inicialmente desplegado en diciembre 1989 con compromisos de seguridad asumidos por los gobiernos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, extendiéndose su mandato a lo largo de la primera mitad de la década de 1990 con las resoluciones 654, 656, 675, 691 y 719. El mandato del ONUCA fue expandido dos veces (resoluciones 650, del 27 de marzo de 1990, y 653, del 20 de abril del mismo año) y se concretó en la realización de acciones de verificación de los acuerdos de Esquipulas II, específicamente: a) el cese de asistencia técnica y financiera a fuerzas irregulares y movimientos insurreccionales y b) prohibir el uso del territorio de un Estado para realizar ataques a otro Estado (como el caso de la Contra nicaragüense afincada en territorio hondureño).<sup>469</sup>

Las operaciones del ONUCA iniciaron mientras Naciones Unidas se preocupaba simultáneamente por resolver las guerras civiles de Mozambique, Angola y Camboya y, a nivel interno, se desarrollaba un intenso debate entre la División Legal, el personal de la oficina del Secretario y el Representante Especial del Secretario General para El Salvador pues Latinoamérica había sido, hasta entonces, un territorio relegado a la intervención de Estados Unidos y la Organización de los Estados Americanos (OEA). La misión de Estados Unidos para Naciones Unidas había insistido repetidas veces en que discusiones al interior del Consejo de Seguridad respecto a las acciones de Estados Unidos en Guatemala, Cuba y Granada no serían bienvenidas.<sup>470</sup>

Esta tensa situación, producto de la dinámica de Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, mantuvo durante mucho tiempo la intervención en territorio americano fuera de discusión. Incluso la Asamblea General había mostrado reticencia a condenar las acciones estadounidenses en el continente y,

---

<sup>468</sup> United Nations, *The Blue Helmets*, 1990, p. 389.

<sup>469</sup> *Ibid.*, p. 393.

<sup>470</sup> Negroponte, *Seeking Peace in El Salvador*, 2012, p. 98.

para el Secretario General, involucrarse en el conflicto podría implicar problemas con Estados Unidos, el principal financista de la organización.

Las acciones tomadas por el Consejo de Seguridad en este período fueron pocas y medidas. La primera de ellas fue la resolución 637, en julio de 1989, que avalaba el establecimiento del ONUCA como una misión más de monitoreo que de intervención y hacía un llamado a los países con vínculos en la región a apoyar el deseo de paz de los países Centroamericanos. Posteriormente, se emitió una carta del presidente del Consejo de Seguridad en noviembre de 1989 condenando la violencia en El Salvador y, finalmente, una declaración del Presidente del Consejo de Seguridad en diciembre de ese mismo año, en la que expresaba su preocupación por la situación en Centroamérica.<sup>471</sup>

Ninguna de estas medidas tenía la fuerza del derecho internacional, sino que expresaban “el sentir” del Consejo y el apoyo moral hacia los países de la región y las naciones amigas que buscaban una salida negociada a los conflictos. Otro problema importante con el que se enfrentaba Naciones Unidas tenía que ver con sus mismas leyes fundacionales. Hasta 1989, la ONU había intervenido en conflictos entre naciones, pero jamás había intervenido en el conflicto interno de un país soberano, acto que contradecía el artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas en el que se prohíbe a la organización intervenir en asuntos “esencialmente en la jurisdicción doméstica” de un Estado miembro.<sup>472</sup>

Con el establecimiento de un nuevo acuerdo entre Estados Unidos y la Unión Soviética, la reticencia a abordar los temas de paz y seguridad del Consejo de Seguridad cambiaron y Centroamérica fue el examen para probar la voluntad del Consejo para involucrarse en la construcción de la paz en la región. Así, con la Resolución 637 y la Declaración de San Isidro de Coronado, firmada por los presidentes de todos los países de Centroamérica en diciembre de 1989, se estableció la base legal para el mandato de la misión de Naciones Unidas.

---

<sup>471</sup> Ibid., p. 99.

<sup>472</sup> Ibid.

Debido a las características del territorio centroamericano, se decidió que en lugar de sitios estáticos de observación se optaría por desplegar equipos móviles de por lo menos siete observadores militares que realizarían patrullajes terrestres, con vehículos todo terreno, aéreos, vía helicóptero, y navales, con botes-patrulla y lanchas rápidas, especialmente en el golfo de Fonseca y algunas costas y ríos. La comandancia de estos grupos de observadores, que estarían desarmados y serían seleccionados por los Estados Miembros, sería ejercida por un Jefe de Observadores Militares (*Chief Military Observer*) bajo la autoridad del Consejo de Seguridad.<sup>473</sup>

La fuerza militar autorizada del ONUCA fue conformada por 260 observadores militares de Canadá, Colombia, Irlanda, España y Venezuela, y personal de apoyo para el equipo naval y aéreo. Posteriormente, se sumaron a este grupo de observadores personal de Brasil, Ecuador, India y Suecia, y se incluyó a personal civil local. El despliegue inicial de la misión se llevó a cabo en tres fases que se extendieron por varios meses, comenzando el 3 de diciembre de 1989 con una misión de avanzada conducida por el Jefe de Observadores Militares, 30 oficiales militares y oficiales civiles de Naciones Unidas que se establecieron en las oficinas centrales del grupo en Tegucigalpa, Honduras.<sup>474</sup>

Debido a las condiciones de seguridad, las oficinas de la misión en El Salvador no pudieron establecerse hasta el 17 de enero de 1990. ONUCA llegó a su despliegue de fuerza total el 5 de junio de 1990, fecha para la cual se habían establecido oficinas en las cinco capitales centroamericanas, 14 centros de verificación y 3 puestos operativos. El trabajo de la misión, aún sin la oficina de El Salvador en funciones, continuó a los pocos meses en otros países de la región, como Nicaragua.

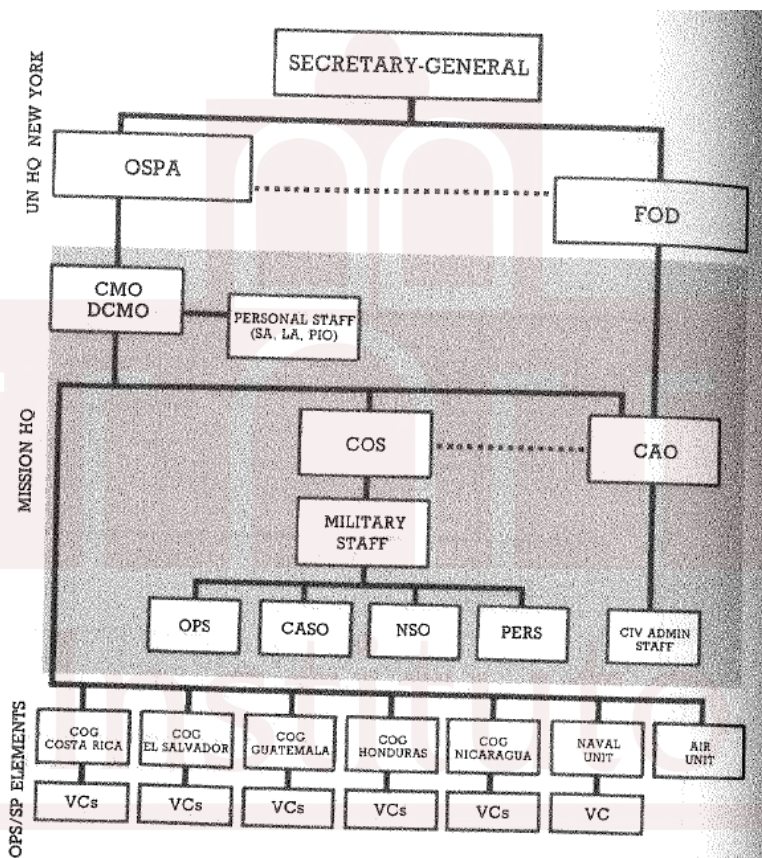
El 22 de abril de 1990 se establecieron cinco “zonas de seguridad”, dentro de las cuales el personal de ONUCA coordinó las tareas de acompañamiento a la desmovilización de por lo menos 22,000 combatientes de la Resistencia

---

<sup>473</sup> United Nations, *The Blue Helmets*, 1990, p. 394.

<sup>474</sup> *Ibid.*, p. 395.

Nicaragüense. Este grupo estaba compuesto por observadores desarmados y miembros de un batallón de infantería que el gobierno venezolano ofreció para acompañar después de la primera expansión del mandato de ONUCA.<sup>475</sup> Las misiones de paz de Naciones Unidas son generalmente desplegadas bajo mandato del Consejo de Seguridad y funcionan bajo su autoridad. La estructura organizativa de ONUCA fue la siguiente:



#### ABREVIATURAS (traducidas del inglés)

ADMIN	Administrativo	LA	Concejero legal
CAO	Jefe Oficial Administrativo	NSO	Oficial de personal naval
CIV	Civil	OPS	Operaciones
CMO	Jefe de Observadores Militares	OSPA	Oficina para Asuntos Políticos Especiales
COG	Grupo Principal de Observadores	PERS	Oficina de Personal

<sup>475</sup> Ibid., p. 398.

COS	Jefe de Staff	PIO	Oficial de Información de Prensa
DCMO	Vicejefe de Observadores Militares	SA	Asesor Principal
FOD	División de Operaciones de Campo	SP	Apoyo
HQ	Cuartel General	VC	Centro de Verificación

Figura 3. Retomada de: United Nations, *The Blue Helmets*, 1990, p. 408.

El establecimiento de ONUCA reafirmó la autoridad de Naciones Unidas en la región y permitió la coordinación de esfuerzos en el proceso de desmovilización de la resistencia nicaragüense. Los aspectos civiles de la desmovilización, es decir, la repatriación, la reubicación y el reasentamiento de los miembros de la resistencia y sus familiares fueron responsabilidad de la Comisión Internacional de Apoyo y Verificación (CIAV), iniciativa coordinada entre Naciones Unidas y la OEA.

Finalizadas las tareas del proceso en Nicaragua y otras tareas se puso fin al mandato del ONUCA en enero de 1992 con la Resolución del Consejo de Seguridad 730. La importancia de ONUCA, en el caso que ocupa a esta investigación, es que sentó la base legal y operativa para la intervención de Naciones Unidas en la región y, posteriormente, en El Salvador, con la resolución 693 de mayo de 1991, con la que se estableció el despliegue de la Misión de Observadores de Naciones Unidas para El Salvador (ONUSAL).

#### b) La Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL)

Con el establecimiento del grupo de observadores de Naciones Unidas para El Salvador (ONUSAL), se dio inicio a una operación sin precedentes, la primera de la “segunda generación” de operaciones de mantenimiento de paz, en la que se dio particular importancia a la consolidación de la paz después del conflicto para evitar su resurgimiento.<sup>476</sup> Asimismo, era de los hasta entonces extraños casos en que Naciones Unidas intervenía en la resolución de un conflicto interno.<sup>477</sup> La misión de mantenimiento de paz, en este sentido, pasaba por determinar los pasos necesarios para lograr un desmantelamiento definitivo de las fuerzas insurgentes, su

<sup>476</sup> Fisas, “Procesos de paz comparados”, 2010, p. 6.

<sup>477</sup> Naciones Unidas, *Las Naciones Unidas y El Salvador*, 1995, p. 4.



reinserción efectiva a la sociedad civil y una profunda reforma del Estado que pasaba, entre otras cosas, por su desmilitarización.

La misión, sin embargo, no se limitaban a trabajar en las problemáticas relacionadas con los combatientes. ONUSAL fue uno de los primeros ejemplos de una operación multidisciplinaria de mantenimiento de paz, a diferencia de las operaciones anteriores de Naciones Unidas que se habían encargado de la observación y supervisión de treguas.<sup>478</sup> Entre las tareas principales de la misión estaba el monitoreo del cumplimiento de los acuerdos alcanzados hasta la fecha entre las partes beligerantes y la correspondencia de su conducta con los Acuerdos de San José respecto a la defensa de los Derechos Humanos, que exhortaban a ambas partes a continuar apegadas al proceso de negociación.<sup>479</sup>

De hecho, la primera misión de verificación de Naciones Unidas desplegada en el territorio fue precisamente la que se encargó del tema de Derechos Humanos. Para el establecimiento de esta Comisión de Verificación de Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos en El Salvador se puso como condición que se alcanzara una declaración conjunta de cese al fuego pues, en otra acción sin precedentes, el personal de la Comisión arribó a El Salvador antes de este acuerdo. Con las condiciones cumplidas, en julio de 1991 llegaron a El Salvador 100 oficiales de Derechos Humanos, militares y consejeros de policía, con el mandato de “visitar cualquier lugar con libertad y sin aviso previo” y de tomar cualquier iniciativa necesaria para el cumplimiento de este mandato.<sup>480</sup>

Posterior a los acuerdos de Nueva York del 31 de diciembre de 1991, el Secretario General de Naciones Unidas solicitó al Consejo de Seguridad la extensión del mandato de ONUSAL y la creación de una división militar y una de policía, solicitud que sería aprobada por el Consejo con la resolución 729 del 14 de enero de 1992. La presencia de los oficiales de Naciones Unidas tuvo el efecto alentador de una notable reducción en el número de reportes de violaciones a

---

<sup>478</sup> Ibid.

<sup>479</sup> Negroponte, *Seeking Peace in El Salvador*, 2012, p. 100.

<sup>480</sup> Ibid.



derechos humanos. Sin embargo, los mandatos de verificar el cumplimiento de los acuerdos, investigar violaciones a derechos humanos y coordinar el proceso de desarme del FMLN presentó a la misión el reto, ampliamente cuestionado por sectores conservadores del país, de mantenerse y ser percibidos como agentes neutrales.<sup>481</sup>

El FMLN acordó, desde esta primera etapa, permitir libre acceso a sus zonas de control a los miembros de la misión y garantizar el respeto a la integridad de los oficiales de ONUSAL. Después de la conclusión exitosa de las negociaciones de Nueva York y la promesa de que el 16 de enero de 1992 se firmaría un acuerdo de paz definitivo en la Ciudad de México, el Secretario General de Naciones Unidas inició inmediatamente el diseño de una división militar para ONUSAL. Al General de Brigada español, Víctor Suanzes Pardo, quien ya estaba a cargo de ONUCA, le fue asignada la tarea de coordinar, a la brevedad, el establecimiento de una división militar para ONUSAL.<sup>482</sup>

A pesar del efecto positivo y la polémica generadas por el arribo de la misión a El Salvador, el momento álgido del trabajo de ONUSAL fue posterior a la firma de los Acuerdos de Paz el 16 de enero de 1992. El camino a este momento, sin embargo, sufrió numerosos retrasos en varios aspectos clave como la desmovilización de las tropas, la depuración de la Fuerza Armada y el programa de transferencia de tierras (PTT), que tenía el propósito de facilitar la reintegración de los excombatientes de ambas partes a la sociedad civil.<sup>483</sup>

Posterior a la firma de los Acuerdos de Paz, ONUSAL amplió significativamente su presencia en el territorio instalando cuatro oficinas regionales en el país: una en Santa Ana, otra en San Vicente, otra en San Miguel y las oficinas centrales de la misión en San Salvador. El despliegue de observadores militares inició el 20 de enero de 1992 y alcanzó su fuerza total en febrero de ese mismo año.

---

<sup>481</sup> Ibid.

<sup>482</sup> UNIDIR, *Disarmament and Conflict Resolution*, 1997, p. 130.

<sup>483</sup> Naciones Unidas, *Las Naciones Unidas y El Salvador*, 1995, p. 4.

Asimismo, el 7 de febrero de 1992 se inició el despliegue de 147 observadores policiales en el territorio, a los que se sumarían 157 en mayo de ese mismo año. La misión de la división de policía fue monitorear el comportamiento de la entonces Policía Nacional antes de su disolución y reemplazo con una nueva Policía Nacional Civil (PNC) y para acompañar la creación de una Academia de Seguridad Pública que se convertiría en la ANSP, institución que ocuparía las instalaciones del antiguo Centro Técnico de Instrucción Policial (CETIPOL) en Santa Tecla.<sup>484</sup>

### Despliegue de ONUSAL a partir de abril de 1992



Ilustración 2. Retomada de: Naciones Unidas, *Las Naciones Unidas y El Salvador*, 1995, p. 34.

La tarea de la división militar de ONUSAL era supervisar el cese al fuego, la separación de fuerzas, la concentración de fuerzas del gobierno y del FMLN en áreas designadas, la destrucción de armas y material de guerra en posesión de las organizaciones insurgentes y la supervisión del proceso de reducción de las fuerzas

<sup>484</sup> Ibid.

armadas. Para el 31 de enero de 1991, la división militar de ONUSAL contaba con 368 observadores militares de Argentina, Brasil, Canadá, Ecuador, India, Irlanda, España, Suecia y Venezuela.<sup>485</sup>

Para dar seguimiento a los acuerdos de paz se estableció una calendarización detallada del proceso de cese al fuego, separación de fuerzas, concentración y desmovilización de la base armada insurgente y, posteriormente, para la reducción de las fuerzas armadas. Los principales temas del proceso, de acuerdo con el informe de Naciones Unidas respecto a su intervención en El Salvador, fueron los siguientes:

1. Período de cese al fuego: del 1 de febrero de 1992 hasta el 31 de octubre de 1992. Desde el 1 de febrero de 1992 se encomendó a ONUSAL verificar oficialmente el cumplimiento de ambas partes con estos acuerdos.
2. La separación de fuerzas debería llevarse a cabo en dos fases, para que la FAES pudiera abandonar progresivamente su postura de guerra y regresar a una posición de tiempo de paz. Simultáneamente, el FMLN se concentraría progresivamente en 15 áreas designadas dentro de las zonas exconflictivas.
3. En la primera fase de la separación de fuerzas, durante los primeros cinco días después del cese al fuego, las fuerzas armadas se concentrarían, bajo la supervisión de ONUSAL, en instalaciones militares descritas en los acuerdos de paz.
4. Durante los siguientes 25 días, el ejército retornaría a sus instalaciones normales de tiempo de paz; mientras tanto, el FMLN concentraría sus fuerzas en las áreas designadas. ONUSAL tenía la responsabilidad de supervisar todas estas operaciones y organizar la logística para el suministro de los centros de acantonamiento del FMLN. El Jefe de Observadores Militares tenía la responsabilidad de mediar y consultar con el gobierno y los liderazgos del FMLN.
5. Tanto las fuerzas armadas como los mandos del FMLN se comprometieron a comunicar al general Suanzes información detallada respecto al número y cantidad de armas y material de guerra, que sería recolectado en áreas designadas.

---

<sup>485</sup> UNIDIR, *Disarmament and Conflict Resolution*, 1997, p. 131.

6. Las armas, munición, explosivos, minas y material de guerra del FMLN serían recolectados en áreas designadas después de ser inventariados y reportados a ONUSAL por los mandos del FMLN.

7. ONUSAL envió oficiales de vinculación a todos los cuarteles para asegurarse que las fuerzas armadas no estaban violando el cese al fuego y conduciendo operaciones militares quebrantando el acuerdo de paz. Los oficiales militares y hombres concentrados en los cuarteles no podían dejar las instalaciones sin autorización de ONUSAL. De la misma forma, los combatientes del FMLN tenían que solicitar autorización de ONUSAL para abandonar las áreas designadas.<sup>486</sup>

A pesar de los avances logrados en materia militar y de derechos humanos durante la primera etapa del proceso, éste no careció de retrasos y complicaciones provocadas, en buena medida, por las complejidades mismas del contexto y por los incumplimientos de ambas partes, lo que condujo a una constante recalendarización de los procesos programados. Probablemente, la situación más problemática en este punto era que ninguna de las dos partes había concentrado toda su base armada en los lugares concertados en los plazos acordados.<sup>487</sup>

Por su parte, el GOES no había abolido a la Policía de Hacienda y la Guardia Nacional, sino que los había “convertido” en Policía Militar y Guardia Fronteriza. Asimismo, el FMLN había retrasado el proceso de concentración y desmovilización del primer 20% de sus fuerzas, argumentando que el GOES no había aplicado medidas como la transferencia de tierras, la legalización política del FMLN y el acondicionamiento de los lugares de reasentamiento en términos de infraestructura, abastecimiento de agua, alimentación, vivienda, red vial, salud y educación, que facilitarían la reintegración de sus excombatientes.<sup>488</sup>

El 30 de septiembre de 1992 el FMLN suspendió el proceso de desmovilización y se procedió a acordar un nuevo cronograma entre las partes, en

---

<sup>486</sup> Ibid., p. 132. Vale mencionar que en alguna de las entrevistas se menciona que había credenciales espaciales para desmovilizados realizando tareas políticas en sus zonas de concentración o en San Salvador en las que se aclaraba que tenía un permiso especial para salir y entrar de los centros de acantonamiento.

<sup>487</sup> Naciones Unidas, *Las Naciones Unidas y El Salvador*, 1995, p. 28.

<sup>488</sup> Ibid.

correspondencia a una propuesta extendida por Álvaro de Soto, Representante Personal del Secretario General de Naciones Unidas para El Salvador. La situación era un claro reflejo del ambiente de alta polarización del proceso pues el FMLN decidió mantener su fuerza militar intacta como medida de presión contra el gobierno, argumentando que éste no estaba cumpliendo su parte del acuerdo y no quedarían sin fuerza de contrapeso en ese escenario. Por su parte, el GOES acusó a las fuerzas insurgentes de retrasar deliberadamente la desmovilización, de mentir en su inventario de armas y material de guerra y de complicar el proceso haciendo demandas imposibles de corresponder.<sup>489</sup>

La ONUSAL, con el propósito de solventar estas demandas, coordinó una labor conjunta en la que participó el PNUD, el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización Panamericana de la Salud (OPS), UNICEF y organizaciones no gubernamentales como Médecins sans frontières y Caritas Internationalis de El Salvador. UNICEF tuvo, entre todas estas instituciones y organizaciones, una labor muy amplia, pues atendió las necesidades urgentes de aproximadamente 186,000 personas, muchas de ellas esposas e hijos de excombatientes, prestó apoyo en la resolución de la situación de abastecimiento de agua, también en atención sanitaria y, eventualmente, en el proceso de desminado del país para evitar accidentes con minas que involucraran a la niñez.<sup>490</sup>

Aún con la intervención de todas estas organizaciones en la creación de condiciones apropiadas para la reinserción de las bases armadas insurgentes, las dudas del GOES y de muchos oficiales de Naciones Unidas respecto a la veracidad de las cifras del inventario de armas y material de guerra del FMLN representaban otro obstáculo para el avance del proceso. Inicialmente, debido a la diferenciada calidad del armamento en posesión de las cinco organizaciones que conformaban

---

<sup>489</sup> UNIDIR, *Disarmament and Conflict Resolution*, 1997, p. 133.

<sup>490</sup> *Ibid.*, p. 29.



el FMLN y a la falta de cooperación de éstas, la tarea de registrar y recolectar el armamento de las fuerzas insurgentes fue muy difícil.<sup>491</sup>

Fue con base en una continuada presión de los oficiales de ONSUAL que las cinco organizaciones guerrilleras permitieron a los observadores militares hacer un recuento de todas sus armas y registrar sus números de serie. En los acuerdos de paz se habían establecido 15 áreas de concentración de fuerzas para FMLN en donde también se llevaría a cabo el proceso de recolección y destrucción de armas.<sup>492</sup>

Asimismo, se había establecido que, mientras no se concretara la desmovilización, en cada una de estas áreas designadas, todas las armas y material de guerra, con excepción del fusil y equipo personales de cada combatiente, serían almacenados en depósitos especiales bajo control de ONUSAL y los observadores militares. Estos depósitos tenían un doble sistema de llaves, una bajo la custodia del observador militar de ONUSAL y otra bajo la del comandante local del FMLN. Una verificación periódica era realizada para comprobar que los depósitos no fueran abiertos y que sus contenidos no fueran removidos.<sup>493</sup>

Los equipos y fusiles personales de los combatientes serían recolectados por los observadores militares y almacenados para su posterior destrucción al momento de despacharlos de los centros de acantonamiento, concluyendo su proceso de desmovilización e iniciando con los de reinserción y reintegración. Originalmente, se había proyectado que este proceso concluyera entre el 15 y el 31 de octubre de 1992; sin embargo, tomó mucho más de lo planificado, reajustándose el cronograma dos veces, el 17 de julio y el 19 de agosto de 1992.<sup>494</sup>

---

<sup>491</sup> UNIDIR, *Disarmament and Conflict Resolution*, 1997, p. 135.

<sup>492</sup> *Ibid.*, p. 132.

<sup>493</sup> Estos depósitos fueron en muchos casos contenedores (*containers*) de carga en los que, de acuerdo con algunos entrevistados, se quemaron las armas. En otros casos, las armas fueron inutilizadas y destruidas de diferente forma y los contenedores fueron removidos o abandonados en el lugar. En comunidades como “Héroes de la Sabana” en el Bajo Lempa, San Vicente, todavía puede verse uno de estos contenedores en las inmediaciones de la comunidad.

<sup>494</sup> UNIDIR, *Disarmament and Conflict Resolution*, 1997, p. 133.



Pese a las sospechas del GOES y de funcionarios veteranos de Naciones Unidas, las cifras de armas y materiales de guerra entregadas por el FMLN debían aceptarse como ciertas, pues el proceso se basaba en la confianza y la buena fe de ambas partes. El 15 de diciembre de 1992, con los inventarios entregados, los excombatientes despachados de los centros de acantonamiento y las listas de registro para el partido entregadas, ONUSAL certificó como finalizado el proceso de desmantelamiento del FMLN como estructura militar, habilitándolo para participar como partido político en próximas elecciones frente al Tribunal Supremo Electoral.<sup>495</sup>

Sin embargo, el 23 de mayo de 1993 un almacén clandestino de armas y material de guerra explotó en Managua, Nicaragua, provocando el inicio de una investigación coordinada por el gobierno nicaragüense y oficiales de Naciones Unidas, que determinó que el almacén pertenecía a las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), una de las dos organizaciones político-militares más grandes del FMLN. Aunque en un principio las FPL negaron la propiedad del almacén, poco después asumió completa responsabilidad sobre ésta y otros almacenes ocultos en Nicaragua, Honduras y El Salvador, en un acto claramente violatorio del proceso.<sup>496</sup>

La crisis provocada por la explosión del almacén de Managua y el descubrimiento de arsenales de guerra conservados en secreto por el FMLN presionaron a las cinco organizaciones para que elaboraran y entregaran un segundo, y más acertado, inventario de armas que agregó alrededor de un 30% a la cantidad originalmente reportada y entregada en 1992. Eventualmente, 104 almacenes clandestinos fueron descubiertos sólo en El Salvador, algunas con armas inservibles, pero en su mayoría con pequeñas cantidades de armas y munición en condiciones de ser utilizadas.<sup>497</sup>

---

<sup>495</sup> Ibid., p. 134.

<sup>496</sup> Ibid.

<sup>497</sup> Ibid.

Fue hasta el 18 de agosto de 1993 que ONUSAL dio por finalizado el proceso de destrucción de armas del FMLN, después de asistir nuevamente en la destrucción de las armas descubiertas por el proceso de investigación, terminando, así, con el rol del FMLN como fuerza de combate. Al final de proceso de desmovilización se reportó la emisión de 8,430 certificados de desmovilización entregados por ONUSAL a excombatientes del FMLN de los cuales 1,018 eran lisiados de guerra. El 5 de septiembre de 1993 el FMLN convocó a una convención nacional durante la cual se anunció oficialmente su participación en los comicios del año siguiente.<sup>498</sup>

Al final del proceso, se hicieron dos recuentos de las armas y materiales de guerra entregados por el FMLN y registrados y destruidos por ONUSAL. En el primer recuento, entregado el 15 de diciembre de 1992 y en fechas posteriores, previas a la explosión del almacén en Nicaragua, se reportaban: 5,929 y 1,216 armas individuales; 334 y 26 armas de apoyo; 163,8901 y 219,080 rondas de munición; 25 y 7 cohetes; 756 y 1,632 granadas; 687 kilogramos de explosivos, 54 misiles tierra-aire y 29 piezas de equipo de comunicación que fueron también localizadas y destruidas.<sup>499</sup>

El segundo período de registro y destrucción o inutilización de armas y materiales de guerra se prolongó desde el 21 de junio al 4 de agosto de 1993 y se realizó después de la explosión del almacén de Managua donde, vale mencionar, la comisión de investigación de ONUSAL, en colaboración con el gobierno nicaragüense, verificó la existencia de dieciséis “casas de seguridad”, incluyendo la que explotó, con armamento en condiciones de uso. El registro final reportó:

- 1,240 fusiles
- 2,025 kilogramos de explosivos
- 1,406,300 rondas de munición
- 1,330 granadas de mortero
- 350 cohetes (LAW)

---

<sup>498</sup> Ibid., p. 135.

<sup>499</sup> Ibid., p. 137.

- 35,700 detonadores
- 42 ametralladoras
- 19 misiles tierra-aire.<sup>500</sup>

El 17 de junio de 1993 el Ejército Revolucionario del Pueblo hizo también una entrega de toneladas de material de guerra, en su mayoría armas ligeras, rondas de munición y explosivos, a ONUSAL. En total se identificaron 114 almacenes dentro y fuera de El Salvador después del incidente de Managua, reflejando un monto final de armas y material de guerra procesado de: 2,706 armas individuales; 19 armas de apoyo (de alcance largo sin ser artillería); 3,649,635 rondas de munición, 108 cohetes; 6,840 granadas; 4,420 kilogramos de explosivos; 20 misiles tierra-aire; y 34 piezas de equipo de comunicación.<sup>501</sup>

Las cifras totales del inventario de armas y material de guerra del FMLN que se identificaron y destruyeron desde que el cese al fuego entró en efecto el 1 de febrero de 1992 son: 10,230 armas (9,851 individuales y 379 de apoyo); 4,032,606 rondas de munición; 140 cohetes; 9,228 granadas; 5,107 kilogramos de explosivos; 74 misiles tierra-aire; y 63 piezas de equipo de comunicación. El número total de almacenes de armas pertenecientes a las cinco organizaciones fue 128 (109 en El Salvador, 14 en Nicaragua y 5 en Honduras).<sup>502</sup>

El mandato de ONUSAL fue extendido en repetidas ocasiones, en parte debido a las continuas recalendarizaciones sucedidas en el proceso, con las resoluciones 784, 791, 832 y 888 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y comprendió, también como se mencionó anteriormente, labores de asistencia y monitoreo en los procesos de reducción de la Fuerza Armada y de retiro de minas antipersonal. Respecto al proceso de desminado, ONUSAL coordinó esfuerzos con un programa para la Prevención de Accidentes provocados por Minas (PAM por sus siglas en inglés), creado para centralizar y analizar toda la información disponible respecto a minas y explosivos.<sup>503</sup>

---

<sup>500</sup> Ibid.

<sup>501</sup> Ibid., p. 138.

<sup>502</sup> Ibid.

<sup>503</sup> Ibid., p. 135.

El programa PAM fue conformado por personal de la FAES, del FMLN, de ONUSAL y de UNICEF, identificándose 192 zonas minadas en un área de 202 kilómetros cuadrados. La asistencia del FMLN, que había conservado mapas detallados de la ubicación de los campos minados, fue clave para el éxito del proceso. Asimismo, se seleccionó a IDAS, una compañía privada belga, para conducir el proceso de desminado. Entre el 15 de marzo de 1993 y el 30 de enero de 1994 se descubrió un total de 425 campos minados y aproximadamente 9,500 minas de distintos tipos que fueron desactivadas y desechadas.<sup>504</sup>

El proceso de depuración, reducción y reestructuración de las fuerzas armadas, por otra parte, había sido uno de los temas más complicados y delicados desde las rondas de negociación de 1989 y, en no pocas ocasiones, fue el punto de estancamiento de varios procesos de diálogo por la percibida radicalidad de las demandas del FMLN respecto a la institución castrense. Un documento de acceso restringido (con el encabezado “No para circular”) de agosto de 1990 ubicado en el archivo del Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Información -CIDAI- de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas -UCA- señala algunas de las demandas del FMLN respecto al tema de la Fuerza Armada:

La primera reunión oficial en Caracas, Venezuela, del 20 al 25 de mayo, fijó una agenda que contenía todos los puntos específicos que serían tratados durante el proceso negociador. Los temas son: Las Fuerzas Armadas Salvadoreñas, los Derechos Humanos, el Sistema Judicial, la Reforma Electoral, el Problema Socioeconómico, y la Verificación de parte de la ONU del cumplimiento de los acuerdos.

El primer punto, y el más difícil de la agenda, es el que trata el futuro papel de las Fuerzas Armadas en la sociedad salvadoreña.

El FMLN cree que las pláticas deben producir condiciones para la creación de una democracia real en El Salvador y el fin de más de 60 años de dominio militar. La democratización de la sociedad es imposible sin que se dé primero un proceso de desmilitarización. En este momento, el problema de la imposibilidad de una victoria

---

<sup>504</sup> Ibid.

militar para cualquiera de los dos ejércitos que se enfrentan en el campo de batalla, debe resolverse por medio de acuerdos políticos que tengan amplio apoyo popular. El FMLN propone que se desmovilice un ejército, el suyo, si el otro se reduce, cesa su violación sistemática de los derechos de la población y se subordina a la autoridad civil.

En la segunda reunión en Oaxtepec, México, el FMLN propuso unos pasos preliminares hacia la desmilitarización que significarían:

- El inicio del proceso de la subordinación de las Fuerzas Armadas a la autoridad civil y el fin de su tradicional impunidad militar,
- La remoción de los peores violadores de derechos humanos,
- La eliminación de las estructuras directamente ligadas a la actividad de los escuadrones de la muerte.

Una desmilitarización más profunda -que incluya la desmovilización del FMLN y una reducción sustantiva de las Fuerzas Armadas del gobierno- quedaría para una segunda etapa del proceso, después de haber implementado un acuerdo de cese de fuego.<sup>505</sup>

En este momento de las negociaciones la postura del FMLN, de hecho, había tomado un matiz más flexible pues durante buena parte del conflicto armado la demanda abogaba por la abolición total de las Fuerzas Armadas. La propuesta de la segunda reunión de Oaxtepec, en junio de 1990, a la que hace referencia este documento, es detallada en otro documento localizado en el archivo del CIDAI que está encabezado como “confidencial”:

### **Propuesta del FMLN sobre la Depuración de las Fuerzas Armadas**

#### **Presentada en Oaxtepec, México a la**

#### **Delegación del Gobierno Junio 22**

- 1) Disolución de los batallones de infantería de los cuerpos de seguridad (Pantera de la Policía Nacional, Libertadores de la Policía de Hacienda, etc.)

---

<sup>505</sup> “Las negociaciones de El Salvador. Una comparación de las Posiciones del Gobierno y del FMLN con Respecto a la Reforma de las Fuerzas Armadas”, San Salvador, agosto 1990. CIDAI, hoja 1, listado 5, gaveta 1, folder 2.

- 2) Policía de Hacienda: disolución total.
  - 3) Guardia Nacional: disolución total.
  - 4) Policía Nacional: depurarla de elementos y estructuras que desnaturalicen su función policial. Debe suprimirse su Sección 2 y dismantelar sus escuadrones de la muerte. Por medio de una reestructuración, la Policía Nacional podría convertirse en el único cuerpo policial del país. La nueva Policía Nacional tendría una dirección civil nombrada de consenso, una estructura de derechos humanos y ejercería jurisdicción en todo el país (ciudad y campo).
  - 5) Disolución de la Dirección Nacional de Inteligencia (DNI).
  - 6) Depuración del cuerpo de oficiales de la Fuerza Armada de El Salvador (FAES) Proponemos que el gobierno elabore una lista de los oficiales a ser depurados y que ésta sea presentada en la mesa de negociaciones para discusión y aceptación.
  - 7) Disolución de los escuadrones de la muerte.
  - 8) Nombramiento de consenso del Ministerio y Vice-Ministro de Defensa y Seguridad Pública, los cuales deben ser civiles.
  - 9) Disolución del Batallón Atlácatl.
- En esta etapa no se trata de reducir las fuerzas. Estaríamos de acuerdo en que los efectivos sean incorporados a otras unidades del ejército.
- 10) Asignación de una pensión de retiro a las personas afectadas por la disolución de los cuerpos de seguridad, por un tiempo prudente que les permita obtener otro tipo de trabajo.

Nota: Debe tenerse en cuenta que sin llegar a acuerdos sobre estos otros puntos pendientes de discusión -impunidad de los militares, dismantelamiento de todas las estructuras de la llamada "Defensa Civil" y poner fin al reclutamiento forzoso, no podrá darse por evacuado el tema de la "Fuerza Armada", ni quedarán definitivos los acuerdos que se alcancen en otros temas.<sup>506</sup>

Es importante notar que las demandas de disolución en este caso se refieren a cuerpos de infantería de los cuerpos de seguridad que generalmente pasan sin mención en trabajos sobre la depuración de la Fuerza Armada. Grupos como el

---

<sup>506</sup> "Propuesta del FMLN sobre la Depuración de las Fuerzas Armadas Presentada en Oaxtepec, México a la Delegación del Gobierno Junio 22", México, 22 de junio de 1990. CIDAI, hoja 1, listado 5, gaveta 1, folder 5.



Batallón de Panteras, el Batallón Libertadores o el Comando Antiterrorista (CEAT) de la Policía de Hacienda pertenecían a una categoría de fuerzas especiales cuyos mecanismos de operación superaban por mucho la categoría de “seguridad pública” y se volvieron, con los BIRI, un punto prioritario de las demandas del FMLN respecto a la depuración, disminución y reestructuración de las fuerzas armadas, por las múltiples violaciones de derechos humanos que perpetraron durante el conflicto armado.

El gobierno salvadoreño, por su parte, recibió gran presión de las fuerzas armadas para resistirse a estas demandas. Para junio de 1992, sin embargo, se habían alcanzado algunos de los acuerdos respecto a la reducción de las fuerzas armadas en un 50%, la depuración de oficiales con acusaciones de violaciones a derechos humanos y su reestructuración basada en la completa subordinación a las autoridades civiles. La reestructuración contemplaba los siguientes elementos:

1. Principios constitucionales: subordinación a las autoridades civiles y defensa del territorio nacional como tarea principal.
2. Sistema educativo: respeto a los derechos humanos y a la dignidad humana como valores esenciales a impartirse en la enseñanza de la carrera militar. La Escuela Militar tendría una dirección colegiada que incluiría civiles. El director de la escuela sería designado directamente por el presidente.
3. Depuración de las Fuerzas Armadas: se crearía una comisión *Ad Hoc* para evaluar el comportamiento de los oficiales militares durante la guerra civil. En su reporte final, entregado el 22 de septiembre de 1992, la Comisión recomendó la baja inmediata de 103 oficiales.
4. Reducción de las Fuerzas Armadas: esta reducción tenía el objetivo de ajustar las fuerzas armadas a su nuevo rol en tiempos de paz y en una sociedad democrática.
5. Fin de la impunidad para miembros de la Fuerza Armada.
6. Fin del control militar sobre la seguridad pública (*SSR: Security Sector Reform*): esto incluía la eliminación de la Guardia Nacional, la Policía de Hacienda y la Policía Nacional.
7. Cambios en los Servicios de Inteligencia: los Servicios de Inteligencia estarían subordinados al poder civil, bajo la supervisión de la Asamblea Legislativa.

8. Eliminación de los Batallones de Infantería de Reacción Inmediata (BIRI): BIRI Atlácatl, BIRI Arce, BIRI Atonal, BIRI Belloso y BIRI Bracamonte.
9. Fin de los grupos paramilitares, incluyendo la desaparición de las Defensas Rurales Civiles.
10. Eliminación del reclutamiento forzoso.<sup>507</sup>

La misión de ONUSAL, posterior al establecimiento de estos acuerdos, continuó en las áreas de Seguridad Pública, democratización y reinserción de excombatientes. Por ejemplo, en 1994, se encargó de la supervisión del desarrollo de las elecciones presidenciales, para lo que el Secretario General solicitó una segunda extensión del mandato de ONUSAL, aprobada por el Consejo de Seguridad en su resolución 832 del 27 de mayo de 1993, y se creó la División Electoral. Las atribuciones de dicha división fueron:

- a) observar que las medidas y las decisiones adoptadas por todas las autoridades electorales fueran imparciales y compatibles con la celebración de elecciones libres y limpias;
- b) observar que se adoptasen las medidas apropiadas para que los ciudadanos con derecho a voto fuesen incluidos en el registro electoral y pudiesen de esa manera ejercer tal derecho;
- c) observar que existieran efectivamente mecanismos que impidiesen el voto múltiple, habida cuenta de que no era viable revisar todo el registro electoral antes de las elecciones;
- d) observar que se respetasen sin restricciones las libertades de expresión, organización, circulación y reunión;
- e) observar que los posibles votantes conocieran suficientemente bien los mecanismos para participar en la elección;
- f) examinar, analizar y evaluar las críticas formuladas, las objeciones planteadas y los intentos por restar legitimidad al proceso electoral y, cuando fuera necesario, transmitir la información correspondiente al Tribunal Supremo Electoral;
- g) comunicar al Tribunal Supremo Electoral las denuncias recibidas de irregularidades en la publicidad electoral o de posibles injerencias en el proceso

---

<sup>507</sup> UNIDIR, *Disarmament and Conflict Resolution*, 1997, p. 137.

electoral; cuando procediera, recabar información acerca de las medidas correctivas que hubiese adoptado el Tribunal;

h) destacar observadores en todos los recintos electorales el día de la elección a fin de verificar que el derecho de voto fuese plenamente respetado.<sup>508</sup>

En el área de Seguridad Pública, la división de observadores policiales asistió en la creación de la Academia Nacional de Seguridad Pública (ANSP) y, mientras se conformaba oficialmente la nueva Policía Nacional Civil (PNC), supervisaron y proporcionaron asistencia a la Policía Auxiliar Transitoria (PAT). El despliegue formal de la PNC inició en marzo de 1993 y, con ello, la comisión de observadores policiales asumió nuevas tareas como asesores técnicos y apoyo logístico.

El mandato de ONUSAL se prolongó hasta el 30 de abril de 1995, fecha en la que se finalizó oficialmente su mandato en cumplimiento de la resolución 991 del Consejo de Seguridad. En dicha resolución, el Consejo de Seguridad, en aprobación del informe del 24 de marzo de 1995 del Secretario General y del director de la División de Derechos Humanos de ONUSAL del 18 de abril de 1995, reconoció “con satisfacción que El Salvador ha evolucionado de un país desgarrado por el conflicto a una nación democrática y pacífica” y urgió al GOES y al FMLN a acelerar el ritmo de implementación de los Acuerdos de Paz y a comprometerse para asegurar su carácter irreversible.

Las tareas de ONUSAL en la ejecución de los programas de reinserción de excombatientes fueron también amplias, complejas y complicadas. Especialmente, como ya se mencionó, el Programa de Transferencia de Tierras (PTT) representó un reto importante y, en varios momentos del proceso, padeció de fuertes cuestionamientos y críticas de parte de varios sectores de la sociedad y los beneficiarios mismos. Estos aspectos serán tratados a detalle más adelante en este capítulo.

---

<sup>508</sup> Naciones Unidas, *Las Naciones Unidas y El Salvador*, 1995, pp. 51-53.

### c) La Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz (COPAZ)

Si ONUCA creó la plataforma legal y operativa para que la comunidad internacional y la ONU estableciera las misiones de paz para cada país, como el caso de ONUSAL para El Salvador, a nivel local eran otras fuerzas y sectores sociales los que asumieron las tareas de mediación y monitoreo de los acuerdos. Ya desde 1988, diversos sectores de la sociedad civil se habían organizado para asegurar que sus demandas fueran tomadas en cuenta en los procesos de diálogo y negociación bajo el nombre de “Comité Permanente del Debate Nacional” (CPDN).

El CPDN fue conformado por 83 instancias de la sociedad civil, entre las que había universidades, organizaciones laborales, sindicales, cooperativas, de derechos humanos, indígenas, mujeres, iglesias y gremios de medianos y pequeños empresarios, luego de que la iglesia católica convocara a una reunión amplia para discutir la necesidad de concretar una salida negociada al conflicto. Aunque la CPDN sostuvo algunas reuniones con la comisión de negociación del FMLN, su aporte al proceso fue realmente limitado y no lograron un estatus de actores deliberantes con voz, voto o poder de influencia más allá del que les otorgaba su carácter de agentes de presión.<sup>509</sup>

Otros esfuerzos de organización civil que intentaron influir en las negociaciones fueron “Intergremial”, una instancia creada en 1990 por una coalición de sindicatos y organizaciones campesinas para favorecer la participación de la sociedad civil, que tampoco logró incorporarse a las mesas de negociación, y una iniciativa que planteaba incidir desde los partidos políticos con representación en la Asamblea Legislativa llamada “Interpartidaria”. Esta segunda iniciativa tampoco logró un papel de actor deliberante, pero fue particularmente útil para la aprobación de las reformas constitucionales que se promovieron a partir de los acuerdos de la negociación en materia de derechos humanos y aplicación de justicia.<sup>510</sup>

---

<sup>509</sup> López, Quinteros y Ramos, “Reforma del Estado después”, 2013, p. 15.

<sup>510</sup> Ibid., p. 16.

El único actor local, aparte de las partes beligerantes, que logró institucionalizarse como agente en el proceso de negociación y, posteriormente, como monitor del cumplimiento de los acuerdos alcanzados, fue la Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz (COPAZ), creada a partir de los Acuerdos de Nueva York del 25 de septiembre de 1991. En ellos se contemplaba la creación de la COPAZ como un mecanismo de control y participación de la sociedad civil y como un organismo multipartidario que se encargaría de la supervisión de la reforma agraria, la reorganización y depuración de la FAES, la creación de la Policía Nacional Civil (PNC), que reemplazaría a la Guardia Nacional y a la Policía Nacional, y del cumplimiento de los acuerdos en materia económico-social.

Los Acuerdos de Nueva York indicaban que COPAZ estaría integrada por dos representantes del Gobierno, incluido un miembro de la Fuerza Armada, dos del FMLN y uno por cada uno de los partidos o coaliciones con representación en la Asamblea Legislativa, y que el Arzobispo de San Salvador y un delegado de ONUSAL tendrían acceso a sus trabajos y deliberaciones en calidad de observadores.<sup>511</sup> COPAZ quedó formalmente integrada el 10 de octubre de 1991 por las personas contempladas en el acuerdo, entre las que estaban el coronel Juan Antonio Martínez, en representación del Gobierno, Joaquín Villalobos por el FMLN, Armando Calderón Sol por ARENA, Fidel Chávez por la Democracia Cristiana y otros representantes de los partidos políticos.<sup>512</sup>

Las funciones de COPAZ fueron, esencialmente, de supervisión y monitoreo del cumplimiento de los acuerdos y fungió como mecanismo para el diálogo y consulta entre todas las fuerzas políticas del país. A pesar de que contó con algunas potestades para plantear iniciativas legislativas, emitir conclusiones y hacer recomendaciones en relación con la ejecución de los acuerdos de paz, COPAZ no contó con ninguna facultad ejecutiva, previniendo eventuales violaciones de los

---

<sup>511</sup> ONU, *Acuerdos de El Salvador*, 1993, p. 34.

<sup>512</sup> S/A, "ONUSAL y la Ingeniería de Paz en El Salvador", 1995, p. 137.

acuerdos y en concordancia con lo estipulado en los diálogos respecto a las partes negociantes como únicas ejecutoras de los acuerdos de paz.<sup>513</sup>

Los acuerdos de Nueva York puntualizaban de la siguiente forma las atribuciones de COPAZ:

- a) COPAZ no tendrá facultades ejecutivas, puesto que corresponde a las Partes, por intermedio de sus mecanismos internos, la ejecución de los acuerdos de paz.
- b) COPAZ será obligatoriamente consultada por las Partes antes de adoptar decisiones o medidas relativas a aspectos relevantes de los acuerdos de paz. Asimismo, COPAZ podrá consultar a las Partes, al más alto nivel, cada vez que lo estime conveniente. En caso de discrepancia sobre si una materia debe ser sometida a COPAZ, ésta dirimirá.
- c) Cada vez que por lo menos tres de sus miembros así lo soliciten, COPAZ será convocada de inmediato y su opinión oída.
- d) COPAZ tendrá acceso directo al Presidente de la República y se reunirá con él cada vez que la misma Comisión o el Presidente así lo estimaren conveniente.
- e) COPAZ tendrá acceso y podrá inspeccionar toda actividad o sitio vinculados con la ejecución de los acuerdos de paz.
- f) COPAZ estará facultada para emitir toda clase de conclusiones y recomendaciones relativas a la ejecución de los acuerdos de paz y para hacerlas públicas; y las Partes se comprometen a cumplir con ellas.
- g) COPAZ estará facultada para preparar los anteproyectos legislativos necesarios para el desarrollo de los acuerdos a los que se haya llegado, tanto en el tema “Fuerza Armada” como en los demás puntos de la agenda.
- h) COPAZ estará facultada para supervisar la puesta en práctica de los acuerdos alcanzados por las Partes, tanto en el tema “Fuerza Armada” como en los demás puntos de la agenda.
- i) COPAZ tendrá a su cargo la preparación de los anteproyectos legislativos necesarios para procurar a todos los lisiados de guerra y a los familiares de los combatientes caídos que corresponda, de ambas Partes, su incorporación al

---

<sup>513</sup> ONU, *Acuerdos de El Salvador*, 1993, p. 35.



sistema de presentación social del Estado, o una adecuada compensación económica, según lo prevea la ley.

- j) COPAZ, en lo relativo al cumplimiento de sus funciones, estará facultada para dirigirse a los órganos pertinentes de las Naciones Unidas, a través del Secretario General.
- k) COPAZ estará plenamente facultada para organizar sus trabajos del modo que lo estime más conveniente y para nombrar los grupos o subcomisiones que considere útiles para el cumplimiento de su misión. Para ello tendrá su propio presupuesto.<sup>514</sup>

Pese a que el trabajo de la COPAZ ha sido, en términos generales, bien evaluado, por su tarea como agente de negociación, autores como Córdova han realizado algunas críticas a su funcionamiento. El autor señala, primero, que la Comisión generó una burocracia que sirvió de poco para agilizar el cumplimiento de algunos acuerdos y, más bien, reprodujo los problemas desde el nivel más alto pasándolos a las comisiones y subcomisiones que fueron creadas.<sup>515</sup>

En segundo lugar, el autor señala que, como puede observarse, desde los estatutos de su constitución en los Acuerdos de Nueva York y los fallidos intentos de organizaciones de la sociedad civil por incorporarse al diálogo y negociación, la COPAZ se convirtió en un feudo de la partidocracia en donde los partidos llegaban a acuerdos en función de sus propios intereses. En tercer lugar, Córdova plantea que los estatutos de funcionamiento de la COPAZ crearon una dualidad en relación con el papel que debía jugar la Asamblea Legislativa pues antes de aprobarse una ley, ésta debía tener el consenso de los partidos en COPAZ.<sup>516</sup>

Esto provocó que la derecha señalara que se estaba violentando el ordenamiento jurídico, pues con los Acuerdos de Paz se habían introducido regulaciones al Poder Legislativo que derivaban de decisiones pactadas por negociadores del Poder Ejecutivo, como la consulta obligada a COPAZ de pasos importantes relacionados con el proceso de paz. Finalmente, considerando que

---

<sup>514</sup> Ibid., pp. 34-36.

<sup>515</sup> Córdova, "El Salvador en transición", 1994, p. 70.

<sup>516</sup> Ibid.

COPAZ había sido pensada como una Comisión de corta duración, para enero de 1993, después del acto de finalización de la “paz armada”, se comenzó a cuestionar la pertinencia de mantener su existencia.<sup>517</sup>

La disolución de COPAZ se había programado para el momento en que se diera por concluida la ejecución de los acuerdos de paz, lo cual sería determinado por la Comisión misma, mediante acuerdo apoyado por el voto de dos terceras partes de sus miembros, y sería respaldada internacionalmente por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Sin embargo, para fechas cercanas a los comicios presidenciales de 1994, el proceso todavía tenía muchas tareas pendientes, siendo las principales las referentes a la seguridad pública, al Programa de Transferencia de Tierras (PTT), a las recomendaciones de la Comisión de la Verdad relacionadas con las reformas al sistema judicial y a las medidas para garantizar la reinserción de excombatientes.<sup>518</sup>

Todas estas tareas serían heredadas por el siguiente gobierno, el de Armando Calderón Sol, después de las elecciones, desarrolladas también bajo la supervisión de ONUSAL y COPAZ. El presidente electo se comprometió en su toma de poder a que el seguimiento de los Acuerdos de Paz serían un tema prioritario de agenda durante su mandato.

COPAZ, al igual que ONUSAL y su antecesor, el ONUCA, coordinaron esfuerzos con todavía más instituciones y comisiones creadas en el proceso, como la Comisión de la Verdad y la Comisión *Ad Hoc* para la depuración de la Fuerza Armada, para lograr una ejecución efectiva de los acuerdos que continuaron enfrentándose a retrasos y dificultades en la administración de Armando Calderón Sol. Como puede observarse, dos de las tareas más problemáticas del proceso fueron las relacionadas con el proceso de reinserción de los excombatientes que comprendía, entre otros programas, el de transferencia de tierras.

A continuación, se hará una revisión de los programas de asistencia para la reinserción de excombatientes contemplados en el marco del DDR implementado

---

<sup>517</sup> Ibid.

<sup>518</sup> Ibid.

en El Salvador, puntualizando sus componentes, objetivos, grados de ejecución y críticas al proceso.

#### d) Programas y resultados del DDR en El Salvador

La implementación del DDR en El Salvador representó una de las tareas más amplias, complejas, costosas y complicadas de todo el proceso de paz iniciado con la firma de los acuerdos de 1992. La primera etapa del proceso, la de desarme y desmovilización, fue ejecutada, por motivos estratégicos, con gran celeridad y, para diciembre de 1992, ONUSAL había oficializado el despacho de las fuerzas insurgentes de los 15 centros de acantonamiento designados a lo largo del territorio.

El acuerdo de cese al fuego alcanzado en los Acuerdos de Nueva York estipulaba que tanto la FAES como el FMLN debían concentrar sus fuerzas en lugares específicos para el 2 de marzo de 1992 y que, poco después, el FMLN comenzaría su proceso de desmovilización. En preparación para la ejecución de este acuerdo, el Consejo de Seguridad aprobó en su resolución 729 del 14 de enero de 1992 el traslado de más de 100 observadores militares de la misión de la ONUCA en Nicaragua hacia El Salvador para apoyar en tareas de monitoreo del cese al fuego.<sup>519</sup>

Los observadores militares supervisaron la concentración de aproximadamente 63,000 miembros de la FAES y 8,000 del FMLN en sus respectivas áreas de concentración durante un período de 30 días para, una vez separadas las fuerzas, establecer grupos de observadores en cada área que monitorearan sus actividades por los siguientes 11 meses. Sin embargo, los retrasos en el cumplimiento del proceso de concentración dentro de la calendarización programada por parte del FMLN y del GOES entorpecieron el proceso requiriéndose, por lo menos, dos recalendarizaciones para retomar el proceso. Este punto se abordará más adelante.

La pronta y oportuna intervención y mediación de ONUSAL y otros actores clave permitieron que se reiniciara el proceso y se continuara hasta su conclusión.

---

<sup>519</sup> Doyle, Johnstone & Orr, *Keeping the Peace. Multidimensional UN*, 1997, p. 285.

Así, con el objetivo de prevenir problemas logísticos en las zonas de concentración del FMLN, la división militar de ONUSAL, el PNUD, ACNUR y otras organizaciones no-gubernamentales transportaron y distribuyeron agua potable, instalaciones sanitarias y refugios temporales en los centros de acantonamiento.<sup>520</sup>

Se acordó que, para la separación de fuerzas, a partir de la entrada en vigor del cese al fuego (día-D) cada una de las partes se abstendría de “efectuar cualquier operación o acto hostil por medio de fuerzas o individuos bajo su control” y que el proceso se llevaría en dos etapas. Durante la primera etapa, comprendida durante los primeros cinco días a partir del día-D, las fuerzas terrestres de la FAES se movilizarían a cuarteles, bases, instalaciones semifijas existentes y otras ubicaciones. Las fuerzas del FMLN, por su parte, se dirigirían a los lugares que se mencionan a continuación.<sup>521</sup>

# Instituto

---

# Mora

---

<sup>520</sup> Ibid., p. 186.

<sup>521</sup> Naciones Unidas, *Las Naciones Unidas y El Salvador*, 1995, p. 227.

**A. Santa Ana**

1. Los Méndez

**B. La Libertad**

1. San Sebastián

**C. San Salvador**

1. Jicarón
2. Los Mazariego
3. Volcán (El Cerrito) (Finca San Francisco y La Presa)

**D. Cuscatlán**

1. Aguacayo, Milinco
2. Líbano
3. La Cruz (Piedra Labrada, Santa Inés)
4. Tenancingo

**E. Cabañas**

1. Cinquera
2. Jutiapa
3. El Carrasco
4. Las Huertas
5. Santa Marta

**F. Chalatenango**

1. La Reyna
2. San Antonio Los Ranchos (El Gramal)
3. Las Flores
4. San Francisco Morazán
5. Santa Rosa
6. La Palma
7. Las Vueltas
8. Nueva Trinidad
9. Dulce Nombre de María

**G. San Vicente**

1. Santa Rosa (Tortuguero)

**H. La Paz**

1. El Carmen (Zacatecoluca) - Falda sur Volcán Chinchontepec
2. Zacatecoluca Costa-La Isleta

**I. Usulután**

1. Nueva Granada (Loma Grande-Carrizal)
2. Los Horcones (FMLN)
3. Cantón San Judas (Jiquilisco)
4. Cantón Amatón (Jucuapa)
5. Cantón Chilamate (Jucuapa)
6. California-San Pedro Arenales-Las Marías
7. Santa Cruz (Berlín)
8. Moropala (Jucuarán)

**J. San Miguel**

1. San Francisco-Lolotique
2. Hacienda Sierra Morena (San Gerardo)
3. Hacienda Cuscatlán (Sesori)

**K. Morazán**

1. Área Sur Guatajiagua
2. Torola
3. Perquín
4. Joateca
5. Jocoaitique
6. La Estancia
7. El Tablón (Sociedad)
8. Isletas-Los Castillos (Yamabal)

- |                                |                                    |
|--------------------------------|------------------------------------|
| 2. La Laguna (Apastepeque)     | <b>I. La Unión</b>                 |
| 3. El Tablón                   | 1. El Copetillo (San Rosa de Lima) |
| 4. Socorrón-Ojushte (Tecoluca) |                                    |
| 5. San Carlos-Pacún            |                                    |

Fuente: Las Naciones Unidas y El Salvador, 1995, p. 227.

A finales de marzo, la mayoría de las bases armadas del FMLN estaban concentradas en sus áreas designadas y el proceso de paz comenzó a caminar de acuerdo con la calendarización acordada. Con los cambios posteriores al período de cese del fuego informal, a las bases armadas insurgentes se les designaron 15 áreas de concentración en el país, aunque, eventualmente, se establecerían en 68 campamentos, o centros de acantonamiento, en 18 áreas de concentración. Las tropas de la Fuerza Armada, por su parte, se concentraron en 39 instalaciones militares designadas para tiempos de paz y 22 locaciones estratégicas de interés nacional, como antenas de comunicación y presas hidroeléctricas.<sup>522</sup>

Como se mencionó en la sección anterior, el proceso de concentración fue interrumpido momentáneamente por el FMLN debido a acuerdos incumplidos por ambas partes y el incidente de la explosión del almacén de armas clandestino de Managua, que enturbió aún más el clima del proceso y cuestionó la legitimidad del proceso de desarme. En el informe del 30 de noviembre de 1992, presentado al Consejo de Seguridad, Butros Butros-Ghali, entonces Secretario General de Naciones Unidas, señala respecto de esta situación:

El FMLN no terminó la segunda etapa de concentración de las tropas. Además de la cuestión mencionada [el incumplimiento del GOES con las fechas de abolición de la Policía de Hacienda y la Guardia Nacional], adujo la falta de infraestructura en los lugares en que sus tropas debían concentrarse, así como el hecho de que el Gobierno no hubiera cumplido otras disposiciones del Acuerdo. Por su parte, el Gobierno señaló que el inventario de armas presentado por el FMLN no era completo... la sospecha de que el FMLN tuviera depósitos clandestinos de armas y municiones ha tenido un efecto desestabilizador en el proceso. Tras las

<sup>522</sup> Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child*, 2001, p. 17.



deliberaciones celebradas a principios de junio con asistencia de la ONUSAL, las partes pudieron superar el *impasse*, en particular cambiando varios de los plazos que figuraban en el calendario inicial... Finalmente, el proceso de concentración de las tropas se cumplió por entero el 30 de agosto de 1992.<sup>523</sup>

De acuerdo con el informe del Secretario General, establecidos los cambios de calendario el 19 de agosto de 1992, los primeros dos contingentes, que comprendían el 40% de las fuerzas militares del FMLN, se desmovilizaron el 30 de junio y el 24 de septiembre del mismo año. El 30 de septiembre, sin embargo, el FMLN interrumpiría el proceso de desmovilización nuevamente debido al incumplimiento de la calendarización del proceso de transferencia de tierras y otros puntos de los acuerdos retrasados. El Secretario General señaló en su informe que:

El 13 de octubre de 1992, tras intensa labor desplegada por la ONUSAL sobre la cuestión de la tenencia de la tierra, con la colaboración de expertos dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas, presenté a las partes una propuesta que éstas aceptaron. Si bien el problema agrario se resolvió, no obstante, parecía que sería difícil lograr la disolución completa de la estructura militar del FMLN para el 31 de octubre de 1992, por lo que resultaría preciso efectuar una última revisión del calendario de ejecución. El 23 de octubre de 1992 presenté una propuesta al respecto a las partes, que incluía la ampliación hasta el 15 de diciembre de 1992 de la etapa en curso de la aplicación del Acuerdo de Paz, y recomendé al Consejo de Seguridad que prorrogara el mandato de la ONUSAL. El Consejo de Seguridad, en su resolución 784 (1992), de 30 de octubre de 1992, aprobó la prórroga del mandato actual de la ONUSAL por un período que terminaría el 30 de noviembre de 1992. El 31 de octubre de 1992, el FMLN desmovilizó un tercer contingente. Hasta la fecha se ha logrado la reinserción en la vida civil del 60% de los excombatientes del FMLN.<sup>524</sup>

Ralph Sprenkels señala que retomado el proceso de concentración de fuerzas y superadas las interrupciones del proceso de desmovilización, finalmente

---

<sup>523</sup> Naciones Unidas, *Las Naciones Unidas y El Salvador*, 1995, p. 295.

<sup>524</sup> *Ibid*, p. 296.

serían 15 las áreas de concentración designadas a las fuerzas insurgentes, y fueron las siguientes:

**A. Chalatenango**

- La Reina (FPL).
- Dulce nombre de María (FPL).
- San Antonio los Ranchos (FPL-FAL).

**B. San Salvador:**

- El Paisnal (FPL).

**C. Cuscatlán:**

- Cerro de Guazapa (FAL-RN).

**D. Cabañas:**

- El Zapote, Tejutepeque (FPL).
- Santa Marta (RN).

**E. San Vicente:**

- Santa Clara (PRTC).
- Tecoluca (FPL).

**F. La Paz:**

- El Carmen, Zacatecoluca (FPL).

**G. Usulután y San Miguel:**

- Sesori, San Miguel; y Nueva Granada, Usulután (ERP).
- La Peña, Las Marías, Jocote dulce (ERP).
- San Agustín, San Francisco-Javier (ERP).

**H. Morazán:**

- Yamabal (ERP).
- Perquín y Jocoaitique (ERP).

Sprenkels señala que la edad promedio de los combatientes desmovilizados era de 21 años; que 32% eran mayores de 30 años; y que 170 personas eran mayores de 60 años al momento de ser desmovilizados. Asimismo, el autor señala que, de esta población, cerca del 30% eran mujeres; el 80% de la población total no había recibido educación formal y más del 80% provenía de comunidades rurales.<sup>525</sup> De acuerdo con Vehey, retomando los datos de Creative International, una organización encargada en buena medida de canalizar los fondos que aportó al proceso el USAID, se estimó que el 64% de los combatientes en los campamentos

<sup>525</sup> Sprenkels, *Revolution and Reacommodation. Post-Insurgency*, 2014, p. 145.

de desmovilización eran menores 20 años, mientras que ONUSAL reportó que aproximadamente un 18% eran menores de 18.<sup>526</sup>

Aparte de los ya mencionados programas coordinados por ONUSAL con el apoyo de otros programas e instituciones de la comunidad internacional como el PNUD y la Comunidad Europea, se estableció el Programa de Emergencia para Personas en Proceso de Desmovilización, con el objetivo de apoyar los campamentos con viviendas temporales, alimentación, artículos de cuidado personal y suministros médicos. Asimismo, se consideró oportuno crear un programa de nivelación educativa para que los excombatientes compensaran, en alguna medida, sus déficits formativos.<sup>527</sup>

Con el apoyo de la Comunidad Europea, el PNUD proveyó de sistemas de agua potable, letrinas, áreas de comida y cocina, centros de atención médica, entregó colchones y facilitó la llegada de dos médicos y cuatro técnicos para apoyar en tareas de atención primaria a los campamentos. Por otra parte, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) implementaron un programa de atención médica primaria a partir del 20 de julio de 1992, después de que se hubiera completado la primera fase de la desmovilización.<sup>528</sup>

Otras organizaciones involucradas en el desarrollo de actividades de apoyo a los campamentos de desmovilizados fueron CARITAS, la Fundación 16 de enero, y el Programa Mundial de Alimentos, que apoyaron en el programa de alimentación, proveyendo a cada excombatiente con una ración de dos meses de alimentos al momento de la desmovilización. El proyecto de educación ya mencionado fue coordinado por el PNUD e implementado a partir de junio de 1992, con el objetivo de impartir cursos de educación básica en aproximadamente 70 salones de clase establecidos en los centros de acantonamiento.<sup>529</sup>

---

<sup>526</sup> Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child*, 2001, p. 17.

<sup>527</sup> Sprenkels, *Revolution and Reacommodation. Post-Insurgency*, 2014, p. 144.

<sup>528</sup> Verhey, *The Demobilization and Reintegration of Child*, 2001, p. 18.

<sup>529</sup> Ibid.

Las bases armadas del FMLN fueron beneficiarios de estos programas durante su estadía en los centros de acantonamiento y desarrollaron, mientras tanto, actividades de vigilancia, como lo hacían en sus campamentos regulares durante la guerra (“posta”), preparación de alimentos y cuidados médicos. El proceso de concentración de fuerzas se extendió solamente un mes y medio de su planificación original, hecho que, de acuerdo con Vehey, es considerado un éxito en otras experiencias en otros países, permitiendo que la ONU declarara concluida la desmovilización del FMLN el 15 de diciembre de 1992.<sup>530</sup>

La etapa de reinserción, a diferencia de la anterior, se prolongó considerablemente y enfrentó procesos muy delicados de negociación, particularmente los que se referían al programa de redistribución de tierras que sufrió varios retrasos, cuestionamientos y, hasta el día de hoy, acusaciones de corrupción por redes de compadrazgo. Los programas de reinserción para el personal armado del FMLN no fueron parte del paquete de negociaciones de los Acuerdos de Paz, sino que tuvo que ser resuelto en jornadas posteriores pues, a pesar que los Acuerdos mencionaban “la necesidad de proveer ciertas bases y orientaciones para asegurar la estabilidad social necesaria durante el período de transición”, realmente los mediadores no dejaron explícitamente indicados los pasos del proceso de reinserción ni reintegración de hombres y mujeres excombatientes a la vida civil.<sup>531</sup>

Los términos del proceso de reinserción para excombatientes de las fuerzas insurgentes y la FAES tuvieron, entonces, su propia dinámica de negociación en la que el FMLN y el GOES acordaron los programas que comprenderían el proceso y sus alcances, limitaciones y asignaciones presupuestarias. Algunos de los puntos principales del debate fueron: el programa de transferencia de tierra (PTT), la reactivación económica de las zonas exconflictivas, la reinserción económica de los excombatientes y la asignación de fuerzas de seguridad transicional a las zonas exconflictivas, las cuales se sentían todavía amenazadas por posibles

---

<sup>530</sup> Ibid., p. 19.

<sup>531</sup> Negroponte, *Seeking Peace in El Salvador*, 2012, p. 147.

incumplimientos de los acuerdos que pudieran conllevar nuevas incursiones militares de parte del ejército en las comunidades en proceso de reasentamiento o repoblación.

El 23 de abril de 1992, el FMLN presentó al presidente Alfredo Cristiani una propuesta de “Programa de reinserción civil y productiva de los miembros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) a la sociedad salvadoreña”, que consistía en cinco perfiles de proyectos para el impulso del Programa de Reinserción y un perfil de proyecto de pensiones para veteranos y familiares de caídos del FMLN. Los cinco programas de reinserción abordados en el documento son:

1. Documentación
2. Fondo de subsistencia transitorio
3. Inserción económica
4. Vivienda
5. Educación y capacitación<sup>532</sup>.

En la propuesta, el FMLN, planteaba como objetivo principal “la formulación, diseño y ejecución de mecanismos y procedimientos económicos, sociales e institucionales que viabilicen el proceso de reinserción de todos los miembros del FMLN a la sociedad civil salvadoreña”, y como objetivos específicos:

1. Proyecto de Documentación:

Extender la documentación de identificación personal básica a 10,470 miembros del FMLN, para que se legalice su participación socio-económica y política, así como las respectivas actas de defunción a 16,490 combatientes del FMLN caídos.

2. Proyecto de Fondo de Subsistencia Transitorio:

Proporcionar los recursos financieros necesarios para la subsistencia inicial y digna de 8,274 excombatientes miembros del FMLN, durante el primer año de su reinserción.

3. Proyecto de Inserción Económica:

---

<sup>532</sup> “Programa de reinserción civil y productiva de los miembros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) a la sociedad salvadoreña”, San Salvador, abril de 1992. CIDAI, hoja 4, listado 24, gaveta 3, Folder 1.

Garantizar la asignación de los recursos financieros, materiales y técnicos para la instalación de empresas y proyectos productivos que posibiliten la inserción de los miembros del FMLN a la vida productiva del país.

4. Proyecto de Vivienda:

Resolver las necesidades de Vivienda Digna de 9,513 miembros del FMLN a través de la construcción de complejos habitacionales de acuerdo a las características geográficas de su reinserción.

5. Proyecto de Educación y Capacitación:

Facilitar a los miembros del FLMN su ingreso al sistema educativo formal, la capacitación técnica vocacional o de formación profesional que les permite la reinserción a la vida productiva del país<sup>533</sup>.

El programa estaba pensado para un período de ejecución de 5 años, pues estaría comprendido dentro del Plan de Reconstrucción Nacional. Para facilitar el logro de los objetivos del proceso de reinserción, el FMLN instituyó la Fundación 16 de enero (F-16), conformada por representantes de todas las organizaciones político-militares y dedicada al diseño y administración de los proyectos y programas.<sup>534</sup>

De acuerdo a esta propuesta del FMLN, “El financiamiento de todo el programa será responsabilidad del Gobierno de El Salvador, tal como se establece en los Objetivos del Plan de Reconstrucción Nacional”. Asimismo, para la implementación del programa en todas sus fases, “se hace condición necesaria e indispensable la participación del FMLN y de las Comisiones Especiales y ONG’s que para tal propósito se plantee”.<sup>535</sup>

---

<sup>533</sup> Ibid., pp. 5-6.

<sup>534</sup> Sprenkels, *Revolution and Reacommodation. Post-Insurgency*, 2014, p. 146.

<sup>535</sup> “Programa de reinserción civil y productiva de los miembros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) a la sociedad salvadoreña”, San Salvador, abril de 1992. CIDAI, hoja 7, listado 24, gaveta 3, Folder 1.



Las inversiones provistas en esta propuesta para cada programa eran:

PROYECTOS	COSTO TOTAL
1. Documentación	434,516
2. Fondo de subsistencia transitorio	16,952,175
3. Inserción económica	18,040,625
4. Vivienda	64,369,375
5. Educación y capacitación	14,788,391
<b>TOTAL</b>	<b>USD</b>
114,585,082	

Tabla 4. Retomada de: Programa de reinserción civil y productiva de los miembros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) a la sociedad salvadoreña”, San Salvador, abril de 1992. CIDAI, foja 10.

En una versión posterior de la propuesta, presentada en mayo de 1992, el monto total de los programas ascendió a USD 142,944,457, aumentando únicamente los fondos previstos para el proceso de inserción económica (46,400,000). Las unidades ejecutoras planteadas en esta versión eran la Comisión *Ad Hoc*, el FMLN, el GOES y ONUSAL para el proyecto de Documentación; la Fundación 16 de enero para el proyecto de Fondo de Subsistencia Transitorio; el FMLN y la Federación de Asociaciones Cooperativas de Ahorro y Crédito de El Salvador (FEDECACES) para el proyecto de Inserción Económica; la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL) para el proyecto de Vivienda; y la F-16 y el Ministerio de Educación para el proyecto de Educación y Capacitación.

**Costos de proyectos para la reinserción de excombatientes del FMLN a la sociedad civil**

PROYECTOS	COSTO TOTAL	UNIDAD EJECUTORA
1. Documentación	434,516	Comisión <i>Ad Hoc</i> , FMLN, GOES y ONUSAL
2. Fondo de subsistencia transitorio	16,952,175	Fundación 16 de enero
	46,400,000	FMLN y FEDECACES
3. Inserción económica	64,369,375	FUNDASAL
4. Vivienda	14,788,391	F-16 y Ministerio de Educación

5. Educación y capacitación		
TOTAL	USD 142,944,457	

Tabla 5. Elaboración propia, con datos de Programa de reinserción civil y productiva de los miembros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) a la sociedad salvadoreña”, San Salvador, abril de 1992. CIDAI, listado 24, gaveta 3, foja 10, folder 1.

En cuanto al proyecto de pensiones para veteranos y familiares de caídos, se planteó como unidad ejecutora al Instituto Nacional de Pensiones de los Empleados Públicos (INPEP) y estaba planificado para beneficiar a las familias de por lo menos 16,490 miembros del FMLN caídos en combate. El proyecto estaba orientado a “gestionar y proporcionar recursos financieros necesarios que garanticen un fondo para el otorgamiento de subvenciones especiales a aquellas personas que por su tiempo de vinculación al FMLN (veteranos) o aquellos que al haber perdido a familiares como consecuencia directa de la guerra han quedado en una situación vulnerable.”<sup>536</sup>

Los beneficiarios directos del programa de pensiones propuestos por el FMLN eran 15,850, aunque se solicitaba en el mismo documento la realización de las investigaciones necesarias para identificar a beneficiarios que aún no se conocían para que fueran incluidos. Se consideraban beneficiarios a “los miembros del FMLN mayores de 55 años que no se encuentran en condiciones de insertarse en la actividad productiva, y tanto los hijos menores de 18 años como los padres ancianos de los miembros del FMLN caídos”.<sup>537</sup>

Cada organización político-militar presentó listados de sus bases armadas a ser desmovilizadas para asegurar su consideración en programas de reinserción. Esta información, vale mencionar, no pudo encontrarse en las fuentes documentales consultadas, sino que es retomada de las fuentes orales sobre las que se elabora el capítulo quinto de esta investigación. El estar incluido en estos listados, de acuerdo con los informantes, podía ser incluso más importante que

<sup>536</sup> “Programa de reinserción civil y productiva de los miembros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) a la sociedad salvadoreña”, San Salvador, mayo de 1992. CIDAI, hoja 23, listado 24, gaveta 3, Folder 1.

<sup>537</sup> Ibid.

poseer el carnet de desmovilizado pues los casos de excombatientes con carnet y sin beneficios son bastante frecuentes.

En junio de 1992 se presentó un programa de emergencia, o corto plazo, para el primer 20% de la población de excombatientes del FMLN desmovilizados, para comenzar a implementarse el 1 de julio del mismo año. El programa de emergencia sería el inicio de la fase de reinserción del primer grupo de desmovilizados y buscaba cubrir a 1,668 beneficiarios. Las acciones indicadas en el programa eran las siguientes:

1. Dotación de los cuatro documentos considerados como básicos a las personas naturales salvadoreñas, para que puedan desarrollar actividades económicas, políticas y legales, así como facilitar a los no nacionales el permiso de permanencia en el país de acuerdo a sus condiciones particulares.
2. [Dotar] a los excombatientes del FMLN de los utensilios básicos [que] proporcionen las condiciones mínimas necesarias para [equipar] su hogar.
3. [Propiciar] el proceso de transformación de los miembros del FMLN [en] sujetos económicos capaces de actuar en el desarrollo económico del país y proporcionarles las facilidades económicas para atender las necesidades de emergencia durante la primera fase del proceso de reinserción.<sup>538</sup>

Las inversiones iniciales del programa de emergencia están detalladas en el documento de la siguiente forma:

**Inversiones iniciales del programa de emergencia para la reinserción de excombatientes del FMLN a la sociedad civil**

PROYECTOS	COSTO TOTAL USD
1. DOCUMENTACION	-
2. PAQUETE DE ENSERES BÁSICOS	985,174.00 1,974,731.22 460,596.00

<sup>538</sup> "Programa de reinserción civil y productiva de los miembros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) a la sociedad salvadoreña. Programa de emergencia primer 20%", San Salvador, junio de 1992. CIDAI, hoja 4, listado 24, gaveta 3, Folder 1. Las notas en corchetes hacen referencia a palabras faltantes o parcialmente borradas por el estado del documento.



3. INSERCIÓN AGROPECUARIA	
4. INSERCIÓN INDUSTRIA Y SERVICIOS	
TOTAL	3,420,501.22

Tabla 6: "Programa de reinserción civil y productiva de los miembros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) a la sociedad salvadoreña. Programa de emergencia primer 20%", San Salvador, junio de 1992. CIDAI, foja 5, listado 24, gaveta 3, Folder 1.

El proyecto de documentación consistió en la emisión de la documentación necesaria para que los 1668 excombatientes del FMLN que conformaban el primer 20% de desmovilizados pudieran iniciar su proceso de reinserción el 1 de julio. Los documentos solicitados eran:

Para Nacionales

1. Partida de Nacimiento o Carnet de Minoridad
2. Cédula de Identidad Personal
3. Número de Identificación Tributaria (NIT)
4. Carnet Electoral

Para no nacionales:

1. Permiso de estancia en el país, mientras se procede la tramitación de:
2. Legalización de Estadía, mediante otorgamiento (a solicitud del interesado) de:

- Visa de Turista
- Residencia Temporal
- Residencia Permanente
- Nacionalización<sup>539</sup>

Por otra parte, el proyecto de enseres básicos es descrito en el documento de la siguiente forma:

El paquete de enseres básicos, consiste en la entrega única de artículos de uso personal y familiar de estos excombatientes y constituiría el primer paso para

<sup>539</sup> Ibid., p. 6.

resolver la necesidad de los miembros del FMLN de contar con la infraestructura mínima para reconstruir sus hogares.

La mayoría de los miembros de procedencia rural carecen de vivienda como producto de la destrucción de cantones y caseríos en las zonas conflictivas a causa de la guerra.

Para el caso de los miembros del FMLN de procedencia urbana, la carencia es producto del desarraigo, como resultado de los 12 años de clandestinidad, prisión e imposibilidad de residir en un lugar fijo ante la amenaza de ser capturado y asesinado.

La dotación de Enseres Básicos para el equipamiento de sus hogares consistiría en: utensilios de cocina, juego de comedor, vajilla, cama y ropa de cama.<sup>540</sup>

Como se señala en el documento, las necesidades para los excombatientes provenientes o asentados en zonas rurales y urbanas eran diferentes, por lo que los paquetes de enseres básicos fueron diferenciados. Para cada caso los paquetes contenían:

<b>Paquete de enseres: rural</b>	<b>Paquete de enseres: urbano</b>
- 1 cocina (de mesa, dos quemadores, alimentada con tanque de propano)	- 1 cocina (de mesa, dos quemadores, alimentada con tanque de propano)
- 1 molino	- Utensilios de cocina
- 1 comal	- Juego de comedor
- Utensilios de cocina	- Vajilla
- 1 juego de comedor	- Cama
- 1 vajilla	- Ropa de cama
- 1 cama	
- Ropa de cama	

Aparte de los paquetes de enseres domésticos, el siguiente proyecto, el de inserción económica de contingencia, contemplaba la formación y capacitación vocacional, técnica y administrativa, así como los insumos básicos, en concepto de donaciones, con el fin de que los beneficiarios contaran con las condiciones

---

<sup>540</sup> Ibid., p. 9.

necesarias para iniciar su proceso de reinserción productiva. Para crear estas condiciones a personas desvinculadas de la actividad productiva por años, se propuso contemplar al sector agropecuario y al industrial y de servicios con procesos de formativos y de capacitación adaptados a las condiciones y contextos de reinserción de los excombatientes.

Asimismo, en este mismo proyecto se contempló la entrega de instrumentos de trabajo (aperos agrícolas) como azadones, cumas, machetes, hachas, martillos, bombas mochila y tendidos para el aporreo de frijol; programas de formación técnica intensiva; y créditos de avío para maíz y frijol en el caso de los beneficiarios del sector agrícola. En el caso del sector industria y servicios, se contemplaron procesos de formación en administración empresarial y de capacitación vocacional técnica, para los que se cubrirían los gastos de alimentación, vivienda y movilización.<sup>541</sup>

De acuerdo con la Fundación Arias, el programa de emergencia sólo benefició a cerca de 1,200 excombatientes, correspondientes al primer grupo de desmovilizados. Aquellos que fueron parte de los siguientes grupos y no podían realizar labores agrícolas por estar fuera del período de siembra, se les propuso un programa de capacitación agropecuaria del que se beneficiaron aproximadamente 6,300 excombatientes. El informe también señala que en este período el proceso de transferencia de tierras estaba en una fase primaria, por lo que ninguna actividad agrícola o pecuaria se desarrollaría en terrenos propios.<sup>542</sup>

El programa de emergencia, o de corto plazo, se convirtió, de esta forma, en el primer paso de implementación de los programas de reinserción y durante los siguientes meses el GOES presentaría a ONUSAL reformulaciones del plan original para su aprobación. En el trabajo de archivo realizado en el CIDAI para esta investigación, se lograron localizar tres versiones de este documento (julio de 1992, 30 de agosto de 1992 y 8 de septiembre de 1992), todas con agregados específicos, como la atención al tema de los lisiados de guerra, pero, en general, con contenidos

---

<sup>541</sup> Ibid., p. 17.

<sup>542</sup> Fundación Arias para la Paz, *Desmovilización, Reinserción y Pacificación*, 1997, p. 37.



muy similares que describen los componentes y alcances del plan a corto plazo, recién descrito, y del subprograma a mediano plazo que será abordado a continuación.

El objetivo del subprograma a mediano plazo era “posibilitar la reinserción permanente en la vida productiva de los excombatientes y desmovilizados” y contenía propuestas de inserción económica agropecuaria (rural) y no agropecuaria (urbana). En el caso de la inserción urbana, se planteaban medidas como la prestación de facilidades para crear microempresas a través de la capacitación técnica y el otorgamiento de créditos y asistencia técnica. Como se mencionó anteriormente, en este subprograma se incluyó el Programa de Lisiados para asistir a personas con afecciones médicas producto de su actividad armada.<sup>543</sup> Este cuadro, retomado del informe de la Fundación Arias sobre el proceso de desmovilización, resume las opciones de reinserción presentadas en los programas a corto y mediano plazo:

**Opciones de reinserción presentadas en los programas a corto y mediano plazo para la reinserción de excombatientes del FMLN a la sociedad civil**

Opción de reinserción	Plazo	Programas/Proyectos
1. Urbana <u>Beneficiarios:</u> - Excombatientes del FMLN	Corto plazo (emergencia)	1. Dotación de enseres 2. Capacitación empresarial y vocacional 3. Documentación
- Desmovilizados de la FAES	Mediano plazo	1. Formación de microempresas: - Crédito para microempresas - Asistencia técnica para microempresas 2. Becas de estudios: - Vocacional técnico - Educación superior tecnológica - Educación universitaria 3. Vivienda

<sup>543</sup> Ibid., p. 38.

2. Rural <u>Beneficiarios:</u> - Excombatientes del FMLN - Desmovilizados de la FAES - Tenedores (tierras y crédito)	Corto plazo (emergencia)	1. Documentación 2. Dotación de aperos agrícolas 3. Dotación de enseres 4. Capacitación 5. Crédito y asistencia técnica para actividades agropecuarias.
	Mediano plazo	1. Desarrollo de actividades agropecuarias: - Transferencia de tierras (PTT) - Crédito agropecuario - Asistencia técnica: capacitación de extensionistas, organización de la comunidad de desmovilizados 2. Vivienda 3. Asentamientos humanos rurales

Tabla 7. Retomada de: Fundación Arias para la Paz, *Desmovilización, Reinserción y Pacificación*, 1997, p. 39.

Vale mencionar, en relación con los desmovilizados de las Fuerzas Armadas, que el GOES se limitó en principio a señalar que los veteranos recibirían paquetes de asistencia similares a los de los excombatientes del FMLN. Así, se crearon proyectos bajo las mismas características y estructuración (rural y urbano) para los desmovilizados de la FAES y para los ex miembros de la Policía Nacional, que se organizaron en “cuotas”, cuya fluctuación dependía de la cantidad del mayor o menor número de desmovilizados de la FAES. De las aproximadamente 30,000 personas que fueron desmovilizadas de la FAES, la PN y otros cuerpos de seguridad, solamente alrededor de 11,000 concluyeron algún programa de reinserción.<sup>544</sup>

El informe de la Fundación Arias, retomando datos de Naciones Unidas, ONUSAL y el PNUD, plantea que los beneficiarios de los programas de reinserción fueron:

<sup>544</sup> Ibid.

**Metas de beneficiarios previstos y metas de beneficiarios atendidos por los programas de reinserción a la sociedad civil para excombatientes del FMLN y la FAES**

Tipo de asistencia (Programas y proyectos)	Metas previstas (beneficiarios previstos)		Metas alcanzadas (beneficiarios atendidos)	
	FMLN	FAES	FMLN	FAES
<b>REINSERCIÓN URBANA</b>				
<b>1. Industria y servicios</b>				
- Capacitación	1,685	3,097	1,328	2,885
- Crédito	1,685	3,097	1,113	1,867
<b>2. Líderes y mandos medios</b>				
- Capacitación	600		598	
- Crédito	600		481	
- Vivienda	600		17	
<b>3. Becas de Estudios</b>	699	441	699	441
<b>TOTAL, URBANO</b>	<b>5,869</b>	<b>6,635</b>	<b>4,236</b>	<b>5,193</b>
<b>REINSERCIÓN RURAL</b>				
1. Transferencia de tierras (PTT)	28,421	8,130	28,137	8,048
2. Capacitación agropecuaria	6,500	s/i	6,215	s/i
3. Crédito agropecuario	28,421	8,130	17,806	6,754
desembolsado	28,421	8,130	15,087	s/i
4. Asistencia técnica agropecuaria	28,421	8,130	3,565	1,566
5. Vivienda				
<b>TOTAL, RURAL</b>	<b>120,184</b>	<b>24,390</b>	<b>70,810</b>	<b>16,368</b>
<b>TOTAL</b>	<b>126,053</b>	<b>31,025</b>	<b>75,046</b>	<b>21,561</b>
<b>TOTAL, PREVISTOS/ATENDIDOS</b>	<b>157,078</b>		<b>96,607</b>	

Tabla 8. Retomada de: Fundación Arias para la Paz, *Desmovilización, Reinserción y Pacificación*, 1997, p. 42.

Los resultados de la ejecución de los programas de reinserción son muy complejos en su evaluación pues, a pesar de lo que los indicadores de beneficiarios y montos ejecutados puedan indicar, el impacto que tuvo en términos de una “reinserción real” pasa por la evaluación del costo social y los déficits de cobertura que escapan al alcance de las cifras o estadísticas de ejecución. En términos de la

efectividad del proceso de paz, es aún más complicado pues, como señalan Azpuru y otros, más allá de los temas relacionados con la desmovilización, el cese al fuego y la reconciliación, la construcción de paz tiende a entrelazarse estrechamente con el proceso de democratización de una sociedad posconflicto.<sup>545</sup>

Los indicadores porcentuales, que tratan de medir el grado en que los programas y proyectos terminados atendieron a los beneficiarios previstos, contemplan solamente el lado cuantitativo de los compromisos, pero no lo cualitativo, es decir, la calidad e impacto mínimo en las posibilidades de acceso a oportunidades de realizar una actividad productiva y reinsertarse funcionalmente a la sociedad civil. La Fundación Arias plantea que, en términos porcentuales, los programas de reinsertión alcanzaron los siguientes indicadores de ejecución:

**Porcentajes de ejecución de los programas de reinsertión para excombatientes del FMLN y la FAES**

TIPO DE ASISTENCIA (Programas y proyectos)	INDICADORES DE RESULTADOS (%)		
	TOTAL	FMLN	FAES
<b>I. Reinsertión Urbana</b>			
<b>1. Industria y Servicios</b>			
- Capacitación	88	79	93
- Crédito	62	66	60
<b>2. Líderes y mandos medios</b>			
- Capacitación	100	100	
- Crédito	80	80	
- Vivienda	3	3	
<b>3. Becas de estudios</b>			
	100	100	100
<b>II. Reinsertión Rural</b>			
1. Transferencia de Tierras (PTT)	99	99	99
2. Capacitación agropecuaria	96	96	s/i
3. Crédito agropecuario desembolsado	67	63	83
4. Asistencia técnica agropecuaria	41	53	s/i
5. Vivienda	14	13	19

<sup>545</sup> Azpuru, Blanco, Córdova, Loya, Ramos y Zapata, *Construyendo la democracia en sociedades*, 2007, p. 7.

Tabla 9. Retomada de: Fundación Arias para la Paz, *Desmovilización, Reinserción y Pacificación*, 1997, p. 45.

Como puede observarse, los datos indican que los programas más exitosos fueron los que implicaban procesos formativos (capacitación y becas) en el área urbana y los de transferencia de tierras (PTT) y capacitación agropecuaria para el área rural. Los programas de vivienda, por otro lado, fueron los de más bajo índice de ejecución en ambos casos. Es importante también señalar que, a pesar de que los programas de reinserción estaban planificados bajo un principio de equidad entre desmovilizados, en El Salvador se dio un trato preferencial a ciertos sectores en función de las jerarquías internas de las organizaciones a las que pertenecían.

De acuerdo con Guáqueta, por lo menos 600 de los comandantes (cuadros y mandos medios) recibieron un trato diferencial que se tradujo en mayor acceso a subsidios de vida, microcréditos, capacitación, becas, vivienda o tierra. Al margen de si esto fue o no justo, la autora señala que obedeció a una estrategia orientada a inspirar confianza en los combatientes que todavía obedecían y respetaban a sus cuadros de liderazgo, mandos medios y comandantes, y permitió delegar tareas de ejecución y monitoreo de los programas de reinserción a los mandos medios, quienes tenían más fácil acceso a la población desmovilizada que las agencias internacionales o de gobierno.<sup>546</sup>

Es también interesante contrastar algunos informes de satisfacción enfocados en los excombatientes desmovilizados que presentan resultados, por lo menos, discordantes. Por ejemplo, el informe preparado por Creative Associates International, organización que, como ya se mencionó, se encargó en buena medida de canalizar los fondos aportados por la cooperación estadounidense, en febrero de 1996 planteaba los siguientes resultados:

- Los excombatientes se han reintegrado de acuerdo a medidas subjetivas y objetivas:
  - Cuatro de cada cinco entrevistado en nuestra muestra se consideran a sí mismos reintegrados;

---

<sup>546</sup> Guáqueta, "Desmovilización y reinserción en El Salvador", 2005, p. 17.

- La media de reinserción para todos los grupos de desmovilizados que han recibido beneficios cae de dentro del mismo rango que los civiles, el estándar para la reinserción;
- El único grupo que no se encuentra reintegrado de acuerdo con nuestro índice son los veteranos; que no han recibido beneficios.
- Los excombatientes se encuentran más involucrados en sus comunidades, un indicador clave de reinserción social;
- Los excombatientes consideran que los programas de reinserción han jugado un papel altamente importante en su reintegración.
- Los excombatientes sienten que han tenido un papel clave en la selección de sus beneficios.
- Ningún grupo se encuentra completamente satisfecho con el menú de opciones disponibles para la reintegración.
- Los excombatientes sienten en general que sus beneficios fueron apropiados y útiles para su reinserción.<sup>547</sup>

A pesar de que entre los hallazgos presentados por este informe se menciona la insatisfacción de las opciones ofrecidas por los programas de reinserción, es clara la tendencia de los resultados a indicar que el proceso de reinserción había sido, de hecho, un éxito en términos cuantitativos y también desde la perspectiva de los excombatientes beneficiarios. Asimismo, se puede señalar que indicadores como el grado de vinculación e involucramiento con sus comunidades pueden haberse presentado de forma tendenciosa, debido a que sus orígenes pudieran rastrearse en las formas de convivencia de las redes comunitarias preexistentes, en la larga historia de camaradería que se fraguó entre los repobladores de las comunidades durante sus años de militancia política y armada y, en un sentido muy pragmático, en el acompañamiento impuesto por la necesidad de reasentamiento de los miembros de las comunidades.

Es igualmente importante señalar el uso, por lo menos, descuidado de los términos “reinserción” y “reintegración” que se hace en el informe, pues no son sinónimos ni intercambiables. Este es un error que ya se ha señalado en

---

<sup>547</sup> Creatrive Associates International, *Evaluación de impacto: reinserción*, 1996, pp. 5-6.



investigaciones como la realizada por la Fundación Arias, en la que se plantea que para el proceso de paz faltó desarrollar una estrategia más efectiva que distinguiera dos momentos en la reinserción, una a corto plazo y la reinserción propiamente dicha.<sup>548</sup> Se puede afirmar, a partir de esto, que el paso que el Gobierno “se saltó” fue el de la reintegración que señala el informe de Creative.

En la misma investigación, la Fundación Arias ofrece una visión de los excombatientes muy diferente respecto al proceso de reinserción. El proceso de consulta consistió en 14 talleres, con un promedio de 15 participantes por taller, en los que se pretendió establecer un diálogo abierto con los participantes y se obtuvieron resultados contrastantes con los recién mencionados. Entre los más destacables están:

- [Los participantes] Reconocían que la actividad económica productiva era un aspecto fundamental de la reinserción; pero, insistiendo en que el desarrollo de una vida productiva significaba mucho más que tierra y crédito... resaltaron que la concepción de la reinserción fue impuesta desde arriba; y que no la definieron los que viven el proceso.
- Del total de los que participaron en los diálogos, tan sólo el 3.4% reportó que los programas los habían favorecido mucho para su reinserción; mientras que el 28.4% opinó que los programas les habían favorecido medianamente; y el 59.3% expresaron que no se sentían favorecidos “*en nada*”.
- (...) consideraban el acceso a los recursos productivos como un derecho fundamental y, por lo tanto, la transferencia de la tierra se constituía en una obligación del Estado para construir una sociedad igualitaria y justa; y no se debe concebir como un “beneficio” de la reinserción.
- En general, se sentían frustrados con la deuda adquirida como beneficiarios de algunos proyectos de reinserción (crédito y vivienda, en algunos casos); así como por el bajo nivel de producción que estaban alcanzando. “*No nos han venido a favorecer; nos han venido a hundir. Nos han metido en un fango*”, expresó un excombatiente<sup>549</sup>.

---

<sup>548</sup> Fundación Arias para la Paz, *Desmovilización, Reinserción y Pacificación*, 1997, p. 59.

<sup>549</sup> Fundación Arias para la Paz, *Desmovilización, Reinserción y Pacificación*, 1997, pp. 75-76.

La evidente diferencia de percepciones se repite en otros trabajos que abordan memorias de los excombatientes, como los de Erik Ching, Jocelyn Viterna y Carlota Silber.<sup>550</sup> Es justamente este contraste con respecto a la versión del éxito del proceso de implementación de los programas comprendidos dentro de la estrategia del DDR el que está detrás de esta investigación, pues lo que se escapa entre las cifras de los indicadores cuantitativos de los distintos programas es la complejidad de las vivencias de la población desmovilizada, en otras palabras, la dimensión humana del proceso y las implicaciones de un alto abrupto a una forma de vida condicionada por la violencia y la incertidumbre que da inicio a un proceso no de reinserción sino de remarginalización.

Los testimonios recabados para esta investigación durante dos estancias en El Salvador con excombatientes de las zonas occidental, central, paracentral y oriental del país y de cuatro de las cinco organizaciones político-militares que conformaron el FMLN, pretenden aportar a la mejor comprensión de estas dimensiones humanas de la desmovilización. Asimismo, buscan reforzar la importancia de escuchar la versión de los y las desmovilizados desde sus memorias, pero también desde los testimonios de sus viviendas y sus comunidades, de la precariedad en la que muchos siguen viviendo hasta hoy y del despojo del que han sido objeto, incluso por el partido que se fundó a partir del FMLN, como parte de ese olvido social prescrito que se impuso al final de la guerra civil como parte de la receta para la “reconstrucción”.

---

<sup>550</sup> Ching, *Stories of Civil War*, 2016; Viterna, *Women at War*, 2013; Silber, *Everyday Revolutionaries: gender*, 2011.

## Capítulo IV: Reajustes del período posconflicto en El Salvador

### 1. Transición a la paz: los planes de reconstrucción nacional y el proceso de reacomodo posinsurgente (1992 – 1995)

Los programas de reinserción orientados a apoyar a los/las excombatientes en su proceso de reconstruir sus vidas como miembros de la sociedad civil fueron un componente crítico del proceso de construcción de paz en El Salvador. Tras el objetivo humanitario de apoyar su reasentamiento y reconstrucción del plan de vida, estaba el objetivo político y estratégico, quizás más importante para las cúpulas negociantes, que era evitar el resurgimiento y reorganización de grupos armados nuevos o disidentes del FMLN.

El FMLN, sin embargo, como se ha podido constatar en los capítulos anteriores, no estaba constituido ni se sostenía como proyecto político-militar sólo por su base armada. Parte importante del éxito del frente pasó por su capacidad de funcionar como nodo de articulación de multitudinarios movimientos sociales, sindicatos, asociaciones estudiantiles, federaciones campesinas, de trabajadores industriales y de sectores populares, como los habitantes de tugurios o los trabajadores de los mercados. Como acertadamente señaló el comandante Marcial en su libro, la montaña del FMLN, su refugio, alimento, retaguardia y base social eran las masas.<sup>551</sup>

En este sentido, el proceso de reinserción se enfrentó al importante reto de determinar quiénes podían ser beneficiarios de estos programas en un esquema organizativo donde la posesión y uso de un arma no eran criterio suficiente para determinar quién era y quién no era guerrillero o población sujeta de reinserción. Por otra parte, se sumaba a esto la complejidad del proceso de transición en el país que pasaba por dos importantes dimensiones: la construcción de la paz y la reconstrucción nacional.

---

<sup>551</sup> “Marcial” fue el seudónimo de Salvador Cayetano Carpio, primer comandante de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL) y uno de los principales estrategas militares e ideólogos de la guerrilla que defendía la opción de la guerra popular prolongada. El libro al que se hace referencia es “Nuestras montañas son las masas”, utilizado como libro introductorio para aspirantes a las fuerzas de las FPL desde 1982.

El proceso de construcción de paz, parcialmente descrito anteriormente desde las estrategias referidas al desarme, desmovilización y reinserción de excombatientes, no era suficiente bajo estas consideraciones para hablar de una “transición” de la guerra a la paz. Era necesario también reconstruir los golpeados sistemas de servicios sociales y productivos y atender las zonas más afectadas por el conflicto, concentradas en el norte del país, para reorientar al país en una ruta hacia la “democratización”.

En el presente capítulo se hará una revisión de los procesos de reajuste contemplados en las estrategias gubernamentales, cuyo propósito era la creación de nuevas condiciones sociales, políticas y económicas que contribuyeran a la consolidación de la paz en el país. Esta revisión se concentrará en tres esfuerzos políticos transicionales que afectaron en diferentes grados la vida de los excombatientes en las décadas posteriores, particularmente en la década de 1990, hasta la actualidad: el Plan de Reconstrucción Nacional, en el que estaban contemplados varios puntos referentes a los excombatientes y a las zonas exconflictivas; la desmilitarización del Estado y la reforma al sector de seguridad pública; y el reacomodo posinsurgente en el contexto de resurgimiento de la conflictividad social.

No está de más aclarar que algunos de estos procesos, como la desmilitarización del Estado o la implementación del PRN, comprenden elementos y dimensiones de análisis que sobrepasan considerablemente los alcances de este capítulo. El propósito es, más bien, retomar aquellos programas y políticas que se referían directamente a los excombatientes y poblaciones cercanas (colaboradores, tenedores de tierra y pequeños campesinos) que fueron incluidas en los programas de reinserción.

En el apartado final del capítulo se hará una breve referencia a algunos estudios sobre el proceso de acomodo por el que pasaron los excombatientes ya entrada la década de los 1990 y a cómo el resurgimiento de la conflictividad social reafirmó los fundamentos de un debate sobre la efectividad y cumplimiento de los Acuerdos de Paz, que comenzó desde antes de su firma en enero de 1992.

### a) El Plan de Reconstrucción Nacional (PRN)

El PRN fue un conjunto de proyectos y programas que se negociaron desde las últimas etapas previas a la firma de los Acuerdos de Paz en enero de 1992 y contemplaba la plataforma mínima de compromisos en materia económica y social de los acuerdos.<sup>552</sup> Cronológicamente, el PRN está emparentado con otros dos importantes programas de reconstrucción nacional: el Plan de Desarrollo Económico y Social, 1989-1993, cuyo doble propósito, económico y social, estaba orientado al establecimiento de políticas de estabilización y ajuste estructural, así como a la eliminación secuencial de la extrema pobreza; y el segundo, los propios Acuerdos de Paz, que contemplaban elementos de transformación de la sociedad militarizada a la sociedad civil y el tema económico en su capítulo final.<sup>553</sup>

De acuerdo con el análisis del PRN realizado por Javier Ibisate, economista de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, los tres proyectos mencionados compartían un origen común en los acuerdos negociados por el gobierno de turno, encabezado por Alfredo Cristiani, con el FMLN, así como en sus objetivos y consecuencias. Para el autor, sin embargo, había en sus planteamientos y objetivos puntos de contraste que en algunos casos eran desviaciones menores entre uno y otro plan y, en otros casos, diferencias profundas que se fundamentaban en análisis y percepciones divergentes de la misma realidad, haciéndolos no sólo distintos sino incompatibles.<sup>554</sup>

Estos puntos de divergencia, señala Ibisate, están marcados en los planes por dos realidades que se disputan primacía: el plan económico del primer gobierno de ARENA y los cuestionamientos a la institucionalidad y el orden político militarizados que hace el informe de la Comisión de la Verdad. Para el autor, son los Acuerdos de Paz y no el PRN el principal proyecto de reconstrucción en cuanto contemplan en sus lineamientos mecanismos tanto para la reconstrucción como para la reconciliación a través del establecimiento de la verdad y la búsqueda de

---

<sup>552</sup> Argüello y Granillo, "Plan de Reconstrucción Nacional (PRN)", ECA, p. 605.

<sup>553</sup> Ibisate, "El Plan de Reconstrucción Nacional", 1993, p. 153.

<sup>554</sup> Ibid., p. 154.

justicia. Ambos puntos se retomarán más adelante en este apartado cuando se retomen las críticas al PRN.

#### i) Diseño y ejecución del PRN

El diseño del PRN estuvo a cargo de la USAID y de un grupo de representantes de los países y organismos donantes llamado “Grupo Consultivo”. Desde sus primeras etapas, el plan fue objeto de varias críticas, particularmente desde el FMLN, por su verticalismo, la falta de participación fuera de las estructuras de poder, el centralismo en las municipalidades, su marcada preocupación por la reconstrucción de inmuebles y su limitación geográfica.<sup>555</sup>

Como respuesta a estas críticas, el GOES optó por ampliar la participación en los procesos de diseño e implementación de organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales con el propósito de descentralizar los procesos y distribuir funciones fuera de las estructuras del Estado. Sin embargo, como se desarrollará más adelante, esto no fue suficiente para defender al Plan de otras críticas, particularmente su falta de autonomía respecto a su dirección, pues la considerable mayoría de los fondos y de las decisiones respecto a los mecanismos y lugares de implementación fueron tomadas por el mayor donante del proceso: el gobierno de Estados Unidos a través de USAID.

En julio de 1991, se creó desde el GOES el Comité Técnico de Reconstrucción (CRN), cuya principal tarea era la elaboración, dirección y coordinación del Plan de Reconstrucción Nacional (PRN) “como uno de los componentes vitales para el fortalecimiento del proceso de paz y reconciliación nacional”. En una versión revisada de los acuerdos preliminares presentados en 1991, se plantearon como objetivos principales del Plan:

El Plan de Reconstrucción tiene como uno de sus objetivos fundamentales coadyuvar al proceso de pacificación y reconciliación nacional, por lo que su ámbito de trabajo trasciende el simple hecho de realizar o apoyar la ejecución de proyectos de infraestructura. El PRN va más allá de la mera reconstrucción física de la

---

<sup>555</sup> Villacorta, “El Salvador en la ARENA neoliberal”, 2011, p. 414.



infraestructura dañada, ya que tendrá efectos en varios ámbitos: (i) como refuerzo a los programas para la erradicación de la pobreza y reorientador del gasto público hacia zonas deprimidas y poco atendidas institucionalmente; (ii) como elemento fortalecedor de la democracia, al propiciar la participación de las comunidades; (iii) como factor coadyuvante a la reconciliación nacional, en tanto propicia el acercamiento entre las autoridades locales y sus comunidades, así como la participación de los diferentes sectores de la vida nacional; y (iv) como refuerzo al proceso de descentralización que se viene promoviendo, al trasladar un mayor poder de decisión a las autoridades locales.<sup>556</sup>

Los alcances del Plan, de acuerdo a estos objetivos, estaban delimitados por la atención a las poblaciones y zonas del país más afectadas por el conflicto a través de mecanismos participativos que fomentaran la organización comunitaria, descentralizaran la toma de decisiones y contribuyeran, con esto, al proceso de construcción y consolidación de la paz. En términos del informe preliminar, el propósito del Plan no era “resolver todos los problemas de El Salvador, de la pobreza o del subdesarrollo, ya que ello sería proponerse una tarea poco realista de cumplir con sólo este Plan”.<sup>557</sup>

Planteado bajo un principio de equidad en la atención, el programa se extendía no sólo a personas que hubieran participado en el conflicto como combatientes, sino también a poblaciones víctimas de desplazamiento, a personas repatriadas (principalmente de los refugios en Honduras) y a aquellas personas que permanecieron en las zonas de mayor actividad militar durante la guerra. El estimado preliminar de personas beneficiarias de forma directa o indirecta por el Plan ascendía a 800,000 personas en 99 municipios, en 12 de los 14 departamentos del país.<sup>558</sup> Este número aumentó en el primer informe de avances presentado en agosto de 1992.

---

<sup>556</sup> Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social, Plan de Reconstrucción Nacional (PRN), versión preliminar revisada (noviembre de 1991), CIDAI, hoja 1, listado 12, gaveta 2 y 3, folder 2.

<sup>557</sup> Ibid.

<sup>558</sup> Ibid.



Ilustración 3. Retomada de: Plan de Reconstrucción Nacional, informe de avance, agosto de 1992, CIDAI, p. 10, listado 12, gaveta 2 y 3, folder 2.

Los municipios contemplados para la fase de contingencia, que se mantendrían prácticamente iguales en las siguientes fases de implementación, fueron:

MUNICIPIOS DEL PRN			
1. <u>Santa Ana</u> Masahuat S. Rosa Chuachipilín Texistepeque	5. <u>Cuscatlán</u> El Rosario San José Guayabal Suchitoto Tenancingo	9. <u>Usulután</u> Concepción Batres Dionisio Berlín California Ereguayquin Estanzuela Jiquilisco Jucuapa Jucuarán San Agustín	11. <u>Morazán</u> Arambala Corinto Cacaoopera Delicias de Conc. Guatajiagua Jocoaitique Gualococti Joateca Meanguera
2. <u>La Libertad</u> Quezaltepeque San Juan Opico San Matías San Pablo Tacachico	6. <u>La Paz</u> Jerusalem Mercedes de la Ceiba Paraíso de Osorio S. Pedro Nonualco		
3. <u>Chalatenango</u> Agua Caliente			

Arcatao	Sta. María Ostuma	San Dionisio	Oscicala
Citalá	Santiago Nonualco	San Fco. Javier	Perquín
El Carrizal	7. <u>Cabañas</u>	San Elena	Sensembra
La Laguna	Cinquera	Santiago de María	San Fernando
La Palma	Guacotecti	Tecapán	S. Fco. Gotera
Las Vueltas	Ilobasco	Villa el Triunfo	San Isidro
Nombre de Jesús	Juatiapa	Nva. Granada	San Simón
Nueva Trinidad	San Isidro	10. <u>San Miguel</u>	Torola
Nueva Concepción	Sensuntepeque	Ciudad Barrios	Yamabal
Ojos de Agua	Tejutepeque	Carolina	Yoloaiquín
S. Ant. de la Cruz	Villa Victoria	Chapeltique	Sociedad
S. Ant. los Ranchos	Villa Dolores	Nvo. Edén de San	12. <u>La Unión</u>
San Fernando	8. <u>San Vicente</u>	Juan	Anamorós
S. José las Flores	Apastepeque	San Gerardo	Conc. de Oriente
San Ignacio	Guadalupe	San Luis de la Reina	Lislique
S. Isidro Labrador	San Esteban	San Antonio el Mosco	Nva. Esparta
S. José Canasque	San Sebastián	San Jorge	Polorós
Chalatenango	San Idelfonso	S. Rafael Ote.	Sauce
S. Fco. Morazán	Santa Clara	Sesori	
4. <u>San Salvador</u>	Tecoluca	Chinameca	
Aguilares	Verapaz		
Apopa			
El Paisnal			
Guazapa			
Nejapa			
Tonacatepeque			

Tabla 10. Retomada de: Plan de Reconstrucción Nacional, informe de avance, agosto de 1992, CIDAI, p. 10, listado 12, gaveta 2 y 3, folder 2.

El proceso de implementación del Plan fue estructurado en tres fases:

La de Contingencia, que comprende aquellos programas y proyectos del corto y mediano plazo, considerados como más urgentes, importantes y factibles de ejecutar inmediatamente después del cese del conflicto, y en función de la disponibilidad inmediata de recursos. La Fase de Corto Plazo que comprende todas

las acciones que puedan ejecutarse en un período entre doce y dieciocho meses, cuya focalización está en la atención de las necesidades básicas de la población objetivo y en la reparación, a veces incluso de manera temporal o emergente, de la infraestructura necesaria para restablecer la vida normal en las zonas más afectadas por el conflicto. Por su parte, la Fase de Mediano Plazo, comprende proyectos esenciales para apoyar el proceso de recuperación económica y social, cuyo horizonte de tiempo se extiende por un período de cinco años, pero que comienzan al mismo tiempo que la Fase de Corto Plazo.<sup>559</sup>

Las etapas contempladas en el Plan estaban basadas en un principio de atención a áreas de emergencia que permitieran el desarrollo de los procesos de reinserción y en un diagnóstico realizado por el GOES y las ONG involucradas, respecto a los daños producidos por el conflicto a la infraestructura pública que para 1991 se calculaba en 1,037 millones de dólares. Los daños calculados comprendían:

**Costos acumulados de los daños directos e indirectos ocasionados por el conflicto y estimados del costo de reconstrucción de los primeros cinco años  
(en US \$ 000)**

SECTOR	DAÑOS DIRECTOS	DAÑOS INDIRECTOS	TOTAL DE DAÑOS	COSTO DE RECONSTRUCCIÓN
Energía eléctrica	63,700.0	191,113.0	254,813.0	310,590.0
Telecomunicaciones	84,768.0	242,269.0	327,037.0	340,000.0
Agua y saneamiento	5,981.0	51,910.0	57,891.0	375,000.0
Ferrocarriles	25,270.0	66,393.0	91,663.0	77,000.0
Caminos y puentes	65,364.0	33,342.0	98,706.0	285,000.0
Aeropuerto	0.0	26,152.0	26,152.0	36,000.0
Puertos	0.0	26,554.0	26,554.0	26,000.0
Otro transporte	43,637.0	50,704.0	94,341.0	66,000.0
Escuelas	2,125.0	0.0	2,125.0	12,500.0
Instalaciones de salud	125.0	0.0	125.0	17,700.0

<sup>559</sup> Ibid., p. 2.

Instalaciones municipales	250.0	0.0	250.0	250,000.0
Vivienda	5,000.0	0.0	5,000.0	23,000.0
Agropecuario	32,750.0	20,000.0	52,750.0	7,500.0
<b>TOTAL</b>	<b>328,970.0</b>	<b>708,437.0</b>	<b>1,037,407.0</b>	<b>1,826,290.0</b>

Tabla 11. Retomada de: Plan de Reconstrucción Nacional (PRN) versión preliminar revisada. Noviembre de 1991, CIDAI, p. 6, listado 12, gaveta 2 y 3, folder 2.

Con base en este diagnóstico, las inversiones previstas para cada fase fueron: 15.45 millones de dólares para la fase de Contingencia, que contemplaba la rehabilitación o reconstrucción de la infraestructura pública básica, la rehabilitación de los servicios de salud, capacitación de corto plazo, y el incentivo a la producción y a la generación de empleo; y 888.19 millones de dólares para las fases de corto y mediano plazo que contemplaban programas de capacitación y educación, reconstrucción de la infraestructura básica y mayor, la reactivación productiva, la atención al medio ambiente, y la rehabilitación de los servicios de salud y educación.<sup>560</sup>

Como se mencionó anteriormente, el PRN, a diferencia de los procesos incluidos en el DDR, era mucho más amplio y contemplaba la inclusión de otras poblaciones a los programas de reinserción con el objetivo de coadyuvar a la reconstrucción del tejido social y comunitario y a la reactivación económica de las zonas exconflictivas, por un lado, así como a evitar el resurgimiento de focos insurgentes por otro. Es importante aclarar en este punto que el DDR, como se desarrolló en el capítulo anterior, era una *estrategia* de pacificación implementada como política y proceso de paz por el gobierno local, en este caso el salvadoreño, y entidades internacionales que financiaban y monitoreaban el proceso, en este caso Naciones Unidas y la comunidad internacional. El PRN estaba compuesto por programas que formaron parte de dicha estrategia, específicamente en el ámbito de reinserción y, por lo tanto, puede ser pensado dentro del proceso de paz, pero no

<sup>560</sup> Ibid.

necesariamente supeditado al DDR, pues contemplaba otras poblaciones, y tenía otros alcances y limitaciones.

Las poblaciones objetivo contempladas en el PRN preliminar de 1991 fueron:

- a) La población desmovilizada, la cual estará constituida por los excombatientes, tanto del FMLN como de la Fuerza Armada, cuyo número estará en función de los acuerdos de negociación.
- b) Población desplazada, conformada por las personas o grupos de personas que a causa del conflicto abandonaron sus lugares de residencia, en los que desarrollaban sus actividades socioeconómicas y culturales, para ubicarse en otro espacio geográfico en condiciones de precariedad, asistencialismo y marginalidad. El número estimado de esta población asciende aproximadamente a 12 mil familias activas.
- c) Población Repatriada, formada por aquellas personas que se desplazaron fuera del país y retornan al amparo del ACNUR, cuyo número asciende a 30 mil personas residentes en campamentos, cifra que aumentará con las futuras repatriaciones.
- d) Población ubicada en las Zonas más afectadas por el conflicto, constituida por las personas que residen dentro de los territorios objeto, y cuyo número se estima en alrededor de 800 mil personas.<sup>561</sup>

Para 1991, se habían identificado 99 municipios en los que estas poblaciones objetivo se concentraban y pasaron a denominarse en los informes posteriores “municipios PRN”. Eventualmente, el número de municipios atendidos aumentaría a 115, de acuerdo al informe de avances presentado en julio 1993 por la Secretaría de Reconstrucción Nacional (SRN). Como se mencionó anteriormente, la reactivación económica y rehabilitación infraestructural de estas zonas fuertemente afectadas por la guerra contemplaba un claro objetivo estratégico, que consistía en facilitar lugares de reasentamiento para completar el proceso de desmantelamiento de las organizaciones político-militares al proporcionar un hábitat a los excombatientes.

---

<sup>561</sup> Ibid., p. 15.



El planteamiento preliminar del PRN, en su acápite sobre “estrategia en relación a la población desmovilizada”, contiene uno de los errores que se volverían sintomáticos en otros procesos de desmovilización, como el de Guatemala y Colombia: creer que los excombatientes se reasentarán en sus “lugares de origen”, como una gran diáspora de retorno a lugares en los que muchas veces ya no se sienten seguros, debido a su pasado político o el desconocimiento, producto del desarraigo. El Plan preliminar señala respecto a esto:

En la búsqueda de una reintegración de la población desmovilizada se crearán incentivos en los territorios objeto para que retornen voluntariamente a sus lugares de origen; en todo caso, se debe evitar concentrar a la población desmovilizada en lugares específicos para brindarles atención, pues es necesario que su reintegración a la vida social y productiva se haga lo más rápidamente posible, para lo cual se requiere que los programas y proyectos de atención específica a los desmovilizados se realicen en forma conjunta con el resto de la sociedad civil. Se trata, de evitar que la población desmovilizada sea concentrada en lugares cerrados o zonas exclusivas para su ubicación.<sup>562</sup>

A pesar de que los programas de reactivación económica y reconstrucción de la infraestructura básica de las áreas de reinserción buscaban la creación de condiciones adecuadas para el reasentamiento de los excombatientes, se puede afirmar que, por lo menos en esta etapa, la planificación del proceso no dimensionó la fortaleza de los vínculos creados entre los excombatientes durante la guerra y la transformación de estos vínculos en un factor de protección y refugio para personas que en muchas ocasiones se sentían ajenas a sus lugares de origen. Asimismo, no parece contemplarse en esta ecuación que muchos excombatientes crearon núcleos familiares durante o después de la guerra y que por lo menos una de las partes tendría, en consecuencia, que reasentarse en un nuevo lugar.

Los llamados “territorios objeto” en el informe de planificación se concentraron en las zonas noroccidental, nororiental y paracentral oriental del país, en correspondencia con las zonas exconflictivas más golpeadas por la guerra y con

---

<sup>562</sup> Ibid., p. 39.

la distribución de los centros de acantonamiento establecidos para el proceso de separación y concentración de fuerzas, desarme y desmovilización. Estos territorios están identificados en el siguiente mapa retomado del informe:

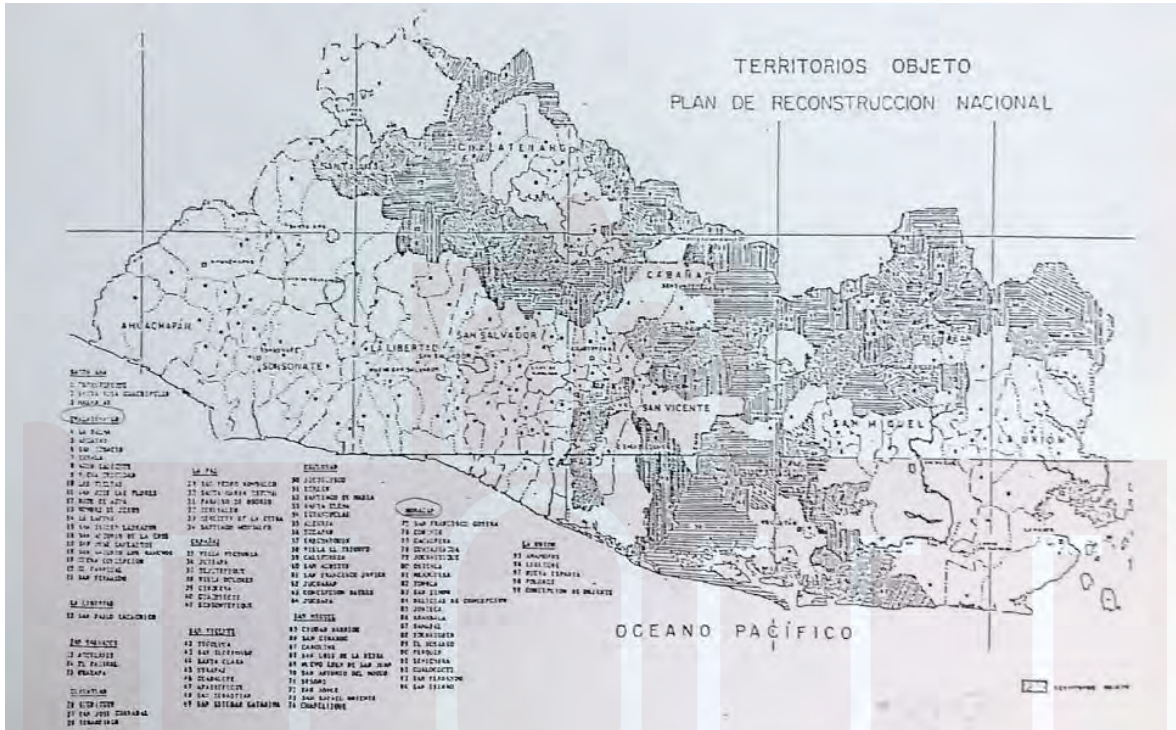


Ilustración 4. Retomada de: Plan de Reconstrucción Nacional (PRN) versión preliminar revisada. Noviembre de 1991, CIDAI, anexos, listado 12, gaveta 2 y 3, folder 2.

En agosto de 1992, la Secretaría de Reconstrucción Nacional presentó un informe de avance del PRN en el que se detallaban los progresos en la implementación de las primeras fases del Plan, a pocos meses de la firma de los Acuerdos de Paz. En esta primera fase, como era esperable, los recursos y acciones se concentraron sobre todo en la atención a los desmovilizados, aunque también a los desplazados, repatriados y habitantes de las zonas exconflictivas. Los primeros datos de atención del informe indican los siguientes beneficiarios atendidos:

### Población y territorios de atención del PRN

POBLACIÓN PRIORITARIA	CANTIDAD	%
Desmovilizados	46,306	2.6
• Fuerza Armada	35,362	2.0
• FMLN	10,994	0.6
Desplazados	60,000	3.4
Repatriados	26,000	1.5
Residentes en áreas del PRN (territorios objetivo)	1,645,756	92.4
Total población	1,780,782	100.
Territorios objetivo	115 municipalidades	

Tabla 12. Retomada de: Plan de Reconstrucción Nacional, informe de avance, agosto de 1992, CIDAI, p. 2, listado 12, gaveta 2 y 3, folder 2.

INCLUYE: 8,274 excombatientes concentrados en campamentos y 2,670 lisiados.

Entre los ámbitos de atención a excombatientes cubiertos por el PRN están el proyecto de “Apoyo a la Documentación”, mencionado en el capítulo anterior, la gestión de fondos para el programa de reinserción a excombatientes del FMLN en sus primeras etapas de desmovilización, que incluyeron para estas fechas al primer 20% de fuerzas desmovilizadas en la fase de contingencia, y la distribución de 1,446 paquetes de Enseres Básicos y 1,287 paquetes de Aperos Agrícolas. Los costos de esta primera etapa de acuerdo con el informe fueron:

#### Programa corto plazo de atención a excombatientes de la FAES y del FMLN

PROYECTO	COSTO MILLONES DE COLONES
1. Programa de documentación	1.8*
2. De enseres básicos	28.2*
3. Apoyo económico agropecuario	115.6
i. Aperos agrícolas	33.6
ii. Crédito agrícola	5.6

iii. Programas alternativos	75.4
4. Apoyo económico en industria y servicios	29.8
i. Capacitación administrativa empresarial	10.0
ii. Capacitación vocacional técnica	19.8

Tabla 13. Retomada de: Plan de Reconstrucción Nacional, informe de avance, agosto de 1992, CIDAI, p. 42, listado 12, gaveta 2 y 3, folder 2.

\* Programas únicamente para desmovilizados del FMLN.

Es importante mencionar que el PRN contemplaba también el apoyo a la desmovilización de efectivos de la FAES, llegándose el 31 de agosto de 1992 a los siguientes acuerdos respecto al tratamiento de ambas fuerzas:

- a. Simetría en la asignación de los recursos de que se dispongan, para la atención del FMLN y de la FAES así como en la calidad de los bienes y servicios contenidos en los programas y proyectos.
- b. Coherencia entre las demandas de los beneficiarios y la disponibilidad de recursos.
- c. Complementariedad entre los diferentes componentes de la propuesta, tanto entre programas y proyectos como entre las fases. Evitando duplicidades en la atención.<sup>563</sup>

Para esta primera etapa, sin embargo, es notable que los esfuerzos y recursos estaban mayormente concentrados en las bases armadas de las fuerzas insurgentes, otras poblaciones afectadas por el conflicto y las zonas exconflictivas. Este fue, en detrimento de los ex miembros de la FAES, un aviso de los problemas y carencias que enfrentarían a futuro en su propio proceso de desmovilización que fue, de lejos, mucho menos eficiente que el de las fuerzas del FMLN.

La primera etapa de implementación del PRN reportó importantes avances en los diferentes programas que lo componían. El proyecto de documentación, implementado desde el 31 de julio de 1992, fue ejecutado por el Instituto Salvadoreño de Desarrollo Municipal (ISDEM) y contempló el fortalecimiento de la capacidad de ejecución de las Alcaldías para la emisión de documentos de identidad para los excombatientes que lo solicitaran. El proyecto recibió una asignación de ₡1.8 millones de colones y para el 31 de agosto del mismo año había emitido 1,033

<sup>563</sup> Plan de Reconstrucción Nacional, informe de avance, agosto de 1992, CIDAI, p. 41. listado 12, gaveta 2 y 3, folder 2.

documentos para el primer 20% de desmovilizados del FMLN, entre partidas de nacimiento, cédulas de identidad y carnets de minoridad.<sup>564</sup>

El proyecto para la entrega de enseres básicos y aperos agrícolas inició el 18 de agosto de 1992 para el primer 20% de fuerzas desmovilizadas del FMLN, fue ejecutado por CREA Internacional, organización que canalizaba recursos de la cooperación estadounidense, bajo la coordinación de la SRN y reportó un costo total previsto de ₡45.0 millones, para la atención de 8,274 desmovilizados que se concentraron y 2,670 lisiados. Para la fecha del informe de avance se habían entregado 1,287 paquetes de enseres, 1,287 paquetes de aperos para los desmovilizados de reinserción rural y 159 paquetes de enseres básicos para los de reinserción urbana, que en total sumaban 2,733 paquetes entregados.<sup>565</sup>

El programa de crédito agrícola de corto plazo fue coordinado por la SRN que entregó el 16 de julio de 1992 la cantidad de ₡2.0 millones para su administración al Catholic Relief Service (CRS), quienes, a su vez, la transfirieron a la Fundación 16E. Posteriormente, el 14 de agosto, se firmó el Convenio entre CRS y la F-16 por un monto de ₡5.0 millones, para atender la demanda de crédito del primer contingente de desmovilizados.<sup>566</sup> El programa de capacitación a corto plazo para desmovilizados de la FAES y del FMLN fue implementado a través de varias ONG y se inició el 27 de abril. Para la fecha del informe de avance se habían capacitado a 942 personas, en 46 cursos, a un costo de ₡1.4 millones y se proyectaba iniciar en septiembre otros 69 cursos para 1,752 excombatientes de la FAES, a un costo de ₡3.0 millones.<sup>567</sup>

El Programa de Transferencia de Tierras (PTT) estaba en esta etapa en una fase incipiente para los desmovilizados del FMLN, pues todavía había muchos problemas con el abastecimiento del Banco de Tierras ante la negativa de algunos propietarios a vender. Asimismo, el informe sugiere que varios excombatientes del

---

<sup>564</sup> Ibid, p. 44.

<sup>565</sup> Ibid.

<sup>566</sup> Ibid., p. 45.

<sup>567</sup> Ibid., p. 46.



FMLN se negaban a aceptar algunas tierras por su calidad, estado o ubicación al momento de la entrega:

El Programa de Transferencia de Tierras, se inició con los desmovilizados de la FAES, ya que éstos aceptan las tierras que les son ofrecidas, lo que facilita dicha transferencia. A la fecha, 696 manzanas se han escriturado, 832 manzanas están por escriturarse, se han entregado además 364 y 332 serán entregadas próximamente a dichos beneficiarios<sup>568</sup>.

Otros programas contemplados en el informe, reportados en fase de elaboración, son los de becas a mediano plazo y consejería vocacional. Respecto a los lisiados de guerra, el informe de avance reportó que, para su fecha de presentación, se estaban atendiendo 150 casos de miembros del FMLN que sufrieron amputación de miembros inferiores y serían provistos de prótesis. El programa para lisiados se coordinó con la Fundación Teletón Pro-Rehabilitación, el Ministerio de Salud Pública y el Instituto Salvadoreño de Rehabilitación de Inválidos (ISRI).<sup>569</sup>

Uno de los objetivos de los programas de asistencia a desmovilizados coordinados por la SRN era evitar la duplicidad de beneficios, es decir, que se incluyeran a los desmovilizados en programas de beneficios múltiples, pues no eran la única población objetivo. Con este propósito, se estructuró la implementación de los programas de la siguiente manera:

---

<sup>568</sup> Ibid.

<sup>569</sup> Ibid., p. 47.



## Programas de atención a desmovilizados del FMLN

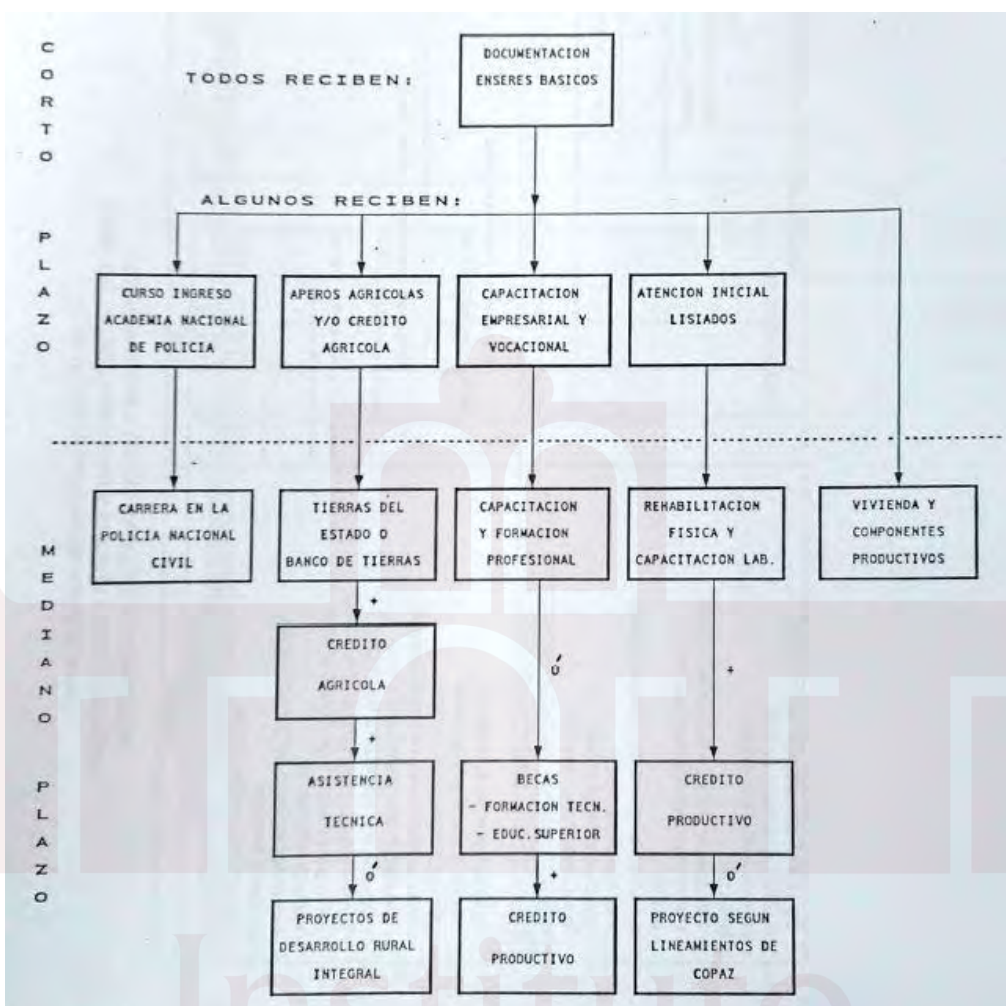


Figura 4. Retomada de: Plan de Reconstrucción Nacional, informe de avance, agosto de 1992, CIDAI, p. 48, listado 12, gaveta 2 y 3, folder 2.

### ii) Resultados y críticas al PRN

En julio de 1993, la SRN presentó un nuevo informe de avances reportando los siguientes datos reajustados de la planificación preliminar:

- Población beneficiaria: 1,788,112
  - Población desmovilizada: 56,356
    - FAES: 35,362 + 10,000 PN
    - FMLN: 10,994
  - Población desplazada: 60,000
  - Población repatriada: 26,000
  - Población ubicada en las zonas más afectadas por el conflicto: 1,645,756

- Territorios objetivo (115 municipios)
  - 115 municipios más afectados por el anterior conflicto situados en la zona norte del país.
  - Las zonas geográficas determinadas en función de la localización de los proyectos de rehabilitación y/o reconstrucción de la infraestructura dañada.<sup>570</sup>

Entre los principales logros de la implementación del Plan a esta fecha el informe señala los siguientes:

- Ampliación de los espacios de participación ciudadana a nivel local.
- Una respuesta rápida a las necesidades básicas de la población en la zona PRN.
- Atención a excombatientes, familias repatriadas, desplazadas incluyendo documentación.
- Más de 1,500 proyectos identificados en cabildos ampliados.
- Infraestructura económica social rehabilitada.
- Entrega a más de 8,000 familias de proyectos bajo la modalidad de alimentos por trabajo, incluyendo 6,500 desmovilizados del FMLN.
- Más de 50 organismos gubernamentales trabajando en proyectos.
- Participación de sector privado a nivel local.<sup>571</sup>

Según el organismo ejecutor, los resultados señalados por el informe fueron:

- Más de 1,400 proyectos por alrededor de \$110.4 millones.
  - Gobiernos locales 43.7%, US\$47.5 Mill.
  - ONG's 23%, US\$25.8 Mill.
  - Entidades oficiales 32%, US\$35.7 Mill.
  - Alimentos 1.3%, US\$1.4 Mill.
- Más de 1,300 proyectos de infraestructura por Gobiernos Locales de 115 municipalidades.
- 56 proyectos por ONG's.
- 15 proyectos por instituciones oficiales.<sup>572</sup>

<sup>570</sup> Secretaría de Reconstrucción Nacional, Plan de Reconstrucción nacional, julio de 1993, CIDAI, p. 2. listado 12, gaveta 2 y 3, folder 2.

<sup>571</sup> Ibid., p. 4.

<sup>572</sup> Ibid., p. 7.

Finalmente, respecto a los programas de apoyo a la reinserción en particular se señalaban los siguientes logros:

- 2.072 documentos a excombatientes del FLMN.
- 1,597 capacitados del FMLN en técnicas agropecuarias.
- 8,473 aperos entregados a desmovilizados y lisiados del FMLN.
- 10,434 enseres básicos entregados a desmovilizados y lisiados del FMLN.
- 1,600 desmovilizados de la FAES en capacitación agropecuaria.
- 360 aperos entregados a desmovilizados de la FAES.
- 3,571 desmovilizados de la FAES con capacitación en Industria y Servicios.
- 320 desmovilizados del FMLN con nivelación académica.
- 1,350 créditos de avío para FMLN.
- 366 discapacitados FAES con capacitación y rehabilitación.
- 2,285 consultas médicas de especialidad a lisiados del FMLN y 707 atención de fisioterapia.
- 212 cirugías realizadas a lisiados del FMLN.
- 25 ciegos del FMLN con capacitación de rehabilitación funcional.
- 2669 prediagnósticos a lisiados del FLMN.
- 820 solicitudes de Crédito Agrícola a desmovilizados del FMLN (720) y de la FAES (100).<sup>573</sup>

En correspondencia con los resultados informados en los otros programas, el PTT también reportó avances significativos para esta etapa de su implementación:

#### Avances del PTT para julio de 1993

Entregadas	Área	Beneficiarios
FMLN	20,643 mz.	4,518
FAES	3,310 mz.	880
Escrituradas	Área	Beneficiarios
FMLN	3,173 mz.	848
FAES	1,374 mz.	412

Tabla 14. Retomada de: Secretaría de Reconstrucción Nacional, Plan de Reconstrucción nacional, julio de 1993, CIDAI, p. 10, listado 12, gaveta 2 y 3, folder 2.

<sup>573</sup> Ibid., pp. 7-10.

Los resultados del PRN para estas fechas beneficiaron a miles de personas que contaron con una plataforma desde la cual reconstruir un proyecto de vida en comunidades repobladas, fundadas en el contexto de la transición o, en algunos casos, como se esperaba en el Plan, en sus lugares de origen. Sin embargo, es importante señalar que, en contraste con los detallados datos sobre los beneficiarios de los distintos programas de apoyo a la reinserción, resulta difícil calcular la cantidad de personas que quedaron fuera de estos programas.

Se pueden rescatar perfiles a partir de otras fuentes, como las entrevistas realizadas para esta investigación, que señalan que quizás los más grandes relegados de la reinserción fueron los menores de edad (que no podían ser incluidos en algunos de los programas más importantes como los de créditos agrícolas o para microempresas, vivienda y transferencia de tierras) y las mujeres, que en muchas ocasiones no pudieron reclamar la propiedad sobre vivienda o tierras.<sup>574</sup>

Dado que el siguiente y último capítulo de este trabajo estará dedicado a la revisión de estas fuentes testimoniales, es pertinente en este punto de la discusión retomar algunas de las principales críticas de contenido que se hicieron al PRN como política de reconstrucción. Como se mencionó al principio, una de las críticas más detalladas al Plan proviene de las reflexiones del economista Francisco Javier Ibisate S.J., en 1993.

De acuerdo con Ibisate, el PRN, en principio, no podía monopolizar el calificativo de “reconstrucción” pues había otros dos planes que el autor identifica como de reconstrucción nacional: el Plan de Desarrollo Económico y Social, 1989-1993 y los Acuerdos de Paz, dentro de los cuales se circunscribía el PRN. Estos tres planes, a pesar de compartir objetivos y origen en las negociaciones del GOES y el FMLN, tenían marcados puntos de divergencia que los hacían incluso

---

<sup>574</sup> De acuerdo con algunas fuentes testimoniales recuperadas para este estudio, en varios casos las mujeres no pudieron reclamar propiedad de tierras pues éstas estaban pensadas para grupos familiares y no para individuos. Es interesante notar que este mismo argumento no se sostuvo en el caso de los beneficiarios hombres.

incompatibles con el camino trazado en principio por los Acuerdos de Paz y, en segundo lugar, por el informe de la Comisión de la Verdad.

El primero de estos puntos de divergencia, de acuerdo con el autor, radicaba en la incompatibilidad de un proceso de reconciliación y rehabilitación económica de grupos desfavorecidos, poniendo bajo candado la discusión del plan económico neoliberal del gobierno de Alfredo Cristiani. Esto se puede observar en el preámbulo del capítulo V, “Tema económico y social”, de los Acuerdos:

[...] entre el conjunto de acuerdos requeridos para terminar definitivamente el conflicto armado en El Salvador, se incluye una plataforma mínima de compromisos tendientes a facilitar el desarrollo en beneficio de todos los estratos de la población.

De conformidad con el Acuerdo de Nueva York, los temas objeto de este instrumento son: el problema agrario, crédito para el sector agropecuario, medidas que son necesarias para aliviar el costo social de los programas de ajuste estructural, formas convenientes para la cooperación externa directa destinada a impulsar proyectos de asistencia y desarrollo de las comunidades, la creación de un Foro para la concertación económica y el Plan de Reconstrucción Nacional. Además, *si bien la filosofía u orientación general de la política económica del Gobierno, que el frente no necesariamente comparte, no son objeto de este Acuerdo, ambas partes coinciden en la necesidad de ofrecer algunas orientaciones básicas que permitan generar la estabilidad social necesaria en el período de transición, consolidar la paz y avanzar hacia la reunificación de la sociedad salvadoreña.*<sup>575</sup>

El problema señalado por Ibisate en su reflexión apela a la incompatibilidad del ánimo reconciliatorio y reunificador de los Acuerdos con la idea de la instauración de un sistema neoliberal “humanizado”, que produjera un rebalse para las mayorías populares en pleno proceso de reconstrucción después de la catástrofe social de la guerra. Para el autor, los postulados económicos del PRN no parecían encajar ni con los objetivos de la reconstrucción ni con el contexto de las zonas exconflictivas donde, en sus palabras, “la suma pobreza convierte en ausente a la propiedad privada, donde la inexistencia de servicios institucionales no deja

---

<sup>575</sup> Acuerdos de Chapultepec, 1992, pp. 30-31. Énfasis en cursiva propio.

espacio a la competencia empresarial, y donde un presupuesto extraordinario del Estado procurará atender las necesidades elementales descuidadas por el mercado”.<sup>576</sup>

La segunda contradicción, aún más importante para el autor, de los planes de reconstrucción nacional radicaba en su miope o nula lectura de los Acuerdos de Paz desde el Informe de la Comisión de la Verdad, el cual reveló verdades sobre las violaciones a derechos humanos durante la guerra que alcanzaron las más altas esferas del poder político y económico del país. De acuerdo a Ibisate, el cuestionamiento a la institucionalidad, al orden jurídico-legal y al orden político, todos sometidos al poder militar, que hizo el informe de la comisión, debilitaba los principios filosóficos y los postulados económicos del Plan de Desarrollo y de su sucesor, el PRN.<sup>577</sup>

Estos cuestionamientos estaban directamente referidos a las estructuras de poder que orbitaron alrededor de la FAES durante los gobiernos militares y demócratacristiano y serían cubiertos por la entonces anunciada, más todavía no promulgada, amnistía, que evidenciaba la persistencia de las brechas de desigualdad en la transición de la guerra a la paz. Para el autor, las fuertes reacciones de algunos firmantes adscritos al órgano judicial de cara al informe de la Comisión, que alegaban que ésta se encontraba fuera del derecho salvadoreño e intervenía en la soberanía jurídica del país, sólo probaba el peso de la verdad develada por el informe. Así, señala Ibisate, el problema de la pobreza-marginación develado por el PRN formó una inseparable unidad con la historia de impunidad-marginación civil puestas a luz por el informe de la comisión de la verdad.<sup>578</sup>

Otras críticas importantes al PRN pueden encontrarse en el informe presentado por la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE) en marzo de 1995, en el que se observan datos retrospectivos del manejo y eficacia del Plan

---

<sup>576</sup> Ibisate, “El Plan de Reconstrucción Nacional”, 1993, p. 168.

<sup>577</sup> Ibid., p. 154.

<sup>578</sup> Ibid., p. 170.



para contribuir a la reconstrucción nacional. Algunos de los datos más importantes presentados por FUNDE a este respecto son:

- Sólo el 18% de los recursos justificados por el GOES como invertidos en la reconstrucción de infraestructura a nivel nacional se han invertido a favor de los 115 municipios del PRN.
- En los informes de la SRN sólo aparecen justificados el empleo de 386 millones de colones, el 11% del total declarado, y se incorporan al PRN inversiones de dudosa correspondencia con este esfuerzo, lo que sugiere que con la justificación de la reconstrucción se han gestionado fondos que tienen otro destino.
- Aunque en términos de inversión per cápita se favoreció a los municipios más destruidos durante el conflicto, en términos de cantidades absolutas fueron favorecidos los municipios y localidades menos destruidas. Mientras en los municipios más afectados no se alcanzó a restablecer el funcionamiento de los servicios dañados a causa del conflicto, en los menos destruidos la mayor parte de las inversiones se destinaron a obras como asfaltados de calles que aunque necesarias no están relacionadas con el objetivo explícito del plan: “reconstruir la infraestructura básica, social y productiva dañada o destruida durante el conflicto”.
- Como aspectos positivos del Plan se puede señalar su vinculación a las alcaldías como instancias locales, la creación de fuentes de trabajo temporales en los municipios sujetos de las obras realizadas y el ahorro de recursos económicos.<sup>579</sup>

Respecto a los programas de reinserción en particular, el informe de FUNDE señala que, de los fondos destinados a la reinserción, ₡2,291.4 millones, que constituían el 24% de la inversión total en los Acuerdos de Paz, más del 70% tenían origen en la cooperación internacional, siendo los principales contribuyentes los gobiernos de Estados Unidos, la Unión Europea y Alemania. Mientras que los fondos de la AID fueron canalizados casi exclusivamente por la SRN, los de los

---

<sup>579</sup> FUNDE, “El Plan de Reconstrucción Nacional”, 1995, p. 28.

donantes europeos fueron ejecutados a partir de modalidades y estructuras propias que estaban al margen del escrutinio y control gubernamental.<sup>580</sup>

De la misma forma, varias organizaciones no gubernamentales participaron sin ningún tipo de apoyo institucional en la canalización de los fondos de reinserción. Entre ellas, se pueden mencionar: la F-16, la Comisión de tierras del FMLN, la ASALDIG (Asociación Salvadoreña de Discapacitados de Guerra), la ALFAES (Asociación de Lisiados de la Fuerza Armada de El Salvador), y la ADEFAES (Asociación de excombatientes de la Fuerza Armada de El Salvador). Los programas de reinserción, como se mencionó al principio, estaban orientados a asistir no solamente a excombatientes sino a personas afectadas por el conflicto, que sumaban aproximadamente 90,000 personas, siendo aproximadamente la mitad de esta población sujeta a reinserción en sentido estricto.<sup>581</sup>

**Población sujeto de los programas de reinserción**

	FAES/PN	FMLN	CIVILES	TOTALES
Excombatientes	26,794 [1]	11,196 [2]		37,990
Lisiados	7,000	3,586	1,414	12,000
Tenedores			21,542	21,542
Familiares			18,000 [3]	18,000
Totales	33,794	14,782	41,542	89,542

Tabla 15. Retomada de: FUNDE, El Plan de Reconstrucción Nacional, 1995, p. 31.

Elaborado en base al documento “Costos de los programas y proyectos dentro del marco de los Acuerdos de Paz”, SRN, octubre 1994.

[1] No incluye a personal que prestaba servicio obligatorio ni a los oficiales que accedieron a partidas secretas.

[2] Incluye oficiales, combatientes, menores de edad y políticos que accedieron a becas de estudio.

[3] Muchos de estos beneficiarios son tenedores de tierras.

De esta población de beneficiarios, aproximadamente la mitad serían incluidos en el programa de reinserción como pequeños campesinos, que incluía la entrega de aperos agrícolas al momento de la desmovilización, capacitación agropecuaria, entrega de un promedio de 5 manzanas de tierra, crédito productivo

<sup>580</sup> Ibid., pp. 29-30.

<sup>581</sup> Ibid., p. 30.



y asistencia técnica. Para los excombatientes del FMLN se contó, además, como se detalló en el capítulo anterior, con un programa de documentación y entrega de enseres básicos y, en algunos casos, los excombatientes también eran beneficiarios del programa de vivienda permanente o progresiva. El siguiente cuadro indica algunos datos sobre los beneficiarios y los montos invertidos:

**Componentes y beneficiarios de los programas para  
La reinserción pequeño campesino (en colones) [1]**

Programa	Beneficiarios			Montos [2]			% de inv. total
	FAES	FMLN	Ten.	FAES	FMLN	Ten.	
Apoyo documentación		2,702			0.7		
Útiles personales	7,201	10,428		15.1	32.4		1.9
Capacitación	4,532	6,032		18.4	34.9		2.1
Tierras [3]	12,000	7,500	21,542	361.1	225.7	646.3	49.6
Crédito 1 vez [3]	12,000	7,500	21,542	163.6	93.5	172.3	17.3
Crédito 2 vez [3]	10,500	6,000		84.0	48.0		5.3
Asistencia técnica	12,000	7,500		3.0	1.9	5.1	0.2
Vivienda emergencia [4]	ND	2,100		10.2	10.2		0.8
Vivienda progresiva [4]	ND	ND		4.4	4.3		0.34
Vivienda permanente [5]	1,833	3,759		68.4	86.3		6.2
Indemnizaciones	12,000	7,500		196.5			7.9
Asentamientos rurales [6]						200.0	8.0
Totales	12.000	7.500	21.542	924.7	537.9	1023.7	100.0%
Costo total: 2.486							

Tabla 16. Retomada de: FUNDE, "El Plan de Reconstrucción Nacional", 1995, p. 33.

Elaborado en base al documento "Costos de los programas y proyectos dentro del marco de los acuerdos de Paz". SRN, octubre 1994.

[1] Este cuadro incorpora los costos de los recursos disponibles y de los que se están gestionando. No incorpora los fondos destinados a la etapa de contingencia, ni los fondos de la UE para la habilitación de los asentamientos humanos en Usulután.

[2] En millones de colones.

[3] Parte de estos recursos están siendo gestionados en la actualidad ante la comunidad internacional.

[4] En los informes de la SRN no hay correspondencia entre los montos y la cantidad de viviendas de emergencia y progresivas asignadas, por lo que nos limitamos a registrar la cifra global y dividirla simétricamente.

[5] Incluye los proyectos de FUNDASAL, CEE y el proyecto financiado por Alemania para excombatientes de las FAES. No incluye un reciente proyecto de PNUD de viviendas progresivas.

[6] Estos recursos están siendo gestionados en la actualidad ante la comunidad internacional.

Como puede observarse en el cuadro, de los 2,486 millones de colones contabilizados como inversión en este esfuerzo, el 72% estaba destinado a tierras y créditos productivos y el 14.5% a diferentes tipos de vivienda. Por otra parte, de la inversión por grupo de beneficiarios, el 37% estaba destinado a los excombatientes de la FAES, sin tomar en cuenta a sus oficiales, el 22% a los excombatientes del FMLN y el 41% a la población civil, no combatiente, incluida en los programas como parte de la atención a población afectada por el conflicto armado.<sup>582</sup>

Es importante señalar que los beneficiarios de programas como el de crédito agrícola y vivienda permanente adquirieron con su incorporación a estos proyectos una considerable deuda que provocó reacciones negativas entre los excombatientes. La deuda adquirida, por ejemplo, para los beneficiarios del programa agrario, variaba entre los 38,000 y los 57,700 colones, que debían amortizarse con la productividad de 5 manzanas de tierra, so pena de quedar excluidos del sistema financiero nacional por retrasos en los pagos.<sup>583</sup>

En principio, se había establecido en las negociaciones entre representantes del GOES y de instancias del FMLN (Fundación F-16, Comisión de Tierras y Comisión de Reconstrucción) que los recursos de la cooperación debían ser apreciados por los beneficiarios como incentivos para adoptar una mentalidad adecuada a la economía de mercado y que los préstamos debían ser cancelados con las tasas de interés de mercado. Este último punto tuvo que ser renegociado por la negativa de los beneficiarios a aceptarlo y concluyó en la flexibilización de los intereses a cancelar.<sup>584</sup>

El informe de FUNDE señala que, al hacer un balance que considera las limitantes productivas de muchas de las tierras que fueron entregadas con el PTT y las proyecciones productivas de una familia con 5 manzanas de tierra, las

---

<sup>582</sup> Ibid., p. 32.

<sup>583</sup> Ibid., p. 35.

<sup>584</sup> Ibid.

repercusiones en la sostenibilidad económica del programa para pequeños campesinos y en la sostenibilidad ecológica de las zonas del PTT eran preocupantes. La deuda promedio de los excombatientes incorporados a los programas de reinserción se detalla en el siguiente cuadro:

**Deuda promedio de excombatientes en la reinserción  
(Datos aproximados en colones)**

	Monto recibido	Años plazo	Años gracia	I (%)	Cuota mensual	Cuota anual	Pago total
Tierras (promedio)	26,610	30	4	6	218.33	2,620.7	68,138
Producción	15,580	5	1	14	429.69	5,156.7	22,808
Vivienda (FUNDASAL)	12,130	15	0	8	50.00 150.00 248.50	600.0 1,800.0 2,982.0	26,910
<b>TOTAL</b>	<b>54,320</b>						<b>117,856</b>

Tabla 17. Retomada de: FUNDE, "El Plan de Reconstrucción Nacional", 1995, p. 36, con datos retomados de la Comisión de Tierras FMLN, 1993.

El informe presenta un ejercicio de factibilidad de pago con base en la rentabilidad de una parcela de 5 manzanas con tierra de productividad regular entregada a un excombatiente y muestra los ingresos netos posibles de una familia que invirtiera el crédito productivo de 15,580 colones en insumos para la siembra, 2 vacas y algunos animales menores para engordar. Esta familia ocuparía una manzana de tierra para la siembra de maíz, otra para la siembra de frijol y el resto para mantener dos cabezas de ganado. Considerando que los ingresos de un excombatiente en estas condiciones fueran óptimos, el cálculo de ganancias sería el siguiente:

## Cálculo de ingresos máximos anuales de un excombatiente

### Con 5 mzs de tierra

(en colones)

PRODUCTO	CANTIDAD	COSTO Col	INGRESO Col	GANANCIA Col
Maíz (mz)	30 QQ [4]	2,809	3,325	41
Frijol (mz)	14 QQ [5]	1,468	5,120	3,012
Animales menores [1]				600
Ganado [2]				3,000
Trabajo asalariado [3]				1,560
<b>INGRESO NETO</b>				<b>8,213</b>

Tabla 18. Retomada de: FUNDE, "El Plan de Reconstrucción Nacional", 1995, p. 36.

[1] Se calcula sobre la venta de tres cerdos.

[2] Se calcula sobre la venta de dos terneros.

[3] Se calcula sobre 3 meses de trabajo asalariado a 25 col. diarios.

[4] La productividad nacional promedio según el MAG es de 25 QQ por mz.

[5] La productividad promedio según el MAG es de 13.2 QQ por mz.

Mientras que la relación pago-ganancia, con este nivel de ingreso, sería la siguiente:

### Compromisos promedio de excombatientes, por mes y año

#### Por pago de deudas

(en colones)

Años	1-5	5-10	10-15	16-26
Pago por mes	698.0	368.7	466.8	218.3
Pago por año	8,376.0	4,424.3	5,602.0	2,619.6
Ingreso óptimo mensual	8,213.0	8,213.0	8,213.0	8,213.0
<b>SALDO NETO ANUAL</b>	<b>-163</b>	<b>3,789</b>	<b>2,610.2</b>	<b>5,593.4</b>

Tabla 19. Retomada de: FUNDE, "El Plan de Reconstrucción Nacional", 1995, p. 37.

De acuerdo con el informe, estas estimaciones indicaban que, para pagar sus deudas, los excombatientes deberían sobreexplotar la tierra la cual, como ya se mencionó, en muchos casos, particularmente en Chalatenango y Morazán, estaba clasificada como tierra de baja aptitud productiva, con fuertes restricciones para su cultivo y propensa a la erosión. Esto contradecía la racionalidad económica de



mediano y largo plazo de los programas y la racionalidad económica y ecológica del país, considerando que buena parte de las tierras incluidas en el PTT formaban parte de la cuenca del Río Lempa, el más importante del país.<sup>585</sup>

Sumado a estos problemas, el PTT se caracterizó durante toda su ejecución por los retrasos en la entrega y escrituración de las propiedades a los excombatientes, lo que provocó numerosas manifestaciones, e incluso ocupaciones de tierras, por parte de los beneficiarios. De acuerdo al reporte, de los 21,042 beneficiarios potenciales del PTT, a casi tres años de firmados los Acuerdos de Paz, solamente el 39% de las propiedades había sido escriturada, como puede observarse en la siguiente tabla:

**Beneficiarios del PTT con propiedades escrituradas a octubre de 1994**

Tipo de beneficiarios	Beneficiarios potenciales	Beneficiarios con escrituras	Porcentaje
Excombatientes de la FAES	12,000	2,914	24.3%
Excombatientes del FMLN	7,500	3,975	53.0%
Tenedores	21,542	9,196	42.7%
<b>TOTALES</b>	<b>41,042</b>	<b>16,095</b>	<b>39.2%</b>

Tabla 20. Retomada de: FUNDE, "El Plan de Reconstrucción Nacional", 1995, p. 38. Cuadro elaborado en base a información del documento "Gobierno de El Salvador. Acuerdos de Paz", que se presentará ante la ONU para gestionar recursos económicos que cubran el déficit de los programas de reinserción en diciembre de 1994.

Los problemas que permanecieron desde el inicio de la implementación del PTT fueron atribuidos por la Comisión de Tierras del FMLN y los beneficiarios a la mala administración del GOES que, por su parte, responsabilizaba al FMLN de los retrasos por cambios constantes en las listas de beneficiarios. Al igual que el análisis de Javier Ibisate, el informe de FUNDE señala que el sistema jurídico institucional e ideológico del Estado no era el más adecuado para impulsar un proceso de reforma agraria en el marco de la construcción de un proyecto neoliberal de tendencia mundial y que, en este sentido, mucho de lo planteado por los planes de

<sup>585</sup> Ibid., p. 37.



reconstrucción era inviable jurídicamente por preceptos como la Ley de registros y los trámites de las transferencias de propiedad.<sup>586</sup>

Las proyecciones de finalización del PTT, acordadas a finales de 1994 por el GOES y el FMLN, estimaban concluir el proceso de transferencia de tierras el 30 de abril de 1995, fecha que no fue cumplida. Para esta fecha, los departamentos de Morazán y Chalatenango presentaban los mayores retrasos y eran probablemente los dos departamentos con mayor demanda por la cantidad de excombatientes provenientes o reasentados en ellos. Para 1995, en el oriente de Chalatenango, por ejemplo, había un déficit de tierra que afectaba al 37% de los excombatientes y tenedores solicitantes.<sup>587</sup>

Los retrasos provocaron, aparte del malestar de los excombatientes, desestabilización familiar y un tipo de economía extractiva de recursos materiales que, junto con la pobreza, abonó al deterioro del equilibrio agroecológico de las tierras ocupadas. Las confrontaciones futuras producto de los acuerdos no cumplidos, entre los que destaca el de vivienda con el menor índice de ejecución, como se señaló en el capítulo anterior, persistieron a lo largo de toda la década de los 1990 con frecuentes tomas de calle y demandas de los gremios de excombatientes de la FAES y el FMLN.

El programa de vivienda, como ya se mencionó, fue el de menor alcance de los programas de reinserción y se manejó con tres tipos de vivienda: de emergencia, progresivas y permanentes. Todas las viviendas se construyeron en un proceso colaborativo entre los beneficiarios, que fueron mano de obra en muchos casos para sus casas y las de sus comunidades, y asesoría técnica de diferentes instituciones.

Para la construcción de las viviendas de emergencia se entregaron a los excombatientes láminas, tablas y clavos, con el objetivo de otorgarles un espacio habitacional provisional inmediatamente después de la desmovilización. Las viviendas progresivas consistieron en la entrega de materiales de construcción más permanente, aunque siempre para vivienda rural precaria, y, al igual que para los

---

<sup>586</sup> Ibid., p. 39.

<sup>587</sup> Ibid.

proyectos de vivienda de emergencia, fueron financiados por CARITAS, el PNUD y coordinados por la F-16.<sup>588</sup>

Los proyectos de vivienda permanente fueron financiados por el gobierno alemán, a través del banco nacional KFW (Kreditanstalt für Wiederaufbau), y ejecutados por FUNDASAL a beneficio de 1935 excombatientes del FMLN, en lo que se conoció como “Proyecto Obsidiana”. De acuerdo al informe, la fundación HABITAT y otras ONG estaban a cargo de construir viviendas para 1,530 excombatientes de la FAES en varias regiones del país y 657 en Usulután.<sup>589</sup> A pesar de que en el trabajo de campo realizado para esta investigación se verificó que, efectivamente, hay comunidades conformadas en su mayoría por exmilitares desmovilizados, no se cuentan con datos que certifiquen cuántas viviendas permanentes fueron construidas y entregadas a ex miembros de la FAES.

Sin embargo, con los datos que sí se cuentan, los de vivienda para excombatientes del FMLN, es fácil afirmar que las 1,935 viviendas, a pesar de representar un importante aporte a la vida de las familias beneficiarias, eran a todas luces insuficientes para los 19,500 excombatientes beneficiarios del PTT que se calcularon en el marco del PRN. Asimismo, debido a la falta de programas de vivienda adecuados y a la imposibilidad de transferir tierras que les habían sido otorgadas en regiones determinadas por el PTT, la expectativa de que los excombatientes “regresaran a sus lugares de origen” era carente de sentido.

Al señalar las regiones en las que se implementarían los programas de reinserción que configuraron el hábitat de los excombatientes, el PTT y el de vivienda permanente, el GOES estaba marcando claramente la distribución geográfica y demográfica en la que se distribuiría el grueso de población desmovilizada, que era de origen rural y fue incluida en el programa de reinserción como pequeños campesinos. Los pueblos y comunidades que surgirían de estos programas, como lugares repoblados o fundados a partir de asentamientos precarios o centros de acantonamiento, han desarrollado con el tiempo sus propias

---

<sup>588</sup> Ibid., p. 42.

<sup>589</sup> Ibid., p. 43.

dinámicas y códigos de convivencia que incluyen conmemoraciones para honrar a los héroes/heroínas de la guerra y a sus caídos y lugares de la memoria en cada comunidad.

Con el tiempo, estas dinámicas y formas de convivencia han hecho de las comunidades de excombatientes lugares con bagajes políticos muy heterogéneos pues en muchas, especialmente en las del noroccidente y nororiente del país, se conmemoran también las “guindas” o diásporas de las miles de personas que buscaron refugio en Honduras a principios de la década de 1980, los operativos y masacres que generalmente antecedían a esas guindas, y las fechas de la repatriación y repoblación de sus comunidades. Asimismo, es común encontrar en ellas objetos que hacen referencia directa a la guerra como las enormes bombas sin detonar que adornan el atrio de la iglesia de Cinquera y los fusiles inutilizados que decoran las bardas de su parque central, o la cola de avión conservada en el parque central de la comunidad Héroes de la Sábana, al lado de un memorial donde una torreta de artillería tierra-aire funciona ahora como parte de los juegos para la niñez de la comunidad.

En este sentido, se puede afirmar que el PRN, con todas las críticas, fallas, contradicciones y carencias en su diseño y ejecución fue capitalizado de manera notable por las comunidades que, haciendo recurso de su gran tradición de organización, procuraron crear por lo menos espacios de llegada para muchas personas que no tenían un lugar al que regresar al finalizar el conflicto. La reconstrucción, desde esta perspectiva, pasó de largo los vacíos discursos de capitalismo humanizado de los gobiernos de ARENA, así como el descuido y posterior abandono de la estructura política del FMLN a su base armada, quedando en manos de las comunidades y los organismos y organizaciones que, en algunos casos, siguen acompañando sus luchas.

Es importante mencionar que el PRN, a pesar de sus dimensiones y consecuencias políticas, económicas y sociales, de las que en este apartado se ha hecho referencia solamente a las que involucraban directamente a los excombatientes, ha sido, por decir lo menos, descuidado en la historiografía que,

generalmente, dedica poco espacio en los análisis de la transición a los procesos de desmovilización, reinserción y reconstrucción a los que aquí se hace referencia. Sobre el PRN y los otros planes de reconstrucción recayó en su momento la expectativa de construcción de una sociedad más justa y equitativa que honrara los enormes sacrificios que se realizaron durante la guerra, aunque se entendía que este objetivo tomaría mucho más tiempo y necesitaría llevar a cabo reajustes a nivel político, económico y social.

Por lo tanto, es importante continuar reflexionando sobre el mismo, puesto que en él y en las condiciones contextuales del escenario político de principios de los 1990 pueden encontrarse claves para entender por qué algunos excombatientes se consideran “igual o peor” que antes de incorporarse al proyecto revolucionario, lo cual ha desembocado en una profunda decepción acentuada con la llegada del FMLN al poder en el 2009 y nuevamente en el 2014. En el siguiente apartado, se retomarán brevemente algunas fuentes bibliográficas secundarias en las que, a partir de fuentes testimoniales, se da cuenta de la esperanza truncada a la que hace referencia el título de esta investigación.

b) El proceso de reinserción en el contexto de resurgimiento de la violencia social y la desilusión posconflicto

A lo largo de esta investigación, se ha buscado presentar un panorama de los procesos y contextos en los que estuvieron insertos los excombatientes desde los albores de los procesos de organización en la década de 1960, pasando por la consolidación del proyecto político-militar de las organizaciones guerrilleras en la década de 1970, una guerra civil de 12 años y los procesos de negociación de la paz que conllevaron a su incorporación a los procesos de desarme, desmovilización y reinserción en 1992, de los que se ha dado cuenta en los últimos dos capítulos. Asimismo, en el primer capítulo se propuso un abordaje que integra elementos de la historia oral, la historia del tiempo presente y la psicología social para entender las múltiples capas que atraviesan la configuración de sus memorias y narrativas sobre dichos procesos.

Como se ha planteado en varios momentos del documento, este recuento, que puede parecer excesivo considerando que el momento en el que se implementó el DDR en el país puede enmarcarse en un arco temporal desde 1992 hasta 1995, tiene el propósito de analizar las complejas y profundas “capas experienciales” que intervienen en la configuración de la memoria de los y las testigantes. Este recuento resulta, asimismo, imperativo para comprender el *shock* del punto de quiebre de la desmovilización como un cuello de botella en el que se daba cierre a una etapa cargada por un complejo sistema de duelos y experiencias traumáticas, para dar apertura a un horizonte de incertidumbres y expectativas configurado por los logros y fracasos del proceso revolucionario.

Numerosos trabajos académicos que han retomado fuentes testimoniales para analizar el proceso de transición a la paz en El Salvador refieren las dificultades percibidas por los excombatientes desde el momento en que la paz se anunció como una resolución inevitable al conflicto. En este apartado, a modo de preámbulo al análisis de los testimonios recabados para esta investigación, se retomarán algunos de estos trabajos con el objetivo de presentar las valoraciones que los y las excombatientes hicieron de su situación, de cara al retorno a la vida civil en diferentes momentos de la posguerra, con el objetivo de agregar una última “capa” experiencial al análisis, que es la del resurgimiento de la conflictividad y la violencia social como contexto de reinsertión.

Como se mencionó en los primeros apartados del capítulo I, durante las décadas posteriores a la firma de los Acuerdos de Paz los niveles de violencia social tuvieron un repunte que, entrado el nuevo siglo, llegó a dimensiones por mucho incontrolables para el Estado. El recrudecimiento de la violencia, la señalada debilidad institucional del Estado, las fallidas medidas de reajuste económico neoliberal y la marcada polarización política de los años de la posguerra crearon un clima de descontento generalizado, que se tradujo en un sentimiento de “estamos peor que en la guerra” que persiste hasta el presente.

La percepción de que el país no sólo no había mejorado con la firma de los Acuerdos de Paz, sino que, de hecho, había empeorado, ha sido una constante que



se puede rastrear desde el año mismo de su firma. Una encuesta realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), en octubre de 1992, daba claros indicadores de que, de acuerdo a la percepción de la muestra consultada (1600 cuestionarios aplicados), los problemas que habían originado el conflicto armado seguían siendo los primeros en la lista de preocupaciones y que la situación económica y social no había cambiado para mejor.

El 47.1% de la población consultada opinó que la pobreza, el desempleo y los bajos salarios eran el principal problema que enfrentaba El Salvador en ese momento, el 40.7% que era la crisis económica y social y el 25.8% que era la inflación, el incremento en los precios y el alto costo de la vida. Por otra parte, ante la pregunta de si la situación económica del país estaba mejor, peor o igual que antes de los acuerdos, el 83.1% opinó que estaba igual o peor a pesar de que el 54.5% opinó que se había conseguido más de lo que esperaban del proceso de paz.<sup>590</sup>

A veinte años de la firma de los Acuerdos de Paz, en 2012, el IUDOP realizó otra encuesta con la que se buscaba sondear la evaluación sobre el cumplimiento de los Acuerdos de Paz por parte de distintos sectores sociales, con una muestra de 1,263 personas. De acuerdo con los resultados de la encuesta, el 42.9% opinaba que los Acuerdos de Paz se cumplieron poco, el 35.9% que el país estaba peor que antes de la firma y el 26.1% que estaba igual, es decir, que por lo menos 2 de cada 3 consideraban que el país estaba igual o peor que durante el conflicto, lo que indicaba que para la mayoría de la gente el pacto de paz no supuso mejoras trascendentales en el país.<sup>591</sup>

Finalmente, en 2017, se realizó otra encuesta sobre el estado del país y la democracia a 25 años de los Acuerdos de Paz, en la que, nuevamente, las evaluaciones de los resultados del proceso de paz eran marcadamente cuestionados por la población consultada (1,262). De acuerdo con los resultados de

---

<sup>590</sup> IUDOP, "Seguimiento de los acuerdos de paz", 1992, p. 4 y 12.

<sup>591</sup> IUDOP, "Los salvadoreños y salvadoreñas evalúan", 2012, p. 1-2.

la encuesta, el 48.3% de la gente creía que el país estaba peor que antes de la firma de la paz, el 66.5% que el objetivo de democratizar el país se había cumplido poco o nada, el 64.5% que el objetivo de garantizar los Derechos Humanos de todos los ciudadanos se había logrado poco o nada, y el 73.5% que el objetivo de reunificar a la sociedad salvadoreña se había cumplido poco o nada.<sup>592</sup>

Este sentimiento, que contrastaba radicalmente con las expectativas y esperanzas vertidas en los planes y acuerdos con que se dio cierre al conflicto armado, ha sido objeto de análisis de autores como Ellen Moodie y Carlota Silber, quienes señalan que el descontento, la desilusión y las historias de violencia y desigualdad persistente son los rasgos dominantes de las narrativas de muchos/as salvadoreños/as en la posguerra, entre los que cuentan a hombres y mujeres excombatientes.<sup>593</sup> De la misma forma, el trabajo de Erick Ching, en el que analiza múltiples fuentes de literatura testimonial desde la categoría de “comunidades de memoria”, señala que uno de los puntos más importantes de diferencia entre las memorias de los comandantes y los guerrilleros “de a pie” es la tónica de optimismo y logros del proceso de los primeros y el pesimismo sobre dichos logros y sus proyectos de vida de los segundos.<sup>594</sup>

De acuerdo con el autor, las fuentes testimoniales de los excombatientes pertenecientes a las bases armadas del FMLN indican un sentimiento de haber sido abandonados por los comandantes, quienes se concentraron en sus objetivos personales y políticos, y el descontento respecto a la forma en la que negociaron los Acuerdos de Paz. Las fuentes estudiadas por Ching reflejan cómo, desde la etapa de negociación, los excombatientes se percibieron excluidos del proceso de construcción de paz, abandonados por sus líderes cuando el desarme y la desmovilización habían sido ejecutados, y defraudados por la falta de compromiso de los líderes del partido con la visión por la que se había derramado tanta sangre.<sup>595</sup>

---

<sup>592</sup> IUDOP, “Los ciudadanos opinan sobre el estado”, 2017, p. 1-2.

<sup>593</sup> Silber, *Everyday revolutionaries: gender*, 2011; Moodie, *El Salvador in the aftermath of peace*, 2010.

<sup>594</sup> Ching, *Stories of Civil War*, 2016, p. 235.

<sup>595</sup> Ibid.

Asimismo, es claro que para los excombatientes los beneficios otorgados a las comandancias y mandos medios fueron un motivo de malestar, llegando incluso a compararlos con los altos mandos de la Fuerza Armada, por haber recibido un tratamiento especial al final del conflicto armado como un grupo privilegiado en todas las etapas y por considerar que dieron la espalda a sus compañeros de armas.<sup>596</sup>

Es importante mencionar que esta medida es considerada una “buena práctica” de los procesos de desmovilización, como lo señala el estudio de Guáqueta sobre el proceso de El Salvador:

En El Salvador 600 de los comandantes del FMLN recibieron un trato diferencial. Tuvieron acceso a mayores subsidios de vida, micro-créditos, capacitación, becas, vivienda o tierra. Más allá del debate sobre si la medida era justa o no, el respeto por las jerarquías internas aseguró la voluntad de los mandos al ofrecerles una alternativa de autoridad y prestigio. Esto logró que los acuerdos negociados con los comandantes se volvieran incluyentes para todos los combatientes porque aún respetaban su liderazgo. Las decisiones tomadas por los negociadores se irradiaban a todos los extremos de la estructura a través de la línea de mando y se evitó que la incertidumbre de los combatientes, un aspecto propio de dichas transiciones, minara la voluntad de dejar las armas.<sup>597</sup>

Desde una perspectiva estratégica, en la que se privilegiaba la importancia del establecimiento de la paz por sobre la resolución de los problemas que originaron la guerra, aprovechar las líneas de mando para transmitir un sentimiento de seguridad e impedir que la incertidumbre diera lugar a procesos de rearme, disidencia o surgimiento de nuevos grupos podía tener sentido. Sin embargo, desde una perspectiva que priorizara el mantenimiento de la paz construida proyectándose a los años posteriores a la desmovilización y el enorme reto de la reconstrucción de un proyecto de vida para los excombatientes, esta medida podía ser fuertemente cuestionada como un mecanismo que creaba falsas esperanzas entre los y las combatientes para que aceptaran ser desarmados, convirtiéndolos, así, en agentes

---

<sup>596</sup> Ibid., p. 234.

<sup>597</sup> Guáqueta, “Desmovilización y reinserción en El Salvador”, 2005.

más manejables en caso de que no estuvieran satisfechos con los beneficios que se les ofrecían.

En este escenario, el sujeto desmovilizado podía externar sus demandas por vías oficiales o no oficiales, pero no contaba con el mismo grado de agencia frente al Estado que cuando era combatiente y, en caso de manifestarse insatisfecho, no tenía muchas más herramientas de presión que la protesta popular y/o la organización, como ha sucedido en el caso de El Salvador. Asimismo, aún organizado, el excombatiente pasó a pugnar con una contraparte atrincherada en la burocracia del Estado que lo remitía a unas u otras instancias, gubernamentales o no gubernamentales, para que encontrara “apoyo” y no soluciones a su situación.

Otra constante en las narrativas testimoniales de excombatientes estudiadas por Ching, es el malestar producido por los pocos avances logrados en las décadas posteriores al fin de la guerra, en términos económicos, sociales y políticos. De acuerdo con el autor, muchas de sus fuentes sostienen que los excluidos y marginados no han mejorado su situación a pesar de los sacrificios invertidos en el proyecto revolucionario y de la inserción del FMLN como partido al sistema político-electoral y que, después de tantos años, siguen sin conocer un El Salvador en paz, agregando nuevamente la percepción de sentir que el país está “igual o peor que en la guerra”.<sup>598</sup>

Es importante, en este punto, subrayar que en las narrativas de desilusión del proyecto de construcción de paz la distinción de género tiene un peso particularmente importante, como lo reflejan los trabajos de Silber, Romero, Luciak, Drago y Ramos, y Viterna sobre memorias de mujeres excombatiente. El proceso de reinserción fue diseñado e implementado sin tomar en cuenta a las mujeres como una población con necesidades específicas y con una larga historia de discriminación estructural, a pesar de que por lo menos el 30% de las fuerzas insurgentes estuvieron compuestas por mujeres lo que, vale mencionar, hace de El

---

<sup>598</sup> Ching, *Stories of Civil War*, 2016, p. 236.

Salvador el caso con los mayores índices de participación de mujeres en un conflicto armado en América Latina.<sup>599</sup>

De acuerdo con Romero, los miles de mujeres que se incorporaron a las fuerzas insurgentes asumieron tareas militares y no militares, como radistas, brigadistas, correos, cocineras, etcétera, dejando perfiles de desmovilización bastante heterogéneos entre ellas. Sin embargo, esta dualidad de composición en las estructuras del FMLN no quedó especificada en los programas de reinserción, quedando fuera de los programas miles de mujeres que asumieron tareas políticas o de apoyo en las filas guerrilleras.<sup>600</sup>

Este problema, de acuerdo con la autora, quedó definido desde la fase de separación y concentración de fuerzas, pues el proceso fue diseñado exclusivamente para los cuadros combatientes del FMLN sin considerar a los cuadros políticos, hombres y mujeres, que desarrollaron tareas no-militares, excluyéndolos, así, de los beneficios de la desmovilización y la reinserción. En una entrevista realizada por la autora a la excomandante del PRTC Nidia Díaz, ésta menciona que la reinserción de las mujeres no fue tratada, como muchos otros temas que quedaron pendientes, por priorizar el establecimiento de la paz y defender los logros, por limitados que fueran, alcanzados en términos de democratización y defensa de los derechos humanos:

La reinserción de las mujeres excombatientes no se planteó de una manera específica sino dentro de la globalidad, pues no existía una correlación y espacio para negociar la especificidad” ... lo que más importaba en la negociación “era la lucha por la vigencia plena de los derechos humanos y el inicio de la democratización, y a cambio de esos logros el FMLN pagaría con el desmontaje de su aparato militar y la incorporación a la vida civil y política de sus combatientes, hombres y mujeres<sup>601</sup>.

---

<sup>599</sup> Silber, *Everyday revolutionaries: gender*, 2011, p. 571; Romero, “La reinserción de la mujer excombatiente”, 1995, p. 371.

<sup>600</sup> Romero, “La reinserción de la mujer excombatiente”, 1995, p. 371.

<sup>601</sup> *Ibid.*, p. 374.

Estas omisiones y errores en el proceso de negociación dejaron a muchas mujeres excombatientes en un estado que puede calificarse, como ya se ha hecho en el apartado anterior, de “remarginalización”, pues a pesar de que la revolución pretendió en algún momento transformar el sistema económico y político del país, no contempló ni antes ni después de los Acuerdos de Paz la transformación en el sistema de relaciones patriarcales que perduraron dentro de las organizaciones político-militares del Frente. Las opciones de estas mujeres fueron, entonces, muy limitadas y tendientes a buscar un compañero con el cual reconstruir sus vidas haciendo uso de los beneficios a los que él pudiera acceder, si fuera el caso, y regresar a las tareas domésticas en medio de una creciente frustración.<sup>602</sup>

Dos estudios fundamentales en este tema son los trabajos de Carlota Silber y Jocelyn Viterna, que retoman como casos de estudio las vidas de cientos de mujeres que después de pasar por un proceso en el que sus capacidades físicas y emocionales fueron llevadas al límite y asumieron numerosos riesgos, responsabilidades y liderazgos, regresaron al ámbito doméstico en la posguerra a ejercer tareas y roles tradicionales que las sometieron a la figura, a veces violenta, de una pareja masculina. Viterna señala que las circunstancias de muchas mujeres y hombres al finalizar el conflicto representaban serios obstáculos para su reinserción, pues no sólo estaban dando fin a, por lo menos, doce años de desarraigo, persecución y lucha, sino que muchos, por la edad a la que se habían incorporado, desconocían aspectos elementales de la vida civil, como el manejo y los medios de obtención del dinero.<sup>603</sup>

Esto implicó que la transición fuera todavía más difícil para muchos, pues no sólo implicaba dejar la vida en la clandestinidad y las armas, sino aprender todo un nuevo código de convivencia y supervivencia en una sociedad que les era, en muchas ocasiones, desconocida. De acuerdo con la autora, en este contexto muchas mujeres lograron capitalizar sus años de organización y lucha y traducirlos en nuevos liderazgos en causas antes opacadas por el proyecto de liberación

---

<sup>602</sup> Ibid.

<sup>603</sup> Viterna, *Women at War*, 2013, p, 173.



nacional, como el feminismo, mientras que, en contraste, otras regresaron a sus hogares y asumieron roles más tradicionales que se distanciaban radicalmente de sus extraordinarias vivencias durante la guerra.<sup>604</sup>

El abordaje desde los microprocesos de movilización realizado por la autora permite comprender cómo en procesos tales como la guerra civil en El Salvador, en los que la mayoría de los habitantes de las zonas conflictivas fueron empujados a la acción y el proceso de desmovilización fue acompañado de profundos cambios institucionales y sociales, los nuevos sistemas de estratificación pueden afectar profundamente las vidas de los individuos y reconfigurar ampliamente las relaciones de poder y prestigio.<sup>605</sup> En otras palabras, el análisis de la autora permite comprender cómo los procesos amplios de reordenamiento estructural a nivel político y económico permean la configuración individual y social de las funciones y conceptos de un individuo después de pertenecer a un movimiento social.

En el caso de las mujeres excombatientes, no es sólo importante observar los cambios y reordenamientos sino las continuidades en el sistema de marginación y exclusión que las relegó, en muchas ocasiones, a las tareas domésticas después de un período de tanta actividad y protagonismo político. Romero señala que, entre las dificultades que reflejan estas continuidades que enfrentaron las mujeres desmovilizadas, se pueden mencionar las siguientes:

- Educación, si bien el 87% desea continuar estudiando, el nivel educativo es muy bajo, lo cual les impide de optar a los programas de becas (únicamente el 4.5% ha optado por éstas).
- Alrededor del 80% tienen hijos menores de 12 años bajo su responsabilidad. El 29.3% son jefas de hogar, por lo cual la búsqueda de los ingresos se vuelve tarea primordial.
- El 71.7% ha solicitado créditos en el área de microempresas (talleres de costura, pequeños negocios y otros), pero para lograrlos necesitan contar con la respectiva capacitación como requisito fundamental.

---

<sup>604</sup> Ibid.

<sup>605</sup> Ibid.

- Más del 10% son lisiadas cuyos beneficios han sido nulos o muy reducidos, y solamente el 0.7% ha pensado en incorporarse a la nueva Policía Nacional Civil<sup>606</sup>

Estas dificultades, de acuerdo con la autora, provocaron que la mayoría tuviera que regresar a las tareas domésticas, pues la educación era el parámetro casi exclusivo que facilitaba la reinserción de las mujeres y generaba una diferenciación social que hizo aún más complicada la misión de democratización pretendida en algún momento por el FMLN. A nivel individual y comunitario, el trabajo de Carlota Silber señala que las historias de violencia de género de la población de mujeres excombatientes, con la que trabajó en la zona rural del país, pueden ser abordadas desde el análisis político-económico de las contradicciones del proyecto de construcción de paz en El Salvador.<sup>607</sup>

De acuerdo con la autora, las historias de desilusión de la posguerra, en las que las historias de expectativas defraudadas se encontraron con las historias actuales y cotidianas de pobreza, crearon un profundo sentimiento de frustración, muy complejo de poner en palabras y ha sido, por lo tanto, silenciado e invisibilizado en la comunidad y entre las mismas mujeres. Esto es particularmente importante de considerar pues, como se argumentó en el capítulo primero de este estudio, las memorias con las que se están trabajando fueron configuradas y cargadas de sentido y narrativa en contextos traumáticos, que obedecen a procesos de registro en la memoria muy distintos a las memorias de eventos cotidianos y están, asimismo, aún más cargados por las decepciones y problemáticas del presente.

Los complejos sistemas de duelos y traumas sin resolver indudablemente atraviesan las narrativas de decepción de los excombatientes y les agregan varios niveles de complejidad pues muchas de estas personas, como se verá en el siguiente capítulo, son ahora sujetos de revictimización, ya sea por parte de los cuerpos de seguridad o por los nuevos actores protagónicos de la violencia, que son las pandillas. Para cerrar este capítulo, es pertinente retomar un breve estudio diagnóstico realizado por el departamento de psicología de la Universidad

---

<sup>606</sup> Romero, "La reinserción de la mujer excombatiente", 1995, p. 376-377.

<sup>607</sup> Silber, *Everyday revolutionaries: gender*, 2011, p. 563.

Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), a través de entrevistas clínicas a algunos excombatientes, para conocer, desde la perspectiva de la salud mental, algunas de las afecciones identificables en la población de excombatientes.

El informe preparado por el la Clínica de Asistencia Psicológica de la UCA se realizó con base en el trabajo con 121 casos (33 mujeres y 88 hombres) de excombatientes atendidos durante el período comprendido entre octubre y diciembre de 1992, es decir, en los meses de la última fase de implementación del proceso de desmovilización. De esta población, el 36% tenía entre 21 y 30 años, el 25% entre 31 y 40 y el 23% de 14 a 20 años. De acuerdo al informe, la distribución de la muestra entre hombres y mujeres buscaba mantener un grado de representatividad similar al de las fuerzas insurgentes (aproximadamente 2 hombres por cada mujer).

Algunas de las observaciones más destacables del informe respecto al estado psicológico de los excombatientes al final del conflicto armado son:

Los excombatientes expresan una desesperanza ante su vida, por falta de un proyecto. Presentan frustración ante su familia, primero porque después de 12 años de estar ausentes, se sienten extraños con ellos; sienten que serán una carga económica y algunos temen no ser aceptados hay confusión ante el fin de la guerra, muchos no lo ven como un triunfo *¿qué ganamos?* Y esto se puede apreciar en su descontento ante las prestaciones logradas (sin aperos).

Se encuentran muchos desmotivados, con desinterés, como si esta nueva forma de enfrentar el mismo problema no le encontraran el cómo ni el por qué. Expresan que se ha luchado 12 años, que han quedado miles de muertos, pero los avances no garantizan cambios profundos, que signifiquen un vuelco en la situación. Varios excombatientes dijeron que, al momento de entregar su arma, sintieron una sensación de vacío, angustia, deseos de correr, de irse. Otros al regresar a la vida civil encuentran la familia desintegrada. Los hijos no los reconocen, los culpan por el abandono y esto los sume en la depresión.

En general, sus expectativas estaban puestas en la lucha; la posibilidad de la muerte les hizo no planificar su futuro. El futuro era el de todos, pero el proyecto personal se anuló. Con el fin de la guerra, nace el sentimiento del “y ahora qué...” hay muchos

que perdieron todo en la guerra. Otros tienen familiares que no vieron y de quienes nada supieron por años. Todos perdieron amigos, compañeros y parientes y esas pérdidas es ahora cuando deben ser elaboradas para que les permitan seguir adelante.

Hay sentimientos reprimidos. Frustraciones, resentimientos que afloran en este momento. Y esto se refiere tanto a hechos de su vida privada como a sucesos de la guerra, conflictos con sus mandos o con los compañeros. En la esfera afectiva, son pocos los que tienen estabilidad. Hubo además de la muerte de sus compañeros/as, las parejas formadas circunstancialmente, que se rompieron por cualquier motivo que dejaron hijos abandonados.

Las mujeres tienen síntomas de depresión, angustia, sentimientos de pérdida como resultante de la vuelta a las tareas tradicionales, el acentuado machismo de sus compañeros, el dejar las tareas que desempeñaban en los campamentos y que le daban prestigio por las del hogar. Sienten dañada su autoestima, confusión porque no saben qué esperar luego del cese al fuego, desean superarse, pero no ven la forma. Desean tener su casa y tierra, pero mantienen la dependencia en el sentido de que la entrega de tierra no contempla a las mujeres.

Estos son solo algunos de los problemas que se han encontrado. También aparecieron disfunciones sexuales, confusión de rol, impotencia y somatizaciones. Las conductas se expresan en desmotivación, desinterés, pasividad. Han aumentado los casos de alcoholismo y [consumo de] marihuana por dificultad de adaptación a la vida civil y de consumo de tranquilizantes por los trastornos del sueño.<sup>608</sup>

Entre los diagnósticos más frecuentes del proceso de evaluación, que atendió 280 consultas en la Clínica de Asistencia Psicológica de la universidad, están: estrés postraumático, neurosis psicósomáticas, neurosis depresivas y neurosis de angustia. Si bien el informe refiere haber dado algún seguimiento a los casos, aclara que un trabajo a profundidad era todavía necesario y agregaba en sus recomendaciones:

---

<sup>608</sup> Clínica de Asistencia Psicológica, UCA, "Informe de programa de salud mental a excombatientes de octubre de 1992 a febrero de 1993", CIDAI, hojas 3 y 4, listado 24, gaveta 3, folder 3.

Hay que desbloquear el proyecto personal y redefinirlo dentro del proyecto general, objetivo de la lucha de 12 años, elevar la autoestima, rescatar todo lo positivo de los valores desarrollados durante la guerra y que hoy parecen estar tapados por el desconcierto de una situación político-social que no aceptan en su totalidad y no comprenden.

Es indispensable tratar los problemas en el lugar geográfico donde están radicados los excombatientes. Esas comunidades están compuestas por retornados, desplazados, habitantes del lugar, excombatientes y lisiados. En todos ellos hay rasgos comunes, pero también hay grandes diferencias. Sacarlos de su medio para ser atendidos no facilitaría la resolución de los problemas a corto plazo, y si lo que se desea es que las comunidades funcionen a plenitud de sus capacidades, sus miembros deben sentirse bien e integrados a la misma. Si se rescatan los valores organizativos, de solidaridad, la iniciativa, la creatividad que caracterizó la etapa de la guerra, se dará la reinserción a la vida civil y se podrán fijar objetivos por los que trabajar.<sup>609</sup>

Como se puede observar, a pesar del pesado sello “clínico” del lenguaje del informe que hace referencia, por ejemplo, a varios tipos de neurosis y carece de un enfoque más psicosocial, las observaciones diagnósticas son un recurso valiosísimo para comprender el estado emocional de los excombatientes al momento de la desmovilización. Una observación fundamental, que se verá reflejada en los testimonios recabados para esta investigación, es que los duelos no solo se refieren a pérdidas humanas, sino también a proyectos y expectativas no cumplidas.

En este sentido, las pérdidas de los sentidos de colectividad, de protagonismo y agencia, de solidaridad y pertenencia en el contexto de “desgrane” de las estructuras políticas y sociales del Frente-partido, son también parte importante de los elementos que cargan las narrativas de desilusión de los excombatientes en sus testimonios de reinserción. Se puede, sin embargo, rescatar también de las observaciones realizadas en la convivencia con varias comunidades de excombatientes, repatriados y sobrevivientes que la recomendación de

---

<sup>609</sup> Ibid., p. 7.

mantenerse juntos para apoyarse en su proceso de reinserción fue cumplida en la mayoría de las veces por los desmovilizados.

Como ya se mencionó en este capítulo, los y las excombatientes transformaron con el tiempo sus comunidades en hábitats donde se crea y mantiene identidad y sentido de pertenencia ahora con el recurso de la memoria tomando, nuevamente, la tarea de la reinserción en manos propias y haciendo mucho de lo poco, o nada, que recibieron de los programas de desmovilización. La decepción con respecto a los logros del proyecto revolucionario definitivamente ha marcado a estas personas y comunidades, pero no consiguió arrebatarles sus redes de apoyo y sus vínculos significativos que, aún atravesados por tanto dolor, siguen haciéndolos fuertes ante un contexto de inestabilidad política y económica que continúa sin tener propuestas sólidas de resolución.

En los testimonios que se retomarán a continuación, se encontrará mucho de esta desilusión, pero también podrán hallarse episodios increíbles de entereza y resistencia que prueban cómo la guerra, un proceso tan profundamente humano, puede hacer aflorar lo peor y lo mejor de quienes se involucran o se ven involucrados en ella antes o después de su resolución.

# Instituto

---

# Mora



## Capítulo V: Memorias del conflicto, desarme, desmovilización y reinserción de los excombatientes en El Salvador

*“A vos que sos la semilla del hombre nuevo  
Que no conocés la alegría del pan a tiempo  
Que te toca morir sin ser momento...  
Vos nos inspirás para amar la paz  
Y para hacer hoy la guerra”*  
“Regalo a un niño” – Yolocamba I Ta

Confrontar las fuentes historiográficas y documentales con las memorias de las personas que tomaron parte en los procesos de desarme, desmovilización y reinserción es uno de los objetivos centrales de esta investigación. Con este propósito, se ha realizado hasta este punto un recuento de los procesos señalados por estas fuentes para, por una parte, aportar a la profundización del conocimiento de este período de transición desde los trabajos de otros autores y la documentación encontrada en archivo, y, en segundo lugar, dar voz a los actores primarios que, desde su posición como excombatientes, pueden dar cuenta, mejor que casi cualquier fuente secundaria, de cómo se implementó cada etapa y el impacto que tuvieron en su calidad de vida en la posguerra.

Este quinto, y último capítulo, pretende rescatar las voces de las personas pertenecientes a las bases armadas de las organizaciones político-militares que conformaron el FMLN y discutir el complejo y profundo proceso detrás del abandono de las armas y la reinserción a la vida civil, en el marco de implementación de un proceso de pacificación que marcaría la vida política y social de estas personas y del país. En este sentido, se puede considerar a este capítulo y sus dos anteriores como el centro de análisis de esta investigación, al segundo capítulo como su marco contextual y al primero como su plataforma de análisis.

Es importante, previo a la presentación de los testimonios, aclarar los alcances y límites de análisis de estos testimonios. Las narrativas presentadas aquí son parte de las memorias de los participantes en esta investigación, más de una veintena de personas que accedieron a recordar y revivir estos episodios con el

propósito de conservar la memoria histórica del proceso. A pesar de que se procuró diversificar en el mayor grado posible la muestra, es incuestionable que las vivencias aquí presentadas no pueden ser categóricamente clasificadas como representativas de las experiencias de las más de 10,000 personas que se incorporaron al proceso como miembros de alguno de los frentes guerrilleros que conformaron el FMLN.

Es, en este sentido, también importante señalar que el perfil del excombatiente desmovilizado es sumamente heterogéneo, así como lo fue el del combatiente durante la guerra. No es posible encasillar este perfil en la imagen rígida de una persona con un uniforme y un fusil. Dentro de la guerrilla salvadoreña había personas a cargo de la cocina, de los correos, del abasto de provisiones y munición, brigadistas o sanitarias que se encargaban de la asistencia a los heridos y enfermos, cuadros políticos, formadores de las escuelas políticas y militares, radistas, encargados de talleres de explosivos y, por supuesto, combatientes, entre otros. Y los había salvadoreños y extranjeros.

Todas estas personas cumplieron una función que hizo posible el proceso, todos contribuyeron de alguna forma a que el proyecto se mantuviera en marcha desde esa función y, es posible decir, que todas, o casi todas, sufrieron pérdidas humanas, afectivas, relacionales, materiales y simbólicas. Una organización político-militar en El Salvador no se mantenía en pie con munición y fusiles, sino con una complejísima red de apoyos internos y externos que posibilitaban su movilidad, permanencia y operatividad en los territorios en disputa. Como señaló el comandante Marcial a principios del conflicto, las masas fueron, efectivamente, las montañas de la guerrilla.

Como podrá observarse, algunas secciones de los testimonios están más detalladas y estructuradas que otras. Esto se relaciona no necesariamente con el período que se aborda en cada sección y su significancia para el testimoniante, sino con su posición y grado de involucramiento en algunos procesos. El caso más evidente de esto se podrá observar en las secciones sobre el proceso de negociación y los de concentración, desarme y desmovilización.

Para algunas secciones se contaba con una cantidad significativamente mayor de material, sin embargo, se ha procurado plasmar en el texto porciones que sean cualitativamente representativas de las experiencias de cada participante para que se logre visibilizar el grado en el que las vivencias varían, por variables como la actividad desarrollada en la guerrilla o el género, y cuáles son patrones que se mantienen a pesar de estar variables. Asimismo, se ha procurado que las citas contengan la suficiente información para representar las capas experienciales de las que se ha hablado y la forma en la que una marca o condiciona a la siguiente.

Se presentan en este último capítulo con la esperanza de hacer justicia a los altos costos que significaron para sus protagonistas. Algunas palabras se han cambiado u omitido para facilitar su lectura, pero, en general, se ha procurado conservar las formas de expresión de los participantes que son parte de la huella identitaria de sus historias. Asimismo, algunas aclaraciones han sido agregadas entre corchetes o en notas a pie para facilitar su comprensión para personas no familiarizadas con ciertos lugares, personas, palabras o sucesos del país y, al pie de cada fragmento, se cita el nombre o seudónimo del testificante, la organización a la que perteneció y el lugar en el que se desarrolló la entrevista.

#### 1. El dolor detrás del compromiso: motivos de incorporación a las organizaciones político-militares

Uno de los elementos más frecuentemente citados como motivos de incorporación son los vínculos familiares, generalmente miembros varones de la familia, que ya pertenecían a alguna organización político-militar y, de alguna forma, influyeron en las razones, formas y momentos en los que los participantes tomaron la decisión de organizarse. En este caso, el padre y los hermanos del testificante, factor que sumado a las condiciones de explotación y represión fueron motivos suficientes para su incorporación.

El proceso de incorporación fue por varias razones. Mi papá ya estaba organizado, con mis hermanos. En ese momento había un eje político que no dejaba que hubiera cambios y había una dictadura cruel y los gobiernos sólo eran militares y eso dio origen a que nosotros [...] porque había un momento en que no se podía ni hablar,

ni con el patrón, ni con nadie, entonces eso dio origen a que la gente nos organizáramos. Todos nosotros campesinos, obreros, maestros, estudiantes, dio la pauta a organizarnos en... algunos participamos más que todo en las Milicias Populares, que eran un grupo de autodefensa de cuando se hacía una marcha en San Salvador.

Pero la gente en San Salvador, en todo lugar del país, a nivel nacional, eran miles y miles en las marchas en las que se hacían tomas de fábricas. Eso nos dio origen a organizarnos para derrotar a esa dictadura que teníamos en ese momento... la lucha esa que había que hacerla. Si no la hacíamos nosotros, la iba a hacer otra generación... lo que esperábamos era un cambio social distinto al que se tenía, que todas las personas tuvieran como vivir, qué comer si quiera, y tener libertad, más libertad de expresar lo que sentía... no sé si será por el entusiasmo que tenía, pero no tenía temor.<sup>610</sup>

Las experiencias de represión previas a la incorporación variaban mucho en función de varios factores, entre ellos el habitar una zona urbana o una rural. En el caso de Isaías, a pesar de provenir de una familia campesina que habitaba fuera de la zona metropolitana, manifiesta como episodios de represión los ataques a la población movilizada en las marchas o protestas de San Salvador. Por otra parte, es también interesante destacar dos rasgos que se repiten en otros testimonios: la referencia a figuras religiosas, como Rutilio Grande, como primeras escuelas de toma de conciencia y, segundo, la baja expectativa de vida que se programaba para su futuro inmediato desde esta etapa tan temprana.

La incorporación fue al ver la injusticia social que había, la injusticia social en todos los campos, económicos, todo... la falta de democracia, la represión de los cuerpos de seguridad que estaban al servicio de los terratenientes... la humillación a la gente... la sensibilidad de uno como ser humano nos llevó a tomar la decisión de trabajar por querer cambiar esas cosas.

---

<sup>610</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez, con el apoyo de Fabricio Sibrián, Ángel Cortez y Saúl Alfaro, el día 29 de junio de 2017 en la casa de habitación de José Luis en Suchitoto, Departamento de Cabañas.

Todos aquellos elementos [personas] que ellos [la guerrilla] iban viendo que era ya gente con un nivel de solidez y de capacidad, el primer paso era incorporarte a las milicias populares de liberación y de ahí entrabas a agarrar arma, a hacer acciones ya militares, acciones mínimas pues, de ir a hacer una propagandeada, pero ya de la lucha armada de las FPL, a ir a hacer una pinta, reventar bombas de propaganda en las ciudades y los pueblos, hacer algún sabotaje, sabotear, qué se yo, una línea de teléfono. Y ya después de participar en acciones pequeñas, el otro paso era incorporarse a la guerrilla, ahí si ya era más diferente, era hacer acciones militares en contra de los cuerpos represivos y hacer otras acciones de desgaste económico. Eso fue en realidad lo que nos llevó a incorporarnos.

... la expectativa de uno, el deseo de uno, lo que uno quería en realidad era transformar y cambiar el sistema, ese era el objetivo, eso era lo que uno esperaba, cambiar el sistema por uno más equilibrado y más justo. Eso era el objetivo... decía uno, queremos que esto un día no haya gente que no tenga lo necesario para comer, que no haya gente analfabeta, que la gente tenga condiciones de estudiar, condiciones de salud, que tenga esos derechos. Eso era lo que uno aspiraba. No, jamás, en lo personal y yo creo que quizás todos, nunca se nos atravesó por la mente de que íbamos a luchar para después tener poder y ser una gente como los que en ese tiempo tenían el poder. Nunca, nunca se me atravesó eso.

... uno pensaba y decía “lo más que puedo durar aquí son un año, dos, tres años”. Lo pensaba uno. Entonces qué podía uno tener mentalidades de que iba a lograr. Uno pensaba “voy a luchar, voy a morir, pero eso va a ser para la gente que sí quede...”. Así pensaba uno. Una mentalidad bien sana. Yo muero, pero la gente que queda va a lograr lo que uno ha hecho. Esa era la mentalidad. Tal vez, no sé, alguna gente pensaba diferente. Pero uno que andaba en el terreno, en el combate y que se metió bien con una mentalidad bien sana, eso era lo que uno pensaba, porque la formación que habíamos tenido era una formación desde la iglesia, en la organización social y después en la guerrilla. Tenía una solidez, o sea, y un convencimiento consciente. Eso era lo fundamental.<sup>611</sup>

---

<sup>611</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez, con el apoyo de Fabricio Sibrián, Ángel Cortez y Saúl Alfaro, el día 29 de junio de 2017 en el restaurante propiedad de Isafas en Suchitoto, Departamento de Cabañas.

El caso de Nardo contiene elementos ya mencionados, como la presencia de relaciones familiares que lo vinculaban a la organización político-militar en la que se terminaría incorporando, pero también tiene el elemento destacable y, nuevamente, encontrado en muchos otros testimonios, de considerarse obligado u orillado a la organización. Esta percepción de haber peleado una guerra que no buscaron y que no querían pelear es un elemento importante que considerar, pues la imposición de un proyecto de lucha armada no mermó su convencimiento de luchar por algo justo durante la guerra, pero sí interviene en su valoración del proceso al final del mismo.

Como mi hermano era jefe de pelotón, Amadeo, uno que murió aquí en Santa Cruz, cuando se rompió ese cerco que le digo, él siempre se organizó en la RN, prácticamente yo tenía 14 años. La verdad fue que nos obligaron, tomamos las armas no porque estuviéramos conscientes a esa edad que teníamos sino porque cayó un operativo y el ejército iba a matar a todo el que agarre y ya a esa edad fue que comenzamos a agarrar las armas.<sup>612</sup>

Nuevamente, los vínculos familiares y la percepción de haber sido orillados a la guerra se pueden observar en el testimonio de Digna Recinos, así como la influencia de los duelos y pérdidas en el período de preguerra en su determinación de incorporación. Sin embargo, su historia permite hacer un primer matiz importante con las historias anteriores: el proceso de incorporación para una mujer era muy distinto que para un hombre. No es casualidad, por ejemplo, que los miembros ya organizados de su familia fueran precisamente su padre y sus hermanos.

Este patrón de reclutamiento de hombres jóvenes y adultos hizo de ellos un blanco permanente de persecución de los cuerpos de seguridad, provocando que muchos se escondieran en los montes o, sin más dilaciones, se incorporaran a la guerrilla. Así, en el caso de Digna, el asesinato de sus hermanas se produce en el marco de una búsqueda de hombres en la comunidad ejecutada por el ejército. Esta forma de proceder (incursionar en un operativo militar con la misión, o excusa, de

---

<sup>612</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez el día 30 de junio de 2017 en la casa de habitación de Nardo en la comunidad Santa Marta, Departamento de Cabañas.



buscar hombres) se repitió en otros casos de ejecuciones extrajudiciales, desaparición forzada y masacres, entre las más destacables, la del Mozote.

Por otra parte, es también importante notar que el testimonio de Digna hace referencia a una experiencia muy extendida en las zonas noroccidente y nororiente del país: las guindas hacia territorio hondureño para buscar refugio de la represión militar. En el caso de Digna, la situación se vio agravada por su avanzada condición de embarazo y por el estado de salud de su compañero. Como puede observarse, el deseo de reivindicación del asesinato de sus hermanas y el miedo a pasar por lo mismo influyeron fuertemente en su decisión de incorporarse a las fuerzas de la Resistencia Nacional, organización a la que ya pertenecía su compañero de vida.

Yo me incorporé no de gusto mío... sí gusto mío porque era una necesidad, porque yo era una niña cuando a mí me mataron mis hermanas... Nosotros comenzamos a organizarnos desde el 79, porque a mis hermanas las mataron en el 80, entonces como yo tenía 11 años cuando me mataron a mis hermanas, después como mi papá se comenzó a organizar y yo andaba con ellos, no me había incorporado plenamente a la guerrilla, pero yo cuando ya crecí, porque ya en el 82 todavía yo no andaba en la guerrilla, eran 12 años que tenía... Pero después yo me acompañé con el papá de mis hijas y como él también es excombatiente, nos acompañamos allá, entonces yo regresé a Chalatenango con él, ya acompañada. Ya ahí fue que yo ya me incorporé a la guerrilla.

Aquí [en El Salvador] yo ya no me incorporé así a agarrar arma, me incorporé a las milicias que yo les daba la comida y ya el esposo mío, el papá de mis hijas, estaba organizando a las milicias y teníamos un peligro porque aquí se manejaba la tropa. Y aquí yo seguí curando heridos porque ahí estaba un tatú [túnel utilizado como refugio durante los bombardeos aéreos, escondite, armería o enfermería por la guerrilla] que era un hospital clandestino. Donde herían un compa yo... hicieron un hospital en un buzón [cueva o tatú]... Si yo llegaba tiempos que yo les tapaba la boca a ellos porque ellos gritaban adentro [...]<sup>613</sup>

---

<sup>613</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez el día 30 de junio de 2017 en la casa de habitación de Digna Recinos en la comunidad Santa Marta, Departamento de Cabañas.

El caso de Tito es una muestra de las diferencias marcadas por los contextos urbano y rural en el tipo de motivaciones y experiencias previas a la organización político-militar y algunos elementos que permanecen, como la percepción de haber sido orillado a la organización. Como puede observarse, uno de los eventos que marcan sus ideas respecto a la represión y al agotamiento de las opciones políticas de resistencia es la ocupación militar de la Universidad de El Salvador (UES), de la que él era estudiante, no masacres u operativos militares, que se concentraban en la zona rural. Esta es una característica que se puede identificar en varias personas que se incorporaron como comandos urbanos, incluyendo a varios miembros de las comandancias.

Pueden ser como dos o tres cosas [los motivaciones de mi incorporación]. Uno, el entorno del ambiente político nacional de la época era de tal forma que estaba bien polarizado, de manera tal que vos como joven, que era el caso mío, o los adultos, nos vimos casi en la obligación de decidir por qué parte queríamos. Si estábamos por la tradicional gobernabilidad de la que hablábamos hoy, bajo la forma de dictadura militar, que ya traía décadas de negar todo derecho, e inclusive el de las elecciones, que hoy se ve como natural que la gente vaya y vote. En aquel entonces hasta eso.

Hay un momento, con 17 años, 18, que vas valorando y llegó el instante que la disyuntiva era o te quedabas con las fuerzas gubernamentales, sabiendo toda la negación de derechos que hay, o estás por el esfuerzo de constituir o de crear algo nuevo, o por lo menos de crear un espacio. Entonces mi decisión obvia fue “yo me incorporo a la lucha armada”. La decisión me tomó como dos años, que no fue fácil porque sabía las consecuencias que podían venirse para mi familia. La persecución y todo eso, lo del cierre de la universidad... vaya, yo estaba estudiando en la universidad y a la par la tarea política.

Digamos que lo que hubo fue gradualidad [en mi proceso de incorporación], pero como mi incorporación fue en el año 80, cuando las cosas estaban ya sumamente polarizadas y muy graves, hablamos que el asesinato de Monseñor Romero fue otro elemento que me empujó a tomar la decisión. Fue bien simple. Así como “bueno, si

asesinaron a una figura pública, reconocida, premiada ¿cómo no me van a matar a mí un simple salvadoreño más?<sup>614</sup>

La historia de Gladis mantiene el elemento de los lazos familiares en su proceso de incorporación y aporta a la discusión una descripción de la distribución de labores por género que se mantuvo en la guerrilla y ha sido objeto de análisis en la historiografía durante las últimas décadas. En su caso, se incorpora como cocinera y posteriormente se le presentan las opciones de ser brigadista (enfermera) o radista. Esto, como ya se mencionó anteriormente, no implica que no tuviera también funciones de combatiente pues, como ella misma manifiesta más adelante, también estaba armada y cumplía con esas funciones cuando era necesario.

[Yo me incorporé] Como cocinera y después hacía falta que hubiera mujeres que fueran radistas y brigadistas. Entonces había dos cursillos, pero una de las dificultades mías era que no sabía leer. Entonces lo que hicieron fue primero enseñarme a leer, los compas que sí sabían leer y escribir nos daban clases a los que nos sabíamos, es así como yo aprendí, varios aprendimos así. Había los cursillos de radista y de brigadista. Yo opté por brigadista. Un brigadista daba los primeros auxilios a los compañeros heridos, a los enfermos, a los que caían en enfermedades comunes.

Mis motivos [para incorporarme] fueron porque la mayoría de mi familia estaba ahí. Segundo es porque si no nos organizábamos nos iban a matar porque llegaban los soldados al valle donde nosotros vivíamos, entonces quemaban las casas, mataban lo que hallaban, si nos hallaban dentro de la casa nos mataban pues, moríamos, entonces dejaban las familias colgadas de los palos. Yo vi como a tres familias que los dejaron colgados. Entonces para mí, yo digo de que fue una necesidad, lo otro también por miedo, el sentido de la organización fue por eso pues, porque hubo una

---

<sup>614</sup> Entrevista realizada a “Tito” por Alan Marcelo Henríquez el día 1 de julio de 2017 en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), Antiguo Cuscatlán, departamento de La Libertad, área metropolitana de San Salvador.

necesidad de organizarnos e irnos del lugar donde estábamos porque si no nos íbamos nos iban a matar o nos íbamos a morir.<sup>615</sup>

El testimonio de Griselda fue uno de los más duros de tomar por su perfil muy particular de ex niña soldado. Esto fue algo que se supo desde el momento en que fuimos presentados: Griselda me extendió la mano y no pude evitar hacer una expresión de sorpresa cuando vi que su brazo estaba lleno de marcas rojas e inflamadas con incisiones en el centro que estaban muy expuestas. “Son rajadas que me hicieron hoy para sacarme unas esquirlas”, me dijo. “Es que yo me paré en una mina cuando tenía 10 años”.

Griselda me dijo que tenía en el cuerpo todavía varias esquirlas, entre ellas una en la parte baja del abdomen que le sobresalía y producía dolores agudos. Cuando mencionó esta esquirla se apuró a descubrirse el abdomen y se estiró la piel. “Toque”, me indicó. Yo, con mucho nerviosismo y palpé con un dedo aquel fragmento de alambre que estaba bajo su piel. Para ella su historia está marcada a perpetuidad en su cuerpo y la piensa mucho desde las experiencias que la llevaron al momento de pararse en la mina.

Para ella su historia en la guerra comienza a los pocos años de su nacimiento, con el asesinato de su madre y las repetidas ocasiones en que fue regalada por varias personas a las que fue encomendada, no con el proceso de incorporación. Asimismo, su percepción de haber sido empujada a la vida en la guerrilla está agravada, primero, por haber sido también encomendada a un campamento cuando la última persona que la acogió decidió no hacerse cargo de ella y, segundo, porque careciendo de educación básica, no podía incorporarse como brigadista o radista, por lo que a la corta edad de 10 años asume sus funciones como combatiente cargando un fusil que, como me expresaría fuera de grabación, era más grande que ella.

---

<sup>615</sup> Entrevista realizada a Gladis Vásquez por Alan Marcelo Henríquez, con el apoyo de Juan Carlos García, el día 21 de julio de 2017 en las instalaciones de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBES), Perquín, Departamento de Morazán.

[Al quedarme sin familia, una amiga de mi mamá que] se llamaba Albertina dijo “yo me la voy a llevar”, pero yo pensé que para la casa de ella y me trajo para acá, para la guerra... Me vino a dejar aquí a La Vueltas con los guerrilleros, de 10 años. Entonces yo llegué ahí, me fueron a presentar con el comandante que estaba. Y dijo el comandante “está bien chiquita, pero aquí se va a terminar de crecer”.

Fue como en el 87 quizás, 88. Y, bueno, llegué, y lo triste para mí fue cuando llegué a la guerra porque, púchica, ahí uno desde que llegaba tenía que pasar una escuelita eran de 6 meses, ahí dependía de uno si se ponía las pilas. Como cuando niño comienza a ir al kínder, tenía que aprenderse todas las cosas... Y en esa escuelita era bien duro porque todo el día pasaba uno en práctica y también parte de la noche y era bien pesado el ejercicio que le daban.

Yo llegué un momento que no me podía ni acurrucar para ir al baño porque ¿cómo?, si el dolor y todo eso... Y luego a los 6 meses, cuando uno terminaba de pasar esa escuelita, ahí decidía uno qué quería ser, si cocinar, brigadista o combatiente. Pero como yo nunca fui a la escuela, entonces no podía ser ni radista ni sanitaria ni nada de eso, bien cocina o combatiente, y yo cocina no me gustaba porque “pobrecitas las cocineras que siempre tienen que andar con los peroles en la cabeza”, decía yo. Por eso mejor decidí ser combatiente.<sup>616</sup>

El caso de Damián fue uno de los más interesantes de recolectar pues fue la única entrevista que se realizó a un excombatiente extranjero, de nacionalidad peruana, que no sólo se incorporó a alguna organización político-militar, sino que decidió quedarse en el país. Su testimonio aporta valiosos elementos para comprender los motivos de incorporación de un extranjero a una lucha con la que difícilmente se puede relacionar directamente. Esto permite agregar a la discusión un elemento de suma importancia en el trabajo político-militar del FMLN: su proyección hacia el extranjero en busca de simpatías que le procuraran apoyo y simpatías políticas, sociales y financieras. El alcance de esta proyección se refleja en este tipo de historias de internacionalistas que se incorporan al proceso

---

<sup>616</sup> Entrevista realizada a Griselda Anaya por Alan Marcelo Henríquez el día 10 de febrero de 2018 en la casa de habitación de Josefina Ayala en la comunidad Las Minas, Departamento de Chalatenango.

persiguiendo la aspiración de construir la revolución, aunque no fuera en su propio país.

Veníamos mucha gente del extranjero a conocer el proceso. Teníamos una idea, por la exportación que había, que el país estaba dividido en dos así como Vietnam. Había una parte liberada, una zona controlada por la guerrilla, y otra zona controlada por el Estado. Entonces queríamos conocer ese proceso que era interesante y vinimos a ver eso.

[Me enteré del proceso] Por la propaganda que había. Una de las áreas más importantes que tuvo el FMLN a nivel internacional era el trabajo diplomático y la publicidad y por medio de eso gente como yo se interesó en conocer la realidad de aquí y ver cómo realmente era una guerra. Pero eso era la exportación [lo que se publicaba hacia otros países], la realidad era diferente. No había zonas liberadas, todo estaba en el movimiento y fue una experiencia bien interesante porque para incorporarnos en las unidades aceptamos como condición comenzar de abajo, como cualquier recluta... entrar como aspirante y ganarse el grado de combatiente, ganarse los niveles de responsabilidad.

Afuera conocíamos al FMLN, no conocíamos las partes. Ya una vez dentro te das cuenta de que son cinco familias, todas las familias no tenían la misma ideología. Las FPL y el PC eran marxistas-leninistas, el ERP era anticomunista, pero había coincidencia en los dos objetivos que te planteé, la democracia y la desmilitarización, y se logró ese frente, ese frente de guerra que realmente da muchas lecciones para los procesos latinoamericanos.

Pero a la hora de la realidad, nuestra incorporación era tan igual como la de los demás, nuestros temores igual que los demás porque teníamos que dormir y comer bajo lo que llamamos... donde se forma el hombre nuevo. Comenzar a compartir una tortilla, un poquito de frijoles, tener que cuidarnos todos, la dinámica de las postas nocturnas, de los patrullajes, las tareas, etcétera, que el hecho que tengas un grado académico más alto, que seas el hombre Rambo, te pone en las mismas condiciones porque una mina, o una bomba, o un bombardeo le caía a cualquiera en la misma condición.<sup>617</sup>

---

<sup>617</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez a “Damián” el día 14 de febrero de 2018 en su casa de habitación en la comunidad Las Minas, Departamento de Chalatenango.



## 2. “Ninguna guerra es humana”: vivencias y pérdidas de los excombatientes durante la guerra civil

Si el proceso de incorporación a las organizaciones político-militares estuvo marcado en casi todos los casos por duelos y pérdidas familiares, en el período de lucha armada durante la guerra civil este elemento es, por sus características contextuales, aún más dominante. Sin embargo, en este período no sólo se hace recuento de la muerte de otros sino de las experiencias límite en la que los mismos testimoniantes estuvieron cerca de la muerte y la casi certeza de que esto sucedería con la que se mantienen durante el proceso.

Algunas de las experiencias que se mencionan en esta sección marcaron profundamente a los participantes y condicionaron de muchas formas su calidad de vida después de la desmovilización. En este primer caso, el testimonio de José Luis permite conocer otra de las muchas formas de ejercer el calificativo de combatiente siendo, en este caso, el responsable de varios talleres de explosivos artesanales. Las experiencias de José Luis son calificadas por el mismo como imposibles de olvidar, resaltando la gran cantidad de pérdidas de familiares y compañeros de lucha que marcaron este período.

Como primera función en el movimiento de masas yo tenía un equipo con el que resguardábamos a las masas cuando iban a las marchas. Les llamábamos las Milicias... Yo conocía San Salvador, me escapaba para donde fuera, aunque anduviéramos con una pistolita 22. Pero tratábamos de ver cómo evadíamos todo. A mí me sirvió mucho que conocía San Salvador.

Después de eso a mi papá lo capturaron, eso fue en el 79, principios del 79. A todo esto, me incorporé en el 77... lo tuvieron como dos meses, no sabíamos a dónde... eran unas grandes cachimbiadas [golpizas] que le daban durante un mes... A él lo acusaron de que tenía marihuana, el pobre no sabía ni de qué color era eso. Pero ahí lo tuvieron y la organización de nosotros... nos trasladó hacia Chalchuapa.

En Chalchuapa... hicimos una casa en un lugar ahí que se llama Galeano donde hacíamos el explosivo para hacer las bombas... esas cargas las distribuíamos desde Coatepeque... Hicimos túneles para escaparnos en un momento de que le

cayeran a la casa. A mí ya me habían trasladado a coordinar los talleres de San Vicente, cuando les cayeron a los tres locales esos. Y por esos túneles lograron, las gentes, escaparse... En Ahuachapán, lo mismo, lograron salir. Yo ya no estaba... donde se hacía el explosivo estaba mi mamá, estaba mi papá, estaban mis hermanos. No los volví a ver hasta después de los Acuerdos de Paz.

Uno se adaptó tan excelente que en los barrancos andaba uno su hamaquita, de esas de tela de sombrilla, de eso eran las hamacas que andaba porque hacía menos bulto, las poníamos en un palo y dormíamos, haciendo la seguridad todo el tiempo. Andaba un equipo de 5 y sabíamos que algún lugar no estaba tranquilo... y lo otro es que nos ayudaba bastante la población. La población nos ayudó muchísimo.

Para mí lo importante fue todo, porque todo el trabajo que se hacía era importante. Todos los trabajos que se hicieron eran importantes porque eran siempre para el beneficio de la lucha que se tenía... Nunca lo pensé [en retirarme de la lucha]... estuve a punto de morirme de seco [delgado], pero no... sentía que en lo que andábamos era lo correcto, dispuesto a que en cualquier rato nos podíamos morir donde sea, pero... conscientemente lo hacíamos, dispuestos a dar la vida. En mi caso, perdí cuatro hermanos.<sup>618</sup>

La incorporación y toma de mando de Isaías, como se puede observar, está también marcada por el asesinato de su hermano mayor y por el persistente convencimiento de que no sobreviviría a la guerra. En su relato resalta un episodio, que él describe como su encuentro más cercano con la muerte, que le marcó hasta muy entrada la posguerra afectando su calidad de vida y su proceso de reinserción.

Un episodio muy importante que resaltar, aunque él no profundiza mucho en él, es la toma de la 4ta Brigada de Infantería ubicada en el cuartel El Paraíso de Chalatenango en diciembre de 1983, en el que se coordinaron varias fuerzas de las FPL para penetrar un bastión estratégico del ejército supuestamente invencible. Este episodio marca una de las derrotas más grandes de la Fuerza Armada y ha

---

<sup>618</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez, con el apoyo de Fabricio Sibrián, Ángel Cortez y Saúl Alfaro, el día 29 de junio de 2017 en la casa de habitación de José Luis en Suchitoto, Departamento de Cabañas.

sido descrito a profundidad en una publicación reciente de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.<sup>619</sup>

[Ya incorporado a la guerrilla] yo asumí una sección de la guerrilla aquí en Guazapa y no sé por... el 79, por cosas, no sé, del destino. Pero mi hermano mayor se incorporó a la guerrilla como en el 78 y él estaba con otro compañero de aquí de Guazapa, ellos estaban al mando de esa sección de la guerrilla. En el 79 ellos habían planificado tomarse Guazapa, el pueblo, y para tomarse el pueblo había que poner una emboscada...

Entonces ellos salieron en el día a hacer una exploración del lugar, de civil, y andaban armados, pistolas... Un día en la noche... se movilizó una gente y hubo un problema con el ejército y los patrulleros, hubo un enfrentamiento ahí... se fueron a topar con que había allí una emboscada de los paramilitares y el ejército. Cuando ellos iban les llamaron el alto y como ellos no podían dejarse capturar, entonces sacaron su pistola y se quisieron escapar, pero al final murieron los dos ahí. Quedó la guerrilla sin mando.

Entonces al darse eso me llamaron a mí a que viniera a tomar el puesto que mi hermano dejó y el otro. Así fue como yo entré en el 79 en la guerrilla. Quizás hubiera entrado un año más después, pero por eso entré yo a asumir la guerrilla que ellos dejaron. Yo llegué a asumir el mando de la guerrilla ahí, entonces a mí me tocaba atender a esta guerrilla de aquí y me tocaba ir a Chalatenango a atender un pelotón que estaba allí de esta misma sección.

... las misiones que teníamos era [poner] emboscadas con explosivos en la Troncal del Norte al ejército, hacer sabotajes de energía eléctrica, hacer tomas de pueblos... y reclutamiento para la guerrilla de la gente de la zona que estaba organizada. Había que reclutar para crecer. Y control de territorio. Lo otro, combatir cuando el ejército entraba.

Donde estuve más tiempo fue en la zona de Cinquera, Misingo, Tejute, en esa zona. En Chalatenango yo estuve, pero fue por temporadas no más. En Chalate estuvimos para la ofensiva donde se limpió todo Chalatenango... Ya sólo se redujo el ejército en Chalatenango, sólo al cuartel de Chalatenango y al cuartel de la 4ta brigada del

---

<sup>619</sup> Salazar, *Los secretos del Paraíso*, San Salvador, 2016.

Paraíso. De ahí todo se limpió. Participé en la toma del cuartel del Paraíso. Esa fue la última operación en la que participé en Chalate yo y de ahí nos vinimos para acá, a Cinquera, a desalojar al ejército de todas las posiciones que tenía. En Cinquera, Tejute [Tejutepeque], Jutiapa, Tenancingo. Entonces ahí estuve yo hasta que se firmaron los acuerdos.

... desde la incorporación fueron todo el tiempo difíciles. Hubo momentos bien difíciles en época de la guerra, ya uno armado en el monte, y en épocas en que andabas haciendo trabajo al inicio, al inicio que andabas entre semiclandestino y clandestino, en el movimiento social, hubo momentos que yo los considero que eran... en esos días uno no esperaba durar un año por lo difícil que era. Cuando salías a tomar el bus lo único que esperabas era que te ametrallaran esperando el bus, cuando te subías al bus, lo que esperabas era que te capturarán.

Por ejemplo, ahí en Chalate tuvimos una experiencia con este batallón Belloso [Batallón de Infantería de Reacción Inmediata -BIRI- Belloso], que ahí yo te voy a decir, ahí las ramas de los árboles de pino le cortaban la cabeza a uno. O sea, en combates así, difíciles. En ataques de la aviación. Yo viví bombardeos donde vos ahí no pensabas que ibas a quedar vivo. Entonces todo el proceso fue difícil. Antes en el movimiento social cuando andabas y después. O sea en la lucha armada igual. Fue difícil. Siempre fue difícil.<sup>620</sup>

La entrevista con Nardo, por cuestiones de disponibilidad de su tiempo, se centró en el proceso de desarme, desmovilización y reinserción, sin embargo, él presentó un rápido recuento de sus tareas durante la guerra en el que los elementos de pérdidas familiares está siempre presente.

Al inicio, acá tenía 14 años cuando fue el primer operativo, yo me quedo con los combatientes armados, de aquí nos vamos a Chalatenango y nuevamente regresamos. Hay otro operativo en noviembre del 81 y ahí nos vamos nuevamente a Chalatenango, intentamos salir por Santa Cruz, rompimos cerco ahí, pero

---

<sup>620</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez, con el apoyo de Fabricio Sibrián, Ángel Cortez y Saúl Alfaro, el día 29 de junio de 2017 en el restaurante propiedad de Isafías en Suchitoto, Departamento de Cabañas.

lastimosamente nos hicieron una gran masacre de población, la que regresó de Los Hernández, Honduras.

Nuevamente, que no quería abandonar el cantón y por defender esa gente murieron muchos compañeros, incluso un hermano mío, pero después nos vamos a Chalatenango, de Chalatenango nos vamos al cerro de Guazapa, porque éramos de la RN en ese tiempo, y querían concentrar la gente allá. Entonces nos fuimos y allá permanecemos desde finales del 81 hasta finales del 85. Fui herido en el 84, un 28 de noviembre del 84 me pegaron un disparo en la mano en una operación que nosotros realizamos con el Batallón Carlos Arias, y también estuve explorando Santa Ana.<sup>621</sup>

Para Digna, quien fue combatiente, radista y sanitaria, sus funciones de atención a los heridos marca profundamente su valoración del proceso, haciéndola sentir orgullosa de su trabajo que consistía en salvar vidas. Es importante señalar, nuevamente, que el asesinato de sus hermanas está presente en su opción de trabajo pues, como ella misma señala, ella quería hacer por los compas lo que no pudo hacer por ellas. Esto permite, primero, conocer con más detalle las condiciones en las que las sanitarias, grupo con mucho reconocimiento social en las poblaciones de excombatientes, ejercían sus funciones y, segundo, visualizar la forma en que las capas experienciales van marcando las decisiones que se toman durante la guerra.

... yo fui sanitaria... como miraba que los compañeros lo necesitaban, quizás dios me daba fuerza y yo aprendí a inyectar, a curar, cuando hay un herido yo los curo porque ha habido bastantes accidentes aquí y yo no tengo miedo para curar, pero no me gusta estar en hospitales, no me gusta, es que mucho he sufrido quizás porque yo era sanitaria de pelotón.

Pero andaba el radio también, anduve varios años en eso. Y después me quedé de sanitaria, siempre ha sido mi función. Pero fui combatiente primero, después como vi la necesidad de que nadie se quería meter para curar fue que me metí... [ser sanitaria fue lo] más importante para mí. Ser combatiente está bien también porque

---

<sup>621</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez el día 30 de junio de 2017 en la casa de habitación de Nardo en la comunidad Santa Marta, Departamento de Cabañas.

está defendiendo, pero quizás [lo más importante para mí fue ser] sanitaria porque le está salvando la vida a muchas personas que lo necesitan digo yo que eso. Y también radista porque si uno estaba curando un herido avisaba para que los vinieran a encontrar.

Las dos cosas son lo más importante porque salva muchas vidas. Si no hubiera habido una persona que haga eso se desvacían pues, se les sale toda la sangre y hasta ahí. Y así uno ha salvado bastantes vidas. Porque de combatiente es bueno también, pero quizás la más función que hice yo fue estar acostada a la par de un herido y que le estén rumbando las balas encima a uno sí es feo, pero quizás dios le daba fuerza a uno porque no me daba miedo...

[Lo que me motivó a permanecer en la guerra] Yo digo que fue porque, como le dije, yo había visto que me habían matado dos hermanas de un solo. Yo tenía 11 años y quizás eso me agarré fuerza. Porque, no crea, ver que le estén matando la familia a uno y uno no poder hacer nada en ese tiempo. Quizás eso. Yo no sentía odio quizás, pero sentía perro porque a toda la familia casi me mataron a mí, pero quizás eso me motivó a seguir luchando porque... eso fue.<sup>622</sup>

El testimonio de Tito respecto a este período está atravesado por dos particularidades de su experiencia: su presidio político y su zona de actividad. Por una parte, el hecho de haber sido preso político y víctima sobreviviente de tortura lo marca a perpetuidad como combatiente y como persona, pasando a sumar a su convencimiento de que la lucha a la que se había incorporado era la correcta. Esto es importante de resaltar pues, como se mencionó al principio, este tipo de vivencias y las pérdidas familiares que se sufren en este período pasan a interpretarse de otra manera, condicionada por el contexto de la guerra.

---

<sup>622</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez el día 30 de junio de 2017 en la casa de habitación de Digna Recinos en la comunidad Santa Marta, Departamento de Cabañas.

Nota: en este punto se cambió el tema de la entrevista hacia la paz pues Digna comenzó a llorar y, habiendo presenciado anteriormente la presentación del testimonio del asesinato de sus hermanas, sabía que era un tema demasiado delicado para profundizar en él. El tema de su militancia, como puede observarse, está fuertemente relacionado con este episodio traumático de su vida por lo que antes de que la situación se convirtiera en un desborde emocional más grave se opta por pasar a un tema que evoque una salida, final o cierre del episodio de la guerra, su militancia y los años de acumulación de experiencias traumáticas como las que ha contado hasta este punto.



Por otra parte, permite conocer con más detalle las condiciones de lucha en las que se desempeñaban combatientes que estaban en un escenario de operaciones “gris”, entre lo rural y lo urbano, en el que las medidas de seguridad eran todavía más restrictivas. Asimismo, su testimonio describe con mucha claridad el tipo de motivaciones que mantenían a una persona en constante peligro de morir en una lucha cuyos resultados casi seguramente no serían para su beneficio.

... en mi caso particular, a mí me capturan a los tres días después de la primera ofensiva. Entonces yo paso desde el 81 hasta el 83 como preso político, como otros muchos, enterándonos de lo que pasaba en el conflicto solo por las noticias, estando presos. Entonces si hubo una gradualidad, pero que se pierde cuando me capturan.<sup>623</sup> ... la prisión fue un período muy especial que contribuyó a mi formación política, a mi formación como ser humano, que después me ayudó muchísimo cuando regresé al conflicto.

Y ya en el conflicto, la verdad es que cada día te daba una experiencia. Porque vos sólo sabías que amanecías vivo, pero no sabías si en la tarde ibas a estar muerto. Claro, hubo períodos más intensos. Los grandes operativos militares del ejército te ponían como una prueba. Pero, si lo queremos ver así, el período de los más complicados y de reto, fue los dos años que yo pasé en la zona sur de Santa Tecla y Zaragoza.

Fue un escenario que eran cafetales, donde camina gente todos los días, hay veredas, hay casas y no podíamos hacer las actividades que sí podías hacer en un típico frente de guerra [como] Guazapa, Chalatenango, donde puya, había comida, tortillas, frijoles. En el cafetal tuvimos que modificar los hábitos, hablábamos suave, casi en secreto, no podíamos cocinar tortillas, frijoles, sino que sólo hacíamos arroz los tres tiempos, puro arroz... [porque se cocía] rápido y no hacía bulla. Y la movilidad ahí era la guerrilla típica. Cuatro días en un punto, cinco días en otro punto,

---

<sup>623</sup> La historia de militancia de Tito está fuertemente marcada por los episodios de tortura a los que fue sometido durante su presidio político. Habiendo escuchado su testimonio, presentado en uno de los Tribunales de Justicia Restaurativa del Instituto de Derechos Humanos de la UCA, se optó por no profundizar en este tema, pero es pertinente mencionarlo pues a la fecha él sigue perteneciendo al Comité de Presos Expresos Políticos de El Salvador (COPPEs) y el caso presentado en el Tribunal mencionado hacía referencia directa a sus experiencias como sobreviviente de tortura.

porque no sabías si la persona que pasó por ahí te oyó o sintió el olor, porque usábamos gas kerosene para cocinar.

El convencimiento [me mantuvo en la lucha]. Cuando no estás convencido de algo te mueven rápido el piso... La vi cerca [la muerte] no sé cuántas veces. Cuando uno dice que la vi cerca es porque te hace imaginar, como dicen, que la película de la vida te pasa frente a los ojos... Entonces la motivación de querer hacer algo que cambiara la estructura de nuestro país realmente. No recuerdo nunca, ni de la mayoría de los compañeros, algo así como que “si salgo vivo de la guerra yo quiero ser diputado”, ni mierda, no era esa la motivación.

Y lejos de eso, uno estaba claro qué había, en mi caso, yo tenía a mi familia lejos. En la práctica todos estaban lejos, de mi núcleo pues, padre, madre, hermanos. Tal vez hubo con los años formas de comunicarse, pero que no es igual. Y lo sustituiste por otra familia que eran todos los compañeros y compañeras con los que estabas. En realidad vos lo veías como que estabas con tus hermanos. Entonces eso era, porque de ahí no tenía nada divertido que te metieran un bombardeo o que de repente la batería de los cañones que estaban a unos kilómetros de ahí comenzaran a disparar, o una ofensiva que metía el ejército cada 15 días o cada mes. El objetivo era ir a aniquilarte pues, si te encontraban te daban chicharrón, como dice uno. Eran esas otras cosas que te movían.<sup>624</sup>

Las funciones como brigadista que ejerció Gladis durante la guerra le representaron riesgos significativos ante la necesidad de trabajar muchas veces entre la población civil, fuera de las zonas controladas por el ERP. Así como en el caso de Digna Recinos, Gladis era brigadista, pero también tenía que cumplir con funciones de combatiente y coordinar grupos cuya tarea era resguardar los insumos médicos que se utilizaban para atender a los combatientes heridos.

Su testimonio sobre este período permite nuevamente aproximarnos a experiencias de pérdidas familiares que son analizadas y asumidas en otro marco interpretativo: el de la lucha por el proyecto revolucionario.

---

<sup>624</sup> Entrevista realizada a “Tito” por Alan Marcelo Henríquez el día 1 de julio de 2017 en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), Antiguo Cuscatlán, departamento de La Libertad, área metropolitana de San Salvador.

... en esa área me preparé [como brigadista] y, claro, no era solamente eso. Teníamos que cocinar para dar de comer, ser la seguridad, de ir a hacer la posta, que le decíamos... Esa fue mi función en ese momento... ya cuando yo aprendí todo lo que era los primeros auxilios, cómo atender a los heridos y las enfermedades comunes, se me asignó una tarea de ir a la población a dar un cursillo a los jóvenes. Nosotros les decíamos los milicianos... se prepararon como brigadistas para en caso de que tuviéramos que dejar un herido dentro de la población y esa persona le pudiera dar la asistencia.

Aquí era otra misión, pero se agregaba otra cosa, el que trabajaba en eso tenía que coordinar para que la gente trajera medicamentos, que fueran a Gotera [San Francisco Gotera, cabecera departamental de Morazán] o a San Miguel a comprar medicamentos para poder traernos a nosotros. También se trabajaba con personas ya adultas que hicieran embutidos, embutidos le decíamos a unos hoyos para embutir medicamentos o materiales que tuviéramos de la clínica o el hospital en caso de que nosotros saliéramos rápido, entonces había personas que lo hacían.

... [aunque era brigadista] andaba fusil porque no... varias veces me tocó correr o quedarme sola por andar dentro de la comunidad... Lo importante fue poder servir a alguien que lo necesitara... hubo casos en los que había que definir. Si había tres o cuatro heridos había que definir a quién darle los primeros auxilios primero. Entonces había que darle los primeros auxilios primero al que estaba menos fregado y yo, para mí, yo quería darle los primeros al que estaba más fregado, pero no, se le daba los primeros auxilios al que estaba menos fregado.

[Nunca consideré como una posibilidad desertar] ¿Sabe qué sí pensé yo? Que podía ser capturada, eso sí lo pensé, porque ya había tenido experiencias. Pero ya había pensado que si yo ya veía que iba a ser capturada, matarme yo sola y no caer viva. Incluso andaba una granada de cantarito [posiblemente se refiere a una granada de mano, quizás de fabricación artesanal] y sólo para eso la andaba pues, pero no, gracias a dios no. Pero desertar no, nunca lo pensé.

Hubo momentos bien difíciles. Por ejemplo, cuando fue el operativo Torola II, Torola III y IV<sup>625</sup>. Ese fue un momento bien difícil para nosotras las mujeres, bueno, para

---

<sup>625</sup> Se refiere a una serie de despliegues militares de contrainsurgencia en la zona de Morazán, en el operativo Torola IV fue derribado el helicóptero en el que se transportaba el coronel Domingo

los hombres también, los heridos, porque andábamos con los heridos, y, pues, no teníamos qué comer, no teníamos cómo lavar las gasas... La firmeza fue por lo que yo he dicho, por lo que había aprendido, yo estimaba todo lo que había aprendido y me sentía bien. O sea, el cariño que recibíamos dentro del campamento de los compas, pensar que otros andaban más fregados, porque realmente uno, los compas de las fuerzas andaban más fregados, entonces eso me hacía mantenerme bien.

... yo perdí dos hermanos en la guerra. Un hermano y una hermana. Eso, cuando me dieron la noticia incluso no me la querían dar, porque mi hermano cayó en [un ataque a] el CEMFA [Centro de Entrenamiento Militar de la Fuerza Armada, centro de instrucción militar ubicado en el departamento de La Unión], no me querían dar la noticia, pero al final me la dieron. Me acuerdo de que cuando la recibí yo no me sentí tan así verdad [impactada], pero tampoco pensé en irme. Pero después dije yo “bueno, esto me dará más fuerza de seguir” ... Igual con mi hermana, estaba yo en los bonetes de Torola cuando ella pasó con las fuerzas que iba, porque ella andaba de brigadista también, en pelotón iban para Carolina, y desgraciadamente cuando se quedaron ahí en los bonetes a descansar, los atacaron y murieron.<sup>626</sup>

Como niña soldado, el “bautizo de fuego” de Griselda fue, para ella, totalmente aterrador. Sus historias sobre el período de la guerra están marcadas por tres elementos: su condición como menor de edad entregada a un conflicto que no entendía, su experiencia cercana a la muerte cuando se paró en una mina con 12 años y la forma en la que la sorprende su paso a la edad reproductiva y la maternidad en el contexto de la guerra y con 13 años. El testimonio de Griselda es excepcional en la muestra por todas estas razones, pero también por su sorprendente capacidad de continuar organizada a pesar de todas estas situaciones.

---

Monterrosa Barrios, comandante del BIRI Atlacatl, perpetradores de varias masacres durante la guerra, incluida la del Mozote, una de las más grandes de América Latina

<sup>626</sup> Entrevista realizada a Gladis Vásquez por Alan Marcelo Henríquez, con el apoyo de Juan Carlos García, el día 21 de julio de 2017 en las instalaciones de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBES), Perquín, Departamento de Morazán.

Su historia es la de una persona constantemente tomada por sorpresa por situaciones que no podía controlar y a las que se resistía a ceder. Claro ejemplo de esto fue su período de permiso de maternidad durante el cual vivió, primero, la posibilidad de ser separada de su hija por ser menor de edad y no contar con un compañero, pues este fue asesinado poco antes del nacimiento de su hija y, segundo, resistirse a “regalarla”, como habían hecho con ella, aunque esto le implicó pasar un período viviendo en situación de calle.

La primera [vez que estuve en combate], para prueba, según ellos, lo mandaban a uno a pelear, lo mandaban lo más 5 personas y yo me acuerdo de que esa vez me quedé parada al pie de un palo y me puse a llorar porque dije yo “púchica, y aquí que voy a hacer, aquí me van a matar”. Todavía con el temor de disparar y todo eso, aunque ya lo había hecho. Pero, decía yo, “aquí me van a matar ¿qué puedo hacer?”. Y vino uno de mis compañeros y me dice “peleás o te matan”, y me empujó que yo caí acostada y ahí como que empecé a agarrar valor.

Fue pasando el tiempo y cuando ya tenía como 12 años ya salía yo a pelear porque de 12 años ya era combatiente. Cuando tenía 12 años ya teníamos días de estar yendo aquí a esta montañita [señala una montaña aledaña], aquí en frente, a cuidar todo el día, posta le decíamos nosotros, y un día me paré en una mina. Sólo sentí como que algo explotó, sentí como que volé lejos, así en el aire, pero rápido reaccioné y me paré y no vi a ninguno de los que iban conmigo. Al ratito vi que empezaron a salir del zacatal, se habían tirado, ellos pensaron que los soldados o algo nos habían atacado y se me quedaron viendo.

... me anduvieron como 8 días cargando y un día se metió el batallón Atlacatl y decidieron que no podían andarme cargando, por andarme cargando a mí los podían matar a ellos, dijeron, y me fueron a dejar a un tatú que está aquí cerca. Ahí me dejaron escondida 4 días. Sólo me dejaron una botellita de agua, así al pie... Pasaron los cuatro días y cuando regresaron iba diciendo uno de mis compañeros “sólo a enterrar a la Gris vamos a llegar, lo bueno es que ese mismo tatú le vamos a echar encima”, decían, porque esa ha de estar hasta hedionda, se ha de haber muerto... echaron de ver que yo estaba viva y se asustaron y dijeron “¡esta está viva!”. Entonces me sacaron asustados, pero yo las heridas las tenía así como

cuando el queso está brotando gusanitos, tenía todas las heridas llenas de gusanitos ya.

Ya empezaron a ponerme más atención, a curarme y todo eso... Bueno, me curé de eso y como a los dos meses seguí a lo mismo, a seguir peleando, pero cuando a mí mandaron a esa montañita yo no podía ni detenerme, temblaba, no podía y yo me regresaba porque no podía, yo sentía que ya me paraba en otra [mina] y sí me costó superar eso. Me regañaban porque yo no quería ir a ese lugar, incluso quizás una vez he ido después de la guerra porque, no sé... ir ahí... Tenía 12 años en ese tiempo.<sup>627</sup>

El testimonio de Griselda permite aproximarse tanto a la problemática de los niños y niñas soldado como al de la maternidad y las normativas de la actividad reproductiva dentro de la guerrilla. El relato de su temprana maternidad inicia con su menarquía, algo sobre lo que ella no sabía nada y la toma, al igual que las insinuaciones de sus compañeros, sin herramientas para comprender lo que sucedía. Las pocas esperanzas de sobrevivir que predominaban entre los combatientes en el campamento son una justificante suficiente para invitarla a ser madre antes de que algo le suceda. Así, con 13 años, Griselda entra a edad reproductiva, es madre y al poco tiempo pierde al padre de su hija.

Ya cuando tenía 13 años empezaron todos, mis compañeros me decían, “mirá, hoy sí, ya estás bien bonita, ya es tiempo de que vayás buscando novio, acompañate porque aquí quizás ya nos vamos a morir, no sabés si mañana vas a amanecer”, y yo de 13 años... Incluso cuando me vino a mí la primera vez la regla, tenía 13 años, yo no sabía [qué era]... Vinieron otras cipotas y me empezaron a explicar, pero ya estaba... hasta ahora, les dije yo, hasta entonces me estaban explicando qué era.

Pasó eso y de ahí había un muchacho que andaba de novio mío, incluso es el papá de mi hija, y me acompañé con él a los... quizás como a los 8 días de que me había pasado y pasaron tres meses y dije yo “quizás una vez al año le viene esa cosa a

---

<sup>627</sup> Entrevista realizada a Griselda Anaya por Alan Marcelo Henríquez el día 10 de febrero de 2018 en la casa de habitación de Josefina Ayala en la comunidad Las Minas, Departamento de Chalatenango.



uno” ... Y bueno yo alegre, decía yo qué galán que ya voy a tener un niño, ya no voy a estar sola.

Yo tuve ese embarazo, yo ni sabía cuántos meses tenía. Prácticamente no sabía nada. Luego de eso yo siempre iba en guerra y salíamos a pelear, así embarazada, él contento, pero cuando tenía como 7 meses de embarazo lo mataron a él. Bueno, sólo me había ido yo de aquí, me había ido para Los Ranchos [San Antonio Los Ranchos, Cabañas] y 7 meses de embarazo tenía cuando él murió y a los 8 días de que él murió nació mi hija, ella nació de 7 meses.<sup>628</sup>

Damián pone especial énfasis en dos elementos durante el período de su militancia armada en la guerra civil: la importancia del trabajo para crear bases sociales como elemento estratégico de expansión y su período como preso político. El primero de estos elementos permite conocer la forma en que las expectativas creadas desde una visión externa del proceso se encuentran con la realidad y comienzan a imponerse sobre ideales que, para él, eran dogmatismos por superar para garantizar la operabilidad de la guerrilla en el territorio.

El segundo, al igual que en el caso de Tito, ofrece una versión desde dentro de lo que significó para un preso político y sobreviviente de tortura una experiencia de este tipo y la forma en que sus recursos personales, entre ellos su convicción, sirvieron como herramientas de afrontamiento para sobreponerse a este episodio y retomar la lucha al terminar su presidio. Este tipo de historias, vale mencionar, reafirman lo que ya se mencionó en el capítulo primero sobre la necesidad de reconocer en este tipo de memorias su carácter traumático y la particularidad de las herramientas necesarias para que trabajar con ellas desde las ciencias sociales.

... nosotros salimos con una unidad de expansión... el criterio oficial eran las zonas controladas. Nosotros dijimos que no, que expansión es salir de las zonas controladas a las zonas en disputa, eso era expandir. Bajo ese concepto, nosotros salimos a zonas donde no había control o presencia militar de la guerrilla. Y, como era de esperarse, en esa zona no nos daba ni agua la gente, tenía dibujado lo que era la propaganda, que comíamos niños, que a los viejitos los hacíamos jabón, que

---

<sup>628</sup> Ibid.

quitábamos las vacas... y hacia esa zona fuimos a trabajar. Necesitamos como cuatro o seis meses para cambiar la forma de la gente.

Para mí, quizás, es la parte más trascendental de la guerra, comenzar a entender a la gente en su verdadera dimensión, no en una dimensión ideológica ¡que la revolución, que las masas! eso es cuento, ya lo ves, porque la gente tiene una necesidad inmediata y mediata, lo que tienes que buscar es armar los eslabones y [definir] qué podés ofrecer como alternativa, si sos alternativa, si sos discurso es otra cosa.

Yo caí herido, fui capturado y terminé en Mariona. En Mariona estuve casi dos años y ahí terminamos de conocer mucha gente, mucha gente que estaba involucrada... Estuve en el COPPES [Comité de Expresos Políticos de El Salvador], yo era el responsable del COPPES de Mariona, como era abogado, era el responsable de asuntos jurídicos en el tiempo que nos tomamos el penal... Cuando estuve capturado... no me replanteé si la causa era correcta o no, un momento cuando ya no había alternativa, estaba capturado, estuve 68 días entre represión e inteligencia.

Entonces básicamente estaba muerto, pero por unas cosas especiales de la vida es que vuelvo a aparecer y termino en Mariona. Pero me eché 68 días, 17 días en 4ta Brigada DM-1 [Destacamento Militar número 1] pasando por todos las expresiones de ellos, entre ponerte corriente... como andaba con fracturas en los cartílagos, andaba herido, pasé la parte represiva... la parte represiva no es tan fundamental, por lo menos la formación de uno, no siento como una cuestión determinante que porque te vayan a torturar... Ya la otra parte, que son 51 días, ya es una parte de sólo inteligencia y en ese momento es que uno llega a sentir que se te cerraron todas las puertas...<sup>629</sup>

3. “Ahí sí tuve miedo”: las negociaciones de paz y el fin del conflicto armado.

Un elemento común en las narrativas manifestadas por los participantes en esta sección es el haber percibido un nuevo episodio de “ser obligados” a asumir una situación en el marco de la guerra. El primer caso es, evidentemente, su

---

<sup>629</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez a “Damián” el día 14 de febrero de 2018 en su casa de habitación en la comunidad Las Minas, Departamento de Chalatenango.

incorporación. En este caso, elementos como la falta de consulta y el descontento y temor surgidos a partir del anuncio de los avances del proceso de negociación, pasan a un segundo plano ante el respeto a una jerarquía que, de acuerdo con los participantes, se negoció entre cúpulas sin tomar en cuenta el sentir o la opinión de las bases.

En el caso de José Luis, se observan elementos que se repiten en otros testimonios, como la asociación del fin de la guerra con sucesos de coyuntura mundial como la caída del bloque soviético. Asimismo, hay una opinión presente en éste y otros testimonios y es que la guerrilla podía, militarmente, lograr más de lo que logró por las condiciones de desgaste del ejército, la evolución organizativa de los frentes y la llegada de nuevos equipos que podrían haber significado una ventaja estratégica de haber llegado a tiempo, es decir, para la Ofensiva Hasta el Tope y Punto de 1989.

... realmente para la negociación de la paz nosotros [los combatientes] no estuvimos, ahí. Estuvieron los comandantes y no todos, algunos. ¿Cómo hicieron? Sólo sabemos lo que escribieron, lo que han dicho, pero a nosotros tampoco... cuando estábamos acuartelados formábamos y, pues, nos daban alguna información, nos daban muchos documentos a leer, pero eso lo hicieron ellos. Para nosotros, para serle honesto, fue triste porque no queríamos dejar el fusil... muchos sabíamos que eso no iba a ser tal y como lo estaban planteando y teníamos 15 años de cargar el fusil en el lomo.

En realidad esas cosas no las analizamos, sólo estábamos... como les digo, solo entendíamos que había una dirección y que la dirección supuestamente estaba en lo correcto. Pero no estábamos... la mayoría no estábamos conscientes [con la voluntad de] de entregar el fusil porque sabíamos el tipo de enemigo que teníamos y que nos podía jugar mal. Pero nos plantearon la situación... que había que encuartelarnos, [por lo tanto] tuvimos que encuartelarnos. Esa fue la situación en ese momento.

Ya cuando nos encuartelamos... como eso fue rápido. Se hicieron los acuerdos y era de desmovilizarse rápido y entregar el fusil que andábamos... en realidad la idea de primero [original] no era de que iba a ser por acuerdo, sino que la íbamos a ganar

a pura verga [por la fuerza]. Se anduvo quizás por segundos de ganarla. Para la ofensiva yo estaba en Zacate [Zacatecoluca], entraron unos misiles [se refiere a misiles SAM-7] y no nos funcionaron. Si esos misiles nos hubieran funcionado, Zacate lo hubiéramos tomado y se hubieran tomado todos los departamentos.<sup>630</sup>

Eso es algo que yo no quisiera ni contar [sus expectativas de la desmovilización], pero la realidad es que se dieron cosas de la desmovilización. A mucha gente los mismos compañeros les preguntaron a donde querían vivir y era un error porque no dependía de donde *quería* vivir. No podían vivir en San Salvador si no tenían donde llegarse a quedar. Entonces ese fue un error que se cometió en ese momento... estaba la cuestión de aprender un oficio [que] estaba bien, pero no le daban tierra. Solo lo capacitaban, le daban, parece que 600 colones mensuales, y le daban 20,000 colones... La mayoría éramos campesinos, obreros, estudiantes.<sup>631</sup>

El análisis de Isaías sobre este momento plantea dos posibilidades frente al avance de las negociaciones de paz: prolongar el conflicto o incorporarse al cierre del mismo. Sus impresiones sobre este período pasan por la consideración de los sacrificios que se habían hecho durante la guerra y el *shock* que implicó para muchos combatientes pensarse fuera de la que era, en ocasiones, la única vida que conocían.

Isaías piensa que la guerrilla podría haber logrado más con las nuevas armas que incorporaron a su arsenal, sin embargo, a diferencia de José Luis, aunque reconoce que las bases tenían válidas razones para no querer deponer sus armas, duda que los alcances de los logros de la guerrilla se hubieran ampliado. Esto queda claro cuando señala que de haber continuado la guerra la mayoría de los combatientes quizás hubieran muerto.

---

<sup>630</sup> "SAM-7" se refiere a un misil tierra-aire o *surface to air missile* (SAM) con los que la guerrilla planeaba detener las incursiones aerotransportadas y bombardeos aéreos en el territorio. La idea era que, considerando la geografía montañosa del país, en cuanto se tuvieran estos misiles las operaciones de desembarco de soldados por helicóptero y los bombardeos por avión serían más fáciles de interceptar y derribar.

<sup>631</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez, con el apoyo de Fabricio Sibrián, Ángel Cortez y Saúl Alfaro, el día 29 de junio de 2017 en la casa de habitación de José Luis en Suchitoto, Departamento de Cabañas.

Nosotros en realidad teníamos que de un momento a otro iban a firmar esos acuerdos de paz, porque esa era una ya una perspectiva, una cuestión ya que se venía mencionado, Romero lo mencionó incluso antes morir. Duarte comenzó a negociar eso. Y dijimos nosotros “esto va a tener su fin” porque va a tener su fin y va a llegar el momento en que eso se va a hacer porque en realidad yo, en lo personal te voy a decir, no sé la demás gente, pero del 85 para acá y 86 yo ya no creía que definiéramos por la vía armada eso.

Yo más veía que se podían dar dos cosas. Uno, la negociación y lo otro que la lucha se alargara. Y yo estaba consciente que si la lucha se alargaba más de los que andábamos ahí quizás nadie hubiera quedado vivo. Entonces un alargamiento de la lucha en ese tiempo estábamos claros que la guerrilla se iba a ir debilitando porque el crecimiento de la fuerza guerrillera, las bases de fortalecimiento, ya estaban agotadas. Y si se hubiera alargado la guerrilla hubiera quizás ido perdiendo capacidad, se hubiera debilitado. No sé a esta fecha si se hubieran firmado los acuerdos. No sé si todavía... es bien difícil predecir eso... Pero era bien difícil la situación.

En la ofensiva que se hizo en el 89 nosotros sabíamos que íbamos a ocasionar buenos golpes, pero que yo haya estado claro de que íbamos a aniquilar al ejército, no. Que sabíamos que podíamos llevarlos a una situación difícil, sí. Y, claro, eso sirvió para que negociáramos los acuerdos de paz... talvez si se hubiera logrado [derrotar militarmente al ejército], pero para la ofensiva el plan era que se iban a hacer uso de esos misiles SAM-7 [misil tierra-aire o *surface to air missile*] y si esos le hubiéramos hecho uso para la ofensiva la situación hubiera sido bien yuca [difícil] para el ejército porque a ellos lo que les favoreció fue la fuerza aérea y lamentablemente los mentados misiles no lograron entrar para esas fechas.

... cuando estaba uno en el campamento e ibas a ir a una operación, una de esas operaciones yucas [difíciles] en las que te vas a tomar... hay combatientes que tenían misiones bien difíciles. Por ejemplo, unos combatientes en grupos, a veces un solo combatiente o escuadras, llevaban misiones que el porcentaje de que esa gente viviera, puta, un 80-90% de que iban a morir. Y ellos estaban conscientes de eso... Entonces cuando la gente, imagínate con ese convencimiento, vos le decís “mirá, vamos a entregar las armas”.

Sinceramente te voy a decir, la gente no quería entregar las armas. La gente no creía en los acuerdos de paz. No creía. Lo que a uno le daba confianza de que los acuerdos de paz, al menos no te iban a matar, por el compromiso que había con Naciones Unidas... Pero decir que los acuerdos de paz iban a ser la salvación para la situación que vivíamos, no era, era para terminar la guerra.

... la incertidumbre de la gente esa era, que después te ibas a quedar sin arma, ibas a regresar a vivir una vida pacífica, civil pues, creer que no te iban a querer hacer algo era bien difícil. Esa incertidumbre la gente se la fue quitando cuando se dio cuenta de que no le hicieron nada. Y valor tuvimos de someternos a eso.<sup>632</sup>

A diferencia de otros testimoniantes, Nardo señala que sí hubo un proceso de consulta entre las bases armadas para el proceso de negociación. Es, sin embargo, importante, matizar este elemento con su posición como mando medio (que sí fueron consultados) dentro de la jerarquía militar de su organización. Al igual de José Luis, Nardo no estaba de acuerdo con la deposición de las armas y confiaba en que las nuevas armas con las que contaban al final de la guerra podrían haber permitido una ampliación en los logros del proceso.

Pues había una consulta que se hacía a los combatientes, pero primero a los que ya tenían cargo. Cuando se estaba dando ese proceso yo estaba en una que se le llamaba “escuela de suboficiales”, yo era el jefe de ellos, había como 11 compañeros. Todos ellos desempeñaban las funciones de jefes de pelotón y nos explicaron que se estaba viendo la posibilidad de deponer las armas, pero con condiciones. Que si el gobierno no aceptaba lo que nosotros pedíamos, no iba a ser posible, pero que si el gobierno cedía, que sí, teníamos que hacerlo.

En mi caso, en lo personal, no estaba de acuerdo. Como combatiente no estaba de acuerdo y más de alguna vez lo dije, de que yo consideraba que el ejército, del 89 en adelante, ya no respondía como antes. Tantito se enfrentaba a uno y ya era de pedir los aviones, ya no, ya no... no querían. Nosotros notábamos que había una desmoralización en el ejército salvadoreño que en cualquier momento podíamos

---

<sup>632</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez, con el apoyo de Fabricio Sibrián, Ángel Cortez y Saúl Alfaro, el día 29 de junio de 2017 en el restaurante propiedad de Isafías en Suchitoto, Departamento de Cabañas.



nosotros tomar el poder y ya se había demostrado con la ofensiva. Se nos había hablado también de que la ofensiva no era la culminación de la guerra, o que íbamos a ir a tomarnos San Salvador y ya.

Sí se nos había explicado, al menos a los que ya éramos jefes de escuadra, jefes de pelotón, que íbamos a presionar al gobierno para demostrarle que no era lo que estaban diciendo, que eran unos pequeños que ya no tenían fuerza, eso es lo que Cristiani decía. Entonces el FMLN vino preparándose, no sólo en el 89, sino que lo de ingresar las armas último modelo que estaban saliendo como el AK-47, el AKM [Avtomat Kalashnikova Modernizirovanny], considerado el sucesor del AK-47], la PKM [Ametralladora Kalashnikov Modernizada], el Dragunov [fusil de francotirador semiautomático], el RPG-7 [lanzagranadas antitanque de mano de fabricación rusa], todas esas armas que nosotros teníamos, ya eran con ese fin de atacar al gobierno un poco fuerte.

Entonces pasaba esa cuestión, los jefes trataban de dar una explicación clara para que uno entendiera. Incluso hablaban de cosas externas, por ejemplo, que estamos en desventaja porque lo de Nicaragua, la Unión Soviética, y por ahí nos íbamos... Pero al final uno no logra, por la edad o por el corto análisis, se va más por la parte de decir “no, de aquí vamos hasta el final”. Eso era la visión que teníamos en ese tiempo.<sup>633</sup>

La reacción de Digna a las noticias de la proximidad del fin de la guerra fue, primero, de incredulidad y, segundo, de desconfianza. Así como muchos otros combatientes, Digna no confiaba en que el enemigo que habían combatido y que, desde antes de su incorporación a la guerrilla había reprimido de forma brutal a la población civil, fuera a acatar un mandato de cese de agresiones. Esta es una percepción que se prolonga, en su caso, hasta el presente.

[Cuando escuché de las negociaciones estaba] Aquí en Santa Marta. No creía yo eso. Yo no creía que eso fuera verdad, que se iban a firmar los acuerdos de paz, si estábamos en plena guerra. Yo miraba los carros de la ONUSAL y créame que es tan difícil eso, saber que va a haber... bueno, se siente alegre uno, pero no lo cree

---

<sup>633</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez el día 30 de junio de 2017 en la casa de habitación de Nardo en la comunidad Santa Marta, Departamento de Cabañas.

porque ver que los enemigos de uno... ¿van a ceder? Decía yo, ¿será mentira?, después siempre lo van a matar a uno, decía yo, no creía nada. Entonces ya fui viendo y fui viendo, pero uno no confiaba, todavía hasta la vez, yo donde veo soldados viera qué cólera me da porque, digo yo, tanto daño que nos han hecho y estar viéndolos al lado.

Sabemos que los soldados que están ahorita no son los mismos, pero antes uno... toparse con un soldado era muy duro porque nosotros aquí hemos luchado, aquí entraban los soldados queriéndose llevar la gente, ya repoblados viniendo de Mesa [Grande] y nosotros peleándonos con ellos, con los soldados [...]<sup>634</sup>

Las memorias de Tito sobre este período pueden comprenderse desde una noción que él mismo señala en su testimonio: la acumulación. Para él las negociaciones no fueron una noticia repentina sino la conclusión de un largo proceso que había comenzado desde la primera ofensiva en 1981. Tito señala que tanto el gobierno, bajo presión de Estados Unidos y la amenaza de un recorte presupuestario para la guerra, como la guerrilla, que ya sufría de un prolongado desgaste militar, tuvieron que ceder a las negociaciones como opción de salida política al conflicto.

Su testimonio permite visibilizar dos situaciones muy importantes en el marco del proceso de negociaciones: las diferencias entre cada organización político-militar para tratar el tema con sus bases y los alcances de las posibilidades de negociación del FMLN que respondían a su acumulación de conquistas y derrotas en la guerra civil. Asimismo, da una primera aproximación a los miedos que surgen entre las bases armadas ante la posibilidad de que la guerra terminara, miedos que llegarían a una nueva dimensión en los campamentos en los que la guerrilla concentró sus fuerzas.

... yo recuerdo bien que desde el 81 mismo, desde la primera ofensiva, hubo un ofrecimiento de negociación. Claro, en aquel entonces el gobierno, el ejército y la oligarquía dijeron “negociar nada, a estos hay que exterminarlos” ... Ya en el 87 que

---

<sup>634</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez el día 30 de junio de 2017 en la casa de habitación de Digna Recinos en la comunidad Santa Marta, Departamento de Cabañas.

me dicen “te vas para La Libertad”, la misión clara que yo traía era la preparación de la ofensiva del 89 y todo eso yo tenía claridad, que en el fondo siempre se buscaba un efecto que diera como posición negociadora fuerte.

Dentro del FMLN siempre fue un debate [la salida negociada] nunca fue una posición unificada, eran cinco organizaciones, cada organización con su estrategia. La coordinación de las estrategias fue el efecto del conflicto armado, pero no era uniforme el asunto y el debate alrededor de este tema fue la misma historia... En el caso nuestro teníamos claro de que negociación política era sinónimo de que iba a salir algo, pero no era exactamente todo lo que nosotros, diez años antes, imaginábamos. Si la correlación militar hubiera sido más poderosa pues no hay duda de que el FMLN hubiera podido arrancar más conquistas.

Aún hoy uno habla con algunos compañeros y te dicen que en algún instante se traicionó el planteamiento original. El planteamiento original ya era sociedad socialista con un nuevo Estado, era destruir el Estado viejo, construir uno nuevo, deshacer el ejército y crear uno nuevo... en el caso nuestro [de la RN], durante los últimos dos años fue un proceso en que los mandos de cada frente, o las direcciones, entablaron la conversación [con las bases armadas], unos más otros menos. En el caso nuestro yo recuerdo que sí, los combatientes, un pelotón y de repente tenías a 25, 30 compañeros combatientes preguntándote pues “y mire, ¿y cómo va a ser?”

Hubo que hacer toda una labor política de aclaración de cómo podía ser. Los combatientes preguntaban cosas lógicas pues “¿y yo qué voy a hacer?, ¿y de qué voy a vivir si yo sólo sé manejar armas?”. Los más viejos eran los que tenían 30, 40 años, que en algún momento de su juventud habían sido agricultores o trabajadores en una empresa, pero aun así, fue un proceso largo que los mandos tuvieron que consultar con las bases y las bases eran los combatientes y los mandos medios. Y así fue como fue diseñándose y cada organización del FMLN luego llegaba con los argumentos y creo que todos vieron que eran similares.

Después de finalizado el conflicto, enfrentar todo el proceso de reinserción fue complicado pues... Capacitar a los compañeros en agricultura, en cualquier otra actividad productiva. Hubo un grupo que sí desde el inicio se les dijo, un grupo puede ingresar a la PNC nueva, claro, pasando exámenes... y a otro grupo se le puede

apoyar para que se involucre en actividades más económicas de comercialización o microempresariales, que en aquel entonces estaba reciente el neoliberalismo de lo más crudo. Fue complicado. Todo eso hubo que explicarlo previamente. Era como darle algún tipo de certidumbre a los y las combatientes de qué iba a pasar después.<sup>635</sup>

Para Gladis, el anuncio de una resolución próxima del conflicto le provocó un temor fundamentado tanto en la incompreensión de las razones detrás de esa decisión de las comandancias, como en todas las preguntas e incertidumbres que se plantan frente a la posibilidad de dejar atrás una lucha que había consumido buena parte de su vida. Es importante notar en su testimonio las posturas diferenciadas de las bases armadas y los cuadros políticos. Para ella, quienes no habían ejercido su militancia en las líneas de combate abogaban por continuar el conflicto porque no conocían las dificultades y peligros que sí habían superado ella y sus compañeros combatientes.

Ahí sí sentí miedo. Yo recuerdo que cuando dijeron que ya estábamos en la... que se iban a firmar los Acuerdos de Paz nos reunieron, en el 90, nos dijeron que había posibilidades de que terminara la guerra y que íbamos a ir a convivir con la gente de la población, todo nos explicaron. Ahí sí sentí un poco de miedo. Nos explicaron que íbamos a entregar los fusiles, que nadie iba a tener arma, que todos íbamos a tener una vida normal. Pero yo realmente he sido de esas personas que se lo ha quedado, no he dicho nada, sólo he pensado, no he dicho que ¿por qué vamos a hacer esto? No.

Cuando se llegó el momento y me dijeron que iba a entregar el fusil no lo pensé dos veces ni tres veces y yo lo entregué. Todavía lo dejé ahí en el cerro de Perquín y me dijeron que me iba a ir para la población a trabajar. Pero sí sentía recelo que iba a ir en medio de la gente que yo no sabía ni qué gente iba a encontrar. Lo único que sí me mandaron con una familia que trabajaba con las bases de las comunidades, eso me daba más confianza y eso fue lo que pasó.

---

<sup>635</sup> Entrevista realizada a "Tito" por Alan Marcelo Henríquez el día 1 de julio de 2017 en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), Antiguo Cuscatlán, departamento de La Libertad, área metropolitana de San Salvador.

Entonces eso realmente sentía yo que no era ni tan cierto porque realmente si los combatientes, los que andaban en la línea de fuego, ellos querían que se terminara porque sabían lo que se sufría en frente de la Fuerza Armada, de las trincheras, entonces yo pensaba que era justo, pues. Yo confiaba en los mandos, en el que daba las órdenes, yo sí confiaba en que si ellos lo van a hacer es porque saben lo que van a hacer. Aunque hoy después uno se da cuenta de que algunas cosas no deberíamos de confiarlas, fue al revés, pero eso hoy después.<sup>636</sup>

Para Damián el fin de la guerra estuvo condicionado por el cese de ayudas internacionales y las condiciones geopolíticas que mantenían operacional a la guerrilla. Asimismo, plantea que con un escenario en el que las oportunidades de continuar se estaban cerrando, la necesidad de planificar las condiciones de reinsertión se convirtió en una prioridad de agenda.

Nosotros no creíamos en eso [en la salida negociada], para comenzar porque, como veíamos en el terreno operacional, ya en una interpretación política había esa posibilidad, pero partía porque tenían que cambiar muchas cosas... la única posibilidad, que era difícil, era darle una muestra de fuerza y se estaba trabajando, hacer una muestra de fuerzas y la ofensiva [de 1989] fue eso.

Era la única y la última carta porque después de esa hubiera venido lo que le está viniendo a los Colombianos. Llega un momento en que el apoyo internacional se va cerrando, los espacios se fueron cerrando. Aquí todavía había abierto porque el FMLN tuvo el mérito de lograr cohesionar una buena ayuda internacional. En cambio, ya sin esas condiciones internacionales no todo el peso se lo podías poner a Cuba, a otros países, eso era relativo. Entonces sí había esa posibilidad, políticamente se discutía eso, pero teníamos que entrar en un momento a definir, como salió la consigna, hasta el tope y punto [nombre de la ofensiva de 1989], no había otra, sin esa opción hubiéramos sido derrotado y estaríamos hablando de otra cosa.

Otro grupo, querían ser los primeros contingentes, tenían la mujer y los hijos... se había planificado por contingentes, pero habíamos tenido una reunión para abordar

---

<sup>636</sup> Entrevista realizada a Gladis Vásquez por Alan Marcelo Henríquez, con el apoyo de Juan Carlos García, el día 21 de julio de 2017 en las instalaciones de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBES), Perquín, Departamento de Morazán.

lo que podía venir. No sabíamos que venían tierras, que venía ayuda, etcétera. Entonces con el dinero que venía, porque Naciones Unidas se compromete a asumir un gasto de los campamentos, el apoyo logístico, alimentos, una dieta para los combatientes, etcétera, entonces dijimos, todo el dinero que podamos conseguir lo vamos a dedicar a comprar tierra.<sup>637</sup>

#### 4. “Algunos compas lloraban”: proceso de concentración, desarme y desmovilización de las fuerzas guerrilleras en El Salvador

José Luis describe el proceso de concentración de fuerzas del FMLN como un esfuerzo coordinado desde las comandancias, con acuerdos de no agresión asegurados, a través de los mandos medios que trasladaron las bases armadas de la guerrilla a puntos acordados previamente en función de los escenarios de operación de cada frente. De acuerdo con su testimonio, las condiciones de vida en estos campamentos eran significativamente mejores que en los campamentos guerrilleros y los combatientes tuvieron la posibilidad de reencontrarse con sus familias en estos espacios en los que tanto particulares como representantes de organizaciones tenían entrada libre. Esto permitió tener algunos espacios de convivencia, como bailes, aunque era una práctica que se tenía desde el período de la guerra.

[El proceso de concentración se coordinó] por medio de los jefes de pelotón, destacamentos. Como ellos tenían al mando todos los destacamentos, los destacamentos tenían los pelotones, los jefes de pelotón decían “en tal parte se va a concentrar el destacamento tal, en tal parte el destacamento tal” ... cuando fue la concentración, nos concentramos y punto.

[Mientras nos concentrábamos] ya estaba estipulado que no podían atacarnos. Ya estábamos concentrados, nada más para esperar el momento de entregar las armas. Ahí [en San Antonio Los Ranchos] todos éramos de las FPL. Cada organización tenía su campamento... Cada campamento estaba en su zona que le correspondía, en su frente de guerra. En Usulután, Usulután, en San Vicente, San

---

<sup>637</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez a “Damián” el día 14 de febrero de 2018 en su casa de habitación en la comunidad Las Minas, Departamento de Chalatenango.



Vicente, aquí en Cuscatlán estaba Cuscatlán, en Chalate, Chalate... habían puestos en varios lugares.

[Donde permanecimos durante la concentración] eran casas donde hubiera agua por lo menos para estarse bañando y que hubiera para abastecernos. Por lo menos en Los Ranchos, ahí pegadito [estaba] el pueblo... también parece que hicieron algunas galeras... [teníamos acceso a] agua, a camas no. Ahí cada quién se rebuscaba dónde dormía... todo el tiempo se mantuvo la cocinera, que le decíamos, ahí se mantuvo siempre haciendo la comida... [Las provisiones se conseguían] con la gente. Se les compraba. Eso sí, la organización fue tan honesta en ese aspecto que todo compraba. A nadie le exigía que le diera, sino que le compraba.<sup>638</sup>

El proceso de desarme, sin embargo, no es descrito en los mismos términos positivos que la concentración. De acuerdo con José Luis, este fue uno de los momentos más duros del proceso pues implicaba un voto de confianza con el gobierno y el ejército con el que no todos estaban de acuerdo. Por otra parte, también señala que posiblemente quedaron algunas armas sin destruirse por la falta de información sobre todos los almacenes clandestinos que, a veces, eran de conocimiento individual de algún combatiente que había caído en la guerra.

[Estábamos] Temerosos tal vez, porque teníamos dudas. De ahí, por lo demás estábamos tranquilos... porque conocíamos al enemigo al que habíamos estado enfrentados... Hasta el momento de la desmovilización que tuvimos que entregar los fusiles... Cada pelotón tenía su área y tenía su seguridad [en los sitios de concentración de fuerzas]... [nos manteníamos] siempre haciendo ejercicio o estudiando, porque había un par de profesores ahí dando clase... Nos formábamos todas las mañanas, llegábamos a formar y todos los días se hacía ejercicio.

[Entregar el arma] fue el problema más duro por, como le repito, por la incertidumbre que teníamos, que no teníamos la confianza. Teníamos dudas de que esa paz, ese acuerdo, podía ser cierto y que no nos atacara el enemigo otra vez. Y ya le hacía falta andar ese garrote en el lomo a uno. Uno no se sentía bien, estaba acostado y

---

<sup>638</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez, con el apoyo de Fabricio Sibrián, Ángel Cortez y Saúl Alfaro, el día 29 de junio de 2017 en la casa de habitación de José Luis en Suchitoto, Departamento de Cabañas.

estando acostado siempre lo tenía ahí de almohada. Entonces para muchos no fue fácil... Por pelotones se fueron entregando las armas a ONUSAL... en la entrega de armas hicieron unas balaceras hasta dejar desocupada toda la munición que andaban... Había alguno que andaba hasta 500 cartuchos y los dejó ahí.

[Los fusiles] los rompieron o los quemaron. Fue ONUSAL quien tuvo control de eso. Fueron a verificar todos los tatús donde había armas y los recuperaron también de donde estaban los escondites. Quedaron cantidades de fusiles botados, pero después creo algunos los han hallado, otros creo que se pudrieron. Pero quedaron cantidades, cientos de fusiles quedaron porque había veces que tal vez el compañero que sabía dónde estaba enterrado lo mataron, ningún otro sabía, ese fusil ahí quedó... Nadie se negó [a entregar el arma], pero no estábamos convencidos.<sup>639</sup>

La desmovilización es descrita por José Luis como el momento en el que los ahora excombatientes eran carnetizados por ONUSAL y despachados al lugar en el que se reubicarían. Estos lugares eran, generalmente, las casas de los padres y madres de los excombatientes o nuevos asentamientos que fueron conformando en los lugares donde se les transfirieron tierras. Como se verá más adelante, el factor de la familia como primer punto o espacio de reinserción y como plataforma desde la cual construir un proyecto de vida no era una posibilidad para todos.

[Después de la desmovilización] cada quien salió para sus lugares, sus familias, su papá, su mamá o formaron comunidades. Podemos hablar de Guarjila, ahí era un cantón pero no había ni una gente. Guarjila es formado realmente por gente que no es de ahí, igual que Los Ranchos [San Antonio Los Ranchos, departamento de Chalatenango], la gente nativa de ahí son contados, es de la misma gente que estaba encuartelada que se quedó ahí.

Unos compas, como se fue prácticamente toda la gente, compraron todas las casas e hicieron unas colonias ahí. Hay muchos lugares que hicieron así. Yo estaba en Guarjila, pero como mi papá y mi mamá en este lado del país y como aquí también estaba mi hermana. Tuve que venirme para acá, tuve que ir al Zapote como dos o

---

<sup>639</sup> Ibid.

tres veces para pedir permiso... y aquí me dieron la tierra a mí, sino allá estuviera en Guarjila.

En el caso de nosotros... En el caso mío, específico, ahí en Chalate, a mí me sacaron antes de salir desmovilizado porque me metieron al proceso de tierra. Yo salí como un mes, dos meses antes. Sin embargo, era necesario tener... mi carné dice que tenía permiso de salir. Podía andar por San Salvador, por donde fuera, porque íbamos a empezar a negociar con los de las tierras. Había varios en el equipo. Quiénes íbamos lo definieron todos los jefes de pelotón. Nos reunieron y dijeron “va a ir fulano, va a ir fulano y va a ir fulano”. Los eligieron. Y estuve yo en ese proceso de tierra. Y otros, como un comandante que estaba ahí, me dijo “quédate vos, yo me salgo y voy a hacer otra cosa”. Entonces me quedé en el proceso de tierra de Chalate.<sup>640</sup>

El personal de ONUSAL, de acuerdo con José Luis, estaba conformado en su mayoría por extranjeros con los que tuvieron una buena relación y cuyas tareas estaban enfocadas en la verificación del cumplimiento del cese al fuego y de los términos del desarme y la desmovilización. De acuerdo con él, ONUSAL tomó un papel protagónico en el proceso y las comandancias pasaron a un segundo plano.

La ONUSAL como es una instancia que anda viendo los conflictos y ayudando en lo que puede, de Estados Unidos, se puede decir. Uno se relacionaba muy bien con ellos. Yo anduve con varios de ellos. Unos alemanes, otros chinos y otros... de todas partes, no sólo eran de Estados Unidos. Había chilenos, había de todo... Andaban nada más verificando que todo se cumpliera.

Ya cuando estuvo la ONUSAL, la comandancia [se involucró] poco. Como ya estaba el acuerdo y todo, había que hacer lo que la ONUSAL definiera sobre cómo iban a quedar las cosas. Ya con el carné, cada quién... si aquí hay gente que no es... esta es una comunidad, pero la mayoría nadie es de aquí. No hay nadie de aquí. Todos son de Cabañas, de aquel lado de Cinquera, de Chalate, de varias partes, hasta de Arcatao hay gente aquí.<sup>641</sup>

---

<sup>640</sup> Ibid.

<sup>641</sup> Ibid.

El gobierno, de acuerdo con José Luis, no cedió a la posibilidad de una salida negociada que pasara por el proceso de desarme y desmovilización porque existiera voluntad política para hacerlo, sino porque sus opciones y capacidad de prolongar el conflicto habían llegado a su límite. La clave de la guerrilla para mantenerse hasta este punto, manifiesta, estuvo en el apoyo que recibieron de la población.

El gobierno, la realidad, en el que estaba Cristiani, tuvo que topar. Topó porque ya sabían que no tenían posibilidades de ganar la guerra. Y también a él lo presionaron, los gringos lo presionaron, quiérase o no. Hagan esto porque no hay más. Los gringos gastaban y gastaban... como un millón de colones diario, sólo en munición. Entonces sabían el gasto que estaban haciendo también y sabían que no era posible acabar una guerrilla como la que estaba aquí. No lo hicieron porque son buenas personas o porque tenían buena voluntad. Lo hicieron obligados.

No tenían otra opción. ¿Cuántos años teníamos y no nos habían ganado? Si no era fácil. La guerrilla de Colombia ¿cuántos años no tiene y hasta ahorita han tenido que firmar los acuerdos de paz? Entonces aquí, quiérase o no se dieron por vencido, aunque no les guste [por] el machismo, que pueda ser que exista, pero la verdad es que sabían que no podían ganar. Y entre más, más gente teníamos. El pueblo estaba más apoyando. Y quien defendió a la guerrilla fue el pueblo, no fue tanto la montaña, fue el pueblo.<sup>642</sup>

Isaías, por otra parte, pasó un tiempo muy corto en los centros de acantonamiento o puntos de concentración, pues llevó a cabo otras tareas que le exigieron circular en otros espacios. Sin embargo, describe el ambiente de los campamentos como cargados de incertidumbre y tristeza, aparte de lugares en los que se podía ver la desmotivación de los combatientes al ser interrumpido de manera abrupta el estilo de vida que habían llevado a veces por más de diez años. Sin embargo, al igual que José Luis, describe las condiciones del campamento como muy buenas y aprovisionadas, un contraste importante con la forma en la que habían vivido durante los primeros años de la guerra civil.

---

<sup>642</sup> Ibid.

Después, ya cuando se tomó la decisión, que ya se había firmado, había que concentrarse. Mirá ahí, sinceramente te voy a decir, fue una etapa como de unos quizás unos cuatro a seis meses máximo quizás lo que se estuvo concentrado. Yo estuve aquí en el cantón el Zapote, entre Tejute [Tejutepeque] y Cinquera. Yo no estuve todo el tiempo metido ahí en el campamento ese. Estuve un tiempo más corto, quizás como un mes o mes y medio porque yo había salido a hacer otras misiones fuera y cuando vine ya estaba la gente acuartelada.

Lo que en realidad en esos campamentos había en ese momento era un desorden... no había motivación de nada. Porque ya la gente ya estaba concentrada, que iba a entregar su arma y que ya la lucha había parado. Lo que la gente entró es a una desmoralización, desánimo, vos llegabas a un campamento y ahí quizás por la gente que estaba a cargo del campamento. Te digo, si yo hubiera estado a cargo del campamento, yo hubiera mantenido a la gente en otras actividades, que la gente se sintiera útil, activa, pero no, ahí los que estaban a cargo del campamento casi no pasaban en el campamento.

Se venían para el pueblo, salían de un lado a otro y no había atención política-ideológica a la gente, era muy poco el trabajo político-ideológico que se hacía a la gente. Se hacían reuniones, pero aparte que vos hacías una reunión y le explicabas algo a la gente, hablabas con ellos, pero no había iniciativas de que a la gente la mantuvieran más activa en otras cosas. Entonces la gente desmoralizada... sólo durmiendo pasaban, acostados ahí sin hacer nada, o sea, aquella pasividad. Como que vos llegaste y le desconectaste a alguien, lo desconectaste y quedó ya sin aquel dinamismo, ya solo pensando babosadas, pensando en que ibas a entregar el arma y que te ibas a ir.

Hacían bailes, que eran los momentos en que la gente se sentía más alegre. Pero era triste la vida del campamento. Era triste realmente. Ya no había motivación del por qué estar ahí. Si la motivación era que estabas combatiendo para cambiar la situación y que tenías un ejército que combatir y ya después ¿qué? ¿Qué motivación había? Había gente que decía "yo mi fusil no lo entrego", había gente que decía eso. Entonces esa fue la vida en los campamentos. Comentarios, ideas que comentaba la gente de ¿cómo vamos a hacer?, ¿para dónde me voy a ir?, me voy a quedar aquí o ¿para dónde me voy?

... las condiciones en los campamentos eran buenas, si la guerrilla los últimos años, incluso cuando andábamos dándonos verga, nada más que limpiamos todas las zonas y reducimos al ejército, si la guerrilla después no aguantábamos hambre... Si lo yuca [difícil] fue los períodos del 81 al 82, 83, que el ejército nos tenía aculados, tenían puestos por todos lados. Conseguir comida era difícil, pero ya después no. Y ya en los campamentos, concentrados, que ya se había parado, el FMLN tenía dinero, más entonces todavía. La gente comía bien.<sup>643</sup>

Las buenas condiciones y el aprovisionamiento de los campamentos no logró, sin embargo, aplacar los miedos e incertidumbres de las y los combatientes que, en algunos casos, no tenían a donde regresar. Isaías describe una persistente desconfianza y desorientación de los combatientes respecto al proceso y, es importante destacar, también considera las preocupaciones que surgieron entre las familias de los combatientes al tomar conciencia de que personas sin potenciales aportes al hogar regresarían próximamente.

El que tenía familia en la zona, por ejemplo, el caso de las repoblaciones, Copapayo y todos esos caseríos, esos se sentían más seguros porque sus familias vivían en esas comunidades y ellos sabían que al entregar el arma se iban a ir para ahí pues. Tenían más seguro, más definido para donde se iban a ir, pero ¿y el que no tenía familia? Aquí tanto combatiente que había que no tenía familia cerca ni lejos, o que a veces su familia estaba en contra de lo que habían decidido. Había quienes no podían ir a buscar su familia, entonces para esa gente era más difícil. Así decían “no sé para dónde me voy a ir”.

Entonces la gente daba sus conclusiones y decía “una vez entreguemos las armas esto se acabó y se quedó así como estaba, esto no va a cambiar”. Se referían ellos a que la situación iba a seguir, lo mismo. Había otras cosas de fondo que la gente comentaba y que eran ciertas. Los mismos familiares hacían los mismos análisis... la misma familia vivía una situación bastante difícil, entonces [decía] ese va a venir sin nada. Eso mismo pensaba la gente cuando iba a entregar las armas, que iba a entregar las armas pero que ¿qué se había resuelto en el tema de sobrevivencia

---

<sup>643</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez, con el apoyo de Fabricio Sibrián, Ángel Cortez y Saúl Alfaro, el día 29 de junio de 2017 en el restaurante propiedad de Isaías en Suchitoto, Departamento de Cabañas.



económica y todo eso? No se había resuelto nada, ninguna seguridad de nada. La gente no tenía seguridad que las condiciones de vida que iban a tener iban a ser mejores. La incertidumbre es que iba a aguantar hambre porque no tenía nada. Ese era el problema realmente.<sup>644</sup>

El proceso de desmovilización, de acuerdo con Isaías, fue la confirmación de muchos de los temores que se manifestaron en los puntos de concentración. Para él, los materiales entregados como aperos agrícolas, descritos en tan buenos términos en los informes de ejecución del gobierno y ONUSAL, como se pudo observar en el capítulo anterior, fueron por mucho insuficientes para corresponder a las necesidades de los excombatientes. Asimismo, manifiesta un profundo descontento por la ausencia de las comandancias en los campamentos, que agudizó la percepción de abandono que ya tenían las bases armadas.

Su testimonio también aporta elementos explicativos para comprender por qué la idea de “regresar al lugar de origen” después de la desmovilización fue uno de los elementos que menos correspondían a la realidad. De acuerdo con él, no había condiciones de confianza para regresar a comunidades de las que muchos excombatientes ya se sentían ajenos. En su caso, manifiesta haber sido objeto de algún grado de acoso en su comunidad pues decidió no asentarse con otros excombatientes sino donde se le asignó su trabajo político para la posguerra.

Cuando la gente comenzó a desmovilizarse, que ya cada quien entregó el arma y se fue para su lugar, por ejemplo, yo te voy a decir, había combatientes que lloraban cuando iban a entregar el arma. Y cuando se fueron y esa incertidumbre de la gente que le dieron un azadón una piocha, un machete, una cuma, una cama mal hecha, una babosada que le dieron, unas sillas de plástico envuelto, la gente donde vio eso ¿qué decía la gente?

Una situación era el combatiente y otra situación era la dirección del partido, que era muy diferente. No era la misma realidad del combatiente con la gente de la dirección del Frente porque ellos no estaban aquí y eso era lo otro que la gente comentaba. Que nos veíamos las caras los que estábamos aquí, la gente que se anduvo dando

---

<sup>644</sup> Ibid.

verga, pero las caras de la gente de la dirección del frente brillaban por su ausencia en esa concentración. Y eso a la gente lo desmotivaba más y sus comentarios eran bastante negativos en contra de eso.

La gente decía “pues sí, ya estamos concentrados, ya vamos a entregar estas babosadas, la guerra ya terminó, entonces ahorita los mandos aquí la gente ya no les interesa, ni venir aquí. Porque en las concentraciones estaban más que todo los que estaban a cargo de los campamentos, pero eran mandos intermedios, los que habían andado peleando con la gente. Entonces eso a la gente, la gente también, todo eso la gente lo analizaba en el campamento y lo comentaba.

Eso se le fue quitando a uno en la medida que el tiempo fue pasando. En realidad no fue fácil. Eso en cuestión de la seguridad de uno, o sea, pero si vos lo ves, la otra parte de cómo va a vivir cada quien después que andabas allá y que allá el tema de la comida pues si comíamos, comíamos y si aguantábamos hambre, aguantábamos hambre todos. El problema fue cuando vos que saliste, que hiciste tu familia y que tenías que, económicamente, sobrevivir sin base de nada. Unos peor que otros. Eso fue lo más cabrón. Entonces no era fácil acostumbrarte a eso.

Había combatientes, los más jóvenes, que esos nunca habían trabajado la tierra. El caso mío, por ejemplo, yo hasta la edad de 16, 17 años, 18, hasta los 18 años, yo trabajé con mi papá allá donde vivíamos, sabía cómo hacer las cosas, había trabajado con animales, con la tierra, pero y esos cipotes que se habían criado en la guerra y que nunca habían trabajado, salir después de una situación de esas no era fácil. Entonces esas eran las cosas bien difíciles. Pero la gente lo asumió, a mi juicio la gente se adaptó rápido y la gente supo superar eso.

El ejército que fue disciplinado, porque ahí si te voy a decir, ahí si mis respetos para el ejército en ese sentido, que fue disciplinado, el ejército es disciplinado en ese sentido. Cumplieron y no hicieron actos de querer... si el ejército hubiera hecho eso... pero el ejército cumplió con eso y no aceptó provocaciones, cumplió, ni se metió a querer hacer... Y eso pues ayudó bastante. Ni la guerrilla se metió a hacer disturbios. Entonces fue una cosa bien disciplinada. Creo que eso tuvo que ver mucho con la dureza de la lucha.<sup>645</sup>

---

<sup>645</sup> Ibid.

El papel desempeñado por las comandancias fue, para Isaías, deficitario en muchos sentidos. No sólo no se acercaron a las bases en los puntos de concentración, sino que tampoco ofrecieron algún tipo de explicación más allá de declarar la guerra como terminada. Esto fue, para él, el inicio de un proceso de desarticulación de los excombatientes como comunidad, como el principio del fin de su sentido de colectividad.

... no hubo mucha explicación vos. “Miren la guerra terminó”, así, se firmaron los acuerdos de paz y la guerra terminó. Y vamos a entregar las armas, las armas las van a destruir. Nos vamos a incorporar al proceso de paz y a la vida civil, todos. Nos vamos a incorporar a la vida civil. Cada quien que se incorpore a trabajar, a hacer su vida con su familia. Esa fue la explicación. Se les va a dar tierra y se les van a dar como 15,000 colones eran a cada quien para que comience y ustedes se incorporan a la vida civil y ahí no había más, esa era la explicación.

Ahí no te decían que miren nos vamos a mantener la organización de los combatientes, esas babosadas no, sólo que te ibas a incorporar a la vida civil y cada quién que vea como se defendía pues. Eso fue lo que te explicaron. Que aquí se va a respetar, el ejército va a respetar, que no hay que meterse en problemas, todo eso sí te explicaban. Que aquí ya se acabó esto, que ya no tiene que haber enfrentamientos, ya no tiene que haber violencia, si el ejército lo hace se va a meter en un gran problema político ante Naciones Unidas, van a castigar al que lo haga, entonces todo era convencerte de que la cosa se iba a respetar, ya estaba bien.

Pero en cómo íbamos a seguir organizados para enfrentar esa reinserción a la vida política, a la vida civil y económica, eso no. O sea, no había un plan, no había una cuestión unida que te dijeran “mire, aquí nosotros para la inserción a la vida civil vamos a mantener esta forma de organización, vamos a hacer esto, vamos a ayudar para que ustedes se puedan insertar poco a poco y vamos a conducir este esfuerzo”. Eso no. Porque si eso hubiera sido así pues las cosas hubieran sido diferentes. Pero sólo [decía] que te iban a dar esas cuestiones, la tierra, está bien pues, pero no hubo explicación, no hubo planes con la gente, de acompañamiento y de todo ese

esfuerzo de reinserción. Sólo tome la tierra que te iban a dar y ese dinerito que le dieron a cada quien.<sup>646</sup>

Nardo, aunque para ese momento ya no estaba activo en la guerrilla por haberse parado en una mina, también fue desmovilizado y describe el proceso de concentración de la RN como ordenado. Su testimonio aporta un elemento muy interesante a la discusión del proceso, pues entre las razones de Naciones Unidas para considerar la experiencia en El Salvador como un éxito, está la incorporación y desarrollo del desarme y la desmovilización del FMLN como un bloque cohesionado.

Nardo señala, sin embargo, que hubo un pequeño grupo disidente en Morazán que no sólo se negó a entregar las armas sino que se declararon en insubordinación e intentaron reorganizar un foco guerrillero que no trascendió del momento. Esto no sólo cuestiona la versión oficial del proceso, donde la disidencia no está mencionada, sino que da otra dimensión a la comprensión del nivel de descontento que existía entre las bases con las decisiones tomadas, en el marco de la firma de la paz, por una comandancia que Nardo señala podría incluso considerarse traidora de su propia causa.

Nuestra organización se concentró... los de Cabañas, en Cabañas. Todas las bases, las bases que estaban en Chalatenango se concentraron en Santa Marta. La gente de Guazapa de nuestra organización se concentró también en Guazapa. No sé exactamente el lugar, pero aquí sí fue en Santa Marta. Yo estaba ya de baja, como le dije, pero sí fui desmovilizado. No me encontraba en la base porque ya estaba afuera.

... fue un proceso gradual, se concentraron con sus pertrechos y todo y después, con la presencia de la ONUSAL fueron desarmando, quemando armas, fue lo que me di cuenta porque los visitaba también, pero quemaron algunas armas, de ahí las municiones y hasta culminar de destruir todo lo que se tenía... muchos combatientes no estaban de acuerdo.

---

<sup>646</sup> Ibid.

Incluso, hay un buen grupo de gente de Morazán, como 75 compañeros, que se habían insubordinado y estaban en la montaña, estaban afuera y no se querían concentrar... en el caso mío quizás fue un poco difícil porque desde el momento en que yo salgo herido yo ya no ando con arma, me paro en una mina y a partir de ahí soy consciente que no puedo hacer nada, no puedo hacer mayor cosa con los compañeros... Entonces, prácticamente, ahí dejo el arma ya. O sea, ¿qué valor podía tener esa arma?

... dependía de la visión que se tenía, del convencimiento que cada persona tenía, así podía ser su motivación o su sentimiento hacia la desmovilización porque mientras unos, por ejemplo, no estuvimos de acuerdo en algún momento que se depusieran las armas así por así, a lo mejor otros compañeros estaban deseando que terminara la guerra. Entonces ahí quizás se puede hacer una interpretación muy personal de cada uno. Pero yo en lo personal nunca estuve de acuerdo... Incluso, yo lo puedo considerar como un proceso que no sé hasta donde se puede considerar una traición a toda la lucha.

habría que analizar cómo fue el proceso que se dio entre ellos [las comandancias] o cómo lo vieron ellos... si en realidad hubo consenso desde el inicio o si fue una iniciativa aislada de un grupo, de dos o tres personas, para meter lo de la negociación de esa manera, o es la comandancia en sí, se sentaron cinco compañeros y dijeron “bueno, tomemos esta decisión”. Yo no podría dar una respuesta a eso, ni tampoco decir cómo yo lo percibía porque al final todos se concentraron y comenzaron a desmovilizarlos también. Se reunieron, firmaron y ya.<sup>647</sup>

Al igual que los otros testimoniantes, Digna tampoco confiaba en el proceso por su caracterización del enemigo que habían combatido. Asimismo, manifiesta que no creía que se cumplieran los términos de la desmovilización que les habían anunciado, como la prestación de apoyos para la reinserción y que, cuando finalmente esos apoyos llegaron, probaron ser insuficientes para las necesidades de las bases armadas.

---

<sup>647</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez el día 30 de junio de 2017 en la casa de habitación de Nardo en la comunidad Santa Marta, Departamento de Cabañas.

... estábamos desmovilizadas y yo no confiaba en los soldados. Yo me sentía donde oía pasar un avión ¡si yo estaba traumada! Yo decía que a tirar bombas venían, como eso es lo que recibíamos de ellos nomás. Y mirábamos soldados ahí que venían y [nosotros] quemando todas [las armas] ahí, nos van a dejar sin nada, decía yo, porque todas las armas las pedacearon, la ONUSAL, y tan confiados estos, decía yo, ¿y en eso será mentira?

... gracias a dios se logró los acuerdos de paz y destruyeron las armas. Tuvimos que entregarlas porque las entregaba uno y las entregaba el otro, era un acuerdo que había. Pero sí era muy difícil para nosotros vivir ya sin arma porque siempre tenía miedo uno... nos dieron una ayudita, no le voy a decir que no, pero no era suficiente para lo que nosotros habíamos vivido.

Iba por grupos. Le daban, cuando lo desmovilizaban a uno, nos dieron primero charlas, capacitaciones, los de ONUSAL, la guerrilla solo dijo que iba a haber ese proceso de desmovilización pero que iban a haber bastantes procesos de formación porque venir de un lugar que viene de pelear y entrar a lo civil es algo ¡duro! Lo tienen que capacitar a uno. Porque le daban a uno la cantidad de 15,000 colones, ahí le daban uno herramienta, le daban otras cosas, bomba para la milpa... A mí me dieron esos 15,000, pero como uno en ese tiempo no hallaba qué hacer, bastante gente quedó que ponía tienditas, pero ligero pasó, porque el pisto [dinero] ligerito se va.

Nos dieron eso y nos dieron talleres y la tierra que les digo yo que nos dieron cuando nos desmovilizaron. Yo no creía nada, pero viera que sí fue verdad. Pero es muy difícil eso, como le digo yo, los proceso fueron largos, pero ya donde empezaron si iban dando y dando y dando. Hasta que se terminó de desmovilizar el último. Le daban mesa a uno, le daban sillas, un juego de comedor, para que ya empezara a formar parte de la misma población... decían primero ellos que ese proceso iba a pasar así, nos reunían y nos decían que al día siguiente iban a quemar las armas y nosotros viendo que las estaban destruyendo.

Decían que íbamos a pasar a la vida civil y que ya no íbamos a tener problemas, que íbamos a reubicarnos como toda persona civil y que no nos iban a hacer nada,



que no tuviéramos miedo, que ya era acuerdo de ambos bandos, que ellos no podían tocarnos a nosotros ni nosotros a ellos.<sup>648</sup>

El proceso de desarme representó para Digna uno de los momentos más difíciles del proceso pues implicaba quedarse indefensa ante el incumplimiento del ejército de respetarles como civiles desarmados. En un espacio fuera de grabación comentó que para ella fue difícil incluso conciliar el sueño durante los primeros meses pues estaba demasiado acostumbrada a tener el fusil con ella. Desarmada, le era difícil encontrar una posición para dormir.

Ya después cuando se firmaron los acuerdos de paz ya no salía la gente a pelear porque sí, aquí estaban, pero después cuando ya quemaron las armas ya no... todo al que iban desmovilizando buscaba para las casas de las familias. La mayoría era de aquí... uno siente temor de estar con arma y después, sin arma, se siente uno desprotegido, como que le van a hacer algo a uno y no tiene como defenderse... para mí fue muy difícil dejar un arma porque era defensa propia de uno y defender a los demás.

Yo [sentí] bien perro pues, dejar el arma, ahí ya con las puras manos, ¡feo! Porque está acostumbrado uno ya. Pero, como le digo, que daban capacitaciones, había mucha capacitación para... convencerlo, quizás, cómo podía actuar uno y se fue acostumbrando uno. Fue muy difícil vivir ya sin arma porque uno se siente protegido de uno mismo y protegiendo a los demás y así no. Y ¡viéndose las caras con los otros sin nada! Es feo, siente uno raro, siente temor, como que le van a hacer algo y no tiene con qué defenderse. Así sentía yo... pedazos las hacían, tres pedazos cada fusil.<sup>649</sup>

Digna no hace énfasis en la falta de participación de las bases armadas en las negociaciones sino que rescata el hecho de que fue en su comunidad, Santa Marta, donde se dieron las primeras palabras de los Acuerdos de Paz. Considera, sin embargo, que sí fue un proceso en el que se les dejó al margen y en el que

---

<sup>648</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez el día 30 de junio de 2017 en la casa de habitación de Digna Recinos en la comunidad Santa Marta, Departamento de Cabañas.

<sup>649</sup> Ibid.

tuvieron que confiar en las decisiones de sus líderes y en las seguridades que ellos tuvieran de que se respetaran los términos de los acuerdos.

Como combatientes no [participamos en las negociaciones] pero aquí en Santa Marta empezó un comandante, de aquí era, que ya comenzaron, las primeras palabras de los acuerdos de paz fueron aquí en Santa Marta. Pero... los combatientes no nos dábamos cuenta [ríe]. Pero sí ya donde nos dijeron nos pusimos de acuerdo porque ya no aguantábamos 12 años de guerra y tanto muerto que iba habiendo.

... ellos decían que nos íbamos a desmovilizar y nos iban a dar las cosas que nosotros íbamos a ocupar. Sí nos dieron a una parte, pero a otras no les dieron. Pero sí, a los que tenían que darle sí les dieron. Pero le quería decir que quedaron personas que no se sintieron satisfechas porque no los tomaron en cuenta porque fue que ya habían dejado las armas antes y no los tomaron en cuenta, pero sí habían andado antes, pero era gente civil aquí que sí anduvo incorporada y a esa no la desmovilizaron y hay gente así que dice que a ellos no les han dado ese tipo de cosas.<sup>650</sup>

Digna evalúa positivamente el trabajo de ONUSAL en el proceso de construcción de paz y subraya su aporte como un elemento que inspiró confianza entre los combatientes para incorporarse al proceso.

Yo lo hallo que el proceso lo hizo bien, porque si ONUSAL no hubiese estado nos hubieran mentido, no hubiera confiado más uno, pero como miramos a la ONUSAL que sabemos que son gente que sí ven por uno y por eso confiamos quizás, porque la ONUSAL desempeñó un papel muy importante porque no cabía que tanta gente muriera ya y se firmaron los acuerdos de paz, por medio de ellos fue que se hizo todo ese proceso. Siento que muy bien el trabajo que hizo la ONUSAL acá.<sup>651</sup>

Tito se incorporó a tareas de negociación del Programa de Transferencia de Tierras (PTT) como representante de la RN, por lo que no fue parte del proceso de concentración. Sin embargo, a partir de las impresiones y visitas que realizó a varios

---

<sup>650</sup> Ibid.

<sup>651</sup> Ibid.

de los campamentos, señala que el proceso fue traumático para varios combatientes, especialmente los más jóvenes que no contaban con herramientas ni habilidades que les asistieran en el proceso de reinserción.

Al igual que Isaías, relata que el ambiente en los campamentos era de tristeza y desmotivación por la interrupción de un estilo de vida al que muchos ya estaban acostumbrados. Las tareas cotidianas del campamento guerrillero carecían de sentido en el de concentración y esto se tradujo en una marcada desidia entre los concentrados. A pesar de que también sostiene que las condiciones eran mejores que durante la guerra, no considera que hayan sido las mejores para desarrollar el proceso.

Yo sólo lo sabía indirectamente [en el proceso de concentración], porque por el mismo trabajo yo sí estaba en contacto, si no diario, pero tenía comunicación cada dos o tres días con los compañeros que sí eran parte de los mandos... yo conocí a varios que después de los primeros días que finaliza el conflicto y están como acampamentados, se da la primera desmovilización y una compañera, que en ese entonces ella tenía unos 18 años, 19, me decía “ay es que yo no me hallo...”, ya sin uniforme pues, con su ropa normal, un vestido, yo no me hallo, me dijo. ¿Cómo que no te hallás? Le pregunté yo. “Pues sí, ¿y yo qué hago aquí?”, me dijo.

Había pasado, ponele, tres o cuatro años en el conflicto, cocinando, con la vida pues, de hoy nos vamos de aquí y hacemos el campamento allá. Y de repente ahí en una casa donde estaba una pequeña tienda, una tiendita nueva, y ella ahí, era un proceso medio traumático. Hoy caigo en la cuenta de que, puta, debimos haber tenido un soporte psicológico para amortiguar un poquito ese paso de la transición del conflicto a la situación nueva, que no se llamaba paz exactamente... [había] jóvenes, bichos que quedaron huérfanos porque los padres fueron asesinados, cipotes que se incorporaron a los 15 o 16 años y habían estado 5 o 6 años ahí, ni nivel escolar tal vez tenían un equivalente de cuarto grado o quinto. Era bien complicado, no es divertido hacer un proceso de finalizar un conflicto...

... en la actividad diaria de la guerra un combatiente tenía misiones diariamente, desde que se levantaba, cuidar en la noche se le llamaba hacer posta o vigilancia... Entonces todo ese cambio brusco a salir y de repente adaptarse a que hoy tenés

que estar en algo que se parecía a un hogar o una casa... el que alguna vez tuvo una práctica agropecuaria comenzó a querer hacer algo, el que no, tuvo que ir a aprender. Lo que más costaba es que en el período en el que estaban acampamentados no tenían la misma dinámica. No necesitaban hacer posta, o si la hacían ya en el fondo sabías que... ¿para qué si ya no me va a atacar nadie?

No fue fácil. Entonces no lo viví directamente, pero estoy seguro de que fue un elemento traumático ese, casi como la sensación de que estoy preso pero no hay rejas... hoy caigo en la cuenta de que hubiera sido muy útil aprovechar ese tiempo en transformarlo en actividades culturales... en esos meses previos, a los compañeros que habían manifestado la decisión de aplicar a la nueva PNC se les dio un curso de nivelación académica. Eso fue el FMLN que creó una fundación, se le llamó Fundación 16 de enero, y se hicieron un par de capacitaciones, pero, te digo, probablemente no llenaba todo el tiempo ni la expectativa de alguien que tenía una rutina.

Con el poco apoyo internacional que se pudo conseguir de oenegés internacionales o algunas naciones que le dieron a los agentes gubernamentales algún tipo de recursos para [acondicionar los centros de acantonamiento]... se instalaron burbujas de agua que son unas cosas hechas con una lona especial que es como un tanque de agua sólo que como que es una gran almohada. El agua con sus grifos, cosas que antes tenías que ir al río... Servicios sanitarios ya más decentes.

Y la dormida que se hacía ya en... bueno, cuando hubo chance, alguna casa que estaba ahí se acondicionó para que fuera más ordenado, ya no dormir al aire libre. Y la atención médica, dada en una especie de pequeña tienda de campaña, cuando antes el médico de guerra tenía que hacerlo bajo el árbol. Pero era como tratar de medio humanizar la convivencia, la alimentación que ya no se hacía bajo el árbol sino en una cocina por ahí. No eran las mejores condiciones, pues... Fue complicado. Claro, hubo más comodidades que durante la época de los combates, eso sí.<sup>652</sup>

---

<sup>652</sup> Entrevista realizada a "Tito" por Alan Marcelo Henríquez el día 1 de julio de 2017 en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), Antiguo Cuscatlán, departamento de La Libertad, área metropolitana de San Salvador.

El proceso de desarme tampoco fue el mismo para Tito, que entregó su arma poco después de la firma de la paz para incorporarse a la comisión de negociación del PTT. Sin embargo, también sostiene que para sus compañeros fue un proceso traumático, no necesariamente por perder el arma, sino por lo que el arma había sido para ellos durante toda la guerra. Sostiene que durante las ceremonias de entrega de armas que ha logrado ver en videos se puede observar a varios combatientes llorando al momento en que rinden su arma y ven cómo es destruida.

... no era tanto por el hierro como tal... En aquel entonces el instrumento con el que un combatiente tuvo relación y le salvó a saber cuántas veces la vida fue su arma, entonces lo que sí la negociación tuvo fue que no se le entregó el arma al ejército sino que se capacitaron a unos compañeros en el uso de soldadura autógena, esa que usa gas, y que con el soplete corta hierro.

Entonces el combatiente le entrega el arma a un compa entrenado para usar eso, Naciones Unidas estaba ahí y estaba certificando que el combatiente entregó y el jefe de la unidad estaba ahí, y el combatiente veía que el compañero agarraba el soplete y comenzaba a, no a partirlo en pedazos, sino a inutilizar las piezas que le da la movilidad y la vuelve un arma pues. Lo que sí me contaron muchos, incluidos los compañeros jefes, que cada vez que veían a los combatientes que hacían eso, varios de los combatientes, ninguno estaba alegre de que entregaban el arma sino que algunos llorando y el jefe tenía que socarla [aguantar] o si no podía más con anteojos oscuros en la foto.

No sé si se quedaron [algunos combatientes con su arma] porque, por ejemplo, yo tengo en mi casa un AK [fusil Avtomat Kalashnikova modelo 1947, o AK-47] que en apariencia está entero, pero la pieza importante está inutilizada. O sea, si vos lo ves de lejos decís ¡puta, este tiene un arma en la casa! El que sabe ve que no funciona. Cuando ves que jalan algo, no funciona. No sé, más de alguno se pudo haber quedado, pero la regla y la norma fue que el arma se entrega.

La ceremonia previa yo sólo vi más de algún video de la última desmovilización en Aguacayo [Suchitoto, departamento de Cabañas]. Una ceremonia muy emotiva. El jefe que estaba entregando había sido el jefe de las fuerzas especiales y él entrega simbólicamente la bandera de la organización y un pabellón nacional, él con el

uniforme y todo, pero ya sin arma, le entrega eso a la organización civil, digamos, de las comunidades de ese entonces que estaba nueva, tenía como un año o año y medio. Le hace como el traspaso simbólico de que la lucha sigue pues, pero ya no con el arma.

Yo viendo ese video veo que el compañero estaba llorando sin ninguna pena verdad y veo a los demás y las caras igual, pero no era el hecho de estar entregando el hierro, era la transición de haber dejado... imagínate, para ese entonces, gente que tenía 25 años y había estado en la guerra 12. No es fácil veá. Yo salí de la guerra, en el 92 tenía 32 años y me incorporé a los 20, igual veá, doce. Pero yo había tenido el privilegio de estudiar, [tener] una familia, tuve el privilegio de que mi familia quedó viva toda, no todo el mundo salía así. Lo menos que podía pasar es que fuera traumático ese paso. Pero ese paso era bien duro, el de dejarlo... no fue fácil. Me imagino que lo mismo fue para todo el mundo.<sup>653</sup>

Para Gladis el proceso de concentración fue bastante corto y dar término a su vida como combatiente no le fue difícil por su deseo de incorporarse a sus nuevas tareas como formadora de promotoras de salud.

Yo quería ir a trabajar con la población. Quizás fue también porque había andado en medio de la gente, eso también me dio confianza porque yo había andado en medio de la población, eso me dio confianza con la gente civil. Por eso pienso que no me costó mucho.

... yo estuve como tres días nada más [en la concentración]. Sólo fue para entrevistarme y sacarme la foto que me dieron para el carnet, sólo estuve tres días que estuve ahí por Pueblo Viejo, arriba de donde yo vivo, sólo tres días, de ahí me fui al trabajo... recuerdo que era una alegría, ahí como ya era que no había nada, yo sentía que era bien diferente porque cuando uno estaba en un campamento, estaba secreto, no había bulla, estaba uno quedito o sin alumbrar, andábamos en lo oscuro, y ahí esa vez, cuando ya se recogió a toda la gente ahí había unas grandes

---

<sup>653</sup> Entrevista realizada a "Tito" por Alan Marcelo Henríquez el día 1 de julio de 2017 en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), Antiguo Cuscatlán, departamento de La Libertad, área metropolitana de San Salvador.



fogatas, juntaban los grandes pocos de leña, pusieron ocote y por donde quiera había fogatas.<sup>654</sup>

Señala, sin embargo, que para varios compañeros sí fue difícil entregar su arma, pues había sido su herramienta de combate y defensa durante mucho tiempo. En los campamentos manifiesta que la convivencia fue muy agradable y que las condiciones de vida en ciertos aspectos eran considerablemente mejores que las que tuvieron durante la guerra. Al igual que otros testimoniantes, también menciona que los campamentos fueron puntos de reencuentro para varios combatientes con sus familias.

[Para otros sí fue difícil porque] ese fusil que iba a entregar le había defendido la vida y todo. Sí, había compas que sí, algunos compas lloraban pues, lloraron para entregar el fusil y yo entendía de que lo sí sentían entregar esa arma era porque sabían que ellos habían puesto la confianza en esa arma porque los combatientes, claro, confiaban en dios, pero [también] confiaban en el arma que andaban.

[En los centros de acantonamiento] estaban los compas con sus familias, o sea, habían llevado la familia ahí a convivir con ellos, había comida, sí, era diferente. Ya cuando iba a ser la desmovilización el convivio era diferente, claro, eso no quiere decir que cuando estábamos en guerra no había convivios, claro, había convivios, había momentos bien bonitos, convivíamos, en momentos en que no estaba la Fuerza Armada dentro de la zona, había baile, comíamos, se relajaba pues.

[Las condiciones] era igual que cuando andábamos en los campamentos que cada quién hacía su champita, como unas que están en el museo [museo de la Revolución en Perquín] unas champitas que se hacen con plástico, otros con pencas de huerta [hojas de banano], eso se hacía en tiempos de que no estaban los soldados, en los campamentos.<sup>655</sup> Entonces aquí, cuando fue la desmovilización la mayoría de compas hicieron esas champitas. A quien hiciera las champitas mejor, quien la hiciera más bonita, la hacían alta o bajita, pero sí hicieron las champitas. Otros sí

---

<sup>654</sup> Entrevista realizada a Gladis Vásquez por Alan Marcelo Henríquez, con el apoyo de Juan Carlos García, el día 21 de julio de 2017 en las instalaciones de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBES), Perquín, Departamento de Morazán.

<sup>655</sup> “Champa” es una palabra utilizada para referirse a una vivienda precaria, generalmente de plástico, cartón o lámina de zinc.

sólo tiraron el plástico y ahí se quedaban... Lo que sí había era una cocina, recuerdo que había una cocina que habían hecho unos tapescos [plataformas de varas de madera usadas para aporrear el maíz] más formales ahí donde cocinaban. Eso sí estaba.<sup>656</sup>

Gladis manifiesta, al igual que en los otros testimonios, que muchos de los combatientes en el campamento expresaban incertidumbre por lo que harían al ser desmovilizados, pues muchos no tenían un lugar al que regresar y no sabían cómo harían la transición de una organización que les proveía de lo necesario para su vida diaria a una situación en la que tendrían que procurarse sus propios bienes. A pesar de que se les explicaba que contarían con apoyos, estas promesas no eran suficientes para amortiguar el temor ante el regreso a la vida civil.

Los comentarios eran de que ¿qué iban a hacer?, ¿qué iba a pasar después de que ellos sólo habían aprendido a andar el fusil y tirar bala?, ¿qué iba a pasar con ellos después? Esos comentarios se daban. Que ¿dónde iban ir a parar?, que no tenían donde vivir. Lo otro que se escuchaba era que ¿qué iban a hacer para comer? Porque en los campamentos todo daban, la ropa, zapatos, al que se podía, pero, pues sí, siempre teníamos, ya después ¿quién iba a responder? Cada quién iba a ver cómo hacer. Esos comentarios sí se daban.

Los mandos, cada quien tenía su mando, era un responsable... ellos nos dijeron que nos iban a dar tierras, que nos iban a dar una vivienda, que iban a dar cosas básicas para amueblar esa vivienda que nos iban a dar, eso lo explicaron en una reunión. Pero realmente... algunas cosas sí fueron ciertas, por ejemplo, lo de la tierra, dieron, quien tuvo acceso... por ejemplo, mi persona, a mí me dijeron que me iba ir para Usulután, que allá me iban a dar, entonces yo me fui con el grupo de gente para Usulután, pero a mí no me pareció allá, no me gustó, yo me vine de regreso.<sup>657</sup>

Las condiciones de la concentración fueron, nuevamente, muy diferentes para Griselda. En medio de comentarios de sus compañeros que planeaban regresar a los hogares de sus familias, Griselda era uno de los casos de personas

---

<sup>656</sup> Entrevista realizada a Gladis Vásquez por Alan Marcelo Henríquez, con el apoyo de Juan Carlos García, el día 21 de julio de 2017 en las instalaciones de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBES), Perquín, Departamento de Morazán.

<sup>657</sup> Ibid.

que no tenían a dónde o con quién regresar. Esto la hizo pedir en repetidas ocasiones que se aplazara su despacho del campamento, llegando a ser parte del último grupo en ser desmovilizado, y su incertidumbre era aún mayor por reconocerse como una madre soltera. Afortunadamente, su entonces pareja, otro combatiente y también menor de edad, accedió a llevarla al hogar de sus padres donde se incorporaría a una familia de exguerrilleros que alivió su temor por la falta de un hogar.

[...] cuando se firmaron los Acuerdos de Paz, me fui a Las Vueltas a acuartelar, ahí estuve, y a mi hija la tenía la abuela de ella. Yo sólo la iba a ver. Después de Las Vueltas nos fuimos a Guarjila, allá estuvimos en Guarjila un año, todos los guerrilleros ahí en Guarjila un año. Y al año fueron sacando a la gente por grupos, primero un grupo... así en cinco grupos y a mí me tocaba salir en el segundo grupo y yo me acuerdo que llorando le dije al jefe que yo no quería irme y él me dijo que por qué no quería irme, que todos estaban contentos que ya se iban. Pero todos contentos que ya se iban porque todos tenían familia, la mayoría tenían familia.

Y yo sólo me ponía a pensar “¿y yo para donde me voy a ir, si yo no tengo a nadie?”. Entonces pasó eso y mi jefe me dijo “vaya pues, te voy a dejar en el otro grupo” y ya cuando se acercaba la fecha del grupo en el que me tocaba yo siempre les decía que yo no me quería ir. Un día le dije a mi jefe “yo no sé para qué terminó la guerra si...” Yo no quería que terminara si, para mí, al final ya me había acostumbrado y mi familia eran ellos, todos ellos.

Al menos ahí, yo decía, al menos aquí me dan zapatos, me dan comida, cuando hay comida como y cuando no, no. Bueno, ya cuando se acercó el último grupo, que prácticamente no había gente ahí, sólo un grupo faltaba y yo siempre me quedaba y no me iba. Un día me dijo mi jefe “¿ya buscaste para donde irte?”. No, le dije yo. Y yo tenía un novio que era el hijo de ella [señala a doña Josefina, la anfitriona de la casa]... ya faltaban dos días para que saliéramos. Le dije “vení, ¿y vos tenés casa?”. No, me dijo él, pero mi papá si tienen casa. Entonces, le dije yo, ¿todavía te querés acompañar conmigo? Y me dijo él “le voy a decir a mi mamá si te llevo para la casa”. Yo me alegré cuando él me dijo eso.

Al siguiente día llegó y me dijo “sí, vámonos para la casa”. De ahí... así fue como yo salí de eso que no hallaba para donde irme y me vine para acá a vivir quizás unos 5 años con ellos. Luego siempre pensaba “no sé por qué terminó la guerra si todos tienen una familia y sólo yo no”. Pues, tenía una hija, pero... cuando vine aquí ellos siempre me apoyaron, me quisieron a mi hija.

[En los centros de acantonamiento] nos explicaron que iba a terminar [la guerra] y que teníamos que entregar cada quién el arma que andábamos y que luego íbamos a tener algunos beneficios, que nos iban a dar casa, tierra, un crédito, pero... bueno, yo en ese tiempo era menor de edad. Prácticamente no me hubieran dado nada... lo que hicieron mis jefes para que me dieran casa, y como veían que no tenía familia, me fueron a sacar papeles aquí a Concepción, Quezaltepeque, me dijeron que me iban a aumentar tres años para que saliera mayor de edad. Si no, no me hubieran dado casa ni nada de eso.

... Incluso al hijo de ella [doña Josefina] no le dieron nada también porque era menor de edad. Pero de ahí sí nos explicaron eso que íbamos a tener el apoyo de ellos y todo eso, pero no fue así porque media vez se deshizo eso cada quien para su casa a poner su familia, como que todo se terminó, todos se fueron [...]<sup>658</sup>

El proceso de desarme es también descrito por Griselda como uno de los momentos más difíciles del fin de la guerra. Manifiesta que tiempo después de la desmovilización seguía durmiendo con algo en los brazos que llenara el espacio del fusil. Un elemento interesante que resalta es que muchas de las personas que estuvieron en los campamentos en los que se concentró su grupo no eran excombatientes, sino personas de la sociedad civil que sólo participaron del proceso para ser después beneficiarios de los programas de reinserción.

Si se considera que dentro de los términos del PRN se contempló la cobertura de personas afectadas por el conflicto que no fueron combatientes, su participación de estos beneficios tiene sentido. Sin embargo, ella no estuvo de acuerdo con que

---

<sup>658</sup> Entrevista realizada a Griselda Anaya por Alan Marcelo Henríquez el día 10 de febrero de 2018 en la casa de habitación de Josefina Ayala en la comunidad Las Minas, Departamento de Chalatenango.

estuvieran en la concentración, un espacio que ella consideraba sólo para los que participaron militarmente en la guerra civil.

... hubo una actividad, hicimos formación todos y nos explicaron que íbamos a entregar las armas. Yo no quería entregarla... hicieron como un círculo y cada quién entregó su arma, en medio hicieron el montón de fusiles, algunos lloraban porque les metieron fuego a todas las armas. Yo me acuerdo de que me quedé con algunos cargadores de munición que andaba... Sentía uno como que era algo parte de su vida... yo sentía que era algo que me defendía, con lo único con lo que yo me sentía segura por eso fue bastante difícil dejar eso.

Incluso, yo pasé años de que solo así dormía, como que estaba cuidado algo [simula estar acostada sosteniendo algo], como cuando uno estaba en guerra siempre dormía así con el fusil abrazado o algo. Yo pasé tiempos incluso... yo, si ahí está mi marido y yo me acuesto y siempre me acuesto viendo la pared, abrazando la almohada, nunca duermo así abrazándolo a él, no puedo, es algo que no puedo.

Cuando nos acuartelamos llegó mucha gente que no anduvo en guerra, que simplemente los llamaron para cubrir el espacio de la cantidad de gente que quizás tenía que estar... sólo llegaron a encuartelarse y tuvieron los mismos beneficios... Cosa con la que yo nunca estuve de acuerdo, digo yo, ¿por qué hicieron eso?, y ¿por qué tuvieron que tener los mismos beneficios cuando no vivieron lo que uno vivió? Porque yo fueron 5 años que fue terrible.<sup>659</sup>

Para Damián las condiciones en los centros de acantonamiento fueron privilegiados en comparación de la forma a la que estaban acostumbrados a vivir durante la guerra. A diferencia de Griselda, para Damián la llegada de personas no combatientes a los campamentos fue positiva, pues permitía gestionar mayores recursos y provisiones para los que estaban ahí. Para él esto fue un movimiento estratégico que permitió distribuir recursos que se podían haber recanalizado a otras zonas del país por no cubrirse las cuotas de beneficiarios con un grupo de combatientes tan reducido.

---

<sup>659</sup> Ibid.

... realmente estar en los campamentos supervisados por ONUSAL era privilegiado porque teníamos champas formales, colchonetas, teníamos todo lo que no tuvimos en la guerra. En la guerra sólo teníamos un plástico, un nylon que le llamábamos, una cobija y una mudada.

Llegó gente de todos lados. Llegan estudiantes, se incorpora mucha gente amiga, y al final a la mayoría de sus amigos a toditos los desmovilizaron. Nosotros hemos desmovilizado un montón de gente, si estamos hablando a nivel de combatientes estaríamos hablando de unos 70-80 combatientes reales y el resto entre amigos y población civil, que fue una parte positiva en el sentido que permitía mayores apoyos de ONUSAL. Al decir que tenías a tanta gente ahí venían más alimentos y todo eso. Si dices que tienes 80 pues venía para 80, o sea menos, las dietas que venían eran para más gente, así que era una ventaja.

[Las condiciones de vida] Cambiaron totalmente, como te digo. De estar en el monte a estar en cemento, a tener catres, ¡imagínate, un guerrillero con cama! Ya la comida, había bastante queso, teníamos los tres tiempos, ya no había el sufrimiento de antes con los frijolititos paraditos [una forma de preparar frijoles], había leche, bastante leche... [todo proveído por] Naciones Unidas. Venían dotaciones de alimentos, venían sábanas, toallas, ¿cuándo habíamos tenido pasta dental? ¡Venían cajas completas!<sup>660</sup>

A diferencia de las y los otros participantes, Damián manifiesta que, desde su perspectiva, el proceso de desarme no presentó mayores problemas, pues las armas eran vistas como herramientas, no como extensiones de sus cuerpos, tal como manifiestan otros testimoniantes. Considera que, si bien hubo personas a las que se les dificultó el proceso, éstas fueron una minoría.

... nos tocó en un momento entregar todas las armas para que fueran inutilizadas con sopletes, se fueron registrando y entregando las armas... se supone que el último contingente que nos desmovilizamos cerramos el proceso de paz, porque hasta ese momento se podía romper el proceso, uno nunca sabía... Había una gente que no quería. Las armas nosotros las veíamos como un instrumento porque

---

<sup>660</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez a “Damián” el día 14 de febrero de 2018 en su casa de habitación en la comunidad Las Minas, Departamento de Chalatenango.



acuérdate que la guerra comenzó sin armas, comenzaron con armas cortas, algunas escopetas, fusiles y después se fue tecnificando. De ahí vinieron los M-16, vinieron los AK, ya uno estaba acostumbrado a este cambio y ya entre un AK y otro no había diferencia, el combatiente no... salvo los mandos o compas que nunca quisieron cambiar y tuvieron siempre la misma arma porque la arma era como la compañera de uno.

Entonces sí había casos así, pero bien aislados [de personas que no querían entregar las armas], la mayoría de gente no tuvo ese problema con las armas. Dolía ver que los iban destruyendo, pero iban también destruyendo el proceso de conflicto al ver las armas ahí. A mí me tocó estar verificando junto con la ONUSAL la destrucción de esas armas... Comenzamos a entregar por números, verificando números, hay algunas fotos por ahí de eso. Se terminó de entregar, se destruyó, nos lo devolvieron como chatarra.<sup>661</sup>

Damián considera que los combatientes que tenían los temores más pronunciados durante la concentración eran los menores de edad que, si bien habían sido una parte importante de las fuerzas militares de la guerrilla, no estaban contemplados en los programas de reinserción y muchos no tenían familia con la que regresar.

... la mayoría de los combatientes que estaban desde niños, su casa era la guerrilla, sus padres y hermanos eran los compas. Así que romper el cordón umbilical les costó más. La mayoría de los compitas menores no fueron atendidos como correspondía. Los mejores combatientes que tuvo la guerrilla fueron los menores, quizás porque no estaban pensando en el mañana, en familia, no, los muchachos de 13 o 14 años tenían más disposición de combate y prácticamente, en alguna manera, era la sangre nueva que nos permitía a nosotros garantizar muchas acciones. Pero ya el proceso de paz a ellos no los contemplaba.<sup>662</sup>

---

<sup>661</sup> Ibid.

<sup>662</sup> Ibid.

## 5. La esperanza truncada: programas de reinserción e impresiones sobre el legado del proceso de paz en El Salvador.

El primer aspecto que resalta José Luis de su proceso de reinserción es la reintegración familiar, tanto de su familia nuclear como de su familia conyugal. Este es un elemento que ya se ha mencionado desde el primer capítulo de esta investigación: la figura de la familia fue una plataforma fundamental para el proceso de reinserción, pues era un lugar desde el cual se podía tomar parte y beneficio de los programas de apoyo contemplados para los excombatientes.

También menciona que fue importante para él y para su percepción de seguridad quedarse en una comunidad de excombatientes donde se sentía acuerpado y seguro. Sin embargo, parte importante del tono de decepción con el que se refirió a la posguerra pasa por la descomposición social que observa en la comunidad donde un miembro de la misma asesinó a uno de sus hijos.

... para contarle la historia [de mi proceso de reinserción] es algo fregado, no es fácil, porque desde que les conté al principio que estuvimos en Chalchuapa, a ellos [mi familia] desde el 81, no los había vuelto a ver. Hasta el 89. A mis hermanos no los volvía a ver y mi señora... teníamos 2 niños, vivíamos por Ciudad Barrios, sufriendo con los 2 niños... Para la ofensiva ya me le habían dado traslado a mi esposa para Chalate... con mis hijos donde mis papás, sólo eran dos, la hembra y el varón.

A pues de ahí yo tenía que salir, después de la ofensiva ya me dieron el traslado para Chalate... ahí ya estaban con mi papá, pero mi papá murió en esos días... ya estaba encuartelado yo cuando él murió. De ahí mi mamá me dijo que se quería quedar cerca de una hija, por eso anduve buscando aquí porque a mi hermana aquí fue beneficiaria de tierra. Ella aquí anduvo todo ese período. Por eso es que yo vivo aquí.

... mi esposa es consciente, también anduvo todo el tiempo. Se incorporó en el 76. No hemos tenido ningún problema [como familia por nuestra historia]... en el caso mío yo pensaba en los míos... lo único que podíamos hacer era buscar un lugar donde asentarnos ya permanente. Y aquí fui beneficiario de tierra, yo y mi esposa, y ya nos quedamos aquí... la mayor parte de aquí son excombatientes. Aunque no

estuvimos en la misma zona, pero ya uno sabe que son excombatientes y de donde haya estado hay un mismo sentimiento.

... eso [la guerra] a uno no se le olvida aunque quisiera. Fijese que todavía tenemos... mi esposa de pie sueña que todavía está en un campamento. Hemos varios que todavía soñamos que estamos peleando, que el fusil se nos ha hecho pedazos, se nos ha pandeado [doblado, cuando se disparaban ráfagas prolongadas el cañón del fusil se podía sobrecalentar y doblarse]. O sea, eso es mentira que un guerrillero que fue fiel y estuvo durante... imagínese yo estuve desde el 77 hasta el 93 se puede decir, porque fui desmovilizado en el 92 ¿cuántos años son? No se olvida. Hay gente que sí se ha olvidado... no todos, pero a uno no se le olvida, más la sangre que perdió, no es fácil.

La comunidad es tranquila, la zona es bonita, me gustó, no me he arrepentido de vivir aquí, por lo menos... hoy después las cosas han cambiado bastante. Han cambiado bastante... tuve un problema, me mataron un hijo y me lo mató un mismo de aquí... No dejé de sentir ese vacío, no es fácil. Pero uno piensa... y dije, no me voy a meter en problemas, tengo que cuidar a mis hijos. Entonces me quedé mejor... Me ha gustado siempre apoyar a la comunidad con lo que haya podido [...]<sup>663</sup>

Los programas de reinserción son evaluados por José Luis como buenos aunque carentes de dirección oportuna de las comandancias o mandos medios. De acuerdo con él, muchos excombatientes jóvenes no tenían claro qué es lo que querían o podían hacer con los recursos que se les brindaron para su reinserción y por ello los desperdiciaban, llegando, incluso, a casos extremos de recorrer la comunidad tirando billetes en el camino. Asimismo, señala como un error que muchas personas que no fueron combatientes hayan recibido beneficios que muchos excombatientes siguen necesitando hasta hoy.

Esos programas [de reinserción] fueron buenos. Lo que pasa es que hubo un problema. Acuérdense que en ese tiempo eran un montón de jóvenes de 17, 18, 19 años la mayoría, no sabían todavía ni qué y venían de una guerra, ellos no sabían

---

<sup>663</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez, con el apoyo de Fabricio Sibrián, Ángel Cortez y Saúl Alfaro, el día 29 de junio de 2017 en la casa de habitación de José Luis en Suchitoto, Departamento de Cabañas.

cuál era su futuro. Eso no les hizo a ellos prepararse y entender las cosas que estaban pasando. Por eso muchos no se prepararon.

... los jóvenes salieron sin saber a dónde iban realmente. Tuvieron que pegarse a su familia, algunos sin familia, en algunos lugares como Chalate, Guarjila, Los Ranchos, Las Flores, lograron que les dieran dinero. Aquí también hubo 25 viviendas, 25 o 30 me parece, que las construyeron ellos. Hubo eso, que fue bueno realmente y a la gente que le dieron tierra. Algunos no lo agradecieron, algunos la vendieron, por lo que les digo, por la edad que tenían, ellos no sabían a qué se iban a enfrentar.

Aquí en Cabañas hubo un chamaco que cuando fue a sacar los 15,000 colones que le dieron se emocionó y hasta los botaba así ve [simula arrojar dinero], regalaba pisto [dinero]. Distinto uno que ya tenía su par de años más... lo que sucedió en la guerra es que nosotros no teníamos pisto, era muy raro que anduviéramos un peso, porque lo que nos daban era para comprar cosas para la tropa.

No hubo esa capacidad de la dirección de conducir el análisis que tenían que hacer, a dónde iban a integrar a cada persona, a cada compañero, en qué rubro lo iban a meter para que realmente él pudiera salir adelante. Fue una debilidad... hubo [otro] problema que la CP, o sea el partido, no ha logrado controlar, porque le dan [pensión] a mucha gente que no fue lisiada del conflicto, hoy después se jodió un brazo, se pegó un rasguñón y todo. No ha tenido la capacidad de controlar eso, le dan dinero a la gente que... lo necesita, claro, pero no ha tenido la capacidad de controlar eso.

Cuando salimos nos dieron 500 colones, con esos 500 colones que nos dieron a mí y a mi esposa compramos una vaquita y empezamos a tener algunas cosas. No lo derrochamos... Lo de la tierra que nos dieron según todo se iba a pagar. Lo que hicimos fueron unas grandes marchas y nos presentamos al banco de tierras a que nos condonaran. Porque se nos dio la tierra y se nos dio 15,000 colones a todos los beneficiarios de tierra. Pero había que pagarlo. Pero por la lucha que hicimos, lo condonaron. Así fue todo ese proceso.<sup>664</sup>

---

<sup>664</sup> Ibid.

Isaías considera que los programas de reinserción fueron insuficientes para satisfacer las necesidades de los excombatientes pues se ofrecieron algunos beneficios, como las capacitaciones, que no tuvieron efectos en la mejoría de la calidad de vida de los beneficiarios. También considera que hizo falta orientación de los líderes para la inversión y aprovechamiento de los programas de reinserción, especialmente para los más jóvenes que muchas veces no tenían familia con la que regresar.

Mirá, hubo un programa de tierra, había un programa de educación, que en realidad era para los combatientes que eran menores de edad porque no podían acceder a la tierra porque no tenían documentación legal. Pero mirá, yo te voy a decir, a algunos les dieron talleres vocacionales, pero que a mí me consta que a esos combatientes que fueron menores de edad los hayan metido a una universidad y se hayan hecho profesionales, no hicieron eso. Eso hubieran hecho, hubiera sido excelente, pero no lo hicieron.

Esos pobrecitos son los que más jodidos quedaron porque no tuvieron nada. Hubo un programa de vivienda que no fue para todos. Por ejemplo, ¿Qué daban? Una casita que le hizo FUNDASAL, una casita pequeña pues. Claro, ya era algo pues, ya servía para... pero no era para todos. No todos tuvieron ese beneficio de la casa.

Yo, por ejemplo... cuando salí, fui donde ellos [mi familia] y estuve unos días ahí. Después yo ya me había acompañado aquí y me quedé, ya no me regresé a vivir con ellos... ellos viven en Santa Tecla. No pensaba yo irme para una ciudad, más que aquí estaba trabajando con el partido... Con lo que me dieron a mí y lo que le dieron a ella [mi esposa] comenzamos a trabajar, compramos unos animales y crecimos la granja, nosotros crecimos esa granja y después yo la quité, pero... no nos fue mal, nos fue bastante bien. Nosotros desarrollamos ahí un proyecto como familia con ese poquito que nos dieron.

... yo creo que, pues sí [me ayudaron los programas de reinserción] para uno es bien importante eso porque imagínate si la cosa que más apreciás en tu vida es tu familia ¿verdad? Entonces incluso cuando uno andaba en la guerra lo que más lo hacía sufrir a uno era la familia... Pero después de los Acuerdos de Paz, vos encontrarte con tu familia, estar ahí con ellos, estar yéndolos a visitar y entrar

nuevamente a la dinámica de estarte viendo con la familia, eso es lo que más te fortaleció en la reinserción.

Pero había combatientes que ni sabían dónde estaba su familia. A veces su familia hasta se había ido para otros países. Había combatientes que le habían matado a sus papás y si tenían hermanos no sabían dónde estaban. Para esos era difícil pues. Si para ellos la familia eran los que andábamos ahí. Muchos de esos lo que hicieron fue quedarse con familias aquí, pegarse pues, con los de la comunidad, llegar a la comunidad y ahí resolver. Bastante gente. Era bien diferente al que tenía una familia, que vos podías llegar y todo.<sup>665</sup>

Respecto a compartir sus memorias con sus hijos, Isaías manifiesta que ha compartido con ellos algunas cosas de su historia, más no a profundidad. Explica que parte de esto se debe a que, al finalizar la guerra, decidió quedarse en Suchitoto en lugar de reincorporarse con su madre y su hija para darle continuidad a la tarea política que se le encomendó. Su familia, comenta, se trasladó a Santa Tecla por recomendación suya, para procurar su seguridad en un escenario de transición incierto.

A veces he hablado algunas cosas [con mis hijos], pero, que yo me ponga a hablar con ellos todo esto no. No talvez por decisión mía sino que... pues sí, como a veces ellos no lo preguntan. Sólo me preguntaban antes “mirá y ¿vos qué vas a hacer, te vas a quedar allá o qué pensás, te vas a venir?”. No, les dije yo, allá me voy a quedar.

En realidad, cuando yo salí, la idea es que eso no terminaba ahí, que íbamos a la lucha política, pero que ahí íbamos a continuar el esfuerzo para lograr las transformaciones que no se habían logrado en la lucha armada. Esa era la mentalidad. Y yo sigo [pensando] que las cosas así tendrían que ser. Lastimosamente ya no son así...

Me acuerdo yo que en esos días les dije “váyanse para Santa Tecla y si no se van para Santa Tecla váyanse para Santa Ana”, yo buscando lugares donde no los

---

<sup>665</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez, con el apoyo de Fabricio Sibrián, Ángel Cortez y Saúl Alfaro, el día 29 de junio de 2017 en el restaurante propiedad de Isaías en Suchitoto, Departamento de Cabañas.



conocieran. Se fueron para Santa Tecla. A pesar de que yo estaba desvinculado de vivir donde ellos, siempre me mantuve pendiente de dónde estaban y siempre les orienté para garantizar su seguridad. No estaba con ellos, pero estaba pendiente... nunca perdimos ese contacto. Entonces eso ayudó bastante.

... mi mujer fue combatiente, anduvo ahí en el monte hasta que terminó. Los hijos están claros de eso... Se sienten ellos orgullosos de que uno participó y que luchó... ellos reconocen y les gusta oír porque se ponen a ver historiales de todo. Son conscientes ellos de lo que pasó y de todo. Nunca me han dicho a mí que por qué anduve en eso, que no están de acuerdo. Como les hemos explicado por qué y cómo ellos han conocido muchas cosas de historia, de Monseñor Romero y de todo eso, entonces tienen un conocimiento bastante amplio de cómo se dieron las cosas.<sup>666</sup>

Isaías continuó su trabajo político en la posguerra como delegado del FMLN en Suchitoto y se siente muy satisfecho por el trabajo que realizó. Manifiesta que desde su tiempo en la guerrilla procuró ser considerado con la gente a su cargo y que, hasta la fecha, muchos de ellos todavía le visitan o contactan para agradecerle la forma en que trabajó con ellos.

El caso de Isaías es muy particular porque su trabajo político como delegado lo llevó a ocupar el puesto de alcalde de Suchitoto durante 12 años, una forma de ver la transformación de la lucha armada a la lucha política de la forma muy explícita. Desde la alcaldía, señala, procuró mantener un trabajo a la altura de los procesos que lo respaldaban y se da por satisfecho con lo que hizo.

Desde el momento en que me incorporé hasta la fecha, yo me siento satisfecho. No soy resentido porque me incorporé conscientemente, nadie me obligó, me fui por lo primero que te conté. Me siento satisfecho por todo lo que hice, me siento tranquilo porque no utilicé las armas para cometer injusticias. No hice uso de las armas para reprimir gente... yo me siento limpio de que no utilicé el arma para asesinar a alguien así... ni para intimidar, ni para nada. Participé aquí en el partido, conduciendo el

---

<sup>666</sup> Ibid.

partido en el departamento, me siento satisfecho por lo que se hizo, el trabajo que se comenzó a hacer aquí después de los acuerdos.

Entonces yo, cuando había un combatiente que en realidad yo veía que tenía problemas, yo esas partes humanas siempre las tomé en cuenta, aún en la guerra y de eso muchos se acuerdan... Siempre yo tomé en cuenta a la gente, incluso en la guerra nunca tomé decisiones solo... Estuve como alcalde 12 años, salí, cuando llegué, con la mentalidad esa de seguir haciendo lo que queríamos hacer, con la mentalidad de cambiar la situación y gracias a dios y el apoyo de la gente, las comunidades, las instituciones, yo no me quejo.

Gracias a dios se hizo lo que yo jamás pensé hacer. Jamás pensé yo que iba a hacer todo lo que hicimos. No lo hice yo, entre todos lo hicimos. La gente participó, las instituciones nos apoyaron y le resolvimos a la gente necesidades básicas que nunca en la vida las había tenido Suchitoto. Necesidades básicas elementales y yo me siento satisfecho de eso. Consciente y claro de que trabajé honestamente, con principios, lo hice con todo mi amor, con esfuerzo y con la mentalidad siempre que traíamos. Entonces, aún a sabiendas de que los últimos años que yo estuve las cosas ya no eran como uno quisiera que fueran en otros lados.<sup>667</sup>

Nardo, al igual que otros participantes, considera que a pesar de que algunos programas que en su momento fueron promesas se ejecutaron como había sido planteado, éstos tuvieron una limitada eficacia para mejorar la vida de los excombatientes por varias razones. Una de ellas es que en un primer momento no hubo voluntad de parte de muchos desmovilizados para incorporarse a los programas, lo que casi provoca que se trasladaran a otros lugares del país y les dejaran sin ellos. Por otra parte, considera que muchos hicieron un mal uso de los recursos y terminaron desperdiciando lo que tenía que ser una inversión para su proceso de reinserción.

Yo fui beneficiario de un crédito que dio el gobierno de 20,000 colones, que eran en aquel tiempo. La casa fue un proyecto que lo construyó una institución que se llama FUNDASAL, incluso este proyecto yo le metí el hombro al inicio porque tenía la necesidad de vivienda y los compañeros que habían quedado encargados no

---

<sup>667</sup> Ibid.

querían hacer nada, entonces yo me moví a San Salvador y me apoyaron dos líderes: Carlos Bonilla y Bartolo, me apoyaron a organizar la gente y de esa manera el proyecto no se fue para Morazán. Porque lo querían mandar para Morazán o Chalatenango y yo logré.

Yo recuerdo que había veces... había un señor que se llamaba Elvis... me decía, el proyecto se va a ir si ustedes no se ponen las pilas. Porque se daba un problema, los compañeros como que estaban desubicados, unos se salían, otros me decían que ya no iban a querer la casa, y por ahí se iban. Y yo anduve haciendo el listado para completar 90 viviendas y yo le dije al señor "mire, hágame un formato en el cual diga yo no quiero la vivienda y hacer firmar a la persona para ver en realidad quienes quieren". Y de esa manera concretizamos el proyecto. De ese proyecto salieron las... donaron las casas prácticamente.

Los compañeros que hicieron buen uso de eso, les ayudó mucho. Pero hubo otros que [lo] tiraron al desperdicio. A comprar armas, incluso algunos por la inexperiencia compraron animales y se les murieron, otros se lo chuparon, y al final unos que ni siquiera una vivienda hicieron y diría yo que no estaban muy preparados para la reinserción en ese momento.<sup>668</sup>

Nardo considera que la transmisión de la memoria a la siguiente generación es importante y habla de sus vivencias en la guerra con sus hijos. Para él, es necesario que los jóvenes conozcan estas historias del conflicto, primero, para contar con versiones del proceso que en otros espacios no son tomadas en cuenta, como las vivencias límite por las que pasaron, y, segundo, porque esto aporta a su toma de conciencia sobre las dinámicas de opresión de su pueblo y cómo relacionarlo a otras poblaciones oprimidas como los pueblos originarios.

... yo he hablado con [mis hijos] incluso, con este muchacho [señala a su hijo que está cerca de nosotros] que ayer, por ejemplo, estuvimos haciendo cuentas de cuántos años tendría yo de muerto si el 28 de junio del 84, en un ataque que nosotros hicimos, andaba en el batallón Carlos Arias, a mí me pegaron un disparo ahí en el fusil contraminado con la mano. Si el fusil no lo llevo así [simula cargar el

---

<sup>668</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez el día 30 de junio de 2017 en la casa de habitación de Nardo en la comunidad Santa Marta, Departamento de Cabañas.

fusil contra el pecho] porque lo que es esta parte del gonce del dedo me quedó aquí, me rompió la camisa. Así que le estaba enseñando aquí la parte de la cicatriz que tengo [extiende su mano y me muestra la cicatriz de su mano]. Eso hace una gran cantidad de años, del 84 hasta acá, que yo estaría muerto, sino hubiera sido que... gracias a que el fusil me defendió ahí.

Pero esas son historias que ellos las saben. Vivencias también, pues, aguantar hambre, aguantar agua, incluso les decía yo que sentí algunas noches más difíciles que otras que tenía dos, tres noches de desvelo. Una vez que les digo yo que fuimos a traer a un compañero, a Eduardo, un comandante, aquí a Honduras, ¡nombre! yo tenía una noche de desvelo, que habíamos ido a una actividad, y al siguiente día les digo que por qué no llevan a otro y [me dicen] “no porque vos y fulano conocen, son ustedes los que tienen que ir y hay que ir”. Y ahí se va durmiendo uno, les digo, a veces se va durmiendo, va caminando y de repente se para. Y son historias que las hemos compartido.

Yo creo que sí [es importante su legado como excombatiente] porque hay que ver. Nosotros desde mucho tiempo la historia nos dice que hemos estado siempre en el grupo que siempre ha sido marginado, en el grupo de los indígenas, en ese grupo estamos metidos nosotros. Nunca nosotros quizás hemos pertenecido o vamos a pertenecer a esa clase dominante... Nosotros siempre hemos remado contra la corriente. Y para conseguir lo que ahorita los pueblos tienen, a nivel de América Latina y el mundo, pues ha costado muchas vidas. Si nosotros fuimos parte también de ese proceso y seguimos siendo parte creo que sí vale la pena recordarlo.<sup>669</sup>

La descripción de Digna de los programas de reinserción coincide con la de otros participantes y algunos de los informes presentados en el capítulo anterior que mencionan la entrega de insumos domésticos, préstamos y aperos agrícolas.

Había [programas] de tierra, vivienda y había talleres vocacionales para agricultura y les tenían que dar pisto y le daban más dinero al que no era agrícola, al que era agrícola le daban 15,000, al otro le daban 30,000... al que no trabajaba agricultura no le daban bomba, machete, azadones, piocha, no le daban eso, sólo le daban los 30,000 y a los que trabajaban la agricultura sí le daban eso y tierra y todo eso...

---

<sup>669</sup> Ibid.

Como el papá de mis hijas aquí vivía y entonces aquí tenía un terrenito él y ya después a él le dieron esta tierra donde vivimos, al papá de mis hijas, de desmovilizado. Estas tierras no son comunitarias, donde vivimos nosotros, es herencia del papá de él, entonces el banco de tierras la compró y se la dieron al papá de mis hijas.<sup>670</sup>

Digna y su familia son reconocidas en su comunidad, no sólo por su historial como familia de excombatientes, sino por sus formas particulares de difundir la memoria histórica, como grupos de danza y música en los que ella y sus hijas bailan y cantan. Digna manifiesta que sus hijas se sienten muy orgullosas de su historia de militancia y la de su padre y consideran que ellas no podrían haber soportado todo lo que ella vivió. Para ella, sin embargo, lo más importante es que ellas sean conscientes de los privilegios que tienen ahora y de los sacrificios que se hicieron para que los tuvieran.

Me dicen las bichas [sus hijas], usted lo que ha vivido capaz nosotros, a la primera nos hubiéramos muerto... “Ay mamá, yo me siento orgullosa de usted” me dicen ellas. Pues sí, les digo, nosotros hemos luchado para que ustedes estén así ahora estudiando, que les dan todas las cosas y antes yo no estudié... Ahora ustedes si no estudian es porque no quieren, les digo, tenemos la posibilidad que con ustedes no se paga nada y pueden estudiar, sacar una carrea y les dan todo, cuadernos, uniformes.

Yo me siento orgullosa de ellas, de ustedes porque son una familia, a pesar de que me duela porque no tenemos toda la familia, so a mí me han matado 5 hermanos. No solo las dos que yo vi... Yo cuento mi historia y les digo “mi historia es pesada, lo que yo cuento”, la gente llora, yo he hecho llorar hasta gringos... no le digo que no siento, porque contar la historia es muy difícil, pero la cuento porque la tienen que saber otras personas si uno no cuenta la historia no supiera nada la gente de lo que ha vivido... [también] tenemos un grupo de danza y teatro.

En la escuela les piden a ellas [sus hijas], como aquí hay fechas de memoria histórica como el 28 de marzo que mataron a Monseñor Romero y también les piden

---

<sup>670</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez el día 30 de junio de 2017 en la casa de habitación de Digna Recinos en la comunidad Santa Marta, Departamento de Cabañas.

cuando salimos de aquí, las guindas del 81, les piden testimonios y ¡viera cómo vienen estudiantes aquí! Aquí a yo y a Walter [su esposo] ¡cómo nos vienen a buscar!... Difícil contarles pero les contamos, uno contándoles, llorando, y ellos escribiendo. Así hacemos, pero sí siempre ella se sienten bien orgullosas de uno, nos dicen. ¡Y nosotros también de ustedes!

[Vivir en una comunidad de excombatientes] nos ha ayudado bastante porque como la mayoría aquí se quedó y nos reunimos todos y sabemos que estamos aquí reunidos todos y la gente tiene más confianza. Se siente uno más protegido... [Hacemos las conmemoraciones] con toda la comunidad. Sí porque vamos al Lempa, pero vamos toda la familia, eso sí, pero van todas las familias.

Vamos a Los Planes, que mis hermanas cumplen 37... en el 80 las mataron y las mataron el 19 de junio y se conmemora en Los Planes, que por ahí hicieron una masacre, y bajaron a donde yo vivía y mataron a mis hermanas... nosotros andábamos cantando, siempre andamos cantando y eso... Nosotros [participamos] en todas las actividades, en la iglesia... cuando hay elecciones andamos por todos los caseríos diciéndole a la gente que nos den el voto... Cooperativas, de ADESCO [Asociación de Desarrollo Comunal] y bailando también, actuando, sacando danzas. En cosas así de reuniones nosotros siempre nos hallamos.<sup>671</sup>

El caso de Tito se distingue de los demás por ser el único excombatiente entrevistado que fue beneficiario del programa de estudios superiores para completar su carrera como ingeniero agrónomo en la Universidad de El Salvador. Señala, sin embargo, que en comparación con su caso, la mayoría de sus compañeros tuvieron que lidiar durante años con el proceso de gestión y aprovechamiento de los programas de reinserción económica. Él considera que el capital social y de liderazgos que se forjó durante la guerra civil sirvió para aprovechar los programas de reinserción, que fungieron más como amortiguadores para solventar necesidades básicas que como soluciones a los problemas de fondo.

En mi caso yo no tenía claridad de lo que quería hacer, era como una nube. Inclusive en un momento pensé en quedarme ahí en Suchitoto, y yo sabía que en cualquier comunidad que les dijera “miren, ¿me puedo quedar aquí?”, sabía que me decían

---

<sup>671</sup> Ibid.



sí. Pero ese hecho que te conté antes, que un compañero va a la administración académica de la facultad donde había estudiado, sacó el expediente y me lo lleva, me hizo pensar y dije yo: “voy a retomar los estudios”.

Retomé los estudios hasta 1993 y vuelvo a la universidad. Pero los demás siguieron como dos o tres años más en tareas relacionadas con la inserción económica, que significó crear organizaciones locales para gestionar proyectos relacionados con agricultura. Era una época en que al Ministerio de Educación le valía verga si había o no escuelas públicas en esa zona. Todo ese cúmulo de liderazgos durante la guerra se transformó rápidamente, varios de ellos, en gestionar materiales para construir las escuelas que habían quedado bombardeadas y destruidas, lo de la agricultura para apoyar a la gente para la producción de la alimentación.

Estamos hablando de seguridad alimentaria básica. Salud, que hubiera alguna clínica o algo en las zonas, se comenzó a pensar eso. Ese fue un amortiguador poderosísimo de que mucha gente vio la alternativa de ponerse en función ahora en eso. Y en las comunidades igual, el que había sido jefe tenía la habilidad de tomar la decisión o de, cuando es subjefe, aunque seas jefe de una unidad pequeña, tenés que tomar la decisión siempre. Pero ahí la decisión era cómo hacer para conseguir para la producción, para la vivienda, para la salud.

... no todo el mundo tenía claro qué iba a hacer. Otros, por habilidad propia, comenzaron con una vaca, digamos, el crédito que les habían dado lo invirtieron en una vaca, dos vacas, ahora tienen 20 vacas, tienen 10 vacas, pero no todo el mundo hizo eso. Hay combatientes que les dieron el crédito y ¿qué hicieron? En aquel entonces, ir a comprar una grabadora de esas grandototas, zapatos Adidas. Y sí, eso era equivocado, pero ¿y vos qué putas le ibas a decir a alguien que nunca en su vida había tenido eso? Hubiera sido ilógico. Así como fue ilógico que se lo habían dado para la producción y se lo fue a gastar.<sup>672</sup>

Los programas de reinserción para Tito alcanzaron ciertos logros, tanto por la asistencia financiera de la cooperación internacional como por los potenciales acumulados por los excombatientes durante la guerra civil. A pesar de esto, señala

---

<sup>672</sup> Entrevista realizada a “Tito” por Alan Marcelo Henríquez el día 1 de julio de 2017 en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), Antiguo Cuscatlán, departamento de La Libertad, área metropolitana de San Salvador.

que se cometieron errores, como recomendar a los comandos urbanos que no se incorporaran al proceso, y muchas problemáticas no pudieron ser cubiertas.

En el principio [los apoyos para agricultura] fueron unos créditos. Otros, que venían por el lado de oenegés, eran como créditos a interés demasiado blando, que casi era como un otorgamiento sin devolverlo, el interés era risible, era casi nada. Más de alguno sacó su lado bueno, pero también más de uno sacó su lado malo. Porque en esos años más de alguna banda apareció por ahí. Banda armada, asaltando, cuatreritos. Dicen que las guerras sacan lo mejor o lo peor de los seres humanos y eso es cierto.

El [programa] de vivienda estaba ligado con lo de la transferencia de tierras, el de producción iba también ligado con la transferencia de tierras porque, digamos, había un excombatiente joven que quería aprender, pero nunca había sido un agricultor, pues la capacitación iba a dirigida ahí. Y otros programas eran de capacitaciones y pequeños créditos como que si iban a comenzar una microempresa, que en ese entonces por microempresa entendías hasta un canasto con unas frutas.

El otro grupo que iba para la PNC que se le dio el entrenamiento... ahí valió mucho que la cooperación internacional, a través de oenegés, abrió otra serie de oportunidades... por ejemplo, las compañeras que conocí en el cerro de Guazapa, que se les llamaba brigadistas de salud, que en la práctica fueron las enfermeras de guerra, operaron junto con los médicos, más de alguna tuvo que hacer una amputación con una navaja suiza, increíble hoy... yo conocí a estas bichas que tenían 18 años, 17, después con un programa de esos que era con una oenegé pudieron ingresar a una escuela privada de enfermería y sacaron título, trabajan en eso hoy.

... para hacer una evaluación habría que agarrar los programas esos, ver el objetivo, etcétera, lo de las metas, pasar una especie de encuesta para poder contrastarlo. Eso si querés hacer una evaluación como debe ser. Cada programa debe ser evaluado por lo que dijo que iba a hacer. Yo creo que esos programas fueron un amortiguador, que en esencia creo que con ese objetivo... eran un amortiguador al proceso de la transición que se venía. Mucha gente lo aprovechó, que son los que te digo.

Los que más salieron dañados son los combatientes urbanos porque la complejidad de una ciudad es diferente a lo del campo... hubo una orientación que en su momento se vio lógica a la luz del escenario. A muchos de los comandos urbanos se les dijo que no se involucraran en el proceso de desmovilización. Que no entraran al proceso de registrarse con su nombre, porque la ONUSAL, que era la misión de observadores, en la desmovilización te daba un carnet con una foto [que te certificaba como desmovilizado].

Hubo un programa de becas también, muchos compañeros lo aprovecharon. Gente que no había estudiado hizo su noveno grado acelerado, de ahí hizo su bachillerato e ingresaron a la universidad. Hubo gente que sí lo aprovechó, otros que no. Pero, como te digo, jugaron su papel de amortiguar. Sin esos programas hubiera sido un caos y, no sé, hubiera sido una frustración y una ola de suicidios, no sé. Pero creo que jugaron su papel.<sup>673</sup>

Tito enmarca su actividad política en la posguerra, más en su trabajo desde una organización que gestiona proyectos de desarrollo comunitario, que desde el partido del cual se desvinculó en 1997 por diferencias respecto a la ruta que tomó después de su primer participación electoral, en 1994. Asimismo, rescata su participación, hasta el día de hoy, en el Comité de Expresos Políticos de El Salvador (COPPEs), como una de sus más importantes actividades políticas.

... en la actividad política, la primera prueba fue en el 94 que el FMLN va a elecciones ya como un partido electoral, sin experiencia... había mucha gente que todavía tenía miedo de darse color [exponerse], hoy cualquier loco se zampa una camisa roja, pero todavía en el 94 no. Y nos involucramos en esa experiencia, pero luego ya no me pareció mucho un montón de actitudes que empezó a tomar la nueva forma del FMLN, ya como partido electoral.

Entonces yo creo que ya conscientemente, a la altura del 97, tomé la decisión de no involucrarme en el FMLN electoral, que es el que hasta ahorita está. Políticamente yo sí, siempre he estado activo. Entendiendo como política involucrarse en algún tema importante para una comunidad, un municipio o a nivel nacional, pero que eso no te lleva a estar involucrado electoralmente... de hecho, desde la institución donde

---

<sup>673</sup> Ibid.

trabajo todos nuestros proyectos tienen un sentido político que es de hacer cosas más correctas y adecuadas a las necesidades de la gente y eso no siempre está en concordancia con lo que el sistema económico tradicional mayoritario manda. O lo que el sistema político tradicional dice.

En mi caso, particularmente, estoy involucrado también hoy en el Comité de Expresos y Expresas políticos de El Salvador porque entiendo bien que un área deficitaria de la negociación política fue la impunidad y, como tengo claro eso, sé que es una materia pendiente desde el 92. No importa si me muero mañana o en dos años o en cinco años, igual, yo creo que lo que pueda hacer desde un grupo político, en función de hacer que se cumpla una parte o todo de eso, es una labor política que no riñe para nada ni con mi trabajo ni con mis convicciones. Por el contrario, me da la oportunidad de seguir vigente políticamente. Con la ventaja que hoy [tengo] un cúmulo de experiencias que [yo digo] “si en el 92 yo hubiera tenido siquiera un 10% de la experiencia y formación técnica que ahora tengo ¡puta! hubiera podido dar mucho más”. Pero siempre es así.<sup>674</sup>

Un aspecto particularmente relevante del testimonio de Tito es la importancia que le atribuye a su familia nuclear como una fuente de motivación para permanecer organizado durante la guerra, pero también como primer espacio de reinserción desde el cual pudo reorganizar su vida y llevar a cabo su proceso de reinserción. Esto refuerza un punto varias veces señalado a lo largo de esta investigación: la familia, nuclear o conyugal, representó para los excombatientes un primer espacio de reinserción que muchas veces es pasado por alto por la idea de una “reinserción social” que se enfoca en los aspectos comunitarios, económicos y políticos.

... hijos es lo que no hay, pero sí he tenido períodos en los que he estado acompañado bajo el mismo techo, tres años, cinco años, no sé. Eso sí me ha permitido comprobar que la calidad humana sí no la tengo extraviada sino que, al contrario, creció... muchas cosas que yo hago y he hecho ha sido gracias a que no he tenido eso, sino, yo veo a los compañeros que se involucran menos. Y no es que esté, malo, eso es lo que hay que hacer.

---

<sup>674</sup> Ibid.

Yo me he ocupado de mis padres que afortunadamente todavía están vivos hoy, ya noventeros pues, pero yo me he preocupado junto a mis hermanos en el parte económica y en la parte emocional, y yo también me he acercado y he podido hacer cosas que en la época del conflicto no pude hacer. En esos años [de la guerra] te das cuenta, cuando no estás con tu núcleo, del verdadero valor de los hermanos, de la mamá, del padre...

Después del conflicto han sido un apoyo tremendo, apoyo que yo también he tratado de devolver de diferentes formas... hoy que he tenido el contacto con psicólogos, he caído en la cuenta de que una buena parte de la fortaleza mía durante el conflicto, y aún hoy, para poder superar el efecto postraumático. Hoy la explicación es bien clara, es que siempre tuve un hogar con muy fuertes vínculos de amor de mis hermanos y de mis padres.

Eso no le quita que sí hubo carencias materiales durante varias épocas, pero el amor de ese núcleo hoy tengo claro que fue muy importante, muy importante, en darme estabilidad cuando estuve preso, desaparecido, cuando estuve en el conflicto armado y hoy... ese amor ¡puta! es un amortiguador grande de verdad porque muchos de los compañeros excombatientes venían de hogares disfuncionales, desintegrados y hoy, pues sí, cuando uno nota eso y uno dice “puta, qué importante es la base de un núcleo”.<sup>675</sup>

El proceso de paz para Tito tuvo muchas carencias que, sin embargo, deben ser entendidas desde las capacidades de negociación que acumuló la guerrilla durante la guerra civil. Algunas causas y sectores, señala, no fueron tomadas en cuenta en el proceso puesto que no eran tema de agenda en el momento y, por otra parte, algunas que sí fueron consideradas no se cumplieron, pues en el ánimo de tratar de abarcar lo más posible, los términos del proceso de paz se convirtieron en una larga carta de buenos deseos para los que no siempre se contaba con recursos.

Tito evalúa su militancia en términos muy positivos y considera que todo lo que ha logrado hasta hoy está totalmente relacionado con sus experiencias,

---

<sup>675</sup> Ibid.

positivas y negativas, durante el conflicto. Esto lo relaciona con una categoría frecuentemente citada en su testimonio de “acumulación”.

... hay que aclarar algo, que el proceso de solución política negociada no solamente era por el interés de las cinco organizaciones, de la manera que se pudo se consultó durante esos dos años a sindicatos, asociaciones o agrupaciones de abogados, de cientistas sociales, a sectores académicos, de la manera que se pudo se consultó. Qué es lo que se podía y qué es lo que se quería. Claro, era una gran carta al niño dios lo que se quería, pero lo que podía ser viable es lo que te comentaba, lo que la correlación política dio en el terreno de combate es lo que te daba capital para negociar en una mesa y que quedara por escrito.

Estamos claros, una de las deficiencias fue el problema económico, que fue desde el principio que la oligarquía dijo “no, podemos hablar sobre la representación del Estado, podemos hablar del órgano ejecutivo, judicial, del legislativo, podemos hablar de las representaciones municipales. El modelo económico no está en negociación ni en discusión, a lo más es unos programas ahí...” que, en efecto eso fueron, se llamó Programa de Reconstrucción Nacional que fueron amortiguadores para el vergazo neoliberal que se venía cocinando desde el 89.

Las estadísticas [económicas] de 25 años, por donde quiera que la agarrés, son testimonio del fracaso [del proceso que inicia con la firma de la paz] porque tenemos el fenómeno de las pandillas ¡pues exclusión económica por la gran puta, si esa es la explicación! macro pues. Si hubiera sido algo más incluyente, compartir el crecimiento famoso, otra cosa fuera de este país. Pero no, ahí está la respuesta de que el Estado falló. Entonces lo que tenemos es herencia de eso.

... yo [para valorar el proceso] manejo mucho lo de la categoría de la acumulación, en el sentido que la acumulación de cantidades en un instante dado cambia y se vuelve una cualidad nueva... Yo soy lo que ahora soy y hago gracias a toda esa acumulación de mi juventud que, bueno, dejé doce años de mi juventud, o lo mejor de la juventud, en la lucha en el conflicto.

Pero todo ese montón de experiencias, vivencias, buenas, malas y otras maravillosas son las que me moldearon y son las que me permitieron después del conflicto, y hasta hoy, poder hacer un montón de actividades y de acciones de



involucrarme en programas, en proyectos o en instituciones o en la organización política que ahora estoy, de los expresos, y que me permite tener coherencia con lo que yo creo, que se parece mucho a lo que creía a los 20 años. Hoy tiene otros matices, otras formas, pero gracias a eso estoy donde estoy.<sup>676</sup>

Gladis describe el proceso de reinserción en términos similares a los otros testimoniantes. Para ella, muchas personas que tuvieron que ser beneficiadas con los programas de asistencia a la reinserción no fueron tomadas en cuenta por sus líderes que, desde este momento, sentaron un referente de abandonar a las bases. Por otra parte, considera que no todas las personas que tuvieron acceso a los programas hicieron un uso adecuado de los recursos o no asumieron el proceso con la actitud adecuada.

Con mi esposo nos quedamos en Jocoaitique. Hubo un señor que vendía una parcelita, con lo que nos daban, porque nos dieron un estímulo ya para salir, como 500 colones eran, eso lo unimos los dos y compramos ahí en el desvío a Jocoaitique.

... hay casos [de excombatientes que no recibieron nada]. Yo, por lo que he escuchado, es porque no se hicieron presentes a estar en el campamento donde les correspondía estar, no se pudieron inscribir ahí. Lo otro es que... los responsables de esa gente se olvidó de que existían esos otros compas, entonces no les dieron, o sea, se les olvidó, no los tomaron en cuenta. Por eso no tuvieron... y hay un montón, hay varios compas que están bien fregados. Pero esas dos cosas serían. Lo otro es que hay compas que no pensaron, se emocionaron mucho cuando salieron y dijeron a chupar o a gastar, no pensaron en hacer algo para el día de mañana.

[Cuando nos reubicamos] construimos una champa de zinc, que es lo que nos dieron... los responsables que nosotros teníamos, nos dieron las bases para poner los horcones y las latas nosotros las compramos y con lo que la forramos, unos tablones, con eso la forramos... mi familia me apoyaba, por lo menos, tal vez no en cosas sino moralmente...

---

<sup>676</sup> Ibid.

... había un proyecto de las viviendas con... ya no me recuerdo [posiblemente se refiera a FUNDASAL], pero a eso sí entramos. Nos habían dicho que teníamos que pagar esa casa, ellos lo que daban era el material, teníamos que tener la tierra cada quién para poder poner la casa. Ellos daban el material y la mano de obra la daba quien iba a vivir ahí. Pero ya de último esas casas las condonaron, ya no es crédito, son condonadas.<sup>677</sup>

Gladis considera que hacer una valoración del proceso de paz es complicado, pero que, en términos generales, considera que el proceso de reinserción no fue tan efectivo por la falta de acompañamiento y atención de los líderes con sus bases. Destaca, en este sentido, la determinación a dar continuidad apoyando las comunidades del sacerdote Rogelio Ponselle que, en sus palabras, “no olvidó a su gente”, a diferencia de las comandancias.

[Hacer una valoración de la efectividad del proceso] sí está medio caliente, porque realmente yo podría decir de que no fue tan así. Porque si hubiera sido bien efectivo, hubiera sido diferente, porque realmente quien se rebuscó tuvo donde... y quien no se rebuscó realmente ha quedado, como siempre está. Porque hay familias que no tienen donde vivir todavía a estas fechas. En ese caso yo digo que no fue tan efectivo... [Hubiera querido que] reunirnos como siempre y ponernos de acuerdo cómo íbamos a hacer. Hacer un solo lugar, como lo habían prometido y es lo que no hicieron, se olvidaron. Ya cada quien cuando se terminó esto, cada quién agarra su mochila y vea para dónde va.

[Estábamos acostumbrados a] estar juntos. Por ejemplo, los mandos pues, dejaron la gente, la dejaron a que vea como haga ella o él, o cómo se resuelve. Realmente aquí hay un comentario bien efectivo, aquí en Perquín, que dicen que el padre Rogelio [padre Rogelio Ponselle, sacerdote belga que acompañó a varias comunidades de Morazán durante la represión militar antes y durante la guerra civil] es el que más no olvidó a su gente, él no se fue de la gente, nos apoyó, pero los demás hay que vea cómo hace la gente, se olvidaron [...]<sup>678</sup>

---

<sup>677</sup> Entrevista realizada a Gladis Vásquez por Alan Marcelo Henríquez, con el apoyo de Juan Carlos García, el día 21 de julio de 2017 en las instalaciones de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBES), Perquín, Departamento de Morazán.

<sup>678</sup> Ibid.

La misión política de la posguerra que asume Gladis está totalmente desvinculada de alguna forma de participación en el FMLN-partido al que, sin embargo, continúa apoyando electoralmente. Las actividades que más destaca de su quehacer político están referidas a su participación en las Comunidades Eclesiales de Base (CEBES) y los grupos de mujeres de la comunidad. Es importante señalar que un elemento constante en su testimonio es que tanto la guerra como su actividad en la posguerra fueron elementos importantes para reconocer su valor como mujer.

Primero no quería [tener alguna actividad política], me había aislado un poco, no quería seguir, pero ya después me encarrilé otra vez a seguir trabajando... por ejemplo aquí con CEBES [Comunidades Eclesiales de Base], con Carmen Elena [líder comunitaria que gestionó los contactos en Perquín] que es la que más nos ha motivado, ella ha sido la que nos encarriló otra vez que había que seguir trabajando... con lo de la organización de las mujeres, la congregación de madres, los proyectos de enseñar cómo bordar, cosas que nos han servido para ir olvidando, por ejemplo, hacer croché, algo de estar entretenido en otra cosa y no estar en una sola cosa, salir de la casa, no estar sólo dentro de la casa.

[Con el partido] decir que ellos lo van a apoyar a uno o que tengo trabajo con ellos no. Primero porque, por lo mismo de que no lo tomaron en cuenta a uno, lo aislaron pues, lo han ido aislando poco a poco, [Creo que mi tarea política actual es] por lo menos dar a saber de que... [no hay que] agarrar eso de pelearse de uno a otro, porque lo de las campañas es lo que queda, enemigos después de que ya quedó el que quedó sentado en esa silla y la mayoría ahí de enemigos con la gente, yo he aprendido eso, de no quedar de enemigo con la misma gente aunque sea de otro partido.<sup>679</sup>

La valoración de Gladis respecto al rol desempeñado por las comandancias durante la negociación y en la posguerra está marcada por un sentimiento de abandono, que ya se ha mencionado anteriormente. Para ella, los términos de su desmovilización y reinserción se cumplieron sólo parcialmente y los líderes de la

---

<sup>679</sup> Ibid.

estructura política que es ahora el partido FMLN se concentraron en procurar beneficios para sí mismos y sus cercanos, más que a las bases armadas.

Yo evalúo que ellos lo hicieron todo bien bonito, todo lo marcaron de que todo iba a salir bien e iba a salir como ellos lo habían planteado, pero, como vuelvo a repetir, fue una cuestión de que se olvidó. Yo siento que se pusieron ellos, ya en el momento, muy cómodos y se olvidaron de lo que ellos habían prometido. Yo siento que fue una cosa muy... de ser cómodos pues, ellos se fueron a repetir lo que ya se había andado diciendo, lo que se había dicho, los principios por qué había guerra, los principios por qué nos organizamos, al final se olvidó.

Entonces yo digo que no se cumplió pues. Yo tampoco digo que no se cumplió... se cumplió un poquito, no se cumplió todo lo que habían dicho. Es difícil, verdad, yo digo, aquí es difícil cumplir todo lo que se promete, pero yo creo que ellos realmente se pusieron muy cómodos y al final ellos vieron por sus familias, por ellos mismos, por ser cómodos, por ir a vivir galán [a sus anchas] todos ellos y olvidar lo que había pasado. Yo así lo valoro.<sup>680</sup>

En general, Gladis hace una valoración positiva de su militancia político-militar con el ERP y rescata como elemento más importante el grado de vinculación y el trabajo realizado con la población civil durante y después de la guerra.

Siento que no me arrepiento, no me arrepiento de ver que me organicé esos 12 años en la guerra, en ningún momento me he arrepentido. Siento que fue una cuestión como una escuela para mí porque supe convivir, aprendí y si yo no me hubiera organizado la vida hubiera sido diferente, conocí gente, entonces la población, yo conocí el gran corazón que tenían para la gente, yo, eso me hace recordar que... diferente es aquella persona que no convivió con la gente, que no conoce a la gente, habla cosas de aquella persona que no sabe qué corazón tiene. Entonces yo al recordar eso [siento] buenas cosas, no me hace cosas así de arrepentirme, yo no me arrepiento.<sup>681</sup>

Griselda hace una valoración retrospectiva del proceso considerablemente más dura con los antes comandantes y ahora líderes del partido. Para ella, la

---

<sup>680</sup> Ibid.

<sup>681</sup> Ibid.

conducta de éstos con sus bases es una injusticia y considera que fueron utilizados para colocar en el poder a personas que ahora no tienen ningún interés por su bienestar. Su percepción, es importante mencionar, está atravesada por nuevos episodios de pérdida durante la posguerra, como el abuelo de sus hijos que era como un padre para ella, y la captura y encarcelamiento de su hijo, evento que le afecta profundamente.

Menciona haber asistido a consulta psicológica durante un tiempo para atender algunas de las problemáticas de salud mental que le aquejaban durante la posguerra, como pesadillas e insomnio. Estas problemáticas, sus causas y su continuidad están, en su narrativa, totalmente vinculadas con los duelos que la marcaron desde la temprana edad en la que considera que comienza su historia en la guerra.

Yo a veces pienso, fueron tantos años de andar en guerra y ahora todos los que fueron jefes, nadie se acuerda de uno. Y digo yo ¿por qué ahora todas esas personas no se acuerdan de la gente que las anduvo cuidando? Porque sinceramente los jefes era raro el que salía a pelear, prácticamente solo uno, los bichos [jóvenes]... Yo pienso que eso es una gran injusticia... yo así siento, que a nosotros nos utilizaron...

Hay cosas que ni yo misma me las creo... como que no las puedo ni contar. Sí, porque varias veces me han llevado a que cuente allá a la universidad, aquí a la de Chalate, a la Andrés Bello, y ahí a veces he podido contarles y a veces no he podido... otras veces me han llevado y no he podido contarle, a usted le he contado bastante, aunque hay detalles que no se los he contado... Porque antes yo no podía hablar de eso, no podía simplemente... Si me preguntaban de la familia mucho menos porque era difícil para mí.

Yo fui bastante donde una psicóloga, pero dejé de ir porque me ponía muy mala. Yo no me acuerdo de mi mamá, de cuando a ella la mataron ni nada de eso, y cuando iba donde la psicóloga como que recordaba todo, como que lo estaba viendo y por eso ya no me llegó... Casi todas las noches soñaba eso o soñaba con la guerra, lo que me había pasado en la guerra, y nunca soñaba nada diferente, sólo esos sueños. Por eso empecé a ir con la psicóloga, pasé un tiempo que no soñaba, pero

como que ya... de vuelta, me volvieron esos sueños. Y se me va el sueño, a veces pasa que no duermo toda la noche, a veces amanezco como que en una vela haya estado, sin dormir nada.

... pasé vario tiempo que no lograba ni dormir en la cama, no estaba acostumbrada, me caía si dormía en la cama porque me daba vuelta y se me olvidaba en cama porque estaba acostumbrada a dormir en el suelo nada más, sólo así y era bastante difícil. Otra cosa, le costaba a uno acostumbrarse a estar en una casa, como uno siempre estaba en el monte.

Es algo que cuesta superar porque aún, todavía, si escucho algún avión de presto [inesperadamente] me asusto y me quedo viendo o me quedo viendo si hay ropa tendida... porque cuando andábamos en guerra y oíamos un avión era lo primero que hacíamos [esconder la ropa] y eso todavía... yo no tiendo ropa afuera, sólo adentro, todavía, tiendo la ropa... ¡imagínese cuántos años y no logro [superarlo].<sup>682</sup>

Un elemento importante que destacar del testimonio de Griselda es que los problemas de establecimiento de vínculos posteriores a su participación en la guerra están enunciados explícitamente. Sin embargo, es también pertinente considerar que los eventos traumáticos de su infancia están manifiestos en estos problemas de vinculación y que los mismos marcan, para ella, sus motivos y causas de incorporación a la actividad armada por lo que separar un elemento del otro es muy difícil.

Yo por lo mismo que tuve de niña sentía difícil para educar a mis hijos, sentía que no iba a poder. Para comenzar, cuando mi hija estaba chiquita me decía que jugara con ella y yo no podía porque nunca lo había hecho. Otra cosa, yo siempre fui bien agresiva con ellos, no tenía la paciencia para crecerlos o para darles amor... uno de mamá sí quiere a los hijos, pero no sabía cómo nacer aquello para... y digo yo “¿será que un día esto me va a afectar con mis hijos?”. Mi hija se queja que yo... nunca le

---

<sup>682</sup> Entrevista realizada a Griselda Anaya por Alan Marcelo Henríquez el día 10 de febrero de 2018 en la casa de habitación de Josefina Ayala en la comunidad Las Minas, Departamento de Chalatenango.



di amor, algo por el estilo. Que yo ya grande los iba a andar abrazando, así, no... [Mi hija] sí sabe [mi historia] pero nunca les he... [contado] así.<sup>683</sup>

A pesar de que Griselda manifiesta haberse mantenido vinculada a las actividades políticas del FMLN-partido durante un corto período en la posguerra, su valoración peyorativa de la actitud de los comandantes hacia los combatientes le hizo decidir tomar distancia. De acuerdo con ella, no tiene sentido seguir trabajando para alimentar el proyecto político de un grupo que no tiene ninguna intención ni voluntad de hacer algo por aquellos que durante muchos años pelearon por la causa e incluso resguardaron sus vidas.

... pasó un tiempo que sí [me mantuve políticamente activa] pero luego como que me fui alejando cuando veía de que no venía nadie. Todos mis jefes en San Salvador, los que fueron mis jefes, nunca vinieron a decirle a uno en qué le podían ayudar, ni siquiera para conseguirle un trabajo, nada. Entonces como que yo fui, dije yo, esto es cada quién por su cuenta. Y entonces decía yo ¿de qué sirvió?

Yo le dije una vez a un mi jefe, a Carlos Castaneda, el viceministro [de Relaciones Exteriores], con él hablo a veces, seguido, y le digo una vez “bueno ¿y esto para qué sirvió?, ¿de qué me sirvió andar 5 años de mi vida cuidándoles las nalgas a ustedes si ahora ni siquiera para me ayuden a conseguir un trabajo cuento con ustedes?” Pero cuando anduve en guerra sí, le dije, entonces sí me tomaron en cuenta todos los días a los cerros a pelear ¿y ahora qué pasa? [Él responde] que no, que no sé qué, inventando excusas. No, le dije yo, conmigo no cuenten, para nada, porque nosotros necesitábamos... había gente que necesitaba más que otros y ellos eso no lo hicieron. No le ayudaron a la gente, los dejaron así abandonados.<sup>684</sup>

Aun con su valoración reprobatoria del proceso de paz, Griselda manifiesta que, para ella, la lucha valió la pena, puesto que valora la forma en la que vive ahora comparándola con las cosas que le cuentan del estado del país antes de la guerra civil. De acuerdo con ella, el hecho que actualmente observe a jóvenes estudiando

---

<sup>683</sup> Ibid.

<sup>684</sup> Ibid.

y con acceso a privilegios que ella no tuvo la hace sentir satisfecha de haber sufrido todo lo que sufrió.

[Por] como cuentan que vivía antes la gente, siento que valió la pena... me cuentan como era la gente, como vivía, como los explotaban, no era nada lo que les pagaban a los que trabajaban... siento que valió la pena aunque murió muchísima gente inocente... Al menos para los jóvenes que están ahora valió la pena, porque al menos ya no van a vivir lo que se vivió antes...

Yo me pongo a pensar a veces en la casa yo sola ¿cómo pude aguantar todo lo que yo viví? Yo me lo pregunto ¿cómo fui capaz de aguantar todo eso? De aguantar hambre hasta 8 días ¿cómo, digo yo, pude aguantar eso? Porque sí aguantaba hambre, como no tiene idea, si uno comía cuando había y cuando no, no... Ya dios lo hizo que uno aguantara todo eso de dormir mojado, sin comer, que se le secase la ropa en el cuerpo y no morirse uno de los fríos, eran terribles los fríos, dormir mojado no es fácil, que se le seque a uno la ropa en el cuerpo....

... hay bastantes [jóvenes] que sí les gusta que uno les cuente lo que uno pasó y todo eso, pero hay otros... que cuando ven películas de la guerra se burlan, no sé, que son pajas [dicen]... Yo siempre que veo muchachos estudiando, que van para la universidad, me quedo y digo gracias a dios, "al menos hice algo".<sup>685</sup>

El proceso de reinserción de Damián, por ser extranjero, fue totalmente diferente. En principio, al no ser salvadoreño, no fue incorporado a ningún programa de asistencia a la reinserción a pesar de ser comprobado veterano y de realizar las tareas de coordinación con ONUSAL, en representación de las FAL en su municipio. Casos como el suyo, señala, hay muchos, de extranjeros vivos y muertos que no han recibido hasta el día de hoy el reconocimiento que se merecen.

Yo no me incorporé a ninguno [programa de reinserción]. Ni siendo el oficial referente de ONUSAL y yo era el referente de las FAL en ONUSAL, registrado... y así estamos todos los internacionales. A mí ni un apoyo, ni una ayuda, ningún reconocimiento... yo me dedico a manejar vehículos...

---

<sup>685</sup> Ibid.

... hay un montón [de casos parecidos]. Está Chicón, de las FPL, mexicano, médico. Está un sueco, Ramón, el hombre no tiene donde vivir y nadie le pregunta si comió o no comió y el hombre es un hombre entregado... en la última actividad de los veteranos, yo lo he planteado, que aborden el tema, que sería lo más justo, porque tenemos casos de veteranos que han caído aquí, internacionales, que han caído... Hay un veterano que cayó en la montaña, también peruano, que van a venir a ver los restos, posiblemente estén dispersos. Por lo menos está lo que es el uniforme, todo está en la montaña... es de un compa peruano.

Pero nadie se preocupa por ellos. Aquí en Los Alas hay un cementerio de compas, tenemos un costarricense, tenemos un argentino, tenemos en la montaña, no lo hemos podido ubicar, un compa venezolano, un capitán, Fabricio. O sea, por los muertos nadie se preocupa, ya cuando eso pasa el factor político cotidiano es tan absorbente que le hace olvidar los valores como persona.<sup>686</sup>

A pesar de no poder incorporarse a ningún programa de reinserción, Damián decidió quedarse en El Salvador por su proyecto familiar que inició con el nacimiento de su primer hijo. Señala que ha visitado Perú, su país, pero que se siente ajeno a él y prefiere la vida en la comunidad en El Salvador. Por otra parte, manifiesta que tuvo que encontrar un medio de subsistencia por lo que se dedica, hasta hoy, a ser transportista, pero que no cuenta con ningún tipo de apoyo por su militancia.

La mujer salió barrigona el año... una compa, una compa. Nació un hijo, de ahí nació el otro y así. Entonces entre dejar la familia aquí, dejar la familia allá mejor me quedé. He ido a mi país, hemos ido, pero más el gasto que se hace y uno se acostumbra a la vida de aquí. Es difícil... me quedé mucho tiempo. Acá la vida es más sencilla. Allá... uno se siente como Juan Pérez en el polo, ¿qué hacer? Un joven quizás sí, pero nosotros difícil ya.

... me dediqué a manejar, compré un vehículo, estuvimos trabajando, tuvimos problemas, arreglar mis papeles, mi legalidad, que fue otro lío permanente. Entre buenas y malas, más los líos políticos de aquí, la hemos ido pasando y hemos logrado sobrevivir... Ahorita sí tengo residencia definitiva, pero ya naturalizarme

---

<sup>686</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez a “Damián” el día 14 de febrero de 2018 en su casa de habitación en la comunidad Las Minas, Departamento de Chalatenango.

cuesta más de 1,000 dólares y ese dinero no... sólo las publicaciones y todo eso cuesta más de 700 dólares, esa mierda cuesta. Quieren que me deporten, pues me deportan con la familia, con pasajes pagados.<sup>687</sup>

Damián destaca mucho su actividad política y comunitaria en la posguerra. Para él Las Minas es un caso especial de comunidad organizada, que marcó la pauta en temas como seguridad pública, salud y educación para las otras comunidades aledañas. Señala, sin embargo, que esto no implica que no haya problemas entre los habitantes, muchas veces excompañeros del mismo frente, que ha producido una pronunciada fragmentación entre comunidades que deberían estar unidas.

En la comunidad yo he estado mucho tiempo en la presidencia de Las Minas... Las Minas, de todas las comunidades de las zonas exconflictivas de Chalatenango, ha sido la más avanzada porque le hemos impregnado eso. Habíamos interpretado bien lo que significó los Acuerdos de Paz. Por ejemplo, todas las demás comunidades habían puesto un veto a la Fuerza Armada donde decían que no podían pararse y llegara la Fuerza Armada.

Nosotros teníamos delincuencia donde había compas metidos en esta zona y necesitábamos incorporar no a la policía sino a los GTC [Grupos de Tarea Conjunta]<sup>688</sup> que se hicieron en ese tiempo, se combinaba la Fuerza Armada, así como está ahora, entonces lo abordamos en una asamblea de todas las comunidades y del CCR...<sup>689</sup> Y Las Minas fue el primer lugar de todas las comunidades de Chalate donde entró la Fuerza Armada.

---

<sup>687</sup> Ibid.

<sup>688</sup> Los Grupos de Tarea Conjunta, o GTC, fueron desplegados en 1995 en el marco del “Plan Guardianes” implementado como parte del proceso de transición de la Policía Nacional, militarizada, a la Policía Nacional Civil (PNC) y estaban conformados por efectivos de la Fuerza Armada bajo la supervisión de la PNC. Para mayor información ver: <http://www.uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/Jeanette-Aguilar-2016-64-86.pdf>

<sup>689</sup> Coordinadora de Comunidades y Repoblaciones (CCR). Surgida en 1988 como estructura de organización comunitaria, la CCR surgió como coordinadora local de Chalatenango integrada por 12 comunidades, entre replebamientos de exrefugiados en Honduras y reasentamientos de desplazados y excombatientes. Para más información ver: <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Agentes&id=18661&opcion=descripcion>

Igual fue con los organismos de apoyo de gestión y desarrollo. Nosotros abrimos el primer puente con la AID (USAID, cooperación estadounidense). La AID nos apoyó el proyecto de aguas que teníamos y salimos bien calificados... con el apoyo de FUNDAMUNI<sup>690</sup> logramos hacer un buen proyecto y desarrollarlo... somos [también] la única comunidad que desde el comienzo metimos al Ministerio de Educación, no metimos profesores populares.

Desde el comienzo metimos al Ministerio de Salud, estas promotoras son producto de eso que tenemos... pero detrás de eso hubo mucha gente que se aprovechó. Por ejemplo, vino mucho dinero para compra de tierras ¿quiénes son los dueños? Son pocas familias que tienen dueños en otros lados, son casta política que han aprovechado al máximo...

... hemos resuelto vivienda en Las Minas, en la primera etapa. Hubiéramos querido resolver a otras comunidades también, pero las mismas comunidades no querían. Por ejemplo, producto de la desmovilización teníamos una cantidad de viviendas de FUNDASAL. Todas las de las FAL nos las trajimos aquí y le queríamos dar a los compas de las otras comunidades y decían “no, son de las FAL” ... Una mezquindad mental y tuvimos que mandarlo a Guarjila, Guancora porque no pudimos cubrir aquí, la gente no quería ¿y cómo los íbamos a obligar pues?... ¿quién pierde? No perdíamos nosotros, perdían ellos.<sup>691</sup>

Respecto a la transmisión de memorias a la siguiente generación, Damián manifiesta que no sostiene conversaciones sobre el tema con sus hijos, por el contenido de algunos episodios. Señala, sin embargo, que estas historias sí son importantes de compartir en sociedad, para preservar la memoria histórica y tener siempre presente que “no hay guerra humana”. Es interesante notar que su ánimo de resguardo de las memorias traumáticas de la guerra está referido solamente hacia adentro de su núcleo familiar, mientras que considera una tarea importante la difusión de estas mismas memorias hacia el plano comunitario y social.

---

<sup>690</sup> Fundación de Apoyo a Municipios de El Salvador (FUNDAMUNI) es una institución sin fines de lucro, dedicada a promover, proponer y apoyar estrategias para impulsar procesos de desarrollo local con participación de la población y los gobiernos locales en 21 municipios de Chalatenango.

<sup>691</sup> Ibid.

Casi no hablamos de esto. Con los hijos no hay ese tipo de comunicación porque hay muchos aspectos de la guerra que son desgarradores... la guerra tiene bemoles muy dolorosos que transmitirlos no es muy positivo, menos a los hijos. La sociedad sí es bueno que sepa que ningún conflicto es bueno, ninguna guerra. Si se hizo una guerra es porque las condiciones antes de la paz son mucho más trágicas... pero ninguna guerra es recomendable para nadie porque no hay guerra humana, son sanguinarias, son insensibles, mientras más mala sea una guerra más buena parece para uno por sus efectos, pero son negativas.

... ninguna guerra es buena. Lamentablemente el ser humano, ese es un recurso que ojalá que algún día entierre la forma de la guerra, aunque no creo. Pero nosotros que lo hemos vivido, los veteranos reales que hemos estado no deseamos otra guerra y si hay un veterano que te dice que sí es porque no es veterano o está... el veterano real, el que ha sentido el peso de lo que ha sido la guerra te va a decir que nunca vuelve a la guerra.<sup>692</sup>

El proceso de construcción de paz en El Salvador, para los participantes fue recibido por las bases armadas de las organizaciones político-militares con descontento y temor, se ejecutó sin considerar, en la mayoría de los casos, sus opiniones y se desarrolló con notables deficiencias que afectan sus vidas hasta el día de hoy. Por otra parte, es notable que en la mayoría de los casos las comandancias que pasaron a conformar la cúpula política del FMLN-partido son señaladas por su ausencia en el proceso de concentración y por darle la espalda a sus bases históricas en la posguerra.

Entre los participantes éste es un sentimiento casi generalizado, sin embargo, es posible identificar matices tanto en este punto como en otros. Así, las valoraciones van desde considerar que el FMLN hizo y hace lo que puede en un sistema controlado por la derecha y las cúpulas económicas, hasta ser visto como un grupo que se amasó el poder político derivado de las conquistas del proyecto revolucionario y se concentró en procurarse la mayor comodidad posible para ellos y sus allegados.

---

<sup>692</sup> Ibid.



Como se mencionó al principio de este capítulo, los testimonios recuperados en esta investigación no pueden, ni pretenden, calificarse como numéricamente representativos de una población de casi 12,000 personas que se incorporaron al proceso de desarme, desmovilización y reinserción. La muestra seleccionada se basó en un criterio cualitativo que fundamenta su validez en la diversidad de experiencias y perfiles. Así, las historias presentadas en este capítulo corresponden a hombres y mujeres de cuatro de las cinco organizaciones que conformaron el FMLN y de todas las regiones del país, militantes de base y mandos medios, combatientes, enfermeras de guerra, radistas, internacionalistas, lisiados de guerra, y, en el caso de Griselda, una niña soldado.

A pesar de que la muestra total se compone de 20 testimonios, aquí se presentan los 7 que se consideraron más apropiados para dar voz a las experiencias de cada frente y cada escenario de la guerra al que se logró acceder. La riqueza de sus historias permite aproximarse al fenómeno de la guerra y la implementación del DDR desde una perspectiva más humana que visibiliza bemoles del proceso, que muchas veces quedan fuera de foco en un análisis más centrado en las organizaciones como estructura político-militar y en actores de más alto perfil, como las instituciones nacionales e internacionales que tomaron parte en las diferentes etapas del proceso de construcción de paz, las comandancias y los representantes del gobierno salvadoreño.

Es en la expresión de sus temores, tristezas, alegrías, duelos, satisfacciones y frustraciones que radica la importancia y pertinencia de las historias retomadas en este estudio, pues son los matices que otras fuentes no logran visibilizar. Es, asimismo, en estos elementos que es posible observar la necesidad de entender estos procesos, traumáticos a nivel personal y social, como productos de la acumulación histórica de condiciones y contextos posibilitadores que configuran capas de experiencia que intervienen, mas no determinan, la forma y los mecanismos a través de los cuales estas personas que optaron por la vía armada significan y resignifican sus vivencias antes, durante y después del conflicto armado.

En el caso de los excombatientes sus historias son generalmente analizadas desde su militancia armada y desde los efectos que esto tuvo o no tuvo en sus vivencias durante la guerra o después de la misma. En este caso, dichos aspectos no han sido dejados de lado, pero se ha procurado incluir en la discusión la forma en que estas vivencias marcaron a sus protagonistas a nivel psicosocial con el propósito aproximarse a sus cicatrices personales e intentar entender otros aspectos de la sociedad, que se construyó sobre los cimientos de sus luchas, sus conquistas, duelos y sacrificios.

La lista de los tipos de duelos acumulados y vivencias traumáticas de un excombatiente puede, y suele, ser significativamente larga: pérdida total o parcial del grupo familiar, desarraigo, desplazamiento forzado, masacres, ejecuciones sumarias, presidio político, tortura, desaparición forzada, orfandad, pérdida -o falta de oportunidad para construir- de un proyecto de vida, guindas, estadías en refugios fuera del país, exilio, múltiples muertes de compañeros, entre otros. A su vez, esta acumulación de duelos no trabajados ni elaborados está profundamente relacionada con algunos de los padecimientos más frecuentes entre los excombatientes en la posguerra: miedo continuo de persecución aún después de finalizada la guerra, pesadillas, recuerdos invasivos, insomnio, depresión, alcoholismo, etcétera.

Con lo anterior, no se pretende perfilar a la población de excombatientes como un sector “enfermo” o socialmente “discapacitado”, que lucha día a día con los demonios de su pasado. Por el contrario, como se refleja en las historias aquí presentadas, parte de la excepcionalidad de estas personas es que han pasado por muchas de estas experiencias y las han resignificado como motivos para creer en la posibilidad de una sociedad, aunque no sea para ellos, en la que este tipo de barbaries no se repitan y otros puedan disfrutar de lo que ellos no han tenido.

Por otra parte, es importante señalar que esta resignificación de experiencias se puede ver reflejada en sus formas y prácticas de convivencia comunitaria, en el caso de los reasentamientos donde la mayoría son excombatientes, y también en la creación de un potencial comunicativo que saca a la experiencia traumática de la

“cripta” del silencio y tiende puentes a través de la difusión de la memoria con nuevas generaciones o con quien muestre interés en aproximarse al violento pasado inmediato de El Salvador. Es notable la generosidad de estas personas para compartir sus historias, aunque les signifique regresar a lugares de su historia que todavía no han sido asimiladas o poner el dedo en heridas que están lejos de sanar, y es a partir de esta generosidad que se construye ésta, que es la parte más importante de este trabajo.

Se trata de hacer nuevamente hincapié en la pertinencia y necesidad de contar con las herramientas adecuadas para aproximarse a estas personas, con el propósito de indagar en este tipo de historias. La conservación de la memoria es, por supuesto, importantísima para la construcción de una sociedad más equitativa y que pueda pensarse a sí misma en términos históricos, pero en este caso el fin no justifica los medios y, bajo ninguna perspectiva, es válido considerar la revictimización un mero daño colateral de una causa mayor por conocer y registrar el pasado.

Procesos como el abandono de las armas, el anuncio del fin de la guerra, la concentración en centros de acantonamiento y, finalmente, la desmovilización, representan un cúmulo de procesos en cierre y duelos potenciales que deben ser tomados en cuenta, tanto al momento de diseñar la implementación de procesos de construcción de paz como al aproximarse a ellos desde las ciencias sociales. Los fragmentos de las historias aquí presentados son muestra de ello y ponen sobre la mesa la necesidad de cuestionar una falla constante de este tipo de procesos, que es pensar la construcción de paz desde términos principalmente militares y políticos y no desde lo que representa en términos humanos para quienes serán parte de ellos.

Para finalizar este capítulo, previo a las conclusiones generales de esta investigación y a manera de epílogo, es pertinente mencionar que las valoraciones sobre el estado actual del país que expresaron los excombatientes no son mucho mejores que las que manifestaron sobre el proceso de construcción de paz. La mayoría de ellos ya no guardan ningún vínculo con el FMLN-partido y se sienten

ajenos y aislados de un proyecto en el que las bases históricas han pasado a ser un punto incómodo en la agenda.

Desde 2009 El Salvador ha tenido dos presidentes electos del FMLN. El primero, Mauricio Funes Cartagena, es un periodista y analista político de la televisión que actualmente está asilado en Nicaragua, bajo la protección del aún más desgastado y lúgubre personaje de Daniel Ortega. Funes ha sido señalado en múltiples ocasiones por cargos de corrupción y desviación de fondos públicos a cuentas de testaferros, familiares y allegados. Aún con la popularidad que demostró tener, muchos sectores del FMLN-partido se manifestaron constantemente incómodos con un candidato, y después presidente, “externo” al partido. Esta fue una incomodidad que le permitió al partido elaborar un discurso expiatorio de los errores de su primera administración.

La oportunidad de reivindicación para el FMLN-partido se presentó con la candidatura, y posterior victoria electoral, de Salvador Sánchez Cerén, excomandante de las FPL que representó el “ahora sí” de su partido, que ponía al frente del proyecto a un miembro de su comandancia histórica que dejó satisfechos a los simpatizantes y militantes de “hueso rojo”. Sin embargo, como varios participantes manifestaron, las políticas implementadas durante las dos administraciones del FMLN-partido han sido más propias de un gobierno de derechas, que no está dispuesto a cuestionar el statu-quo con tal de mantenerse en el poder.

Vale la pena, para sostener lo anterior, retomar algunas de las observaciones de los participantes respecto a este punto:

Muchos pensamos que ahora una persona que llega al poder se olvida de los demás y le interesa el poder, económico y político, pero ya la gente no... ahorita yo siento que está peor, algunos, que el proceso que hace ARENA en las

elecciones... Algunos nos reunimos y nos preguntamos ¿dónde están los principios? Y no hay.<sup>693</sup>

Yo te voy a decir, y soy bien claro y sincero, los objetivos por los que luchamos ya no existen desgraciadamente, ya no existen, eso se quedó perdido. Ahorita lo que prevalece son intereses personales, de grupos, el interés social no existe. Estoy hablando yo de las direcciones del partido... el partido ya no es por lo que luchamos. Eso ya terminó, eso, el que siga creyendo eso está afuera de la realidad

... el discurso a veces es un discurso de izquierda, pero los hechos son de derecha y el pensamiento es oligarca, es una idea de burgueses... ¡Cuánta gente no se ha salido! Mejor se hizo a un lado cuando vieron que el camino iba por otro lado, mejor se apartaron. De las ex FPL, la mayor cantidad de liderazgos de las FPL se salió.

Se creen comunistas, socialistas y no llegan ni a democracia... A ellos les interesa la gente nueva, que no conoce los principios, que no conoce de donde vienen, no conocen cómo nació y cómo se formó el partido. Les interesa esa gente ¿por qué? Porque no los critican. Los adulan. Eso es lo que les gusta, que los adulen, pero que les señalen, no. Esa es la realidad.<sup>694</sup>

Creo que el partido político electoral de la izquierda, que hoy retomó esa marca, en lo que se ha convertido es en un administrador siempre de un modelo neoliberal al cual sólo le ha puesto unos programas de amortiguamiento. Mucha gente que es beneficiaria de eso seguro que le preguntás y te dice, con toda seguridad, que son buenos. Pero esencialmente es el mismo modelo. Administrador nuevo del mismo sistema. Esa es la principal falla.<sup>695</sup>

... los comandantes y jefes están allá en San Salvador, están bien, tienen buenos trabajos. Pero los que estaban más bajitos se han quedado aquí siempre, en la misma comunidad... Para mí que no han hecho nada [desde el gobierno]... hay

---

<sup>693</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez, con el apoyo de Fabricio Sibrián, Ángel Cortez y Saúl Alfaro, el día 29 de junio de 2017 en la casa de habitación de José Luis en Suchitoto, Departamento de Cabañas.

<sup>694</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez, con el apoyo de Fabricio Sibrián, Ángel Cortez y Saúl Alfaro, el día 29 de junio de 2017 en el restaurante propiedad de Isaías en Suchitoto, Departamento de Cabañas.

<sup>695</sup> Entrevista realizada a "Tito" por Alan Marcelo Henríquez el día 1 de julio de 2017 en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), Antiguo Cuscatlán, departamento de La Libertad, área metropolitana de San Salvador.

mucha gente que dice que los útiles de los niños y todo eso que se logró estando Funes, estando el Frente, pero yo siento que esté el gobierno que esté es un derecho que tiene que haber para los niños, eso es lo único que se ha hecho. Por eso yo pienso que no han hecho nada... Si peor estamos... la pobreza igual, porque aquí si uno no se rebusca nadie le ayuda y la inseguridad a veces los jóvenes por lo mismo que no hay empleo es que andan como andan.<sup>696</sup>

Estas valoraciones, a pesar de ser las más frecuentes, no son las únicas. Algunos excombatientes se manifiestan convencidos de que el partido hace lo que puede y que a pesar de que las conquistas del proceso puedan verse como menores siguen siendo importantes.

Yo me siento contenta, pero sabemos que el presidente está haciendo lo que puede hacer... pero en los alrededores tenemos a la derecha que predomina, aunque él quiera hacer algo bueno para nosotros, no lo dejan. Lo que hacen es desacreditarlo que no hace nada. Nosotros como excombatientes sabemos que él está haciendo buenas cosas, pero como no es solo la decisión de él.<sup>697</sup>

... [me involucré] en la parte de la defensa del voto desde que llega a la vida política el FMLN... hubo un problema interno en el cual se dividió algún grupo de gente y formaron varios partidos... fue una ofensa siento yo porque nos llamaron a todos los excombatientes más viejos... y dicen "miren compañeros, los hemos llamado para decirles que nosotros tenemos otra opción hoy y que por esa bandera que hemos tirado sangre y nos hemos dado verga la vamos a cambiar porque vamos a hacer otro partido"... yo pedí la palabra y les dije "miren compañeros, quien se quede con la bandera roja va a ser el que va a tener credibilidad en este país porque la gente es a quien conoce y por la que nos hemos dado verga y, lleven a quien lleven de candidato para alcalde, diputado, lo que sea, les dije yo, aunque sea el más ruin".

El hecho de que la gente esté recibiendo migajas, eso es algo. Migajas que nunca se han recibido desde la llegada de los españoles. Lo que aquí se ha recibido son

---

<sup>696</sup> Entrevista realizada a Griselda Anaya por Alan Marcelo Henríquez el día 10 de febrero de 2018 en la casa de habitación de Josefina Ayala en la comunidad Las Minas, Departamento de Chalatenango.

<sup>697</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez el día 30 de junio de 2017 en la casa de habitación de Digna Recinos en la comunidad Santa Marta, Departamento de Cabañas.



balazos, represión, tortura, es lo que hemos recibido nosotros. Pero la gente dice que estaba mejor con los gobiernos de ARENA que con los gobiernos de izquierda. La gente se equivoca. Y como se pueden equivocar muchos, incluso excombatientes de aquel tiempo.<sup>698</sup>

¿Qué es lo que se logra con los Acuerdos de Paz? Modernizar el Estado, la participación de la gente, las políticas partidarias pueden de alguna manera ir levantando algún tipo de banderas sociales, como es la defensa de la salud, del agua, de la educación, etcétera, bajo conceptos diferentes... Los compas dicen ¡revolución, revolución, lucha! Pero eso tiene que ser digerido en cosas concretas porque la justicia no se come, tienes que percibirlo concretamente [...] <sup>699</sup>

A pesar de este contraste, lo que sí se puede afirmar es que el tono general de las percepciones sobre los resultados del proceso de construcción de paz de El Salvador y el estado actual del país son predominantemente negativas, sobre todo al hacer el balance entre las conquistas del proyecto y los sacrificios materiales y humanos que significó para el país. En este punto, sin embargo, es nuevamente oportuna la categoría de “acumulación” que menciona Tito en repetidas veces en su testimonio y considerar que del proyecto de construcción de paz y de los programas de reinserción se esperaban muchas cosas que, si bien eran todas importantes, no todas eran asequibles.

Quizás el punto intermedio de las valoraciones aprobatorias o reprobatorias del proceso de construcción de paz en El Salvador es que, con las circunstancias históricas que tuvo y con los actores que condujeron e intervinieron en él, fue lo que pudo ser. Sin embargo, las memorias de los excombatientes se refieren constantemente a un proceso que pudo ser más y a unos líderes que pudieron haber hecho más.

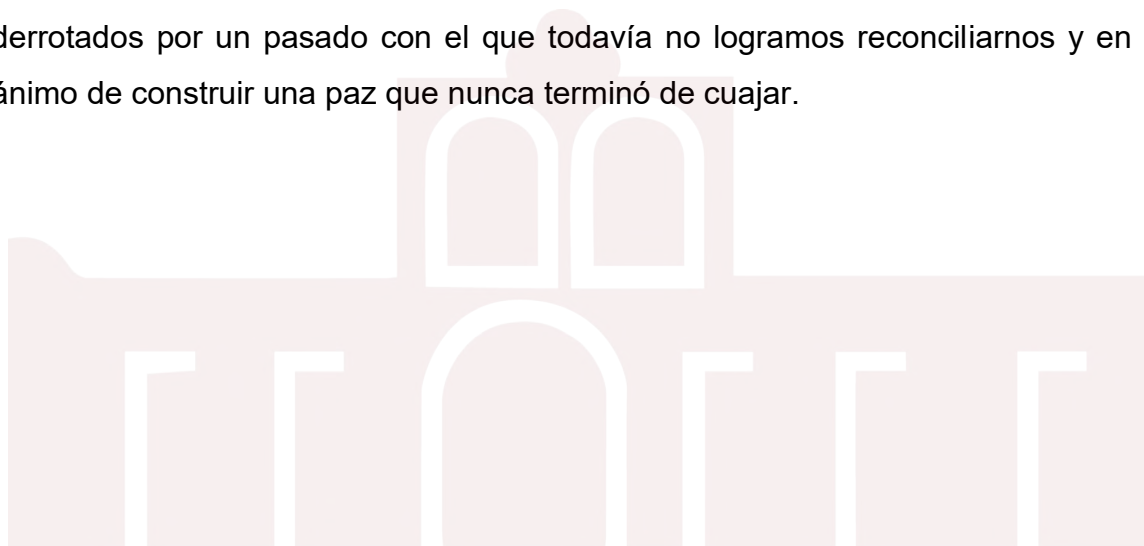
Con este escenario de versiones encontradas queda como tarea pendiente darle continuidad al estudio de este período, marcadamente disminuido de

---

<sup>698</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez el día 30 de junio de 2017 en la casa de habitación de Nardo en la comunidad Santa Marta, Departamento de Cabañas.

<sup>699</sup> Entrevista realizada por Alan Marcelo Henríquez a “Damián” el día 14 de febrero de 2018 en su casa de habitación en la comunidad Las Minas, Departamento de Chalatenango.

presencia en la historiografía, a través de la exploración de otras fuentes orales y documentales que permitan detallar los procesos que se han abordado aquí. Para cerrar, considero que a la luz de la información presentada en esta investigación, la sentencia de Edelberto Torres-Rivas sobre las revoluciones en Centroamérica es muy pertinente también para sus procesos de paz y, parafraseándolo, es posible decir que en Centroamérica, a principios de la década de 1990, la paz era necesaria con la misma fuerza por la cual era inviable. Así fuimos doblemente derrotados por un pasado con el que todavía no logramos reconciliarnos y en el ánimo de construir una paz que nunca terminó de cuajar.



# Instituto

# Mora

## Conclusiones generales

1. Las voces más allá de la historia oficial: versiones confrontadas del proceso de desarme, desmovilización y reinserción de excombatientes en El Salvador.

El proceso de desarme, desmovilización y reinserción de las bases armadas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional marcó el fin de la guerra civil de El Salvador y el inicio de una etapa de esperanza y ánimos de reconstrucción para el país, pero también de miedo e incertidumbre para muchos excombatientes. Las fuentes consultadas en esta investigación, documentales y orales, permiten visibilizar un panorama muy distinto al que se encuentra en los discursos que elogian el caso salvadoreño como un proceso que inspiró al mundo a creer en la posibilidad de la paz.

Pero no fueron solamente los beneficios y las atribuciones de negociación las que se concentraron en pocas manos, la memoria y la historia oficial también quedaron en manos de las cúpulas que se afincaron en el poder al término de un conflicto en el que supuestamente no hubo vencedores y vencidos. Una afirmación que se puede sostener si se mira el proceso en términos de “izquierda y derecha”, o “guerrilla y gobierno”, pero que no cuaja si se analiza en la dicotomía de “arriba y abajo” o “cúpulas y combatientes”.

Así, la historia del proceso de construcción de paz en El Salvador está marcada por una tónica triunfalista, que sigue siendo presentada como un ejemplo para otros países que buscan cerrar procesos de conflictividad interna. Esta tónica se puede encontrar en espacios conmemorativos donde se celebra la experiencia de El Salvador prácticamente como un modelo a seguir. Ejemplo de esto es el mensaje del Secretario General de Naciones Unidas, António Manuel de Oliveira Guterres, en el 25 aniversario de la firma de los Acuerdos de Paz:

Deseo ofrecer mi enhorabuena más sincera al Gobierno y al pueblo de El Salvador con ocasión del 25º aniversario de los acuerdos de paz. Hace un cuarto de siglo, los dirigentes salvadoreños tuvieron el valor de poner el bienestar de su pueblo por encima de los intereses partidistas. Ustedes se decidieron a mirar al futuro,

superando profundas diferencias y heridas, para sentar las bases de una sociedad más próspera y pacífica. El mundo encontró inspiración en su decisión histórica de rechazar la violencia y solucionar las diferencias mediante el diálogo.

Su experiencia en materia de establecimiento y consolidación de la paz dejó una huella duradera en las Naciones Unidas. La Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador nos enseñó que la consolidación de la paz debe llevarse a cabo tomando los derechos humanos como eje central de toda nuestra labor.

Su compromiso con la paz y los esfuerzos que han invertido para lograrla siguen siendo un ejemplo para el mundo, en un momento en el que nos enfrentamos a conflictos cada vez más complejos e interconectados que se caracterizan por atroces violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.<sup>700</sup>

A pesar de que más adelante en su mensaje el Secretario General matiza su valoración señalando que, hasta ese año, El Salvador seguía presentando pronunciados grados de violencia y que los beneficios de la paz no habían sido para todos, el proceso de construcción de paz en sí mismo sigue siendo tratado como un objeto de discusión aparte. Los esfuerzos invertidos para finalizar el conflicto armado por la vía política e implementar los programas que componen la ahora más estudiada estrategia del DDR pueden ser, efectivamente, calificados de exitosos en el sentido militar, porque no hubo resurgimientos de violencia bélica, y en el sentido político, porque se concretaron espacios de negociación y se llegó a acuerdos que fueron acatados por ambas partes bajo la supervisión internacional.

Sin embargo, como en toda historia oficial, hay voces, actores y experiencias que no han sido tomadas en cuenta y que, más grave aún, son precisamente las perspectivas de los que formaron parte del desarme, desmovilización y reinserción como miembros de las fuerzas militares de los frentes guerrilleros, las que no aparecen en estas versiones de éxito. Estas miradas son precisamente las que este

---

<sup>700</sup> Recuperado el 5 de julio de 2018 en: <https://www.un.org/sg/en/content/sg/statement/2017-01-16/secretary-generals-message-25th-anniversary-salvadoran-peace-accords>

trabajo trata de rescatar pues, a pesar de que un proceso de construcción de paz no contempla entre sus objetivos otros tránsitos más complejos, como la instauración de un sistema democrático y económico más equitativo, sí es posible cuestionar la forma en que el proceso se implementó y la forma en la que los excombatientes participaron, o fueron excluidos, del establecimiento de los términos de su regreso a la vida civil.

En otras palabras, lo que esta investigación propone es incorporar a la discusión una aproximación al desarme desde las memorias de las personas que entregaron su arma para su inutilización, la desmovilización desde la perspectiva de las personas que fueron concentradas y despachadas a una sociedad que les era, en muchos casos, ajena, y el proceso de reinserción de acuerdo a la visión de quienes se asumen, desde la historia oficial, como reinsertado y reintegrado a la vida civil. Optar por estas versiones de la historia pasa, por supuesto, por omitir otras que han tenido más espacios de difusión, por ejemplo, las de las personas e instituciones que negociaron y dirigieron el proceso.

También se ha procurado, para dimensionar la significancia de los procesos de desarme, desmovilización y reinserción, recuperar algunas de sus historias como combatientes, enfermeras, radistas, entre otras posiciones, para dar perspectiva y profundidad histórica a sus testimonios sobre el punto culminante de su militancia armada. A pesar de que el proceso de construcción de paz en El Salvador tiene argumentos que le defienden en términos de sus alcances, limitaciones y objetivos, las historias de estas personas permiten hacer un cuestionamiento diferente orientado a ver las grietas en un proceso que inició, se condujo y se concretó, como lo señala el mensaje citado del Secretario General, por dirigentes que, de acuerdo a los testimoniantes, tuvieron poco en cuenta a sus bases armadas, sus necesidades, temores y limitantes frente al reto de la reinserción.

Así, a partir de los testimonios presentados en esta investigación, es posible matizar el protagonismo de las cúpulas de las organizaciones político-militares que conformaban el FMLN en las negociaciones y ejecución de los Acuerdos de Paz, contrastando el descontento de las bases generado por la falta de información y

participación en el proceso. Esto, es importante señalar, presenta varianzas asociadas a la organización a la que pertenecieron los testimoniantes y a la posición de los mismos. Tito, uno de los testimoniantes, por ejemplo, señala que la Resistencia Nacional sí sostuvo un proceso consultivo, no sólo entre las bases, sino con otros sectores como el académico.

Sin embargo, la mayoría de testimoniantes sostienen que lo que se impuso en el proceso fue la lógica de mando único en la que, a partir de la estructura jerárquica a la que responde una organización militar, las órdenes se originaron en las cúpulas y su única opción era acatarlas. Agregado al descontento por la falta de participación, los testimoniantes agregaron en varias ocasiones que la posibilidad de alcanzar más conquistas por la vía militar era viable frente un gobierno y una Fuerza Armada que se enfrentaban al recorte presupuestario de los Estados Unidos y debido al desgaste político de una guerra de más de una década.

Éste es un primer punto de desacuerdo y descontento que es importante mencionar, pues los combatientes consideraban que los términos de la salida negociada al conflicto no estaban a la altura de los sacrificios y el sufrimiento por el que pasaron, tanto ellos como la población civil, a manos de la Fuerza Armada y los grupos paramilitares. Esto significa que, desde el principio, el proceso estaba viciado por una sensación de estarse incorporando a una opción que no era la mejor y en la que no tuvieron voz ni voto.

Acordado el cese al fuego y los términos de la separación de fuerzas, los combatientes fueron concentrados en campamentos, o centros de acantonamiento, en los que su rutina de varios años en la clandestinidad pasó por una transformación que es descrita por los testimoniantes en términos de preocupación y desmotivación. Siendo esta una de las etapas más críticas de cualquier proceso de construcción de paz con ejércitos insurgentes, pues es el período más propenso para el rearme o el surgimiento de grupos disidentes, es notable que en el caso de El Salvador se pudo llevar a cabo en un período muy corto (menos de un año), de forma ordenada y con ningún caso de disidencia reportado.



Nuevamente, los testimonios de los participantes permiten matizar esta versión de la historia pues lo que desde los informes de avances y resultados del proceso puede ser interpretado como una concentración uniforme, ordenada y exitosa fue, para la mayoría de los testimoniados, una experiencia cargada de incertidumbre y temor durante la cual percibieron un marcado abandono de sus líderes y comandantes. Asimismo, uno de los participantes señaló un evento no registrado en la historia oficial en el que un grupo disidente del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) se declaró en rebeldía y se concentró en el norte de Morazán para intentar el resurgimiento de una célula guerrillera sin éxito.

Como se puede observar en el último capítulo, el anuncio de la firma de la paz también representó un momento de temor para los combatientes y la concentración comenzó a sentar la tónica del resto del proceso en el cual las bases armadas avistaban el fin de su período como militantes de una causa, en la cual todavía y creían y por la que habían sufrido múltiples pérdidas desde la década de 1970, a partir de un acuerdo en el que no habían participado. Por otra parte, de acuerdo a los testimoniados, la falta de visión y planificación para el aprovechamiento del proceso de concentración convirtió a los campamentos en espacios de desmotivación y angustia para la mayoría, aunque de alegría y alivio para otros.

Esta etapa también fue un momento, que puede ser interpretado como el reconocimiento de un duelo próximo, en el que comienza a consolidarse la idea de que al terminar el proceso de desmovilización cada excombatiente tendría que velar por su propio bien, marcando el fin de un sentido de colectividad y hermandad en las armas, que había sido uno de los pilares del funcionamiento y sustento del proyecto revolucionario. Así, para muchos combatientes que habían perdido todas sus posesiones y a toda, o casi toda, su familia antes o durante la guerra, el anuncio del fin del conflicto significó también el temor de volver a quedar solos, sin un lugar al que regresar y sin herramientas para protegerse.

A esto hay que agregar que aún aquellos que sí consideraban tener un “lugar de origen” al que volver se sentían, en muchos casos, no sólo ajenos sino temerosos

de regresar a comunidades, pueblos o regiones del país en las que podían ser vulnerables o víctimas de ajustes de cuentas o venganzas por parte de militares, exmilitares o exmiembros de grupos paramilitares que habitaban en la zona. Estos temores, como ya se mencionó, se agravaban por el sentimiento de indefensión derivado del proceso de desarme, que también representó un momento a veces traumático para muchos excombatientes.

Como se señaló en los capítulos tercero y cuarto, durante el proceso de desarme se presentaron, a diferencia de otras etapas del proceso como la desmovilización, coyunturas de crisis que amenazaron las condiciones de continuidad y conclusión de la desarticulación del FMLN como un movimiento armado. Sin embargo, con el segundo inventario de armas presentado por las organizaciones político-militares, las únicas armas que quedaron sin registrar e inutilizar fueron las que permanecieron en almacenes clandestinos de ubicación desconocida y las que portaban los todavía combatientes concentrados en los centros de acantonamiento.

De acuerdo a los testimoniantes, y a los términos del desarme expuestos en los capítulos anteriores, el momento definitivo del desarme para ellos fue poco antes de la desmovilización y su realización varió entre los centros de acantonamiento y en los frentes guerrilleros. De acuerdo a algunas versiones, como la presentada por Tito, de la Resistencia Nacional, las armas fueron inutilizadas por miembros de la organización capacitados para el proceso y procedieron utilizando sopletes de soldadura autógena; otras versiones, como las de varios excombatientes de la Fuerzas Populares de Liberación, señalan que las armas fueron recolectadas en contenedores y posteriormente quemadas, no sólo inutilizadas.

Lo que en los informes oficiales es descrito como un proceso exitoso de desarme que permitió al FMLN iniciar su vida como partido político es, en contraste, recordado por la mayoría de los participantes como un momento muy difícil para ellos y sus compañeros, pues el fusil no sólo era considerado una herramienta para defenderse sino, después de muchos años, prácticamente una extensión de sus cuerpos. Así, para varios testimoniantes, el ya no tener el arma provocó un efecto

similar al de un “miembro fantasma” durante la posguerra, manifestándose de maneras muy variadas, como dificultades para conciliar el sueño por resentir la falta del arma en sus cuerpos o la necesidad de sostener algo que llenara su espacio durante las noches.<sup>701</sup>

Vale mencionar que en pocos casos los participantes reportaron haber tenido una ceremonia o acto oficial para la inutilización de las armas, sino que se refieren al momento más bien como un evento protocolario al que sucedía, casi inmediatamente, el registro y carnetización para oficializar su condición de desmovilizados y despacharlos del centro de acantonamiento. Omitir en un proceso como éste una consideración como la significancia de las armas para quienes las están entregando es, nuevamente, un error que no se reporta en los informes y documentación oficial consultada y refleja una grave falta de contacto con la dimensión humana del proceso.

No se defiende, con lo anterior que las herramientas de guerra entregadas en el proceso de desarme tuvieron que ser tratadas como objetos de culto pues, evidentemente, una parte fundamental del proceso de construcción de paz es desarmar a las partes beligerantes, especialmente a las que puedan dar lugar a nuevos grupos irregulares rearmados o disidentes. Lo que sí es necesario señalar es que el proceso tendría que haber considerado que esas armas no representaban solamente las herramientas de lucha y construcción del proyecto político-militar revolucionario, sino que fueron su única garantía de posibilidad de defensa en momentos en los que sus vidas estuvieron en riesgo o significaban el sacrificio de algún compañero para recuperarla de las armerías o efectivos del ejército.

Un elemento persistente en los testimonios, que también permite matizar la versión oficial del proceso de concentración y desmovilización, es el descontento producido por la presencia en los centros de acantonamiento de personas que no fueron combatientes y su consideración como beneficiarios a los programas de

---

<sup>701</sup> El síndrome de “miembro fantasma” se refiere a una condición neuropsicológica que se puede manifestar en personas que pasan por procesos de amputación y expresan seguir percibiendo sensaciones provenientes del miembro removido. Por ejemplo, una persona cuya pierna ha sido amputada que manifiesta sentir comezón en esa pierna.

reinserción. Esta decisión, que puede verse como una estrategia atinada de los acuerdos, pues buscaba apoyar a la reconstrucción de un proyecto de vida a los excombatientes y a personas afectadas por el conflicto en el marco del PRN, de acuerdo a los testimoniantes no fue bien recibida por muchos de sus compañeros, que mantienen este malestar hasta el día de hoy y lo consideran un error del proceso.

Los programas de reinserción, cuyos mecanismos de implementación e indicadores de ejecución fueron presentados en capítulos anteriores fueron, a juicio de los participantes, inapropiadamente planificados e implementados y su impacto en la calidad de vida de los beneficiarios estuvo fuertemente condicionado por las decisiones tomadas por las cúpulas, omitiendo las opiniones e incertidumbres de las bases, y por el poder de negociación derivado de las conquistas del conflicto armado. Es interesante notar que la versión de los participantes permite leer entre líneas otros resultados de los aparentemente exitosos programas como el de aperos agrícolas, capacitación para la reinserción económica y el de entrega de enseres domésticos.

Para los excombatientes, la entrega de estos insumos para la reinserción estaban lejos de ser suficientes frente a la precaria situación en la que se encontraban, después de un proceso en el que muchos habían perdido a sus familias, hogares y comunidades. Así, muchos de los participantes manifestaron que algunos de sus compañeros no sabían qué hacer con mesas, sillas, camas y cocinas, cuando no tenían un espacio de habitación donde ubicarlos; muchos tampoco estaban acostumbrados a la tenencia y manejo de dinero en efectivo, al ser desmovilizados de una estructura militar que hasta ese momento les había proveído de lo posible para su subsistencia, por lo que los créditos, en muchas ocasiones, fueron desperdiciados o subutilizados ante la falta de una apropiada orientación para su aprovechamiento.

Este es un segundo momento, después de la etapa de concentración, en el que los testimonios permiten visibilizar partes del proceso en las que los excombatientes se sintieron abandonados por sus líderes y comandantes y

resaltan, más bien, la capacidad de autogestión y organización de varias de las comunidades que se conformaron o refundaron después de la desmovilización. Estas comunidades no sólo escaparon al estrecho margen de planificación de la idea de regresarlos a sus “lugares de origen”, sino que sentaron las bases de un nuevo tipo de convivencia, sociabilidad y compañerismo que se ha debilitado en algunos lugares y se mantiene fuerte en otros.

Es también interesante señalar que, a pesar de que no puede sostenerse una afirmación categórica sin una investigación más profunda, fue posible identificar en los testimonios referencias a un mayor grado de cohesión durante el proceso de reinserción en las comunidades donde la mayoría de los excombatientes pertenecieron a organizaciones más pequeñas, como las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) y la Resistencia Nacional (RN). En contraste, las comunidades cuyos miembros pertenecieron a las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), no sólo están más dispersas territorialmente, probablemente por la misma extensión de sus zonas de actividad, sino también parecen, de acuerdo con los testimonios, menos articuladas a nivel comunitario en el proceso de reinserción.

En general, la tónica más común entre los participantes respecto a los procesos de concentración, desarme, desmovilización y reinserción es de insatisfacción. Se perciben, asimismo, como actores pasivos o marginados en la toma de decisiones que implicaron los términos y mecanismos de implementación de cada etapa, desde las negociaciones hasta su desmovilización. Sin embargo, es importante interpelar los alcances de este análisis y cuestionar: ¿qué más se puede concluir sobre estos procesos aparte del descontento e insatisfacción de los excombatientes?

A nivel político, se puede señalar que las condiciones contextuales de la última etapa del conflicto permitieron que la estrategia DDR se implementara pese al descontento de las bases armadas de las organizaciones político-militares pero, en circunstancias diferentes, pudo haber dado lugar a procesos de disidencia y rearme de combatientes desmovilizados. Algunas de las condiciones que

permitieron que el proceso progresara exitosamente hasta su conclusión son: el pronunciado desgaste de ambas fuerzas beligerantes, el recorte de recursos para continuar la guerra para ambas partes por los cambios en el escenario geopolítico mundial, la clara inviabilidad de resolución del conflicto por la vía militar, el involucramiento de múltiples actores internacionales y el eficiente sistema jerárquico de mando de los frentes guerrilleros.

Particularmente, los cambios en el escenario geopolítico y la fuerte disciplina castrense de las bases armadas de cada organización guerrillera, fueron citados con mucha frecuencia por los participantes como elementos posibilitadores del desarrollo y ejecución del proceso hasta su conclusión. Es importante señalar que, algunos elementos ausentes en el contexto, también posibilitaron la finalización del proceso de desmovilización en El Salvador, particularmente la falta de estructuras u organizaciones armadas que operaran fuera de los márgenes de las fuerzas gubernamentales, regulares y paramilitares, así como de las organizaciones guerrilleras, que se presentaran como opciones para el rearme de combatientes ya desmovilizados o disidentes.

A nivel social, el proceso de reinserción no pasó por una preparación bipartita de los combatientes a ser reinsertados ni de la sociedad y las comunidades donde se reubicarían, lo que se tradujo en la búsqueda de espacios, como comunidades repobladas o conformadas con nuevos asentamientos, en los que se sintieran protegidos por la colectividad de sus redes, consolidadas durante su militancia. Como ya se mencionó, muchos combatientes temían, por un lado, que las Fuerzas Armadas no cumplieran con los Acuerdos de Paz y, en segundo lugar, les preocupaba sufrir represalias por parte de personas que pertenecieron a grupos paramilitares, como los escuadrones de la muerte o la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), y que todavía habitaban en sus lugares de origen.

En este sentido, la priorización de la paz sobre la justicia, que dejó el proceso de reconciliación nacional relegado a un deseo plasmado en los acuerdos, se tradujo en la falta de espacios y procesos de justicia restaurativa y/o transicional que reconocieran la descomposición del tejido social derivada del prolongado



proceso de conflictividad interna e implementaran medidas de reparación a las numerosas víctimas de violaciones a los Derechos Humanos. Las medidas implementadas en el ánimo de reconciliación, como la Ley de Amnistía General del 20 de marzo 1993, no tuvieron el alcance suficiente para generar el clima de confianza necesario para restablecer las dinámicas de convivencia de muchos excombatientes en la sociedad civil, y son un claro reflejo de que la concepción de reconciliación se estaba circunscribiendo a un plano jurídico, que dejaba fuera lo social.

Por otra parte, es también importante insistir en un punto transversal de esta investigación, que es el elemento de la salud mental. Tanto los excombatientes como las víctimas-sobrevivientes de violaciones a derechos humanos que no se organizaron en estructuras político-militares habían vivido las últimas décadas en un estado continuo de persecución y victimización, que les significó profundas huellas traumáticas a nivel psicosocial. Este elemento, al margen de esfuerzos aislados como los mencionados al final del capítulo cuatro, fue claramente obviado de las consideraciones prioritarias de la reinserción.

En términos generales, se puede señalar que el proceso de implementación del desarme, desmovilización y reinserción de excombatientes de las fuerzas insurgentes está marcado por un manejo desde las cúpulas y por una falta de profundidad en la visión de estas cúpulas respecto a las dimensiones humanas del mismo. Éste es probablemente el punto central de esta investigación y su principal llamado de atención para analizar procesos posteriores ya finalizados o todavía en desarrollo: desmontar una estructura militar insurgente no puede circunscribirse a las dimensiones políticas y militares del conflicto; detrás de las armas y los uniformes hay seres humanos cuyas necesidades, temores, incertidumbres, expectativas y sacrificios deben ser reconocidos y atendidos pertinentemente para que la paz y la reconciliación sean una posibilidad real.

## 2. Huellas del trauma psicosocial en las memorias de las y los excombatientes de la guerrilla en El Salvador.

El segundo punto por resolver en estas conclusiones generales se refiere a las categorías teóricas que guiaron la investigación en términos conceptuales y metodológicos. En este apartado interesa discutir, a la luz de los resultados obtenidos, el trabajo con memorias traumáticas como objeto de estudio, las consecuencias de experiencias traumáticas de violencia planteadas por los estudios del trauma transgeneracional y las manifestaciones del trauma psicosocial, en el caso de la guerra civil de El Salvador, sustentadas por Ignacio Martín-Baró desde la psicología social de la liberación.

En el primer capítulo de esta investigación se retomaron algunos insumos de diferentes enfoques teóricos que se consideraron pertinentes para el trabajo a realizar con los excombatientes. En principio, se señalaba la pertinencia de la Historia del Tiempo Presente para abordar el caso del proceso de construcción de paz en El Salvador y de la Historia Oral como marco metodológico para trabajarlo. Sin embargo, también se señalaba que, de acuerdo con Elizabeth Jelin, hay algunas experiencias que, por su contenido traumático, debían ser trabajadas desde consideraciones especiales que muchas veces se escapan de las herramientas contempladas en la formación del historiador.

En el caso particular de esta investigación, las memorias que se recuperaron para el capítulo final no parten del momento de formalización de las negociaciones de paz a las que sucedieron los procesos de concentración, desarme, desmovilización y reinserción, sino del momento de incorporación a las organizaciones guerrilleras de cada participante. Esta decisión metodológica surge de la idea de que el proceso de implementación del DDR tiene una significancia más allá del futuro esperanzador que se avistaba y pasaba por las, a veces increíbles, historias de lucha y sacrificio de los excombatientes.

Estas historias, gestadas antes y durante el conflicto armado, le dan una mayor profundidad al significado del proceso para los excombatientes y le dan otra perspectiva a la implementación de programas que siempre estuvieron pensados

hacia el futuro. Como se puede observar en los capítulos tercero, cuarto y quinto, tanto las fuentes documentales como las orales indican claramente que el proceso se pensó siempre con el futuro inmediato como escenario de construcción y reconstrucción, y el presente fue visto como una acumulación de circunstancias pasadas que tenían que ser dejadas atrás para consolidar un nuevo proyecto de nación.

Es importante señalar esto pues, pensar el proceso desde su pasado, habría permitido considerar la significancia del fin de la guerra para los excombatientes que abandonaban sus herramientas y formas de organización y convivencia a la luz de una nueva etapa en la historia del país. En otras palabras, habría permitido humanizar el proceso para las bases armadas, al reconocer que del conflicto también habían surgido elementos positivos como la organización social y un sólido sentido de colectividad que en su momento fue una amenaza para el poder establecido, pero que tenía también el potencial de resignificarse en ese futuro que se quería construir.

Así, esta parte de la historia es fundamental para entender el proceso al que se dedica esta investigación. Sin embargo, con la profundidad del análisis, también se agregaron complejidades metodológicas que no siempre fue posible sortear. Una de las más importantes es el hecho de que, debido a que la mayoría de los participantes se incorporaron a la lucha en etapas muy tempranas de su vida, en los recuentos del período de militancia constantemente se cruzaban la historia oral con las historias de vida, es decir, no sólo se hablaba del conflicto armado sino de los participantes *en* el conflicto y los costos personales que les significó el proceso.

Esta complejidad, que tiene que ser atendida desde el diseño de los instrumentos hasta el análisis de las entrevistas permite, sin embargo, abordar un proceso mucho más amplio a través de las historias individuales y calibrar el lente del análisis a los niveles micro de proyectos colectivos que nacen y se desarrollan en esa dinámica, como el proceso revolucionario en El Salvador. Tener tanto la perspectiva amplia del proceso, como se trató de hacer en el capítulo segundo es, por supuesto, imprescindible, pero sigue siendo una historia incompleta si no se

retoman las vivencias de los sujetos que componían un esfuerzo que era más que la suma de sus partes, las cuales aportan nuevas formas de entender las complejidades detrás del funcionamiento de una estructura como la guerrilla salvadoreña.

Ahora bien, en estas historias, como se ha señalado en repetidas ocasiones, se pueden identificar elementos correspondientes a la naturaleza traumática de las vivencias en el contexto del conflicto y la desmovilización. Para abordar estos elementos en una lógica procesual de acumulación de contextos posibilitadores, se ha utilizado en varias secciones de esta investigación el término “capas experienciales”, explicado en la introducción. Estas capas son componentes de las narrativas correspondientes a una etapa del conflicto en particular, que por su devenir condiciona la forma en la que se desarrollan los hechos en un momento posterior.

¿Cuáles son entonces las capas experienciales que pudieron observarse en las narrativas de los participantes en este estudio? En primer lugar, es pertinente retomar algo ya mencionado en capítulos anteriores respecto a las particularidades de las memorias y valoraciones de los excombatientes de base con otras comunidades de memoria, como las llama Erick Ching. Las bases armadas, a diferencia de los cuadros políticos y comandantes, tienen motivos de incorporación que están generalmente asociados a procesos de persecución y victimización, más que a “despertares de conciencia” o sueños de revolución.

Esta es, por lo tanto, una primera capa a considerar: las historias de violencia y victimización de las que fueron objeto la mayoría de los entrevistados antes de su incorporación a las fuerzas insurgentes. Éstas se manifiestan como historias que marcan un estadio previo a la organización, es decir, como población civil desarmada que fue objeto de violaciones a derechos humanos por vínculos, simpatías o sospechas de colaboración con los grupos insurgentes, e influyen fuertemente en la visión frecuentemente observada en los testimonios de haber sido arrastrados o empujados a incorporarse a la guerrilla.

Entre los episodios más frecuentes que componen las historias de esta primera capa están las incursiones y operativos militares, terrestres y aerotransportados, a veces llamados desembarcos, que desplegaban numerosos efectivos en las zonas nororiental y noroccidental del país, provocando el desplazamiento forzado de amplios sectores de población a otras partes del país o a territorio hondureño, donde terminarían estableciéndose refugios como Mesa Grande y Colomoncagua. Estos operativos también incluyeron la quema de casas y cultivos, ejecuciones extrajudiciales, masacres y desapariciones forzadas de niños y adultos.

Considerando que algunos de los participantes fueron víctimas simultáneamente de varias de estas violaciones, es también posible y pertinente señalar un primer cúmulo de duelos y pérdidas sin resolución ni reparación que se sumó a otras historias de pérdidas previas vinculadas a la represión militar y la pobreza. Estas experiencias previas están representadas en narrativas marcadas por un sentido de indefensión que se transforma en un ánimo de organización cuando las circunstancias personales y contextuales dan espacio a la oportunidad de tomar acción y presentar resistencia.

Es necesario, sin embargo, aclarar que a pesar de que en la mayoría de los casos presentados en este estudio los excombatientes fueron víctimas de la represión militar y paramilitar en algún momento antes de su incorporación a la guerrilla, no es posible afirmar que todos los excombatientes comparten esta experiencia. Así como no todas las víctimas civiles se organizaron o simpatizaron con la guerrilla, no todos los guerrilleros se incorporaron a las fuerzas insurgentes por haber sido víctimas de la represión.

La segunda capa identificable en los testimonios está compuesta por las experiencias de organización que marcan el inicio de las trayectorias de militancia de los participantes. Nuevamente, a diferencia de la comunidad de memoria compuesta por las comandancias, este momento está menos asociado a un “despertar de conciencia” que a un ánimo reivindicativo influenciado por vínculos

familiares, por las experiencias de pérdida de la etapa anterior y por un discurso orientador retomado de fuentes como la Teología de la Liberación.

En esta capa también se acumulan numerosas historias de sacrificio, pérdida y situaciones límite que, sin embargo, ya no están marcadas por un sentido de indefensión, sino que se interpretan en el marco de la guerra. Así, la pérdida de un ser querido organizado se sigue recibiendo con dolor, pero se asocia con el contexto de la lucha revolucionaria en la que este tipo de eventos son más “esperables” y, en ocasiones, reafirman la convicción de la necesidad del conflicto. Este sentido de posibilidad también marcó las expectativas de vida de los testimoniados que frecuentemente manifestaron no haber tenido expectativas de sobrevivir la guerra.

Esta capa es la que, generalmente, incluye los elementos más difíciles de estructurar en narrativas pues, en primer lugar, no se significaron de forma individual, sino colectiva y, en segundo, contienen episodios de experiencias potencialmente mortales, precariedad, persecución y miedo constante a ser capturado o morir. Así, la militancia armada se convierte en una amalgama difícil de desfragmentar por el tipo de experiencias que la componen y el tipo de actividad que se caracteriza con rasgos dominantes, como el compañerismo, la adversidad y el constante alto riesgo, más que con eventos particulares.

Finalmente, la tercera capa experiencial está también condicionada por las vivencias y posición de los excombatientes durante su militancia político-militar y está compuesta por las historias de un período que inicia en la concentración de fuerzas, pasa por el desarme y la desmovilización, y se prolonga al presente en el concepto de la “reinserción”. Los primeros dos momentos están marcados por un repetidamente mencionado malestar de parte de las bases armadas con el proceso de negociación y la firma de la paz, para el que no fueron consultados y con el que, en muchas ocasiones, no estaban de acuerdo.

Asimismo, una vez concentrados, los tiempos percibidos de los procesos se acortan significativamente y las vivencias enmarcadas en una brecha temporal tan corta parecen difuminarse en el sentimiento de inevitabilidad y finalización de un



proceso que había consumido tanto de sí mismos y parecía prometer pocas garantías de estar a la altura de las expectativas con las que había comenzado. Así, es identificable en algunos de los testimonios un sentimiento de estar enfrentando algo irremediable e irreversible que dio lugar a una urgencia de “acabar con esto de una vez”, cuando las decisiones habían sido tomadas y las órdenes habían sido giradas desde las comandancias y los mandos medios.

Otros elementos identificables como característicos de esta tercera capa son la generación de nuevas expectativas e incertidumbres correspondientes con el contexto de una guerra “sin ganadores ni perdedores”, en la que los alcances de la negociación y la paz estaban marcados por las conquistas logradas en los años de resistencia. Asimismo, existía un claro sentimiento de desconfianza en el proceso y su potencial para cambiar las problemáticas que originaron el conflicto, en la figura de un enemigo cuyo proceder en el pasado no les daba ninguna razón para garantizar que cumpliría los acuerdos, y, finalmente, hacia la vida en una sociedad civil que les era, después de años o décadas en la clandestinidad, en buena medida desconocida.

A este punto de culminación de una forma de vida e inicio de otra es a lo que en capítulos anteriores se refirió, en una metáfora explicativa, como el cuello de un “embudo” de experiencias que, a su vez, abría un segundo cono de contextos de posibilidad, cuyo correspondiente operativo fue el proceso de desarme, concentración y desmovilización, momento en el que la inevitabilidad del fin de la guerra era clara y las incertidumbres sobre un futuro incierto fueron más fuertes. Este punto puede ser interpretado como un momento de crisis para los participantes, en cuanto no sólo se daba fin a la guerra sino, en muchos casos, a un eje articulador que posibilitó el establecimiento de importantes vínculos de compañerismo y la construcción de un sentido de participación y protagonismo social en colectivo.

Es también en esta capa en la que se puede identificar una nueva percepción dominante, desde una posición retrospectiva al conflicto, de que muchas de las problemáticas que originaron la lucha no sólo no fueron atendidas sino que sufrieron

retrocesos que introdujeron al país en una situación a veces “peor que durante la guerra”. Si a esto se agrega la percepción de abandono de las comandancias a sus bases armadas y de pérdida de valores y principios de la estructura política que ahora es el FMLN-partido, es posible identificar un profundo sentido de decepción con el proceso que suele atenuarse con los logros de la desmilitarización y la instauración de un sistema electoral democrático.

Como puede observarse, algunas secciones de los testimonios están más detalladas y estructuradas que otras. Esto se relaciona no necesariamente con el período que se aborda en cada sección y su significancia para el testificante, sino con su posición y grado de involucramiento en algunos procesos. El caso más evidente de esto se podrá encontrar en las secciones sobre el proceso de negociación y los de concentración, desarme y desmovilización.

A pesar de las diferencias de detalle y elaboración de cada capa, en el análisis narrativo es posible identificar como elemento transversal los procesos de duelo y pérdida que se manifiestan en diferentes formas, cada una correspondiente al período que componen. Así, las historias de lucha de los participantes se convierten, en ciertos momentos, en largos recuentos de experiencias traumáticas que hicieron mella en los participantes en sus formas de ejercer su militancia armada.

Sin embargo, es pertinente señalar que hay un elemento configurante del trauma que está permanentemente ausente en estas narrativas; el de la violencia *ejercida*. Si bien en algunos casos, como el de Isaías, se menciona la posibilidad de haber sido ejecutor de la muerte de un miembro del ejército, identificado como “el enemigo”, en ningún momento se habla abiertamente de ejecuciones o acciones directamente causantes de la muerte de terceros.

Este es un punto importante que considerar pues, de acuerdo con Schwab, el trauma de los procesos y actos de violencia ejercida de forma colectiva o individual agrega el elemento de la perpetración a la transmisión del trauma transgeneracional. Así, estas historias, a pesar de aportar una visión focalizada del

proceso, también pueden considerarse incompletas pues en el ejercicio de posicionarse frente a ellas, los participantes no retoman esta parte de la historia como un componente central de las mismas.

Aun así, es posible identificar en estas omisiones uno de los elementos planteados en el primer capítulo de esta investigación que es la “llenura de silencio” de la memoria. Las porciones explícitas de las narrativas, como algunos de los participantes señalaron, están circunscritas en una cantidad todavía mayor de información que optaron por no mencionar o que quedaron fuera por las mismas limitantes metodológicas del tiempo, el instrumento y el hecho de que cada entrevista se realizó en una sesión única, lo que condicionaba a muchos testificantes a escoger las partes del proceso que consideraban más significativas para sí mismos.

Por otra parte, es también posible afirmar que parte del contenido manifiesto de las narrativas no pasaba por el lenguaje verbal, lo que nos remite a lo enunciado en el primer capítulo sobre las vías y mecanismos de registro de las memorias traumáticas, que no siguen los mismos procesos que la memoria cotidiana. Así, en varios momentos, los participantes que habían sufrido alguna clase de lesión durante la guerra optaban por articular estas secciones de su historia a través de su corporeidad, exponiendo sus heridas e incluso, como en el caso de Griselda, invitando al investigador a sentir con sus manos las cicatrices y esquirlas que se mantienen en sus cuerpos como un sitio de memoria.

Asimismo, recordar episodios de experiencias límite en muchas ocasiones provocó el quebranto de los participantes, quienes se mostraban incapaces de poner en palabras lo que habían sentido en ese momento. Un caso ejemplar es el de un testificante, cuya historia no fue incluida en la muestra representativa del capítulo 5, que relataba cómo después de pasar varios días en un cerro con una herida gangrenosa e invadida por gusanos tuvo un intento de suicidio en el que su fusil se encasquilló y se vio obligado que soportar fuertes lluvias sin ningún resguardo. El testificante manifestó que, cuando finalmente fue rescatado por sus

compañeros, sintió un complejo nudo de emociones que no podía describir e inmediatamente rompió en un llanto pesado y entró en hiperventilación.

Otro episodio similar, sucedió con una testimoniante con la que se sostuvo la entrevista más corta de toda la muestra y respondió a la mayor parte de las preguntas con monosílabos, pues le era todavía muy difícil hablar del tema y era la primera vez que se le solicitaba hacer un recuento de sus años en la guerra. En el caso de esta participante, su momento de desborde sucedió al preguntarle por qué seguía apoyando electoralmente al FMLN-partido, cuando sus declaraciones anteriores eran de desencanto y desacuerdo con la forma en la que ejercía el poder. A esta pregunta ella respondió que “en mi familia hay un montón de muertos” e inmediatamente rompió, al igual que el caso mencionado anteriormente, en un llanto pesado que obligó al investigador a interrumpir la entrevista para no entrar en un proceso de revictimización.

Vale mencionar que el testimonio de esta participante, así como el de Nardo cuando señala su descontento con los sectores que se separaron del FMLN y fundaron otros partidos, permiten hacer una lectura entre el silencio y el desborde emocional respecto a la lealtad electoral de algunos excombatientes con un partido en el que actualmente ya no se sienten representados. Esta lealtad está asociada a una estructura política que al conservar su bandera, su nombre y apropiarse discursivamente de las herencias de la lucha, tuvo la pericia política de asegurarse un voto duro de personas cuyas prácticas electorales están más ancladas a los duelos y pérdidas representados en esa bandera que al mismo partido. Así, el sector de excombatientes se volvió, por lo menos por un tiempo, un voto que no había que cuidar.

Estos casos, aparte de ilustrar sobre las formas en las que el trauma se registra y manifiesta, permiten reforzar dos argumentos planteados también en la argumentación teórica de esta investigación. En primer lugar, como lo señala Elizabeth Jelin, las memorias traumáticas representan un objeto de estudio para el cual la mayoría de las veces el historiador no está capacitado para manejar, lo que agrega a la propuesta realizada en este estudio la necesidad de tender puentes

formativos de diálogo entre la historia y la psicología con la historia oral, como espacio metodológico de encuentro de ambas disciplinas.

Por otra parte, como señala Schwab, el trauma, particularmente cuando no ha sido trabajado y reelaborado, pasa por un proceso de “encriptación” que sepulta al lenguaje en el silencio y lo priva de su potencial comunicativo. Los casos mencionados son un ejemplo de esto, pero a ellos se puede agregar otros, como el de Damián, quien señala que prefiere no hablar de la guerra o su participación en ella con sus hijas e hijos pues considera que el tema es demasiado fuerte para conversarlo, una actitud que, curiosamente, no sostiene respecto a la necesidad de difusión de estas historias en la sociedad.

Así como los casos anteriores presentan silencios en los que puede identificarse la huella de experiencias traumáticas sin elaborar, otros casos como el de Digna con sus hijas, Tito con su familia nuclear o Griselda con grupos de estudiantes universitarios, son ejemplos en los que estas historias no sólo son enunciadas a través del lenguaje sino que se traducen en otras prácticas de transmisión y reivindicación de la memoria. Digna, por ejemplo, tiene su casa adornada con numerosos retratos de ella y su esposo como combatientes, carteles que honran a los caídos y mártires como los desaparecidos o Monseñor Romero. Asimismo, con las mujeres mantiene hasta la fecha un grupo de danza y música en el que presentan bailes folklóricos, pero vestidas como guerrilleras.

Estos espacios, vale mencionar, también van configurando la “oficialidad” de sus historias a través del ejercicio de narrar pues, como se menciona en el capítulo primero respecto a los estudios de la memoria de Charles Stone y William Hirst, los contenidos manifiestos en conjugación con los silenciados van generando versiones de la verdad que progresivamente configuran una versión sostenida que se llena de silencios y omisiones. Con esta oficialidad colectiva e individual se va, asimismo, desarrollando la mitología familiar de los núcleos que construyeron los excombatientes donde se conversa el tema, quienes sostienen y reivindican estas versiones como una verdad asumida.

Finalmente, es importante señalar que, a lo largo de este análisis, se insiste constantemente en que las historias retomadas se refieren a procesos colectivos desde la individualidad de la memoria pues, como señala Keinsteiner, es un error muy común personalizar los colectivos y referirse a ellos, en términos psicológicos, como entes que se comportan y piensan de forma coordinada y homogénea. En este punto es que el legado de Ignacio Martín-Baró prueba su valor y pertinencia para el análisis, pues se refiere al trauma de guerra como un fenómeno psicosocial en el que se interceptan y traslapan las manifestaciones de experiencias y contextos traumáticos en la individualidad y la colectividad.

Las manifestaciones individuales, como ya se mencionó en el capítulo quinto y en este apartado de conclusiones, pueden presentarse de formas muy variadas y afectar múltiples niveles de la calidad de vida y la salud mental de los participantes. Asimismo, las manifestaciones a nivel social pueden leerse en la descomposición del tejido social, la polarización de la realidad en visiones maniqueas, como la de izquierdas y derechas, y la institucionalización de la mentira, que se refleja en las historias oficiales incompletas que presentan el proceso de pacificación de El Salvador como un ejemplo a seguir.

Por otra parte, como señala Martín-Baró, respecto a las consecuencias del trauma psicosocial, y Schwab, en su trabajo sobre el trauma transgeneracional, una de las formas en las que se manifiesta el trauma de guerra es en las relaciones sociales larvadas, es decir, en el trastorno de las formas y mecanismos de vinculación de los sujetos atravesados por las historias de violencia y victimización propias del estado de anormalidad generalizada de la guerra. Este trastorno de los procesos de vinculación no se manifiesta solamente hacia el exterior, sino también hacia el autoconcepto y la forma en la que se piensa y relaciona el sujeto consigo mismo y sus historias personales, familiares y comunitarias, marcadas por la catástrofe social de la guerra.

Las consecuencias del trauma de guerra, de acuerdo con Ignacio Martín Baró, no necesariamente se manifiestan en lo inmediato, sino que pueden presentarse en diferentes momentos y tener distintos impactos a nivel psicosocial,



dependiendo del contexto histórico en el que afectan a la sociedad y el individuo. A esto el autor lo denomina el “síndrome del refugio”, en el que el trauma pasa por un proceso de incubación, en el cual las afectaciones no son pronunciadamente observables, pero, una vez entrado el proceso de reconstrucción y normalización de la vida, el trauma pasa su factura.<sup>702</sup>

En este punto es importante señalar que los mismos espacios en los que el trauma se manifiesta guardan el potencial de ser los lugares desde los que se intervenga y reelabore para la resignificación de las vivencias y procesos traumáticos. Las comunidades de excombatientes, las organizaciones de veteranos y los comités de víctimas-sobrevivientes son un claro ejemplo de ello pues en estos espacios se reúnen, reinventan y acompañan personas que han pasado por múltiples experiencias traumáticas, pero que encuentran en una nueva colectividad la oportunidad de reinterpretar y reelaborar sus historias como un bien social y una nueva causa que les permita reconciliarse con dichas experiencias y aprender a vivir con las heridas del trauma sin que éste haga disfuncional su vida.

En este sentido, es posible sostener que la presencia de elementos traumáticos en las historias personales y colectivas de estas personas afectan todavía, y probablemente lo seguirán haciendo, la calidad de vida de estas personas y sus procesos de vinculación pero, en las circunstancias adecuadas, no tienen el alcance suficiente para determinar la forma en la que resignifiquen estas vivencias. Se afirma, por lo tanto, que las enseñanzas de la guerra civil en El Salvador, con todos sus matices y complejidades, están todavía lejos de considerarse agotadas y que, a pesar de la tónica dominante de la muerte, las pérdidas y el sufrimiento, de estas historias también pueden rescatarse intensos e increíbles aprendizajes sobre el amor, el sacrificio y la solidaridad que puedan convertirse en herramientas para la construcción de una perspectiva y posibilidad más optimista del país y su futuro.

---

<sup>702</sup> Ignacio Martín-Baró, Guerra y salud mental, 1984, en Psicología social de la guerra, p. 35.

### 3. El Salvador: lecciones de un proyecto incompleto para los procesos de construcción de paz.

El propósito de este estudio ha sido, por una parte, aportar una cara más humana al proceso de pacificación por el que pasó El Salvador a principios de la década de 1990 y, en segundo lugar, hacer un cuestionamiento frontal a la “historia oficial” recuperada de la bibliografía secundaria y los documentos de archivo. Esto con objetivo de desmarcar la historia de este proceso de una historia-estereotipo que, por incompleta, no sólo crea una hegemonía narrativa de la historia reciente del país sino que, en un amplio y complejo ejercicio de poder, ha pretendido hacer de esa historia la única historia.

Las lecciones que se desprenden de este proceso incompleto vienen, sí, de las instituciones y organizaciones que intervinieron y conservaron el procedimiento como una experiencia digna de considerarse para procesos posteriores de pacificación, pero también de los protagonistas sin voz ni voto en los términos de su desarme, desmovilización y reinserción, ni en la historia se cuenta de ellos. La construcción de una paz sostenible y duradera no puede realizarse desde la plataforma del “olvido prescrito”, como lo llama Connerton, en el que la hegemonía de la oficialidad de la historia trata de posicionar todas las perspectivas hacia un futuro vaciado de su significado histórico.

Idealmente, estas historias deberían ser tomadas en cuenta desde el momento de la negociación de términos de la desarticulación de organizaciones insurgentes como las que componían el FMLN, pensar en la historia detrás de ese fusil inutilizado o destruido, en las cargas, miedos e incertidumbres de los combatientes concentrados y en los complejos procesos detrás de la reconciliación. Quedan, sin embargo, pendientes varias voces a ser escuchadas respecto al proceso.

En principio, en este estudio solamente se logró desarrollar entrevistas con excombatientes de la zona rural de cuatro de los cinco frentes que componían el FMLN, lo que deja como tarea para futuras investigaciones el trabajo con excombatientes del PRTC y con comandos urbanos. Por otra parte, es también

importante mencionar que un estudio más completo deberá contemplar la perspectiva de los veteranos de la Fuerza Armada que fueron dados de baja como parte del proceso de reducción, depuración y reestructuración de la institución castrense.

Finalmente, un sector cuyas voces tampoco fueron representadas en el proceso de negociación de la paz y podría aportar una valiosa perspectiva respecto a la transición de la guerra a la posguerra son las víctimas de la sociedad civil que, como ya se mencionó, no siempre simpatizaron con el FMLN, su causa y sus procedimientos. Los alcances de esta investigación están marcados por las historias de las personas con las que se logró trabajar, hombres y mujeres de cuatro organizaciones de la guerrilla salvadoreña. Si a partir de este estudio la cara humana del DDR y la insuficiencia de un abordaje estrictamente político y militar para la construcción de paz es visible, los motivos de este largo trabajo pueden considerarse alcanzados.

A modo de cierre, se retoma un fragmento de la charla de Chimamanda Ngozi Adichie, escritora nigeriana, presentada en una conferencia en 2009 sobre el peligro de las historias únicas, con la esperanza de que con las historias recuperadas en este trabajo se haya hecho una contribución a construir la posibilidad de esa especie de paraíso que sería un El Salvador reconciliado y consciente de su pasado:

Es imposible hablar sobre la historia única sin hablar del poder. Hay una palabra del idioma igbo, que recuerdo cada vez que pienso sobre las estructuras de poder en el mundo y es "nkali", es un sustantivo cuya traducción es "ser más grande que el otro". Al igual que nuestros mundos económicos y políticos, las historias también se definen por el principio de nkali. Cómo se cuentan, quién las cuenta, cuándo se cuentan, cuántas historias son contadas en verdad depende del poder.

El poder es la capacidad no sólo de contar la historia del otro, sino de hacer que esa sea la historia definitiva... La historia única crea estereotipos y el problema con los estereotipos no es que sean falsos sino que son

incompletos. Hacen de una sola historia la única historia... Pero hay otras historias que no son sobre catástrofes y es igualmente importante hablar sobre ellas.

Siempre he pensado que es imposible compenetrarse con un lugar o una persona sin entender todas las historias de ese lugar o esa persona. La consecuencia de la historia única es: que roba la dignidad de los pueblos, dificulta el reconocimiento de nuestra igualdad humana, enfatiza nuestras diferencias en vez de nuestras similitudes... Las historias importan. Muchas historias importan. Las historias se han usado para despojar y calumniar, pero las historias también pueden dar poder y humanizar. Las historias pueden quebrar la dignidad de un pueblo, pero también pueden reparar esa dignidad rota.

La escritora estadounidense Alice Walker escribió esto sobre su familia sureña que se había mudado al norte. Les dio un libro sobre la vida sureña que dejaron atrás: "Estaban sentados, leyendo el libro, escuchándome leer y recuperamos una suerte de paraíso". Me gustaría terminar con este pensamiento: cuando rechazamos la historia única, cuando nos damos cuenta de que nunca hay una sola historia sobre ningún lugar, recuperamos una suerte de paraíso.<sup>703</sup>

---

<sup>703</sup> Ngozi, The danger of a single story, conferencia pronunciada en TEDGlobal 2009, transcripción recuperada el 9 de jul. de 18 de: [https://www.ted.com/talks/chimamanda\\_adichie\\_the\\_danger\\_of\\_a\\_single\\_story/transcript](https://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story/transcript)

## Bibliografía

- Alas, José Inocencio, *Iglesia, Tierra y Lucha Campesina. Suchitoto, El Salvador, 1968-1977*, San Salvador, El Salvador, Asociación de Frailes Franciscanos OFM, 2003.
- Alegría, Claribel y Flakoll, D.J., *No me agarran viva. La mujer salvadoreña en lucha*, México, Era, 1983.
- Almeida, Paul, *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador 1925 – 2010*, San Salvador, El Salvador, UCA Editores, 2011.
- Alvarenga, Luis, *La gramática de la pólvora. Los debates en la prensa revolucionaria salvadoreña, 1971-1979*, San Salvador, El Salvador, UCA Editores, 2016.
- Alvarenga, Luis, *Tiempos de audacia: la mass media de una guerrilla*, San Salvador, El Salvador, Centro de Capacitación y Promoción de la Democracia (CECADE), 2013.
- Amaya, Rufina, Mark Danner, Carlos Henríquez Consalvi, *Luciérnagas en el Mozote*, San Salvador, El Salvador, Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, 1996.
- Aoi, Chiyuki, de Coning Cedric & Thakur, Ramesh, *Unintended Consequences of Peacekeeping Operations*, Hong Kong, United Nations University Press, 2007.
- Argüello, Aida y Granillo, Ricardo, "Plan de reconstrucción nacional, su impacto en la economía nacional 1992-1993", *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Huanidades*, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, núm. 36, 1993, Antiguo Cuscatlán, El Salvador, pp. 605-635.
- Azpuru, Dinorah, Blanco, Ligia, Córdova, Ricardo, Loya, Nayelly, Ramos, Carlos y Zapata, Adrián, *Construyendo la democracia en sociedades posconflicto. Guatemala y El Salvador, un enfoque comparado*, Guatemala, Guatemala, F&G Editores, 2007.

- Baloyra, Enrique, *El Salvador en transición*, San Salvador, El Salvador, UCA Editores, 1987.
- Banholzer, Lilli, "When Do Disarmament, Demobilization and Reintegration Programmes Succeed?", *Discussion Paper*, German Development Institute, agosto de 2014.
- Bédarida, François, Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente, *Cuadernos de historia contemporánea*, Universidad Complutense de Madrid, núm. 20, 1998, Madrid, pp. 19-27.
- Benítez-Manaut, Raúl, "El Salvador 1984-1988: guerra civil, economía y política", *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, núm. 6, noviembre-diciembre, 1988, San Salvador, El Salvador, pp. 527-540.
- Benítez-Manuat, Raúl, "Empate militar y reacomodo político en El Salvador", *Nueva Sociedad*, núm. 106, marzo-abril, 1990, pp. 73-81.
- Bermúdez, Lilia, *Guerra de baja intensidad. Reagan contra Centroamérica*, México D.F., Siglo Veintiuno Editores, 1987.
- Blanco, José, La historia de los conceptos de Reinhart Koselleck: conceptos fundamentales, Sattelzeit, temporalidad e histórica, *Politeia*, Universidad Central de Venezuela, núm. 49, 2012, Caracas, pp. 1-33.
- Bustillo, Josefina Cuesta, "La historia del tiempo presente: estado de la cuestión", *Studia historica. Historia contemporánea*, núm. 1, 1983, pp. 227-241.
- Byrne, Hugh, *El Salvador's Civil War: a Study of Revolution*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 1996.
- Cabarrús, Carlos, *Génesis de una Revolución: análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*, México D.F., Ediciones de la Casa Chata, 1983.
- Cagan, Steve & Cagan, Beth, *El Salvador, la tierra prometida*, Perquín, Morazán, El Salvador, CEBES Perquín, 2013.



- Carpio, Salvador Cayetano, *Secuestro y Capucha en un país del "mundo libre"*, San José, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1979.
- Celis, Cinthya, "Guerra Civil en El Salvador (1980-1992): análisis de las causas socio-estructurales y la actuación de las Naciones Unidas", *Conjuntura Global*, Universidad Federal de Integración Latinoamericana (UNILA), Foz do Iguaçu, Brasil, núm. 2, mayo-agosto, 2015, pp. 212-224.
- Ching, Erik, *Stories of Civil War in El Salvador: A Battle Over Memory*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2016.
- Comisión de la Verdad para El Salvador. *De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador. Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador*, San Salvador, El Salvador, Naciones Unidas, 1992.
- Connerton, Paul, Seven types of forgetting, *Memory Studies*, núm. 1, enero, 2008, pp. 59-71.
- Córdova, Ricardo, "El Salvador en transición: El proceso de paz", *América Latina Hoy*, Universidad de Salamanca, núm. 10, junio, 1995, Salamanca, España, pp. 63-70.
- Córdova, Ricardo, Carlos G. Ramos, & Nayelly Loya, "La contribución del proceso de paz a la construcción de la democracia en El Salvador (1992-2004)", en: Dinorah Azpuru, Ligia Blanco, Ricardo Córdova Macías, Nayelly Loya Marín, Carlos G. Ramos & Adrián Zapata (eds.), *Construyendo la democracia en sociedades posconflicto. Un enfoque comparado entre Guatemala y El Salvador*, Ottawa, International Development Research Centre, 2007, pp. 53-290.
- Creative Associates International, Inc., *Evaluación de impacto: reinserción de excombatientes en El Salvador. Reporte final*, San Salvador, El Salvador, 1996.
- Cutter, Ana, *Disarming the Past: Transitional Justice and Excombatants*, New York, Social Science Research Council, 2009.

- de Garay, Graciela (coord.), *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*, México, Instituto Mora, 2007.
- Delumeau, Jean, *El miedo en occidente*, trad. Mauro Arminño, Madrid, Taurus, 2012.
- Deutscher, Guy, *El prisma del lenguaje: cómo las palabras colorean el mundo*, Barcelona, Ariel, 2011.
- Díaz, Nidia, *Nunca estuve sola*, San Salvador, El Salvador, UCA Editores, 1988.
- Doyle, Michael, Johnstone, Ian & Orr, Robert, *Keeping the peace. Multidimensional UN Operations in Cambodia and El Salvador*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- Durán, Alejandro; Henríquez, Alan; y Rivera, Ricardo, “La Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) como grupo en los contextos socio-históricos de 1984 a 1991 y de 1992 a 200: abordaje desde un modelo psicosocial”, tesis de licenciatura en Psicología, Antiguo Cuscatlán, El Salvador, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 2014.
- Eguizábal, Cristina, “Negociaciones, paz y democratización en El Salvador”, *Revista Relaciones Internacionales*, Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, núm. 38, enero-marzo, 1992, Heredia, Costa Rica, pp. 9-18.
- El Rescate, *El Salvador: Military Structure and Chain of Command of Operations During the 12 Years of Civil War*, Los Angeles, California, El Rescate Human Rights Department, 1992.
- Ellacuría, Ignacio, “A sus órdenes mi capital”, *Estudios Centroamericanos*, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, núm. 337, 1976, Antiguo Cuscatlán, El Salvador, pp. 673-643.
- Eriksson, John, Alcira Kreimer, Margaret Arnold, *El Salvador Post-Conflict Reconstruction*, Washington, World Bank, 2000.

- Fazio Vengoa, Hugo, La historia del tiempo presente: una historia en construcción, *Historia crítica*, Universidad de Los Andes, núm. 17, julio-diciembre, 1998, Bogotá, pp. 47-57.
- Field, Sean, Beyond “Healing”: trauma, oral history and regeneration, *Oral History*, spring issue, 2006, pp. 31-42.
- Fisas, Vicenç, *¡Alto el fuego! Manual de procesos de paz*, Barcelona, Icaria editorial / Escola de Cultura de Pau (ECP), 2010.
- Fisas, Vicenç, “Introducción al Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de excombatientes”, *Quaderns de construcció de pau*, Escola de Cultura de Pau, núm. 24, Noviembre, 2011.
- Fisas, Vicenç, “Procesos de paz comparados”, *Quaderns de construcció de Pau*, Escola de Culutura de Pau, núm. 14, Abril de 2010.
- Fiscalía General de la República, *Memoria de labores correspondientes al período del 1º de junio de 1991 al 31 de mayo de 1992*, San Salvador, El Salvador, FGR, 1992.
- Flores, Tathiana, “El aporte de la misión ONUSAL a la paz salvadoreña”, *Revista Relaciones Internacionales*, Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, núm. 56-57, primer y segundo semestre, 1997, Heredia, Costa Rica, pp. 13-18.
- Fundación 16 de enero, *Los niños y jóvenes excombatientes en su proceso de reinserción a la vida civil*, San Salvador, El Salvador, F16 y Ràdda Barnen, 1995.
- Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, *Desmovilización, Reinserción y Pacificación en El Salvador*, San José, Costa Rica, 1997.
- Fundación Arias para la paz y el progreso humano, Fundación Nacional para el desarrollo (FUNDE), *La transición de la vida militar a la vida civil en El Salvador: la visión de los excombatientes (estudio de caso)*, Fundación Arias, 1997.

- Fundación Nacional para el Desarrollo, “El Plan de Reconstrucción Nacional y la Participación de las ONG’s”, *Documento de Trabajo*, núm. 67, 1995, San Salvador, El Salvador, 50 p.
- Garay, Ryna (coord.), *Los niños y jóvenes Excombatientes en su proceso de reinserción a la vida civil*, San Salvador, El Salvador, Radda Barnen, 1995.
- García, Benjamin y Sepúlveda, Ximena, “La historia oral en América Latina”, *Secuencia*, Instituto Mora, núm. 1, enero-abril, 1985, México, pp. 162-176.
- General Assembly resolution 637, *Central America: efforts towards peace*, A/RES/637 (27 of July 1989), available from [undocs.org/S/RES/637\(1989\)](http://undocs.org/S/RES/637(1989)).
- Goitia, Alfonso y Galdámez, Ernesto, “El movimiento campesino en El Salvador: evolución y lucha”, *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, núm. 36, noviembre-diciembre, 1993, San Salvador, El Salvador, pp. 637-667.
- González, Luis, “El Salvador de 1970 a 1990: política, economía y sociedad”, *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, núm. 67, enero-febrero, 1999, San Salvador, El Salvador, pp. 43-61.
- Guáqueta, Alexandra, “El DDR en El Salvador, lecciones para Colombia.”, *Informes Fundación Ideas para la Paz*, Fundación Ideas para la Paz, núm. 1, septiembre, 2005.
- Henríquez Consalvi, Carlos, *La terquedad del Izote*, San Salvador, El Salvador, Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, 1992.
- Ibisate, Francisco, “El plan de reconstrucción nacional son tres: ¿cuál es el principal?”, *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 32, 1993, Antiguo Cuscatlán, El Salvador, pp. 153-185.

- Instituto Interamericano de Derechos Humanos, *Atención integral a víctimas de tortura en procesos de litigio. Aportes psicosociales*, San José, Costa Rica, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 2007.
- Instituto Universitario de Opinión Pública, “Encuesta exploratoria sobre delincuencia urbana. Una encuesta de opinión pública del 13 al 20 de febrero de 1993”, *Serie de informes*, núm.34, 1993, San Salvador, El Salvador, 23 p.
- Instituto Universitario de Opinión Pública, “Los ciudadanos opinan sobre el estado del país y la democracia a 25 años de los Acuerdos de Paz”, *Boletín de prensa*, año XXXI, núm. 2, 2017, San Salvador, El Salvador, 12 p.
- Instituto Universitario de Opinión Pública, “Los salvadoreños ante los acuerdos finales de paz. Una encuesta de opinión pública del 18 de enero al 1 de febrero de 1992”, *Serie informes*, núm. 31, 1992, San Salvador, El Salvador, 13 p.
- Instituto Universitario de Opinión Pública, “Los salvadoreños y salvadoreñas evalúan el cumplimiento de los Acuerdos de Paz”, *Boletín de prensa*, año XXVI, núm. 1, 2012, San Salvador, El Salvador, 8 p.
- Instituto Universitario de Opinión Pública, “Seguimiento de los acuerdos de paz y opiniones sobre la coyuntura económica y política del país. Una encuesta de opinión pública del 10 al 18 de octubre de 1992”, *Serie de informes*, núm. 33, 1992, San Salvador, El Salvador, 21 p.
- Instituto Universitario de Opinión Pública, *Encuesta exploratoria sobre delincuencia urbana. Febrero de 1993*, Antiguo Cuscatlán, El Salvador, IUDOP, 1993.
- Instituto Universitario de Opinión Pública, *La situación de la seguridad y la justicia 2009-2014*, Antiguo Cuscatlán, El Salvador, IUDOP, 2014.
- Instituto Universitario de Opinión Pública, *La situación de la seguridad y la justicia 2009-2014. Entre expectativas de cambio, mano dura militar y treguas pandilleras*, San Salvador, El Salvador, Instituto Universitario de Opinión Pública, 2014.
- Instituto Universitario de Opinión Pública, *Los salvadoreños ante los acuerdos finales de paz. Abril de 1992*, Antiguo Cuscatlán, El Salvador, IUDOP, 1992.

- Jelin, Elizabeth, “¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?” en Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, España, Siglo Veintiuno editores, 2001, Cap. 2.
- Juárez, Jorge (coord.), *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, San Salvador, El Salvador, Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, 2014.
- Kansteiner, Wulf, Finding Meaning in Memory: A Methodological Critique of Collective Memory Studies, *History and Theory*, núm. 2, mayo, 2002, pp. 179-197.
- Krause, Katharine & Kihlstrom, John, Is Traumatic Memory Special? *Current Directions in Psychological Science*, núm. 3, junio, 1997, pp. 70-74.
- Krujtit, Dirk, *Guerrillas: War and Peace in Central America*, New York, Zed Books, 2008.
- Langué, Frédérique, “La historia de un tiempo presente latinoamericano: “oscuro pasado” y “enemigos” de la Revolución”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, núm. 34, 2015, pp. 47-68.
- López Bernal, Carlos, *El Salvador: Historia contemporánea*, San Salvador, El Salvador, Fundación MAPFRE, 2015.
- López, José Ignacio, *Las mil y una historias de Radio Venceremos*, San Salvador, El Salvador, UCA Editores, 1993.
- López, María, *Muerte y vida en Morazán: testimonio de un sacerdote*, San Salvador, El Salvador, UCA Editores, 1987.
- López, Oswaldo, Carolina Quinteros y Carlos Ramos, “Reforma del Estado después de los Acuerdos de Paz: Negociando e implementando un acuerdo político inclusivo en El Salvador”, *Inclusive Political Settlements*, Berghof Foundation, Artículo 14, abril, 2015, Berlín, pp. 1-24.



- Lungo, Mario, Arthur Schmidt (Ed.), Amelia Shogan (trad.), *El Salvador in the Eighties: Counterinsurgency and Revolution*, Philadelphia, Temple University Press, 1996.
- Luno, Jeremy; Beck, Gayle; & Louwse, Max, Tell Us Your Story: Investigating the Linguistic Features of Trauma Narrative, *Proceedings of the 35th Annual Conference of the Cognitive Science Society (CogSci)*, The Cognitive Science Society, 2013, pp. 2955-2960.
- Martín Álvarez, Alberto, “De guerrilla a partido político: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)”, *Historia y Política*, núm. 25, enero-junio, 2011, pp. 207-233.
- Martín Álvarez, Alberto, “De guerrilla a partido político: el Frente Farabundo Martín para la Liberación Nacional (FMLN)”, *Historia y Política*, núm. 25, enero-junio, 2011, Madrid, pp. 207-233.
- Martín Álvarez, Alberto, “Del partido a la guerrilla: los orígenes de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL)”, en Jorge Juárez, *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, San Salvador, El Salvador, Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, 2014, pp. 55-62.
- Martín-Baró, Ignacio, “De la guerra sucia a la guerra psicológica: el caso de El Salvador”, *Revista de psicología de El Salvador*, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, núm. 35, 1990, San Salvador, El Salvador, pp. 109-122.
- Martín-Baró, Ignacio, “Los grupos con historia: un modelo psicosocial”, *Revista de psicología de El Salvador*, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, núm. 43, 1992, San Salvador, El Salvador, pp. 7-29.
- Martín-Baró, Ignacio, La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador, *Revista de Psicología de El Salvador*, núm. 28, 1998, pp. 123-141.

- Martín-Baró, Ignacio, *Psicología social de la guerra*, San Salvador, El Salvador, UCA Editores, 1989.
- Martín-Baró, Ignacio, *Sistema, grupo y poder: Psicología social desde Centroamérica (II)*, San Salvador, El Salvador, UCA Editores, 1989.
- Martínez, Ana Guadalupe, *Las cárceles clandestinas: libertad por el secuestro de un oligarca*, San Salvador, El Salvador, UCA Editores, 1992.
- Matei, Madalina-Georgiana, The Linguistic Mechanisms of Trauma Discourse, *Precedia Social and Behavioral Sciences*, núm. 92, 2013, pp. 517-522.
- Mateos López, Abdón, "Historia, memoria, tiempo presente", *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, núm. 1, 1998-2000, Madrid.
- McQueen, Norrie, *The United Nations, Peace Operations and the Cold War*, New York, Routledge, 2013.
- Menjívar, Rafael, *Tiempos de locura. El Salvador 1979-1981*, San Salvador, El Salvador, FLACSO El Salvador, 2005.
- Metzi, Francisco, *Por los caminos de Chalatenango con la salud en la mochila*, San Salvador, UCA Editores, 2003.
- Meyer, Eugenia. "Recuperando, recordando, denunciando, custodiando la memoria del pasado puesto al día. Historia oral en Latinoamérica y el Caribe", *Historia y fuente oral*, Universitat de Barcelona, núm. 5, 1989, Barcelona, pp. 139-144.
- Moodie, Ellen, *El Salvador in the Aftermath of Peace: Crime, Uncertainty and the Transition to Democracy*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2010.
- Naciones Unidas, *Acuerdos de El Salvador: en el camino de la paz*, Nueva York, Naciones Unidas, 1993.

Naciones Unidas, Asamblea General “Nota del Secretario General a la Asamblea General”, A/C.5/59/31 (mayo de 2005), en Steenken, Cornelis, *Desarme, desmovilización y reintegración (DDR): Descripción general práctica*, Williamsburg, VA, Peace Operations Training Institute, 2017, p. 18.

Naciones Unidas, *De la locura a la Esperanza: La guerra de 12 años en El Salvador. Informe de la comisión de la verdad para El Salvador*, San Salvador, El Salvador, Naciones Unidas, 1992.

Naciones Unidas, *Las Naciones Unidas y El Salvador 1990-1995*, Nueva York, Serie de Libros Azules de las Naciones Unidas, Volumen IV, Departamento de Información Pública, 1995.

Negroponte, Diana, *Seeking peace in El Salvador. The Struggle to Reconstruct a nation at the End of the Cold War*, New York, Palgrave Macmillan, 2012.

Nezam, Taies & Marc, Alexandre, “Disarmament, Demobilization and Reintegration”, *Conflict Crime and Violence*, International Bank for Reconstruction and Development / World Bank, núm. 119, febrero de 2009, pp. 1-11.

Nussio, Enzo, “Desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes: políticas y actores del posconflicto”, *Colombia internacional*, núm. 77, enero a abril de 2013, pp. 9-16.

Orellana, Carlos Iván, “Reflexiones sobre la cultura juvenil contemporánea”, *Estudios Centroamericanos*, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, núm. 685-686, 2005, Antiguo Cuscatlán, El Salvador, pp. 1123–1144.

Oxfam International, “Posición de Oxfam Internacional sobre los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR)”, noviembre de 2007, pp. 1-5.

Pennebaker, James, Putting stress into words: Health, Linguistics and Therapeutic implications, *Behaviour Research and Therapy*, núm. 6, 1993, pp. 539-548.

- Portellano, José Antonio. *Introducción a la neuropsicología*, España, McGraw-Hill, 2005.
- Pozzi, Pablo, "Historia Oral en América Latina," *Oral History Forum d'histoire orale*, núm. 32 Edición Especial/Special Issue "Historia Oral en América Latina/Oral History in Latin America", 2012, pp. 1-11.
- Ribera, Ricardo, "El Salvador: La negociación del acuerdo de paz ¿Un modelo para el mundo?", *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, núm. 37, enero-febrero, 1994, San Salvador, El Salvador, pp. 89-134.
- Romero, Irene, La reinserción de la mujer excombatiente. *Realidad, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, núm. 44, marzo-abril, 1995, San Salvador, El Salvador, pp. 369-383.
- S/A, "ONUSAL y la Ingeniería de Paz en El Salvador", en S/A, *De la agenda para la paz a la transición del conflicto en Centroamérica*, San José, Costa Rica, Editorama, 1995, pp. 125-185.
- Salazar Valiente, Mario, "El Salvador: crisis, dictadura y lucha: los últimos años", en González Casanova, Pablo, *América latina: historia de medio siglo*, México, Siglo XXI, Tomo II, 1981.
- Samour, Héctor, "Las fuerzas armadas salvadoreñas", *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, núm. 40, septiembre-octubre, 1994, pp. 747-783.
- Santacruz, María y Arana, Rubí, Experiencias e impacto psicosocial en niños y niñas soldado de la guerra civil de El Salvador, *Biomédica*, núm. 22, 2002, San Salvador, pp. 283-397.
- Sibrián, Keny, *Aún luchamos. La historia de Arcatao, su organización y su lucha durante el conflicto armado salvadoreño*, San Salvador, El Salvador, Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 2016.

- Schützenberger, Ancelin, *The Ancestor Syndrome: Transgenerational psychotherapy and the hidden links in the family tree*, New York, Routledge, 2014.
- Schwab, Gabriele, *Haunting Legacies: Violent Histories and Transgenerational Trauma*, New York, Columbia University Press, 2010.
- Secretaría Nacional de Comunicaciones, *Acuerdos de Chapultepec*, San Salvador, El Salvador, s/f.
- Secretariado Social Interdiocesano, *Persecución de la Iglesia en El Salvador*, San Salvador, El Salvador, Publicaciones del Secretariado Social Interdiocesano, 1977.
- Segovia, Alexander, “Transitional Justice and DDR: The case of El Salvador”, *Research Brief*, International center for Transitional Justice, 2009, New York, pp. 1-4.
- Silber, Irina, *Everyday Revolutionaries. Gender, Violence, and Disillusionment in Postwar El Salvador*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2011.
- Soto Gamboa, Ángel, “Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización”, *Historia actual online*, Universidad de Los Andes, núm. 3, 2014, Chile, pp. 101-116.
- Sprenkels, Ralph, “Las relaciones urbano-rurales en la insurgencia salvadoreña” en Jorge Juárez, *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, San Salvador, El Salvador, Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, 2014, pp. 25-44.
- Sprenkels, Ralph, “Revolution & Accommodation. Post-Insurgency in El Salvador”, tesis doctoral, Universiteit Utrecht, Netherlands, 2014, 557 p.
- Steenken, Cornelis, *Desarme, desmovilización y reintegración (DDR): Descripción general práctica*, Williamsburg, VA, Peace Operations Training Institute, 2017.

- Stone, Charles & Hirst, William, (Induced) Forgetting to form a collective memory, *Memory Studies*, núm. 7, 2014, pp. 314-327.
- Turcios, Roberto, “La vida política”, en López Bernal, Carlos, *El Salvador: Historia contemporánea*, San Salvador, El salvador, Fundación MAPFRE, 2015, pp. 53-128.
- United Nations, *Disarmament and Conflict Resolution Project. Managing Arms in Peace Processes: Nicaragua and El Salvador*, Geneva, United Nations Institute for Disarmament Research, 1997.
- United Nations, *The Blue Helmets. A Review of United Nations Peace-keeping*, New York, United Nations Department of Public Information, 2<sup>nd</sup> edition, 1990.
- Villacorta, Carmen, “El Salvador en la ARENA neoliberal”, *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 129, 2011, Antiguo Cuscatlán, El Salvador, pp. 405-442.
- Viterna, Jocelyn, *Women in War. The Micro-Processes of Mobilization in El Salvador*, Oxford, University Press, 2013.
- Walter, Knut, “El Salvador en el mundo”, en López Bernal, Carlos, *El Salvador: Historia contemporánea*, San Salvador, El salvador, Fundación MAPFRE, 2015, pp. 129-200.
- Walter, Knut, “Población y sociedad”, en Carlos López Bernal, *El Salvador: Historia contemporánea*, San Salvador, El Salvador, Fundación MAPFRE, 2015, pp. 267-334.
- Walter, Knut, *Las fuerzas armadas y el acuerdo de paz: la transformación necesaria del ejército salvadoreño*, San Salvador, El Salvador, Fundación Friedrich Ebert, 1997.
- Walter, Knut, Williams, Philip, *Militarization and demilitarization in El Salvador's transition to democracy*, Pittsburgh, University of Pittsburg Press, 1997.
- White, Christopher, *The history of El Salvador*, Westport, Greenwood Press, 2009.



Wood, Elizabeth, *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*, New York, Cambridge University Press, 2003.

Zúniga, Mario, Heridas en la memoria: la guerra civil salvadoreña en el recuerdo de niñez de un pandillero, *Historia crítica*, Universidad de Los Andes, núm. 40, enero-abril, 2010, Bogotá, pp. 60-83.

Zusman, Perla, "Milton Santos, su legado teórico y existencial (1926-2001)", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia, núm. 40, Barcelona, 2002, pp. 205-219.



# Instituto

# Mora

## Fuentes primarias

Clínica de Asistencia Psicológica, UCA, “Informe de programa de salud mental a excombatientes de octubre de 1992 a febrero de 1993”, CIDAI, hojas 3 y 4, listado 24, gaveta 3, folder 3.

Fiscalía General de la República, *Memoria de labores correspondientes al período del 1º de junio de 1991 al 31 de mayo de 1992*, San Salvador, El Salvador, 1992.

FMLN, “Propuesta del FMLN sobre la Depuración de las Fuerzas Armadas Presentada en Oaxtepec, México a la Delegación del Gobierno Junio 22”, México, 22 de junio de 1990. CIDAI, hoja 1, listado 5, gaveta 1, folder 5.

Gobierno de la República de El Salvador. Secretaría de Reconstrucción Nacional, “Programa de reinserción civil y productiva de los miembros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) a la sociedad salvadoreña”, San Salvador, abril de 1992. CIDAI, hoja 7, listado 24, gaveta 3, Folder 1.

Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social, “Plan de Reconstrucción Nacional (PRN), versión preliminar revisada (noviembre de 1991)”, CIDAI, hoja 1, listado 12, gaveta 2 y 3, folder 2.

Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social, “Plan de Reconstrucción Nacional (PRN) versión preliminar revisada. Noviembre de 1991”, CIDAI, hoja, 6, listado 12, gaveta 2 y 3, folder 2.

Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social, “Plan de Reconstrucción Nacional, informe de avance, agosto de 1992”, CIDAI, hoja 10, listado 12, gaveta 2 y 3, folder 2.

S/A, “Las negociaciones de El Salvador. Una comparación de las Posiciones del Gobierno y del FMLN con Respecto a la Reforma de las Fuerzas Armadas”, San Salvador, agosto 1990. CIDAI, hoja 1, listado 5, gaveta 1, folder 2.

Secretaría de Reconstrucción Nacional, “Plan de Reconstrucción nacional, julio de 1993”, CIDAI, hoja, 2. listado 12, gaveta 2 y 3, folder 2

## Recursos digitales

Periódico digital El Faro, “Con 481 asesinatos, marzo se convirtió en el mes más violento del siglo”, 2015, en: periódico digital *El Faro*, disponible en línea: <http://www.elfaro.net/es/201504/noticias/16810/Con-481-asesinatos-marzo-se-convirti%C3%B3-en-el-mes-m%C3%A1s-violento-del-siglo.htm>

Sanz, José y Martínez, Carlos, “El imperio de Lin”, 2011, en: periódico digital *El Faro*, disponible en línea: <http://www.salanegra.elfaro.net/es/201110/cronicas/5651/>

Lemus, Efrén, “Inversiones Barrio 18”, en: periódico digital *El Faro*, 2015, disponible en línea: <http://www.especiales.elfaro.net/es/extorsion/investigaciones/17007/Inversiones-Barrio-18-SA-DE-CV.htm>

Rauda, Nelson, “Sánchez Cerén: "Aunque", 2016, en: periódico digital *El Faro*, disponible en línea: [https://elfaro.net/es/201603/el\\_salvador/18180/S%C3%A1nchez-Cer%C3%A9n-Aunque-algunos-digan-que-estamos-en-una-guerra-no-queda-otro-camino.htm](https://elfaro.net/es/201603/el_salvador/18180/S%C3%A1nchez-Cer%C3%A9n-Aunque-algunos-digan-que-estamos-en-una-guerra-no-queda-otro-camino.htm)

Rodríguez, Marcos, “No vamos a negociar con las pandillas”, 2015, en: portal *Transparencia activa*, disponible en línea: <http://www.transparenciaactiva.gob.sv/presidente-no-vamos-negociar-con-las-pandillas-no-nos-van-a-doblegar-los-vamos-a-perseguir/>

Valencia, Roberto, “Las maras se arman con fusiles”, 2016, disponible en línea: <https://elfaro.net/es/201609/salanegra/19208/Las-maras-se-arman-con-fusiles-de-la-guerra-civil.htm>

Gamboa, Ángel, “Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización”, *Historia Actual Online*, Universidad de Los Andes, Chile, 2004, p.101-116, disponible en línea: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/829443.pdf>

Verhey, Beth, *The Demobilization and Reintegration of Child Soldiers: El Salvador a Case Study*, disponible en línea: <http://siteresources.worldbank.org/INTCPR/882274-1111741856717/20626759/elsalvadorcasefinalwannex.pdf>, consultado el 18/04/2018.

## Filmografía

Adichie, Chimamanda, *Chimamanda Adichie: El peligro de la historia única*, TedTalk, julio de 2009, Londres, [archivo de video], recuperado de: [https://www.ted.com/talks/chimamanda\\_adichie\\_the\\_danger\\_of\\_a\\_single\\_story/up-next?language=es](https://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story/up-next?language=es)

Fuchs, Alexandre, Belmont, Samantha & Fourteau, Jeremy (Dir.), *Hijos de la Guerra*. Directional Studios, Fly Films, 2007



# Instituto

# Mora

## Anexos

### Anexo 1. Instrumento: entrevista semiestructurada

Datos personales		
1. Nombre	10. Edad al reclutamiento	19. Año de reunificación
2. Edad	11. Funciones/Rango	20. Hijxs/cuántos
3. Estado Civil	12. Edad desmovilización	21. Militante/activista actual
4. Lugar de origen	13. Año desmovilización	22. Organización
5. Organización	14. Lugar desmovilización	23. Lisiado de guerra
6. Frente/Destacamento	15. Carnetizado	24. Pensionado
7. Ubicación	16. Beneficiario programas	25. Ocupación actual
8. Año de reclutamiento	17. Programa	26. Origen - destino
9. Lugar de reclutamiento	18. Familia que reunificó	27. Reubicado en posguerra
ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA PARA EXCOMBATIENTES DEL FMLN		
1.1 Pertinencia: Incorporación		
1	. ¿Cómo fueron las condiciones de su incorporación al FMLN? (voluntario, reclutamiento, etc.).	
2	. ¿Cuáles eran sus motivaciones y expectativas al unirse al FMLN? / ¿Qué significó para usted ser reclutado forzosamente por el FMLN?	
1.2 Pertinencia: Funciones		
3	. ¿Cómo cambiaron sus funciones en el FMLN desde que se integró hasta el fin de la guerra civil? <ul style="list-style-type: none"> <li>¿En qué frentes (occidente, central, paracentral, oriente) se mantuvo durante la guerra? Y ¿En cuál permaneció más tiempo?</li> </ul>	
4	. ¿Cuál consideraría el período/ momento/misión/acción más importante de su participación en el FMLN? -Actividad más intensa, mayor número de eventos significativos, el que más disfrutó, el que más sufrió, etc.-.	
1.3 Pertinencia: Motivaciones de permanencia		
5	. ¿Qué lo motivó a permanecer en el FMLN hasta el final de la guerra civil? <ul style="list-style-type: none"> <li>¿Recuerda algún momento en el que consideró retirarse del FMLN? ¿Por qué permaneció?</li> </ul>	
1.4 Pertinencia: Sucesos vitales		
6	. ¿Cuál fue la pérdida que, durante este período, considera más significativa? Proyecto de vida, familiares, casa, terreno, etc.	
7	. ¿Hay algún aspecto de estos años que recuerde con añoranza o que extrañe? ¿Alguno que evite recordar?	
2.1 Proceso de desarme y desmovilización: Negociaciones de paz 1989-1992		
8	. ¿Podría describir sus recuerdos respecto a las negociaciones de Paz? -de 1989 en adelante-.	
9	. Con la firma de la paz aproximándose ¿Cómo se les describió/explicó el proceso de desarme y desmovilización? <ul style="list-style-type: none"> <li>¿Cuáles eran sus inquietudes, temores y expectativas personales sobre la desmovilización frente al avance de las negociaciones de paz? ¿Y entre sus compañeros?</li> </ul>	
2.2 Proceso de desarme y desmovilización: Proceso de concentración		
10	. ¿Podría describir el proceso de dejar los campamentos y marchar a los centros de acantonamiento una vez acordado el cese al fuego?	

11	. ¿Cómo describiría el ambiente que se vivió en el centro de acantonamiento? Expectativa, incertidumbre, miedo, tranquilidad, alegría, etc.
12	. ¿Cuánto tiempo permaneció en el centro de acantonamiento que se le designó? (respuesta categórica: meses/días/semanas) → ¿Cómo fue el proceso de dejarlo?
<b>2.3 Proceso de desarme y desmovilización: Desarme</b>	
13	. ¿Cómo describiría el proceso de desarme? <ul style="list-style-type: none"> <li>¿Hubo alguna clase de ceremonia o evento organizado para la entrega de las armas?</li> </ul>
14	. ¿Qué significó para usted dejar las armas considerando el valor simbólico que tenía el fusil para los combatientes?
<b>2.4 Proceso de desarme y desmovilización: Desmovilización</b>	
15	. ¿Cómo describiría el proceso de desmovilización para los combatientes del FMLN y para usted en particular? <ul style="list-style-type: none"> <li>¿Alguna de las etapas del proceso (preguntar por etapas) fue particularmente difícil para usted o para sus compañeros?</li> </ul>
16	. ¿Cómo evalúa el papel de las partes negociadoras (ONUSAL, COPAZ, las comandancias, gobierno y demás) en el proceso de desmovilización?
<b>3.1 Proceso de reinserción: Proceso de reintegración familiar</b>	
17	. Al ser oficialmente desmovilizado ¿a qué grupo familiar regresó? -Paterno, materno o conyugal <ul style="list-style-type: none"> <li>¿Cómo describiría la importancia que tuvo su grupo familiar en su proceso de reinserción a la vida civil?</li> </ul>
18	. ¿En qué forma considera que sus vivencias como combatiente condicionaron o influyeron de alguna forma en su vida familiar? - Particularmente durante los primeros años de establecida-
<b>3.2 Proceso de reinserción: Proceso de reasentamiento</b>	
19	. ¿En qué tipo de espacio habitacional se instaló al finalizar el conflicto? - Casa, departamento, mesón, multifamiliar, casa compartida, vivienda precaria, etc. → ¿Podría describir su proceso de reasentamiento?
20	. ¿Cómo describiría la importancia que tuvo instalarse en un espacio habitacional en su proceso de reinserción?
21.a	. [Si el lugar en el que se reasentó no coincide con la región o departamento de origen]: ¿Qué significó para usted cambiar del campo a la ciudad, o viceversa?
21.b	. [En caso de habitar en una comunidad repoblada por excombatientes] ¿Considera que compartir el espacio con ex compañeros de lucha fue de ayuda para su proceso de reinserción a la vida civil?
<b>3.3 Proceso de reinserción: Programas de asistencia a desmovilizados</b>	
22	. ¿Fue beneficiario de algún programa de asistencia para desmovilizados del FMLN? ¿De cuál? <ul style="list-style-type: none"> <li>¿De qué forma considera que lo que obtuvo de este apoyo le asistió en su proceso de reinserción?</li> </ul>
23	. ¿Cuál es su valoración general del desempeño de los programas y el grado en el que realmente asistieron a los excombatientes en su regreso a la vida civil?
<b>3.4 Proceso de reinserción: Reinserción económica</b>	
24	. Al finalizar el conflicto ¿cuál fue la ocupación en la que se empleó? <ul style="list-style-type: none"> <li>¿Qué significancia tuvo para su proceso de reinserción el lograr ubicarse en alguna actividad económica?</li> </ul>



25.a	. [Caso: se empleó en una institución de posguerra como la PNC] ¿Qué significó para usted integrarse a esta institución en la posguerra?
25.b	. [Caso: se empleó en agricultura] ¿Qué significó para usted [re]integrarse a las actividades agrícolas al finalizar el conflicto?
25.c	. [Caso: se empleó en alguna institución de gobierno] ¿Qué significó para usted incorporarse a la vida laboral como empleado público?
25.d	. [Caso: se empleó en el sector informal] ¿Qué significó para usted integrarse a la vida laboral como trabajador informal?
<b>3.5 Proceso de reinserción: Reinserción política</b>	
26	. ¿Finalizado el conflicto se ha mantenido activo políticamente? ¿En alguna organización, movimiento o partido? ¿Por qué? <ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Considera que mantenerse políticamente activo ha sido de ayuda para su reinserción en la vida civil?</li> <li>• ¿Considera que tiene una tarea o misión política con el país?</li> <li>• ¿Considera que su actividad política actual tiene alguna influencia en su grupo familiar?</li> </ul>
<b>4.1 Influencia en historia familiar: Historias transmitidas</b>	
27	. ¿Ha compartido con su familia sus memorias de la guerra civil como excombatiente del FMLN? ¿Por qué? <ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿De qué otras maneras comparte la memoria histórica del conflicto con su familia?</li> </ul>
<b>4.2 Influencia en historia familiar: Historias silenciadas</b>	
28.a	. [En caso no comparta nada de sus memorias con su familia] ¿Podría comentar sus razones para no compartir sus memorias de la guerra civil con su familia?
28.b	. ¿Considera que este silencio tiene algún efecto en su forma de relacionarse con el grupo familiar?
28.c	. [En caso se hablen de ella, pero omitiendo ciertas partes] ¿Cuáles son los aspectos que procura evitar en las historias que comparte con su familia?
<b>4.3 Influencia en historia familiar: Mitología familiar</b>	
29	. ¿Cuál es la importancia que considera que tienen sus vivencias en la guerra civil sobre la identidad de su familia como grupo? <ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Hay algún evento o fecha relacionada con el conflicto armado que conmemoren en familia? ¿Cuál y qué significa para ustedes como familia?</li> <li>• ¿Considera que su legado ha influido de alguna forma en la personalidad e identidad de sus hijos?</li> </ul>

- PREGUNTAS CONDICIONALES

- PREGUNTA DE RESPUESTA CATEGÓRICA

## Anexo 2. Consentimiento informado por escrito

Mi nombre es Alan Marcelo Henríquez Chávez, me encuentro realizando una investigación sobre el proceso de Desmovilización, Desarme y Reinserción de excombatientes entre 1989-1992 en El Salvador; en este caso del FMLN, organización a la que usted perteneció. La investigación compone lo que será mi trabajo de tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, grado que estoy cursando en el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora en la Ciudad de México, México.

Si usted decide participar en este estudio, le plantearé temas o preguntas por un lapso de aproximadamente una hora y media, o el tiempo que usted disponga. Nuestra conversación será grabada en audio y/o video con su previa autorización

Su participación en este estudio es voluntaria. Usted tiene el derecho a no tomar parte en este estudio. No hay beneficios directos para usted por su participación. Las preguntas realizadas durante la entrevista son acerca de temas relacionados con sus experiencias durante el proceso de desmovilización, desarme y reinserción como combatiente del FMLN. Si usted no se siente cómodo/a respondiendo cualquiera de las preguntas realizadas, no tiene obligación de responderlas y puede detener la entrevista en el momento que lo desee. No participar en el estudio o contestar alguna pregunta no le afectará de ninguna manera. Usted puede saltarse cualquier tema o pregunta durante la entrevista.

Si usted así lo desea, su nombre no será usado o mencionado en el informe de este estudio. El acceso al contenido de su entrevista no será restringido pues está orientado a aportar información importante sobre el tema a próximos estudiantes o investigadores que deseen enriquecer el conocimiento sobre el fenómeno. En el estudio pueden incluirse fragmentos de la entrevista o la totalidad de la misma.

Atendiendo a lo anterior, nos gustaría solicitarle que responda “si” o “no” a las siguientes preguntas:

- ¿Comprende usted que su participación en este estudio es voluntaria?  
[Si] [No]
- ¿Comprende usted que puede solicitar que detengamos la entrevista en cualquier momento y que no tiene obligación de responder?  
[Si] [No]
- ¿Comprende usted que las respuestas a esta entrevista serán usadas con fines académicos?  
[Si] [No]
- ¿Está usted de acuerdo con grabar esta entrevista?  
[Si] [No]

Si usted tiene alguna pregunta adicional, puede hacerla en el momento que considere oportuno.

Nombre (o seudónimo):

\_\_\_\_\_

Firma \_\_\_\_\_

Fecha \_\_\_\_\_

Lugar \_\_\_\_\_

**AGRADEZCO SU PARTICIPACION Y COLABORACION**

Anexo 3. Matriz de diseño de entrevista semiestructurada

DATOS PERSONALES				
Datos	Respuesta	Datos	Respuesta	Comentarios
1. Nombre		15. Carnetizado		
2. Edad		16. Beneficiario programas		
3. Estado Civil		17. Programa		
4. Lugar de origen		18. Familia que reunificó		
5. Organización		19. Año de reunificación		
6. Frente/Destacamento		20. Hijxs/cuántos		
7. Ubicación		21. Militante/activista actual		
8. Año de reclutamiento		22. Organización		
9. Lugar de reclutamiento		23. Lisiado de guerra		
10. Edad al reclutamiento		24. Pensionado		
11. Funciones/Rango		25. Ocupación actual		
12. Edad desmovilización		26. Origen - destino		
13. Año desmovilización		27. Reubicado en posguerra		
14. Lugar desmovilización		28. Otros datos		
ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA				
<b>UNIDAD TEÓRICA: MEMORIA</b>				
<b>Eje transversal:</b> Memorias de participación en la implementación de la estrategia de desmovilización, desarme y reinserción (DDR) como combatiente del FMLN o de la FAES.				
<b>Perfil: Desmovilizados del FMLN</b>				
Los participantes deben haber cumplido funciones de combatiente durante el período de la guerra civil en alguna de las organizaciones que conformaban el FLMN y haberse reintegrado a un grupo familiar al ser desmovilizado. Esto incluye a aquellos que se organizaron en algún frente político-militar desde la década de 1970. No es necesario que haya sido beneficiario de algún programa de asistencia a desmovilizados, pero sí que haya sido carnetizado como tal por la ONU. Interesa particularmente cubrir las tres regiones del territorio: occidente, centro y oriente.				
Variables 1er orden	Variables 2do orden	Correspondiente operativo	Preguntas	
	Incorporación	Tipo de reclutamiento	- ¿A qué organización perteneció durante la guerra civil?	

Pertenencia: FMLN/FAES			<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Cómo fue su proceso de incorporación al FMLN? (voluntario, reclutamiento, etc.).</li> <li>2. ¿Cuántos años tenía cuando se incorporó al FMLN?</li> <li>3. ¿En qué lugar fue efectiva su incorporación al FMLN?</li> <li>4. ¿Cuál fue su primer destino como miembro del FMLN?</li> <li>5. ¿Cuáles fueron sus primeras funciones como miembro del FMLN?</li> <li>6. ¿Recuerda las condiciones de su “bautizo de fuego”?</li> <li>7. ¿Se percibía a sí mismo como miembro de un frente o del FMLN en su conjunto?</li> <li>8. ¿Cuáles eran sus motivaciones para unirse al FMLN?</li> <li>9. ¿Qué significó para usted el ser reclutado forzosamente por el FMLN?</li> <li>10. ¿Cuáles eran sus expectativas del proceso revolucionario?</li> <li>11. ¿Cuáles eran sus temores al incorporarse al FMLN?</li> </ol>
	Funciones	Rango/posición y ubicación dentro de la organización	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Qué funciones tuvo en el FMLN durante el período de la guerra civil?</li> <li>2. ¿Cuál fue la escala de rangos que recorrió durante su pertenencia al FMLN?</li> <li>3. ¿Cuál fue el rango o función que ocupó durante la guerra civil que considera más significativo?</li> <li>4. ¿En qué frentes (occidente, central, paracentral, oriente) se mantuvo durante la guerra? Y ¿En cuál permaneció más tiempo?</li> <li>5. Durante el período ¿coordinaba tareas políticas con las militares? ¿Cómo?</li> </ol>
	Motivaciones de permanencia	Años y período de pertenencia	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Cuál consideraría el período más importante de su participación en el FMLN? -Actividad más intensa, mayor número de eventos significativos, el que más disfrutó, el que más sufrió, etc.-.</li> <li>2. ¿Qué lo motivó a permanecer en el FMLN hasta el final de la guerra civil?</li> <li>3. ¿Cambiaron, durante esta segunda etapa, sus expectativas respecto al proceso revolucionario?</li> <li>4. ¿Recuerda algún momento en el que consideró retirarse del FMLN? ¿Por qué permaneció?</li> </ol>
	Sucesos vitales:	Vivencias significativas: Thoits (1983) define estos sucesos	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Cuál fue el suceso de la guerra civil que considera que marcó su participación en el FMLN?</li> </ol>

		<p>como experiencias objetivas de cambio que demandan un reajuste por parte del sujeto a fin de superar la interferencia que éstos producen en el funcionamiento cotidiano.</p> <p>Holmes y Rahe (1967) plantean que las percepciones y respuestas que los sujetos tengan sobre dicho evento, en varias ocasiones puede ser más significativas que el suceso mismo.</p>	<p>2. Si la tuvo, ¿Cuál fue la pérdida que, durante este período, considera más significativa?</p> <p>3. ¿Hay algún aspecto o momento de su participación en la guerra que le guste particularmente recordar?</p> <p>4. ¿Hay algún aspecto o momento de su participación en la guerra que evite particularmente recordar?</p>
Proceso de desarme y desmovilización	Negociaciones de paz 1989-1992	Información recibida sobre las negociaciones	<p>1. ¿Podría describir sus recuerdos respecto a las negociaciones de Paz? -de 1989 en adelante-.</p> <p>2. ¿Se consultó de alguna forma a las bases del Frente en estas negociaciones?</p> <p>3. En ese momento, ¿estuvieron informadas las filas del Frente de los procesos de negociación y sus contenidos?</p> <p>4. ¿Cuáles eran las expectativas sobre dichas negociaciones entre las filas del FMLN?</p> <p>5. ¿Cuáles eran los temores y/o precauciones que se tomaron en caso las negociaciones fracasaran?</p> <p>6. ¿Existía entre las filas del Frente el deseo de finalizar la guerra o de prolongarla para culminar el proyecto revolucionario?</p> <p>7. ¿Cuáles eran sus inquietudes, temores y expectativas personales sobre la desmovilización frente al avance de las negociaciones de paz?</p> <p>8. Con la firma de la paz aproximándose ¿Cómo se les describió/explicó el proceso de desarme y desmovilización?</p> <p>9. ¿Cuáles fueron las instrucciones que recibieron para someterse al desarme y desmovilización?</p>



<p>Proceso de concentración</p>	<p>Vivencias del proceso de acuartelamiento o acantonamiento</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Podría describir el proceso de dejar los campamentos y marchar a los centros de acantonamiento una vez acordado el cese al fuego?</li> <li>2. ¿Cuánto tiempo permaneció en el centro de acantonamiento que se le designó?</li> <li>3. ¿Cómo describiría las condiciones del espacio? -Infraestructura, terreno, mobiliario, etc.-.</li> <li>4. ¿Cómo describiría a las personas que permanecieron en el mismo centro con usted? -Eran del mismo frente o de otros, cómo fue la convivencia.</li> <li>5. ¿Cómo describiría el ambiente que se vivió en el centro de acantonamiento? -Incertidumbre, miedo, tranquilidad, alegría, etc.</li> <li>6. ¿Cuáles eran las expectativas que se tenían en el centro de acantonamiento respecto a la llegada inminente de la paz?</li> <li>7. ¿Tenían alguna rutina diaria a la que se apegaban dentro del centro?</li> <li>8. ¿Había temores respecto a un fracaso de los procesos de paz y cómo se procedería en ese caso?</li> <li>9. ¿Hubo compañeros suyos que se quedaron fuera del proceso de concentración como retaguardia en caso los procesos de paz fracasaran?</li> <li>10. ¿Qué tipo de instrucciones o información se les compartían desde fuera respecto al proceso de paz?</li> <li>11. ¿Qué significó para usted haber permanecido en este centro previo al fin de la guerra?</li> <li>12. ¿Cómo describiría el proceso de dejar el centro de acantonamiento?</li> <li>13. ¿Se les prestó algún tipo de asistencia para reubicarse después de dejar el centro?</li> </ol>
<p>Desarme</p>	<p>Vivencias del proceso de desarme</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Cómo describiría el proceso de desarme?</li> <li>2. ¿Qué significó para usted dejar las armas después de sus años organizado?</li> <li>3. ¿Hubo alguna clase de ceremonia o evento organizado para la entrega de las armas?</li> <li>4. Considerando el valor simbólico que tenía el fusil para los combatientes ¿le fue difícil entregar el suyo?</li> </ol>

		5. ¿Conoce casos de personas que no entregaron las armas? ¿Cuáles considera que fueron sus motivos para conservarlas?
Desmovilización	Procesos y “momentos” o “pasos” de la desmovilización	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Cómo describiría el proceso de desmovilización para los combatientes del FMLN y para usted en particular?</li> <li>2. En términos operativos ¿cuáles podría decir que fueron los “pasos” o “etapas” de su proceso de desmovilización?</li> <li>3. ¿Podría describir el proceso de carnetización de desmovilizados de la ONU?</li> <li>4. ¿Cómo evalúa el papel de ONUSAL, COPAZ y demás comisiones en el proceso de desmovilización?</li> <li>5. ¿Recuerda la presencia de supervisores de la ONU en el centro de acantonamiento en el que permaneció durante la desmovilización? ¿Cuál era su papel en el lugar?</li> <li>6. ¿Alguna de estas etapas fue particularmente difícil para usted o para sus compañeros?</li> <li>7. ¿Cuáles eran sus expectativas del futuro después de la desmovilización?</li> <li>8. ¿Podría describir cómo se sentía respecto a la idea de pasar de la lucha armada a la vida civil y el reto que esto representa?</li> <li>9. ¿Cómo se les explicó que sería el proceso de desmovilización?</li> <li>10. ¿Se les planteó la posibilidad de continuar con la lucha revolucionaria por otros medios después de la desmovilización? ¿Querían?</li> <li>11. ¿Podría describir cuál era su lectura de la coyuntura nacional durante el proceso de desmovilización?</li> <li>12. ¿Se sentían en ese momento satisfechos con el esfuerzo revolucionario y los logros que se proyectaban con la paz?</li> <li>13. ¿Podría describir cómo se sentían sus compañeros de frente respecto al papel de las comandancias como negociadores?</li> <li>14. ¿Considera que influyó de alguna manera la disposición de las comandancias y los mandos medios de dejar las armas en la actitud de las filas del FMLN frente al desarme y desmovilización?</li> </ol>

			<p>15. ¿Cuál es su opinión respecto al trato diferenciado entre combatientes y mandos medios y altos?</p> <p>16. ¿Cómo evalúa, desde el aquí y el ahora, su participación en el proceso revolucionario salvadoreño?</p> <p>17. Desde su perspectiva ¿cuál cree que es el sentimiento de los combatientes del FMLN histórico respecto al proceso revolucionario?</p> <p>18. Desde su perspectiva ¿cuál cree que es el sentimiento de los combatientes del FMLN histórico respecto al FMLN actual?</p> <p>19. ¿Se les explicó de alguna manera lo que implicaba la reinserción a la sociedad civil?</p> <p>20. ¿Cuál era su principal preocupación o prioridad después de la desmovilización?</p> <p>21. ¿Hay algún aspecto de estos años que recuerde con añoranza o que extrañe?</p>
Proceso de reinserción	Proceso de reintegración familiar	Articulación de un sistema familiar	<p>1. Al ser oficialmente desmovilizado ¿a qué grupo familiar regresó? - Paterno, materno o conyugal-</p> <p>2. ¿Constituyó su familia conyugal antes, durante o después de la guerra?</p> <p>3. ¿Cómo fue el proceso de formar/reunificar su familia?</p> <p>4. ¿Cómo describiría la importancia que tuvo su grupo familiar en su proceso de reinserción a la vida civil?</p> <p>5. ¿Considera que sus vivencias como combatiente condicionaron o influyeron de alguna forma en su vida familiar? -Particularmente durante los primeros años de establecida-</p> <p>6. ¿Cómo describiría la forma en que sus vivencias como combatiente aportaron o dificultaron su convivencia familiar?</p>
	Proceso de reasentamiento	Reubicación en un espacio habitacional	<p>1. ¿Podría describir su proceso de reasentamiento en un espacio habitacional al finalizar la guerra civil?</p> <p>2. ¿En qué tipo de espacio habitacional se instaló al finalizar el conflicto? -Casa, departamento, mesón, multifamiliar, casa compartida, vivienda precaria, etc.</p>

		<p>3. [Si el lugar en el que se reasentó no coincide con la región o departamento de origen]: ¿Qué significó para usted cambiar del campo a la ciudad, o viceversa?</p> <p>4. ¿Contó con algún tipo de apoyo en el proceso de reasentarse en una vivienda?</p> <p>5. Algunos informes señalan que muchos combatientes destinaron recursos, como los créditos agrícolas, en el proceso de reasentamiento de sus familias ¿es este su caso? ¿Podría describir la situación?</p> <p>6. ¿Cómo describiría la importancia que tuvo instalarse en un espacio habitacional en su proceso de reinserción?</p> <p>7. [En caso ya no habite el lugar al que llegó después de la guerra] ¿Hay alguna razón en particular por la que decidió cambiar de domicilio?</p> <p>8. [En caso de habitar en una comunidad repoblada por excombatientes] ¿Considera que compartir el espacio con ex compañeros de lucha fue de ayuda para su proceso de reinserción a la vida civil?</p>
Programas de asistencia a desmovilizados	Beneficios de algún programa de asistencia	<p>1. ¿Fue beneficiario de algún programa de asistencia para desmovilizados del FMLN? ¿De cuál?</p> <p>2. ¿En qué consistió el apoyo que recibió del programa?</p> <p>3. ¿De qué forma considera que lo que obtuvo con este apoyo le asistió en su proceso de reinserción?</p> <p>4. De todos los posibles faltantes en los programas de asistencia ¿cuál considera más importante tanto para la población de excombatientes como para usted?</p> <p>5. ¿Cuál es su valoración general del desempeño de los programas y el grado en el que realmente asistieron a los excombatientes en su regreso a la vida civil?</p>
Reinserción económica	Reubicación en un trabajo remunerado	<p>1. Al finalizar el conflicto ¿cuál fue la ocupación en la que se empleó?</p> <p>2. ¿Cuáles habían sido sus expectativas de empleo en el período de transición?</p> <p>3. ¿Cómo considera que el haber sido -o no- beneficiario de uno de los programas de asistencia influyó en su reinserción laboral a la vida civil?</p> <p>4. ¿Qué significancia tuvo para su proceso de reinserción el lograr ubicarse en alguna actividad económica?</p>

			<p>5. [Caso: se empleó en una institución de posguerra como la PNC] ¿Qué significó para usted integrarse a esta institución en la posguerra?</p> <p>6. ¿Considera que de alguna forma daba, con ello, continuidad a la tarea revolucionaria?</p> <p>7. [Caso: se empleó en agricultura] ¿Qué significó para usted [re]integrarse a las actividades agrícolas al finalizar el conflicto?</p> <p>8. [Caso: se empleó en alguna institución de gobierno] ¿Qué significó para usted incorporarse a la vida laboral como empleado público?</p> <p>9. [Caso: se empleó en el sector informal] ¿Qué significó para usted integrarse a la vida laboral como trabajador informal?</p>
	Reinserción política	Identificación/ejercicio de nueva tarea política	<p>1. ¿Finalizado el conflicto se ha mantenido activo políticamente? ¿En alguna organización/movimiento/partido?</p> <p>2. ¿Podría describir la forma en que considera que sus vivencias durante el conflicto influyen en su actividad política actual?</p> <p>3. ¿Considera que actualmente ejerce un rol a nivel político? ¿Cuál considera que es ese rol?</p> <p>4. ¿Considera que tiene una tarea o misión política con el país?</p> <p>5. ¿Cómo evalúa el distanciamiento actual entre el FMLN histórico y el FMLN partido?</p> <p>6. ¿Cómo se posiciona usted en este distanciamiento?</p> <p>7. ¿Considera que, si es el caso, mantenerse políticamente activo ha sido de ayuda para su reinserción en la vida civil?</p>
Influencia en historia familiar	Historias transmitidas	Historias compartidas/enunciadas	<p>1. ¿Ha compartido con su familia sus memorias de la guerra civil como excombatiente del FMLN? ¿Por qué?</p> <p>2. ¿Ha visitado con su familia algún sitio dedicado a la memoria histórica del conflicto?</p> <p>3. ¿De qué otras maneras comparte la memoria histórica del conflicto con su familia?</p> <p>4. ¿Considera que sus hijxs son receptivos respecto a sus memorias del conflicto armado? ¿Por qué considera que es así?</p> <p>5. ¿Podría describir la importancia que, desde su perspectiva, tiene la memoria histórica del conflicto armado?</p>

		<p>6. ¿Conoce programas, instituciones y fechas o eventos dedicados a la memoria histórica del conflicto armado?</p> <p>7. ¿Cómo calificaría la participación que han tenido las filas del FMLN en la construcción de la memoria histórica del conflicto armado?</p> <p>8. [En caso no se sienta satisfecho con la “versión oficial”] ¿Qué considera que no se ha dicho, o no se dice suficiente, sobre el conflicto armado?</p>
Historias silenciadas	Historias omitidas o censuradas	<p>1. [En caso no comparta nada de sus memorias con su familia] ¿Podría comentar sus razones para no compartir sus memorias de la guerra civil con su familia?</p> <p>2. ¿Considera que este silencio tiene algún efecto en su forma de relacionarse con el grupo familiar?</p> <p>3. ¿Considera que este silencio tiene algún efecto en la convivencia familiar?</p> <p>4. [En caso se hablen de ella, pero omitiendo ciertas partes] ¿Cuáles son los aspectos que procura evitar en las historias que comparte con su familia?</p> <p>5. ¿Considera que estas partes omitidas de su historia tienen algún efecto en la forma en la que se relaciona con su grupo familiar?</p> <p>6. ¿Considera que estas partes omitidas de su historia tienen algún efecto en la convivencia de los miembros de su familia?</p>
Mitología familiar	Historias <i>fundacionales</i> del grupo familiar	<p>1. ¿Cuál es la importancia que considera que tienen sus vivencias en la guerra civil sobre la identidad de su familia como grupo?</p> <p>2. ¿Considera que la actitud de su grupo familiar hacia el conflicto armado está relacionada con sus vivencias durante el mismo?</p> <p>3. ¿Hay algún evento o fecha relacionada con el conflicto armado que conmemoren en familia? ¿Cuál?</p> <p>4. ¿Sus hijxs realizan actividades relacionadas con la memoria histórica del conflicto armado en otros espacios?</p> <p>5. ¿Considera que su legado ha influido de alguna forma en la personalidad e identidad de sus hijxs?</p>